Serie: Legado de los Pioneros Adventistas

EL GRAN MOVIMIENTO ADVENTISTA

J. N. Loughborough


Adventist Pioneer Library

Título del original en Inglés:
The Great Second Advent Movement: Its Rise and Progress

Publicado en 1905 por: *Review and Herald Publishing Association*

Publicado nuevamente en 1992 por: *Adventist Pioneer Library*

Light Bearers Ministry
37457 Jasper Lowell Rd
Jasper, Oregon, 97438, USA
+1 (877) 585-1111
www.LightBearers.org
www.APLib.org

Apoyo: Centro de Investigaciones Elena G. de White – Brasil

Traducción: Rolando Itin
Revisión: Miguel Valdivia
Diseño: Uriel Vidal

Impreso en EE.UU. / *Printed in USA*

Primera edición: 1.000 ejemplares

Junio de 2015

ISBN: 978-1-61455-033-4

Serie: Legado de los Pioneros Adventistas

EL GRAN MOVIMIENTO ADVENTISTA

"La experiencia de Guillermo Miller y sus asociados, del capitán José Bates y otros pioneros del mensaje adventista debería mantenerse viva ante nuestra gente. Debería prestarse atención al libro del pastor Loughborough. Nuestros dirigentes deberían estudiar qué puede hacerse en favor de la circulación de ese libro."

Elena G. de White, *El otro poder*, p. 145.

J. N. Loughborough





J. N. Loughborough (1832-1924)

Índice de Contenidos



Prefacio **7**

Prefacio a la Edición de 1992 ..... **9**

Capítulo 1 – Introductorio **17**

Capítulo 2 – El Plan de Salvación Expuesto **33**

Capítulo 3 – La Venida de la Simiente Prometida **49**

Capítulo 4 – El Tiempo del Fin **67**

Capítulo 5 – El Mensaje de la Segunda Venida **81**

Capítulo 6 – El Mensaje y los Mensajeros **93**

Capítulo 7 – El Rápido Avance del Mensaje **107**

Capítulo 8 – La Cena de Bodas del Cordero **113**

Capítulo 9 – La Demora **125**

Capítulo 10 – El Clamor de Medianoche **135**

Capítulo 11 – El Mensaje del Segundo Ángel **145**

Capítulo 12 – El Chasco – El Libro Amargo **157**

Capítulo 13 – Señales de la Conducción Divina **169**

Capítulo 14 – La Puerta Cerrada **183**

Capítulo 15 – Luz Creciente y Mayores Maravillas **201**

Capítulo 16 – El Mensaje del Tercer Ángel **211**

Capítulo 17 – La Verdad Avanzó Bajo Dificultades **227**

Capítulo 18 – La Providencia de Dios en la Obra de Publicaciones **241**

Capítulo 19 – “Por Sus Frutos los Conoceréis” **257**

Capítulo 20 – Sacrificios en la Obra Temprana **267**

Capítulo 21 – La Mano Guiadora en la Obra **277**

Capítulo 22 – La Organización **295**
Capítulo 23 – Instituciones de Salud **307**
Capítulo 24 – Cumplimiento de Otras Predicciones **323**
Capítulo 25 – Instituciones Educacionales **335**
Capítulo 26 – Nuestras Misiones Extranjeras **345**
Capítulo 27 – Se Confirman Otros Testimonios **377**
Capítulo 28 – Una Puerta que Nadie Puede Cerrar **393**
Apéndice A – Alguna Experiencia Individual **403**
Apéndice B – Resumen de Fechas **469**
Apéndice C – Observaciones en 1992 a este libro **471**

Prefacio



Ya existen muchos libros útiles a disposición del público, y mi justificación por añadir otro a la lista es que en estas páginas afirmo muchas cosas respecto de los adventistas, y especialmente, a los adventistas del séptimo día, que hasta ahora no habían salido a la luz en esta forma. Además, muchos que participaron de la causa en años posteriores, y que no fueron testigos de las cosas que se mencionan, han solicitado fervientemente una narración de estos hechos y experiencias de los que estuvieron antes de ellos en la obra. Por estar familiarizado con el movimiento adventista en 1843 y 1844, y habiendo proclamado la doctrina desde el 2 de enero de 1849, primero como un adventista, y desde 1852 como un adventista del séptimo día, estimo un placer "hablar de las cosas que he visto y oído".

He presentado una afirmación con respecto al movimiento adventista, que desde 1831 hasta 1844 se ha difundido a toda nación civilizada del mundo.

Desde 1845 ha habido otros grupos de adventistas que proclamaron, y todavía proclaman, el pronto advenimiento de Cristo. En lugar de seguir a todos estos grupos, ha sido mi propósito dar, con cierto detalle, el origen y progreso de los adventistas del séptimo día, llamando especialmente la atención a aquellas agencias que, en la providencia de Dios, han ayudado en el desarrollo, a partir de un comienzo pequeño y con pocos recursos, de un pueblo sobre el cual --aunque no pasa de unas cien mil personas--, algunos de sus oponentes han dicho: "A juzgar por la energía y el celo con que trabajan, uno podría suponer que hay dos millones de ellos".

Aun los que solo conocen superficialmente la historia de los Adventistas del Séptimo Día saben que desde 1845 la Sra. E. G. de White ha estado conectada en forma destacada con el movimiento, tanto como oradora como escritora. También saben que sus esfuerzos han sido acompañados de ciertas actividades o dones peculiares. He tenido el privilegio de presenciar la manifestación de este don unas cincuenta veces. En estas páginas me refiero a unas 26 predicciones de la Sra. White que se han cumplido con la mayor exactitud.

Además de mis propias observaciones, he presentado el testimonio de otros testigos oculares con respecto a sus experiencias. Tales hechos deberían

tener más peso con el lector sincero que declaraciones casuales hechas por los que nunca estuvieron presentes en tales ocasiones.

Entrego este trabajo a los lectores, esperando que, con la bendición de Dios, el uso de estas páginas pueda ser un medio de promover la causa de Cristo en muchos corazones, y confiando que todos, al leerlas, recordarán las palabras de Pablo a los Tesalonicenses: "examinadlo todo; retened lo bueno".

J. N. Loughborough

Mountain View, California, 1º de mayo de 1905.



Prefacio a la Edición de 1992



Boceto biográfico

John Norton Loughborough fue testigo ocular de la fundación de la Iglesia Adventista del Séptimo Día. Un breve panorama de su vida y ministerio en sus propias palabras (extraídas del Apéndice A) dará antecedentes a esta nueva edición de este libro.

> Nací en Victor, Condado de Ontario, N. Y., el 26 de enero de 1832. Este pueblo de 200 ó más habitantes estaba rodeado, por muchos kilómetros a la redonda, de una comunidad agrícola establecida. Estaba sobre la vieja línea de correos de diligencias de Albany a Buffalo. Fue en este pueblo que asistí a la escuela dominical y cultos públicos hasta la primavera de 1844, cuando la ciudad de Rochester, N. Y., llegó a ser mi sede. Tanto mi padre como mi abuelo fueron pastores locales en la iglesia metodista, pero se sostenían a sí mismos…
>
> … En la última semana de diciembre de 1843, escuché la primera predicación del Advenimiento. Fue la del Hermano James Barry, sobre el tema, "La hora de su juicio ha llegado". El gran poder de Dios plantó en mí la verdad que él proclamó. Pareció como que estábamos ante el tribunal de Dios. Bajo la exhortación del pastor que siguió, yo y muchos otros fuimos al frente para que orara por nosotros. Y allí comenzó mi primer esfuerzo por orar y buscar a Dios…
>
> En el invierno de 1852, antes que comencé a predicar el mensaje del tercer ángel, cuando estaba ponderando si debía predicar el mensaje, o sostenerme con mi esposa mediante trabajos manuales, la hermana White recibió una visión en nuestra reunión un sábado, en Rochester, y se me entregó un testimonio directo sobre que no vacilara más, sino que fuera y predicara el mensaje, y que el Señor abriría el camino para mi sustento…
>
> Cuando ya había avanzado un poco en la obra, en esos primeros años, se manifestó lo que entonces era un misterio para mí. Era esto: en cada reunión importante en diversos Estados a la que asistían el Hno. y la Hna. White, me invitaban a ir con ellos. Yo me decía: "¿Por qué no le piden a alguno de los ministros en vez de invitarme siempre a mí?"
>
> Además, cuando llegaron esas tres rebeliones de 1853 a 1865, cuando se comenzaron tres periódicos diferentes, correspondientes a cada una de esas andanadas, ¿por qué era que yo estaba presente, y vi el comienzo

> de cada una de esas rebeliones? También, ¿por qué es que yo estuve presente para ver a la hermana White en sus visiones públicas más de cuarenta veces, ver cómo la examinaban los médicos, oírla hacer predicciones de cosas aparentemente increíbles para los presentes, y que no obstante se cumplieron literalmente? Digo con toda sinceridad, estas oportunidades no fueron ocasiones de exaltación para mí, sino de misterio. Me decía a mí mismo, "¿Por qué todo esto?"
>
> … En 1890, la Asociación General me pidió que trabajara al este de las Montañas Rocallosas. Entonces vino este testimonio, escrito al pastor O. A. Olsen, del cual me enviaron una copia: "Digo que dejen que el pastor Loughborough haga una obra que debería ser hecha en las iglesias. El Señor quiere que su voz sea oída como la de Juan, diciendo las cosas que él mismo ha experimentado en el origen y el progreso del mensaje del tercer ángel. Permitan que el pastor Loughborough se ubique en su lugar correcto, como Caleb vaya al frente, y lleve un testimonio decidido, frente a la incredulidad, duda y escepticismo, 'subamos luego, y tomemos posesión de ella'. No amarren al pastor Loughborough en un rincón cualquiera. No lo aten a ninguna asociación. Déjenlo ir aquí y allá, y a todas partes, contando lo que ha visto, y sabido y tocado en el origen del mensaje del tercer ángel.

(Ver el Apéndice B para fechas clave en la vida de Loughborough.)

"Un llamado específico para circular el libro de Loughborough"

A comienzos del siglo, después que el hermano Loughborough escribiera *Origen y progreso del mensaje del tercer ángel*, que fue el precursor de *El Gran Movimiento Adventista*, Elena de White escribió estas palabras:

> "Estoy muy triste por la condición actual. Debemos hacer ahora una obra que debería haber sido hecha hace mucho tiempo. Debemos hacerla como el Señor lo indicó a Moisés, cuando los hijos de Israel, después de cruzar el desierto, estaban acampados a orillas del Jordán. Se le pidió a Moisés que les recordara el trato que Dios les había dado durante su peregrinación por el desierto. El registro de este repaso se encuentra en el libro de Deuteronomio.
>
> "El registro de la experiencia del pueblo de Dios en la historia temprana de nuestra obra debe volver a publicarse. Muchos de los que han conocido la verdad desde entonces ignoran la forma como el Señor actuó. La experiencia de William Miller y sus asociados, del capitán José Bates y otros pioneros del mensaje adventista debería mantenerse viva ante nuestra gente. *Debería prestarse atención al libro del pastor Loughborough. Nuestros dirigentes deberían estudiar qué puede hacerse en favor de la circulación de ese libro.*

> “Debemos encontrar la mejor manera de realizar el repaso de nuestra experiencia desde el comienzo de nuestra obra, cuando nos separamos de las iglesias y avanzamos paso a paso a la luz que Dios nos daba. Entonces, asumimos la posición de que la Biblia, y la Biblia sola, sería nuestra guía; y nunca nos hemos apartado de esa posición. Recibimos maravillosas manifestaciones del poder de Dios. Ocurrieron milagros. Una y otra vez, cuando estábamos en dificultades, el poder de Dios se manifestó en favor de nosotros”.–*Carta* 105, 1903 (*OP* 145; la cursiva fue añadida).

¿Por qué publicar de nuevo?

A la luz del testimonio anterior, reflexionemos sobre las razones por las que el hermano Loughborough recibió la instrucción para repasar nuestra historia, y por qué nos hemos sentido guiados a circular nuevamente este informe.

Llamado a recordar

Ante todo, un repaso de los eventos históricos nos da una oportunidad de ver la mano de Dios en operación, ver evidencias de su tierno cuidado. Esto edifica la fe, y nos enseña lecciones del pasado, tanto positivas como negativas. Repasa el fundamento bíblico de nuestra iglesia, y revela el espíritu de sacrificio de nuestros pioneros. Nos recuerda nuestras raíces espirituales. Como afirmó el hermano Loughborough en la p. 33, “Si a Israel le hizo bien recordar la conducción del Señor con ellos, ¿no nos hará bien también a nosotros? En éxtasis el salmista dijo otra vez: ‘Bendice, alma mía, a Jehová, y no olvides ninguno de sus beneficios’”.

Un momento especial en la historia

Los años del establecimiento de la obra Adventista del Séptimo Día fueron uno de los momentos especiales en la historia. Pensamos en tres criterios para decir esto:

(1) *Cuando se cumple una profecía importante*. Generalmente un evento tal no se discierne amplia ni plenamente en ese momento. Por lo tanto, es particularmente importante y útil mirar hacia atrás retrospectivamente para comprender las dimensiones de la profecía: los mensajes que el Señor designó como verdad presente para ese período de la historia de la tierra.

(2) *Cuando se coloca el fundamento de una obra especial que Dios desea hacer*. Al comprender esos momentos es muy importante ver la forma en que se establecieron los pilares, las evidencias de la Escritura y los eventos providenciales que paso a paso guiaron a los “pioneros”, esos edificadores llamados

para esa hora, para llegar a una convicción significativa y lógica en cuanto al mensaje y la misión entregada a ellos por Dios.

(3) *Cuando ocurre una transición importante en el servicio del santuario real, anti-típico*. Siendo que el camino de Dios "está en el santuario" (Sal. 77:13; en la KJV), es vital comprender y seguir por fe lo que él hace para manejar el problema del pecado. Algo que resulta especialmente útil es el paralelismo entre la transición importante que la precede y la transición correspondiente en el despertar adventista. Dios quiere que reflexionemos sobre lo que sucedió al pasar del atrio al lugar santo (del Calvario a la Ascensión), y cómo el pueblo piadoso de ese tiempo entendió mal lo que sucedió, y por ello experimentaron un chasco muy duro, pero finalmente llegaron a ver su lugar en el desarrollo del plan de Dios. Su experiencia ilumina la experiencia de los creyentes en 1844 y después, en la transición del Lugar Santo al Lugar Santísimo (de la Intercesión al Juicio Investigador).

Vemos estos tres criterios en el período fundacional bosquejado en el informe del Hno. Loughborough. Deseamos captar y participar del mismo espíritu de aquellos que buscaron la verdad "como un tesoro escondido", la encontraron, y se consagraron enteramente a su proclamación.

Afirmando el Espíritu de Profecía

Otra razón para publicar de nuevo el testimonio de Loughborough es afirmar otra vez en nuestros días la función histórica y bíblica del ministerio de Elena de White como escritora, oradora, y receptora del don especial del Espíritu, al cual nos referimos en el prefacio.

Informe de un testigo ocular de las verdades fundamentales

La evidencia señala por lo menos tres razones por las que Elena White dio instrucciones unos 90 años atrás para que este libro esté disponible ampliamente, y para repasar y republicar las palabras y los informes de los que establecieron los fundamentos de la obra. (1) Estos testigos oculares morían, y sus testimonios personales eran así silenciados. (2) Los crecientes millares de personas que se unían a la iglesia sin el conocimiento personal de los eventos fundacionales o de los fundadores iban a resultar en una iglesia ignorante de sus raíces designadas por Dios. (3) Las complicaciones traídas por las herejías probarían a las iglesias, particularmente en su condición enceguecida, algo evidente en la experiencia de Minneapolis. De este modo la confianza de muchos en el hecho de que Dios siempre ha conducido este movimiento

sería duramente probada de muchas maneras variadas y sutiles. Era vital que las evidencias de su providencia fueran repasadas clara y sólidamente.

Notas sobre el Apéndice A

La ignorancia que duda y cuestiona a aquellos que no fueron testigos oculares se vio en la propia vida del Hno. Loughborough. Uno de esos ejemplos le proporcionó el ímpetu para escribir lo que aquí se da como Apéndice A: *Alguna Experiencia Individual*. Sentimos que es un privilegio y un deber poder incluir su respuesta en esta edición, siendo que es la primera vez que se publica. Se nos hizo notar su existencia, por una referencia a ella en el folleto de L. E. Froom, *Encontrando los testigos proféticos perdidos*. Citamos de la descripción que hace Froom sobre la historia del manuscrito que compone el Apéndice A:

> "Otra adición valiosa fue un manuscrito de gran tamaño escrito a máquina por J. N. Loughborough en una vieja máquina de escribir para telégrafo, marca Blick, todo en letras mayúsculas. Era su respuesta, preparada en 1918 poco antes de su muerte, a las acusaciones de mentiras, distorsiones e inexactitudes que hicieron algunos críticos, poco tiempo antes de sus libros anteriores sobre los comienzos del Movimiento Adventista. Cuando se lo ofrecieron a una de nuestras casas editoras para su publicación, obviamente no era de suficiente interés general para que valiera la pena la publicación. Por esto lo devolvieron al autor.
>
> "Al avanzar en años, el pastor Loughborough se lo dio a H. A. Washburn, entonces profesor de historia del Pacific Union College, quien lo valoró y lo preservó. Un día, la casita del profesor se quemó totalmente, y con ese incendio, desapareció su buena biblioteca. Los pocos libros que le quedaron estaban sobre su escritorio en el colegio. Entre ellos estaba este manuscrito, titulado *Algunas experiencias*. Al final de mi primera serie de conferencias sobre el Movimiento Millerita, que me habían pedido que diera en la apertura de la Escuela Bíblica Avanzada realizada ese año en Pacific Union College, el profesor Washburn trajo el manuscrito y lo puso en mis manos con la observación: 'Ahora entiendo por qué este manuscrito tenía que ser una de las pocas cosas que quedaron de toda mi biblioteca gracias a que estaba sobre mi escritorio en el colegio. Dios quería guardarlo para este uso. Póngalo en la Adventist Source Collection'" [Colección de fuentes adventistas], (pp. 48, 49).

La cooperación del Señor con la humanidad

Entendiendo algo de la naturaleza de la humanidad como lo evidencian nuestros propios corazones, estamos agudamente conscientes de que Dios

obra siempre por medio de vasijas de barro. Presentamos este libro para acrecentar la fe en cómo Dios ha obrado, no para edificar una falsa confianza en la fragilidad de los humanos por medio de los cuales él procuró realizar su voluntad. No disculpamos ninguna de las maneras en las que la condición humana de estos hombres y mujeres piadosos pueda revelarse al sincero buscador de la verdad en estos nuestros días, ya sea por la lectura de este libro o por cualquier otro informe de esos tiempos portentosos. Dios siempre ha obrado en cooperación con la humanidad, en una unión de la humanidad con la divinidad (Efe. 2:20). Escuchemos siempre su voz, aun por medio de las palabras vacilantes de otros. "No menospreciéis las profecías. Examinadlo todo; retened lo bueno" (1 Tes. 5:20, 21). (Ver *Mensajes selectos,* Vol. 3, pp. 391-397.)

El foco es el período fundacional

Vemos que la mayor contribución de este libro está en responder a muchas preguntas (a menudo sin formularse) acerca de nuestro período fundacional y primeros años. Otras preguntas que son pertinentes a la experiencia posterior de la iglesia a fines del siglo diecinueve y después, han sido mejor cubiertas en otra parte. La mensajera del Señor ha descrito en los testimonios la condición de la iglesia entonces, la luz que Dios intentó traer en 1888, y las consecuencias, para ese tiempo y para los años que se extienden hasta nuestros días, de haber rechazado la iglesia ese mensaje.

Es importante ver el contraste entre la demora de las *expectativas de los creyentes* (que ha sido el destino del pueblo de Dios a lo largo de los siglos, cuando ha esperado la venida del Señor para luego recibir evidencia de que no era el momento), y la demora debida a las *intenciones del Señor*, (cuando como en Israel de antaño nos trajo como pueblo hasta las fronteras de Canaán, y dijo: "Entrad", y no entramos por causa de incredulidad). Veamos dónde estamos, y por qué estamos aquí. Aprendamos las lecciones de nuestros antepasados, repasemos las bendiciones y la misericordia del Señor, y permitamos que él haga en nosotros y a través de nosotros lo que no pudo hacer hace 100 años.

(Ver el Apéndice C)

Desafío para la iglesia actual

En el prefacio del Hno. Loughborough, él afirma que los 100.000 adventistas del séptimo día que conformaban la iglesia, mostraban una energía y un celo que los hacía parecer como si fueran dos millones. Usando la misma proporción, ¿podríamos decir ahora que nuestros seis millones parecen ser 120? ¿Qué desafío nos presenta hoy el repasar esos primeros años?

Dejamos con usted algunas preguntas no respondidas que esperamos que esta nueva edición plantee:

(1) ¿Qué pasó con este movimiento?

(2) ¿Ha sido fiel a sus fundamentos?

(3) Hasta qué punto los cambios que vemos en la iglesia desde los días de Loughborough pueden explicarse por los cambios en la sociedad, o por la obra del Señor en nuestro medio.

(4) ¿Por qué estamos aquí unos 150 años después que comenzó el movimiento que proclamaba el pronto regreso de Cristo?



"Como he participado en todo paso de avance hasta nuestra condición presente, al repasar la historia pasada puedo decir: '¡Alabado sea Dios!" Al ver lo que el Señor ha hecho, me lleno de admiración y de confianza en Cristo como director. No tenemos nada que temer del futuro, a menos que olvidemos la manera en que el Señor nos ha conducido, y lo que nos ha enseñado en nuestra historia pasada" (*Notas biográficas de Elena G. de White,* p. 216).

"No cambies de lugar los linderos antiguos que establecieron tus antepasados" (Prov. 22:18, NVI).

The Adventist Pioneer Library Committee

Loma Linda, California, 1º de marzo de 1992.



Capítulo 1 – Introductorio



Cuando hablamos de la segunda venida de Cristo, estamos tocando un tema que en realidad ha sido la esperanza del pueblo de Dios desde la expulsión de nuestros primeros padres del huerto de Edén. En las palabras a la serpiente, que la simiente de la mujer aplastaría su cabeza, había una seguridad de que vendría el restaurador, que derrotaría las usurpaciones de Satanás, y realizaría el propósito de Dios en la tierra. La suposición es que Adán y Eva pensaron que esta tarea se realizaría muy pronto, y que un descendiente inmediato de ellos sería el vencedor. No obstante en el plan de Dios, la promesa del Salvador de la ruina aparente incluye todo lo que se ha desarrollado al llevar a cabo "el propósito suyo y la gracia que nos fue dada en Cristo Jesús antes de los tiempos de los siglos".[1]

Si se les hubiese dado a Adán y Eva una visión de la miseria y los males que llenarían el mundo durante las largas edades que intervienen entre su ruina y su restauración, su dolor había sido insoportable. El Dios del cielo, en su tierna misericordia y compasión, escondió esta visión de ellos, dejándolos acariciar la cara esperanza de ser restaurados pronto a la gloriosa libertad de los hijos de Dios. Abrigar el pensamiento de que la redención estaba cerca, naturalmente los incitaría a un mayor fervor en su preparación para encontrarse con el evento.

De la misma manera ha ocurrido con el pueblo de Dios en todas las generaciones desde los días de Adán. Estaban seguros de que un evento grande e importante ocurriría en algún momento futuro: que Cristo finalmente vendría y establecería su reino. Ellos también, al igual que Adán y Eva, creyeron que el evento estaba muy cerca, y como ellos, eran inconscientes de lo que pasaría entre su propio tiempo y el evento; de otro modo, podrían haberse desanimado al avanzar hacia la meta del premio.

Este pensamiento puede ilustrarse por el uso de eventos ocurridos en camino a grandes descubrimientos. Los hombres que los originaron, aunque no se daban cuenta de ello, estaban realmente cumpliendo el propósito de

---

[1] 2 Timoteo 1:9.

Dios; no obstante, los animaban ideas que no demostraron estar en todos sus aspectos en armonía con sus propias teorías que los movieron a la acción.

Efectos de largo alcance de los descubrimientos de Colón

Montgomery, en su *Historia Norteamericana*,[2] hablando de la teoría que impulsó a Colón a comenzar su viaje, y de la realización de su plan de alcanzar las Indias Orientales navegando hacia el oeste, dice:

> "Colón pensó que podía mejorar el proyecto del rey de Portugal. Sentía que seguramente había una manera más corta y mejor de llegar a las Indias que el camino que había marcado Díaz. El plan del marino genovés [Colón] era tanto atrevido como original. En lugar de navegar hacia el este, o al sur y al este, él propuso navegar directamente hacia el oeste. Tenía, creía él, tres buenas y sólidas razones para tal emprendimiento: *Primero*, en armonía con las mejores geografías de sus días, Colón estaba convencido de que la tierra no era plana, como suponía la mayor parte de la gente, sino que era un globo. *Segundo*, él suponía que este globo era mucho más pequeño de lo que es, y la mayor parte era tierra en lugar de agua. *Tercero*, como no sabía nada, ni sospechaba nada de la existencia del continente americano o del Océano Pacífico, imaginaba que la costa de Asia o las Indias estaba directamente opuesta a España y la costa occidental de Europa. Toda la distancia hasta Cipango, o Japón, él estimaba que probablemente no excedería unas cuatro mil millas [unos 6.500 km].
>
> "Su plan era este: Partiría de Europa; dirigiría sus naves hacia el oeste, hacia Japón, y seguiría la curva del globo hasta que lo llevara a lo que buscaba. En su mente parecía tan seguro y sencillo como para una mosca caminar alrededor de una manzana.
>
> "Si su expedición tenía éxito, tendría esta ventaja inmensa: Entraría a las Indias directamente por la puerta delantera en lugar de alcanzarlas de una manera tortuosa, y por una especie de puerta lateral, como debían hacerlo los portugueses.
>
> "Vemos que este hombre, que entendía las matemáticas prácticas, la geografía y la navegación como cualquiera en sus días, estaba en lo correcto en el primer punto –la forma de la tierra–, pero totalmente equivocado en los otros dos.

Un error afortunado

> "No obstante, en forma muy singular, sus errores le ayudaron en un aspecto. El error que él cometió con respecto a la distancia fue muy afortunado. Si Colón hubiera estimado correctamente el tamaño del

[2] David H. Montgomery, *The Leading Facts of American History*, 1902 ed., pp. 8, 9.

globo, y la verdadera longitud de tal viaje, probablemente no habría zarpado, ya que habría visto de inmediato que la ruta propuesta por los portugueses era mucho más corta y económica. También, si hubiera podido imaginarse, o de alguna manera previsto que el Continente Americano estaba directamente en su camino, esto, de por sí, podría no haberlo inducido a comenzar un viaje de descubrimiento, ya que su objetivo no era encontrar un país nuevo, sino un camino nuevo a un país conocido".

La gran esperanza de los siglos

Así, el pueblo de Dios, avanzando a través de los siglos, ha tenido siempre ante ellos la esperanza de la venida de Cristo "como segura y firme ancla del alma".[3] Aunque a menudo en medio de tristezas y aflicciones, angustiados claman: "¿Cuánto tiempo pasará, oh Señor, hasta que venga la liberación?", y sin embargo, siguieron avanzando, y como Pablo dijeron, y dicen todavía: "¿Cuál es nuestra esperanza, o gozo, o corona de que me gloríe? ¿No lo sois vosotros, delante de nuestro Señor Jesucristo, en su venida?"[4]

Pablo se sostuvo con la esperanza

Unas pocas ilustraciones del poder sustentador de esta esperanza, en relación con esto, deben ser suficientes. Cuando Pablo fue emplazado ante Félix, y se le permitió hablar, dijo: "Según el Camino que ellos llaman herejía, así sirvo al Dios de mis padres, creyendo todas las cosas que en la ley y en los profetas están escritas; teniendo esperanza en Dios, la cual ellos también abrigan, de que ha de haber resurrección de los muertos, así de justos como de injustos".[5]

En su hábil argumento cuando fue llevado ante Agripa, Pablo dijo: "Y ahora, por la esperanza de la promesa que hizo Dios a nuestros padres soy llamado a juicio; promesa cuyo cumplimiento esperan que han de alcanzar nuestras doce tribus, sirviendo constantemente a Dios de día y de noche. Por esta esperanza, oh rey Agripa, soy acusado por los judíos. ¡Qué! ¿Se juzga entre vosotros cosa increíble que Dios resucite a los muertos?"[6] Cuando por fin estuvo en Roma para aparecer ante César, les dijo a los judíos: "Por la esperanza de Israel estoy sujeto con esta cadena".[7]

---

[3] Hebreos 6:19.

[4] 1 Tesalonicenses 2:19.

[5] Hechos 24:14, 15.

[6] Hechos 26:6-8.

[7] Hechos 28:20.

Pablo habló libremente de esa esperanza en su carta a Tito: "Porque la gracia de Dios se ha manifestado para salvación a todos los hombres, enseñándoles que, renunciando a la impiedad y a los deseos mundanos, vivamos en este siglo sobria, justa y piadosamente, aguardando la esperanza bienaventurada y la manifestación gloriosa de nuestro gran Dios y Salvador Jesucristo".[8]

Pedro se regocija en la esperanza

Pedro habla de la misma esperanza como sigue: "Bendito el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, que según su grande misericordia nos hizo renacer para una esperanza viva, por la resurrección de Jesucristo de los muertos, para una herencia incorruptible, incontaminada e inmarcesible, reservada en los cielos para vosotros, que sois guardados por el poder de Dios mediante la fe, para alcanzar la salvación que está preparada para ser manifestada en el tiempo postrero. En lo cual vosotros os alegráis, aunque ahora por un poco de tiempo, si es necesario, tengáis que ser afligidos en diversas pruebas, para que sometida a prueba vuestra fe, mucho más preciosa que el oro, el cual aunque perecedero se prueba con fuego, se halla en alabanza, gloria y honra cuando sea manifestado Jesucristo".[9]

El propósito de Dios en la Creación

Las Escrituras revelan el propósito de Dios al crear el mundo; y por la palabra de la profecía también aprendemos su plan con respecto al futuro: "Porque así dijo Jehová, que creó los cielos; él es Dios, el que formó la tierra, el que la hizo y la compuso; no la creó en vano, para que fuese habitada la creó".[10] Cuando la hubo formado, la dio al hombre. El salmista dice: "Los cielos son los cielos de Jehová; y ha dado la tierra a los hijos de los hombres".[11] Pero cuando la dio al hombre, el hombre era recto, como lo expresó el sabio: "He aquí, solamente esto he hallado: que Dios hizo al hombre recto, pero ellos buscaron muchas perversiones".[12]

Leemos del trato del Señor con la raza, que "cuando hizo dividir a los hijos de los hombres, estableció los límites de los pueblos según el número de

---

[8] Tito 2:11-13.

[9] 1 Pedro 1:3-7.

[10] Isaías 45:18.

[11] Salmos 115:16.

[12] Eclesiastés 7:29.

los hijos de Israel",[13] es decir, de acuerdo con el número del verdadero Israel que al fin será reunido sobre la tierra como súbditos de su reino futuro. Pablo lo expresa en estas palabras: "De una sangre ha hecho todo el linaje de los hombres, para que habiten sobre la faz de la tierra; y les ha prefijado el orden de los tiempos, y los límites de su habitación; para que busquen a Dios, si en alguna manera, palpando, puedan hallarle, aunque ciertamente no está lejos de cada uno de nosotros. Porque en él vivimos, y nos movemos, y somos".[14] Cuando este propósito original respecto de la tierra se cumpla, "y tu pueblo, todos ellos serán justos".[15] De ellos, en ese estado, también se dice: "No dirá el morador: Estoy enfermo; al pueblo que more en ella le será perdonada la iniquidad".[16] Ese será el tiempo cuando "los *mansos* heredarán la tierra, y se recrearán con abundancia de paz".

La Segunda Venida de Cristo no es una fábula

Se afirma en la segunda epístola de Pedro que "no os hemos dado a conocer el poder y la venida de nuestro Señor Jesucristo siguiendo fábulas artificiosas, sino como habiendo visto con nuestros propios ojos su majestad. Pues cuando él recibió de Dios Padre honra y gloria, le fue enviada desde la magnífica gloria una voz que decía: Este es mi Hijo amado, en el cual tengo complacencia. Y nosotros oímos esta voz enviada del cielo, cuando estábamos con él en el monte santo. Tenemos también la palabra profética más segura, a la cual hacéis bien en estar atentos como a una antorcha que alumbra en lugar oscuro, hasta que el día esclarezca y el lucero de la mañana salga en vuestros corazones".[17]

En esta escritura el apóstol se refiere a la transfiguración en el monte como una prueba de la segunda venida de Cristo. Antes de esta escena nuestro Salvador había dicho a sus apóstoles: "Hay algunos de los que están aquí, que no gustarán la muerte, hasta que hayan visto al Hijo del Hombre viniendo en su reino"[18], o como lo registró Lucas: "algunos de los que están aquí, que no gustarán la muerte hasta que vean el reino de Dios".[19]

13 Deuteronomio 32:8.

14 Hechos 17:26-28.

15 Isaías 60:21.

16 Salmos 37:11 (sic). [ver Isaías 33:24].

17 2 Pedro 1:16-19.

18 Mateo 16:28.

19 Lucas 9:27.

Esta promesa se cumplió literalmente en la transfiguración misma. En esta "visión" vieron sobre el monte a Jesús glorificado, como aparecerá cuando venga en su reino. Vieron a Elías, quien fue llevado al cielo sin gustar la muerte, representando a aquellos que serán trasladados –transformados de mortales en inmortales– "en un momento, en un abrir y cerrar de ojos" cuando venga el Señor.[20] También estuvo Moisés, uno que murió, representando a aquellos que serán resucitados de los muertos para encontrarse con el Señor. Así en esta "visión" pudieron ver a Cristo que viene en su reino, como les había prometido.

La profecía, la palabra más segura

Aunque los apóstoles habían visto esta gloriosa imagen en el monte de la transfiguración, y habían oído la voz de aprobación de Dios, el apóstol Pedro afirma: "Tenemos también la palabra profética *más segura*". Con esta afirmación no está rebajando lo que había visto y oído en esa ocasión memorable. Ellos entonces oyeron la voz de Dios una vez, pero en las grandes líneas de la profecía, que se extienden hasta la segunda venida de Cristo, tenemos la voz de Dios repetida a menudo. En realidad, cada predicción profética cumplida o registrada en la historia es la voz de Dios a nosotros. Debe ser en este sentido que la palabra de la profecía es "*más segura*". La Biblia de Jerusalén lo traduce: "*nos hace más firme*". La profecía se hace más firme con cada especificación cumplida y con todas ellas. Cada evento predicho, cuando se cumple, es una afirmación de que los eventos predichos que restan seguramente sucederán.

La naturaleza de la profecía

Los siguientes testimonios de eminentes estudiosos de la Biblia sobre la naturaleza de la profecía son convincentes:

Thomas Newton afirma que "la profecía es la historia anticipada y comprometida; la historia es la profecía realizada y explayada. En el mundo ha habido oráculos mentirosos; pero todo el ingenio y la malicia de hombres y demonios no pueden producir ninguna profecía como las que están registradas en las Escrituras".

Sir Isaac Newton testifica de que "el prestar oído a los profetas es una característica fundamental de la verdadera iglesia".

El Dr. A. Keith dice que "la profecía es equivalente a cualquier milagro, y por sí misma es milagrosa… La voz de la Omnipotencia sola podría

[20] 1 Corintios 15:51, 52.

llamar a los muertos de la tumba, –solo la voz del Omnisciente podría decir a todos los que yacen escondidos en oscura futuridad, que para el hombre es tan impenetrable como las mansiones de los muertos– y ambas son por igual la voz de Dios".

Matthew Henry dijo que "en el tiempo de Dios, que es el tiempo mejor, y en el camino de Dios, que es el mejor camino, la profecía ciertamente se cumplirá. Cada palabra de Cristo es muy pura, y por lo tanto, muy segura".

El objeto de la profecía

De las palabras de Cristo a sus apóstoles podemos aprender un objetivo que tuvo Dios al dar la profecía. Hablando proféticamente de las cosas que sucederían en la vida de Judas, él dijo: "Desde ahora os lo digo antes que suceda, para que cuando suceda, creáis que yo soy".[21]

Dios también dice por medio del profeta Isaías: "Yo soy Dios, y no hay otro Dios, y nada hay semejante a mí, que anuncio lo por venir desde el principio, y desde la antigüedad lo que aún no era hecho; que digo: Mi consejo permanecerá, y haré todo lo que quiero".[22]

Otra vez, "Lo que pasó, ya antes lo dije, y de mi boca salió; lo publiqué, lo hice pronto, y fue realidad. Por cuanto conozco que eres duro, y barra de hierro tu cerviz, y tu frente de bronce, te lo dije ya hace tiempo; antes que sucediera te lo advertí, para que no dijeras: Mi ídolo lo hizo, mis imágenes de escultura y de fundición mandaron estas cosas. Lo oíste, y lo viste todo; ¿y no lo anunciaréis vosotros? Ahora, pues, te he hecho oír cosas nuevas y ocultas que tú no sabías. Ahora han sido creadas, no en días pasados, ni antes de este día las habías oído, para que no digas: He aquí que yo lo sabía".[23]

Con este lenguaje, se ve la fuerza del cumplimiento profético como prueba del origen divino de la profecía, así como una demostración del poder de Dios por encima de todos los dioses de los paganos. También se observa a raíz de estas palabras que la profecía ocupa un lugar muy importante en las Escrituras de verdad. Siendo que estos hechos son verdad, es sorprendentemente extraño que tantas personas den poca o ninguna atención al estudio de las porciones proféticas de las Sagradas Escrituras.

---

[21] Juan 13:19.

[22] Isaías 46:9, 10.

[23] Isaías 48:3-7.

La profecía no está sellada

Las personas no informadas dicen que son ignorantes, y por lo tanto no pueden comprender las profecías. Por otro lado, muchos de los educados, y algunos de ellos entre los ministros, dicen: "Las profecías están selladas, y no pueden entenderse. Todos sabemos que el libro del Apocalipsis es un libro sellado".

En el Apocalipsis, el amado Juan recibió una orden especial de no sellar el libro.[24] Además, en este libro se pronuncia una bienaventuranza sobre "los que oyen las palabras de esta profecía, y guardan las cosas en ella escritas".[25] ¿Cómo pueden guardarse las cosas contenidas en un libro *sellado* si no fueran comprendidas, ni pudieran serlo? Dios le dijo a Moisés: "Las cosas secretas pertenecen a Jehová nuestro Dios; mas las reveladas son para nosotros y para nuestros hijos para siempre, para que cumplamos todas las palabras de esta ley".[26]

Por sus palabras a los discípulos, es evidente que Dios tuvo la intención de que las profecías de Daniel fueran comprendidas. Leemos: "Por tanto, cuando veáis en el lugar santo la abominación desoladora de que habló el profeta Daniel (el que lee, entienda)",[27] que en esencia dice: Entiendan a Daniel el profeta.

Dios expone la falacia de pretender que la profecía no puede entenderse en estas palabras: "Y os será toda visión como palabras de libro sellado, el cual si dieren al que sabe leer, y le dijeren: Lee ahora esto; él dirá: No puedo, porque está sellado. Y si se diere el libro al que no sabe leer, diciéndole: Lee ahora esto; él dirá; No sé leer. Dice, pues, el Señor: Porque este pueblo se acerca a mí con su boca, y con sus labios me honra, pero su corazón está lejos de mí, y su temor de mí no es más que un mandamiento de hombres que les ha sido enseñado; por tanto, he aquí que nuevamente excitaré yo la admiración de este pueblo con un prodigio grande y espantoso; porque perecerá la sabiduría de sus sabios, y se desvanecerá la inteligencia de sus entendidos".[28] Si el pueblo a quien se refería el profeta hubiera seguido la segura palabra de la profecía, no se hubieran apartado de la ley de Dios, ni sustituido sus preceptos por mandamientos de hombres.

---

[24] Apocalipsis 22:10.

[25] Apocalipsis 1:3.

[26] Deuteronomio 29:29.

[27] Mateo 24:15.

[28] Isaías 29:7-14.

La profecía no es de interpretación privada

No es porque la profecía tenga algún significado profundo, escondido, misterioso, que muchos no pueden entenderla. El apóstol Pedro dijo de ella: "Entendiendo primero esto, que ninguna profecía de la Escritura es de interpretación privada, porque nunca la profecía fue traída por voluntad humana, sino que los santos hombres de Dios hablaron siendo inspirados por el Espíritu Santo".[29] Está claramente implícito en este lenguaje que lo que es esencial para comprender la profecía es la recepción de aquel espíritu que habló por medio de los profetas. De ese espíritu, prometido a todos los que lo buscan, está escrito: "Él os guiará a toda verdad".[30]

La profecía cumplida

En el estudio de la profecía hay ciertos hechos que deberían recordarse: Dios, que es infalible, es el autor de la profecía, y cuando llega el tiempo para el cumplimiento de una predicción, ocurrirá el mismo evento predicho. Por otra parte, como Dios, que tiene la facultad de ver de antemano exactamente lo que harán los hombres, especifica un tiempo cuando una cosa sucederá, cuando viene este tiempo, se realizará un verdadero cumplimiento de la profecía. En otras palabras, un cumplimiento falso de la profecía en el momento especificado para el cumplimiento verdadero, es una imposibilidad. En armonía con este axioma, podemos decir, cuando llega el tiempo de Dios para que su mensaje de verdad sea dado al mundo, el mensaje aparecerá cada vez.

En cierta ocasión, cuando el que escribe había dado un discurso sobre el cumplimiento de la profecía, un incrédulo que estaba presente pasó adelante y dijo: "Debo felicitarlos a ustedes, los intérpretes de las profecías por ser muy afortunados. En su estudio de la historia, parecen encontrar muy fácilmente aquello que cuadra exactamente con la profecía". "Sí --fue nuestra respuesta--, "queda bien porque fue hecha para quedar bien. Si usted fuera a una fábrica de guantes para comprar un par de guantes, ¿no esperaría encontrar aquellos que le ajustaran bien a sus manos?" Él replicó: "Por supuesto, lo haría, porque fueron hechos para ajustar bien". "Por eso mismo --dijo el que escribe--, ese Dios que sabía precisamente lo que los hombres harían, hizo las predicciones con respecto a ellos, y cuando esos hombres subieron al escenario de la acción, e hicieron las mismas cosas que él predijo, el verdadero historiador hace un registro de sus acciones que, comparadas con la predicción, se ajustan exactamente".

---

29 2 Pedro 1:20, 21.

30 Juan 16:13.

La profecía es una luz en la oscuridad

El apóstol Pedro dice que debemos prestar atención a la profecía como a una luz que brilla en un lugar oscuro. Sin la lámpara de la profecía el futuro sería oscuridad total. El propósito de la luz es disipar la oscuridad: cuando viajamos en un lugar oscuro, para mostrarnos el sendero, y para mostrar el camino claramente, para que el viajero pueda, paso a paso, ver y escoger el camino. El salmista dice: "Lámpara es a mis pies tu palabra, y lumbrera a mi camino".[31] El sabio dice: "Mas la senda de los justos es como la luz de la aurora, que va en aumento hasta que el día es perfecto".[32] Así se ve, al recorrer la corriente del tiempo, que la palabra de Dios, especialmente en sus cumplimientos proféticos, se abrirá más y más, haciendo cada vez más claro al estudiante de la Biblia que él está ciertamente en el sendero que conduce a la luz duradera y el día eterno.

Tres eventos destacados desde el Edén hasta el fin

Al considerar el sendero del pueblo de Dios desde el Edén hasta el fin, a la luz de las Escrituras, hay tres eventos que se destacan en forma especial. El primero es la primera venida de Cristo, la encarnación, la venida de Emanuel, Dios manifestado en la carne; el segundo, la gran Reforma después de la Edad Oscura –los 1260 años de opresión, en los que la Palabra de Dios estaba casi totalmente fuera del alcance del pueblo común– la salida de la iglesia de su estado en el desierto, y la colocación de las Escrituras donde todos pudieran leerla y conocer su voluntad; y tercero, la segunda venida de nuestro Señor para traer los tiempos de la restitución de todas las cosas habladas por la boca de todos sus santos profetas desde que comenzó el mundo; esto es, para concluir "el conflicto de los siglos", el conflicto entre el pecado y la justicia, para iniciar la edad de gloria, hacia la cual se ha dirigido la historia por tantos siglos.

La profecía indica hitos camino al fin

Al prestar atención a la segura palabra de la profecía como a una luz que ha de guiar nuestros pasos, descubriéndonos el sendero correcto a través de la oscuridad, no es de extrañarse que podamos encontrar el camino claramente trazado en la palabra profética hasta llegar a través del transcurso del tiempo hasta la segunda venida de Cristo. Siendo esto así, aquellos que siguen de cerca la luz de la profecía no solo reconocerán las señales y marcas de que

31 Salmo 119:105.

32 Proverbios 4:18.

el gran día está cerca, sino que también reconocerán la obra del Señor avanzando firmemente con mensajes de verdad que han de preparar un pueblo para encontrarse con él, en paz, a su venida.

Aunque las Escrituras declaran que el día del Señor vendrá sobre las masas como "un ladrón en la noche",[33] también dice de aquellos que siguen el consejo del Señor: "Mas vosotros, hermanos, no estáis en tinieblas, para que aquel día os sorprenda como ladrón. Porque todos vosotros sois hijos de luz e hijos del día".[34]

Recuerda la conducción del Señor

Al traer a la memoria la conducción del Señor en el movimiento adventista, es bueno notar que siempre ha sido el propósito de Dios que su pueblo recordara las manifestaciones de su providencia y poder en su favor. Al dar las razones para la apostasía de Israel respecto de Dios, el salmista dice: "Olvidaron al Dios de su salvación, que había hecho grandezas en Egipto, maravillas en la tierra de Cam, cosas formidables sobre el mar Rojo".[35] Si era bueno para Israel que recordaran la conducción de Dios a favor de ellos, ¿no es bueno también para nosotros? En éxtasis el salmista dice otra vez: "Bendice, alma mía, a Jehová, y no olvides ninguno de sus beneficios".[36]

En todas las épocas el Señor ha tenido verdades importantes, calculadas, por su gracia, para sacar a un pueblo de la esclavitud del pecado, y prepararlos para una entrada en la Canaán celestial; y es provechoso considerar la conducción del Señor con todos los que han proclamado estas verdades.

Grandes resultados con medios pequeños – el testimonio de D'Aubigné

En su *Historia de la Reforma*, D'Aubigné dice: "Dios, que prepara su obra a través de las edades, la realiza por los instrumentos más débiles, cuando su hora ha llegado. Efectuar grandes resultados con los medios más pequeños, tal es la ley de Dios. Esta ley, que prevalece por doquiera en la naturaleza, también se encuentra en la historia".[37]

---

33 1 Tesalonicenses 5:2; 2 Pedro 3:10.

34 1 Tesalonicenses 5:4, 5.

35 Salmos 106:21, 22.

36 Salmos 103:2.

37 *History of the Reformation*, libro 2, cap. 1, párrafo 1.

Cuando Dios, en los tiempos antiguos, comenzó a escoger un pueblo especial a fin de establecerlos como una nación peculiar para sí, llamó a un hombre –Abrahán– que vivía entre los paganos en Ur de los Caldeos. De él surgió una progenie numerosa; pero de ellos, cuando fueron exaltados a la dignidad de una nación, el Dios del cielo dijo: "No por ser vosotros más que todos los pueblos os ha querido Jehová y os ha escogido, pues vosotros erais el más insignificante de todos los pueblos".[38]

Más adelante, cuando quiso librar a su pueblo de su esclavitud en Egipto, eligió como su líder a uno que, en su infancia, fue escondido por tres meses en la casa de su madre, y después fue puesto en una canasta sencilla y ruda compuesta de cañaveral y cubierta de brea, y entregada al cuidado del río Nilo. Este mismo Moisés, sin embargo, fue uno que, cuando vinieron los años de la comprensión, eligió el sendero humilde del sufrimiento con el pueblo de Dios antes que el gozo de "los deleites temporales del pecado".[39]

La victoria de Gedeón

Más tarde, cuando el Señor quería librar a Israel de los madianitas y los amalecitas que vinieron sobre la tierra "en grande multitud como langostas", y destruían la producción de la tierra, "y no dejaban qué comer en Israel, ni ovejas, ni bueyes, ni asnos", el Señor envió un ángel a Gedeón. Este hijo de Joás había sido debilitado al extremo de trillar un poco de trigo y esconderlo de sus enemigos. Cuando el ángel le notificó que él debía librar a Israel, Gedeón con asombro preguntó: "¿Con qué salvaré yo a Israel? He aquí que mi familia es pobre en Manasés, y yo el menor en la casa de mi padre".[40] Este mismo hombre humilde y pobre, salió con sus trescientos hombres, con sus lámparas sencillas y vasijas (una acción que habría parecido una locura según el criterio humano finito), y haciendo de Dios su fortaleza, ganaron una poderosa victoria. Previa a la liberación, Gedeón podría haber expresado un lamento como el del profeta Amós cuando preguntó: "¿Quién levantará a Jacob? porque es pequeño".[41]

El Bebé en el pesebre

En el tiempo señalado por Dios, nació el Salvador de la humanidad, y los pastores lo encontraron en un pesebre. Sus parientes terrenales siguieron

38 Deuteronomio 7:7.

39 Hebreos 11:25.

40 Jueces 6:4, 5, 15.

41 Amós 7:2.

las humildes aunque honorables ocupaciones de la vida. Con respecto a su pobreza terrenal el Salvador dijo: "Las zorras tienen guaridas, y las aves del cielo nidos; mas el Hijo del Hombre no tiene dónde recostar su cabeza".[42] Él eligió a sus apóstoles "de entre esa clase inferior, que, aunque no la más pobre, no alcanza el nivel de las clases medias. Todo tuvo la intención de manifestar al mundo que la obra no es del hombre, sino de Dios".

No muchos sabios

Pablo dijo de la obra de la iglesia primitiva en sus días: "Lo insensato de Dios es más sabio que los hombres; y lo débil de Dios es más fuerte que los hombres. Pues mirad, hermanos, vuestra vocación, que no sois muchos sabios según la carne, ni muchos poderosos, ni muchos nobles; sino que lo necio del mundo escogió Dios, para avergonzar a los sabios; y lo débil del mundo escogió Dios, para avergonzar a lo fuerte; y lo vil del mundo y lo menospreciado escogió Dios, y lo que no es, para deshacer lo que es, a fin de que nadie se jacte en su presencia".[43]

Hombres humildes en la Reforma

Encontramos el mismo principio ejemplificado en las vidas de los grandes Reformadores del siglo XVI. El historiador dice: "El Reformador Zuinglio emergió de una choza alpina de pastores; Melanchton, el teólogo de la Reforma, del taller de un armero; y Lutero de la cabaña de un pobre minero". De sí mismo, Lutero dijo: "Mis padres eran muy pobres. Mi padre era un pobre leñador (más tarde llegó a ser minero), y mi madre a menudo llevaba leña en sus espaldas, para que pudiera obtener los medios para criar a su hijos. Soportaron las tareas más severas para nuestro bien".

El apóstol Santiago, hablando del llamado de la gente al servicio de Dios, dice: "Hermanos míos amados, oíd: ¡No ha elegido Dios a los pobres de este mundo, para que sean ricos en fe y herederos del reino que ha prometido a los que le aman?[44]

Los primeros metodistas

Al observar la creciente línea de reformadores hasta los primeros días del metodismo, cuando la doctrina de la gracia gratuita era proclamada asi-

[42] Mateo 8:20.

[43] 1 Corintios 1:25-29.

[44] Santiago 2:5.

duamente, la encontramos acompañada del poder de Dios. Al ser presentada fielmente a la gente, con el tierno amor de Cristo, y aferrada con una fe viva, los creyentes no solo encontraron el perdón de sus pecados pasados, sino un poder santificador que los capacitaba a llevar una vida de santidad. El metodismo tuvo un origen humilde, y fue bendecido según la fe y la confianza sencilla de los ministros y laicos.

Al delinear los incidentes y experiencias conectados con el movimiento adventista, encontramos que, como en el caso de toda obra del Señor de la cual el hombre es un agente, su origen estuvo entre los pobres y desconocidos; pero que nadie la rechace sin antes examinar cuidadosamente la evidencia sobre la cual está basada esta gran obra, no sea que se lo encuentre en la posición de aquellos de los cuales Dios dirá que "menospreciaron el día de las pequeñeces".[45]

La réplica de Eck a Lutero

Para beneficio de los que pueden estar inclinados a decidir si un punto doctrinal es correcto o equivocado por los pocos o muchos que lo aceptan, citamos, en parte, la controversia entre Lutero y Eck. Lutero fundamentaba su posición en las Escrituras y aseguraba que los hombres no tenían del derecho de colocar sus opiniones en un plano superior a la Palabra de Dios. A esto Eck le contestó con estas palabras irónicas: "¡Estoy sorprendido por la humildad y modestia con la cual el reverendo Doctor intenta oponerse, solo, a tantos padres ilustres, y pretende saber más que los soberanos pontífices, los concilios, los doctores y las universidades!... Sin duda sería sorprendente que Dios hubiera escondido la verdad de tantos santos y mártires hasta la llegada del reverendo Padre".

Esta argumentación podría compararse con la controversia entre Zuinglio y John Faber, en Zurich, cuando este último expresó "su sorpresa ante la condición a la que habían llegado las cosas, cuando los usos antiguos que habían durado doce siglos se abandonan, y se llega a la conclusión clara de que la Cristiandad había estado en error durante catorce siglos". Zuinglio rápidamente contestó que "el error no es menos error porque la creencia en él durare catorce siglos, y que en la adoración a Dios la antigüedad del uso no es nada a menos que encuentre base y autorización en las Sagradas Escrituras".[46]

---

[45] Zacarías 4:10.

[46] Wylie, *History of Protestantism* [Historia del protestantismo], cap. 12, párrafo 16, 17; edición Casel, p. 458.

La Palabra de Dios vs. la sabiduría humana

El peligro de depender de las opiniones de los hombres, en lugar de resolver la pregunta: "¿Qué es la verdad?" con la Palabra de Dios, está agudamente definida por el profeta Oseas cuando dice: "Habéis arado impiedad, y segasteis iniquidad; comeréis fruto de mentira, porque confiaste en tu camino y en la multitud de tus valientes".[47] La tendencia del corazón humano siempre ha sido confiar en el hombre; pero al acercarnos al tiempo cuando el Señor "se levante para castigar la tierra", el profeta Isaías exhorta: "Dejaos del hombre, cuyo aliento está en su nariz; porque ¿de qué es él estimado?"[48]

Siendo así advertidos por la Escritura respecto a nuestro peligro en esta dirección, que ninguno condene al movimiento del advenimiento, como si fuera indigno de consideración por causa de su origen humilde, o porque aquellos considerados grandes a los ojos del mundo no apoyaron la causa. Más bien, que todos pesen cuidadosamente sus pretensiones. La verdad es de valor inestimable, comparadas con la cual las meras opiniones de los hombres no son más que paja inútil.

---

[47] Oseas 10:13.

[48] Isaías 2:22.

Capítulo 2 – El Plan de Salvación Expuesto



"La esperanza que se demora es tormento del corazón; pero árbol de vida es el *deseo* cumplido".[1] "Porque así dice Jehová de los ejércitos: De aquí a poco yo haré temblar los cielos y la tierra, el mar y la tierra seca; y haré temblar a todas las naciones, y vendrá el *Deseado* de todas las naciones; y llenaré de gloria esta casa, ha dicho Jehová de los ejércitos".[2]

Desde el tiempo en que Adán fue expulsado del jardín del Edén y del árbol de la vida, las palabras dirigidas a Satanás con respecto a la simiente de la mujer –"ésta te herirá en la cabeza"– ha dado esperanza de la derrota final del diablo, la victoria sobre sus astutas maquinaciones, y una restauración al árbol de vida. El Esperado –la Simiente prometida– llegó así a ser el "*Deseado* de todas las naciones".

En la cita de Hageo parece que la venida de este *Deseado* está conectada con el tiempo cuando el Señor sacudirá tanto los cielos como la tierra. Pablo, al escribir a los hebreos, puso ese zarandeo en el futuro, al decir: "Aún una vez, y conmoveré no solamente la tierra, sino también el cielo. Y esta frase: Aún una vez, indica la remoción de las cosas movibles, como cosas hechas, para que queden las inconmovibles. Así que recibiendo nosotros un reino inconmovible, tengamos gratitud, y mediante ella sirvamos a Dios agradándole con temor y reverencia".[3] Este lenguaje sobre el zarandeo, todavía por venir, parece ubicarlo en estrecha conexión con el establecimiento final del reino de Dios, bajo Cristo, la Simiente prometida, "el Deseado de todas las naciones".

La restauración que ha de realizarse mediante Cristo puede ser vista claramente en estos últimos días por todos los que tienen la Biblia completa abierta delante de ellos. No era así con los antiguos. La palabra del Señor vino a ellos, "mandamiento tras mandamiento, mandato sobre mandato, renglón

---

1 Proverbios 13:12.

2 Hageo 2:6, 7.

3 Hebreos 12:26-28.

tras renglón, línea sobre línea, un poquito allí, otro poquito allá".[4] La revelación que se les hizo del plan de salvación ocurrió según la senda del justo, "como la luz de la aurora, que va en aumento hasta que el día es perfecto".[5] Por lo tanto, llega a ser un asunto de mucho interés delinear brevemente la revelación gradual de tal plan al pueblo antiguo.

La demora no fue revelada al principio

El Señor no les comunicó de inmediato la dilación de lo que esperaban; su corazón se habría enfermado si les revelaba el hecho de que pasarían centenares de años antes de alcanzar la consumación de sus esperanzas en la Simiente prometida. De los hechos registrados inferimos que se les permitió pensar que el primer hijo nacido sería esa Simiente: y que muy pronto, de algún modo, el Edén sería restaurado, y otra vez tendrían acceso al árbol de vida. Cuando nació Caín, Eva exclamó: "Por voluntad *de* Jehová he adquirido varón".[6] Algunos eruditos hebreos testifican que literalmente, y plenamente traducido el texto dice: "He recibido un hombre, el Señor". Esto es, Aquí está la Simiente que ha de efectuar esta obra divina de derrotar a Satanás. No hay registro de ninguna expresión similar de parte de Eva cuando nació Abel. Ella naturalmente supuso que el primogénito era el que había de cumplir la promesa. Cómo habrán menguado sus esperanzas, y aún desaparecido, según se iba desarrollando el carácter de Caín, y ella presenciaba su curso malvado que finalmente le llevó a matar a su hermano. Antes que Abel fuera asesinado deben haber recibido alguna luz y conocimiento respecto del sacrificio futuro que se haría a su favor; porque Abel, como se le enseñó divinamente, trajo su cordero como ofrenda, mientras Caín, a quien se le había enseñado lo mismo que a su hermano, trajo una ofrenda de los frutos de la tierra, y esto inspirado por el espíritu de ira y celos. La ofrenda de Abel fue más aceptable que la de Caín, porque fue hecha "por fe", y de ella escribe Pablo, "y muerto, aún habla por ella".[7]

¿Es Set la Simiente?

Después de la muerte de Abel, nació Set, y la esperanza revivió; "porque Dios", dijo Eva, "me ha sustituido otro hijo en lugar de Abel, a quien mató Caín".[8] Más tarde, Set fue contado en la línea de descendientes de Adán. (Ver

---

[4] Isaías 28:13.

[5] Proverbios 4:18.

[6] Génesis 4:1.

[7] Hebreos 11:4.

[8] Génesis 4:25.

Génesis 5:3.) Caín, el verdadero primogénito, no fue contado en la genealogía. Muy probablemente Eva supuso que Set era ahora la Simiente prometida. Del registro, aparece que después del nacimiento de Set, los hombres comenzaron a llamarse por el nombre del Señor. (Ver Génesis 4:26, en la versión Reina-Valera Antigua.) Tal vez ellos lo hicieron suponiendo que Set sería el gobernante final, el Señor, y derribaría el dominio que Satanás había usurpado.

La esperanza centrada en Noé

En el breve registro de los eventos desde el tiempo de Adán hasta el nacimiento de Noé, se da poco más que la genealogía de la raza. En el nacimiento de Noé ("el justo") surgió nuevamente la esperanza, y el pueblo dijo: "Este nos aliviará de nuestras obras y del trabajo de nuestras manos, a causa de la tierra que Jehová maldijo".[9] La palabra divina guarda silencio acerca de cómo, o de qué forma, ellos esperaban consuelo; pero abrigaban la esperanza de que la maldición sobre la tierra de alguna manera sería mitigada. El conocimiento de la maldad que existía en los días de Noé, cuando los hombres llenaron el mundo con tanto pecado y violencia que la raza tuvo que ser barrida de la tierra por medio de un diluvio, y solo Noé y su familia escaparían de la destrucción; y el hecho de que él estaría advirtiendo al mundo de la destrucción inminente durante ciento veinte años, no les fueron revelados.

Construcción de Babel

Después del diluvio, la gente recibió instrucción, mediante Noé, de volver a llenar la tierra; pero cuando comenzaron a multiplicarse, rechazaron el plan del Señor de gobernarlos. Nimrod estableció el reino de Babel (más tarde llamado Babilonia, el primero de los gobiernos terrenales).[10] Un poco más tarde, la gente comenzó a edificar la torre de Babel, para hacerse un nombre para sí, y para evitar ser dispersados, justo lo contrario de lo que Dios, por medio de Noé, les había enseñado. En lugar de esperar pacientemente que el Señor cumpliera sus propósitos, ellos tomaron el asunto en sus manos, cuando Dios confundió su lenguaje, y así fueron esparcidos.

Abrahán sería el heredero del mundo

Rastreando el breve registro hasta el décimo de los descendientes de Noé, tenemos el llamamiento de Abram, a quien el Señor le dijo: "Porque toda la tierra que ves, la daré a ti y a tu descendencia para siempre. Y haré tu

---

[9] Génesis 5:29.

[10] Génesis 9:1; 10:9, 10.

descendencia como el polvo de la tierra; que si alguno puede contar el polvo de la tierra, también tu descendencia será contada. Levántate, ve por la tierra a lo largo de ella y a su ancho; porque a ti la daré".[11] A pesar de esta promesa a Abrahán de que poseería la tierra, el Señor le aseguró que moriría. Pablo dice que él salió "al lugar que *había* de recibir como herencia".[12] Esta cuestión del cumplimiento de la promesa fue sin duda hecha clara a Abrahán en una visión de Dios, porque él "esperaba la ciudad que tiene fundamento, cuyo arquitecto y constructor es Dios".[13] En Romanos 4:13 se afirma que la promesa era que "sería heredero del mundo"; no en su condición presente, sino más tarde, en conexión con la resurrección de los muertos (ver Romanos 4:17).

Desde el punto de vista humano, Abrahán no podía ver cómo la simiente prometida podía ser su propia descendencia. Por lo tanto sugirió llamar a Eliezer, su mayordomo, la simiente. El Señor dijo: No así; pero será "un hijo tuyo… el que te heredará". Entonces el Señor comenzó a revelarle que la obra final de su simiente no había de tener un cumplimiento inmediato. Le dijo a Abrahán: "Tu descendencia morará en tierra ajena, y será esclava allí, y será oprimida cuatrocientos años… Y tú vendrás a tus padres en paz, y serás sepultado en buena vejez".[14]

La esposa de Abrahán propuso un plan imprudente para apurar el cumplimiento de la promesa; pero después que nació Isaac, un verdadero hijo de Abrahán y Sara, su legítima esposa, el Señor le dijo de Ismael y de su madre Agar: "Echa a esta sierva y a su hijo".

En la prueba de la fe de Abrahán al ofrecer a Isaac sobre el altar, él aprendió una lección sobre el tema de la resurrección de los muertos. Se dice de él: "Pensando que Dios es poderoso para levantar [a Isaac] aun de entre los muertos, de donde, en sentido figurado, también le volvió a recibir".[15]

La verdadera Simiente

Se instruyó una vez a Abrahán que la verdadera Simiente, por medio de la cual todas las naciones serían bendecidas, aunque de su posteridad según la carne, sería en realidad el Cristo de Dios; porque el Señor no le dijo: "Simientes, como si hablase de muchos, sino como de uno: Y a tu simiente, la cual es

[11] Génesis 13:15-17.

[12] Hebreos 11:8.

[13] Hebreos 11:10.

[14] Génesis 15:13-15.

[15] Hebreos 11:19.

Cristo".[16] El apóstol Pablo dijo de esto: "Y la Escritura, previendo que Dios había de justificar a los gentiles, dio de antemano la buena nueva a Abrahán, diciendo: En ti serán benditas todas las naciones".[17] La promesa a Abrahán fue renovada a Isaac y a su simiente,[18] y también a Jacob.

Como Jacob tenía doce hijos, la pregunta surgiría naturalmente: ¿Por medio de cuál de ellos habría de rastrearse el linaje de la verdadera Simiente? En el testimonio inspirado que Jacob dio acerca de sus hijos, el caso fue resuelto: "No será quitado el cetro de Judá, ni el legislador de entre sus pies, hasta que venga Siloh; y a él se congregarán los pueblos".[19] En cumplimiento de esto es bueno notar que a los israelitas, aunque sujetos a diversas naciones, se les permitió tener su Sanedrín. De este modo Judá –la tribu de los judíos así llamada por Judá– tuvo algo de injerencia en su gobierno hasta que en efecto vino Siloh (Cristo).

El tiempo oculto

Los patriarcas estuvieron en posesión de algún conocimiento respecto de la restauración y la Simiente prometida; pero cuándo y cuánto tiempo pasaría hasta que viniera, les estaba oculto. Cuando la posteridad de Jacob se multiplicó en Egipto, y el asirio –faraón (Isaías 52:4) - que "no conoció a José",[20] los oprimió, sus mentes naturalmente recordaron los 400 años (realmente 430) mencionados a Abrahán como el período referente a sus aflicciones y su peregrinación como extranjeros, esperando que su liberación posterior les traería la herencia prometida.

Cuando nació Moisés, sus padres vieron que era "niño hermoso".[21] Ellos deben haber recibido luz de que él sería, bajo Dios, el libertador de Israel de su cruel esclavitud. Sin duda, este conocimiento fue impartido a Moisés; porque cuando, a la edad de cuarenta años, él decidió plenamente unirse a los oprimidos israelitas, y sufrir aflicción con ellos en lugar de ser llamado hijo de la hija de Faraón y heredero del trono egipcio,[22] y cuando comenzó a defender la causa de su pueblo, y en su defensa mató a un egipcio, se maravilló grande-

---

16 Gálatas 3:16.

17 Gálatas 3:8.

18 Génesis 28:13.

19 Génesis 49:10.

20 Éxodo 1:8; Hechos 7:18.

21 Hebreos 11:23.

22 Ver Josefo, *Antigüedades judaicas*, Libro 2, cap. 9, párr. 7; *Spiritual Gifts 1*, p. 162-164.

mente que ellos no reconocieron su obra; pues "él pensaba que sus hermanos comprendían que Dios les daría libertad por mano suya".[23]

Cuando vino el tiempo del Señor para que los israelitas dejaran Egipto, salieron, y en el tiempo predicho y el día preciso (ver Éxodo 12:40, 41). Ellos no pudieron haber considerado a Moisés como su gobernante final y la simiente prometida, porque él era de la tribu de Leví, y ¿no había declarado Jacob en su predicción inspirada que Judá sería su líder hasta que viniera Siloh?

"Lo veré, mas no ahora"

Cuando los israelitas iban camino a Canaán, Balac, el rey de Moab (un descendiente de Lot), llamó a Balaam para maldecir a Israel. El Señor transformó sus maldiciones en bendiciones, por medio de las cuales recibieron luz adicional destinada a disipar la idea de que la liberación final de la usurpación de Satanás sería inmediata a su entrada en Canaán. El informe de la Escritura dice que Balaam, en una visión de Dios, dijo: "Lo veré, mas no ahora; lo miraré, mas no de cerca; saldrá Estrella de Jacob, y se levantará cetro de Israel, y herirá las sienes de Moab, y destruirá a todos los hijos de Set".[24]

Pablo habla de esta múltiple simiente que surgió de Abrahán de este modo: "Por lo cual también, de uno, y ése ya casi muerto, salieron como las estrellas del cielo en multitud, y como la arena innumerable que está a la orilla del mar. Conforme a la fe murieron todos éstos sin haber recibido lo prometido, sino mirándolo de lejos, y creyéndolo, y saludándolo, y confesando que eran extranjeros y peregrinos sobre la tierra".[25]

El corazón de Israel no debía haber desmayado ni desanimado por la predicción de Balaam, de que la consumación de su esperanza sería "no ahora", "no cercana", pues Dios, no mucho después de esta profecía, comprometió su propia vida para mostrar que el estado glorioso finalmente ocurriría. Por medio de Moisés, él dijo: "Mas tan ciertamente como vivo yo, y mi gloria llena toda la tierra"[26] En los días del profeta Habacuc, 863 años más tarde, se reiteró la misma verdad, pero indicada como un evento todavía futuro: "Porque la tierra será llena del conocimiento de la gloria de Jehová, como las aguas cubren el mar".[27]

---

[23] Hechos 7:25.

[24] Números 24:17.

[25] Hebreos 11:12, 13.

[26] Números 14:21.

[27] Habacuc 2:14.

El servicio del santuario era un tipo del verdadero

Cuando Dios sacó a Israel de Egipto, proclamó en los oídos de todo el campamento su ley de preceptos morales, y les dio una copia de ellos en piedra, grabados por su propio dedo, para que pudieran señalar continuamente hacia ese Salvador futuro que finalmente vendría a sacrificarse por ellos; e hizo que edificaran un santuario en el desierto para que por virtud de esa preciosa sangre sus pecados pudieran ser limpiados. Se le advirtió a Moisés que debía hacer este tabernáculo o santuario, en toda su construcción, exactamente como el modelo que Dios le había mostrado en el monte.[28] El servicio de este santuario era una sombra del servicio real de Cristo en el santuario celestial.[29] Mientras el propósito de Dios en las ofrendas y sacrificios del santuario era mantener delante de los hombres una sombra de "los bienes venideros",[30] los esfuerzos de Satanás eran conducir a la gente a considerar las ofrendas en sí mismas, en lugar de Cristo y su verdadero servicio, de los cuales esto era solo un ejemplo. De este modo procuró llevarlos a confiar en sus propias obras para la salvación.

Dios tenía el propósito de ser el gobernante de su pueblo –los israelitas–, pelear sus batallas y someter a las naciones. Él tenía su método de gobernar, como se ve en el siguiente texto: "Y habiendo destruido siete naciones en la tierra de Canaán, les dio en herencia su territorio. Después, como por cuatrocientos cincuenta años, les dio jueces hasta el profeta Samuel".[31]

Israel pide un rey

Evidentemente, a los israelitas no les gustaba la manera en que Dios los gobernaba. Sin embargo, era su propósito y su voluntad que ellos fueran un pueblo peculiar, distinto de todos los otros alrededor de ellos. Si hubiesen seguido estrictamente sus instrucciones, las naciones hubieran dicho de ellos: "Ciertamente pueblo sabio y entendido, nación grande es esta. Porque ¿qué nación grande hay que tenga dioses tan cercanos a ellos como lo está Jehová nuestro Dios en cuanto pedimos?"[32]

En su insatisfacción pidieron a Samuel que les designara un rey, y el Señor le dijo a Samuel: "A mí me han desechado, para que no reine sobre

---

28 Éxodo 25:40; 26:30; 27:8; Hechos 7:44.

29 Hebreos 8:3-5; 9:8-12.

30 Hebreos 10:1

31 Hechos 13:19, 20.

32 Deuteronomio 4:6, 7.

ellos".[33] Otra vez le dijeron a Samuel, y en forma un poco más imperativa: "Por tanto, constitúyenos ahora un rey que nos juzgue, como tienen todas las naciones".[34] Con cuidado, Samuel puso delante de ellos la opresión que sufrirían en caso de que tuvieran un rey, pero "el pueblo no quiso oír la voz de Samuel, y dijo: No, sino que habrá rey sobre nosotros; y nosotros seremos también como todas las naciones, y nuestro rey nos gobernará, y saldrá delante de nosotros, y hará nuestras guerras".[35]

Así que tuvieron reyes que los gobernaran durante unos quinientos años, primero, como un reino bajo Saúl, David y Salomón; luego como un reino dividido en dos, Israel y Judá. Unos pocos de sus reyes fueron buenos y justos, pero la mayoría de ellos fueron malvados, y condujeron al pueblo a la idolatría e iniquidades groseras. Así que el pueblo no solo fue como las naciones circundantes al tener un rey, sino que también fue como ellas en maldad, al abandonar al Dios de sus padres y adorar a ídolos y las huestes del cielo.

El Señor dijo de este gobierno de reyes, por boca del profeta Oseas: "Te perdiste, oh Israel, mas en mí está tu ayuda. ¿Dónde está tu rey, para que te guarde con todas tus ciudades; y sus jueces, de los cuales dijiste: Dame rey y príncipes? Te di rey en mi furor, y te lo quité en mi ira".[36]

El reino derrotado

Este gobierno de reyes continuó hasta que los caldeos quemaron Jerusalén, tomaron los vasos del templo, y llevaron cautivo a Judá a Babilonia, donde permanecieron setenta años, como fue predicho contra ellos. A la cesación de este gobierno monárquico, Dios dijo por el profeta Ezequiel al rey Sedequías, su último rey: "Y tú, profano e impío príncipe de Israel, cuyo día ha llegado ya, el tiempo de la consumación de la maldad, así ha dicho Jehová el Señor: Depón la tiara, quita la corona; esto no será más así; sea exaltado lo bajo, y humillado lo alto. A ruina, a ruina, a ruina lo reduciré, y esto no será más, hasta que venga aquel cuyo es el derecho, y yo se lo entregaré".[37]

Este gobernante legítimo, la verdadera Simiente, es Cristo. De él escribió el profeta Miqueas: "Y tú, oh torre del rebaño, fortaleza de la hija de Sion,

---

[33] 1 Samuel 8:7.

[34] 1 Samuel 8:5.

[35] 1 Samuel 8:19, 20.

[36] Oseas 13:9-11.

[37] Ezequiel 21:25-27.

hasta ti vendrá el señorío primero [el dominio sobre la tierra, restaurado en Cristo], el reino de la hija de Jerusalén".[38]

Cuando Israel perdió su cetro, pasó a manos del rey de Babilonia. El reino fue tres veces derribado: Sucesivamente estuvieron bajo el gobierno de Medo-Persia, Grecia y Roma. Durante el reinado del César Augusto, emperador de Roma, nació Cristo, el legítimo heredero del trono de David –la verdadera Simiente de la mujer, de Abrahán y de David–, de la manera predicha.

Para que el pueblo pudiera conocer que el Gobernante legítimo, la verdadera Simiente, era más que un hombre mortal corriente con un reinado de corta duración, el Señor movió al salmista a escribir: "Yo también le pondré por primogénito, el más excelso de los reyes de la tierra. Para siempre le conservaré mi misericordia, y mi pacto será firme con él. Pondré su descendencia para siempre, y su trono como los días de los cielos". "Su descendencia será para siempre, y su trono como el sol delante de mí. Como la luna será firme para siempre, y como un testigo fiel en el cielo".[39]

En la profecía de Isaías además leemos de este Gobernante lo siguiente: "Porque un niño nos es dado, y el principado sobre su hombro; y se llamará su nombre Admirable, Consejero, Dios fuerte, Padre eterno, Príncipe de paz. Lo dilatado de su imperio y la paz no tendrán límite, sobre el trono de David y sobre su reino, disponiéndolo y confirmándolo en juicio y en justicia desde ahora y para siempre. El celo de Jehová de los ejércitos hará esto".[40]

Traslación de Enoc y de Elías

Se registran casos de personas en los tiempos antiguos que fueron trasladados al cielo sin gustar la muerte. De Enoc, séptimo desde Adán, se dice que "caminó, pues, Enoc con Dios, y desapareció, porque le llevó Dios".[41] "Por fe Enoc fue traspuesto para no ver muerte, y no fue hallado, porque lo traspuso Dios; y antes que fuese traspuesto, tuvo testimonio de haber agradado a Dios".[42]

Además, mientras Elías y Eliseo estaban caminando juntos, "aconteció que yendo ellos y hablando, he aquí un carro de fuego con caballos de fuego apartó a los dos; y Elías subió al cielo en un torbellino. Viéndolo Eliseo,

[38] Miqueas 4:8.

[39] Salmos 89:27, 29, 36, 37.

[40] Isaías 9:6, 7.

[41] Génesis 5:24.

[42] Hebreos 11:5.

clamaba: ¡Padre mío, padre mío, carro de Israel y su gente de a caballo! Y nunca más le vio".[43]

Enoc profetizó de la venida de Cristo como juez de toda la tierra, con estas palabras: "He aquí, vino el Señor con sus santas decenas de millares, para hacer juicio contra todos, y dejar convictos a todos los impíos de todas sus obras impías que han hecho impíamente, y de todas las cosas duras que los pecadores impíos han hablado contra él".[44]

Job enseñó acerca de la venida del Señor

Job, que se supone que vivió en tiempos de Moisés, tenía algún conocimiento sobre la venida de Cristo y la resurrección, porque dijo: "¡Quién diese ahora que mis palabras fuesen escritas! ¡Quién diese que se escribiesen en un libro; que con cincel de hierro y con plomo fuesen esculpidas en piedra para siempre! Yo sé que mi Redentor vive, y al fin se levantará sobre el polvo; y después de deshecha esta mi piel, en mi carne he de ver a Dios; al cual veré por mí mismo, y mis ojos lo verán, y no otro".[45]

El trono de David es el trono de Jehová

El trono de David fue llamado el trono del Señor. "Y se sentó Salomón por rey en el trono de Jehová en lugar de David su padre".[46] "Con juramento Dios le había jurado que de su descendencia, en cuanto a la carne, levantaría al Cristo para que se sentase en su trono, viéndolo antes, habló de la resurrección de Cristo, que su alma no fue dejada en el Hades, ni su carne vio corrupción".[47] Y además se dijo del reinado futuro de Cristo, que él se sentaría en el trono de David. (Ver Isaías 9:7). Otra vez, "Se levantarán los reyes de la tierra, y príncipes consultarán unidos contra Jehová y contra su ungido… Pero yo he puesto mi rey sobre Sion, mi santo monte. Yo publicaré el decreto; Jehová me ha dicho: Mi hijo eres tú; yo te engendré hoy". Otra vez: "Jehová dijo a mi Señor: Siéntate a mi diestra, hasta que ponga a tus enemigos por estrado de tus pies".[48]

[43] 2 Reyes 2:11, 12.

[44] Judas 14, 15.

[45] Job 19:23-27.

[46] 1 Crónicas 29:23

[47] Hechos 2:30, 31.

[48] [Salmos 2:2, 6, 7] Salmos 110:7.

Los judíos perplejos

Estos textos dejaron perplejos a los judíos. Aquí había un problema que no podían resolver: si David lo llamó Señor, ¿cómo era entonces su hijo? ¿Cómo podía ser un hijo nacido de la simiente de David, y sin embargo ser Emanuel, Dios con nosotros? El caso es que su propio profeta Isaías declaró: "He aquí que la virgen concebirá, y dará a luz un hijo, y llamará su nombre Emanuel".[49]

Cristo bien sabía la pregunta que silenciaría a los cavilosos fariseos, por eso les preguntó: "¿Qué pensáis del Cristo? ¿De quién es hijo? Le dijeron: De David. Él les dijo: ¿Pues cómo David en el Espíritu le llama Señor, diciendo: Dijo el Señor a mi Señor: Siéntate a mi derecha, hasta que ponga a tus enemigos por estrado de tus pies? Pues si David le llama Señor, ¿cómo es su hijo?"[50]

En Salmos 45:6, 7, se alude otra vez a este tema: "Tu trono, oh Dios, por el siglo del siglo; cetro de equidad es el cetro de tu reino. Has amado la justicia, y aborrecido la maldad, por lo cual te ungió Dios, el Dios tuyo, con óleo de alegría más que a tus compañeros"[51] Recordando estos pasajes, el pueblo judío debe haber tenido conceptos exaltados del carácter del futuro Gobernante y Restaurador. No podría ser de otro modo.

La Simiente de origen divino

Se dio instrucción detallada respecto de Cristo y su nacimiento, pues Dios, por medio de Miqueas el profeta designó su origen divino, y aun el pueblito donde había de nacer: "Pero tú, Belén Efrata, pequeña para estar entre las familias de Judá, de ti me saldrá el que será Señor en Israel; y sus salidas son desde el principio, desde los días de la eternidad".[52]

La presencia de Dios se manifestó en la shekina y la nube

Más tarde en la historia de los israelitas, cuando Salomón concluyó la erección del templo, que él dijo debía ser extraordinariamente magnífico, la shekina de la gloria de Dios se ubicó entre los querubines sobre el propiciatorio. El registro dice que en la dedicación del templo, cuando los sacerdotes salieron del lugar santo, "la nube llenó la casa de Jehová. Y los sacerdotes no pudieron permanecer para ministrar por causa de la nube; porque la gloria de

[49] Isaías 7:14.

[50] Mateo 22:42-45; Salmos 110:1.

[51] Hebreos 1:8, 9.

[52] Miqueas 5:2.

Jehová había llenado la casa de Jehová".[53] La presencia de Dios en su templo era manifiesta a los ojos de la gente en la nube de gloria. Dios había respondido a la oración de Salomón en esta ocasión, y le dijo: "Yo he oído tu oración, y he elegido para mí este lugar por casa de sacrificio".[54]

El pueblo pecó –cayó en idolatría–, y en consecuencia su ciudad y santuario estuvieron en ruinas durante setenta años. Después de la cautividad, el templo fue reedificado bajo la mano de Zorobabel. Aunque inferior en esplendor al que había construido Salomón, no obstante Dios dijo de él por su profeta: "La gloria postrera de esta casa será mayor que la primera".[55] Esta casa fue hermoseada por Herodes, y en sus atrios enseñó el Salvador. La primera casa tuvo una nube de gloria que representaba al Señor, pero a la segunda vino el Salvador mismo, el Hacedor de todas las cosas.

Glorioso reino del tronco de Isaí

Para los expectantes, los que esperaban en los días de Isaías, las representaciones por medio de su profecía de cosas gloriosas conectadas con la redención final, deben haber sido una fuente de fortaleza y ánimo. Estas profecías nuevamente delineaban con claridad la línea de la cual el Libertador esperado vendría, como sigue: "Saldrá una vara del tronco de Isaí, y un vástago retoñará de sus raíces. Y reposará sobre él el Espíritu de Jehová; espíritu de sabiduría y de inteligencia, espíritu de consejo y de poder, espíritu de conocimiento y de temor de Jehová. Y le hará entender diligente en el temor de Jehová. No juzgará según la vista de sus ojos, ni argüirá por lo que oigan sus oídos; sino que juzgará con justicia a los pobres, y argüirá con equidad por los mansos de la tierra; y herirá la tierra con la vara de su boca, y con el espíritu de sus labios matará al impío".[56]

Los profetas enseñan la resurrección

El profeta Isaías también enseñó la doctrina de la resurrección de los muertos, en estas palabras consoladoras: "Y Jehová de los ejércitos hará en este monte a todos los pueblos banquete de manjares suculentos, banquete de vinos refinados, de gruesos tuétanos y de vinos purificados. Y destruirá en este monte la cubierta con que están cubiertos todos los pueblos, y el velo que envuelve a todas las naciones. Destruirá a la muerte para siempre; y enjugará

[53] 1 Reyes 8:10, 11.

[54] 2 Crónicas 7:12.

[55] Hageo 2:9.

[56] Isaías 11:1-4.

Jehová el Señor toda lágrima de todos los rostros; y quitará la afrenta de su pueblo de toda la tierra; porque Jehová lo ha dicho. Y se dirá en aquel día: He aquí, éste es nuestro Dios, le hemos esperado, y nos salvará; éste es Jehová a quien hemos esperado, nos gozaremos y nos alegraremos en su salvación".[57]

El reino en la tierra renovada

El mismo profeta dice que el reino final se establecerá en una tierra renovada: "Porque he aquí que yo crearé nuevos cielos y nueva tierra; y de lo primero no habrá memoria, ni más vendrá al pensamiento. Mas os gozaréis y os alegraréis para siempre en las cosas que yo he creado; porque he aquí que yo traigo a Jerusalén alegría, y a su pueblo gozo. Y me alegraré con Jerusalén, y me gozaré con mi pueblo; y nunca más se oirán en ella voz de lloro, ni voz de clamor. No habrá más allí [desde el tiempo en que sea creada la tierra nueva] niño que muera de pocos días, ni viejo que sus días no cumpla [ancianidad prematura]; porque el niño morirá de cien años [en los días en que los hombres vivían novecientos años, los niños podrían tener cien años], y el pecador de cien años será maldito. [Los que mueran en el tiempo en que se establece la tierra nueva serán los que mueren en la "perdición de los hombres impíos" 2 Ped. 3:7.] Edificarán casas, y morarán en ellas; plantarán viñas, y comerán el fruto de ellas. No edificarán para que otro habite, ni plantarán para que otro coma; porque según los días de los árboles [del árbol de vida, Septuaginta] serán los días de mi pueblo, y mis escogidos disfrutarán la obra de sus manos".[58]

Ezequiel miró a lo largo del panorama del tiempo hasta la resurrección de los muertos. Por medio de él el Señor dice: "He aquí yo abro vuestros sepulcros, pueblo mío, y os haré subir de vuestras sepulturas, y os traeré a la tierra de Israel".[59]

"Sufrió nuestros dolores"

A Isaías, el profeta evangélico, se le reveló más plenamente las pruebas, sufrimientos y muerte del Salvador en favor de los hombres. Dijo el profeta: "¿Quién ha creído a nuestro anuncio? ¿Y sobre quién se ha manifestado el brazo de Jehová? Subirá cual renuevo delante de él, y como raíz de tierra seca; no hay parecer en él, ni hermosura; le veremos, mas sin atractivo para que le deseemos. Despreciado y desechado entre los hombres, varón de dolo-

---

[57] Isaías 25:6-9.

[58] Isaías 65:17-22.

[59] Ezequiel 37:12.

res, experimentado en quebranto; y como que escondimos de él el rostro, fue menospreciado, y no lo estimamos. Ciertamente llevó el nuestras enfermedades y sufrió nuestros dolores; y nosotros le tuvimos por azotado, por herido de Dios y abatido. Mas él herido fue por nuestras rebeliones, molido por nuestros pecados; el castigo de nuestra paz fue sobre él, y por su llaga fuimos nosotros curados".[60]

Tanto el pueblo como el profeta podrían haberse preguntado: ¿Sucederán en mis días estos eventos tan maravillosos? La respuesta hubiera sido: No sucederá esto ahora; el tiempo no ha llegado todavía para la venida del gran Libertador; pero el profeta dice: "Tus ojos verán al Rey en su hermosura; verán la tierra que está *lejos*".[61]

Las profecías de Daniel revelan el futuro

En efecto, fue por medio del profeta Daniel que Dios comenzó a instruir a su pueblo respecto de los reinos consecutivos que surgirían y gobernarían hasta el establecimiento de su reino eterno; y para revelar un período especial, desde un evento que todavía estaba por ocurrir, hasta la verdadera aparición y muerte del Mesías. La interpretación del sueño de Nabucodonosor reveló que los cuatro reinos que habían de gobernar al mundo disminuirían en poder y grandeza en la proporción del valor decreciente del oro, la plata, el bronce y el hierro; y que finalmente el estado quebrado y desunido de los reinos sería comparable a la fragilidad del hierro mezclado con la cenagosa arcilla. Entonces había de venir el reino del cielo que seguiría a la disminución de estos reinos que llegarían a ser como paja de una era de verano, de modo que no se encontraría lugar para ellos, en tanto que el reino de Dios llenaría toda la tierra.

Entonces, en la visión del capítulo siete, bajo los símbolos de las cuatro grandes bestias, se cubre otra vez el mismo terreno, y se presentan otras características de estos reinos. En el capítulo se delinean la carrera y obra de la potencia denominada "cuerno pequeño" que debía surgir después de la división del cuarto reino en diez partes, venciendo o sometiendo a tres de ellos para establecerse como dirigente espiritual sobre ellos. Este poder papal ha de continuar en el estado dividido y frágil del cuarto reino, hasta 1.260 años. De ese modo se revelaron eventos que alcanzarían hasta el tiempo cuando Cristo reciba el reino de su Padre, y se lo dé a los santos del Altísimo; un reino que finalmente gobernará toda la tierra, y se mantendrá para siempre.

[60] Isaías 53:1-5.

[61] Isaías 33:17.

Los 2.300 días

En el octavo capítulo de Daniel, dentro de la visión del carnero, el macho cabrío, y el "cuerno pequeño que creció mucho", el profeta es llevado otra vez hacia el futuro. En los versículos 13 y 14, su atención se dirige a un período de tiempo –2.300 días– que se extienden hasta el juicio. Un tiempo largo era éste, y así lo entendió el profeta; porque el ángel le informó que la visión sería para muchos días. Hasta entonces no se había dado fecha para el comienzo de los días, y así termina el capítulo diciendo: "estaba espantado a causa de la visión, y no la entendía".

Las setenta semanas hasta el Mesías

El capítulo noveno habla del ángel que vino a Daniel, en respuesta a su pedido, para darle sabiduría e inteligencia. Le informó de un período de setenta semanas. Sesenta y nueve de estas semanas de años [esto responde al significado de la palabra *shevooim*, traducida "semanas"] se extenderían hasta el Mesías. El punto desde el cual comienza el período, "la orden para restaurar y edificar a Jerusalén", todavía no se había dado. Surge la pregunta: ¿Cómo pudo Daniel saber dónde terminarían las sesenta y nueve semanas? En el capítulo doce se considera otra vez la cuestión del tiempo, y a su consulta "¿cuál será el fin de estas cosas?" se le dijo que siguiera su camino, porque las palabras están "cerradas y selladas hasta el tiempo del fin", cuando "los entendidos comprenderán".

Sin duda esta pregunta sobre el tiempo es uno de los casos a los que el apóstol Pablo [sic] alude cuando dice: "Los profetas que profetizaron de la gracia destinada a vosotros, inquirieron y diligentemente indagaron acerca de esta salvación, escudriñando qué persona y qué tiempo indicaba el Espíritu de Cristo que estaba en ellos, el cual anunciaba de antemano los sufrimientos de Cristo, y las glorias que vendrían tras ellos".[62]

Destino de los impíos

Malaquías, el último de los profetas del Antiguo Testamento, deja una emocionante descripción de la destrucción final de los impíos: "Porque he aquí, que viene el día ardiente como un horno, y todos los soberbios y todos los que hacen maldad serán estopa; aquel día que vendrá los abrasará, ha dicho Jehová de los ejércitos, y no les dejará ni raíz ni rama. Mas a vosotros los que teméis mi nombre, nacerá el Sol de justicia, y en sus alas traerá salvación; y saldréis y saltaréis como becerros de la manada. Hollaréis a los malos, los

[62] 1 Pedro 1:10, 11.

cuales serán ceniza bajo las plantas de vuestros pies, en el día en que yo actúe, ha dicho Jehová de los ejércitos".[63]

Con todos estos datos registrados en el Antiguo Testamento en posesión de los israelitas, que les revelaba tantos detalles del plan de salvación, cuán grande debe haber sido el interés de los estudiantes diligentes de la Palabra al ver y advertir que estaba acercándose el tiempo cuando esta Simiente prometida vendría. Mientras las masas, y aun los que leían las Escrituras en las sinagogas cada sábado, dejaron de comprender la palabra (Hech. 13:27), los estudiosos y devotos, quienes fielmente escudriñaban las Escrituras bajo la conducción del Espíritu, sin duda oraron fervientemente, como lo hizo el apóstol Juan en esta dispensación: "Ven, Señor Jesús, *y ven en breve*".

[63] Malaquías 4:1-3.

Capítulo 3 – La Venida de la Simiente Prometida



"Pero cuando vino el cumplimiento del tiempo, Dios envió a su Hijo, nacido de mujer y nacido bajo la ley, para que redimiese a los que estaban bajo la ley, a fin de que recibiésemos la adopción de hijos".[1]

"Y al que puede confirmaros según mi evangelio y la predicación de Jesucristo, según la revelación del misterio que se ha mantenido oculto desde tiempos eternos, pero que ha sido manifestado ahora, y que por las Escrituras de los profetas, según el mandamiento del Dios eterno, se ha dado a conocer a todas las gentes para que obedezcan a la fe, al único y sabio Dios, sea gloria mediante Jesucristo para siempre. Amén".[2]

"Que por revelación me fue declarado el misterio, como antes lo he escrito brevemente… que en otras generaciones no se dio a conocer a los hijos de los hombres, como ahora es revelado a sus santos apóstoles y profetas por el Espíritu… A mí, que soy menos que el más pequeño de todos los santos, me fue dada esta gracia de anunciar entre los gentiles el evangelio de las inescrutables riquezas de Cristo, y de aclarar a todos cuál sea la dispensación del misterio escondido desde los siglos en Dios, que creó todas las cosas". [3]

Se ha dicho que en el Antiguo Testamento el evangelio permanece oculto; en el Nuevo Testamento se lo revela. Como lo expresa otro: "Al apartarse de Dios, los judíos perdieron de vista mucho de lo que enseñaba el rito. Este rito había sido instituido por Cristo mismo. En todas sus partes, era un símbolo de él; y había estado lleno de vitalidad y hermosura espiritual. Pero los judíos perdieron la vida espiritual de sus ceremonias, y se aferraron a las formas muertas. Confiaban en los sacrificios y los ritos mismos, en vez de confiar en Aquel a quien éstos señalaban.

---

1 Gálatas 4:4, 5.

2 Romanos 16:25-27.

3 Efesios 3:3-9.

Buscaban un gobierno temporal

> "Aunque los judíos deseaban el advenimiento del Mesías, no tenían un verdadero concepto de su misión. No buscaban la redención del pecado, sino verse libres de los romanos. Esperaban que el Mesías vendría como conquistador, para quebrantar el poder del opresor, y exaltar a Israel al dominio universal. Así se iban preparando para rechazar al Salvador…
>
> "El pueblo, en sus tinieblas y opresión, y los gobernantes sedientos de poder anhelaban la venida de Aquel que vencería a sus enemigos y devolvería el reino a Israel. Habían estudiado las profecías, pero sin percepción espiritual. Por eso habían pasado por alto aquellos pasajes que señalaban la humillación de Cristo en su primer advenimiento y aplicaban mal los que hablaban de la gloria de su segunda venida. El orgullo oscurecía su visión. Interpretaban las profecías de acuerdo con sus deseos egoístas…
>
> "Durante más de mil años, los judíos habían esperado la venida del Salvador. En este acontecimiento habían cifrado sus más gloriosas esperanzas. En cantos y profecías, en los ritos del templo y en las oraciones familiares, habían engastado su nombre. Y sin embargo, cuando vino, no le conocieron. El Amado del cielo fue para ellos como 'raíz en tierra seca', sin 'parecer en él ni hermosura'; y no vieron en él belleza que lo hiciera deseable a sus ojos. 'A lo suyo vino, y los suyos no le recibieron'".[4]

Del linaje de David

Al acercarse el tiempo predicho por Daniel, cuando "el Mesías príncipe" –el Ungido– iba a aparecer, el pueblo judío podría haber razonado, y sin duda lo hicieron, de este modo: "El Mesías según la carne ha de ser de la casa y del linaje de David, por lo tanto su nacimiento debe estar en esa línea; y según las reglas de las leyes y costumbres judías, debe ser ungido para el servicio público a la edad de treinta años; y si ha de aparecer como el ungido a esa edad, entonces su nacimiento debe ocurrir treinta años antes de la terminación de las sesenta y nueve semanas de años, que habían de extenderse hasta la venida del Mesías.

Predicciones de Simeón y Ana

Por ese tiempo todo Israel estaba a la expectativa. Los fervientes y devotos estudiantes de las Escrituras estaban buscando el nacimiento de aquel que había de ser el Gobernante y Dirigente. Al anciano y piadoso Simeón se le

---

[4] *El Deseado de todas las gentes*, pp. 20-25, 19.

había revelado "por el Espíritu Santo, que no vería la muerte antes que viese al Ungido del Señor".[5]

Cuando el Salvador, como bebé, fue llevado al templo, Simeón supo que este niño era aquel a quien se referían las profecías: el Cristo. "Él le tomó en sus brazos, y bendijo a Dios, diciendo: Ahora, Señor, despides a tu siervo en paz, conforme a tu palabra; porque han visto mis ojos tu salvación, la cual has preparado en presencia de todos los pueblos; luz para revelación a los gentiles, y gloria de tu pueblo Israel…

> "Y los bendijo Simeón [a José y María], y dijo a su madre María: He aquí, éste está puesto para caída y para levantamiento de muchos en Israel, y para señal que será contradicha (y una espada traspasará tu misma alma), para que sean revelados los pensamientos de muchos corazones.
>
> "Estaba también allí Ana, profetisa, hija de Fanuel, de la tribu de Aser… Esta, presentándose en la misma hora, daba gracias a Dios, y hablaba del niño a todos los que esperaban la redención en Jerusalén".[6]

Ángeles visitan a los pastores

Antes de esto, las alegres nuevas del nacimiento del Salvador habían sido proclamadas por ángeles a los pastores en las planicies de Belén. A los oídos atentos de los pastores, los ángeles cantaron estas melodiosas armonías:

> "¡Gloria a Dios en las alturas,
> y en la tierra paz,
> buena voluntad para con los hombres!"

Los sabios visitan Belén

Luego vinieron los sabios del Oriente que habían visto la "estrella" que saldría como lo predijo Balaam. Siguiendo su orientación llegaron a Jerusalén, donde fue necesario preguntar por el recién nacido Rey. Al recibir la instrucción de que Belén había de ser el lugar del nacimiento del Deseado, siguieron su viaje; y guiados allá por la estrella que les apareció de nuevo, fueron conducidos al humilde lugar donde yacía el Salvador. Aquí adoraron al santo Niño, presentándole regalos de oro, incienso y mirra, y luego volvieron a casa por su largo camino.

---

5 Lucas 2:26.

6 Lucas 2:28-38.

El Salvador a los doce años

Desde la infancia hasta los doce años poco se registra acerca de Cristo el Salvador, excepto su aumento de sabiduría y estatura, y su sumisión devota a sus padres. Pero a la edad de doce, habiendo acompañado a José y María en su viaje a Jerusalén para asistir a la fiesta anual, allí asombró a los sacerdotes con el conocimiento que mostró en sus preguntas, y las respuestas que dio a los problemas difíciles de ellos. Desde ese tiempo hasta que empezó sus labores públicas, honró la humilde ocupación de un carpintero al trabajar con José, el esposo de María.

La misión de Juan el Bautista

Durante seis meses antes de su ministerio público, la misión de Cristo fue proclamada por Juan el Bautista. El pueblo acudió en vastas multitudes para escuchar a Juan, y para ser bautizados por él. Como el pueblo "estaba en expectativa" [esperaban que viniera el Mesías], preguntándose ["razonaban", o "debatían"] en sus corazones si acaso Juan sería el Cristo; Juan respondió, "diciendo a todos: Yo a la verdad bautizo en agua, pero viene uno más poderoso que yo, de quien no soy digno de desatar la correa de su calzado; él os bautizará en Espíritu Santo y fuego. Su aventador está en su mano, y limpiará su era, y recogerá el trigo en su granero, y quemará la paja en fuego que nunca se apagará".[7]

El bautismo de Jesús

Mientras Juan administraba el rito del bautismo, vio a Jesús que venía a él para ser bautizado, "y dijo: He aquí el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo… También dio Juan testimonio, diciendo: Vi al Espíritu que descendía del cielo como paloma, y permaneció sobre él. Y yo no le conocía; pero el que me envió a bautizar con agua, aquél me dijo: Sobre quien veas descender el Espíritu y que permanece sobre él, ése es el que bautiza con el Espíritu Santo. Y yo le vi, y he dado testimonio de que éste es el Hijo de Dios".[8]

La voz del cielo

No solo la calidad de Mesías de Cristo fue atestiguada por el descenso visible del Espíritu Santo en una forma corporal, como una paloma, pero también por una voz del cielo. En el Evangelio según Mateo leemos: "Y Jesús,

---

[7] Lucas 3:15-17.

[8] Juan 1:29-34.

después que fue bautizado, subió luego del agua; y he aquí los cielos le fueron abiertos, y vio al Espíritu de Dios que descendía como paloma, y venía sobre él. Y hubo una voz de los cielos, que decía: Este es mi Hijo amado, en quien tengo complacencia".[9]

Aunque Juan "ninguna señal hizo", la gente, cuando veía el gran poder que acompañaba al ministerio de Cristo, fueron impulsados a decir: "Todo lo que Juan dijo de éste, era verdad".[10]

Cristo ungido según la ley

En conexión con el registro de Lucas del bautismo y del mismo ungimiento por el Espíritu Santo en la forma de una paloma, leemos: "Jesús mismo al comenzar su ministerio era como de treinta años".[11]

Después del largo ayuno de cuarenta días de nuestro Señor, y de las fieras tentaciones del diablo en el desierto, que siguieron inmediatamente a su bautismo, "vino a Nazaret, donde se había criado; y en el sábado entró en la sinagoga, conforme a su costumbre, y se levantó a leer… El Espíritu del Señor está sobre mí, por cuanto me ha ungido para dar buenas nuevas a los pobres… y comenzó a decirles: Hoy se ha cumplido esta Escritura delante de vosotros".[12]

El tiempo se ha cumplido

Marcos, al registrar el mismo suceso, dice: "El *tiempo* se ha cumplido, y el reino de Dios se ha acercado; arrepentíos, y creed en el evangelio".[13] El tiempo predicho para que el Ungido apareciera había llegado. El ungimiento por el Espíritu Santo había ocurrido en su bautismo, y ahora estaba entrando en su ministerio, justo en el momento y la manera predicha por los santos profetas de la antigüedad.

Prueba visible de que Cristo era el Mesías

El ministerio de Cristo fue acompañado con una constante realización de milagros que, para el pueblo, aun si no entendieran plenamente sus parábolas y palabras, era una prueba visible de que era el Emanuel, o que "Dios estaba

---

[9] Mateo 3:16, 17.

[10] Juan 10:41.

[11] Lucas 3:23.

[12] Lucas 4:16-21.

[13] Marcos 1:15.

con él".[14] En estos milagros Cristo estaba dando al mundo no solo una evidencia del poder de Dios en sí mismo, sino también una demostración práctica del carácter de Dios y de su amante bondad. Cuando Felipe, después de su continua asociación con Cristo, presenció sus poderosos milagros, dijo: "Señor, muéstranos al Padre, y nos basta", Jesús le dijo: "¿Tanto tiempo hace que estoy con vosotros, y no me has conocido, Felipe? El que me ha visto a mí, ha visto al Padre; ¿cómo, pues, dices tú: Muéstranos al Padre?... Creedme que yo soy en el Padre, y el Padre en mí; de otra manera, creedme por las mismas obras".[15]

La perplejidad de Juan

Aunque en el bautismo de Cristo, Juan había presenciado el descenso visible del Espíritu Santo, y había oído la voz del cielo que lo proclamaba como el Hijo de Dios, y él mismo había declarado que él era "el Cordero de Dios que quita el pecado del mundo", los eventos estaban sucediendo en forma tan diferente de lo que él esperaba que, en su lóbrega prisión, estaba perplejo y confuso.

"Como los discípulos del Salvador, Juan el Bautista no comprendía la naturaleza del reino de Cristo. Esperaba que Jesús ocupase el trono de David; y como pasaba el tiempo y el Salvador no asumía la autoridad real, Juan quedaba perplejo y perturbado".[16] "Y llamó Juan a dos de sus discípulos, y los envió a Jesús, para preguntarle: ¿Eres tú el que había de venir, o esperaremos a otro? En esa misma hora [Jesús] sanó a muchos de enfermedades y plagas, y de espíritus malos, y a muchos ciegos les dio la vista. Y respondiendo Jesús, les dijo: Id. Haced saber a Juan lo que habéis visto y oído".[17]

Era con dificultad que los judíos, o aún los discípulos, podían ver con claridad muchas verdades que el Salvador pronunciaba, porque estaban tan establecidos en la creencia de que cuando el Mesías viniera quebraría el yugo de los romanos, que para ellos era muy amargo, y que restauraría de inmediato el reino de David, y reinaría como un rey temporal.

Jesús comenzó su predicación diciendo: "Arrepentíos porque el reino de los cielos se ha acercado".[18] Cuando envió a los doce apóstoles, llevaron

---

[14] Hechos 10:38; Juan 3:2.

[15] Juan 14:8-11.

[16] *El Deseado de todas las gentes*, p. 186.

[17] Lucas 7:19-22; Mateo 11:4.

[18] Mateo 4:17.

el mismo mensaje: "El reino de los cielos se ha acercado".[19] Más tarde en su ministerio, cuando envió a los setenta, fue con las mismas palabras: "Se ha acercado a vosotros el reino de Dios".[20]

La gente atónita por la obra de Cristo

Las maravillosas palabras y enseñanzas de Cristo llevaron a la gente a decir: "¡Jamás hombre alguno ha hablado como este hombre!"[21] Y cuando sanó a un hombre ciego y mudo, "toda la gente estaba atónita, y decía: ¿Será éste aquel Hijo de David?".[22] O en otras palabras, ¿no es éste la simiente de David, el Salvador prometido? "Y venido a su tierra, les enseñaba en la sinagoga de ellos, de tal manera que se maravillaban, y decían: ¿De dónde tiene éste esta sabiduría y estos milagros? ¿No es éste el hijo del carpintero? ¿No se llama su madre María, y sus hermanos Jacobo, José, Simón y Judas?"[23]

Alrededor del tercer año del ministerio de Cristo, cuando estaba en el templo participando de la fiesta de la dedicación, los judíos vinieron a él y le dijeron: "¿Hasta cuándo nos turbarás el alma? Si tú eres el Cristo, dínoslo abiertamente".[24] El año anterior, cuando había hecho el asombroso milagro de la alimentación de cinco mil con "cinco panes de cebada y dos pececillos", "entendiendo Jesús que iban a venir para apoderarse de él y hacerlo rey, volvió a retirarse al monte él solo".[25]

Cristo enseña a sus discípulos acerca de su muerte

Al enseñar a sus discípulos, Cristo planteó un punto importante para disipar la idea de un reino temporal que se iniciaría de inmediato, y para mostrarles que él debía morir y resucitar, irse y volver. Así fue que les preguntó: "¿Pues qué, si viereis al Hijo del Hombre subir adonde estaba primero?"[26] Después de encargarles que "a nadie dijesen que él era Jesús el Cristo", leemos: "Desde entonces comenzó Jesús a declarar a sus discípulos que le era necesario ir a Jerusalén y padecer mucho de los ancianos, de los principales

---

[19] Mateo 10:7.

[20] Lucas 10:9.

[21] Juan 7:46.

[22] Mateo 12:23.

[23] Mateo 13:54, 55.

[24] Juan 10:24.

[25] Juan 6:15.

[26] Juan 6:62.

sacerdotes y de los escribas; y ser muerto, y resucitar al tercer día. Entonces Pedro, tomándolo aparte, comenzó a reconvenirle, diciendo: Señor, ten compasión de ti; en ninguna manera esto te acontezca".[27]

Al mismo tiempo les dijo que había algunos allí que no morirían hasta que vieran al Hijo del Hombre venir en su reino.[28] Unos ocho días más tarde, su profecía se cumplió; y el apóstol Pedro se refiere a esa "visión" de Cristo viniendo en su reino como prueba de la real segunda venida de Cristo todavía en el futuro.[29]

En una ocasión cuando Cristo y sus discípulos estaban en Galilea, Jesús les dijo: "El Hijo del Hombre será entregado en manos de hombres, y le matarán; mas al tercer día resucitará. Y ellos se entristecieron en gran manera".[30] Y todavía no comprendían, no entendían su significado, porque aunque él estaba procurando impresionar sus mentes con la solemne verdad de su muerte y resurrección, ellos estaban debatiendo entre sí quién sería el mayor en el reino de los cielos.[31]

En otra ocasión Pedro le dijo a Jesús: "He aquí, nosotros lo hemos dejado todo, y te hemos seguido; ¿qué, pues, tendremos? Y Jesús les dijo: De cierto os digo que en la regeneración, cuando el Hijo del Hombre se siente en el trono de su gloria, vosotros que me habéis seguido también os sentaréis sobre doce tronos, para juzgar a las doce tribus de Israel".[32] Todavía el pensamiento de un reino que se establecería pronto llenaba su mente, y ellos, como humanos, comenzaron a buscar los cargos más elevados en el reino.

En ese entonces vino la ambiciosa madre de Santiago y Juan, hijos de Zebedeo, y le pidió a Cristo que sus hijos fueran favorecidos con altos cargos: uno a la derecha y otro a la izquierda en su trono, o tal vez, uno de Primer ministro del gobierno, y el otro como Secretario de Estado. Pero Cristo dijo claramente: "No sabéis lo que pedís".[33]

---

[27] Mateo 16:20-22; Marcos 9:31.

[28] Mateo 16:28.; Lucas 9:27.

[29] 2 Pedro 1:16-19.

[30] Mateo 17:22, 23.

[31] Mateo 18:1; Marcos 9:33, 34.

[32] Mateo 19:27, 28; Lucas 22:28-30.

[33] Mateo 20:20-24.

La entrada triunfal a Jerusalén

No lejos de este tiempo sucedió un gran evento asombroso. Fue la resurrección de Lázaro de la tumba, el que había estado muerto cuatro días. Un milagro tan poderoso agitó y asombró a la gente a tal grado que los fariseos se alarmaron, y junto con los sacerdotes, de inmediato convocaron un concilio; y en sus deliberaciones preguntaron: "¿Qué haremos? Porque este hombre hace muchas señales. Si le dejamos así, todos creerán en él; y vendrán los romanos, y destruirán nuestro lugar santo y nuestra nación".[34] Mientras un poder satánico de abajo estaba tomando posesión de aquellos que procuraban destruir a Cristo, un poder de lo alto movía las masas para glorificarlo, y cumplir lo que se había predicho acerca de él.

En la ocasión mencionada arriba, la gente salió en masa, no solo para ver a Jesús, sino para ver a Lázaro también, quien había sido resucitado de los muertos. Ahora a ellos les parecía cierto que Jesús era su rey, por largo tiempo esperado, y al salir a su encuentro cuando se dirigía a Jerusalén, sentado sobre un pollino, las palabras de la Escritura llegaron con fuerza a su mente: "No temas, hija de Sión; he aquí tu rey viene, montado sobre un pollino de asna".[35] Un fuerte grito de triunfo se elevó de la vasta multitud, que perturbó grandemente a los fariseos calculadores y de corazón frío. Entre ellos habían dicho: "Ya veis que no conseguís nada. Mirad, el mundo se va tras él".[36] Cuando le pidieron a Jesús que hiciera callar los gritos, les contestó: "Os digo que si éstos callaran, las piedras clamarían".[37] El Señor había dicho de esta ocasión: "Gritad", y si la gente no hubiera cumplido su palabra, él habría puesto voz a las piedras de la calle, y ellas hubiesen gritado; porque su palabra debe cumplirse.

Cristo debe irse y volver otra vez

No solo nuestro Salvador procuró dirigir la mente de los discípulos al hecho de que él había de morir y levantarse otra vez, sino que él quería enseñarles que el reino no había de venir hasta que él se fuera y volviera. Refiriéndose a su crucifixión dijo: "Y yo, si fuere levantado de la tierra, a todos atraeré a mí mismo. Y decía esto dando a entender de qué muerte iba a morir. Le respondió la gente: Nosotros hemos oído de la ley, que el Cristo permanece

34 Juan 11:47, 48.

35 Juan 12:15.

36 Juan 12:19.

37 Lucas 19:40.

para siempre. ¿Cómo, pues, dices tú que es necesario que el Hijo del Hombre sea levantado? ¿Quién es este Hijo del Hombre?"[38]

Para impresionar las mentes de los discípulos más plenamente con el hecho de que él había de irse y volver otra vez, antes de que su reino se estableciera sobre la tierra, dijo: "Hijitos, aún estaré con vosotros un poco. Me buscaréis; pero como dije a los judíos, así os digo ahora a vosotros: A donde yo voy, vosotros no podéis ir… Le dijo Simón Pedro: Señor, ¿a dónde vas? Jesús le respondió: A donde yo voy, no me puedes seguir ahora; mas me seguirás después".[39] Entonces animó sus corazones ansiosos y tristes con estas palabras: "No se turbe vuestro corazón; creéis en Dios, creen también en mí. En la casa de mi Padre muchas moradas hay; si así no fuera, yo os lo hubiera dicho; voy, pues, a preparar lugar para vosotros. Y si me fuere y os preparare lugar, vendré otra vez, y os tomaré a mí mismo, para que donde yo estoy, vosotros también estéis".[40]

Parábola del hombre noble

Otra vez el Salvador procuró corregir la idea errónea de que el reino aparecería de inmediato, usando la siguiente parábola mientras él y sus discípulos iban a Jerusalén: "Un hombre noble se fue a un país lejano, para recibir un reino y volver. Y llamando a diez siervos suyos, les dio diez minas, y les dijo: Negociad entre tanto que vengo… Aconteció que vuelto él, después de recibir el reino, mandó llamar ante él a aquellos siervos a los cuales había dado el dinero, para saber lo que había negociado cada uno".[41] En esta parábola el Señor se representó con un hombre noble. Había de ir a un país lejano –a su Padre– y allí recibir el reino, antes de volver para reinar.

En respuesta a la pregunta de los discípulos, "¿qué señal habrá de tu venida, y del fin del siglo?",[42] el Salvador les dio una lista de eventos que habían de ocurrir hasta la gran tribulación que vendría sobre la iglesia, y las señales definidas que ocurrirían. Cuando éstas aparecieran, ellos podrían saber que su venida estaba cercana, aún a las puertas, y que la generación que las viera no saldría del escenario hasta que él viniera.[43]

---

[38] Juan 12:32-34.

[39] Juan 13:33-36.

[40] Juan 14:1-3.

[41] Lucas 19:11-15.

[42] Mateo 24:3.

[43] Mateo 24; Lucas 21: Marcos 13.

Abandonado por todos los discípulos

Pero con toda la instrucción que Cristo les dio a los discípulos respecto de su muerte y humillación, ellos fueron totalmente incapaces de captar la verdad que les había enseñado referente a su juicio y crucifixión. Ellos tenían una idea muy débil de la verdad cuando vino la prueba, su esperanza murió, y ellos todos "dejándole, huyeron".[44] Aún Pedro, el siempre celoso Pedro, quien con tanta confianza afirmó que si todos los hombres lo abandonaban, él nunca lo haría, unas pocas horas más tarde estuvo negando a su Señor, y con un juramento declaró que no conocía al hombre. Fueron tan lerdos en comprender la declaración del Señor de que al tercer día después de su crucifixión él resucitaría de los muertos, que dudaron y discutieron entre sí, "qué sería aquello de resucitar de los muertos".[45] En realidad, tan vacíos de fe estaban que después que murió, y su cuerpo había sido puesto en la tumba nueva de José, ellos hicieron los preparativos para embalsamarlo. Desaparecida su esperanza –sepultada con Cristo en la tumba– ¡qué sábado pasaron los discípulos! Con corazones cargados de dolor y chasco, y sin un Salvador compasivo y misericordioso, cuya vida había estado llena con actos de ternura y misericordia, cercano para consolar y fortalecer, ¡cuán desolada era su condición!

Eventos conmovedores en la mañana de la resurrección

¡Amanece la mañana del primer día de la semana! ¡Qué conmoción en el cielo y en la tierra! Un ángel poderoso baja desde el ámbito de gloria a la tumba de José, con un mensaje que ordena al Hijo de Dios a levantarse. "Y hubo un gran terremoto; porque un ángel del Señor, descendiendo del cielo y llegando, removió la piedra, y se sentó sobre ella. Su aspecto era como un relámpago, y su vestido blanco como la nieve. Y de miedo de él los guardas temblaron y se quedaron como muertos".[46] "Muchos cuerpos de santos que habían dormido, se levantaron; y saliendo de los sepulcros, después de la resurrección de él, vinieron a la santa ciudad, y aparecieron a muchos".[47] Imagínese el efecto de tales visitantes en Jerusalén, a la puerta de sus amigos, con el mensaje de que el Cristo crucificado se había levantado de los muertos, y que ellos también habían sido traídos a la vida por su poder, para dar testimonio acerca de su resurrección. ¡Qué actividad entre los discípulos y las santas

---

[44] Marcos 14:50.

[45] Marcos 9:10.

[46] Mateo 28:2-4.

[47] Mateo 27:52, 53.

mujeres, corriendo de aquí para allá para contar las buenas noticias: "¡Él ha resucitado de los muertos, porque lo hemos visto y hablamos con él!"

Jesús camina hacia el campo

> "Y he aquí, dos de ellos iban el mismo día a un aldea llamada Emaús, que estaba a sesenta estadios [siete millas y media, doce km] de Jerusalén. E iban hablando entre sí de todas aquellas cosas que habían acontecido. Sucedió que mientras hablaban y discutían entre sí, Jesús mismo se acercó, y caminaba con ellos. Mas los ojos de ellos estaban velados, para que no le conociesen. Y les dijo: ¿Qué pláticas son estas que tenéis entre vosotros mientras camináis, y por qué estáis tristes? Respondiendo uno de ellos, que se llamaba Cleofas, le dijo: ¿Eres tú el único forastero en Jerusalén que no has sabido las cosas que en ella han acontecido en estos días? Entonces él les dijo: ¿Qué cosas? Y ellos le dijeron: De Jesús nazareno, que fue varón profeta, poderoso en obra y en palabra delante de Dios y de todo el pueblo; y cómo le entregaron los principales sacerdotes y nuestros gobernantes a sentencia de muerte, y le crucificaron. Pero nosotros esperábamos que él era el que había de redimir a Israel; y ahora, además de todo esto, hoy es ya el tercer día que esto ha acontecido. Aunque también nos han asombrado unas mujeres de entre nosotros, las que antes del día fueron al sepulcro; y como no hallaron su cuerpo, vinieron diciendo que también habían visto visión de ángeles, quienes dijeron que él vive. Y fueron algunos de los nuestros al sepulcro, y hallaron así como las mujeres habían dicho, pero a él no le vieron.
>
> "Entonces él les dijo: ¡Oh insensatos, y tardos de corazón para creer todo lo que los profetas han dicho! ¿No era necesario que el Cristo padeciera estas cosas, y que entrara en su gloria? Y comenzando desde Moisés, y siguiendo por todos los profetas, les declaraba en todas las Escrituras lo que de él decían".[48] Y cuando estaba por participar de una cena con ellos, él quebró el pan y dio gracias, "entonces les fueron abiertos los ojos, y le reconocieron… Y se decían el uno al otro: ¿No ardía nuestro corazón en nosotros, mientras nos hablaba en el camino, y cuando nos abría las Escrituras?"[49]

Ahora, por fin, los discípulos pudieron ver, después que el problema les fue totalmente demostrado, de que había una muerte y una resurrección conectadas con la misión del Salvador. Pero ¿cómo considerarían el tema de su reino?

> "Después de haber padecido, se presentó vivo con muchas pruebas indubitables, apareciéndoseles durante cuarenta días y hablándoles acerca del reino de Dios. Y estando juntos, les mandó que no se

[48] Lucas 24:13-27.

[49] Lucas 24:31, 32.

fueran de Jerusalén, sino que esperasen la promesa del Padre, la cual, les dijo, oísteis de mí… Porque Juan ciertamente bautizó con agua, mas vosotros seréis bautizados con el Espíritu Santo dentro de no muchos días.

¿Restaurarás el reino en este tiempo?

"Entonces los que se habían reunido le preguntaron, diciendo: Señor, ¿restaurarás el reino a Israel en este tiempo? [Como diciendo: Hemos aprendido que era necesario que fueras crucificado, y levantado de los muertos, según las Escrituras, pero ¿no restaurarás el reino ahora?] Y les dijo: No os toca a vosotros saber los tiempos y las sazones, que el Padre puso en su sola potestad; pero recibiréis poder, cuando haya venido sobre vosotros el Espíritu Santo, y me seréis testigos en Jerusalén, en toda Judea, en Samaria, y hasta lo último de la tierra. Y habiendo dicho estas cosas, viéndolo ellos, fue alzado, y le recibió una nube que le ocultó de sus ojos. Y estando ellos con los ojos puestos en el cielo, entre tanto que él se iba, he aquí se pusieron junto a ellos dos varones con vestiduras blancas, los cuales también les dijeron: Varones galileos, ¿por qué estáis mirando al cielo? Este mismo Jesús, que ha sido tomado de vosotros al cielo, así vendrá como le habéis visto ir al cielo".[50]

Jesús permanecerá en el cielo hasta la restauración

Ahora que el Salvador los había dejado, y ellos realmente lo vieron "ascender a donde estaba primero", ellos tenían la seguridad de que el Espíritu Santo les enseñaría respecto del tiempo cuando el reino vendría. Por eso Pedro, en sus instrucciones a la gente después de la recepción del Espíritu, dijo: "Y él envíe a Jesucristo, que os fue antes anunciado; a quien de cierto es necesario que el cielo reciba hasta los tiempos de la restauración de todas las cosas, de que habló Dios por boca de sus santos profetas que han sido desde tiempo antiguo".[51]

Al apóstol Pedro también el Espíritu Santo le dio los hechos con respecto a los tres mundos: Primero, el de antes del diluvio, que fue destruido por agua; segundo, el mundo presente reservado para fuego –fuego que la tierra tiene almacenado como dice la versión inglesa revisada– , que efectuará la perdición, la ruina y la destrucción de los hombres impíos; tercero, la tierra nueva, "en los cuales mora la justicia", o como algunos traducen, "donde morarán los justos".[52]

---

[50] Hechos 1:6-11 [sic. Debe ser 1:3-11.Nota del Traductor.].

[51] Hechos 3:20, 21.

[52] 2 Pedro 3:5-13.

El apóstol Pablo expone la resurrección del pueblo de Dios, y el cambio de todos sus santos de mortales a inmortales, "en un abrir y cerrar de ojos, a la final trompeta". Él declaró a los Corintios que Cristo está ahora sobre el trono de su Padre, y quedará allí hasta que sus enemigos le estén sujetos. Es decir, hasta que él tenga el reino –su reino– dado en sus manos por el Padre, como está profetizado en Daniel 7:13, 14; y Salmos 2:8, 9. A la iglesia de Tesalónica él presentó la venida de Cristo y la resurrección como su única esperanza, y como la verdadera consolación cuando sus amados fueran separados de ellos por mano de la muerte.[53]

El regreso del Maestro quedó indefinido

Hasta ahora la iglesia no ha tenido conocimiento definido en cuanto a la ocasión del regreso del Maestro. Cuando el apóstol en su primera carta a los Tesalonicenses dijo "nosotros los que vivimos, que hayamos quedado, seremos arrebatados", los hermanos entendieron que él quiso decir que Cristo vendría mientras algunos de ellos todavía vivían. En su segunda epístola corrige esa idea equivocada de su carta, y les dice que "no vendrá sin que antes venga la apostasía, y se manifieste el hombre de pecado, el hijo de perdición, el cual se opone y se levanta contra todo lo que se llama Dios o es objeto de culto".[54]

La apostasía

Y todavía la iglesia andaba a tientas en la oscuridad en cuanto al *tiempo* de la segunda venida de Cristo. Los hermanos habían aprendido que habría de haber una apostasía; pero quedaba la incógnita de cuánto tiempo duraría. Una respuesta fue dada más tarde a Juan mientras estuvo en visión en la isla de Patmos, en los símbolos que se encuentran en los capítulos doce y trece del Apocalipsis: el "tiempo, y tiempos, y la mitad de un tiempo", los "cuarenta y dos meses", los "mil doscientos sesenta días" (años); pero hasta entonces el evento que marca el comienzo de ese largo período no había ocurrido. Así que la iglesia todavía esperaba con esperanza la venida de Cristo sin saber positivamente el tiempo exacto de su aparición; porque cuando ese tiempo de tribulación pasara, todavía restaría una breve época de conflicto y triunfo para la iglesia "remanente".[55]

Con la conclusión de los registros del Nuevo Testamento tenemos el tema de la segunda venida de Cristo claramente delante de nosotros. Apro-

---

53 1 Tesalonicenses 4:13-18.

54 2 Tesalonicenses 2:3, 4.

55 Apocalipsis 12:17.

ximadamente un versículo cada treinta mencionan de alguna manera la segunda venida de nuestro Señor Jesucristo. De esto, y de la posición de la iglesia respecto de esa esperanza a lo largo de las edades que intervinieron hasta los tiempos modernos, Robert Patterson, D. D., habla en un periódico llamado el *Interior*, bajo el título "La bendita esperanza", de este modo:

El milenio temporal – Patterson

"Cuando nuestro Señor dejó su iglesia sobre la tierra para ir al Padre, la dejó en una condición triste. Sus quinientos discípulos estaban rodeados por todo el mundo de sus enemigos, organizados en religiones y gobiernos anticristianos por una de las inteligencias más elevadas, animada por la malicia más venenosa, y educada por la experiencia de siglos en los modos más efectivos de destrucción. El Señor no ignoraba nuestro peligro; ni en sus últimos discursos la mitigó, ni prometió ninguna disminución de la enemistad del mundo y la tribulación de la iglesia. Pero prometió que él mismo retornaría para destruir a sus enemigos, y que él nos apoyaría hasta ese bendito día. 'El mundo os odia. En el mundo tendréis aflicción. Estaréis tristes, pero vuestra tristeza se convertirá en gozo… Vosotros ahora tenéis tristeza; pero os volveré a ver, y se gozará vuestro corazón, y nadie os quitará vuestro gozo. Y si me fuere, vendré otra vez, y os tomaré a mí mismo, para que donde yo estoy, vosotros también estéis'.

"Esa era la bienaventurada esperanza de su retorno personal con la que consoló a su iglesia en su partida personal. Durante todo el período de su ausencia, él dijo que debíamos sufrir aflicción; y así ha ocurrido. Si hemos de gozar algún período de paz exterior durante su ausencia, si su iglesia ha de ser librada de los asaltos del mundo, si ha de haber alguna época de pureza cuando la cizaña no crezca entre el trigo, o si, en su venida, él será bienvenido por la población de una tierra llena con la gloria del Señor, o si ni siquiera encuentre fe en la tierra, será para él una sorpresa muy inesperada. Jesús no sabía de este milenio. Decimos que él no supo del milenio, porque no nos dijo acerca de él; y él dice: 'Os he llamado amigos, porque todas las cosas que oí de mi Padre, os las he dado a conocer'. Pero en todos sus discursos y parábolas no hay el menor indicio de que hemos de esperar algún período de paz o gloria antes de su venida. Los apóstoles también ignoraban de un milenio sin Cristo. Por trescientos años después de la partida de nuestro Señor la bienaventurada esperanza de la iglesia era la esperanza de su retorno.

"Pero cuando en el progreso de la apostasía predicha para ella, la novia de Cristo comenzó a solazarse en su ausencia con la amistad de los reyes de la tierra, muy naturalmente desvió su vista del cielo oriental y el regreso de su Señor, el que pondría fin a su grandeza mundanal. Cuando los reformadores pusieron la trompeta del evan-

gelio a sus labios… los tambores de un milenio sin Cristo fueron instantáneamente barridos… y la iglesia otra vez comenzó a buscar la venida del Señor para destruir al anticristo… En sus cartas, sermones y confesiones de fe, los Reformadores proclamaron sus esperanzas premilenialistas.

"La Asamblea de Westminster concluyó su confesión con una declaración de su fe en la segunda venida del Señor en palabras que plenamente expresan la fe de los premilenialistas. La proclaman en estas importantes palabras: 'Como Cristo quiere que seamos ciertamente persuadidos de que habrá un día de juicio, tanto para que los hombres eviten el pecado, y para gran consuelo de los piadosos en su adversidad, así él tendrá ese día desconocido para los hombres, para que sacudan su seguridad carnal, y estén siempre vigilantes, porque no saben a qué hora vendrá el Señor: y puedan estar preparados para decir: ¡Ven Señor Jesús: y ven pronto!'[56]

"Nuestros antepasados reformadores fortalecieron sus corazones esperando la venida del Señor, y animándose unos a otros con el clamor: '¡Manténganse firmes! Porque él viene con legiones para ayudar', un sentimiento incorporado en un himno de reavivamiento popular, pero que ya era familiar para los que hicieron el antiguo Pacto Escocés.

"Pero antes de mucho, una segunda apostasía de la fe se estableció entre las iglesias reformadas. En Escocia se lo conoció como Moderatismo; en Inglaterra, como Arrianismo, y más recientemente, como Eclesiastismo Amplio; y en América del Norte se llama a sí mismo Unitarismo; y en Alemania, Racionalismo. Al establecer la razón humana como la jueza, y nuestra muy limitada observación moderna como la evidencia, y negar cualquier evento que pudiera contradecir el curso de las leyes naturales observadas, redujo a Jesús al nivel de un rabí judío, bastante adelantado para sus días, pero totalmente ignorante de la ciencia moderna. Por supuesto, la noción de que tal persona regresara del mundo invisible a reinar sobre la tierra era considerada mitología hebrea.

Daniel Whitby sobre el milenio

"Las promesas de su segunda venida y reinado sobre la tierra fueron interpretadas como que significaban sencillamente la difusión de su evangelio, y la sumisión de una gran parte del mundo al cristianismo por un período de mil años, o como algunos pensaban, 360.000 años; durante estos años la humanidad había de avanzar en las artes de la civilización, y gozar de una paz y prosperidad sin rival. Y al final de ese extenso ciclo, demasiado vasto como para que la mente corriente pueda abarcarlo, ocurriría posiblemente alguna gran convulsión de la naturaleza, y podía suponerse que el Señor vendría y destruiría el

[56] *Confession of Faith*, cap. 33, sec. 3.

> mundo, y traería la raza humana a juicio. Esta teoría fue elaborada y popularizada por un comentarista inglés llamado Whitby [Daniel Whitby murió en 1726], quien, según su correspondencia publicada, ha quedado claro que era un arriano, pero cuyos comentarios fueron populares con su propia clase, y cuyo milenio mítico fue recibido con favor por muchos de los pensionados ortodoxos y los amigos de las iglesias estatales de Europa, a quienes prometía una larga participación de los diezmos y los honores. Por medio de su influencia la teoría fue importada a Norteamérica, donde fue usada de inmediato como material para peroratas de plataforma y discursos triviales".

Tales eran las teorías en diversos lugares de la tierra, al acercarnos al tiempo cuando el Señor envió la solemne advertencia de su venida, aún "a las puertas".

Capítulo 4 – El Tiempo del Fin



"Y dije: Señor mío, ¿cuál será el fin de estas cosas? Él respondió: Anda, Daniel, pues estas palabras están cerradas y selladas hasta *el tiempo del fin*... Los impíos procederán impíamente, y ninguno de los impíos entenderá, pero los entendidos comprenderán".[1]

"Él me dijo: Entiende, hijo de hombre, porque la visión es para *el tiempo del fin*".[2]

"Pero tú, Daniel, cierra las palabras y sella el libro hasta *el tiempo del fin*. Muchos correrán de aquí para allá, y la ciencia se aumentará".[3]

¿Qué quiere decir aquí con "tiempo del fin"? No puede ser el fin mismo, porque en ese caso la parte de la profecía de Daniel que fue "sellada" no daría ningún beneficio a la humanidad. Como "las [cosas] reveladas son para nosotros", esta porción debe ser de uso en algún momento. Así la expresión "tiempo del fin", debe referirse a un período precisamente antes del fin mismo, en el cual las cosas dichas a Daniel serían comprendidas.

El día de su preparación

Indudablemente se refiere a ese tiempo que el profeta Nahum llama "el día de su preparación". Aquí el profeta está hablando de la destrucción de Nínive con "chasquido de látigo, y fragor de ruedas, caballo atropellador, y carro que salta".[4] Pero antes de eso, la atención del profeta primero es dirigida a una calamidad mayor que ha de venir sobre todo el mundo, cuando "los montes tiemblan delante de él, y los collados se derriten; la tierra se conmueve a su presencia, y el mundo, y todos los que en él habitan. ¿Quién permanecerá delante de su ira? ¿y quién quedará en pie en el ardor de su enojo?¿ Su ira se derrama como fuego, y por él se hienden las peñas... Él

1 Daniel 12:8-10.

2 Daniel 8:17.

3 Deuteronomio 29:29 [sic]. Aquí debe decir, Daniel 12:4. La referencia corresponde a la citación siguiente.

4 Nahum 2:3, VM; 3:2.

hará consumación; no tomará venganza dos veces de sus enemigos" ["no se levantará la aflicción segunda vez", VM].[5]

Carros con antorchas de fuego

Un poco más adelante el profeta habla de este día de preparación: "El carro como fuego de antorchas; el día que se prepare, temblarán las hayas. Los carros se precipitarán a las plazas, con estruendo rodarán por las calles; su aspecto será como antorchas encendidas, correrán como relámpagos. Se acordará él de sus valientes; se atropellarán en su marcha; se apresurarán a su muro, y la defensa se preparará".[6]

Qué descripción exacta del moderno tren relámpago, en el que el conductor cuenta y recuenta constantemente a sus pasajeros, de estación a estación, y ellos tropiezan mientras caminan cuando el tren está en movimiento. Además está el enorme consumo de pinos para los durmientes de las vías, obras de viaductos, cobertizos contra aludes, etc. Hay un camino en las montañas de la Sierra Nevada tiene unos 75 km (47 mi) de cobertizos para la nieve hechos de abetos o pinos. Y el profeta dijo que esto sería en el "día que se prepare", o "día de preparación".

Este tiempo del fin también es mencionado por el profeta Joel cuando se le dio la orden a los siervos del Señor: "Tocad trompeta en Sion, y dad alarma en mi santo monte; tiemblen todos los moradores de la tierra, porque viene el día de Jehová, porque está cercano".[7]

Y otra vez el profeta Sofonías dijo: "Congregaos y meditad, oh nación sin pudor, antes que tenga efecto el decreto y el día se pase como el tamo; antes que venga sobre vosotros el furor de la ira de Jehová, antes que el día de la ira de Jehová venga sobre vosotros. Buscad a Jehová todos los humildes de la tierra, los que pusisteis por obra su juicio; buscad justicia, buscad mansedumbre; quizás seréis guardados en el día del enojo de Jehová".[8]

Para averiguar más plenamente lo que quiere decir la expresión "tiempo del fin", y cuándo comienza, notaremos otro caso donde se usa el mismo término. En el capítulo undécimo de Daniel se presenta un poder perseguidor que ha de tener su dominio hasta el tiempo del fin. El Señor dijo de ese poder perseguidor: "Algunos de los sabios caerán para ser depurados y limpiados y

---

[5] Nahum 1:5-9.

[6] Nahum 2:3-5.

[7] Joel 2:1.

[8] Sofonías 2:1-3.

emblanquecidos, hasta el tiempo determinado [“tiempo del fin”, BJ]; porque aun para esto hay plazo”.[9]

La obra del cuerno pequeño

Los comentadores protestantes en general concuerdan al interpretar que esta potencia y el “cuerno pequeño” de Daniel siete, se aplican a la iglesia romana que tuvo el poder civil en sus manos por el “tiempo determinado”. Ese tiempo determinado eran los “tiempo, y tiempos, y la mitad de un tiempo”.[10] Estos fueron los 1260 días proféticos –1260 años– del gobierno civil del cuerno pequeño, que se extendió desde 538 hasta 1798 d. C. En esta última fecha se le quitó el poder civil al cuerno pequeño, en el “tiempo determinado”. Así, en esa época la gente había cesado de “caer” por mano de ese poder como había estado cayendo previamente. Este año –1798–, entonces, marca el comienzo de ese período de tiempo en esta profecía llamado “el tiempo del fin”.

El año 1798 cerró los “mil y doscientos sesenta días” –1260 años– en los que los “dos testigos” del Señor (el Antiguo y el Nuevo Testamentos) habían de profetizar “vestidos de cilicio”.[11] Durante la Edad Oscura de persecución las Escrituras solo existían en las lenguas griega y latina, y la gente común no entendía estas lenguas. Este acceso limitado a las Escrituras se compara a estar vestidos “de cilicio”.

Los dos testigos son asesinados

“Cuando hayan acabado su testimonio [vestidos de cilicio], la *bestia* que sube del abismo hará guerra contra ellos [Satanás se agita y actúa mediante hombres mundanos], y los vencerá y los atará. Y sus cadáveres estarán en la plaza de la grande ciudad que en sentido espiritual se llama Sodoma y Egipto, donde también nuestro Señor fue crucificado [“es crucificado”, versiones danesa y inglesa revisada]. Y los de los pueblos, tribus, lenguas y naciones verán sus cadáveres por *tres días y medio*, y no permitirán que sean sepultados”.[12]

El reinado del terror

La muerte de los dos Testigos se logró durante el “reinado del terror” en Francia, desde 1792 a 1795, tres años y medio. Aunque la Revolución Fran-

---

9 Daniel 11:35.

10 Daniel 12:7.

11 Apocalipsis 11:3.

12 Apocalipsis 11:7-9.

cesa continuó por unos seis o siete años, fue durante los primeros tres años y medio cuando se hizo un gran esfuerzo para destruir la Biblia, la religión, y a todos los que se atrevían a hablar en favor de ambas. Aunque la Revolución Francesa profesaba estar luchando contra la monarquía y el sacerdocio, realmente llegó a ser una guerra para el exterminio de Dios y la Biblia. De los tiempos que justamente precedieron la Revolución, leemos:

> "Nunca debe olvidarse que antes de la Revolución de 1792, se afirma que los que promovían el ateísmo en Francia se reunieron entre ellos, y gastaron 900.000 libras [unos $ 4.500.000] en un año, una y otra vez, para comprar, imprimir y difundir libros a fin de corromper las mentes de la gente y prepararlos para medidas desesperadas".[13]

Escritores ateos

> "El camino para tal Revolución fue preparado por los escritos de Voltaire, Mirabeau, Diderot, Helvetius, D'Alembert, Condorcet, Rousseau, y otros de la misma estirpe, en los cuales procuraban diseminar principios subversivos tanto de la religión natural como la revelada. La Revelación no solo fue combatida, sino totalmente desechada; se expulsó a la Deidad del universo, y un fantasma imaginario con el nombre de Diosa de la Razón, fue puesta en su lugar".[14]

En el año 1793 las ideas de la gente eran tales que los actores teatrales eran bulliciosamente festejados por sus burlas blasfemas contra Dios y la Biblia. Como un ejemplo, citamos:

> "El comediante Monert, en la Iglesia de San Roche [Paris], llevó la impiedad al máximo. '¡Dios, si tú existes –dijo–, cobra venganza por las ofensas ti! Te desafío. Permaneces en silencio. No te atreves a lanzar tus truenos. ¿Quién, después de esto, se atreverá a creer en tu existencia?"[15]

Obra blasfema en Lyons, Francia

En cuanto a cómo los que mataron a los Testigos, *crucificaron* "de nuevo para sí mismos al Hijo de Dios y exponiéndole a vituperio" (Hebreos 6:6), se verá en las actas de una fiesta realizada por Fouché, en Lyons, en honor de Chalier, el Gobernador de Lyons, quien había sido asesinado. Antes de su llegada a Lyons, Fouché ordenó que

> "todos los emblemas religiosos sean destruidos; y que por sobre las puertas de los cementerios parroquiales se escriba: *La muerte es un sueño eterno*… El busto de Chalier fue llevado por las calles, seguido

[13] *Annals of the English Bible*, de Anderson, p. 494.

[14] *Thomas Dick on the Improvement of Society*, p. 154.

[15] Thier, *French Revolution*, tomo 2, p. 371.

> por una multitud inmensa de asesinos y prostitutas. Después de ellos vino un asno llevando el evangelio, la cruz y los vasos de la comunión, que pronto fueron entregados a las llamas, mientras el asno era obligado a beber de la copa de la comunión el vino consagrado”.[16]

Un Festival de la Razón realizado en Paris fue descrito así:

> “Fueron en procesión a la convención, y el populacho… caricaturizó de la manera más ridícula las ceremonias de la religión… Hombres, vistiendo mantos consistoriales y sobrepellices, vinieron cantando aleluyas, y bailando la carmañola, hasta el bar de la convención. Allí depositaron al huésped, las cajas en las cuales se había guardado, y las estatuas de oro y plata. Pronunciaron discursos burlescos… ‘O ustedes’, exclamó una delegación de St. Denis, ‘O ustedes, instrumentos de fanatismo, benditos santos de todas clases, sean por lo menos patriotas, levántense en masa, y sirvan al país yendo a la casa de la moneda para ser fundidos’”.[17]

La Palabra de Dios surge de la oscuridad

“Pero después de tres días y medio entró en ellos” (los testigos), y “subieron al cielo en una nube”.[18] Había llegado el momento designado por Dios para que su palabra saliera de la oscuridad y fuera restaurada ante el mundo. El tiempo había llegado (1798) para que se hiciera la obra misionera en el mundo entero. En 1804 se organizó la Sociedad Bíblica Británica. Esta fue seguida por veintenas de otras sociedades bíblicas, y ahora la Biblia está traducida a todas las lenguas principales del mundo. De este modo las Escrituras, los Dos Testigos, que alcanzan la prominencia en que todos puedan verlas y leerlas, se representan con un ascenso al cielo en una nube.

En el tiempo de la Revolución Francesa, Voltaire afirmó que en cien años la Biblia sería obsoleta. En el centésimo aniversario de esa fecha se circularon más Biblias en Francia sola, que las que se sabía que existían cuando Voltaire hizo esa vana jactancia. Y aún la casa en la que hizo esa afirmación se dice que ahora se usa como una Casa de la Biblia.

Se descubre la Piedra Roseta

Debemos notar dos puntos relacionados con el año 1798 y el pueblo francés: Primero, en ese año el ejército francés, bajo el general Berthier, derrocó el gobierno papal en Roma, logrando (sin saberlo ellos) el cumplimiento de la

---

16 *Ibíd.*, p. 338.

17 *Ibíd.*, p. 365.

18 Apocalipsis 11:11, 12.

profecía respecto de este evento, contenido en el mismo libro contra el cual habían hecho guerra; segundo, en el mismo año, en el Fuerte St. Julien, en el brazo Roseta del Nilo, el ejército *francés*, mientras hacía una excavación, descubrió la famosa *Piedra Roseta*, que ahora está depositada en el Museo Británico. Sobre esta piedra hay una inscripción en tres formas: jeroglíficos, la escritura usada por los sacerdotes; demótica, la forma de escribir usada por la gente común, y griego. Esta es la clave que reveló la hasta entonces misteriosa escritura jeroglífica y demótica. Ahora, como lo expresa otro autor, "el pico y la pala, al desenterrar estos escritos en caracteres demóticos, está proporcionando más pruebas de la corrección de los antiguos registros bíblicos que los que proceden de cualquier otra fuente fuera de las Escrituras mismas". Así, el mismo pueblo que pensó exterminar la Biblia, fue usado, inconscientemente para ellos, para lograr el cumplimiento de la profecía de quitarle el dominio del papado al final de los 1.260 años, y también descubrieron la clave para los mismos escritos que confirman la veracidad de las Escrituras que tanto trataron de destruir.

"Te levantarás para recibir tu heredad"

¿Qué es lo que afirmó el ángel a Daniel que ocurriría en el tiempo del fin? Desde el momento en que él oyó que el santo decía: "Hasta dos mil trescientas tardes y mañanas; luego el santuario será purificado",[19] su mente se llenó de ansiedad acerca de lo que serían "el fin de estas maravillas" y "cuándo serán".[20] Finalmente se le dio a entender que el conocimiento del tiempo no es para sus días. Se le dijo: "Y tú irás hasta el fin, y reposarás, y te levantarás para recibir tu heredad al fin de los días".[21]

Algunos han supuesto que este lenguaje se refiere al fin último del mundo, y que en ese tiempo, Daniel y el resto del pueblo de Dios, recibirían su recompensa y su heredad. La palabra hebrea para sitio de heredad, región del país, etc., se nos dice que es *gheh-vel*. Pero aqui, la palabra para *heredad* es *goh rahl*. Los eruditos nos dicen que esta expresión, *goh rahl*, aparece setenta y seis veces en el Antiguo Testamento, y que es la misma palabra que se usa al hablar de la purificación típica del santuario, donde se echaban suertes para determinar cuál de los dos machos cabríos moriría Cuando el sumo sacerdote tomaba la sangre del macho cabrío del Señor y entraba en el santuario para realizar la obra de purificación, todo Israel estaba afuera, afligiendo sus almas y confesando sus pecados, para que pudieran estar limpios, y recibir la

[19] Daniel 8:14.

[20] Daniel 12:6-8.

[21] Daniel 12:13.

bendición del sumo sacerdote al salir del santuario. De este modo, en ese día, Israel recibiría su heredad.

Cuando el día de la purificación final del santuario venga, al final de los 2.300 días, el caso de Daniel, con los casos de todos los muertos justos, había de venir ante Dios para su consideración. Así Daniel recibiría su heredad.

Las palabras selladas hasta 1798

En respuesta a la consulta de Daniel, "Señor mío, ¿cuál será el fin de estas cosas?"[22] se le dijo: "Estas palabras están cerradas y selladas hasta el tiempo del fin".[23] Lo que preocupaba tanto la mente de Daniel era el "*¿cuándo?*", el "*¿cuánto tiempo?*" y "*¿cuál será el fin?*". Estos eran los puntos que mantenían perplejo y afligido al profeta, y solo estas cosas estarían cerradas y selladas hasta el "tiempo del fin", y no todo el libro de Daniel, como algunos han pensado. Antes de este período de 1798, los estudiantes de la profecía habían tenido luz respecto de las setenta semanas, y entendieron que comenzaron en 457 a. C., el ministerio público de Cristo, su muerte, etc., que ocurrieron en exacta armonía con el cálculo de las sesenta y nueve y las setenta semanas desde esa fecha. Este cumplimiento exacto de la misión del Salvador en armonía con este cálculo les había dado una prueba poderosa de que él era realmente el Mesías verdadero, y que la fecha del comienzo de las setenta semanas estaba fija en forma inalterable. Lo que no descubrieron era que las setenta semanas constituían la primera parte de los 2.300 días, y así dejó este asunto sellado hasta después de 1798, como estaba predicho.

La clave para los 2.300 días

Ahora veamos los hechos en este caso. Hasta el año 1798 los expositores de la profecía no tenían luz en cuanto a cuándo terminarían los 2.300 días. Ellos podían comprender los símbolos, la imagen y las bestias del libro de Daniel, pero no podían decir cuándo terminarían los 2.300 días, porque hasta entonces no tenían la comprensión de cuándo comenzaban esos días. Como prueba de este punto leemos en el *Midnight Cry* [Clamor de Medianoche], un periódico adventista entonces publicado en la ciudad de Nueva York, el 15 de junio de 1842. "Es verdaderamente interesante encontrar a los diversos escritores independientes que *desde* 1798 han visto lo que antes había sido *enteramente desapercibido*: que las setenta semanas son la clave para los 2.300 días".

[22] Daniel 8:12.

[23] Daniel 12:9.

Muchos descubren la luz

Así como este conocimiento estuvo "sellado" hasta el tiempo señalado por Dios para su apertura a la comprensión del pueblo, así igualmente, llegado el "tiempo del fin", muchos "correrán de aquí para allá" a través de las Escrituras, investigando estas cosas. Al comparar unas pocas traducciones del texto, esta idea será muy clara.

El Dr. Adam Clarke dice: "Muchos procurarán escudriñar el sentido; y el conocimiento será aumentado por este medio".

En la Biblia alemana de Lutero, revisada, leemos: "Así muchos pasarán sobre ella, y encontrarán gran entendimiento".

La Biblia Alemana Paralela dice: "Muchos correrán en ella y así el conocimiento será aumentado".

La Biblia alemana de L. Van Ess, aceptada también por el papa para los lectores católicos, la traduce: "Muchos la examinarán, y el conocimiento será grande".

La Biblia sueca dice: "Muchos la escudriñarán, y el conocimiento llegará a ser grande".

La Danesa-Noruega, revisada, dice: "Muchos la escudriñarán fervientemente, y el conocimiento llegará a ser mucho".

Leemos en el *Midnight Cry* del 15 de junio de 1842, de esta búsqueda y obtención de conocimiento de lo que antes de 1798 estaba sellado: "¿No es una maravillosa coincidencia que tantos escritores, sin ningún conocimiento mutuo, llegaron a la misma conclusión más o menos al mismo tiempo?"

Aquí presentamos una lista de veinte diferentes personas que descubrieron la verdad respecto del fin de los dos mil trecientos días, no por comunicación entre ellos, sino como resultado de una diligente investigación de las Escrituras, dirigidos por la influencia del Espíritu de Dios. A la cabeza de esta lista ponemos a William Miller, del Estado de Nueva York; luego sigue A. J. Krupp, de Filadelfia, Pa.; David McGregor, de Falmouth, Maine; Edward Irving, de Inglaterra; Archibald Mason, de Escocia; W. E. Davis, de Carolina del Sur; Joseph Wolff, quien trabajó en diversas partes de Asia; Alexander Campbell, en su debate con Robert Dale Owen, en 1829; el Capitán A. Landers, de Liverpool, Inglaterra; Leonard Heinrich Kelber, de Stuttgart, Alemania; Lacunza, de España; Hentzepeter, de La Haya, Holanda; el Dr. Capadose, de Ámsterdam, Holanda; Rau, de Bavaria; sacerdotes de Tartaria, en 1821; estudiantes de la Biblia en Yemen, en su libro titulado "Seera";

Hengstenberg, en otra parte de Alemania; rusos sobre el Mar Caspio; molocanos de las orillas del Mar Báltico, etc.

Lo siguiente mostrará cómo este tema se fue abriendo paulatinamente a los estudiantes de la profecía, y sin conocerse unos a otros:

En el *Midnight Cry* del 15 de junio de 1842, aparecen estas palabras:

> "Acabo de recibir un *libro*, con el siguiente título: 'Dos ensayos sobre los números proféticos de los 2.300 días, y el deber cristiano de averiguar acerca de la liberación de la iglesia', por Archibald Mason, ministro del evangelio, Wishawtown, Escocia, Newberg. Impreso desde la edición de Glasgow, por Ward M. Gazeley, 1820. En este libro Mason dice: 'Últimamente vi un pequeño panfleto, que fue publicado primero en Norteamérica, por el Rev. William E. Davis, de Carolina del Sur, y republicado en 1818 en Warkington, en el sur de Inglaterra. Este autor afirma que los 2.300 días comenzaron con las setenta semanas (cap. 9:24). Estoy impulsado a concordar con su opinión'".

Davis, de Carolina del Sur

En el mismo número del *Midnight Cry*, el editor dice: "El libro de Davis debe haber sido escrito cerca de 1810". Hablando del razonamiento presentado en el libro, él afirma:

> "El lector puede imaginarse que está en efecto leyendo las producciones de Miller, Litch, Stores o Hale, pero creemos que ninguno de los escritores actuales del segundo advenimiento conocían de la existencia de este libro hasta la semana pasada. El editor de este periódico [el *Clamor*] nunca oyó tal cosa antes. La posición de Davis en cuanto al tiempo, endosada por Mason, era que los dos mil trecientos días terminarían con el año judío de 1843, nuestro año 1844".

Joseph Wolff y veinte otros

En el *Midnight Cry* del 31 de agosto de 1843, leemos que "en 1822 Joseph Wolff (de Inglaterra) publicó un libro titulado Él volverá, el Hijo del Hombre en las nubes del cielo." Y además, que "en 1826 veinte personas, todos de creencias ortodoxas, se reunieron en Londres, con el Sr. Wolff, para estudiar la Biblia. En forma unánime llegaron a la misma conclusión. Añadieron 45 años a los 1260". Añadir 45 años a los 1260 años que terminaban en 1798, nos llevaría a fines de 1843, año judío, que realmente es nuestro 1844.

La posición de Alexander Campbell

En el mismo número del periódico se afirma de Alexander Campbell que, "en 1829 había celebrado un debate con Robert Owen, el ateo, en el cual

afirmó que las visiones de Daniel se extendían hasta el fin del tiempo, que los 2.300 días son años, y que terminarían alrededor de 1847 años después del nacimiento de Cristo, el cual, de acuerdo con sus propia demostración, fue cuatro años del recuento común". Así su cálculo realmente haría terminar los dos mil trecientos días al final del año 1843 judío, completo, desde el período después de Cristo, realmente 1844.

En el *Midnight Cry* del 21 de setiembre de 1843, hay una declaración respecto de un libro recibido con este título: "Una voz de Gran Bretaña y Norteamérica, en una Declaración Bíblica del Segundo Advenimiento de nuestro Señor y Salvador, por el que oramos diariamente, diciendo: 'Venga tu reino, sea hecha tu voluntad en la tierra como en el cielo.' Mateo 6:10. Por el capitán A. Landers. Liverpool, publicado por S. Kent y Cía. 1839."

Él, como los otros, da un cálculo del tiempo, dando el final de los 2.300 días como 1847 años después del nacimiento real de Cristo. Ese sería nuestro 1844, ya que él nació cuatro años antes de la era común.[24]

Leonard Heinrich Kelber

En la *Review and Herald* [La Revista Adventista, en inglés], del 17 de mayo de 1892, hay un artículo del pastor L. R. Conradi, de Hamburgo, Alemania, en el cual dice:

> "La mayoría de nuestros lectores pueden haber oído del notable prelado luterano Bengel, quien en el siglo pasado [según Schaff, Bengel murió en 1751], fijó el tiempo de la aparición de nuestro Señor en el año 1836, basando sus cálculos en el número 666 en el Apocalipsis. Pero mucho antes que ese tiempo expirara, otro hombre comenzó a escribir, un profesor importante, llamado Leonard Heinrich Kelber. Su primer panfleto apareció en 1824, llamado 'El fin cercano', que contenía una exposición de Mateo 24 y 25. Fue impreso en Baviera. Pero en 1835 un panfleto más grande, con el mismo título, apareció en Stuttgart, con 126 páginas. Este será de interés especial, y para darles a nuestros lectores una idea mejor, añado una traducción de la página del título: 'El Fin viene, demostrado en una manera completa y convincente desde la palabra de Dios, y los últimos eventos; invalidando totalmente todo prejuicio contra esperar la venida de nuestro Señor, o calcular el tiempo; mostrando claramente cómo el prelado Bengel erró en siete años su referencia al gran año decisivo, pues no es 1836, sino el año 1843, el final, en el cual la gran lucha entre la luz y la oscuridad se terminará, y el largamente esperado reinado de paz de nuestro Señor Jesús comenzará en la tierra'.

[24] Fecha en el margen de Mateo 2:1. [N. del Tr.: En la Biblia King James, en inglés.]

> "Una segunda edición apareció en 1841, también en Stuttgart, y hasta donde yo sepa otra en Sajonia. Como indica la página del título, el panfleto después de responder a algunos prejuicios corrientes, muestra de una manera clara y explícita la conexión existente entre los 2.300 días de Daniel 8 y las setenta semanas de Daniel 9, y nos lleva al año 1843 (año judío 1843, nuestro 1844). Entonces, en el resto del libro muestra por las señales de los tiempos que este evento debe estar cerca.
>
> "El solo hecho de que se publicaran varias ediciones demostraría el interés que despertó. El hermano Schäche, quien actualmente reside en Australia, vio un anuncio del libro allá en la remota provincia de Silicia, y después de haberlo pedido, lo leyó con sumo interés tras puertas cerradas. No se encuentra en el libro el más mínimo indicio de que el autor tuviera algún conocimiento de un movimiento similar en el mundo, y sin embargo, por el Espíritu de Dios, llegó a las mismas conclusiones.
>
> "En 1842 él escribió otro panfleto aún más largo, de 286 páginas, también en Stuttgart, sobre 'Pensamientos cardinales y escriturales con respecto a la creación y duración del mundo; o una respuesta exhaustiva a la pregunta: ¿Por qué Dios creó el mundo en seis días sucesivos –la cercanía de nuestro Señor para juzgar al anticristo– y los grandes y gozosos eventos del año 1843'."

"Ben Ezra" (Lacunza)

Alrededor del año 1812, Lacunza, en España, publicó un libro titulado *La venida del Mesías en gloria y majestad*. El autor asumió el seudónimo de "Ben Ezra", y se supone haber sido un judío converso. Edward Irving, de Inglaterra, después que comenzara su trabajo sobre el segundo advenimiento, tradujo este libro al inglés. Así relató la historia en por lo menos dos idiomas.

Es realmente interesante, después de pasar los años, reunir las conclusiones de diversos estudiantes quienes, desde el comienzo del siglo pasado hasta 1840, calcularon el período de 2.300 días, y ubicaron las setenta semanas como la primera parte de ese período, para entonces encontrar que todos concuerdan en que el período concluye en 1844.

1844 el verdadero fin de los 2.300 días

Puede surgir la pregunta: ¿Podemos estar seguros de que 1844 es la verdadera fecha para el final de los 2.300 días? ¡Sí! Pues si bien es cierto que un falso cumplimiento de una profecía no puede ocurrir en el momento indicado para su verdadero cumplimiento, tampoco se puede descartar la conclusión

de que el año 1844 es el final correcto de los 2.300 días. Dios, quien selló este conocimiento hasta 1798, y prometió que *entonces* brillaría la luz, por su infalible Espíritu guió a quienes fervientemente lo buscaron para lograr una comprensión correcta del tiempo. Su tiempo había llegado para que el "conocimiento" sobre el tiempo "aumentara", y *él dio la luz verdadera*.

Habiendo encontrado el final del tiempo que fue presentado a la comprensión de la gente en el "tiempo del fin", es bueno investigar la importancia de ese descubrimiento. Encontramos en ese período, en la terminación de la obra del evangelio, que debía proclamarse un tiempo definido para la sesión del juicio. "Dice Juan: "Vi volar por en medio del cielo a otro ángel, que tenía el evangelio eterno para predicarlo a los moradores de la tierra, a toda nación, tribu, lengua y pueblo, diciendo a gran voz: Temed a Dios, y dadle gloria, porque la hora de su juicio ha llegado; y adorad a aquel que hizo el cielo y la tierra, el mar y las fuentes de las aguas".[25] Los ángeles literales no predican el evangelio a los hombres. El hombre es el agente escogido por el Señor mismo para predicar su evangelio hasta el fin del mundo.[26] Este ángel, entonces, es un símbolo de un mensaje del evangelio que anuncia el tiempo que llegó para que el juicio "comience por la casa de Dios".[27] Tal mensaje no podía darse desde las Escrituras hasta el tiempo que se descubrió el tiempo que lleva al juicio. El período de los 2.300 días, como ya se sugirió, alcanza hasta el juicio investigador del pueblo de Dios.

El día de la Expiación un tiempo de juicio

Los judíos entendían el día de la expiación, la purificación del santuario terrenal, y todavía lo entienden así, como un día de juicio. Y aún ahora, en su condición de dispersión, aunque no pueden tener todo el servicio de los tiempos antiguos que estaban conectados con ese día solemne, se observa como un día de juicio. Como prueba de esto citaré primero un periódico judío publicado en San Francisco, California, llamado *El Expositor Judío*, el órgano de los judíos ortodoxos al oeste de las Rocallosas. En el número de septiembre de 1892, estaba el anuncio de que antes de publicarse el siguiente número, vendrían el séptimo mes y el día de la expiación. El nombre para su séptimo mes es *Tishri*, y el del sexto es *Elul*; así el periódico afirmaba: "El mes de Elul está aquí, y los sonidos admonitorios del *Shofar* [la trompeta que sonaba desde el primero al décimo días del mes séptimo, Salmos 81:3, 4] han de ser

25 Apocalipsis 14:6, 7.

26 Mateo 28:19, 20.

27 1 Pedro 4:17.

escuchados cada mañana en las sinagogas ortodoxas, aconsejando prepararse para el día de memoria, y el *juicio final del Yom Kippur*". Como estaban a fines de *Elul*, el sexto mes, y *Tishri*, el séptimo mes estaba a punto de comenzar, cada día, durante diez días, ellos escucharían cada mañana la trompeta que anunciaba el *juicio final* del año en ese sistema típico.

El testimonio de un rabí judío

Además, en el año 1902, el Rabí Isidore Myer, de una congregación grande de judíos en San Francisco, California, al anunciar el día de la expiación dijo: "Al cruzar el umbral del tiempo de un año al siguiente, al israelita se le recuerda fuertemente la creación y la soberanía universal del Creador, y se lo llama a celebrar, con el toque de trompetas, el aniversario, por así decirlo, del nacimiento del tiempo y la coronación del gran Rey. También se lo llama con la voz de la misma trompeta, o *Shofar*, a escudriñar retrospectivamente sus acciones del año pasado mientras se encuentra tembloroso ante el ojo que todo lo ve de la Justicia Eterna *sentado en el trono del juicio*".

Como en el servicio del templo judío el santuario se limpiaba una vez cada año, debe haber sido claro para Daniel que esta limpieza del santuario al final de los 2.300 días debía relacionarse con algo más allá del servicio anual típico. El Señor ya había instruido a su pueblo que, cuando usaba símbolos en la profecía, el tiempo dado debía ser contado "día por año".[28] Así que este período de 2.300 días, como hemos visto, termina con el fin de la obra de Cristo como sumo sacerdote en el santuario celestial, o sea, el juicio investigador de aquellos casos, que por medio de la confesión, han sido llevados al santuario celestial.

El mensaje del juicio debía llegar en 1844

Habiendo descubierto el período cuando comenzaría el juicio de los santos, el camino estaba abierto, de modo que en el orden divino de los eventos, como estaba señalado en la profecía, se pudiera dar el mensaje: "La hora de su juicio ha llegado". Noten, no dice que inmediatamente después del descubrimiento de ese período de tiempo se proclamaría el mensaje, sino que la luz previamente "sellada" debía hacerse clara. Vemos claramente que esto se realizó. En capítulos sucesivos será evidente que el Señor en forma igualmente definida marcó el tiempo cuando el mensaje del advenimiento sería proclamado, e igualmente en forma literal se dio la proclamación al mundo.

---

28 Números 14:34; Ezequiel 4:6.

Capítulo 5 – El Mensaje de la Segunda Venida



"De la higuera aprended la parábola: Cuando ya su rama está tierna, y brotan las hojas, sabéis que el verano está cerca. Así también vosotros, cuando veáis todas estas cosas, conoced que ["él", BJ] está cerca, a las puertas. De cierto os digo, que no pasará esta generación hasta que todo esto acontezca. El cielo y la tierra pasarán, pero mis palabras no pasarán".[1]

En este pasaje se dirige nuestra atención al *tiempo* cuando es posible aprender que la venida de Cristo está "a las puertas", con la misma seguridad de que *sabemos* que el verano está cerca cuando vemos que salen las primeras hojas tiernas. También se sabe que hemos llegado a la generación que no pasará del escenario de la acción hasta que Cristo mismo venga. Cuando el tiempo venga de *aprender* la parábola, es enfáticamente verdadero que es el tiempo del Señor para levantar maestros que enseñen la parábola. La investigación del apóstol en otra ocasión se aplica igualmente aquí: "¿Y cómo oirán sin haber quién les predique? ¿Y cómo predicarán si no fueren enviados?".[2]

El momento para las señales

En el capítulo anterior vimos cómo se obtuvo el conocimiento con respecto a la terminación del período de 2.300 días, y que se extendió hasta "la hora de su juicio". En la parábola aquí introducida somos llevados al momento designado por el Señor para que esta parábola y el mensaje del "juicio" sean proclamados al mundo. Después de hablar de la gran "tribulación" que iba a venir sobre su pueblo que sería "acortada", el Salvador dijo: "E inmediatamente después de la tribulación de aquellos días, el sol se oscurecerá, y la luna no dará su resplandor, y las estrellas caerán del cielo, y las potencias de los cielos serán conmovidas. Entonces aparecerá la señal del Hijo del Hombre en el cielo".[3]

---

1 Mateo 24:32-35.

2 Romanos 10:14, 15.

3 Mateo 24:29, 30.

Noten, no dice que la última señal mencionada es una señal de su venida; sino una señal de que el Hijo del Hombre está allí, se lo *ve* venir. Los eventos dados en este texto como señales sobre las cuales basar la fe en su pronta venida son las señales en el sol, la luna y las estrellas. Los otros eventos que siguen suceden en conexión con su venida real en las nubes del cielo. Así que inmediatamente después de la tercera de estas señales –la de las estrellas– viene el tiempo en que el Señor levanta sus maestros para enseñar que la venida de Cristo está a las puertas.

Ahora, en cuanto al tiempo de la aparición de estas señales: El sol había de oscurecerse *inmediatamente* después de la tribulación.[4] Según registra Marcos, había de ser "en aquellos días, *después* de aquella tribulación".[5] Nuestro Salvador había dicho que los días serían acortados. Por el decreto de María Teresa, y las Actas de Tolerancia de 1773 a 1776, la furia de la persecución contra la iglesia se acortó. Aunque el poder perseguidor retuvo el control del brazo civil hasta 1798, sus persecuciones concluyeron alrededor de 1773. Comparar las declaraciones del Salvador pondría la primera de estas señales entre 1773 y 1798.

El día y la noche oscuros

El 19 de mayo de 1780, el sol se oscureció en forma sobrenatural. No fue un eclipse, ya que la luna llena había ocurrido el día anterior. A pesar de eso hubo oscuridad sobre toda la porción noreste de los Estados Unidos desde las once de la mañana hasta las once de la noche. En esa ocasión, no solo se oscureció el sol, sino que la luna rehusó reflejar la luz del sol. Fue una oscuridad que impidió que el sol brillase sobre el disco de la luna. Y como lo expresó Noah Webster, muchos años después, "no se ha asignado ninguna razón satisfactoria a esta oscuridad".

De este día oscuro, el astrónomo Herschel dijo: "El Día Oscuro en América del Norte fue uno de esos fenómenos maravillosos de la naturaleza que siempre serán leídos con interés, pero que la filosofía no puede explicar".

Los que describen la oscuridad de la noche del 19 de mayo de 1780, dicen, a pesar de que había luna casi llena, que "si todos los cuerpos luminosos del universo hubieran sido eliminados de la existencia, la oscuridad no podría haber sido más completa".

[4] Mateo 24:29.

[5] Marcos 13:24.

La caída de las estrellas

La tercera de estas señales, la caída de las estrellas, se cumplió el 13 de noviembre de 1833. En esa noche, o más bien, desde cinco horas antes del amanecer de ese día, hubo una lluvia meteórica comparada por algunos con corrientes de fuego que caían del cielo; otros, con chispas de fuego que volaban de alguna gran escena de fuegos artificiales. Este fenómeno cubrió toda América del Norte, desde el Golfo de México hasta el sur de la Bahía de Hudson por el norte, y desde las Islas Sándwich en el oeste hasta pocos centenares de millas de Liverpool en el este. Dondequiera fue observada, fue la misma lluvia continua de estrellas, cayendo en forma tan espesa como los copos de nieve en una tormenta de nieve.

Respecto de esta lluvia de estrellas en 1833, citamos además del Connecticut *Observer* [El Observador de Connecticut] del 25 de noviembre de 1833:

> "El editor de *Old Countryman* [El antiguo campesino] hace del asunto de la 'caída de las estrellas' algo muy serio. Dice: 'Pronunciamos la lluvia de fuego, que vimos el miércoles último de mañana, un tipo impresionante, un verdadero precursor, una señal misericordiosa, de ese grande y terrible día que los habitantes de la tierra presenciarán cuando se abra el sexto sello. El tiempo está muy cercano, descrito no solo en el Nuevo Testamento, sino en el Antiguo Testamento; y no es posible contemplar un cuadro más correcto de una higuera que arroja sus frutos cuando sopla un viento muy fuerte".

La predicción de Thomas Burnett

A la gente se le había enseñado en tiempos anteriores, que esperaran un cumplimiento literal de esta señal. Thomas Burnett, en su *Theory of the Earth* [Teoría de la tierra], impreso en Londres en 1697 dijo de Mateo 24:29:

> "Sin duda habrá toda clase de meteoros de fuego en ese tiempo; y entre otros las susodichas *estrellas que caen* que, aunque no son considerables individualmente, no obstante si se multiplican en grandes números, cuando caen, como dice el profeta, como hojas de la vid o higos de la higuera, constituirían una vista impresionante… No necesitamos considerar estas cosas como trozos hiperbólicos o poéticos, sino como profecías audaces, y cosas que sucederán *en forma literal*".

El testimonio del profesor Olmstead

El profesor Olmstead, del Yale College, Massachusetts, que ha sido llamado el "más grande meteorólogo norteamericano", dijo de la caída de estrellas del 13 de noviembre de 1833:

> "La extensión de la lluvia de 1833 fue tal que cubrió una parte considerable de la superficie de la tierra, desde la mitad del Atlántico en el este, hasta la costa del Pacífico en el oeste; y desde la costa norte de Sudamérica, hasta regiones indefinidas entre las posesiones británicas en el norte. La exhibición de estrellas fugaces no fue solo visible, sino que presentaron la misma apariencia en todas partes".

De esta exhibición, que comenzó alrededor de las 11 pm [las 23], del 12 de noviembre y continuó hasta aproximadamente las 4 am del día 13, el profesor dijo:

> "Los que tuvieron la suerte de presenciar la exhibición de las estrellas fugaces en la madrugada del 13 de noviembre de 1833, probablemente vieron la mayor exposición de fuegos artificiales celestiales que alguna vez se haya visto desde la creación del mundo, o por lo menos, dentro de los anales cubiertos por las páginas de la historia".

La lluvia de estrellas también se vio en Europa

En un libro publicado por Leonard Heinrich Kelber, en Stuttgart, Alemania, en el año 1835, descubrimos que esta señal se repitió del otro lado del Atlántico, en el mismo mes, pero unos pocos días más tarde. Él dice:

> "El 25 de noviembre de 1833, hubo una exhibición final de estrellas fugaces en el continente europeo", y "en Minsterbug, Silesia, las estrellas cayeron como una lluvia de fuego. Con ellas cayeron pelotas de fuego, haciendo que la noche estuviera tan clara que la gente pensó que las casas cerca de ellos se habían incendiado.
>
> "Al mismo tiempo, en Prin, Austria, hubo una caída de estrellas que cubrió un espacio de más de quinientas millas cuadradas [unos 1300 km cuadrados]. Algunos la describieron como chorros de fuego que caían del cielo. Otros la tildaron una lluvia de fuego. Los caballos se asustaron con ella, y cayeron al suelo. Mucha gente se llenó de pavor".

Aplicación de la parábola

Siguiendo esta línea de profecía más allá del cumplimiento de la tercera señal –la caída de las estrellas– nuestro Salvador dice: "*Ahora* aprende una parábola de la higuera". Este lenguaje no se aplica a la generación que estaba viviendo cuando nuestro Señor dio este discurso, sino a la generación que había de ver estas cosas *cumplidas*: no cumpliéndose, sino *cumplidas*. Las cosas que habían de cumplirse como indicación de que Cristo está a las puertas no incluye la conmoción de los cielos, cuando él venga visiblemente. Estas señales de su próxima venida incluyen esta tercera señal, la de las estrellas. El tiempo señalado por el Señor para que la gente aprenda una parábola de la higuera corresponde a este lado de 1833. Aquí está el tiempo señalado por el

Señor para que el mundo se despierte a la gran verdad de que su venida está a las puertas, y que su venida será antes que la generación que oiga la parábola pase. Así vemos cómo esta profecía marca el tiempo cuando la proclamación del gran advenimiento ha de ser dada al mundo.

Una proclamación mundial

En cumplimiento de esta predicción encontramos que allí mismo en 1833, el Señor estaba levantando sus mensajeros o ministros en diversas partes del mundo, quienes desde 1833 a 1834 hicieron sonar el clamor de la venida de Cristo estaba cercana, "a las puertas", y ellos enseñaron la parábola de la higuera, apuntando a estas señales de su venida, así como él les había dicho que hicieran. Este mensaje, ya sea por un maestro viviente o por la agencia de la página impresa, fue a cada estación misionera en el mundo, y a cada puerto de la tierra.

La extensión del mensaje ha sido claramente planteada por el editor de la *Voice of Truth* [Voz de la Verdad], de Rochester, N. Y., en un número de enero de 1845:

> "El evangelio eterno, como lo describe Apocalipsis 14:6, 7, ha sido predicado a cada nación, tribu, lengua y pueblo, diciendo en alta voz: 'Temed a Dios, y dadle gloria, porque la hora de su juicio ha llegado; y adorad a aquel que hizo el cielo y la tierra, el mar y las fuentes de las aguas'. No se puede sustanciar con hechos ningún mensaje más claramente que este mensaje que ha sido llevado a toda nación y lengua bajo el cielo, en el espacio de muy pocos años, sobre la predicación de la venida de Cristo en 1843 [1843, tiempo judío, nuestro tiempo, 1844], o muy cerca de esta fecha. Por intermedio de conferencias y publicaciones, el sonido ha ido a toda la tierra, y las palabras al fin del mundo".

Algunas personas, desconocedoras de los hechos, han considerado el movimiento del segundo advenimiento como limitado a ciertas localidades, suponiendo que fue una obra conectada con William Miller y unos pocos centenares de ministros asociados con él en la porción norte de los Estados Unidos. A tales puede sorprenderlos el saber que el movimiento en Norteamérica, en el cual los pastores Miller y Himes fueron distinguidos dirigentes, fue solo una pequeña parte de un gran movimiento que, como se dijo antes, fue "hasta los confines de la tierra".

CÓMO COMENZÓ EL MOVIMIENTO EN DIVERSAS NACIONES

El tiempo del Señor llegó para que la proclamación saliera al mundo, y en más de veinte países, en diferentes partes de la tierra, más o menos al

mismo tiempo, se levantaron hombres, quienes, sin el conocimiento de la obra de los demás, salieron para hacer sonar este mensaje en todas partes de la tierra. Los que se mencionaron en el capítulo IV, quienes recibieron la luz referente al fin de los 2.300 días, con una excepción –A. Campbell–, fueron impulsados a ocuparse en la proclamación del mensaje del primer ángel de Apocalipsis 14; esto también por la agencia directa del Espíritu de Dios, y no por haberse comunicado la luz entre sí.

Comparado con la Reforma

Si aplicamos la misma regla a este movimiento que D'Aubigné aplicó al surgimiento de la gran Reforma del siglo XVI, debe considerarse ciertamente que el mensaje era del Señor y el tiempo del Señor. De la Reforma como un todo, un historiador dijo:

> "Alemania no comunicó la verdad a Suiza, ni Suiza a Francia, ni Francia a Inglaterra. Todos estos países la recibieron de Dios, así como una parte del mundo no trasmite la luz a otra parte; sino que el mismo globo brillante lo comunica directamente a toda la tierra. Cristo, *la aurora desde lo alto*, infinitamente exaltado sobre toda la humanidad, fue, en el período de la Reforma como fue al establecerse el cristianismo, el fuego divino que dio vida al mundo. En el siglo XVI, una y la misma doctrina se estableció de inmediato en los hogares y las iglesias de las naciones más distantes y diversas. La razón es, que el mismo Espíritu actuaba en todas partes, produciendo la misma fe.
>
> "La Reforma de Alemania y la de Suiza demuestran esta verdad. Zuinglio no tuvo trato con Lutero. Sin ninguna duda, hubo un vínculo entre estos dos hombres; pero debemos buscarlo más arriba que la tierra. Aquél que desde el cielo le dio la verdad a Lutero, la dio a Zuinglio. Dios fue el medio de comunicación entre ellos. 'Comencé a predicar el evangelio', dice Zuinglio, 'en el año de gracia 1516, en otras palabras, en un tiempo cuando el nombre de Lutero nunca se había oído en nuestro país. No aprendí de Lutero la doctrina de Cristo, sino de la palabra de Dios. Si Lutero predica a Cristo, hace lo que yo hago; eso es todo'".[6]

Hablando de la obra de Farel y Lefèvre en Francia, el historiador dice:

> "La Reforma en Francia, por lo tanto no fue una importación extranjera. Nació en suelo francés; germinó en París, tuvo sus primeras raíces en la universidad misma, que formaba el segundo poder en la cristiandad romana. Dios puso los principios de la obra en corazones honrados de hombres de Picardía y Dauphiny, antes de que comenzara en ningún otro país.

[6] *History of the Reformation*, libro 8, cap. 1, par. 2, 3.

> "Hemos visto que la Reforma Suiza fue independiente de la Reforma Alemana. La Reforma Francesa, a su vez, fue independiente de ambas. La obra comenzó al mismo tiempo en estos diferentes países, sin ninguna comunicación entre ellos; como, en una batalla, todas las diferentes fuerzas que forman el ejército se mueven al mismo tiempo, aunque el uno no le dice al otro que marche, porque uno y el mismo comando, procedente del mismo Comandante en Jefe, es oído por todos. El tiempo se había cumplido, la gente estaba preparada, y Dios comenzó la Reforma de su iglesia en todos los países a la vez. Tales hechos demuestran que la gran Reforma del siglo XVI fue una obra divina".[7]

De la Reforma en Inglaterra, bajo Thomas Bilney, Fryth, Tyndale, y otros, D'Aubigné dice además:

> "La Reforma en Inglaterra comenzó, por tanto, independiente de Lutero o Zuinglio, sujeta exclusivamente de Dios. Hubo en todos estos países de la cristiandad una acción simultánea de la palabra divina. El origen de la Reforma en Oxford, Cambridge, Londres, fue el Nuevo Testamento griego, publicado por Erasmo. [Tyndale y Thomas Bilney abandonaron Cambridge en el año 1519.] Llegó el día cuando Inglaterra estuvo orgullosa de este origen elevado de la Reforma".[8]

La proclamación del advenimiento, surgió de una manera similar a la manera en que delineamos la Reforma. Los hombres fueron impulsados simultáneamente en más de cuatro veces como partes hay en el mundo, sin el conocimiento ni la comunicación de sentimientos mutuos, y comenzó la proclamación de las mismas verdades bíblicas, no en solo *cuatro* naciones de la tierra, sino en todo el mundo civilizado.

Las labores de Joseph Wolff

Quizá convenga en este momento señalar hechos respecto de la proclamación del advenimiento:

> "En 1831 Joseph Wolff, D. D., fue enviado como misionero desde Gran Bretaña para trabajar entre los judíos en Palestina. Según sus diarios, hasta el año 1845, proclamó el próximo advenimiento en Palestina, Egipto, a orillas del Mar Rojo, Mesopotamia, Crimea, Persia, Georgia, por todo el Imperio Otomano, en Grecia, Arabia, Turquía, Bokhara, Afganistán, Cachemira, Indostán, Tíbet, Holanda, Escocia, Irlanda, en Constantinopla, Jerusalén, Sta. Elena, también a bordo de barcos en el Mediterráneo, y en la ciudad de Nueva York, a todas las denominaciones. Él declara que predicó entre judíos, turcos, musulmanes,

[7] *Ibíd.*, libro 12, cap. 3, par. 10.

[8] *Ibíd.*, libro 17, cap. 2, par. 12.

> parsis, hindúes, caldeos, yeseditas, sirios, sabeos, a jeques pachás, shas, los reyes de Jiva y Bujará [Uzbekistán], la reina de Grecia, etc."[9]

En Yemen, la región habitada por los descendientes de Jetro, el suegro de Moisés, Joseph Wolff vio un libro del cual dijo: "Los árabes de este lugar tienen un libro llamado 'Seera', que trata de '¡La Segunda Venida de Cristo, y su Reino en Gloria!'"[10]

En Yemen pasó seis días con los Recabitas, de quienes dijo: "Ellos no beben vino, no plantan viñas, no siembran semillas, viven en carpas, y recuerdan las palabras de Jonadab el hijo de Recab. Con ellos había hijos de Israel, de la tribu de Dan, que viven cerca de Terim en Hadramawt, quienes esperan, en común con los hijos de Recab, la pronta venida del Mesías en las nubes del cielo".

Vemos, por lo de arriba, que en esos catorce años, Wolff mismo había proclamado la noticia de la venida de Cristo a las puertas, en más de veinte diferentes naciones. Durante el mismo tiempo, la doctrina fue extensamente agitada en Alemania, particularmente en el sur entre los moravos.

El mensaje en Alemania y Rusia

Un escritor inglés, Mourant Brock, nos informa que "en Wurtemberg había una colonia de centenares de cristianos, que esperaban el pronto advenimiento de Cristo". La doctrina fue proclamada en otras partes de Alemania por Hengstenberg, que se dice que en ese tiempo era el teólogo más talentoso de Alemania.

En la *Review and Herald* del 13 de diciembre de 1892, el pastor L. R. Conradi de Alemania dice:

> "Bengel, en Alemania, encendió el amor por la aparición de nuestro Señor en muchos corazones, que condujo a millares a estudiar la palabra profética como nunca antes… La luz brilló en Alemania, y allí circularon publicaciones que mostraban la aplicación de los 2.300 días. Siguió un despertar religioso, especialmente en Wurtemberg, y cuando surgió la persecución, centenares de familias fueron al sur de Rusia, y allí la esparcieron a sus propios conciudadanos que se habían mudado allí muchos años antes. Mientras los pastores cerraban sus iglesias, con muy pocas excepciones, sostenían sus 'stunden' u 'horas' de reuniones en casas particulares, y centenares se convirtieron. Aun en ese tiempo se estudiaba el sábado entre ellos, pero como ninguno comenzó, se apagó. Un agricultor ruso se convirtió en las 'stunden',

[9] *Voice of the Church* [La Voz de la Iglesia], p. 343.

[10] J. Wolff, *Mission to Bokhara* [Misión a Bokhara].

> y comenzó la misma obra entre los rusos. Esto finalmente llevó al gran movimiento 'Stundista' del día actual, cuya influencia se extiende hasta los rincones más alejados de Siberia y el Transcáucaso".

En la *Review and Herald* del 31 de julio de 1891, hay una declaración del pastor Conradi respecto del Hermano Schäche de Australia, quien, en la época de la que habla, residía en Silesia, y trabajó una parte del tiempo en interés de la misión del Padre Gosner, un clérigo evangelista notable. De parte del Hermano Schäche dice lo siguiente respecto del libro de Kelber:

> "Después de 1836, o cuando había expirado el cálculo de Bengel, apareció en el periódico del condado de Schweidnitz una noticia de la librería del Sr. Sommerfeldt, con respecto a un libro de L. Henry Kelber, con respecto a los grandes y alegres eventos que habían de suceder en los años 1843 y 1844. No recuerdo el título exacto del libro. Buscamos ese libro, y lo leímos con una cantidad de personas interesadas, a puertas cerradas con llave, en el año 1839-40. El libro mostraba de Daniel, del Apocalipsis, y de Mateo 24, que el fin estaba a las puertas, y también tenía una tabla de cálculos mostrando cómo habían alcanzado lo citado".

El mensaje en Gran Bretaña

En la publicación inglesa titulada *The Millennium* [El milenio], se declara que "setecientos ministros de la Iglesia de Inglaterra estaban levantando el clamor del regreso del Redentor". Entre algunos de los ministros más talentosos de ese tiempo, estaban aquellos que proclamaban la doctrina del advenimiento en Inglaterra desde 1840 a 1844. De ellos mencionaremos los nombres de Bickersteth, Birks, Brooks, Brock, Habershon, Plyn, Fremantle, Nathan Lord, McNeil, Winters, Cummings, J. A. McCaul, D. D., Dr. Nisbett, Rev. A. Dallas, M. A. [en su libro, *Look to Jerusalem* (Mira hacia Jerusalén), p. 114, él aplica la parábola de Mateo 24 a su generación], Burgess, Routon, Gunner, Barker, Bonham, Dealtry, etc.

El mensaje en Holanda

La doctrina del segundo advenimiento fue proclamada en Holanda por Hentzepeter, que se dice que en ese tiempo era el ministro más hábil en ese país. Era el curador el Museo Real de La Haya, nombrado por el rey. Él dice de sí mismo, en una carta escrita al editor del *Midnight Cry*, en junio de 1844, que su atención al tema fue primero suscitada por un sueño muy impresionante. Él investigó las Escrituras sobre el tema, y en el año 1830 publicó un panfleto que presentaba la doctrina. En 1841 publicó otro panfleto sobre el fin del mundo. En la misma carta él dice que la primera información que

recibió con respecto a William Miller y los otros que estaban proclamando públicamente la doctrina de la inminente venida de Cristo, fue en 1842, al conversar con un hombre que había llegado a Holanda de América del Norte.

El mensaje en Tartaria

Ya en 1821 la doctrina de la venida del Señor era creída y predicada en Tartaria. Por ese tiempo, un misionero irlandés fue enviado a ese país, y un sacerdote tártaro le planteó la pregunta: "¿Cuándo vendrá Cristo por segunda vez?" Él respondió que no sabía nada sobre el tema, a lo cual el sacerdote expresó gran sorpresa por la respuesta de un misionero que había venido a enseñarles las doctrinas de la Biblia, y destacó que él pensaba que "todos los que tuvieran una Biblia podrían saberlo". El sacerdote entonces le presentó su opinión, declarando que él pensaba que Cristo vendría alrededor de 1844 d. C. Este hecho se encuentra en la *Irish Magazine* [Revista Irlandesa], 1821.

El mensaje en Norteamérica, India y en el Continente

En *Advent Tracts* [Tratados del Advenimiento], tomo II, p. 135, 1844, Mourant Brock de Inglaterra dice:

> "No es meramente en Gran Bretaña que se abriga la expectativa del pronto retorno del Redentor, y la voz de la advertencia se levanta, sino también en América del Norte, la India, y en el continente europeo. En América del Norte, unos trescientos ministros de la palabra están así predicando 'este evangelio del reino', mientras en este país, unos setecientos de la Iglesia de Inglaterra están izando el mismo clamor".

A cada puerto marítimo de la tierra

E. R. Pinney, de Seneca Falls, N. Y., un ministro bautista devoto quien dio su vida a la proclamación de la doctrina del advenimiento, en su *Exposition of Matthew 24* [Exposición de Mateo 24], pp. 8 y 9 dijo:

> "Ya en 1842, las publicaciones del segundo advenimiento se habían enviado a cada estación misionera en Europa, Asia, África y América, a ambos lados de los Montes Rocallosos… Los comandantes de nuestras barcos y los marineros nos dicen que no tocaron ningún puerto donde encontraron que esta proclamación no los hubiera precedido, y que les hicieron frecuentes consultas con respecto a ello".

Tres mil proclaman el mensaje

El pastor G. W. Mitchell, de Zanesville, Ohio, otro ministro que proclamaba personalmente la doctrina, le dijo a este escritor en una conversación en

Newark, Ohio, el 8 de agosto de 1894, que el pastor William Miller le dijo, en una conversación en McConnellsville, Ohio, en septiembre de 1844, que él tenía los "nombres y direcciones de tres mil ministros en diversas partes del globo quienes estaban proclamando, 'Temed a Dios y dadle gloria, porque la hora de su juicio ha llegado', la mayor cantidad de ellos estaban en América del Norte y Gran Bretaña".

William Miller, al hablar de la extensa difusión de este "clamor", dijo:

> "Uno o dos en cada rincón del globo han proclamado la noticia, y *todos concuerdan* en el *tiempo*: Wolff de Asia; Irving, fallecido en Inglaterra; Mason de Escocia; Davis de Carolina del Sur; y un buen número en esta región están, o han estado, dando el clamor".[11]

Proclamada *La Voz de Elías*, de Hutchinson

El pastor R. Hutchinson, en 1837, fue enviado de Inglaterra como un misionero wesleyano al Canadá. Finalmente se estableció en Montreal. Tenía muchos conocidos en países extranjeros. En los años 1843 y 1844 publicó un periódico llamado *La Voz de Elías*, en el que trataba la doctrina del advenimiento. Teniendo fácil acceso a barcos que iban a países extranjeros, y con el privilegio de enviar grandes paquetes con sus periódicos sin gastos de franqueo, los envió en grandes cantidades a todas partes de la tierra. De su propia obra dijo, que él los envió libremente a Nueva Escocia, Nueva Brunswick, Terranova, Inglaterra, Irlanda, Escocia, Gales, Francia, Alemania, Constantinopla, Roma, y a todas partes del reino británico y sus colonias.

En las Islas Sandwich

En el *Midnight Cry* del 12 de octubre de 1843, había una carta de una Sra. O. S. Burnham, de Kaloa, Isla de Kaui, Islas Sandwich. Ella, con su esposo, eran maestros de la escuela local. Aceptaron allí la doctrina del advenimiento y lo proclamaban, y un grupo de creyentes adoraban junto con ellos en las islas.

El mensaje, comparado con el de Juan el Bautista

De este modo vemos que la doctrina del advenimiento fue proclamada a un grado tal que resultaba en un cumplimiento suficiente de las predicciones bíblicas respecto a ello.

El mensaje que había de anunciar el primer advenimiento de Cristo fue declarado por el profeta Isaías en estas palabras: "Voz que clama en el desierto: Preparad camino a Jehová; enderezad calzada en la soledad a nuestro Dios.

---

11 *William Miller's Lectures* [Conferencias de William Miller], p. 238, (1843).

Todo valle sea alzado, y bájese todo monte y collado; y lo torcido se enderece, y lo áspero se allane. Y se manifestará la gloria de Jehová, y toda carne juntamente la verá; porque la boca de Jehová lo ha hablado".[12] Esta profecía se cumplió con las labores de "Juan el Bautista predicando en el desierto de Judea, y diciendo: Arrepentíos, porque el reino de los cielos se ha acercado".[13]

Este hombre, solo, durante seis meses de trabajo en la región de Judea únicamente, cumplió esta maravillosa predicción. Aunque esta profecía limitaba la obra de Juan en cuanto a tiempo y lugar, no ocurre lo mismo con aquellas profecías que se relacionan con el anuncio del segundo advenimiento, porque la obra debía hacerse "*a gran voz*", y ser mundial en su extensión.

Así se ve, a la luz de los hechos presentes, cuán exactamente se cumplió la profecía del mensaje del advenimiento. El tiempo de Dios llegó para que se enseñara la parábola de la higuera, para que se diera el primer anuncio del mensaje del primer ángel, y él levantó a sus mensajeros para anunciar el clamor a todas las naciones, pueblos y lenguas.

[12] Isaías 40:3-5.

[13] Mateo 3:1, 2.

Capítulo 6 – El Mensaje y los Mensajeros



"Escribe la visión, y declárala en tablas, para que corra el que leyere en ella. Aunque la visión tardará aún por un tiempo, mas se apresura hacia el fin, y no mentirá; aunque tardare, espéralo, porque sin duda vendrá, no tardará".[1]

"Vi volar por en medio del cielo a otro ángel, que tenía el evangelio eterno para predicarlo a los moradores de la tierra, a toda nación, tribu, lengua y pueblo, diciendo a gran voz: Temed a Dios y dadle gloria, porque la hora de su juicio ha llegado; y adorad a aquel que hizo el cielo y la tierra, el mar y las fuentes de las aguas".[2]

Los que dieron la proclamación del advenimiento pretendieron que esta "visión" con su tiempo "señalado", mencionado por el profeta Habacuc, incluía la visión de las profecías de Daniel y del Revelador. Estas ellos las hicieron claras en su lineamiento sobre sus carteles proféticos, para que el que lea la interpretación realmente "corra" e imparta la información a otros.

Un mensaje definido

La proclamación por el pueblo adventista no era sencillamente el anuncio hecho por Pablo ante Félix, "acerca de la justicia, del dominio propio y del juicio *venidero*"; ni era la declaración hecha por Martín Lutero, después de haber completado la traducción de la Biblia, cuando, un poco antes de su muerte, se informa que dijo: "Estoy persuadido que el juicio no está muy lejos; realmente, que el Señor mismo no estará ausente más de *trescientos años*". Ni tampoco la afirmación hecha por Juan Wesley, cuando dijo que él "pensaba que el milenio comenzaría en unos *cien* años". Los adventistas afirmaban estar dando el mensaje simbolizado en Apocalipsis 14:6, 7, "La *hora* de su juicio ha llegado", y el clamor de Apocalipsis 10:6, "el tiempo no sería más". Tal profecía no podía cumplirse por un anuncio de un evento

---

[1] Habacuc 2:2, 3.

[2] Apocalipsis 14:6, 7.

"*venidero*", viniendo "*en trescientos años*", o "*en cien años*", sino en un momento definido, "*ha llegado*". Precisamente tal mensaje, con tal exactitud como lo requerían las profecías mencionadas, fue anunciado por el pueblo adventista a todo el mundo.

El juicio en la venida de Cristo

Cuando este mensaje fue primeramente anunciado, cada denominación cristiana sostenía que el juicio ocurriría en la segunda venida de Cristo. Así que un pueblo, en esas circunstancias, que diera el mensaje de que la hora del juicio viene, al sustentar tal idea, necesariamente proclamaría la segunda venida de Cristo. En realidad, lo que dio fuerza al mensaje, y movía poderosamente a la gente, era la proclamación de un tiempo definido. Primero, afirmaban que el fin del mundo vendría en algún momento durante el "año judío" de 1843, y que abarcaba el período entre el 21 de marzo de 1843 y el 21 de marzo de 1844. Después que pasó esta fecha, leemos en el *Midnight Cry* del año 1844, que el día definido estaba fijado para la terminación de los tiempos proféticos: el décimo día del séptimo mes judío, que corresponde al 22 de octubre de 1844.

Cálculo de los 2.300 días

La base del tiempo –1843– eran los 2.300 días de Daniel 8. Se afirmaba que estos "días" estaban conectados con las profecías donde las bestias fueron elegidas para representar reinos, "días" debe usarse simbólicamente para representar años, según la interpretación del Señor del tiempo simbólico, como se da en Números 14:34 y Ezequiel 4:5, 6; que las setenta semanas –490 años– de Daniel 9 habían de ser la primera parte de los 2.300 días, y que los dos períodos comenzaron juntos. El evento dado en Daniel 9, que señalaba el comienzo de las setenta semanas, era la "salida de la orden para restaurar y edificar a Jerusalén". Ese mandato se emitió en el séptimo año de Artajerjes Longímano, 457 a. C., como lo registra Esdras 7.

Que esta es la fecha correcta para el comienzo de las setenta semanas se demostró por el hecho de que en justo sesenta y nueve semanas –483 años– desde el 457 a. C., o sea el año 27 d. C., Cristo fue bautizado por Juan, e inició su ministerio, diciendo: "El tiempo se ha cumplido",[3] etc. El comienzo del ministerio de Cristo, 27 d. C., su crucifixión tres años y medio a partir de esa fecha, "a la mitad de la semana [setenta]", el fin de la obra especial entre los judíos, 34 d. C., y la rápida conversión de Saulo, el apóstol a los gentiles,

[3] Marcos 1:14, 15.

demostraron que las setenta semanas terminaron en esa fecha, y por lo tanto, comenzaron en 457 a. C. Ellos calcularon el asunto de este modo: De los 2.300, saquemos 457, y quedan 1843. Y como los 457 años fueron antes de Cristo, llegamos para el fin de los 2.300 días al fin de 1843.

Admisiones de los adversarios

Se ha dicho con verdad que "las admisiones en favor de la verdad, desde las filas de sus adversarios proveen la clase más elevada de evidencias". Ninguno de los adversarios del mensaje del advenimiento alguna vez sugirió que el juicio investigador del pueblo de Dios era un evento que debía ocurrir antes de la venida de Cristo; sino que razonaron sobre este punto en armonía con los adventistas. Como prueba de esta declaración, citamos a dos opositores destacados.

El Sr. N. Colver, predicando en la Capilla de la calle Marlboro, en Boston, en 1842, en oposición a los adventistas, dijo:

> "Si estos días son años, el mundo terminará en 1843; eso lo puede ver cualquier niño escolar; porque si los 490 años terminaron con la muerte de Cristo, los 2.300 días terminarán en 1843; y el mundo debe terminar, a menos que pueda mostrarse que ocurrirá algún otro evento, y no veo cómo puede hacerse eso".

El profesor Stuart, más o menos al mismo tiempo, dijo:

> "Es un hecho singular que la gran masa de intérpretes en el mundo inglés y norteamericano, por muchos años han querido entender los *días* indicados en Daniel y el Apocalipsis como representaciones, o símbolos, de *años*. He encontrado difícil descubrir el origen de esta costumbre general, y podría decir, casi universal".

El testimonio del profesor Bush

El profesor Bush ha dicho: "Cualquiera que ataca al Sr. Miller en este tema del *tiempo*, lo ataca en su punto más fuerte. Su tiempo es correcto; pero está equivocado en cuanto al evento que ocurrirá". Bush era un creyente en la conversión de todo el mundo antes de la venida de Cristo. Su teoría era que el milenio comenzaría en 1844.

Los ministros de la fe del advenimiento enseñaron en sus discursos públicos que la historia del mundo mostraba que las diversas naciones estaban justo en la condición simbolizada por la imagen de Daniel 2, cuando la piedra estaba por golpear la imagen en los pies, y el Dios del cielo establecería su reino; y en el capítulo 7, cuando "el reino y el dominio y la majestad de los reinos debajo de todo el cielo, sea dado al pueblo de los santos del Altísimo".

Ellos también llamaron la atención al hecho de que las señales –físicas, políticas y morales– eran justamente lo que las Escrituras habían predicho que se verían cuando el Señor estuviera a punto de aparecer.

Maravillas en los cielos

El Señor por medio del profeta Joel dice: “Y daré prodigios en el cielo y en la tierra, sangre, y fuego, y columnas de humo. El sol se convertirá en tinieblas, y la luna en sangre, antes que venga el día grande y espantoso de Jehová”.[4] Los adventistas creían y enseñaban que la aurora boreal de los últimos siglos (comúnmente llamadas luces del norte) era “el fuego y las columnas de humo” que cumplían las especificaciones del profeta; y por la mejor información que se obtiene de la historia (nos referimos a la Enciclopedia de Edimburgo como testimonio), rara vez se habían visto antes de este tiempo.

Así, mientras el mensaje de la próxima venida del Señor iba a los lugares más remotos de la tierra, las señales aparecían en los cielos que daban fuerza a la verdad, y captaban la atención de la gente.

El 25 de enero de 1837, hubo una exhibición magnífica de una fogosa aurora boreal, que parecía conducir la mente de muchos directamente a la predicción del profeta Joel de lo que habría de preceder al gran día del Señor. La siguiente descripción de la escena es del *Commercial Advertiser* [El anunciador comercial] del 22 de octubre de 1839. Concuerda exactamente con la escena como la presenció este escritor en Victor, Condado de Ontario, N. Y.

La aurora de fuego de 1837

> “En la tarde del 25 de enero de 1837, hubo una exhibición notable del mismo fenómeno [habla de la aurora boreal] en diversas partes del país, como sin duda recordarán nuestros lectores. Donde el suelo estuvo cubierto con nieve, la vista fue grandiosa e impactante de una manera sin precedentes. En un lugar, situado cerca de una montaña, la gente que presenció la escena nos informó que parecían ‘olas de fuego que bajaban por la montaña’, y en general, hasta donde se pudo saber, la nieve que cubría el suelo parecía como fuego mezclado con sangre, mientras arriba (como dijo el apóstol), ‘los cielos estaban ardiendo’; se parecía tanto a la descripción profética del día final que muchos se maravillaron. Los niños que la vieron tuvieron miedo, y preguntaron si era la venida del juicio; y aún los animales temblaron con gran manifestación de alarma”.

No fue solo en Norteamérica que se exhibió esta señal del profeta Joel, sino que a medida que la doctrina de la venida del Señor ganaba publicidad

[4] Joel 2:30, 31.

en Gran Bretaña, la misma señal apareció en los cielos en ese país. El *Commercial Advertiser* de Nueva York del 22 de octubre de 1839, cita lo siguiente de los periódicos de Londres respecto del fenómeno notable presenciado en ese país en la noche del 3 de septiembre:

La aurora de 1839

"Londres, 5 de septiembre [1839]. Entre las diez horas de la noche del jueves y las tres de la mañana de ayer, en los cielos se observó uno de los más magníficos casos de este fenómeno extraordinario, la caída de las estrellas y las luces del norte, presenciados por muchos años en el pasado. La primera indicación de este fenómeno singular fue diez minutos antes de las diez, cuando una luz roja, aparentemente vapor, se levantó de la porción norte del hemisferio, y gradualmente se extendió hasta el centro de los cielos, y para las diez o las diez y cuarto, todo, del este al oeste, era una gran sábana de luz. Tenía una apariencia muy alarmante, y era exactamente como la que ocasiona un terrible incendio. La luz variaba considerablemente; en un momento, parecía caer, y directamente después, se levantaba con un brillo intenso. Se veían mezclados en él cantidades de humo, que rodaban y una y otra vez, y cada observador parecía convencido de que era 'una tremenda conflagración'.

"La consternación de la metrópolis fue muy grande; miles de personas corrían en dirección de la supuesta catástrofe terrible. Las máquinas de las brigadas contra incendios en la calle Baker, la calle Farringdon, la calle Watling, y el camino Waterloo, lo mismo que los que pertenecían a las estaciones del oeste de Londres, en realidad, cada máquina de bomberos en Londres, enjaezaron los caballos y galoparon hacia la supuesta 'escena de destrucción' con energía más que ordinaria, seguidos por carruajes, jinetes, y vastas muchedumbres. Algunas de las bombas avanzaron hasta High Gate y Halloway [unas cuatro millas, o seis km] antes de descubrir el error. Esas apariciones duraron más de dos horas, y hacia la mañana el espectáculo llegó a ser [un panorama] de grandeza.

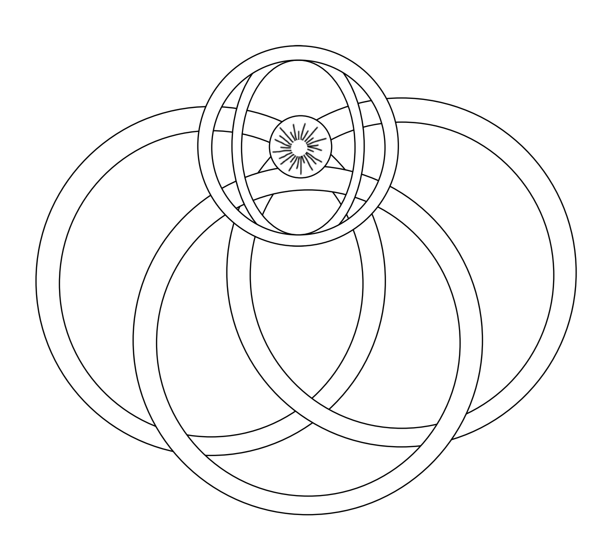
"A las dos de la madrugada el fenómeno presentaba una escena muy espléndida, y muy difícil de describir. Todo Londres estaba iluminado con luz como de medio día, y la atmósfera era notablemente clara. El hemisferio sur, en la ocasión mencionada, aunque sin nubes, estaba muy oscuro; pero las estrellas, que eran innumerables, brillaban hermosamente. El lado opuesto de los cielos presentaba un contraste singular pero magnífico; era extremadamente claro, y la luz era muy vívida; había una sucesión continua de meteoros, que variaban en esplendor: aparecían formados en el centro de los cielos, y se extendían hasta que parecían estallar. El efecto era electrizante. Miríadas de estrellas saltaban desde el horizonte, y volaban como flechas con

tal rapidez hacia la tierra que el ojo apenas podía seguir su recorrido; parecían estallar también, y arrojar un vapor rojizo sobre todo el hemisferio. Los colores eran sumamente magníficos.

"A las dos y media el espectáculo cambió a oscuridad, la que, al dispersarse, exhibía un arcoíris luminoso en el cenit de los cielos, y alrededor de la orla de oscuridad que cubría la parte sur del país. Poco después columnas de luz plateada irradiaban del arcoíris. Aumentaban maravillosamente, se mezclaban entre los vapores rojizos que se formaban al mismo tiempo, y cuando el espectáculo alcanzó su plenitud superaba toda imaginación. Las estrellas volaban en todas direcciones, y continuó así hasta las cuatro de la mañana, cuando todo desapareció".

Extrañas apariciones en el sol

Mientras los predicadores vivientes planteaban la verdad de la venida del Señor, muchas y variadas maravillas en los cielos se vieron en diversas partes del mundo. De éstas, nuestro espacio solo permitirá una representación de la apariencia del sol en Norwich, Inglaterra, en diciembre de 1843. Un fenómeno similar ocurrió en New Haven, Connecticut, el 9 de septiembre de 1844, durante dos horas antes y después del mediodía, y fue presenciado por miles de personas.



EXTRAÑA APARIENCIA DEL SOL – El pequeño círculo interior representa el sol. Era de un tono naranja claro. La parte exterior de los dos círculos a distancias desiguales del sol y rodeándolo, aparecían del mismo tono; pero la parte interior de esos círculos era de un amarillo profundo, el cielo dentro de esos círculos aparecía de un color pardo oscuro, y los tres círculos grandes que pasan a través y por debajo del sol aparecían como de una luz brillante.

De la aparición en Inglaterra, leemos, en una carta de E. Lloyd, Londres, 3 de enero de 1844, lo que sigue:

> "Ha habido una notable 'señal en el sol', que vieron los principales ciudadanos de Norwich y la región circundante, tal como nunca se había visto antes en Inglaterra. Se la vio en diciembre último, alrededor de las 12 del mediodía, y continuaron durante dos horas. Alarmó mucho a los habitantes. Ocurrió justo antes que los Hermanos Winter, Burgess y Routon abrieran su misión en esa ciudad. Pareció preparar el camino para la verdad, así que se encontraron con buen éxito allí".

El informe del fenómeno según ocurrió en New Haven, Connecticut, se dio en *Midnight Cry* del 10 de octubre de 1844, y fue tomado del *Palladium* de New Haven, del 10 de septiembre de 1844. En el informe el editor del *Cry* dice: "Ningún filósofo ha sido capaz de dar una explicación de la causa de este fenómeno que lo satisficiera a él mismo".

Un informe de este portento que apareció en conexión con el sol en New Haven, Connecticut, el 9 de septiembre de 1844, también se publicó en el *Courant* de Hartford del 12 de septiembre de 1844, y dice lo siguiente:

> "Los anillos alrededor del sol el lunes, 9 de septiembre de 1844, durante dos horas antes y después del mediodía, parecen haber sido generalmente observados por nuestros ciudadanos con mucho interés, y despertó una curiosidad inteligente de aprender más con respecto a la apariciones de la misma clase y su causa.
>
> "El presente halo fue notable por su duración, y permitió oportunidades favorables para la observación. Cerca de mediodía consistía mayormente de dos anillos completos, uno de unos cuarenta y cinco grades de amplitud, rodeando el sol que estaba en el centro, y el otro a unos setenta y dos grados de ancho, teniendo como su centro el cenit, mientras su circunferencia pasaba por el sol. El círculo menor estaba acompañado por una elipse con un eje mayor y de pequeña excentricidad. Directamente opuesto al sol, y a treinta y seis grados al norte del cenit, el círculo mayor estaba intersectado por otros dos círculos de aproximadamente el mismo diámetro, formando en el punto de intersección un punto brillante, tal como resultaría naturalmente de la luz combinada de los tres anillos luminosos. El anillo que rodeaba el sol exhibía los colores del arcoíris, con frecuencia era más vívido y hermoso. Los otros anillos eran blancos y más débiles, al estar más distantes del sol. Pequeñas porciones de círculos, sin embargo, con tonos prismáticos [arcoíris], aparecían a diferentes momentos, tanto en el este como en el oeste… Tal uniformidad de estructura debe depender de *alguna ley* que regula la formación de halos; pero la naturaleza de la ley no está completamente desarrollada… No ha sido muy difícil dar cuenta de la producción del anillo que rodea el

> sol, ya que la causa es algo similar a la que produce el arcoíris, pero explicar el origen del anillo que tiene su circunferencia en el centro del sol, ha sido más difícil".

Maravillas que cumplen predicciones bíblicas

Del uso que se ha dado, tanto en Inglaterra como en Norteamérica, de estas maravillas vistas en el cielo, podemos saber al leer de la *Exposition of the Twenty-fourth of Matthew* [Exposición del veinticuatro de Mateo] por Sylvester Bliss, publicado en Boston en 1843. Después de citar los informes trascritos más arriba, él dice:

> "De este modo las 'grandes señales' y 'visiones terribles' que se predicen en las Escrituras de verdad, parecen todas cumplidas, así como todo lo que el Salvador declaró que precedería su venida.
>
> "Tan ciertamente como el brote de las hojas de los árboles es una indicación del verano, también es cierto que al cumplirse esas señales, los cristianos han de saber que la venida de Cristo está cerca, aún a las puertas. No es un mero permiso para saberlo, si no que nuestro Salvador nos ordena conocerlas".[5]

LOS MENSAJEROS

Habiendo llamado la atención a algunas de las características del mensaje del segundo advenimiento, como se proclamó al principio, puede ser de interés notar unos pocos de aquellos que desempeñaron una parte destacada en la gran proclamación. Ya hemos dado los nombres de muchos que estuvieron entre los ministros más talentosos de la época en países extranjeros que dieron el clamor. Al llamar la atención a algunos de los que dirigieron en América del Norte, sobre los que el Señor puso la carga de la obra, servirá para ilustrar aún más que la mano del Señor realmente estuvo en el movimiento.

William Miller

Primero notaremos el caso de William Miller, que se destacó tanto en el movimiento del advenimiento en los Estados Unidos que muchos solo lo conocen como "*milerismo*".

William Miller nació en Pittsfield, Massachusetts, en febrero de 1782. En su temprana niñez, se manifestaron evidencias de una fortaleza intelectual y actividad mayores que las ordinarias. Unos pocos años hicieron que estos rasgos fueran más y más notorios a todos los que se asociaban con él. Poseía una constitución física fuerte, un intelecto activo y naturalmente bien desarro-

---

[5] *Exposition of the Tweenty-Fourth of Matthew*, pp. 49-60. S. Bliss, Boston, Mass., 1843.

llado, un carácter moral irreprochable. Había gozado de las limitadas ventajas de la escuela del distrito solo unos pocos años antes que se admitiera en forma general que sus logros excedían a los de los maestros que solían emplear.

El Sr. Miller se casó en 1802, y se estableció en Poultney, Vermont. Los hombres con quienes se asociaba desde su mudanza a Poultney, y a quienes él se sentía considerablemente deudor por sus favores mundanales, estaban profundamente afectados con principios escépticos y teorías deístas. No eran hombres inmorales, sino que como grupo eran buenos ciudadanos, y generalmente de conducta seria, humanos y benevolentes. Sin embargo, rechazaban la Biblia como norma de la verdad religiosa, y defendían la lógica de su rechazo con la ayuda obtenida de los escritos de Voltaire, Hume, Volney, Paine, Ethan Allen y otros. El Sr. Miller estudiaba estas obras cuidadosamente, y al final se consideró un deísta. Él mismo declaró que su vida deísta cubrió un periodo de doce años, comenzando alrededor de 1804.

Recibió la comisión de capitán y entró en el ejército en 1810. Al regresar de su servicio militar, mudó a su familia a Low Hampton, N. Y., para comenzar la ocupación de agricultor en 1812. Como agricultor, tuvo más tiempo de ocio para leer. Encontró que sus ideas deístas no le daban la certeza de la felicidad más allá de la vida presente. Más allá de la tumba todo era oscuro y tenebroso. Para usar sus propias palabras:

> "La aniquilación era un pensamiento frío y escalofriante, y el rendir cuentas era destrucción para todos. Los cielos eran como bronce sobre mi cabeza, y la tierra como hierro bajo mis pies. *¡La eternidad! ¿Qué es? ¡Y la muerte! ¿Por qué existe?* Cuanto más razonaba, más lejos estaba de una demostración. Cuanto más pensaba, más difusas eran mis conclusiones. Traté de no pensar más, pero mis pensamientos no podían ser controlados. Yo era realmente miserable, pero no entendía *la causa*… Poco después, de repente el carácter del Salvador fue vívidamente impreso en mi mente. Parecía que quizá había un ser tan bueno y compasivo como para que él mismo expiara nuestras transgresiones, y con ello, salvarnos del sufrimiento de la penalidad del pecado. Inmediatamente sentí cuán maravilloso tenía que ser ese ser; e imaginé que podía arrojarme en sus brazos, y confiar en la misericordia de tal ser".

La conversión de William Miller

Además dice:

> "Yo vi que la Biblia presentaba justo al Salvador que yo necesitaba; y quedé perplejo de que un libro no inspirado pudiera desarrollar principios tan perfectamente adaptados a las necesidades de un mundo caído. Fui constreñido a admitir que las Escrituras debían ser revelación de Dios. Llegaron a ser mi delicia; y en Jesús encontré un

> amigo… La Biblia ahora llegó a ser mi principal estudio, y puedo honestamente decir, la escudriño con gran deleite. Encontré que nunca me habían enseñado ni siquiera la mitad. Me pregunté por qué no había visto antes su belleza y gloria, y me maravillé cómo pude haberla rechazado en algún momento".

El mismo William Miller describe la manera de estudiar la Biblia que él tenía:

> "Decidí poner a un lado todos mis prejuicios, comparar cuidadosamente textos con textos, y seguir su estudio de una manera regular y metódica… Siempre que encontraba algo oscuro, mi práctica era compararlo con todos los pasajes colaterales; y con la ayuda de Cruden, examinaba todos los textos de la escritura en los que se encontraba cualquiera de las palabras destacadas contenidas en cualquier porción oscura… De este modo seguí el estudio de la Biblia, en mi primer uso de ella, por unos dos años, y quedé plenamente satisfecho de que es su propio intérprete.
>
> "Mientras así estudiaba, llegué a quedar satisfecho de que las profecías que han sido cumplidas en el pasado son el criterio por el cual juzgar la manera del cumplimiento de aquellas que todavía son futuras, que los conceptos populares del reinado espiritual de Cristo –un milenio temporal antes del fin del mundo, y que los judíos volverían–, no tenían sustento en la palabra de Dios… Encontré claramente enseñado en las Escrituras que Jesucristo descenderá otra vez a esta tierra, viniendo en las nubes del cielo, en toda la gloria de su Padre.
>
> "Sentí una delicia al estudiar las Escrituras que no había antes supuesto que podía derivarse de sus enseñanzas. Comencé su estudio sin expectativas de encontrar el tiempo de la venida del Salvador, y al principio difícilmente podía creer el resultado al que llegué; pero la evidencia me golpeó con tal fuerza que no pude resistir mis convicciones. Llegué a estar casi establecido en mis conclusiones, y comencé a esperar, y velar, y orar por la venida del Salvador".

En otra ocasión dijo:

> "¡Creí!; e inmediatamente sentí el deber de publicar esta doctrina, para que el mundo creyera y se preparara para encontrar al Juez y Esposo en su venida, impresionó mi mente. No necesito entrar en un informe detallado de mis largas y dolorosas pruebas. Baste decir que después de varios años fui compelido por el Espíritu de Dios, el poder de la verdad, y el amor por las almas, a tomar mi cruz y proclamar estas cosas a un mundo moribundo a punto de perecer".

El Sr. Miller, como los impelidos por este mensaje en otros países, primero pensó cumplir su comisión escribiendo y publicando en los periódicos públicos y en panfletos. Primero publicó sus ideas en el *Vermont Telegraph*, un periódico bautista, impreso en Brandon, Vermont. Esto fue en el año 1831.

Por primera vez habló en público sobre el tema en el año 1832. Él dijo de esta reunión: “El Señor derramó su gracia sobre la congregación, y muchos creyeron para la salvación de sus almas”.

En 1836 sus conferencias se imprimieron en algunos de los periódicos públicos de la época. En el invierno de 1837, 38 de sus conferencias fueron publicadas en un panfleto. En 1838 se imprimió un segundo panfleto de 204 páginas, y en este panfleto el Sr. Miller declaró que el poder otomano *podría* caer en el año 1839 ó 1840. Sus primeras conferencias en ciudades grandes fueron en el año 1836. Luego habló en las ciudades de Randolph, Lowell, Gratton y Lynn, Massachusetts.

Hasta el año 1840 el Sr. Miller era casi el único orador público que hablara sobre el tema del pronto advenimiento de Cristo. En ese año, de repente, centenares se unieron a él en la proclamación del mensaje. Lo que produjo este gran cambio lo veremos en el próximo capítulo. En el invierno de 1839-40 el Sr. Miller dio una serie de conferencias en Exeter, N. H. Allí se encontró por primera vez con el pastor J. V. Himes, quien en ese tiempo aceptó la fe, y desde esa fecha estuvo lado a lado con el pastor Miller como publicista y ardiente predicador del mensaje del gran segundo advenimiento.

Joshua V. Himes

Con respecto a este ferviente obrero en este gran movimiento no podemos mejor que citar de su biógrafo, quien dice:

> “Joshua V. Himes nació en Wickford, R. I., el 19 de mayo de 1805. Su padre fue bien conocido como un comerciante de las Indias Occidentales, y prominente como miembro de la Iglesia Episcopal de San Pablo, en Wickford. Su madre poseía una disposición amistosa, y un amor por el Salvador, que ella volcó en los oídos dispuestos de su hijo.
>
> “Había sido la intención de su padre educar a su hijo Joshua para el ministerio de la iglesia a la que él mismo pertenecía, pero las circunstancias se lo impidieron. Dios tenía otra labor para que hiciera su hijo, y él ordenó las cosas de manera que produjeran el resultado deseado. En 1817 el padre envió un cargamento valioso a cargo del Capitán Carter, con Alexander Stewart como sobrecargo. Estos hombres se mostraron infieles, y habiendo alcanzado un puerto de la India Occidental, vendieron el barco y la carga, y huyeron. Este evento cambió todos los planes que había hecho para el futuro del joven Joshua, quien había de ser enviado a la Universidad Brown, en Providence, R. I. En su lugar, en abril de 1821 fue llevado a New Bedford , Massachusetts, y vinculado con William Knights para aprender el oficio de mueblista.

“Llegando a su nuevo hogar, entró de lleno en el trabajo que le fue asignado, decidido a llegar a ser un maestro en su oficio. Sin embargo, pronto encontró que el ambiente religioso que lo rodeaba no era del todo de su gusto. Él dice: ‘Mi maestro era unitario, y me llevó a su iglesia. El Rev. Orville Dewey era el pastor. Había sido un converso tardío de la ortodoxia. Mi adiestramiento bajo el Obispo Griswold y el Rev. William Burge, rector de la iglesia de San Pablo en Wickford, y escuchar a menudo al elocuente Dr. Crocker de la de San Juan, en Providence, R. I., no me permitieron aceptar las elocuentes negaciones de Dewey de las enseñanzas de Cristo y sus apóstoles’.

“Como en ese tiempo no había iglesia episcopal en New Bedford, decidió asistir a la Primera Iglesia Cristiana [no de los Discípulos] y posteriormente se unió a ese cuerpo. ‘Aquí’, dice él, ‘encontré la Biblia abierta y la libertad de pensamiento, e hice buen uso de ambas’. Esta iglesia estaba bajo el cuidado pastoral del Rev. Moses Howe. El Rev. Sr. Clough bautizó a Joshua V. Himes el 2 de feb. de 1823. Con un corazón ardiente de celo por su Maestro, comenzó de inmediato, a la edad de 18 años, a contar a otros la historia de la cruz y a animar a los hombres a arrepentirse. Él dice de sí mismo:

“‘Pronto llegué a ser un exhortador, y me dieron una licencia para mejorar mi don… Serví mi aprendizaje con satisfacción, y recibí felicitaciones. Pero por cinco o seis años tenía el hábito de trabajar en exceso, de modo que conseguía tener uno o dos días por semana para estudiar y hacer obra misionera en vecindarios carentes, los frutos de los cuales le di a mi pastor’.

“En 1825 fue comisionado como misionero en la asociación de iglesias cristianas en el sur de Massachusetts. ‘No había planes ni medios para el sostén de los misioneros’, dice el pastor Himes, ‘y resolví entrar en negocios para mi sostén, y predicar cuando pudiera’.

“En 1828 dejó New Bedford, no con recelos o falta de energía, sino con una determinación que habría e imponerse, y fue a Plymouth, donde predicó la palabra de Dios en escuelas, en salones improvisados, y dondequiera pudiera conseguir una audiencia. En 1829 prosiguió el mismo tipo de trabajo en Fall River hasta 1830, cuando se mudó a Boston como pastor de las iglesias cristianas Primera y Segunda; y allí permaneció por treinta y tres años. En 1839 llegó a ser un converso de la causa del advenimiento, como la exponía el famoso pastor William Miller. Entró en la nueva causa con todo el entusiasmo que poseía, y su ministerio estuvo lleno de fuego y poder. En 1840 comenzó la publicación de *Signs of the Times*, defendiendo la causa en la cual había volcado todo su corazón. Todo su dinero, todo su trabajo, todas sus energías estaban entregadas a esta causa, y se ganaron miles de conversos”.

Los trabajos unidos de Miller y Himes

Desde 1840 hasta el otoño de 1844 las labores de los pastores Miller y Himes estuvieron mayormente fusionadas al ir estos de ciudad en ciudad, en el verano con su enorme carpa, en el invierno en iglesias y salones públicos. La vigorosa constitución física del pastor Himes lo preservó hasta que cumplió 92 años. En el año 1894, el 28 de septiembre, dio un muy emocionante discurso a una congregación de más de tres mil adventistas del séptimo día en el campamento de Lansing, Michigan. Pareció hablar con mucho del fervor y vigor de los días primeros. Esto era maravilloso para un hombre que había cumplido noventa años tres meses antes, y que estaba sufriendo de un mal incurable del cual falleció al año siguiente.

Los pastores Miller y Himes estuvieron, por así decirlo, en el "frente de batalla" del movimiento del adventismo en América del Norte, y fueron apenas dos entre decenas que laboraron con ellos en proclamar la doctrina del advenimiento de Cristo, y cuyas características principales eran la firmeza de propósito y una integridad genuina. Estos hombres eran mayormente de aquellos que salen adelante por sus propios méritos, hombres que se habían desarrollado por el contacto con las crudas realidades de la vida, que habían aprendido a decidir según los méritos de una causa en base a principios y no por conveniencia. Ellos fueron de similar carácter de aquellos que generalmente aceptaban el mensaje de entre las iglesias, "los miembros más píos, devotos y vivos". Este hecho fue confirmado por los ministros de varias iglesias, que dijeron, después de separarse finalmente de los adventistas: "Ella [la doctrina] se ha llevado la *crema* de nuestro rebaño".

Otros predicadores adventistas destacados

Puede ser de interés mencionar por nombre algunos de los hombres que actuaron en forma destacada con los pastores Miller y Himes en el movimiento de esos primeros tiempos. El primero en la lista es Charles Fitch, de Cleveland, Ohio, quien en 1842 sugirió la idea de tener carteles o diagramas para ilustrar las visiones de Daniel y del Apocalipsis. El origen de la idea se basó en Habacuc 2:2, 3. La muerte de Charles Fitch ocurrió el 10 de octubre de 1844.

El Dr. Josías Litch, de Filadelfia, quien, como veremos en el capítulo siguiente, fue impulsado por el Señor a proclamar una verdad que en su cumplimiento causó un repentino y rápido desarrollo de interés en el mensaje del advenimiento.

Elon Galusha, de Lockport, N. Y., un ministro bautista notable, cuyos escritos y ministraciones sobre el tema de la pronta venida del Señor, produjeron un gran sacudimiento en esa denominación.

E. R. Pinney, de Seneca Falls, N. Y., otro consagrado ministro de la iglesia bautista cuyo ministerio y escritos fueron poderosos en la obra. Bien puede ser llamado "La sal de la tierra".

George Storrs, de la ciudad de Nueva York, quien antes de su conversión a la doctrina del advenimiento era un predicador destacado de reavivamientos. Sus escritos ejercieron una influencia poderosa en llevar a la gente a una mayor consagración de sí mismos y de sus bienes para la obra; especialmente fue el caso en las semanas finales de los 2.300 días. Él fue quien, después del chasco, trajo a la consideración de los adventistas el estado de los muertos y el castigo futuro.

El pastor Stockman, de Portland, Maine, fue otro ferviente obrero en los reavivamientos de William Miller en esa ciudad. Su muerte ocurrió unas pocas semanas antes del fin del año judío de 1843, mientras el pueblo adventista estaba esperando y aguardando que el Señor viniera en ese tiempo.[6]

Hubo otros hombres destacados que por falta de espacio meramente mencionaremos, tales como N. N. Whiting, quien hizo una traducción del Nuevo Testamento al inglés, conocida como *Whiting's Translation* [Traducción de Whiting]; S. S. Snow, F. G. Brown, Apollos Hale, L. D. Mansfield, George Needham, O. R. Fassett; George, Wesley y Edwin Burnham (tres hermanos), todos eficientes obreros en el mensaje.

---

6 Puede verse fácilmente, según se indica en *Primeros Escritos*, p. 17, por qué los pastores Fitch y Stockman estaban ansiosos de saber qué había sucedido desde que ellos durmieron.

Capítulo 7 – El Rápido Avance del Mensaje



"Vi descender del cielo a otro ángel fuerte, envuelto en una nube, con el arco iris sobre su cabeza; y su rostro era como el sol, y sus pies como columnas de fuego. Tenía en su mano un librito abierto; y puso su pie derecho sobre el mar, y el izquierdo sobre la tierra; y clamó a gran voz, como ruge un león; y cuando hubo clamado, siete truenos emitieron sus voces… Y el ángel que vi en pie sobre el mar y sobre la tierra, levantó su mano al cielo, y juró por el que vive por los siglos de los siglos, que creó el cielo y las cosas que están en él, y la tierra y las cosas que están en ella, y el mar y las cosas que están en él, que el tiempo no sería más, sino que en los días de la voz del séptimo ángel, cuando él comience a tocar la trompeta, el misterio de Dios se consumará, como él lo anunció a sus siervos los profetas".[1]

Un ángel: símbolo de mensajeros humanos

Como ya se mostró, la obra de la predicación del evangelio ha sido entregada al hombre, y el Señor ha prometido su bendición sobre estos instrumentos hasta "el fin del mundo".[2] Así que el ángel que lleva el mensaje debe ser un símbolo de un mensaje conectado con el *tiempo* que debe predicarse a los habitantes de la tierra. El mensaje se proclama desde un libro que está "*abierto*", lo que implica claramente que una vez estuvo *cerrado*. Estos mensajeros son estimados por Dios; porque el "arco iris", una señal del pacto de Dios, está sobre ellos, y ellos están vestidos con la luz de la gloria de Dios, y declaran el mensaje por la autoridad del Creador de todas las cosas. Esto que se declara aquí es un mensaje de *tiempo*, una vez "sellado", pero ahora proclamado desde un libro "abierto".

En capítulos anteriores se ha demostrado que el Señor marcó el tiempo cuando la luz debía ser dada respecto al cierre del gran período profético –2.300 días– que lleva al juicio investigador; que la predicción de que el cono-

1 Apocalipsis 10:1-7.

2 Mateo 28:19, 20.

cimiento sería aumentado fue exactamente cumplida por el surgimiento de muchos a quienes él reveló esa luz; y que él también marcó el tiempo cuando la "parábola de la higuera" debía *aprenderse*, al suscitar a sus maestros allí y entonces para salir y proclamar esa parábola al mundo. Fue tan exacta la predicción de cuándo el mensaje de tiempo debía aumentar hasta convertirse en un *fuerte clamor*, como su cumplimiento.

El fuerte clamor del primer mensaje

El momento cuando había darse el fuerte clamor de esta proclamación es un tema de interés. Se ubica entre el toque de la sexta y la séptima trompetas, que puede verse no solo por su posición en el registro de las Escrituras, sino por el mensaje mismo, que dice: "En los días de la voz del séptimo ángel, cuando él comience a tocar la trompeta, el misterio de Dios se consumará, como él lo anunció a sus siervos los profetas". Esto es evidencia concluyente de que el tiempo proclamado en este mensaje se extiende hasta el tocar de la séptima trompeta.

El tiempo del fuerte clamor

Cuando el séptimo ángel toca, leemos que "el templo de Dios fue abierto en el cielo, y el arca de su pacto se veía en el templo".[3] En el servicio del santuario terrenal, el departamento que contenía el arca –el lugar santísimo– se abría solo una vez al año; ese era el día de la expiación, y para el propósito de borrar los pecados: la purificación del santuario. La ocasión de la cual hablan los profetas, cuando esta obra de purificación, realizada por Cristo, debía suceder, es al final de los 2.300 días. [4] También se declara que cuando el séptimo ángel toque la trompeta, voces en el cielo dicen que el tiempo ha llegado para que los muertos sean juzgados.[5]

Este símbolo profético de Apocalipsis 10 presenta el tiempo cuando este mensaje ha de salir "a gran voz", y finalmente, "como ruge un león". El *tiempo* cuando, de acuerdo con su profecía, el mensaje había de aumentar hasta un "fuerte clamor" va del final de la sexta trompeta al final de ese período profético que lleva a la purificación del santuario, en otras palabras, al final de los 2.300 días. Las primeras cuatro trompetas encontraron su cumplimiento en las guerras de los godos, los vándalos, los hunos, etc., que dividieron la Roma Occidental en diez partes o reinos.

[3] Apocalipsis 11:19.

[4] Daniel 8:14.

[5] Apocalipsis 11:18.

La quinta trompeta

La quinta trompeta presenta el surgimiento de islam con su nube de errores, pero especialmente el período de "cinco meses", o ciento cincuenta años literales desde el tiempo en que "tienen un rey sobre ellos". El 27 de julio de 1299, Osmán I, el fundador del imperio otomano, invadió el territorio de Nicomedia. Desde ese tiempo los otomanos molestaron y "atormentaron" al imperio Romano Oriental hasta el 27 de julio de 1449, los ciento cincuenta años del tocar de la quinta trompeta. En ese tiempo los turcos vinieron con sus fuerzas contra la ciudad de Constantinopla misma, empleando pólvora en sus ataques, y de un pesado cañón, que el historiador Gibbon dice que se requerían sesenta bueyes para arrastrar, arrojaron grandes rocas contra los muros de Constantinopla.

El final de la sexta trompeta

Por ese tiempo murió Juan Paleólogo, que es señalado por los historiadores como el último emperador griego. Constantino XI Paleólogo, era el heredero legítimo del trono, pero se dice que su temor de Murad II, el sultán turco, que estaba en guerra con él, lo llevó a pedirle permiso a Murad II para ascender al trono. Tal acto habría parecido casi una renuncia al trono en favor de los turcos. En realidad, muy poco después los otomanos tuvieron posesión de la ciudad de Constantinopla y el Imperio Romano de Oriente. De este modo, ellos "mataron" (políticamente) al imperio que habían venido "atormentando". Habían de "matarlos" por una "hora, día, mes y año".

Tomando esto como un tiempo profético, un día por un año, ¿cuánto tiempo sería? El problema es sencillo: un año = 360 días, o años; un mes = 30 días o años; y un día = un año: en total 391 días, o literalmente, 391 años. Como una hora es la veinticuatroava parte de un día [o año], como símbolo sería medio mes, o quince días [360÷24=15]. El periodo total de gobierno del territorio oriental del imperio romano de parte de los musulmanes sería por lo tanto 391 años y 15 días. Esto, añadido al 27 de julio de 1449, nos lleva al 11 de agosto de 1840, para la terminación del período de la independencia turca, según lo expresaba la sexta trompeta.

El Dr. Josiah Litch predice la caída del Imperio Otomano

En 1838 el Dr. Josiah Litch, de Filadelfia, Pensilvania, habiendo abrazado la verdad presentada por William Miller, se unió a la obra de dar mayor publicidad al mensaje. Preparó artículos para la prensa pública sobre el tema de las siete trompetas del Apocalipsis. Él tomó la posición absoluta de que la

sexta trompeta dejaría de sonar y que el poder otomano caería el 11 de agosto de 1840, y que eso demostraría al mundo que un *día* en las profecías simbólicas representan un *año* de tiempo literal.

Algunos de los hermanos, aun los que creían lo mismo que él en ese punto, temblaron de temor por el resultado de "si no llegara a ocurrir", según él decía. Sin embargo, esto no lo acobardó, sino que siguió haciendo todo lo posible para dar publicidad a sus conceptos sobre el asunto turco. Los periódicos públicos esparcieron la declaración que había hecho sobre el tema. Los clubes ateos discutieron el tema en sus reuniones, y dijeron: "Aquí hay un hombre que se aventura a algo, y si este asunto sale como él dice, establecerá su pretensión sin ninguna duda de que un día en la profecía simboliza un año, y que 2.300 días son igual número de años, y que ellos terminarán en 1844".

La publicación de la conferencia del Dr. Litch produjo una conmoción general, y muchos miles se interesaron en observar la terminación de las dificultades que habían surgido entre Mehmet Alí, el bajá de Egipto, y el sultán turco. Centenares dijeron: "Si este asunto termina como afirma el doctor, afirmará el principio de '*día-año*' de la interpretación del tiempo simbólico, y seremos adventistas".

El sultán turco en guerra con el bajá de Egipto

Por varios años antes de 1840, el sultán se había enredado en una guerra con Mehmet Alí, bajá de Egipto. En 1838 el problema entre el sultán y su vasallo egipcio fue restringido por un tiempo por la influencia de embajadores extranjeros. Sin embargo, en 1839, las hostilidades comenzaron de nuevo, y continuaron hasta que, en una batalla general entre los ejércitos del sultán y Mehmet, el ejército del sultán fue enteramente destrozado y destruido, y su flota tomada por Mehmet y llevada a Egipto. Tan completamente quedó reducido el sultán que, cuando la guerra comenzó de nuevo en agosto, tenía solo dos navíos de primera y tres fragatas como los tristes restos de la una vez poderosa flota turca. Mehmet se rehusó absolutamente a devolver la flota al sultán, y declaró que si las potencias intentaban quitársela, la quemaría. En esta posición estaba el tema, cuando en 1840, Inglaterra, Rusia, Austria y Prusia se interpusieron, y decidieron un arreglo de la dificultad; porque era evidente que si lo dejaban solo, Mehmet pronto llegaría a ser el dueño del trono del sultán.

La intervención de los poderes aliados

"El sultán aceptó esta intervención de las grandes potencias, y así entregó voluntariamente la cuestión en sus manos. Se celebró una conferencia de las potencias en Londres, con la asistencia del jeque Effendi Bey Likgis, como plenipotenciario turco. Se preparó, para presentarlo al

> bajá de Egipto, un acuerdo por el cual el sultán le ofrecería el gobierno hereditario de Egipto, y toda la parte de Siria que se extiende desde el golfo de Suez hasta el lago de Tiberíades, juntamente con la provincia de Acre, de por vida. Por su parte, él habría de evacuar todas las regiones de los dominios del sultán que ocupaba entonces, y devolver la flota otomana. En caso de negarse a aceptar el ofrecimiento del sultán, las cuatro potencias tomarían el asunto entre sus manos, y usarían los medios que juzgaran convenientes para imponerle condiciones.
>
> "Es obvio que tan pronto como este ultimátum fuese entregado a Mehmet Alí, bajá de Egipto, el asunto escaparía para siempre del control del sultán, y la disposición de sus asuntos estaría desde entonces en manos de las potencias extranjeras.

El cumplimiento de la profecía – El fin de la independencia turca

> "El sultán envió a Rifat Bey a Alejandría en un vapor del gobierno, para que comunicase el ultimátum a Mehmet Alí. ¡Dicho ultimátum le fue entregado *el día 11 de agosto de 1840!* El mismo día, en Constantinopla, el sultán dirigió una nota a los embajadores de las cuatro potencias para preguntarles qué plan debía adoptar en caso de que el bajá se negase a cumplir las condiciones del ultimátum, a lo cual contestaron ellos que habían sido tomadas las medidas necesarias, y que *no tenía necesidad de alarmarse acerca de cualquier contingencia que pudiera presentarse*. Ese día terminó el plazo de 391 años y quince días concedido para la duración del poder otomano; y *¿dónde se encontraba la independencia del sultán?* DESAPARIDA". [6]

Desde ese día y hasta hoy el sultán ha tenido que actuar bajo el mandato de las potencias, y observar el desmembramiento de su reino, según porción tras porción se ha ido destinando al propio uso de las potencias.

Se despierta el interés público en las profecías

Este notable cumplimiento de la profecía tuvo un efecto tremendo sobre el público. Intensificó el interés de la gente en escuchar sobre el tema de las profecías cumplidas y las que estaban por cumplirse. El Dr. Litch dijo que en el transcurso de unos pocos meses después del 11 de agosto de 1840, había recibido cartas de más de mil destacados ateos, algunos de ellos, dirigentes de los clubes de ateos, en las cuales afirmaban que habían renunciado a su batalla contra la Biblia, y la habían aceptado como la revelación de Dios al hombre. Algunos de estos se convirtieron plenamente a Dios, y una cantidad de ellos llegaron a ser oradores capaces en el gran movimiento del segundo advenimiento. Algunos se expresaron al Dr. Litch de este modo: "Hemos dicho que

---

[6] Ver *Las profecías de Daniel y el Apocalipsis*, tomo 2, pp. 160-162, 164.

los expositores de la profecía citan de las enmohecidas páginas de la historia para justificar sus declaraciones de cumplimientos proféticos; pero en este caso tenemos hechos vivientes justo delante de nuestros ojos".

Para ilustrar cómo, precisamente al fin de la sexta trompeta, el mensaje del advenimiento comenzó a ir con "gran voz", notaré un caso como me fue relatado por uno de los actores en este mensaje.

En el año 1840, E. C. Williams, un fabricante importante de carpas y velas, de Rochester, N. Y., aceptó el mensaje, e invitó a los pastores Miller y Himes a ir a Rochester a hablar a los millares de esa ciudad. Ellos respondieron que no tenían el dinero necesario para conseguir un salón de tamaño suficiente para acomodar a la gente. Él contestó: "Tengo una carpa redonda de 36 m (120 pies) de diámetro. La levantaré, pondré sillas, y cuidaré de ellas, *gratis*. Vengan y proclamen el mensaje". "Ellos vinieron", me dijo, "y la carpa no cubrió ni a la mitad de los que vinieron para escuchar, de modo que puse un agregado de 12 m (40 pies), con lo que teníamos una carpa de 48 m x 36 m (160 pies x 120 pies). Todos los días esta carpa se llenaba, y centenares se apretujaban alrededor de ella, ansiosos de escuchar la palabra".

Centenares proclaman el mensaje

Para atender el interés creciente, se usaron grandes carpas, y reuniones bajo arboledas durante el verano. Algunos de los edificios de iglesia y salones públicos más grandes se usaban en el invierno, y todos se llenaban al máximo, con oyentes interesados. Ahora, en vez de encontrarse casi solo en la proclamación del mensaje como había sucedido antes de 1840, el pastor Miller, unos trescientos se unieron a él para proclamar públicamente la terminación de los 2.300 días, y dar el clamor: "El tiempo ya no sería más", y "La hora de su juicio ha llegado". Así vemos cómo, cuando vino el tiempo del Señor para que el mensaje hiciera su progreso en todo el mundo, su palabra se cumplió, y los millones fueron impulsados con un deseo de escuchar el llamamiento.

Lo que fue cierto del movimiento en Norteamérica también fue cierto en otros países. Desde el año 1840, en lugar de que unos pocos individuos esparcieran sus publicaciones, brotaban, por así decirlo, veintenas, para ir al frente para proclamar el clamor. En Inglaterra había setecientos ministros solo de la Iglesia Anglicana proclamando el mensaje, por no decir nada de veintenas de otros ocupados en la misma obra. En más de una veintena de las naciones principales de la tierra el mensaje iba con tal celo que llevó a un observador a decir: "Esta gente [toma este asunto]… terriblemente en serio".

Capítulo 8 – La Cena de Bodas del Cordero



"Un hombre hizo una gran cena, y convidó a muchos. Y a la hora de la cena envió a su siervo a decir a los convidados: Venid, que ya todo está preparado".[1]

"Bienaventurados los que son llamados a la cena de las bodas del Cordero".[2]

La cena es la última comida del día. En esta parábola hay tres invitaciones a cenar. Esta parábola no debe confundirse con los llamados a la "*fiesta*" ["banquete", NVI] de que se habla en Mateo 22:1-7. Esa "*fiesta*" es la comida del mediodía. En esta parábola sobre las invitaciones a cenar, aprendemos que a aquellos que hacen la invitación "los afrentaron y los mataron", y que hasta mataron al hijo del rey. El rey que había enviado el llamamiento "destruyó a aquellos homicidas, y quemó su ciudad".

Esta parábola de los llamados a la "fiesta", que muestra la suerte de aquellos que primero rechazaron el llamado, representa adecuadamente lo que realmente ocurre con los que rechazan el evangelio de Cristo, y lo mataron a él y a sus apóstoles. El Señor envió ejércitos contra esa nación, que "destruyó a aquellos homicidas, y quemó su ciudad", Jerusalén.

El llamado a la cena

Este llamado a la *cena* en la parábola sin duda se refiere a la "cena de bodas del Cordero". Se pronuncia una bendición sobre aquellos que son llamados a la "cena de bodas". Una cena de bodas sigue al casamiento. La boda del Cordero ocurre antes de que venga; porque, como ya hemos visto, cuando Cristo finalmente venga, él [regresará] "de las bodas".[3]

---

1 Lucas 14:16, 57.

2 Apocalipsis 19:9.

3 Lucas 12:36.

Este llamado a la cena de bodas, entonces, debe ser el mismo que el mensaje del primer ángel de Apocalipsis 14, y el tiempo de la proclamación del capítulo diez, ya notado. Según lo registró Lucas, este primer llamado a la cena va "a los convidados". ¿Quiénes eran los "convidados"? Aquellos que habían escuchado y aceptado el evangelio de Cristo. Profesan amar a Cristo, y amar su segunda aparición como el resultado completo de sus esperanzas. ¿Por qué no habría de ir el llamado primero a ellos? Como era necesario que el evangelio primero fuera presentado a los judíos que tenían las Escrituras, y pretendían esperar la venida del Mesías,[4] así el mensaje de la segunda venida de Cristo fue presentado primero a quienes afirmaban ser sus seguidores, y amar su aparición.

El llamado a los que habían sido convidados

El primer llamado a la cena, enviado a los que habían sido convidados, debe ir a las iglesias. Ahora, de hecho, la proclamación de la próxima venida de Cristo, desde el año 1833 a la primavera de 1844, fue hecho *en las iglesias*, y en gran medida fue secundada por los ministros de aquellas iglesias. La primera publicación de los conceptos de William Miller acerca de la cercana venida de Cristo fue en un periódico bautista de Brandon, Vermont. Sus labores y las de sus asociados hasta abril de 1844, fueron realizadas mayormente en edificios de iglesias o salones conseguidos por las iglesias de esos días.

El pastor Himes habla así de las labores del pastor Miller hasta la primavera de 1844:

> "Él trabajaba entre todos los grupos y sectas, sin interferir con sus organizaciones o disciplina, creyendo que los miembros de las diferentes comuniones podían retener su condición, y al mismo tiempo prepararse para el advenimiento de su Rey".

El pastor Himes, hablando de sus propias labores junto con las del pastor Miller, dice además:

> "La mayoría de los ministros e iglesias nos abrieron sus puertas a nosotros y a nuestros hermanos que proclamaban la doctrina del advenimiento, cooperando con nosotros hasta el último año", el año 1844.

Puertas abiertas al mensaje

Respecto de su obra y la naturaleza de ella, William Miller dijo:

> "Se me han abierto puertas para proclamar esta doctrina de la segunda venida de Cristo en casi todas las denominaciones, de modo que he podido cumplir solo con una pequeña porción de las invitaciones…

[4] Hechos 13:45.

> En cada lugar donde he estado, los más piadosos, devotos y activos miembros de las iglesias prontamente aceptan los conceptos aquí proclamados; mientras que el mundo profeso, el fariseo, el fanático, el orgulloso, el altivo y el egoísta, se burlan y ridiculizan la doctrina de la segunda venida de Cristo".

Respecto a la naturaleza del mensaje del advenimiento, se puede decir lo mismo que D'Aubigné dijo de la Reforma: "Ella fue realizada en el nombre de un principio espiritual. Ella ha proclamado como su maestro a la Palabra de Dios; para salvación, la fe; por armas, el Espíritu Santo; y había rechazado por estos mismos medios todos los elementos mundanos".

Una poderosa ola de reavivamientos

La naturaleza de los reavivamientos que siguieron a la proclamación del mensaje del advenimiento fueron descritos así por L. D. Fleming, pastor de la iglesia Cristiana de la calle Casco, de Portland, Maine:

> "El interés despertado por sus conferencias [las de William Miller] es de la clase más deliberada y desapasionada, y aunque es el mayor reavivamiento que he visto alguna vez, no obstante hay muy poca excitación apasionada. Parece cautivar con mayor intensidad a la parte masculina de la comunidad. Lo que produce este efecto es: el Hermano Miller sencillamente toma la espada del Espíritu, la desenvaina y desnuda, y pone su filo agudo sobre el corazón desnudo, ¡y corta! Eso es todo. Ante el filo de esta arma poderosa, cae el ateísmo, y el universalismo se marchita. Los fundamentos falsos se desvanecen, y los mercaderes de Babel se maravillan. Me parece que esto debe ser lo más próximo a los reavivamientos apostólicos que cualquier otra cosa que los tiempos modernos han presenciado".

Una experiencia en Richmond, Maine

Como ilustración de la obra de reavivamiento que acompañó la predicación de la doctrina del advenimiento, citaremos de un informe de uno que estuvo activo en ese movimiento. Al hablar de una reunión trimestral realizada en Richmond, Maine, representando a treinta iglesias de los Bautistas Libres (Freewill), dice:

> "Al entrar al lugar de adoración, el pastor Rollins, que estaba sentado junto al púlpito en el otro extremo de la casa, se levantó y dijo: 'Hermano White, usted encontrará un asiento junto a mí'. Después del sermón, se dio libertad para observaciones, y yo hablé con libertad sobre la vida cristiana, y los triunfos de los justos en el segundo advenimiento de Cristo. Muchas voces exclamaron, '¡Amén, amén!' y la mayor parte de los presentes en esa gran congregación estaban con lágrimas… Cerca del final de esa reunión, después de

obtener mi consentimiento, el pastor Rollins se levantó y dijo: 'El Hermano White, que está sentado a mi lado derecho, hablará en la casa de reuniones Reed esta tardecita, acerca de la segunda venida de nuestro Señor Jesucristo. Vengan, hermanos, y óiganlo ustedes mismos. Tenemos lugar suficiente para todos. Vengan, hermanos, no les hará daño a ninguno escuchar este tema'... Él sabía muy bien que la mayoría de sus hermanos abandonarían su reunión en el pueblo, e irían 5 km (3 millas) para escucharme, y que la sesión de negocios anunciada se arruinaría. Y así sucedió. Tres cuartas partes de los ministros y casi cada delegado salieron, y la casa de reuniones Reed estaba atestada desde temprano. Mi tema fue Mateo 24. El Espíritu de Dios me dio gran libertad. El interés era maravilloso.

"Al terminar con una exhortación a los cristianos a consagrarse completamente y a estar listos, y a los pecadores que buscaran a Cristo y se prepararan para la venida del Hijo del hombre, el poder de Dios vino sobre mí hasta el punto que tuve que sostenerme del púlpito con las dos manos. Fue una hora solemne. Al considerar la condición de los pecadores perdidos sin Cristo, los llamé con llanto, repitiendo varias veces: 'Ven, pecador, y sé salvo cuando él aparezca en gloria. Ven, pobre pecador, antes que sea demasiado tarde. Ven pecador, pobre pecador. Ven'.

"El ambiente era reverentemente solemne. Los ministros y la gente lloraba, algunos en forma audible. Al final de cada llamado al pecador, se oía un gemido general en toda la asamblea. Había estado en pie explicando el capítulo y exhortando por más de dos horas, y me estaba poniendo ronco. Dejé de hablar, y lloré en voz alta sobre esa querida gente con una profundidad de sentimiento que solo conoce el que ha sido llamado por Dios para predicar esta verdad a los pecadores. Eran las nueve, y para dar libertad a otros que hablaran, la reunión continuó hasta la medianoche. Era lo mejor cerrar con el profundo sentimiento del presente, pero no hasta que todos tuvieran la oportunidad de votar del lado del Señor. Entonces llamé a toda la congregación que se uniera conmigo en oración, y que se pusieran en pie los que deseaban ser presentados al trono de misericordia, para que pudieran estar listos para encontrarse con el Salvador con gozo en su segunda venida. Cada alma en ese gran salón, según me informaron después personas que estuvieron en varias partes del salón, se puso de pie. Después de una breve sesión de oración, se concluyó la reunión.

"A la mañana siguiente volví al pueblo, acompañado por lo menos por siete octavos de esa reunión trimestral de los Bautistas Freewill. Cada uno de ellos estaba contando cuán gloriosa fue la reunión a la que habían asistido la noche anterior.

Invitaciones para dar el mensaje en otras partes

> "Durante un intervalo, delegados y ministros me invitaron a unirse con ellos para hacer arreglos en cuanto al momento en que pudiera dar conferencias a varias congregaciones en esa reunión trimestral, que tenían cómodas casas de culto. Era mediado de febrero, y se decidió que no había más que seis semanas para andar con seguridad en trineo, dando a la gente una buena oportunidad de asistir a las reuniones. Doce de los lugares más importantes fueron seleccionados para mis labores en seis semanas. Debía dar diez conferencias, que exigirían que hablara veinte veces por semana. Esto me dejaba solo medio día cada semana, que generalmente encontraba necesario para viajar de 25 a 30 km [quince a veinte millas] al siguiente lugar de reuniones".[5]

Se convirtieron centenares

Los reavivamientos y la conversión de centenares por todas partes siguieron a la predicación de la doctrina del advenimiento, y especialmente fue así al acercarse la terminación del año judío de 1843 (21 de marzo de 1844). Durante ese invierno, el que esto escribe escuchó el tema por primera vez en su pueblo natal –Victor, Nueva York–, y aunque solo tenía doce años de edad, aceptó, hasta donde la comprendió, la fe del segundo advenimiento. De hecho, solemne fue la impresión sobre la gente, no solo en reuniones, sino en todas partes. Victor era en ese tiempo apenas un pueblito de unos doscientos habitantes, pero la región que la rodeaba estaba densamente poblada. Como resultado de esa serie de reuniones realizadas en ese pequeño pueblo, hubo unos quinientos conversos según los informes.

El testimonio del anuario metodista

En cuanto a la poderosa ola de reavivamientos que siguieron en pos de la proclamación del advenimiento, encontramos en el Anuario Metodista que "durante los cuatro años de 1840 a 1844, 256.000 conversiones ocurrieron en Norteamérica". Lo que era cierto en América del Norte fue igualmente cierto en otros países donde se hizo el llamado. "Un gran poder acompañó a las predicaciones, y se convertían almas por doquiera". Al ir a las iglesias, –a los convidados–, el primer llamado a la cena de bodas, por medio de ellas se extendió a todo el que quiso ir y compartir la salvación que esperaba al pueblo de Dios. Sea que el mensaje fuera predicado, orado, o cantado en "melodías del advenimiento", el poderoso impulso del Espíritu de Dios acompañaba la obra.

---

[5] *Life Sketches of James and Ellen G. White*, pp. 61-64.

Niños predican en Suecia

En esta conexión notaremos cómo el Señor obró para introducir la proclamación en aquellos países en los que la ley prohibía la predicación de cualquier cosa contraria a la "iglesia establecida". Suecia era uno de esos países. Allí el Señor usó a niños pequeños para introducir la obra. La primera de estas manifestaciones sucedió en el verano de 1843, en Eksjö, al sur de Suecia. Una niña de solo cinco años de edad, que no había aprendido a leer ni a cantar, un día, de una manera muy solemne, cantó correctamente un largo himno luterano, y luego con gran poder proclamó "la hora de su juicio ha llegado", y exhortó a la familia a prepararse para encontrarse con el Señor; porque él pronto vendría. Los inconversos en la familia clamaron a Dios por misericordia, y encontraron el perdón. Este movimiento se extendió de pueblo en pueblo, otros niños proclamaron el mensaje. El mismo movimiento entre los niños se manifestó hasta cierto punto en Noruega y en Alemania.

¡Sí! ¡Tenía que predicar!

En 1896, mientras dirigía reuniones en 17 lugares de Suecia, pasé por varios lugares donde los niños habían predicado en 1843, y tuve la oportunidad de conversar con aquellos que habían escuchado la predicación, y con hombres que habían predicado cuando eran niños. Le dije a uno de ellos: "¿Predicó usted el mensaje del advenimiento cuando era muchacho?" Él replicó: "*¡Predicar!* Sí, tenía que predicar. No planifiqué el asunto. Un poder vino sobre mí, y expresé que estaba impelido por ese poder a predicar".

Boquist y Walbom en Orebro, Suecia

En Orebro Laen (condado) esta obra se esparció hasta que personas mayores fueron movidas a proclamar el mensaje. Entonces las autoridades civiles, instigados por los sacerdotes de la "iglesia establecida", arrestaron a dos jovencitos, Walbom, de 18 años de edad, y Ole Boquist, de quince años, diciendo que harían con ellos un ejemplo público. Azotaron sus espaldas desnudas con varas de abedul, y así sangrantes los pusieron en la prisión de Orebro. Cuando sanaron sus heridas, los sacaron de la prisión, exigiéndoles: "¿Dejarán de predicar esta doctrina?" Aunque los azotaron con varas por segunda vez, reabriendo sus heridas, toda la respuesta que obtuvieron fue: "Predicaremos la predicación que Dios nos pide". Gracias a la intercesión de una parroquiana prominente en Orebro, el rey Oscar I les dijo a las autoridades que dejaran salir a esos muchachos de la cárcel, y que dejaran de molestar a la gente. Así se obtuvo la victoria de la verdad en Suecia.

El testimonio de Boquist

En la *Review and Herald*, del 7 de octubre de 1890, hay un relato muy interesante respecto de la predicación de los niños, escrito por O. Boquist mismo. Él dice:

> "En el año 1843 ocurrió un movimiento religioso entre la gente de la parroquia Karlskoga, en Orebro Laen. Los dirigentes de este movimiento eran niños y jóvenes, que fueron llamados '*rapare*'. Ellos predicaban con poder divino, y proclamaron ante la gente, con gran decisión, que la hora del juicio de Dios había venido.
>
> "En el otoño del mismo año, yo, O. Boquist, entonces de quince años de edad, con otro joven, Erik Walbom, de 18 años de edad, llegamos a estar influenciados por un poder invisible que no podíamos de manera alguna resistir. Tan pronto como nos tomó este poder celestial, comenzamos a hablar a la gente, y a proclamar en voz alta que la hora del juicio había llegado, refiriéndolos a Joel 2:28 al 32 y Apocalipsis 14:6, 7."

Niños en visión

La gente me informó que los que estaban influidos así por este poder celestial quedaban desconectados de todo lo que los rodeaba. En realidad estaban en visión de Dios, y hablaban con un poder que ejercía una poderosa influencia de convicción. Decían que estos niños, mientras estaban bajo la influencia, hablaban con la fuerza y dignidad de hombres y mujeres adultos. Así que los que los vieron fueron llevados a concluir que era el Señor que los usaba proféticamente para expresar estas verdades solemnes. El escritor continúa:

> "El pueblo se congregaba en grandes cantidades para escucharlos, y nuestras reuniones continuaban tanto de día como de noche, y el resultado fue un gran despertar religioso. Jóvenes y ancianos eran tocados por el Espíritu de Dios, y clamaban al Señor pidiendo misericordia, confesando sus pecados ante Dios y el hombre.
>
> "Pero cuando el sacerdote de la iglesia se enteró de esto, puso mucho esfuerzo en silenciarnos, y así detener la prevalente excitación religiosa; pero todos los esfuerzos fueron vanos. Entonces le pidieron al jefe de policía que nos hiciera arrestar, y durante seis semanas se hizo una infructuosa búsqueda para encontrarnos en el bosque, hacia donde habíamos huido buscando refugio.
>
> "Sin embargo, finalmente fuimos convocados para aparecer ante el pastor de la iglesia. Nuestro número había aumentado, de modo que cuarenta jóvenes y señoritas se presentaron en la parroquia, donde fuimos sometidos a un largo juicio. Todos menos yo y Walbom recibieron permiso para regresar a sus hogares; pero nosotros fuimos arrestados, y al día siguiente, puestos bajo custodia en la prisión de

> Orebro, donde estuvimos asociados con ladrones en la celda 14, como si hubiésemos cometido algún crimen serio".

El testimonio de la hermana de Boquist

El 22 de septiembre de 1896, la hermana de Boquist, de setenta y dos años de edad, asistió a nuestra reunión en Orebro, y nos contó de la experiencia de su hermano, porque ella presenció los azotes, la encarcelación y la liberación. Ella nos cantó el himno que Boquist y Walbom cantaron al salir de la prisión sobre el puente del foso que rodea el castillo del siglo XVI, usado en 1843 como prisión. El poder del movimiento de 1843 acompañó el testimonio y el canto de ese himno. Traducido al español, el himno dice lo siguiente:

Himno cantado por Boquist y Walbom

"Ninguno puede alcanzar el descanso eterno,
Quien no avanzó adelante con fuerte vigor;
Ninguno puede alcanzar esa meta brillante,
A menos que avance con alma y corazón.
Su urgente lucha debe durar hasta el fin;
Solo de esto debe depender nuestra esperanza toda.
Estrecha se llama la puerta, el camino llamado Angosto,
Pero la gracia y la elección son libres para uno y todos;
Mas todo depende de avanzar, y seguir avanzando;
Solo de ese modo el cielo puede ganarse.

"Resiste con fuerza, sí, con fuerte resistencia, ¡alma mía!
A todo lo que llega a estar entre ti y tu meta.
Lucha contra todo obstáculo. ¡Mantente firme y seguro!
Para aquellos que avanzan la corona está lista.
Si tú los gozos del cielo quieres gustar,
Avanza sobre todo escollo. Apresúrate;
¡Abandona, oh abandona todas las vilezas del mundo,
Y la bandera de tu resistencia mantén desplegada!

"Cuando el mundo te diga: 'Levántate y ven con nosotros'
No obedezcas; ese sendero lleva a la ruina.
Lo que el mundo te pide, rechaza a cualquier costo,
Si aceptas, querida alma, perdida estarás.
Por amor de Cristo te ofrezco este consejo:
Esfuérzate con la fuerza de Dios; este es el precio de la corona.

A cada estorbo resiste con firmeza;
La corona es digna de la lucha, por larga que sea.

“El cielo de gloria vale tanto como tu vida toda,
Vale por todas tus oraciones, anhelos, y luchas todas.
Ningún chasco en este ambiente puede existir;
La corona vale todo el anhelo que puedas ejercer.
Por tanto, despierta, y mira con cuidado a tu redor,
Prepárate para oír de la trompeta el sonar;
Pues el blanco manto, puro y blanco y brillante
Se requerirá de cada alma suplicante
Que procure entrar en esa ciudad esplendorosa;
Por tanto, despierta, y prepárate, alma pecadora.

“No puedes anclar en esa ribera celestial,
Ni entrar en esa tierra ‘preparada de antemano’,
A menos que tengas tu vida de fe ofrecida;
Pues esto la Escritura dice muy esclarecida.
La fe sola es lo que al pecador puede salvar,
Y rescatar tu alma del sepulcro fatal.

“Entonces, escucha, querido, y levántate de tu caída;
La abundante gracia divina es gratuita y sin medida.
Cree, arrepiéntete, y oye decir al Salvador,
Con bellas palabras: ‘Este el camino es’.
El mundo entero está invitado, vengan todos,
Y logren una corona dentro de ese hogar.

“El Señor está dispuesto, ansioso de otorgar
Este don a todos los que en esta senda quieran caminar.
No escapes de la lucha, sino sigue adelante,
Ý pronto, muy pronto, la victoria has de ganar.
La mano de Dios tu alma busca; él te dará descanso;
Jesús llama a tu puerta, busca para ti lo mejor.
¡Despierta! Es el Espíritu de Dios que perturba tu dormir;
Serán salvos solo los que mantienen su vigilia sin desistir”.

El niño predicador de Karlskoga

Un caballero en Orebro me relató un suceso de Karlskoga, donde él vivía en 1843. Dijo:

> "Un niñito de ocho años de edad, que nunca había aprendido a leer las letras, comenzó a predicar el mensaje, citando muchos pasajes bíblicos. La gente decía: 'Ese niño está lleno de la Biblia'. Esta circunstancia ocurrió después que el rey Oscar había hablado en favor de los perseguidos, de modo que el sacerdote de ese lugar no podía llevar al niño ante la corte para detener su obra; pero le dijo a la gente que llevara el niño ante él, y él lo expondría al mostrarles su ignorancia de la Biblia.
>
> "Ante una multitud el sacerdote abrió su himnario, y le pidió al niño que le leyera. El niño contestó: 'No sé leer'; pero dándole la espalda al sacerdote, cantó el himno entero correctamente, del principio al fin, mientras el sacerdote miraba su libro con asombro. El sacerdote le dijo al niño: 'Tú pareces saber todo'. El niño replicó: 'No. No siempre se nos permite decir todo lo que sabemos'.
>
> "El sacerdote entonces abrió el Nuevo Testamento y le dijo al muchacho: 'Léeme de esto'. El niño respondió: 'No puedo leer'. El sacerdote preguntó: '¿Entonces qué sabes de la Biblia?' Su respuesta fue: 'Yo sé dónde hay un texto que contiene la palabra "*y*" catorce veces'. El sacerdote dijo: '¡No! No hay tal texto en la Biblia'. El niño dijo: '¿Quisiera por favor leerme Apocalipsis 18:13?' 'Sí', dijo el sacerdote. La gente contaba mientras él leía, y por cierto, la palabra '*y*' estaba justo catorce veces, y entre las catorce veces estaba 'atando las almas de los hombres'. La gente gritó: '¡Vaya, *vaya*! ¡El muchacho sabe más de la Biblia que el sacerdote!' Muy mortificado, el sacerdote cambió de tema, y dejó de molestar a la gente después de eso".

Así, con la boca de los niños el Señor confirma su palabra, y de esta manera maravillosa trajo su verdad a oídos de la gente cuyas leyes prohibían predicar cualquier doctrina fuera de la "religión establecida".

Los dones del Espíritu conectados con el mensaje

No fue solo en Suecia que Dios, en relación con el movimiento del advenimiento, habló a su pueblo mediante los dones de su Espíritu. En Escocia, en Inglaterra, y también en América del Norte el Señor instruyó a su pueblo por medio de revelaciones especiales.

Las visiones de William Foy

En el año 1842 vivía en Boston, Massachusetts, un hombre bien educado llamado William Foy, que era un predicador elocuente. Era bautista,

pero estaba preparándose para tomar las sagradas órdenes como ministro episcopal. El Señor le dio la gracia de dos visiones en el año 1842, una el 18 de enero, la otra el 4 de febrero. Estas visiones mostraban claras evidencias de ser manifestaciones genuinas del Espíritu de Dios. Fue invitado desde varios lugares para hablar en el púlpito, no solo por los episcopales, sino por los bautistas y otras denominaciones. Cuando hablaba, siempre usaba el atuendo de clérigo, ya que los ministros de esa iglesia lo visten en sus servicios.

Las visiones del Sr. Foy se relacionaban con la próxima venida de Cristo, los viajes del pueblo de Dios a la ciudad eterna, y las glorias del estado redimido. Teniendo un buen dominio del idioma, con buenos poderes de descripción, creaba una sensación dondequiera que iba. Por invitación, iba de una ciudad a otra para contar las maravillosas cosas que había visto; y a fin de acomodar las vastas muchedumbres que se reunían para escucharlo, conseguían grandes auditorios, donde relataba a miles lo que le había sido mostrado del mundo celestial, la hermosura de la Nueva Jerusalén, y de las huestes angélicas. Cuando se detenía en el amor tierno y compasivo de Cristo por los pobres pecadores, exhortaba a los inconversos que buscaran a Dios, y veintenas respondían a sus tiernas súplicas.

La visión de las tres plataformas

Su obra continuó hasta el año 1844, cerca del final de los 2.300 días. Entonces fue favorecido con otra manifestación del Espíritu Santo, una tercera visión que él no comprendió. En ella se le mostró el sendero del pueblo de Dios hasta llegar a la ciudad celestial. Vio una gran plataforma, o peldaño, sobre el cual se reunían multitudes de personas. Ocasionalmente, uno caía desde la plataforma y se perdía de vista, y de tal persona se decía que había "apostatado". Entonces vio que la gente subía a un segundo peldaño, o plataforma, y algunos allí también caían por la plataforma y se perdían de vista. Finalmente apareció una tercera plataforma, que se extendía hasta las puertas de la ciudad santa. Una gran compañía se reunió con aquellos que habían avanzado hasta esta plataforma. Como él esperaba que el Señor Jesús viniera en un tiempo muy breve, no pudo reconocer el hecho de que un tercer mensaje había de seguir al primero y al segundo de Apocalipsis 14. En consecuencia, la visión para él era inexplicable, y dejó de hablar en público. Después del fin del período profético, en el año 1845, oyó que otro relataba la misma visión, con la explicación de que "el primer y el segundo mensajes se habían dado, y que un tercero debía seguirlo". Pronto después este Sr. Foy enfermó y murió.

Con tales manifestaciones del poder de Dios en conexión con la predicación de su venida "a las puertas", y con el regocijo de miles que se volvían

del pecado para servir al Señor, y para esperar su venida, el pueblo recibió una doble seguridad de que realmente éste era el mensaje de Dios para el mundo.

Pero vino el 21 de marzo de 1844, y pasó, y el Señor no vino. La convicción de los devotos y reflexivos, sin embargo, era que habían avanzado en armonía con la mente del Señor, y que a su debido tiempo todo quedaría claro.

Capítulo 9 – La Demora



"Entonces el reino de los cielos será semejante a diez vírgenes que tomando sus lámparas, salieron a recibir al esposo. Cinco de ellas eran prudentes y cinco insensatas. Las insensatas, tomando sus lámparas, no tomaron consigo aceite; mas las prudentes tomaron aceite en sus vasijas, juntamente con sus lámparas. Y tardándose el esposo, cabecearon todas y se durmieron".[1]

Cristo es el esposo de la parábola.[2] Salir a recibir al esposo debe por lo tanto representar un movimiento de parte del pueblo de Dios para recibir a Cristo en su venida, porque el tema del discurso de Mateo 24 y 25 es la venida del Señor. La palabra del Señor es la lámpara.[3] Todas las vírgenes tomaron sus lámparas. La insensatez de una parte de las vírgenes consistió en que tomaron únicamente la teoría de la verdad, sin la consagración ferviente al Señor que desarrollaría las gracias del Espíritu en el corazón del creyente. Esta obra se representa en la parábola con el "aceite en sus vasijas". La demora del esposo debe representar algún chasco de parte de los que salían esperando encontrarse con su Señor.

El tiempo de aplicación de la parábola

La palabra "entonces", con que se inicia la parábola, nos da un indicio del tiempo de su aplicación. Sigue de cerca lo que se ha dicho en el capítulo anterior, no después de la segunda venida del Señor, sino después que la parábola de la higuera ha sido proclamada, anunciando que la venida de Cristo está "a las puertas", y que ha llegado la generación que no pasará hasta que Cristo mismo aparezca en las nubes del cielo. También se aplica a un tiempo cuando algunos de los siervos que han estado dando el mensaje dicen en su corazón: "Mi Señor tarda en venir; y comenzare a golpear a sus consiervos, y aun a comer y a beber con los borrachos".

---

1 Mateo 25:1-5.

2 Marcos 2:18-20.

3 Salmos 119:105.

Golpear a sus consiervos

Estos fueron "consiervos", que proclaman armoniosamente el mismo mensaje; pero ahora una parte de ellos abandona lo que se le había enseñado, y "golpean" a sus consiervos que están dando "el alimento a tiempo" e indicando la preparación necesaria para encontrarse pronto con el Señor. Ellos "golpean" de la misma manera en que se propusieron golpear a Jeremías. El pueblo dijo: "Venid, hirámoslo de lengua, y no atendamos a ninguna de sus palabras".[4] En este sentido, estos siervos comenzaron a enseñar de una manera que estorbaba la obra de los siervos "fieles". Esta misma clase de siervos recibe el mensaje: "Acuérdate, pues, de lo que has recibido y oído; y guárdalo, y arrepiéntete. Pues si no velas, vendré sobre ti como ladrón, y no sabrás a qué hora vendré sobre ti".[5]

La parábola de las vírgenes se aplica al tiempo cuando los "consiervos" abandonan el mensaje de la próxima venida del Señor, y "comienzan a golpear". También comienzan a hacer algo más: "comer y beber con los borrachos". Se unen en banqueteo con los que desean gratificar sus apetitos. Salomón dijo de ellos: "No estés con los bebedores de vino, ni con los comedores de carne; porque el bebedor y el comilón empobrecerán".[6]

El primer chasco

La pregunta surgirá ahora: "¿Qué hubo en la experiencia del advenimiento que responde a estas afirmaciones?" Hubo movimientos que concuerdan plenamente con la profecía. Aquellos que daban el mensaje hasta abril de 1844, trabajaban entre las iglesias, y los ministros de las diversas iglesias se unieron a sus esfuerzos. De este modo ellos eran "consiervos".

Aquellos que daban el mensaje enseñaban que los 2.300 días de Daniel 8:14 terminarían con el año judío de 1843, que sería en nuestro año 1844. Ellos proclamaron que la hora del juicio de Dios vendría al final de ese período. Cada denominación en el país en ese tiempo sostenía que el día del juicio sería introducido por la segunda venida de nuestro Señor. Por esto es lógico notar que los adventistas suponían que el Señor vendría al final de ese período profético. Dijeron: "Este período puede terminar con el mes, 21 de marzo de 1844, el último del año judío natural de 1843". Así que anticipaban el último día de marzo o el primero de abril de 1844, como el momento cuando el Salvador podía venir.

4 Jeremías 18:18.

5 Apocalipsis 3:3.

6 Proverbios 23:20, 21.

Se desarrollan los siervos malos

Cuando vino el último día de marzo y pasó, y el Señor no vino, los que habían trabajado previamente con los mensajeros del Señor, pero que no habían consagrado su vida de todo corazón al mensaje, se tornaron contra él, comenzaron a oponerse a la obra y a hacer todo lo que podían para limitar el camino de los que todavía seguían enseñando la doctrina de la pronta venida del Señor y el mensaje de la hora del juicio. “En sus corazones” dijeron: “Mi Señor tarda en venir”. Con sus labios ellos ahora enseñaban que todo el mundo debía convertirse antes que el Señor pudiera venir; que los judíos debían regresar a Palestina, y establecer el servicio del templo en Jerusalén, antes que el Mesías viniera. Algunos hasta enseñaron que la venida de Cristo era una “venida espiritual”, que ocurría en la conversión, y también a la muerte de las personas.

Dar alimento a tiempo

Mientras estos atacaban a sus consiervos, aquellos que todavía se aferraban a la fe convocaban a los creyentes en salones y arboledas, dándoles alimento “a tiempo”: mostrándoles que las señales de los tiempos y las profecías cumplidas declaraban, al igual que antes del chasco, que la venida de Cristo está “cercana, a las puertas”.

Festines en la iglesia

Mientras ellos hacían esto comenzó lo que antes era desconocido en las iglesias protestantes: el invitar a la gente a venir a la iglesia para festines y diversión. Todos los que quisieran ir eran invitados a participar con ellos de sus necedades.

La primera vez que escuchamos de algo similar en Norteamérica fue en el mes de mayo de 1844, justo después del chasco. Sucedió de esta manera: Mientras William Miller, en un salón de Rochester, N. Y., estaba instruyendo y exhortando a varios centenares de adventistas, diciéndoles: “Estamos en el tiempo de demora de Mateo 25; aférrense a su fe; pronto tendremos más luz sobre este asunto”, se estaba teniendo un “festival” en el subsuelo de una de las casas de reunión más grandes de Rochester. Una multitud se reunió, tanto miembros de iglesia como incrédulos, y mientras el presidente de un colegio teológico divertía a la multitud ridiculizando a William Miller, les vendían ostiones, helados, dulces, y por 25 centavos un pequeño panfleto que este hombre había preparado. El librito se titulaba *An Exposé of Millerism* [Una desenmascaramiento del milerismo].

Poco tiempo después, otra denominación en la misma ciudad fijó "un festival" en un salón público, cobrando 25 centavos por la entrada, e invitando a todos los que quisieran venir y participar con ellos de ostiones, helados, torta y dulces. Allí y entonces comenzaron estos festines en las iglesias, que han llegado a ser "fiestas sociales locas", "paquetes sorpresas", "estanques de peces", "concursos de besos", etc. Esta costumbre de hacer festines en las iglesias ha crecido hasta el punto que ahora un edificio moderno para iglesia no cumple la norma a menos que tenga su cocina, despensa y comedor. Este estado de cosas comenzó en el "período de demora", tal como lo indicó la parábola.

William Miller mismo habló del incidente que ocurrió en Rochester con las siguientes palabras:

> "Uno de los D. D. [Doctores en Divinidad] en Rochester, el Sr. _____, de la iglesia _____, escribió un panfleto contra el milerismo, llamó a sus lores y damas a la casa del Señor, hizo una gran fiesta de ostras y otros 'picnics', al estilo de Belsasar, bebieron su café y su té, comieron costosas exquisiteces y vendieron sus helados y fiambres, y su panfleto contra el segundo advenimiento del querido Salvador.
>
> "La noche antes que saliera de allí, otro reverendo caballero tuvo una fiesta de picnic en un salón público o auditorio, y vendió lo mismo de arriba, sus boletos, helados y dulces. Yo estuve contento de escuchar que algunas de las iglesias de diferentes sectas no aprobaban tales fiestas babilónicas; y espero, en mi alma, que no todas estas iglesias sectarias se encuentren 'comiendo y bebiendo con los borrachos' cuando Cristo venga. Estoy asombrado de que estos reverendos caballeros no se vean en el espejo de la palabra de Dios; y les recomendaría que leyeran Lucas 14:12-14; Mateo 24:48-51; Lucas 13:25-28; 2 Pedro 2:13; Judas 10-21. Ciertamente estos son los últimos tiempos".

Si el pastor Miller hubiera tenido una visión de lo que las iglesias están haciendo, en sus fiestas de donaciones, con "tortas para encontrar el anillo", "filas para besarse por diez centavos", sociales locos, santas loterías", y otros juegos de azar, etc., habría temblado con santo horror".

El tiempo de demora

Los adventistas encontraron consuelo en el hecho bíblico de que cuando se hiciera el anuncio de la próxima venida de Cristo habría conectado con él un "*tiempo de demora*". Esto lo vieron en las palabras de nuestro Salvador en Mateo 25:5, 6, y en Habacuc 2:1-3.

En cuanto a su actitud en la primavera de 1844, citamos del *Midnight Cry* del 9 de mayo de 1844:

"Habiendo pasado el punto de la aparente terminación de los períodos proféticos, estamos en la posición que Dios previó en que estarían sus hijos al final de la visión; y para lo cual él había hecho provisión, por el profeta Habacuc, cuando dice: 'Sobre mi guarda estaré, y sobre la fortaleza firmaré el pie, y velaré para ver lo que se me dirá, y qué ha de responder tocante a mi queja. Y Jehová me respondió, y dijo: Escribe la visión, y declárala en tablas, para que corra el que leyere en ella. Aunque la visión tardará aún por un tiempo, mas se apresura hacia el fin [de los períodos proféticos], y no mentirá; aunque tardare [más allá de su terminación aparente], espéralo, porque sin duda vendrá, [en la plenitud de los tiempos proféticos, más allá de los cuales] no tardará'.[7]

"Que esta admonición se refiere al tiempo presente, es evidente por la cita que hace Pablo de ella en Hebreos 10:36-39: "Porque os es necesaria la paciencia, para que habiendo hecho la voluntad de Dios, obtengáis la promesa. Porque aún un poquito, y el que ha de venir vendrá, y no tardará. Mas el justo vivirá por fe; y si retrocediere, no agradará a mi alma. Pero nosotros no somos de los que retroceden para perdición, sino de los que tienen fe para preservación del alma'.

"Creemos que estamos ocupando ese período del que habló el Salvador, cuando el esposo se demora (Mateo 25:5) –a lo cual el reino de los cielos debe asemejarse–, cuando 'el siervo malo [habiendo una falla aparente en el tiempo] diga en su corazón: Mi señor tarda en venir, y comenzare a golpear a sus consiervos, y aun a comer y a beber con los borrachos', y vendrá el Señor 'en día que éste no espera'.

"Creemos que estamos ahora ocupando ese período del que habla Pedro, cuando 'ya de largo tiempo la condenación no se tarda, y su perdición no se duerme'; porque ellos introdujeron 'encubiertamente herejías destructoras'.[8] Éstos, dice Pedro, habrían de venir, así como hubo falsos profetas cuando las Escrituras fueron redactadas. Al igual que los de la casa de Israel decían: 'Se van prolongando los días, y desaparecerá toda visión',[9] asimismo debe haber un periodo cuando haya una demora aparente, en el que los burladores de 2 Pedro 3:4 pudieran preguntar: '¿Dónde está la promesa de su advenimiento?', halagándose de que "todas las cosas permanecen así como desde el principio de la creación'.

"Creemos que era en vista de tal tardanza de la visión que el apóstol Santiago dijo: 'Tened paciencia hasta la venida del Señor': 'tened también paciencia, y afirmad vuestros corazones; porque la venida del Señor se acerca'. Y 'el Juez está delante de la puerta'.

---

[7] Habacuc 2:1-3.

[8] 2 Pedro 2 1, 3.

[9] Ezequiel 12:22.

"Y creemos en anticipación del paso del tiempo esperado sobre el cual nuestro Salvador nos amonesta, en el capítulo doce de Lucas: 'Estén ceñidos vuestros lomos, y vuestras lámparas encendidas; y vosotros sed semejantes a hombres que aguardan a que su señor regrese de las bodas, para que cuando llegue y llame, le abran en seguida'.[10] *Esperar* implica el paso del tiempo, hasta ese tiempo en que no *esperamos*. Por lo tanto, nuestro Señor añade: 'Bienaventurados aquellos siervos a los cuales su señor, *cuando venga*, halle velando'.

"Continuaremos, Dios mediante, a proclamar: 'He aquí viene el esposo; salid a recibirlo'; y 'La hora de su juicio ha llegado'. Y confiamos en que no dejaremos de seguir clamando en voz alta al mundo y a la iglesia, que nos despertaremos de sus cantos de 'paz', y escucharemos las ofertas de misericordia que hace Dios. Tenemos la intención de seguir esperando y velando la venida del Señor, creyendo que está cerca de nosotros".

Una vindicación de su obra

Una buena idea de cómo consideraban los adventistas su obra antes del 21 de marzo de 1844, y justo después de esa fecha, puede obtenerse leyendo la siguiente cita, tomada de un artículo bajo el título "Vindicación", en el *Advent Herald*, del 13 de noviembre de 1844, publicado por Joshua V. Himes, Sylvester Bliss, y Apollos Hale:

"No fuimos apresurados en abrazar nuestras opiniones. Creemos que fuimos honestos y sinceros investigadores de la verdad. Obedecimos el mandato de nuestro Salvador de escudriñar las Escrituras. No confiamos en nuestra propia sabiduría; sino que nos dirigimos a Dios pidiendo guía y dirección, y nos esforzamos para ponernos sobre su altar, confiando que él dirigiría bien nuestros pasos. Examinamos todos los argumentos que se presentaban contra nosotros con un sincero deseo de saber la verdad y ser guardados del error; pero debemos confesar que las variadas y multiformes posiciones de nuestros adversarios solo nos confirmaban en nuestros conceptos. Vimos que si estábamos en lo correcto o no, nuestros adversarios *no podían estar en lo correcto*; y ellos no estaban de acuerdo entre sí. Los argumentos de cada uno eran tan débiles y pueriles que les era necesario continuamente deshacer lo que habían hecho; y por sus conceptos opuestos y contradictorios demostraban que cualquiera fuera la forma en que consideraban *nuestras* opiniones, ellos no tenían confianza en las opiniones de otros entre ellos. Y, además, no había un punto cardinal en toda nuestra posición en la que no estábamos sostenidos por uno o más de los que se esforzaban para refutar la inmediata venida del Señor. Mientras nosotros teníamos

10 Lucas 12:35, 36.

la presentación literal de las Escrituras para sustentarnos, nuestros adversarios procuraban en vano probar que las Escrituras no han de entenderse literalmente, aunque cada profecía que se ha cumplido lo ha hecho en sus mínimos detalles en una forma sumamente literal.

La explicación del chasco

"Pero el tiempo –el año 1843, el año judío– pasó, y quedamos chasqueados al no contemplar al Rey en su belleza. Y todos los que se nos opusieron suponían honestamente que cada característica distintiva de nuestra creencia había sido demostrada como falsa; y que nosotros debíamos, como hombres honestos, abandonar nuestra posición completa. Y por lo tanto, fue una sorpresa que ellos nos vieron aferrándonos todavía a nuestra esperanza, y todavía esperando a nuestro Rey.

"Sin embargo, en nuestro chasco, no veíamos razón para desanimarnos. Vimos que las Escrituras indicaban que debía haber un tiempo de demora, y que aunque la visión tardara debíamos seguir esperándola. También vimos que con el fin del año el período podía no estar totalmente terminado, aun sobre la suposición de que nuestra cronología era correcta; y que podía cumplirse en algún momento del año presente; y no obstante, franca y totalmente admitimos al mundo que estábamos equivocados en el punto definido que habíamos anticipado con tanta confianza; pero aunque estuvimos así equivocados, podíamos ver la mano de Dios en ese asunto. Podíamos ver que él usó esa proclamación como una alarma para el mundo, y una *prueba* para la iglesia. Puso a su pueblo en una actitud de expectativa. Llamó a salir a quienes estaban dispuestos a sufrir por amor a su nombre. Demostró para quiénes el clamor de la venida del Señor era noticia de gran gozo, y para quiénes era un sonido no bienvenido en sus oídos. Ha mostrado al universo quiénes recibirían con gusto el regreso del Señor, y quiénes lo rechazarían en su segunda, como los judíos hicieron en su primer advenimiento. Y lo consideramos como un paso en el cumplimiento del propósito de Dios, en este 'día de preparación', para que él pudiera guiar a un pueblo que solo buscara hacer la voluntad de Dios, para que pudieran estar preparados para su venida".

HISTORIA DEL MOVIMIENTO DESPUÉS DE MARZO DE 1844

Una breve historia del movimiento del advenimiento después del 21 de marzo de 1844 se presenta en lo siguiente, tomado de la *Signs of the Times* [Señales de los tiempos], del 31 de octubre de 1844:

"Después del final de 1843 –el año judío–, el gran cuerpo de los adventistas se calmó con la creencia de que de aquí en adelante no podíamos calcular momentos específicos con algún grado de positi-

vidad. Creyeron que estábamos donde nuestros puntos cronológicos señalaban, al final de todos los períodos proféticos, en la terminación de los cuales se esperaba el advenimiento; y que aunque tuviéramos que esperar el trozo de tiempo en que nuestra cronología podía diferir del tiempo de Dios, ya no tendríamos más indicios del tiempo específico. Habían tomado sus lámparas y salido a recibir al Esposo; pero el Esposo se había demorado más allá del tiempo (1843) en que se lo esperaba. Durante esta demora de la visión, pareció ser la determinación de todos *esperarla*, creyendo que no podía demorarse, que se podía esperar en cualquier momento. Sin embargo, pronto fue muy evidente que las multitudes estaban formulando planes para el futuro, que no hubieran formulado si hubieran creído que el Señor vendría este año; y que se habían quedado dormidas en cuanto a tener un sentido de la aparición inmediata del Señor. En otras palabras, ellos pensaron que podía venir cualquier día, o que podría demorarse un poco, tiempo durante el cual podrían gozar de un reposo refrescante. En esencia, esto era lo que había predicho nuestro Salvador: 'Tardándose el Esposo, cabecearon todas y se durmieron'.

Se llama la atención al otoño de 1844

"Ya en mayo de 1843, el Hermano Miller había señalado el séptimo mes del año sagrado judío, como el tiempo de la observancia de aquellos tipos que apuntan al segundo advenimiento; y el otoño pasado consideramos esa fecha con mucho interés. Después que pasó, el Hermano S. S. Snow abrazó completamente la opinión de que, según los tipos, el advenimiento del Señor, si ocurre, debe ocurrir en el décimo día del séptimo mes; pero él no estaba seguro en cuanto al año. Más tarde vio que los períodos proféticos no expiraban realmente hasta el año presente, 1844; entonces se plantó sobre el terreno de que alrededor del 22 de octubre –el décimo día del séptimo mes del año actual– presenciaríamos el advenimiento del Señor de gloria. Él predicó esto en Nueva York, Filadelfia, y otros lugares durante la pasada primavera y el verano; y aunque muchos aceptaron sus conceptos, no se vio ninguna manifestación particular de sus efectos hasta alrededor de julio.

Las cosechas abandonadas en los campos

"En la primera parte de la estación algunos de nuestros hermanos en el norte de New Hampshire se habían impresionado tanto con la creencia de que el Señor vendría antes de otro invierno, que no cultivaron sus campos. A mitad de julio, que era la tarde de la medianoche del día-año judío (tarde-mañana, calculado desde la luna nueva de abril, el comienzo de este año judío), otros que habían sembrado y plantado sus campos, quedaron tan impresionados con un sentido de

la inmediata aparición del Señor, que no pudieron, en consonancia con su fe, cosechar sus cultivos. Algunos, al ir a los campos para cortar su pasto, se encontraron enteramente incapaces de proceder, y, según su sentido del deber, dejaron sus cosechas en el campo, para mostrar su fe por sus obras, y así condenar al mundo. Esto se extendió rápidamente por todo el norte de Nueva Inglaterra.

El juicio precederá al advenimiento

"Durante el mismo tiempo nuestros hermanos en Maine habían aceptado el concepto de que el juicio debe preceder al advenimiento; que se sincronizaba con la cosecha, y que no solo era el fin del mundo, sino que ocupaba un período inmediatamente anterior al fin. En armonía con este concepto, pensaban que estábamos en el juicio, que la línea divisoria se estaba trazando, y que los siervos de Dios estaban siendo sellados en sus frentes, la percepción de lo cual sería la señal para que los cuatro ángeles que contenían los cuatro vientos de la tierra los soltaran (Apocalipsis 7:1).

Un despertar a medianoche

"A mitad de julio la bendición de Dios en la recuperación de los apóstatas comenzó a acompañar la proclamación del *tiempo*, y aquellos que aceptaban cualquiera de los conceptos referidos antes, manifestaban un cambio marcado en su conducta, y un repentino despertar del sueño, según lo predicho. 'A la medianoche se oyó un clamor: ¡Aquí viene el esposo; salid a recibirle! Entonces todas aquellas vírgenes se levantaron, y arreglaron sus lámparas'. Desde julio estos movimientos ocurrieron en diferentes lugares de la Nueva Inglaterra, y eran distintos uno del otro, pero a todos acompañó la bendición de Dios, al recuperar a muchos cuyas lámparas casi se habían apagado, y en la santificación de sus santos. En el campestre de Exeter, se encontraron todas estas influencias, mezcladas en un gran movimiento, y rápidamente se extendió a todos los grupos adventistas en el país".

Capítulo 10 – El Clamor de Medianoche



"A la medianoche se oyó un clamor: ¡Aquí viene el esposo; salid a recibirle! Entonces todas aquellas vírgenes se levantaron, y arreglaron sus lámparas".[1]

Ya hemos hablado del *tiempo de espera* que se muestra en esta parábola de las "diez vírgenes", y ahora prestaremos atención especial a esa parte que se introduce con el texto citado arriba, designado por el pueblo adventista como el "clamor de medianoche". Un distinguido escritor sobre este tema, en un periódico llamado *Midnight Cry*, del 3 de octubre de 1844, dice:

> "Pero ¿cómo llegamos a esta noche de demora? Porque comenzamos la visión [la visión de los 2.300 días] en la *primavera*, en lugar del otoño de 457 a. C. No alcanzamos a llegar al puerto de destino por seis meses y unos pocos días. Nos arrojó a la noche de demora, seis meses".

Otro escritor, S. S. Snow, en el *Cry* del 22 de agosto de 1844, hablando de los 2.300 días, dijo:

> "Comenzaron con la salida del decreto para restaurar y reedificar a Jerusalén. El decreto fue hecho al principio por Ciro, renovado por Darío, y completado por Artajerjes Longímano en el séptimo año de su reinado. Fue promulgado y entró en efecto en el otoño del año 457 a. C., cuando Esdras, habiendo llegado a Jerusalén por la buena mano de Dios, restauró la comunidad judía, designó magistrados y jueces, y comenzó la reconstrucción del muro".[2]

Como el tiempo de la visión era 2.300 años completos, requeriría todo el año 457 y todo el año 1843 para completar los 2.300, y si el decreto no salió hasta el séptimo mes del año 457 a. C., se enseñó que el período no terminaría hasta el séptimo mes de 1844. Como la observancia del décimo día del mes séptimo parecía ser el evento que marcaba el comienzo del período, se mostró en forma concluyente que en el décimo día del mes séptimo (tiempo judío),

---

1 Mateo 25:6, 7.

2 Ver Daniel 9:25; Esdras 7:21-26; 9:9; Nehemías 1:3; 2:12-17.

el 22 de octubre de 1844, terminarían los 2.300 días, y vendría el momento para que el santuario fuera purificado. Toda la evidencia usada para el fin del período en 1843 se aplicó con igual fuerza al cálculo para 1844, y con una seguridad de que habían descubierto lo que parecía una solución segura de la causa de su chasco. La manera en la que los adventistas proclamaron el "verdadero clamor de medianoche", como se lo llamaba entonces, no podía ser mejor ilustrado que citando de los escritos de aquellos que estaban destacadamente ocupados en la obra en ese tiempo.

"Salid a recibirle"

En el número del *Cry* del 3 de octubre de 1844, había un artículo escrito por George Storrs, bajo el título: "Salid a recibirle", en el cual decía:

> "Tomo mi pluma con sentimientos tales como nunca antes había experimentado. *Más allá de toda duda*, en mi mente, *el día décimo del mes séptimo*, presenciaremos la revelación de nuestro Señor Jesucristo en las nubes del cielo. Estamos a *pocos días* de ese evento, momento solemne para los que no están preparados, pero glorioso para los que están listos.
>
> "'He aquí el esposo viene' este año, 'salid a recibirle'. Hemos terminado con las iglesias nominales y todos los impíos, excepto hasta donde este clamor los afectó. Nuestra obra es ahora despertar a las 'vírgenes que tomaron sus lámparas y salieron para encontrarse con el esposo'. ¿Dónde estamos ahora? Si la visión '*tardare*, espérala'. ¿No fue esa nuestra respuesta desde marzo o abril último? ¿Qué sucedió mientras el esposo se *tardó*? Las vírgenes todas cabecearon y se durmieron, ¿verdad? Las palabras de Cristo no fallaron; y "la Escritura no puede ser quebrantada'. No tiene ningún valor para nosotros pretender que hemos estado despiertos; hemos estado cabeceando, no sobre el *hecho* de la venida de Cristo, sino sobre el tiempo. Entramos en el *tiempo de demora*; no sabíamos 'cuánto *tiempo*' demoraría, y sobre ese punto cabeceamos. Algunos de nosotros dijimos en nuestro sueño: '¡No fijemos *otro* día!' así fue que nos dormimos. Ahora el problema es despertarnos. Señor, ayúdanos, porque vana es la ayuda del hombre. Habla *tú mismo*, Señor. ¡O que el 'Padre haga conocer' ahora *el tiempo!*

La medianoche del mensaje

> "¿Cuán larga es la demora? Medio año. ¿Cómo se sabe? Porque el Señor dice: '*a la medianoche*', mientras el esposo demora. La visión era por 'dos mil trescientas tardes-mañanas', o días. Una 'tarde', o *noche*, es la mitad de uno de aquellos días proféticos, y por lo tanto, es *seis meses*. Esta es toda la duración del tiempo de demora. El poderoso clamor presente del *tiempo* comenzó a mediados de julio, y se ha difundido

con gran rapidez y poder, y es acompañado con una demostración del Espíritu, como nunca presencié cuando el clamor era '1843'. Ahora es literalmente, '*Salid a recibirle*'. Hay un dejar *todo* que nunca soñé ver. Cuando este clamor capta el corazón, los agricultores dejan sus campos, con sus cosechas. Hay un fuerte clamor con lágrimas, una consagración de todo a Dios, tal como nunca presencié. Hay una confianza en esta verdad tal como nunca sentí en el clamor anterior, en el mismo grado, y un llorar y una gloria que derrite, que sobrepasa todo entendimiento excepto el de aquellos que lo han sentido.

"Sobre esta verdad, yo, por la gracia, me atrevo a arriesgar *todo*, y siento que abrigar dudas acerca de ello sería ofender a Dios y traer sobre mí 'destrucción de repente'. Entiendo que ahora 'todo aquel que busca salvar su vida', donde este clamor se ha hecho adecuadamente, al cavilar sobre '*si* no viniera', o por temor de arriesgarse por esta verdad, 'perderá su vida'. Requiere la misma fe que condujo a Abrahán a ofrecer a Isaac, o a Noé construir el arca, o a Lot salir de Sodoma, o a los hijos de Israel estar levantados toda la noche esperando su salida de Egipto, o a Daniel ir al foso de los leones, o a los tres hebreos al horno de fuego. Hemos imaginado que íbamos al reino sin tal prueba de fe, pero estoy convencido de que no es así. Esta última verdad trae consigo esa prueba, y ninguno se arriesgará por ella sino los que se atreven a ser tenidos por necios, locos, o cualquier otra cosa que los antediluvianos y los sodomitas, una iglesia tibia, o vírgenes dormidas, están dispuestos a amontonar sobre ellos. Una vez más yo clamaría: 'Escapa por tu vida', 'No mires atrás'; 'recuerda la mujer de Lot'".

La roca plana de Storrs

En el *Midnight Cry*, del 10 de oct de 1844, apareció, de la pluma de George Storrs, lo siguiente bajo el título: "El final", pero que los adventistas llamaron "La roca plana de Storrs":

"¿Cómo estaremos listos para ese día? Creyendo en la verdad de Dios, y arriesgándose por ella, con fe vigorosa que da gloria a Dios. Debemos tener el mismo estado mental que tendríamos si supiéramos que moriríamos en ese día, la misma consagración completa a Dios y muerte al mundo.

"No puedo ilustrar mejor lo que quiero decir que suponer una gran roca plana en medio del océano. Un poderoso y glorioso príncipe promete que en cierto momento él enviará un barco de vapor espléndido para llevar a todas las personas que él encuentre allí a un país glorioso, con la evidencia de que creen plenamente su palabra. Muchos se arriesgan a ir a la roca. Algunos, cuando están seguros sobre la roca, cortan la soga, y el barquito con que vinieron se aleja de ellos, y ya no lo miran más, sino que esperan la llegada del barco a vapor. No dudan de la verdad de la promesa, y arriesgan todo por ella. Otros que llegan allá

piensan que es suficiente que estén sobre la roca. Pero serán 'sabios', y no correrán un riesgo demasiado grande.

"'Según *tu fe* te sea hecho', se había proclamado antes del momento en que se esperaba al vapor. El día llega. Los prudentes, tal vez, tienen la intención de cortar las amarras de sus botes, y dejar que se vayan, si ven que el vapor se aproxima. Aparece a la vista; pero ahora es demasiado tarde para soltar los botes sin ser descubiertos; y además, la misma prudencia dictaría que no dejen alejarse a los botes hasta que estén *seguros* que no están equivocados en cuanto al vapor que se acerca. Ahora está tan cerca que no pueden de ningún modo cortar las amarras sin ser descubiertos.

"El vapor llega a la roca. '¿Cuál es la evidencia de que tuviste confianza implícita en la promesa de la llegada del vapor?' 'Soltamos nuestros botes, y se alejaron flotando, de modo que no podíamos llegar a tierra, y habríamos perecido si el vapor no llegaba, porque ningún otro barco pasa cerca de esta roca'. 'Es suficiente', clama el comandante del vapor; '*vengan a bordo*'; tal confianza no será chasqueada'.

"Los que habían mantenido sus botes amarrados a la roca ahora se agolpan y luchan por subir al vapor. El comandante les pregunta: '¿Qué significan esos botes que veo amarrados a la roca más allá, o cuyas sogas apenas fueron cortadas cuando me vieron?' Ellos responden: 'Pensamos que seríamos *prudentes*, de modo que *si* el vapor no llegaba, habríamos tenido algo con lo cual volver a tierra'. 'Ustedes hicieron provisión para la carne, entonces', exclama el comandante, 'eso hicieron, ¿acaso no dudaron de mis palabras? *De acuerdo con vuestra fe os sea hecho*'. La evidencia es contraria a ustedes. Ustedes hicieron preparativos para regresar, y ahora deben cosechar el fruto de su incredulidad'. 'Así que ellos no pudieron entrar por causa de su incredulidad'. ¡Oh, terrible estado de desesperación!

'Corten sus sogas ahora, hermanos; permitan que sus botes se pierdan de vista; sí, apresúrense antes que aparezca la 'señal del Hijo del hombre'. Entonces, será demasiado tarde. Arriésguense *ahora*, y arriesguen *todo*. Mi corazón se duele por ustedes; no demoren; empujen ese bote, o estarán perdidos; porque 'cualquiera que procure salvar su vida la perderá', Así dijo Jesucristo, nuestro Señor y Juez. Apresúrense, entonces, les ruego una vez más, ¡oh, apresúrense! Suelten cada bote con los que están calculando escapar a tierra firme; '*si* no viniera'. Ese 'si' los arruinará. Ahora es la última prueba y tentación. Hagan como hizo el Señor con la última tentación del diablo: 'Vete, Satanás', dijo él. Entonces el diablo le dejó, y 'he aquí vinieron ángeles y le servían'. Así estará él con ustedes cuando hagan obtenido este triunfo".

La rápida obra del Clamor de Medianoche

En cuanto a la celeridad, el poder y el efecto del mensaje del "clamor de medianoche", obtenemos una idea correcta de las palabras de N. Southard, editor del periódico del cual hemos citado anteriormente, el *Midnight Cry*. En el ejemplar fechado el 31 de octubre de 1844, él dijo:

> "Al principio, se opusieron, en general, a definir un momento; pero pareció existir un poder irresistible que acompañaba su proclamación, que hacía postrar a todos ante él. Barrió todo el país con la velocidad de un tornado, y alcanzó corazones en lugares diferentes y distantes en forma casi simultánea, y de un modo que solo puede ser explicado por la suposición de que Dios estaba en él. Produjo en todas partes un profundo escudriñamiento del corazón y humillación del alma ante el Alto Cielo. Produjo una separación de los afectos a las cosas de este mundo, una curación de controversias y animosidades, una confesión de equivocaciones, un quebrantamiento ante Dios, y súplicas penitentes y con corazones quebrantados como nunca antes se habían presenciado. Como Dios ordenó por medio de Joel, en cuanto a la cercanía del gran día de Dios, se produjo un desgarramiento de los corazones y no de las vestiduras, y un giro hacia Dios con ayuno y llanto y lamentos. Como Dios dijo por Zacarías, un espíritu de gracia y súplica fue derramado sobre sus hijos; miraron al que habían traspasado, y hubo un gran lamento en la tierra, cada familia por separado, y sus esposas por separado; y los que esperaban al Señor afligieron sus almas delante de él".

La gente sacudida por un poder sobrenatural

De esta emocionante proclamación, también se dijo:

> "Nos parecía que habíamos sido tan independientes de agentes humanos, que pudimos considerarlo como un cumplimiento del 'clamor de medianoche', después que el Esposo se demorara, y las vírgenes adormecidas y dormidas, cuando todas debían levantarse y arreglar sus lámparas. Y la última obra parece haberse hecho; porque nunca hubo una ocasión anterior cuando los grupos de adventistas estaban en tan buen estado de preparación para la venida del Señor".

Eliminación de posesiones humanas

Bajo la vibrante proclamación de la doctrina del advenimiento, muchos se deshicieron de sus posesiones mundanas, usando sus recursos para sostener a los oradores públicos en sus labores, o esparciendo periódicos y folletos impresos, o atendiendo las necesidades de los carenciados, dando así al mundo la mejor evidencia de su sinceridad y fervor; mientras los que se aferraban a sus posesiones terrenales, y no hacían sacrificios especiales en favor

de la obra, fueron señalados por los mundanos como que no creían realmente lo que profesaban. A manera de ilustración, daré dos casos, uno de cada posición respecto del asunto.

Un campo de patatas (papas)

El primer ejemplo es el de un creyente que vivía en Nueva Ipswich, New Hampshire, que se llamaba Hastings, que tenía un terreno grande de espléndidas papas que no cosechó. Sus vecinos estaban preocupados por ellas, y vinieron y se ofrecieron a cosecharlas y guardarlas en el sótano, *sin cobrarle nada*, si él se los permitía, "porque", según ellos, "usted las querrá más tarde". "¡No!" dijo el Sr. Hastings, "voy a dejar sin cosechar ese campo de papas para que predique mi fe en la pronta aparición del Señor".

Ese otoño, como puede leerse en el *Eagle*, de Claremont (N.H.), el *True Sun* de Nueva York, y diversos otros periódicos públicos, la cosecha de papas fue una pérdida casi total por causa de un enfermedad que pudre la papa". Como lo expresa el *Sun*, "Cuán doloroso es saber que cosechas enteras de esta valiosa suculenta hayan sido destruidas por la enfermedad. Un corresponsal de un periódico de Filadelfia dice que la cosecha de papas en ese Estado está arruinada. La única sección de la que se oyeron muy pocas quejas es de Maine, pero aún allí, la cosecha no escapó de la enfermedad".

Como el otoño fue suave, y las papas del Sr. Hastings quedaron en la tierra hasta noviembre, ninguna de ellas se pudrió. En consecuencia, tuvo una cantidad suficiente para sí mismo y para sus desafortunados vecinos, que se vieron obligados a comprar de él papas para semilla, y estuvieron dispuestos a pagar un buen precio por ellas. Lo que supusieron que sería una calamidad para el Sr. Hastings, Dios lo transformó en una bendición temporal, y no solo para él, sino también para sus vecinos.

Uno que negó su fe

El segundo caso ocurrió en mi propio lugar de residencia. Era un miembro de iglesia que tenía mucho que decir en las reuniones acerca de la venida del Señor en el otoño de 1844. Era un hombre con propiedades considerables, y entre otras cosas, tenía un rebaño de cerdos de la edad apropiada para guardar hasta el mercado de primavera. Un tío mío, que no tenía pretensiones religiosas, y cuyo negocio era comprar y vender mercadería, fue a ver a este adventista profeso para comprarle sus cerdos, pero éste le dijo que no deseaba venderlos, que los guardaría hasta la primavera siguiente. El tío vino a mi abuelo, que era un creyente adventista, y le dijo: "Este hombre no cree en lo

que profesa". "¿Por qué?" preguntó mi abuelo. "Porque", le contestó el tío, "él dice que el Señor viene, y que el mundo llegará a su fin este otoño, pero quiere guardar sus cerdos hasta la próxima primavera. Mejor es que no me hable; él no cree una palabra de lo que dice".

Recursos ofrecidos demasiado tarde

Hubo hombres que se aferraron a sus recursos, debatiéndose incesantemente bajo la convicción de que debían usarlo para hacer progresar la obra, hasta que fue demasiado tarde para invertirlos. Vinieron a los que se ocupaban en imprimir el mensaje, rogándoles con lágrimas que aceptaran su dinero, pero la respuesta fue, "¡Usted llega demasiado tarde! Hemos pagado todos los impresos que pudimos hacer circular antes del fin. Hemos alquilado varias prensas que imprimieran día y noche; no queremos más dinero". Un testigo ocular me confió que él vio a algunos hombres poner miles de dólares sobre la mesa delante del editor de la *Voice of Truth*, y con angustia de espíritu le rogaban que los tomara y los usara. La respuesta fue: "¡Usted viene demasiado tarde! ¡No queremos su dinero ahora! ¡No podemos usarlo!" Entonces preguntó: "¿No les puede dar ese dinero a los pobres?" La respuesta fue la misma: "Hemos hecho provisión para las necesidades inmediatas de todos cuantos pudimos alcanzar". Con desesperación los hombres tomaron de nuevo su dinero, declarando que la desaprobación de Dios estaba sobre ellos por su falta de fe, y por la codicia que los había llevado a retener recursos para la causa de Dios cuando se los necesitaba, y se los hubiera usado con alegría.

Designación de tutores

El carácter y los principios de quienes dejaron sin recoger sus cosechas y abandonaron sus galpones, para esparcir las páginas impresas o para hablar y orar con la gente, hacía indudable que tales hombres y mujeres creían cada palabra que decían, y por lo tanto, un gran poder los acompañaba, de modo que los de corazón sincero no podían negar ni resistir sus palabras. Miles de personas por este medio fueron llevadas a la verdad, y buscaron y hallaron la misericordia de Dios.

El pecador que se burlaba y el mundano que profesaba creer, sin embargo, decidieron que esta obra de esparcir las publicaciones del advenimiento debía detenerse. Estos hombres que llegaban a una población o a un condado e iban de casa en casa con esta doctrina del advenimiento, descuidando sus negocios y familias, debían estar fuera de sí, decían, y por lo tanto necesitaban que se les asignara tutores que los vigilaran. Las evidencias alegadas de una mente enferma de parte de los creyentes (que se limitaban simplemente a su

trabajo por la salvación de sus conciudadanos, sin pruebas de que las familias estuvieran sufriendo porque abandonaran sus trabajos), eran demostraciones insuficientes de enfermedad mental; en consecuencia, solo pocas personas fueron puestas bajo tutores. Juzgando por la soltura con que los adversarios actuales hablan del hecho, uno pensaría que hubo muchos casos; no obstante, en todas mis labores como ministro adventista, que cubren más de cincuenta y seis años, encontré solo dos casos de "milleritas" que fueron puestos bajo tutores. Una nota breve de estos puede no estar fuera de lugar.

Su propio tutor

El primer caso sucedió en el Estado de Nueva York, a menos de 48 kilómetros (treinta millas) de donde yo vivía. Un hombre cuyas propiedades llegaban a los $100.000 dólares aceptó la doctrina del advenimiento. Dio aproximadamente la mitad de esta suma a su esposa e hijos, que no compartían su fe. El consideró que podía usar el resto como quisiera; y como algo de ello fue a la causa del advenimiento, sus hijos plantearon objeciones, y pidieron consejo a un juez, solicitando que se le pusiera un tutor a su padre. Después que el juez les explicó los deberes y poderes de un tutor para manejar la propiedad, él les pidió que sugirieran a quién debía designar. Después de consultarse por unos momentos, decidieron que no conocían a nadie a quien pudieran confiar la propiedad, y le informaron al juez que habían elegido a su padre como su propio tutor. El juez se volvió al hombre y dijo: "Sr. _____, sus hijos han decidido que usted es la persona adecuada para administrar su propiedad. Sus asuntos quedan exactamente como antes de que fuera traído al tribunal".[3]

Una situación ridícula

El otro caso fue el de Stockbridge Howland, de Topsham, Maine. Él era uno de los mejores mecánicos en toda la región, un obrero habilidoso en la construcción de molinos y puentes. En este movimiento del "clamor de medianoche", el Sr. Howland fue a caballo a diversos poblados, esparciendo publicaciones y folletos del advenimiento de casa en casa, para gran perturbación de los adversarios y burladores, que se quejaron de que en esta distribución de panfletos descuidaba su negocio. Así que de inmediato obtuvieron el nombramiento de un tutor, que encontró que tenía más trabajo del que esperaba, ya que el Sr. Howland le envió todos los cobradores de impuestos, y en

3 Aunque conozco bien a la persona y estos hechos, no me siento libre para dar su nombre.

realidad, a todos aquellos que traían cuentas que debía pagar; "porque", decía él, "no se me considera competente para hacer cualquier transacción". Pronto después de eso, el condado deseó construir un puente sobre el río Kennebec, un puente que soportara el torrente de aguas y hielo flotante en el tiempo de las lluvias de primavera. Los comisionados del condado y hombres selectos de la población decidieron que Stockbridge Howland era el hombre para ese trabajo. Cuando fueron a él con las especificaciones y el contrato para que construyera el puente, él dijo irónicamente: "Caballeros, tendrán que ir a ver a mi tutor. Ustedes saben que no se me considera competente para ocuparme de mis negocios, ¡y ustedes vienen para que construya un puente!" La situación fue un poco ridícula para hombres sensatos, y el tutorado terminó inmediatamente. Basta decir que sus perseguidores después hicieron un reconocimiento muy humillante del trato injusto e injustificado que le habían dado.

Capítulo 11 – El Mensaje del Segundo Ángel



"Otro ángel le siguió, diciendo: Ha caído, ha caído Babilonia, la gran ciudad, porque ha hecho beber a todas las naciones del vino del furor de su fornicación".[1]

Entonces, enojado, el padre de familia, dijo a su siervo: Ve pronto por las plazas y las calles de la ciudad, y trae acá a los pobres, los mancos, los cojos y los ciegos".[2]

El Señor por medio de sus ministros había sacudido al mundo con el mensaje: "La hora de su juicio ha llegado", un mensaje con el cual todas las personas que lo profesaban pudieran haberse unido si querían. Este fue el primer llamado a la "cena" de bodas. Se había dado "a los convidados".[3] Siendo que esta invitación fue rechazada con diversas excusas, se dio una segunda invitación, que corresponde al mensaje del segundo ángel.[4] Con este llamado Dios separó un pueblo para que saliera hasta el fin del tiempo con la luz progresiva de su verdad.

El segundo llamado a la cena de bodas

El segundo mensaje – el que sigue al clamor de la hora del juicio–: "Ha caído, ha caído Babilonia, la gran *ciudad*, porque ha hecho beber a todas las naciones del vino del furor de su fornicación". Y el segundo llamado a la cena dice: "Vayan pronto a las plazas y las calles de la *ciudad*, y traigan aquí a los pobres, los mancos, los cojos, y los ciegos". En cada uno de estos pasajes el pueblo profeso de Dios es llamado una "ciudad". Con sus credos conflictivos y confusos, son llamados "Babilonia". En otro pasaje referido a los últimos tiempos, vemos que justo antes de la venida del Señor su pueblo es llamado

---

1 Apocalipsis 14:8.

2 Lucas 14:21.

3 Lucas 14:17.

4 Lucas 14:21; Apocalipsis 14:8.

a salir de "Babilonia": "Ha caído, ha caído la gran Babilonia, y se ha hecho habitación de demonios y guarida de todo espíritu inmundo, y albergue de toda ave inmunda y aborrecible… Salid de ella, pueblo mío, para que no seáis partícipes de sus pecados, ni recibáis parte de sus plagas".[5]

"Acuérdate de lo que has oído"

En su discurso a la iglesia de Sardis leemos: "Acuérdate, pues, de lo que has recibido y oído; y guárdalo, y arrepiéntete. Pues si no velas, vendré sobre ti como ladrón, y no sabrás a qué hora vendré sobre ti".[6] La iglesia de Sardis parece haber salido de la Reforma, después del período oscuro de la obra de "Jezabel", la iglesia apóstata. Se le dice a la iglesia de Sardis que había sido una iglesia *viva*; pero cuando oyó y rechazó la doctrina de la venida del Señor, se colocó donde sería tomada por sorpresa por ese evento como por "un ladrón en la noche". Así, dice el apóstol Pablo en 1 Tesalonicenses 5:1 al 5, será la condición de los que clamarán "Paz y seguridad", cuando la venida del Señor está cerca. Los que siguen la luz de la verdad son llamados "hijos del día", y el Señor no vendrá sobre ellos como un ladrón.

En su descripción profética de las siete iglesias, vemos que a la caída de la iglesia de Sardis sigue la de Filadelfia, o (como su nombre lo indica) del *amor fraternal*. Así eran realmente los 50.000 creyentes quienes, por el mensaje del segundo ángel salieron de las diversas iglesias, y se unieron en un lazo de amor fraternal sobre la gran verdad cardinal del advenimiento inmediato de Cristo.

Cómo se proclamó el segundo mensaje

El número del *Midnight Cry* del 12 de septiembre de 1844, contiene una declaración hecha por el pastor J. V. Himes respecto del mensaje del segundo ángel, y las circunstancias que llevaron a su proclamación. Su carta está fechada en McConnellsville, Ohio, el 29 de agosto de 1844, y dice:

> "Cuando comenzamos la obra con el Hermano Miller en 1840, él había estado dando conferencias durante nueve años. Durante ese tiempo él estuvo casi solo. Pero sus labores habían sido incesantes y efectivas en despertar a quienes profesaban religiosidad a la verdadera esperanza del pueblo de Dios, y a la preparación necesaria para el advenimiento del Señor; como también el despertar de toda clase de inconversos para tener un sentido de su condición perdida, y el deber de arrepentirse de inmediato y convertirse a Dios, como preparación

---

[5] Apocalipsis 18:2-4.

[6] Apocalipsis 3:3. Para una exposición de las siete iglesias, ver *Las profecías de Daniel y el Apocalipsis*.

para encontrarse con el Esposo en paz en su venida. Aquellos eran los grandes objetivos de sus labores. Él no hizo ningún intento de convertir a los hombres a una secta o a un grupo religioso.

"Cuando nos persuadimos de la verdad del advenimiento próximo, y abrazamos públicamente la doctrina, mantuvimos los mismos conceptos, y seguimos las mismas acciones entre las diferentes sectas, donde nos llamaron para trabajar, en la providencia de Dios. Les dijimos a los ministros y a las iglesias que no era parte de nuestra actividad romperlas, dividirlas ni distraerlas. Teníamos un objetivo claro, que era el de dar el 'clamor', la advertencia del juicio 'a las puertas', y persuadir a nuestros conciudadanos a prepararse para el evento… El ministerio y los miembros que aprovecharon nuestras labores, pero no habían abrazado sinceramente la doctrina, vieron que debían ir con la doctrina, y predicarla y mantenerla, o en la crisis que estaba por venir sobre ellos, tendrían dificultades con los creyentes decididos y determinados. Por lo tanto, se decidieron en contra de la doctrina, y determinaron, algunos por una regla y otros por otra, a suprimir el tema. Esto puso a nuestros hermanos y hermanos en una situación muy difícil. La mayoría de ellos amaba a su iglesia, y no podían pensar en abandonarlas. Pero cuando fueron ridiculizados, oprimidos, y privados de diversas maneras de sus anteriores privilegios y disfrutes, y cuando 'el alimento a su tiempo' sonaba en sus oídos de sábado en sábado, pronto se independizaron de sus grupos predilectos y se levantaron en la majestad de su fortaleza, se sacudieron el yugo, y se levantaron para clamar: 'Sal de ella, pueblo mío'.

En una posición difícil

"Este estado de cosas nos puso en una posición difícil, (1) porque estábamos ante el mismo fin de nuestro tiempo profético, en el cual esperábamos que el Señor reuniera a todo su pueblo *en uno*; y (2) siempre habíamos predicado una doctrina diferente; y ahora que las circunstancias habían cambiado, sería considerado como una deshonestidad si nos uníamos en el clamor de separación y división de iglesias que nos habían recibido con nuestro mensaje. Por lo tanto, vacilamos, y seguimos actuando según nuestra primera posición, hasta que la iglesia y el ministerio llevaron el asunto tan lejos que nos vimos obligados, en el temor de Dios, de tomar una posición de defensa a favor de la verdad y los hijos de Dios oprimidos.

Ejemplo apostólico para nuestra posición

"'Y entrando Pablo en la sinagoga, habló con denuedo por espacio de tres meses, discutiendo y persuadiendo acerca del reino de Dios. Pero endureciéndose algunos y no creyendo, maldiciendo el Camino delante de la multitud, se apartó Pablo de ellos y separó a los discí-

pulos, discutiendo cada día en la escuela de uno llamado Tirano'.[7] No fue hasta que 'endureciéndose algunos' 'y maldiciendo el Camino [de la venida del Señor] delante de la multitud', que nuestros hermanos fueron impulsados a salir y separarse de las iglesias. No podían soportar este 'maldecir' de los 'siervos malos', y las iglesias que seguían este curso de opresión y de 'maldecir' hacia los que estaban esperando la 'bienaventurada esperanza', para ellos eran nada menos que hijas de la mística Babilonia. Así lo proclamaron ellos, y vinieron a la libertad del evangelio. Y aunque no todos estemos de acuerdo acerca de lo que constituye Babilonia, estamos de acuerdo en la separación instantánea y final de todos los que se oponen a la doctrina de la pronta venida de Dios y su reino. Creemos que es un caso de vida o muerte. El permanecer conectados con aquellos cuerpos que hablan livianamente de la venida del Señor o se oponen a ella es la muerte. El salir de todas las tradiciones humanas, y sostenerse sobre la palabra de Dios, y esperar diariamente la aparición del Señor es la vida. Por lo tanto ahora decimos a todos los que están de alguna manera enredados en el yugo de esclavitud: 'Salid de en medio de ellos, y apartaos, dice el Señor, y no toquéis lo inmundo; y yo os recibiré, y seré a vosotros por Padre, y vosotros me seréis hijos e hijas, dice el Señor Todopoderoso'".[8]

Oposición inexplicable

William Miller habla así del conflicto que existió en ese tiempo entre las iglesias y los adventistas:

> "Es totalmente anormal e inexplicable que las iglesias cristianas excluyeran esta doctrina y a sus miembros de esta esperanza bienaventurada. Yo conozco algunas iglesias bautistas que decían que no los excluían por su fe, sino por su comunión con los creyentes adventistas. Entonces, si no es por mi fe en un Salvador que viene, ¿por qué me excluyen de sus púlpitos, yo que nunca tuve comunión sino solo con una iglesia bautista? Es una excusa falsa. Pero esta no puede ser la excusa de los metodistas y presbiterianos; porque ellos creen en una comunión mixta. ¿Por qué cosas los excluyen? Yo escuché que algunos eran excluidos por cantar himnos de la segunda venida; otros, por demencia, cuando toda la demencia demostrada contra ellos era que esperaban a Cristo. Oh Dios, 'perdónalos porque no saben lo que hacen'".

[7] Hechos 19:8, 9.

[8] 2 Corintios 6:17, 18.

Storrs sobre la actitud de las iglesias

George Storrs habló de la actitud de las iglesias hacia los adventistas, de este modo:

> "¿Cuál de ellas, en este momento, no está diciendo: 'Estoy sentada como una reina'? Y ¿cuál de ellas no se congratula a sí misma con la idea de que algún día ellos conquistarán el mundo, y que éste habrá de estar sujeto a su fe? ¿Cuál de ellas tolerará un alma que permanezca entre ellos *en paz*, que abiertamente y sin temor confiesa su fe en el advenimiento que está a las puertas? ¿No son los términos para permanecer entre ellos sin ser perturbados, que 'se refrenen totalmente' de una expresión *pública* de su fe en la venida del Señor este año, cualesquiera sean sus convicciones sobre el tema, y por importante que sienta que es clamar: 'Temed a Dios, y dadle gloria, porque la hora de su juicio ha llegado'?"

El testimonio de Mansfield

L. D. Mansfield, escribiendo desde Oneida, Nueva York, el 21 de marzo de 1844, testifica así:

> "Dios está actuando sobre las mentes de sus queridos hijos que esperan al Señor del cielo, y los conduce no solo a escuchar al ángel que tiene 'el evangelio eterno para predicarlo, diciendo: La hora de su juicio ha llegado', sino a obedecer el mandato posterior: '¡Salid de ella, pueblo mío!' Estoy más plenamente persuadido que nunca antes, que las organizaciones religiosas de los días actuales constituyen una parte no pequeña de aquella Babilonia que ha de ser arrojada con violencia, y que no se la encontrará más… Sin embargo, me parece, que en algunas de las organizaciones la semejanza con el cuerno pequeño es más notable. Algunos casos ilustrarán el tema.

Se manifiesta el espíritu de turbas

> "Un hermano que había trabajado con mucho éxito en esta región, en la proclamación de la venida del Señor, hizo arreglos para dar una conferencia en cierto lugar a cierta hora. El Señor ordenó las cosas de modo que él estuviera a veinticinco kilómetros (16 millas) de aquel lugar, cuando se hizo presente un ministro, a la cabeza de una turba, con asfalto y plumas con el propósito de aplicarlas a aquel siervo del Dios Altísimo. Este mismo ministro comenzó una larga reunión poco después, pero todo estaba tan frío y helado como los glaciares del norte: ningún alma se despertó o se convirtió. Al fin el ministro dijo que creía que él debía 'sentarse en el asiento de los ansiosos'.
>
> "Un maestro de una clase de este pueblo dijo a su clase que siendo que nosotros habíamos estado teniendo reuniones aquí, si algún

hombre entraba a su casa y decía que creía que Cristo vendría este año, lo echaría afuera".

Deber hacia las iglesias

Aquí presentaremos un testimonio tomado de un discurso a la conferencia adventista de creyentes reunida en Boston, Massachusetts, del 31 de mayo de 1844, y firmada por William Miller, Elon Galusha, N. N. Whiting, Apollos Hale y J. V. Himes. Ellos dicen:

"Acerca de nuestro deber hacia las iglesias podemos decir algo. El peligro aquí, como en la mayoría de los otros casos, nos parece estar en los extremos. La primera forma del peligro es el de permitir que la autoridad de la iglesia con la que estamos asociados nos imponga silencio en este tema del deber. No tenemos dudas de que miles quedaron condenados ante Dios al ceder a las pretensiones no bíblicas de sus iglesias en este asunto; éstos, si hubieran sido decididos y fieles, ahora estarían en una condición mucho más segura, y más útil, aunque pudieran también ser llamados a sufrir.

"La segunda formas de peligro es la de ceder a un espíritu de revancha contra las iglesias por causa de su injusticia hacia nosotros, y por pelear una guerra indiscriminada contra todas las organizaciones similares. En cuanto al deber de los adventistas, respecto de las iglesias con las cuales pueden estar asociados, si se nos llamara para hacerlo, no podríamos dar instrucciones que fueran de aplicación general. Deben actuar en el temor de Dios, como las circunstancias del caso lo requieran.

"Sin embargo, deberíamos ser decididos en cumplir nuestro deber, testificar por la verdad en todas las ocasiones apropiadas y correctas. Y si por realizar estas acciones ofendemos a las iglesias, y ellas nos amenazan con la expulsión a menos que guardemos silencio (aunque si pudiéramos disolver nuestra relación con la iglesia en forma amigable, sería mejor), *cumplamos con nuestro deber*, y cuando seamos expulsados, seamos pacientes en soportar el error, y en estar dispuestos con nuestro Maestro a 'salir fuera de la puerta, soportando su censura'".

De estas citas respecto de la acción de las iglesias hacia los que daban el mensaje del segundo ángel, se puede ver fácilmente cómo, como primer resultado de dar este segundo llamado a la "cena", los que se reunieron en un único rebaño espiritual se los llama "los cojos, los mancos y los ciegos", lo que sugiere con fuerza el maltrato que recibieron de los que "golpeaban" a "sus consiervos", de los cuales habían sido separados.

Un pueblo separado elegido para recibir nuevas verdades

El surgimiento de un pueblo específico bajo la proclamación del mensaje del segundo ángel: –el segundo llamado a la "cena"–, y el "clamor de

medianoche" revela claramente el propósito de Dios. Debían investigarse verdades preciosas para los últimos días, y ser proclamadas; una obra que no podrían hacer las iglesias "atadas por el credo" más de lo que la iglesia apostólica habría podido realizar en cuanto a la proclamación del evangelio al mundo mientras retuviera una conexión con las sectas judías. Dios demandó una separación allí[9], y también demandó una separación de los creyentes en el advenimiento de los que procuraban mantenerlos en el círculo de sus credos.

Los seis sermones de Storrs

Pronto después de esta salida, notamos que la luz vino a los grupos adventistas sobre el tema del castigo futuro, como se plantea en el panfleto, "Seis Sermones", por George Storrs, asumiendo la posición de que el hombre por naturaleza es mortal; que los muertos están inconscientes entre la muerte y la resurrección; que el castigo final de los impíos será la extinción total, y que la inmortalidad es un don de Dios, a ser recibido solo por fe en nuestro Señor Jesucristo.

Miles de adventistas aceptaron esta doctrina de la naturaleza del hombre, pero no todos ellos. El rechazo de ella no trajo confusión entre ellos, ya que se consideraba un asunto de solo creencia, y no una prueba de integridad moral; de allí que no se rompió el esfuerzo unido para advertir al mundo de la proximidad de la cercanía de Cristo. Sin embargo, tuvo el efecto de levantar la ira de las iglesias contra ellas.

Incapaz de refutar los seis sermones

El ministro metodista en el pueblo donde yo vivía, y que previamente se había unido en la predicación de la doctrina del advenimiento en 1843, recibió "Seis sermones", lo leyó, y admitió a los miembros de su iglesia de que era incapaz de refutar la doctrina; pero al encontrar que muchos de sus feligreses lo estaban aceptando, él aconsejó a otros que no leyeran el libro, ya que "creerían la doctrina si la leían". En el mes de setiembre de 1844, después que este ministro retornara de la conferencia anual, se colocó tras el púlpito y públicamente renunció a la doctrina del advenimiento, y humildemente pidió perdón a la iglesia por haber invitado alguna vez a los conferenciantes a hablar en su templo.

[9] Hechos 13:46.

Juzgado por herejía

Esta acción del ministro pronto fue seguida por un esfuerzo para tratar a los creyentes en el advenimiento como herejes; pero cuando se les permitió defender sus casos con la Biblia, la iglesia no ganó ninguna victoria. Varios fueron excluidos de esta iglesia porque sus acciones no estaban en armonía con la disciplina, y muchos otros se retiraron por causa de esta exclusión de miembros cuya fe no podía demostrarse que fuera contraria a las Escrituras. De este modo la doctrina del advenimiento fue eliminada para siempre de la iglesia donde centenares habían encontrado al Salvador y se habían alegrado en Dios.

Lo que se hizo en mi pueblo natal también se realizó en centenares de otras iglesias por todo el país. Los que fueron tratados de este modo por sus anteriores hermanos, encontraron mucho consuelo en las palabras del profeta Isaías: "Oíd palabra de Jehová, vosotros los que tembláis a su palabra: Vuestros hermanos que os aborrecen, y os echan fuera por causa de mi nombre, dijeron: Jehová sea glorificado. Pero él se mostrará para alegría vuestra, y ellos serán confundidos".[10]

Se muestra la ira de los impíos

Al acercarse el día en que se esperaba al Señor, los creyentes se volvieron más fervientes en sus labores, y los impíos se enfurecían y se burlaban más implacablemente, como se verá en la siguiente declaración hecha por el editor del *Midnight Cry* del 31 de octubre de 1844:

> "El efecto que este movimiento produjo en los impíos, también sirvió grandemente para confirmarnos en nuestra creencia de que Dios estaba en él. Cuando los hijos de Dios se encontraron postrados y se humillaron delante de él, para prepararse para su aparición, al formar un grupo de pecadores, que solo serían salvados por gracia, los impíos manifestaron la mayor maldad. Al no haber dado aviso de nuestras reuniones sino en nuestro propio periódico, ni haber invitado al público a ella, los hijos de Belial se acercaron y causaron muchos disturbios. En la tardecita del sábado, el mismo 12 [12 de octubre de 1844], no tuvimos reunión en el tabernáculo, para que el encargado de la limpieza pudiera tener la oportunidad de limpiar la casa para el día de reposo [domingo]. Pero la turba entró en la casa, e impidió incluso tal labor. El alcalde, sin embargo, sin que se lo pidieran, interfirió rápidamente, y los expulsó.
>
> "En nuestras reuniones del sábado siguiente, después que el tabernáculo se hubo llenado, una densa multitud ocupó la calle frente al

[10] Isaías 66:5.

edificio, muchos de ellos enfurecidos de que alguno pudiera creer en el advenimiento del Señor. En la noche, por causa de la excitación del populacho, no se tuvo la reunión; no obstante, la calle estaba llena con la turba ya a una hora temprana; pero la rápida interferencia del alcalde y de su eficiente policía despejó la calle, después de enviar a unos pocos a la comisaría. Solo pudimos comparar la conducta de la turba con la que rodeó la puerta de Lot, en la víspera de la destrucción de Sodoma… Este movimiento de parte de ellos fue tan repentino, simultáneo y extenso, que su manifestación en el primer día del séptimo mes judío nos fortaleció en nuestra opinión de que este debía ser el mes".

Burladores visten túnicas de ascenso

El 22 de octubre de 1844, el día en que terminaron los 2.300 días, en Paris, Maine, mientras los creyentes se reunieron en la casa de adoración, ocupados en oraciones solemnes a Dios, esperando que el Señor regresara ese día, los burladores se reunieron alrededor de la casa cantando himnos en son de burla. Dos de estos bochincheros se pusieron mantos blancos largos, y se subieron al techo de la casa, cantaron himnos, y se burlaron de los que estaban en la casa, que oraban y esperaban que el Señor viniera.

Es probable que por esta circunstancia se originaron las falsedades que circularon acerca de que los adventistas se ponían mantos de ascensión; porque a pesar de que los periódicos adventistas ofrecieron recompensas hasta de 500 dólares por un caso auténtico en que un adventista se hubiera puesto un manto de ascensión en 1844, para esperar que viniera el Señor, nunca se presentó ni un solo caso.

La visión de Hazen Foss, 1844

Por ese tiempo vivía en Poland, Maine, un joven llamado Hazen Foss, que creía firmemente que el Señor vendría el décimo día del séptimo mes. Era un hombre de buena apariencia, un hablar agradable, y con una buena educación. Unas pocas semanas antes de que terminara "el clamor de medianoche", el Señor se acercó a él y le dio una visión, en la que se le mostró el viaje del pueblo del advenimiento a la ciudad de Dios, con sus peligros. Se le dieron algunos mensajes de advertencia, que él debía entregar, y también una visión de las pruebas y persecuciones que seguirían como consecuencia si era fiel en contar lo que se le había mostrado. A él, como al Sr. Foy, se le mostraron tres escalones por medio de los cuales el pueblo de Dios entraría plenamente en el sendero a la santa ciudad. Como era un firme creyente en la venida del Señor "en unos pocos días más" (como cantaban ellos), la parte

de la visión relacionada con las tres plataformas hasta el sendero le resultaba inexplicable; y siendo por naturaleza de un espíritu orgulloso, rehuyó la cruz, y se negó a relatar la visión. Ésta le fue repetida una segunda vez, y además se le dijo que si todavía rehusaba relatar lo que se le había mostrado, la carga sería quitada de él y dada a uno de los hijos más débiles del Señor, uno que fielmente relataría lo que Dios le revelara. Él se rehusó otra vez. Entonces recibió una tercera visión, y se le dijo que quedaba libre, y la carga fue colocada sobre uno de los más débiles entre los débiles, quien haría lo que Dios le pedía.

Foss no relata su visión

Esto sorprendió al joven, y él decidió relatar lo que se le había mostrado, y de acuerdo con esto hizo arreglos para hacerlo. La gente se apretujó para verlo y oírlo. Con cuidado relató su experiencia, cómo había rehusado relatar lo que el Señor le había mostrado, y cuál sería el resultado de rehusarse. "Ahora", dijo él, "relataré la visión". Pero ¡ay!, era demasiado tarde: estuvo parado delante de la gente tan mudo como una estatua, y finalmente dijo, con la más profunda agonía: "No puedo recordar una sola palabra de la visión". Se restregó las manos con angustia, diciendo: "Dios ha cumplido su palabra. Me quitó la visión", y con gran ansiedad mental dijo: "Soy un hombre perdido". Desde ese momento perdió su esperanza en Cristo, y entró en un estado de desesperación. Nunca más asistió a una reunión adventista, y no tuvo más interés personal en la religión. Su conducta en muchos sentidos, para decir lo menos, fue la de una persona privada de la suave influencia del Espíritu del Maestro, de uno que quedó "en sus propios caminos, lleno de sus propias cosas". En esta condición mental murió en 1893.

Otra persona relató la visión de Foss

Unos tres meses después que Foss no pudo recordar su visión, oyó desde una habitación cercana una visión relatada por otra persona. La reunión se realizaba en la casa donde él se encontraba. Se le rogó que viniera a la reunión, pero el rehusó hacerlo. Dijo que la visión era tan igual a la que se le había mostrado, como cuando dos personas describen lo mismo en sus propias palabras. Y así se supo lo que él vio pero no pudo recordar cuando trató de relatarlo. Al hablar de la persona más tarde, dijo: "Ese es el instrumento sobre quien el Señor puso la carga".

Tristemente chasqueado

Por fin llegó el décimo día del mes séptimo, tiempo judío (22 de octubre de 1844). Encontró a miles y miles de personas que esperaban ese día como la consumación de sus esperanzas. No habían hecho ninguna provisión para nada terrenal más allá de esta fecha. Ni siquiera habían acariciado el pensamiento "y si no viene", sino que habían planificado sus asuntos mundanos como lo hubieran hecho si esperaban que ese día terminara el período de sus vidas naturales. Habían advertido y exhortado a los impíos que huyeran de la ira que venía, y muchos de ellos *temieron* que el mensaje pudiera ser realidad. Ellos habían orado y aconsejado a sus familiares, y se habían despedido de aquellos que no habían entregado sus corazones a Dios. En resumen, habían dicho adiós a todas las cosas terrenales con toda la solemnidad de uno que se considera a punto de aparecer cara a cara ante el Juez de toda la tierra. De este modo, con una ansiedad casi sin aliento, se reunieron en sus lugares de adoración, esperando, a cada momento, escuchar "la voz del arcángel y la trompeta de Dios", y ver los cielos radiantes con la gloria del Rey que viene.

Las horas pasaron lentamente, y cuando al fin el sol se hundió tras el horizonte occidental, el décimo día del mes séptimo judío se terminó. Las sombras de la noche una vez más esparcieron su lóbrego manto sobre el mundo; pero con la oscuridad vino un golpe de tristeza a los corazones de los creyentes en el advenimiento, de tal tipo que sólo encuentra un paralelo en la tristeza de los discípulos de nuestro Señor, cuando solemnemente recorrieron el camino a casa en la noche que siguió a la crucifixión y sepultura de aquel que poco antes habían escoltado en triunfo al entrar en Jerusalén como su Rey.

Capítulo 12 – El Chasco – El Libro Amargo



"Entonces tomé el librito de la mano del ángel, y lo comí; y era dulce en mi boca como la miel, pero cuando lo hube comido, amargó mi vientre. Y él me dijo: Es necesario que profetices otra vez sobre muchos pueblos, naciones, lenguas y reyes. Entonces me fue dada una caña de medir, y se me dijo: Levántate, y mide el templo de Dios, y el altar, y a los que adoran en él".[1]

En el lenguaje bíblico, el "comer" el librito representa la recepción de la verdad a fin de comunicarla a otros, como se ve en Ezequiel, donde se le muestra al profeta "un rollo" y se le dice: "Come este rollo, y ve y habla a la casa de Israel". Después de comer el rollo, él dijo: "Y lo comí, y fue en mi boca dulce como la miel".[2]

El profeta Jeremías usa la misma figura: "Fueron halladas tus palabras, y yo las comí; y tu palabra me fue por gozo y por alegría de mi corazón". [3] De esta expresión aprendemos que la "dulzura" del libro mientras lo comían representa el gozo y la satisfacción experimentada por los que así se alimentan con la palabra del Señor.

El libro dulce, luego amargo

El libro mencionado en Apocalipsis 10, del cual se dijo que para quien lo comiera sería dulce como miel, pero tan pronto como lo comió fue "amargo" (o como algunos lo traducen, "tan pronto como lo digerí, en mi estómago fue *picra*"[4], era ese libro del cual el ángel anunció, por la autoridad de quien hizo el cielo, la tierra y el mar, que "el tiempo no sería más". Comer ese libro, entonces, debe representar una aceptación gozosa de la proclamación del *tiempo*. La repentina amargura del bocado para aquellos que lo comieron debe represen-

---

1 Apocalipsis 10:10, 11; 11:1.

2 Ezequiel 3:1-3.

3 Jeremías 15:16.

4 Picra: una preparación muy desagradable de alcohol, áloes y mirra.

tar el triste contraste en su experiencia después que pasó el *tiempo* del libro, y se encontraron dolorosamente chasqueados en sus expectativas.

La proclamación del tiempo, un bocado dulce

La proclamación del tiempo en 1844 fue en realidad una noticia gozosa para aquellos que creían, y quienes, sin duda, esperaban tan pronto la liberación eterna de todos los males, tristezas y dolores de este mundo pecaminoso. El pensamiento de que en unas pocas semanas serían glorificados, inmortalizados y estarían en la áurea ciudad de Dios, con su Rey, ciertamente inspiraba. Como lo expresó uno que tuvo esa experiencia: "Los que sinceramente aman a Jesús pueden apreciar los sentimientos de aquellos que esperaban con el interés más intenso la venida de su Salvador… Nos acercamos a esta hora con una serena solemnidad. Los verdaderos creyentes descansaron en una dulce comunión con Dios, un fervor por la paz que sería suya en el brillante porvenir. Aquellos que experimentaron esta esperanza y confianza nunca olvidarán aquellas preciosas horas de espera".

La posición peculiarmente difícil de aquellos que, en el undécimo día del mes séptimo, se encontraron todavía en este mundo oscuro de tentaciones y pruebas, donde debían afrontar el escarnio, las burlas y el ridículo de aquellos a quienes unas pocas horas antes habían exhortado a estar preparados para encontrarse con el Señor, encuentra una ilustración adecuada en el caso de María, cuando "estaba fuera llorando junto al sepulcro"; y cuando los ángeles se le acercaron con la pregunta: "Mujer, ¿por qué lloras?" les dijo: "Porque se han llevado a mi Señor, y no sé dónde le han puesto".[5]

Chasqueados, pero no desanimados

Aquellos que pasaron por esta escena angustiosa dijeron de ella:

> "Estábamos perplejos y chasqueados, no obstante no renunciamos a nuestra fe. Sentimos que habíamos cumplido nuestro deber; habíamos vivido a la altura de nuestra preciosa fe; estábamos chasqueados, pero no desanimados. Necesitamos una paciencia sin límites, porque los burladores eran muchos. Con frecuencia nos saludaban con alusiones burlonas a nuestro chasco anterior. Nuestros conocidos mundanos y hasta algunos cristianos profesos, que aceptaban la Biblia, pero no habían aprendido sus verdades grandes e importantes se desahogaban con expresiones tales como 'Ustedes todavía no han subido; ¿cuándo esperan subir?' y otras similares. La mortalidad todavía se aferraba a nosotros; los efectos de la maldición estaban a nuestro alrededor. Era

[5] Juan 20:11-13.

> difícil afrontar de nuevo las cargas molestas de la vida que habíamos creído dejar atrás para siempre".

Comparable con los discípulos desilusionados

Cuando se toman los sentimientos de tales personas, y se los compara con su gozo y alegría de unas pocas horas antes, deben haberles parecido como el punzante amargor de la picra. El mundo que los rodeaba, como lo hicieron sin duda las masas después de la crucifixión de Cristo, supusieron que los creyentes ahora renunciarían a su fe, y se burlarían de su propia locura. Muy pronto aprendieron, para su asombro, que el amor de la aparición del Señor no fue fácilmente erradicado de los afectos de quienes se habían consagrado realmente a Dios.

"No me senté con los burladores"

Las acciones de estas personas sinceras, y sus sentimientos, están bien definidos por las palabras del profeta Jeremías, donde dice: "Fueron halladas tus palabras, y yo las comí; y tu palabra me fue por gozo y por alegría de mi corazón; porque tu nombre se invocó sobre mí, oh Jehová Dios de los ejércitos. No me senté en compañía de burladores… me senté solo, porque me llenaste de indignación. ¿Por qué fue perpetuo mi dolor, y mi herida desahuciada no admitió curación? ¿Serás para mí como cosa ilusoria, como aguas que no son estables?"[6]

Jaime White sobre el chasco

Unas breves citas de algunos de estas personas desilusionadas, pero esperanzadas, nos dará una buena idea de la situación. La primera es del pastor Jaime White, quien trabajó con mucho éxito en 1843 y 1844. Él dice:

> "El chasco por el paso del tiempo fue amargo. Los verdaderos creyentes habían abandonado todo por Cristo, y habían compartido su presencia como nunca antes. Ellos suponían que habían dado la última advertencia al mundo, y se habían separado, más o menos, de la multitud incrédula y burladora. Y con la bendición divina sobre ellos, se sentían mejor asociándose con su Maestro que esperaban que viniera pronto, y sus santos ángeles, que con aquellos de los que se habían separado. El amor de Jesús llenaba el alma, y brillaba en cada rostro, y con deseos inexpresables oraban: 'Ven, Señor Jesús, y ven pronto', pero él no vino.

[6] Jeremías 15:16-18.

"Pero Dios no abandonó a su pueblo… Y con fuerza y consuelo especial vino a la mente y el corazón de los que habían esperado y ahora eran probados, pasajes tales como los siguientes, de Hebreos: 'No perdáis, pues, vuestra confianza, que tiene grande galardón; porque os es necesaria la paciencia, para que habiendo hecho la voluntad de Dios, obtengáis la promesa. Porque aún un poquito, y el que ha de venir vendrá, y no tardará. Mas el justo vivirá por fe; y si retrocediere, no agradará a mi alma. Pero nosotros no somos de los que retroceden para perdición, sino de los que tienen fe para preservación del alma'.[7] Los puntos de interés en esta porción de las Escrituras son:

"1. Se dirige a los que están en peligro de perder su confianza en lo que hicieron bien.

"2. Habían hecho la voluntad de Dios, y fueron puestos en un estado de prueba donde la paciencia era necesaria.

"3. El justo en ese momento había de vivir por fe, no dudando si habían hecho la voluntad de Dios, sino con fe, en que habían hecho la voluntad de Dios.

"4. Aquellos que no soporten la prueba de fe, sino que pierden su confianza en la obra en la cual hicieron la voluntad de Dios y retroceden, tomarán el camino directo a la perdición".[8]

De N. Southard, editor del *Midnight Cry*

En el número del *Midnight Cry* del 31 de octubre de 1844, unos diez días después del fin de los 2.300 días, de la pluma del editor se publicó lo siguiente:

"En vista de todas las circunstancias que rodean este movimiento, los benditos efectos que ha producido en las mentes de los hijos de Dios, y el odio y malicia que sus enemigos han exhibido, debemos considerarlo como el verdadero 'clamor de medianoche'. Y si tenemos unos pocos días en los cuales probar nuestra fe, todavía está en armonía con la parábola de las diez vírgenes; porque cuando todos se levantaron y arreglaron sus lámparas, todavía hubo un tiempo cuando las lámparas de las vírgenes insensatas se apagarían. Esto no podía ser hasta pasado el día décimo; porque hasta ese tiempo sus lámparas arderían. Por lo tanto, debe pasar ese día, para que las necias abandonaran su fe, como debe hacer sido en 1843, durante el tiempo de espera. Una pequeña demora por lo tanto no es causa de chasco, sino muestra cuán exacto es Dios en el cumplimiento de su palabra. Por lo tanto, mantengamos firme la profesión de nuestra fe sin vacilar; porque el que prometió es fiel".

---

7 Hebreos 10:35-39.

8 *Life Sketches of Ellen G. White,* 107-109.

De Joseph Marsh, editor de *The Voice of Truth*

En el *Voice of Truth* del 7 de nov. de 1844, leemos:

> "Admitimos alegremente que hemos estado equivocados en cuanto a la naturaleza del evento que esperábamos que ocurriera en el décimo día del séptimo mes; pero no podemos todavía admitir que nuestro gran sumo Sacerdote en ese día no realizara todo lo que esperábamos que el símbolo justificaba. Ahora creemos que lo hizo".

Los adventistas esperaban que ese décimo día del mes séptimo, de 1844, terminarían los 2.300 días, y que ese día Cristo completaría su obra sacerdotal y vendría a la tierra para bendecir a su pueblo. La investigación posterior demostró que fue el comienzo de su obra de purificación del santuario celestial lo que ocurrió ese día, y no la conclusión de su obra como sacerdote.[9] En lugar de considerar la obra de purificación del santuario como una parte de la obra de Cristo como sacerdote, se afirmaba que la purificación del santuario había de ser la purificación de la tierra por fuego en la venida de Cristo. Si no toda la tierra, por lo menos la tierra de Canaán sería purificada en esa ocasión.

Se creía que el santuario era la tierra

Esta idea apareció en un artículo de George Storrs, en el *Midnight Cry* del 25 de abril de 1844. Él preguntaba: "¿Qué es el santuario que ha de ser purificado? Mi idea previa había sido que era toda la tierra. Todavía creo que se refiere a una parte de la tierra. ¿Pero qué parte? es la pregunta que procuraré responder".

Él cita la promesa a Abrahán, el establecimiento de la misma a Isaac, y su renovación a Jacob, y luego cita el cántico de Moisés, compuesto por María después del cruce del mar Rojo, en el cual cantaron: "Tú los introducirás y los plantarás en el monte de tu heredad, en el lugar de tu morada, que tú has preparado, oh Jehová, en el santuario que tus manos, oh Jehová, han afirmado".[10]

Si el lector compara cuidadosamente el texto de arriba con el registro de su cumplimiento hecho por el salmista, verá que no declara que siquiera la tierra de Palestina sea el santuario. David dice, cuando habla de la conducción del Señor a los hijos de Israel: "Metiólos después en los términos de su santuario, En este monte que ganó su mano derecha".[11] En el canto junto al Mar Rojo se dice que la tierra de Canaán, era el lugar que él había hecho "para habitar… en tu santuario". Así, en esta cita de los salmos, el monte Moriah,

---

[9] Ninguno tenía en ese momento ninguna idea de un santuario en el cielo.

[10] Éxodo 15:17.

[11] Salmos 78:54 (Reina-Valera Antigua).

donde se edificó el santuario es llamado "las *fronteras* de su tierra santa [santuario]". Pero en ese mismo salmo se dice: "Escogió la tribu de Judá, el monte de Sion, al cual amó. *Edificó* su santuario a manera de eminencia, como la tierra que cimentó para siempre".[12]

Se pensó que la purificación del santuario era la purificación de la tierra

En el artículo arriba aludido, después de citar la supuesta prueba de que la tierra, o por lo menos la tierra de Palestina, era el santuario, el pastor luego procede a preguntar: "¿Cómo será purificado el santuario?" En las palabras del profeta Miqueas, contesta: "Porque he aquí, Jehová sale de su lugar, y descenderá y hollará las alturas de la tierra, y se derretirán los montes debajo de él, y los valles se hendirán como la cera delante del fuego, como las aguas que corren por un precipicio".[13]

Con la idea aceptada comúnmente en ese tiempo, de que la tierra era el santuario, el lector fácilmente verá por qué suponían, sin lugar a dudas, de que al fin de los 2.300 días el Señor vendría y purificaría la tierra en la manera descrita por Miqueas. En toda la oposición levantada contra los adventistas, ningún adversario siquiera sugirió que la purificación de la tierra por fuego no era el evento significado como la purificación del santuario, al final de los 2.300 días.

Se chasquearon los apóstoles, pero cumplieron las Escrituras

Este no es el único caso donde personas hayan cumplido la voluntad de Dios, cumplido las Escrituras, y sin embargo sus expectativas hayan sufrido un chasco simplemente porque no comprendieron la naturaleza del evento que ocurriría. De este modo ocurrió con los discípulos de Cristo. Cuando estaba sentado sobre el pollino en su entrada a Jerusalén, ellos gritaron las palabras del profeta según las recordaban: [14] "Da voces de júbilo, hija de Jerusalén; he aquí tu rey vendrá a ti, justo y salvador, humilde, y cabalgando sobre un asno, sobre un pollino hijo de asna".[15] Era tan necesario que clamaran en aquella ocasión, que si hubieran guardado silencio, las mismas piedras lo hubieran proclama-

[12] Salmos 78:68, 69.

[13] Miqueas 1:3, 4.

[14] Juan 12:16.

[15] Zacarías 9:9.

do.[16] Los discípulos supusieron que Cristo, allí y entonces, ascendería al trono de David como un rey temporal ("nosotros esperábamos que él era el que había de redimir a Israel"[17]), y así clamaron: "Bendito sea el reino de nuestro padre David, que viene en el nombre del Señor". ¿Cuántos clamores hubiera habido en esa ocasión si hubiesen entendido que dentro de una semana Cristo estaría muerto en la tumba de José, rodeado por una guardia romana? ¿Cuánto de "dar gloria" a Dios y consagración hubiera habido entre los adventistas en 1844 si hubiesen comprendido que la purificación del santuario al final del tiempo profético ocuparía una serie de años antes de que viniera el Señor?

No hay error en el cálculo de los 2.300 días

Cuando estas personas repasaron cuidadosamente su cálculo del período, no encontraron defectos; pero el Señor no vino, ni la tierra fue purificada por fuego. ¿Qué significaba esto? Con toda certeza sabían que el Señor había estado con ellos en el gran movimiento; pero ahora estaban en suspenso. Su confianza en el Señor no se había sacudido. Sabían que él no los abandonaría. La luz vendría de alguna fuente. La pregunta difícil ante ellos está expresada en las palabras de Jeremías, ya referidas: "¿Serás para mí como cosa ilusoria, como aguas que no son estables?" La fe no aceptaba esta duda, pues les vinieron a la mente las palabras del Señor por medio del profeta Habacuc respecto a la visión "Se apresura hacia el fin, y no mentirá".[18] La expresión ya citada del editor de la *Voice of Truth* plantea muy bien su posición: "No podemos admitir que nuestro Sumo Sacerdote no realizó ese día todo lo que el tipo nos justificaba para esperar".

Se descubre luz sobre el santuario

Hiram Edson, de Port Gibson, N. Y., me dijo que el día después que pasó el tiempo en 1844, mientras oraba detrás de unos montones de maíz en un campo, el Espíritu de Dios vino sobre él de una manera tan poderosa que casi fue derribado en tierra, y con ello le vino una impresión: "El santuario que debe ser purificado está en el cielo". Comunicó sus pensamientos a O. R. L. Crosier, y juntos investigaron cuidadosamente el tema. En la primera parte de 1846, se imprimió una exposición elaborada del tema del santuario desde el punto de vista bíblico, escrito por el Sr. Crosier, en el *Day Star*, un periódico publicado en Canandaigua, N. Y. En ese largo ensayo se hacía aparecer que la obra de la purificación del santuario era la obra final de Cristo como nuestro

16 Lucas 19:40.

17 Lucas 24:21.

18 Habacuc 2:3.

sumo sacerdote, que comenzó en 1844, y que terminaría justo antes de volver realmente vez en las nubes de los cielos como Rey de reyes y Señor de señores.

Las iglesias buscan a los miembros perdidos

El décimo día del mes séptimo había pasado, y las iglesias pensaron que les sería muy fácil recuperar a los miembros perdidos, que se habían separado de ellos bajo el "clamor de medianoche" y el mensaje del segundo ángel; pero en esto fueron grandemente desilusionados, como mostraremos con la siguiente respuesta a la porfía por hacerlos volver a sus organizaciones anteriores, como apareció en el *Midnight Cry* del 26 de dic. de 1844:

> "¿Pero cuáles son los hechos? Ellos saben bien que en la gran masa de estas iglesias los temas predominantes son: 'La conversión del mundo', 'un milenio de mil años', y 'el regreso de los judíos a Palestina', antes que el advenimiento personal del Salvador. Aquellos que vuelven a sentarse bajo las canciones de cuna de tales doctrinas no bíblicas e irrazonables, lo hacen con los ojos abiertos; y ese curso de acción de su parte sería realmente 'retroceder'.
>
> "Habiendo llegado a ser 'libres' en un sentido bíblico, es mucho más seguro 'avanzar' que 'volver' o 'retirarse', especialmente en este momento, cuando la corona de gloria se dará a los fieles en Cristo Jesús".

La conducta de las iglesias en eliminar la venida del Señor y defender doctrinas no bíblicas, sugirieron a los adventistas estas palabras del profeta Ezequiel: "Hijo de hombre, he aquí que los de la casa de Israel dicen: La visión que éste ve es para de aquí a muchos días, para lejanos tiempos profetiza éste". En el mismo pasaje se encuentra la respuesta que usaron los adventistas: "Diles, por tanto: Así ha dicho Jehová el Señor: No se tardará más ninguna de mis palabras, sino que la palabra que yo hable se cumplirá, dice Jehová el Señor".[19]

"Debes profetizar otra vez"

Aquellos que "comieron" el librito, y dieron la proclamación del "tiempo", estimaron que su obra por el mundo estaba hecha; pero vino la declaración de que debían *otra vez* enseñar a las naciones, lenguas y reyes. Otra parte de la obra, que no habían visto hasta entonces, debía realizarse ahora: la de presentar a la gente el verdadero carácter del templo de Dios en el cielo y el servicio ante el altar. El mandato a medir el templo[20] es necesario a fin de obtener un conocimiento de la naturaleza del evento que ocurriría

---

[19] Ezequiel 12:27, 28.

[20] En la medición, como resultado no se dieron números; lo que está involucrado es el carácter, no las dimensiones.

al final del tiempo profético, y así se dio una explicación de las palabras: "Entonces el santuario será purificado".

Note que el ángel de esta proclamación de tiempo vino del cielo, y por lo tanto antes que su obra se complete entrega un mandato de enseñar otra vez a la gente. El mensaje, entonces, que ha de explicar el tema del santuario, para dar confianza a los chasqueados, y al mismo tiempo proveerles con una "caña" o "vara", por la cual el pueblo de Dios puede probar su situación ante él, debe llevar las marcas evidentes de que ha nacido del cielo, y no es de origen humano.

El prejuicio impide el acceso a la gente

El prejuicio existente contra la doctrina del advenimiento era una barrera casi imposible de cruzar para llegar a la gente; y tratar de enseñarles otra vez sin una luz clara y positivo en cuanto a la causa del chasco, sería inútil. Los creyentes adventistas mismos necesitaban tener sus propias almas inspiradas de nuevo con una comisión celestial, antes que se pudiera enseñar correctamente a la gente; ¿y cómo se haría esto? ¿Podría hacerse solamente con la sabiduría humana sola?, ¿o los que habían experimentado la profunda obra del Espíritu de Dios bajo el movimiento previo, satisfacerse con un sencillo razonamiento humano? Nada sino una obra como la del "mensaje del tercer ángel"[21] podría elevarlos por sobre sus perplejidades; y esto, paso a paso, a medida que podían recibirlo, se inició debidamente, con pruebas muy convincentes de que era de origen celestial.

Como ovejas sin pastor

Aquí estaba el gran cuerpo del advenimiento, en un sentido, como ovejas sin pastor, miles de los cuales solo unas pocas semanas antes se habían separado de todas las iglesias y credos, y no había ninguna organización humana responsable por su bienestar espiritual. No tenían consejeros terrenales en quienes confiar: su confianza estaba solo en Dios.

Sin embargo, tenían confianza en una cosa, y esto para ellos fue como un ancla: el *tiempo* de la proclamación era correcto.[22] Pero como pueblo, estaban en una situación que, a menos que Dios los guiara y los guardara, estaban expuestos a aceptar falsas explicaciones, o a perder la "paciencia" y renunciar a su fe en su experiencia pasada. Y esto hicieron algunos; mientras otros, con el ojo fijo en aquel a quienes sus almas amaban, preguntaban sinceramente: "Guarda, ¿qué

---

[21] Apocalipsis 14:9-12.

[22] Repasaron más cuidadosamente el cálculo de los 2.300 días, y no pudiéron encontrar errores.

de la noche? Guarda, ¿qué de la noche? El guarda respondió: La mañana viene, y después la noche; preguntad si queréis, preguntad; volved, venid".[23]

J. N. Andrews sobre el chasco

El pastor J. N. Andrews, uno que pasó por esta experiencia en 1844, habla así del chasco:

> "Quienes esperaban al Señor en 1843 y en 1844 fueron chasqueados. Este hecho para muchos fue razón suficiente para rechazar todo el testimonio en este caso. Reconocemos el chasco, pero no podemos reconocer que esto provea una razón justa para negar la mano de Dios en esta obra. La iglesia judía quedó chasqueada cuando al fin de la obra de Juan el Bautista, Jesús se presentó como el Mesías prometido. Y los discípulos confiados quedaron muy tristemente desilusionados cuando aquel que esperaban que liberara a Israel fue prendido por manos impías y muerto. Y después de su resurrección, cuando esperaban que restaurara el reino de Israel, solo pudieron chasquearse cuando comprendieron que se iba a su Padre, y que ellos quedarían para una larga sesión de tribulaciones y angustia. Pero un chasco no demuestra que Dios no tiene la mano puesta en la conducción de su pueblo. Debería llevarlos a corregir sus errores, pero no deberían abandonar su confianza en Dios. Porque los hijos de Israel se chasquearon en el desierto, a menudo negaron la conducción divina. Son puestos como una advertencia para nosotros, de que caigamos en el mismo ejemplo de incredulidad".[24]

La verdad tiene su bautismo de impopularidad

Pareciera que es el plan de Dios poner verdades importantes en un canal impopular donde será una cruz[25] que debemos aceptar y obedecerlas. Esto es especialmente cierto en estos últimos días. Pedro, hablando de ese tiempo cuando el fin de todas las cosas "se acerca", y cuando el "juicio" comience "por la casa de Dios", dice: "Amados, no os sorprendáis del fuego de prueba que os ha sobrevenido, como si alguna cosa extraña os aconteciese, sino gozaos por cuanto sois participantes de los padecimientos de Cristo, para que también en la revelación de su gloria os gocéis con gran alegría. Si sois vituperados por el nombre de Cristo, sois bienaventurados porque el glorioso Espíritu de Dios reposa sobre vosotros. Ciertamente, de parte de ellos, él es blasfemado, pero por vosotros es glorificado".[26]

---

23 Isaías 21:11, 12.

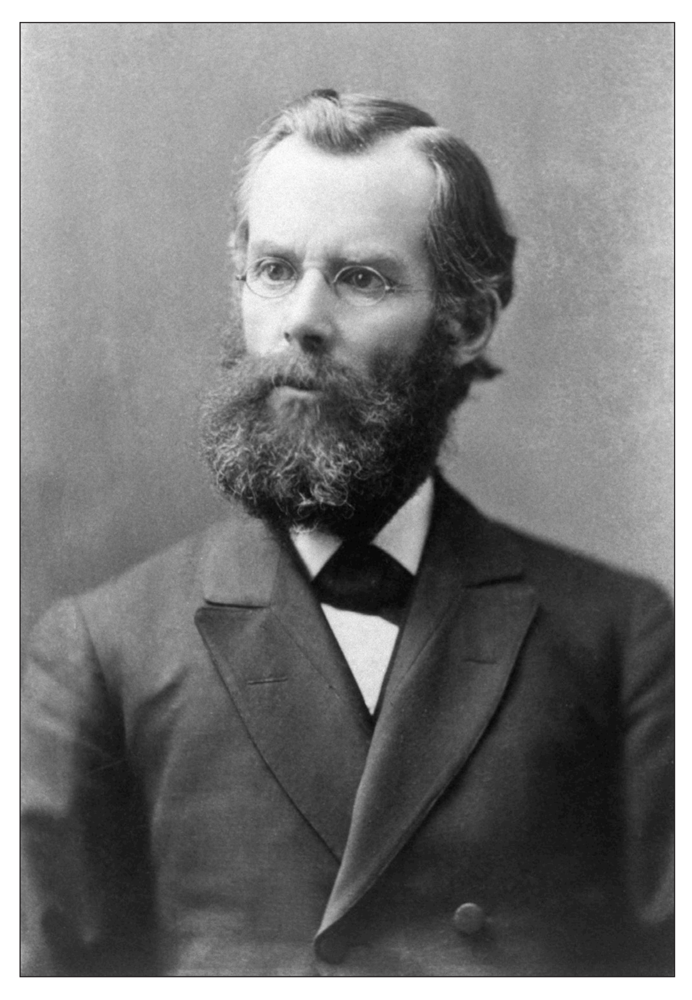
24 *The Three Messages of Revelation 14:6-12*, p. 33.

25 Mateo 16:24.

26 1 Pedro 4:7, 17, 12-14.

Cuando la verdad ha recibido su bautismo de impopularidad, aceptarla requiere más gracia que sencillamente seguir la fe de las masas. Los simuladores hipócritas no ven gran atractivo para aceptar una verdad que requiere acción, como remar contra la corriente, "contra viento y marea". De este modo la verdad llega a ser una prueba para los leales, los de corazón honesto, sinceros y concienzudos.

Hemos mostrado antes que la profecía del movimiento del advenimiento requiere de un chasco. Vino; y así, en la providencia de Dios, la aceptación de ese mensaje ha sido su cruz.



John Nevins Andrews
22 de julio de 1829 – 21 de octubre de 1883

Capítulo 13 – Señales de la Conducción Divina



"¿O ha intentado Dios venir a tomar para sí una nación de en medio de otra nación, con pruebas, con señales, con milagros y con guerra, y mano poderosa y brazo extendido, y hechos aterradores como todo lo que hizo con vosotros Jehová vuestro Dios en Egipto antes tus ojos? A ti te fue mostrado, para que supieses que Jehová es Dios, y no hay otro fuera de él".[1]

De este modo el Señor obró para sacar a un pueblo de medio de una nación pagana, para poder conducirlos donde pudiera *hablarles* su ley, y donde pudiera entregárselas grabada en tablas de piedra. Estas maravillas no fueron realizadas para gratificar su curiosidad; sino para que pudieran saber con certeza que él "había hecho grandezas en Egipto, maravillas en la tierra de Cam, cosas formidables sobre el Mar Rojo",[2] que el que les había hablado desde en medio del fuego y del humo de la cumbre ardiente del Sinaí, era nadie menos que el Dios vivo y verdadero, el Hacedor de todas las cosas.

El llamado de Moisés en la zarza ardiente

Moisés mismo no podría haber impulsado a los israelitas a dejar Egipto con decirles sencillamente: "Mientras cuidaba el rebaño en el desierto, pensé con simpatía en ustedes que estaban en esclavitud, y ahora vine para guiarlos y salir de Egipto, así como lo había planificado al matar al egipcio justo antes de huir a la tierra de Madián".

Fue necesario un arbusto que ardía pero no se consumía, y una voz audible que salía de en medio de las llamas, para convencer a Moisés de que fuera a Egipto "para que saques de Egipto a mi pueblo". Fue de esta manera maravillosa que él recibió su comisión, su elevada y santa vocación, una revelación de lo que captaría de inmediato la atención de sus hermanos, y prepararía sus mentes para lo que seguiría, y así conducirlos a aceptar a Moisés, bajo Dios, como su líder.

---

[1] Deuteronomio 4:34, 35.

[2] Salmos 106:21, 22.

Si hubo un momento desde la resurrección del Salvador cuando estos seguidores entristecidos y desilusionados necesitaban ser consolados por su presencia y palabras de ánimo, era ese tiempo cuando algunos de los creyentes tristes y perseguidos estaban aferrándose firmemente a la fe después del "clamor de medianoche" de 1844; y si en su misericordia Dios alguna vez necesitó comunicarse directamente con almas entristecidas, parecería que ciertamente este era un momento tal, y para tales personas.

Se promete la presencia del Señor

Aquel que no está limitado por los medios y maneras de trabajar, y que puso los dones del Espíritu en su iglesia "subiendo a lo alto"[3] prometió estar con sus seguidores en la predicación del evangelio, "hasta el fin del mundo".

A lo largo del camino el Señor ha estado listo para demostrar su poder y sus dones con aquellos que lo buscaban plenamente. ¿No dijo acaso en la comisión evangélica: "Estas señales seguirán a los que creen: En mi nombre echarán fuera demonios; hablarán nuevas lenguas; tomarán en las manos serpientes, y si bebieren cosa mortífera, no les hará daño; sobre los enfermos pondrán sus manos, y sanarán"?[4]

Los dones del Espíritu durante la Reforma

Hubo algunas demostraciones maravillosas del poder del Señor y manifestaciones del don de profecía durante la Reforma del siglo XVI, y en los tiempos posteriores. D'Aubigné, habla de las profecías de Juan Huss, Charles Buck, y en sus *Religious Anecdotes*, cuenta de que George Wishart profetizó en 1546. Juan Wesley, en sus obras, habla de las profecías de Jonathan Pyrah, y su cumplimiento. El pastor J. B. Finley, en su autobiografía, cuenta de una visión notable y su propia curación en el verano de 1842. El *Christian Advocate* (metodista), publicó un informe interesante de una visión notable y sus resultados, como fueron dadas al Doctor Bond, de esa iglesia, durante su ministerio. Estas fueron señales de aquellos que humildemente buscaban al Señor, que él no ha cambiado, y que todavía hablaría a su pueblo por medio del don profético.

La iglesia remanente tendría el espíritu de profecía

Hay declaraciones claras y específicas en las Escrituras de que el Señor manifestará especialmente los dones de su Espíritu, y particularmente el don

---

[3] Efesios 4:8-15.

[4] Marcos 16:17, 18.

de profecía, entre el pueblo que se encontrará esperando su venida. El primer texto al que llamamos la atención se encuentra en la carta a los Corintios, y dice: "Gracias doy a mi Dios siempre por vosotros, por la gracia de Dios que os fue dada en Cristo Jesús; porque en todas las cosas fuisteis enriquecidos en él, en toda palabra y en toda ciencia; así como el testimonio acerca de Cristo ha sido confirmado en vosotros, de tal manera que nada os falte en ningún don, esperando la manifestación de nuestro Señor Jesucristo; el cual también os confirmará hasta el fin, para que seáis irreprensibles en el día de nuestro Señor Jesucristo".[5]

En el Apocalipsis leemos de un "remanente", la última iglesia evangélica: "Entonces el dragón se llenó de ira contra la mujer; y se fue a hacer guerra contra el resto de la descendencia de ella, los que guardan los mandamientos de Dios y tienen el testimonio de Jesucristo".[6] ¿Qué es "el testimonio de Jesús", preguntamos, que la última iglesia ha de *tener*, y que en su confirmación prepara el camino para la manifestación de todos los dones del Espíritu? A esta pregunta encontramos una respuesta en el testimonio del ángel a Juan en la isla de Patmos: "Yo me postré a sus pies para adorarle. Y él me dijo: Mira, no lo hagas; yo soy consiervo tuyo, y de tus hermanos que retienen el testimonio de Jesús. Adora a Dios; porque el *testimonio de Jesús* es el espíritu de la profecía".[7]

Esta definición dada por el ángel muestra que el "espíritu de profecía" manifestado en la iglesia que espera a Cristo, es lo que prepara el camino para todos los dones, y que se hace guerra contra la iglesia "remanente" por tener ese don entre ellos.

El testimonio de Pablo sobre los dones

La carta de Pablo a los Tesalonicenses muestra que el día del Señor –el día final del juicio ejecutivo– vendrá sobre las masas como "ladrón", pero que no tomará así a los hijos fieles de Dios porque ellos son "hijos de luz e hijos del día". Entre sus advertencias a ese pueblo *vigilante* dice: "No apaguéis al Espíritu. No menospreciéis las *profecías*. Examinadlo todo; retened lo bueno".[8]

De la palabra griega *profetéias*, aquí traducido profecías, Greenfield, en su Greek Lexicon dice: "El ejercicio del don de profecía, en este sentido, 1

[5] 1 Corintios 1:4-8.

[6] Apocalipsis 12:17.

[7] Apocalipsis 19:10.

[8] 1 Tesalonicenses 5:5, 19-21.

Tesalonicenses 5:20". Con esto también concuerdan los diccionarios de Parkhurst, Robinson, y Liddell y Scott. Esto, entonces, es un testimonio claro de que el verdadero espíritu de profecía estará en la iglesia que espera la segunda venida de Cristo. La amonestación es a no despreciar el don, sino *examinarlo*; encontrar la *buena* manifestación, "retenerlo".[9]

Un cumplimiento de la promesa

Hemos notado antes cómo el Señor comenzó a manifestar el don de profecía durante la proclamación de los mensajes del primer y del segundo ángel. Este don ha sido más plenamente desarrollado desde el cierre de los 2.300 días. El Señor eligió su propio instrumento para este propósito, eligiendo como su agente a una persona que no solo le había entregado todo, sino cuya vida temblaba en la balanza, "la más débil de los débiles".[10] Antes de que pasaran dos meses, la señorita Elena G. Harmon, de Portland, Maine, que entonces tenía solo 17 años de edad, comenzó a recibir revelaciones del Señor.

Como tuve oportunidad de conversar con los que vivían en Portland en el tiempo de su primera visión, y también conocía a la Sra. Haines, en cuya casa la Srta. Harmon tuvo su primera visión, relataré los hechos como me fueron dados por aquellas personas.

La Srta. Harmon estaba en ese tiempo en una condición de salud muy crítica. Por varias semanas apenas había podido hablar más allá de un susurro. Un médico había decidido que su problema era tuberculosis hidrópica. Dijo que su pulmón derecho estaba arruinado, y que el izquierdo estaba considerablemente dañado, y que su corazón estaba afectado. Dijo que no creía que podría vivir sino muy poco tiempo, y que podría morir en cualquier momento. Solo con gran dificultad podía respirar cuando estaba acostada. De noche obtenía descanso solo arropada en cama en posición casi sentada. Frecuentes accesos de tos y hemorragias en los pulmones habían reducido grandemente sus fuerzas físicas.

La primera visión de la Srta. Harmon

Cuando ella tuvo su primera visión estaba alojada en casa de la Sra. Haines. Era de mañana, y se encontraban haciendo el culto de familia. Había

[9] Para un estudio completo del testimonio bíblico sobre la perpetuidad de los dones espirituales, ver *Prophetic Gift in the Gospel Church*, un panfleto de 120 páginas, que puede obtenerse de cualquiera de nuestras editoras.

[10] Como se le mostró a Hazen Foss. Ver la pág. 153.

presentes cinco personas, todas hermanas en la fe. Otras habían orado, y la Srta. Harmon estaba orando en un susurro, cuando el poder de Dios descendió sobre ella de manera maravillosa, afectando manifiestamente a todas las presentes, y en un momento, se encontró ajena a todo lo que ocurría a su alrededor: estaba en visión.

En la siguiente reunión relató a los creyentes de Portland lo que se le había mostrado. Ellos tenían plena confianza de que era del Señor. Había unas sesenta personas en ese tiempo en Portland que lo consideraron como la obra del Señor. Había un poder que acompañaba la visión, así como la descripción posterior, que solo podía provenir del Ser Divino. Un solemne sentido de intereses eternos estaba constantemente sobre ella, y ella parecía estar llena de un asombro inexpresable de que una persona tan joven y débil como ella fuera elegida como instrumento por medio del cual el Señor comunicaría luz a su pueblo. Ella declaró que mientras estaba en la visión parecía estar rodeada por ángeles radiantes en los gloriosos atrios del cielo, donde todo es gozo y paz, y que era un cambio triste despertar a las realidades de esta vida mortal que no satisfacen.

Resumen de la primera visión

El siguiente breve resumen de su primera visión, como ella la relató a los creyentes en Portland, dará una idea del carácter de todas ellas:

> "Mientras estaba orando ante el altar de la familia, el Espíritu Santo descendió sobre mí, como nunca antes había sentido. Me rodeó una luz, y me elevaba cada vez más alto sobre la tierra. Me di vuelta y miré al pueblo adventista en el mundo, pero no podía encontrarlo, cuando una voz me dijo: 'Mira otra vez, y mira un poco más alto'. Así levanté mis ojos, y vi un sendero recto y angosto, muy por encima del mundo. Sobre este sendero el pueblo adventista estaba viajando hacia la ciudad, que estaba en el extremo lejano de la senda. Tenían una luz fuerte detrás de ellos al comienzo del sendero, que un ángel me dijo era el 'clamor de medianoche'. Esta luz brilló a lo largo de todo el sendero, e iluminaba sus pies, para que no tropezaran. Y si mantenían fijos sus ojos en Jesús, que estaba justo delante de ellos, guiándolos hacia la ciudad, estaban seguros. Pero pronto algunos se cansaron; dijeron que la ciudad estaba muy lejos todavía, y que esperaban haber entrado en ella antes. Entonces Jesús los animaba levantado su glorioso brazo derecho, y de este brazo salía una luz brillante, que ondulaba sobre el pueblo adventista, y ellos gritaron ¡Aleluya! Otros temerariamente negaron la luz detrás de ellos, y dijeron que no era Dios quien los había guiado tan lejos. La luz detrás de ellos se apagó, dejando sus pies en perfecta oscuridad, y tropezaron, y sacaron su vista de la meta, y perdieron de vista a Jesús, y cayeron fuera del sendero

abajo al mundo oscuro y malvado. Pronto oímos la voz de Dios como muchas aguas, que nos dijo el día y la hora de la venida de Jesús. Los santos que vivían conocieron y entendieron la voz, mientras que los malvados pensaron que era un trueno y un terremoto. Cuando Dios mencionó el tiempo, derramó sobre nosotros el Espíritu Santo, y nuestros rostros comenzaron a iluminarse y brillar con la gloria de Dios, como sucedió con Moisés cuando descendió del monte Sinaí.[11]

Descripción de la condición de la Sra. White cuando estaba en visión

Antes de continuar el emocionante informe de esta manifestación maravillosa del Espíritu de Dios, expondré algunos hechos relativos a las visiones. La primera vez que vi a la Sra. Elena G. de White (antes, Srta. Harmon) fue en octubre de 1852. Ese día la vi en una visión que duró más de una hora. Desde esa vez tuvo el privilegio de verla en visión unas cincuenta veces. Estuve presente cuando médicos la examinaron mientras estaba en ese estado, y estimo un placer dar testimonio de lo que he visto y sé. Confío que la narración de los hechos del caso no sean negligentemente puestos a un lado a cambio de suposiciones de quienes nunca la vieron en esa condición.



Ellen Gould White
26 de nov. de 1827 – 16 de julio de 1915

Al entrar en una visión, da tres gritos arrobadores de "¡Gloria!" que son como un eco y un nuevo eco, y especialmente el tercero, más débil, pero más emocionante que el primero, pareciendo la voz de una persona bastante distante, y que va dejando de oírse. Por unos cuatro o cinco segundos ella parece caerse como una persona en un desmayo, o que hubiera perdido sus fuerzas; luego parece instantáneamente llena con una fuerza sobrehumana, a veces poniéndose de pie de inmediato y caminando por la habitación. Hay frecuentes movimientos de las manos y los brazos, señalando a la derecha o a

[11] Ver *Primeros Escritos*, pp. 14, 15.

la izquierda mientras su cabeza gira. Todos estos movimientos se realizan con mucha gracia. En cualquier posición que su mano o brazo esté, es imposible que alguno los pueda mover. Sus ojos están siempre abiertos, pero no parpadean; su cabeza está levantada, y mira hacia arriba, no con una mirada perdida, sino con una expresión plácida, que solo difiere de la normal en que parece estar mirando fijamente algún objeto distante. No respira, pero su pulso late en forma regular. Su apariencia es agradable, y el color de su rostro es rosado, como en su estado natural.

Comparación con Daniel

Su condición en cuanto a la respiración, su pérdida de fuerzas y ser fortalecida cuando el ángel de Dios la toca, todo concuerda perfectamente con la descripción que se da del profeta Daniel acerca de su propia experiencia en visión, cuando él dice: "Quedé, pues, yo solo, y vi esta gran visión, y no quedó fuerza en mí, antes mi fuerza se cambió en desfallecimiento, y no tuve vigor alguno". "¿Cómo, pues, podrá el siervo de mi señor hablar con mi señor? Porque al instante me faltó la fuerza, y no me quedó aliento. Y aquel que tenía semejanza de hombre me tocó otra vez, y me fortaleció, y me dijo: "Muy amado, no temas; la paz sea contigo; esfuérzate y aliéntate. Y mientras él me hablaba, recobré las fuerzas, y dije: Hable mi señor, porque me has fortalecido".[12]

TESTIMONIOS DE TESTIGOS OCULARES

M. G. Kellogg, M. D.

En cuanto a la condición de la Sra. White mientras está en visión, unas pocas declaraciones de testigos oculares pueden ser apropiadas. La primera es del Dr. M. G. Kellogg, M. D., quien se refiere a la primera visión dada en Michigan, el 29 de mayo de 1853, en una reunión que hubo en Tyrone, Condado de Livingston. Él dice:

> "La Hna. White estuvo en visión unos veinte minutos o media hora. Al entrar en la visión, cada uno de los presentes parecimos sentir el poder y la presencia de Dios, y algunos de nosotros en realidad sentimos que el Espíritu de Dios descansó poderosamente sobre nosotros. Estábamos ocupados en oración y una reunión de testimonios el sábado de mañana a eso de las nueve de la mañana. El Hno. White, mi padre, y la Hna. White habían orado, y yo estaba orando en ese momento. No hubo excitación, ni demostraciones. Rogamos

[12] Daniel 10:8, 17-19.

sinceramente a Dios, sin embargo, que él bendijera la reunión con su presencia, y que bendijera la obra en Michigan. Cuando la Hna. White dio el grito triunfal de '¡Gloria! ¡g-l-o-r-i-a! ¡g-l-o-r-i-a!' que usted ha oído que ella da tan a menudo cuando entra en una visión. El Hno. White se puso de pie e informó a la audiencia que su esposa estaba en visión. Después de indicar la manera en que tenía sus visiones, y que ella no respiraba mientras estaba en la visión, él invitó a cualquiera que lo deseara, que viniera adelante y la examinara. El Dr. Drummond, un médico, que también era predicador adventista del primer día, quien (antes de verla en visión) había declarado que las visiones eran originadas por el mesmerismo, y que él podría darle una visión, pasó adelante, y después de un examen cuidadoso, se puso muy pálido, y observó: '*¡Ella no respira!*'

"Estoy bastante seguro de que ella no respiró en esa ocasión mientras estuvo en visión, ni en ninguna de varias otras que ella tuvo cuando yo estuve presente. La salida de la visión era tan notable como su ingreso a ella. La primera indicación que teníamos de que la visión había concluido, era que volvía a respirar. Primero aspiraba profunda, larga y plenamente, de una manera que mostraba que sus pulmones habían estado enteramente vacíos de aire. Luego de esa primera inspiración, pasaban varios minutos antes que ella inspirara por segunda vez, que llenaba los pulmones precisamente como lo hacía la primera vez; luego, una pausa de unos dos minutos, y una tercera inhalación, después de lo cual la respiración se volvía natural". Firmado, "M. G. Kellogg, M. D., Battle Creek, Michigan, 28 de diciembre de 1890".

F. C. Castle

Damos la siguiente declaración de una persona que presenció un examen médico de la Sra. White mientras estaba en visión en Stowe, Vermont, en el verano de 1853. Él dice:

"Estaba presente un médico, e hizo un examen de ella tal como su sabiduría y conocimiento le dictaron, para encontrar la causa de la manifestación. Se puso una vela encendida cerca de sus ojos, que estaban bien abiertos; y ni un músculo del ojo se movió. Luego la examinó en cuanto a su pulso, y también en cuanto a su respiración, y no había respiración. El resultado fue que él quedó satisfecho de que no podía explicarlo por ningún principio natural ni científico". Firmado, "F. C. Castle".

D. H. Lamson

Los siguientes testimonios se relacionan con un examen hecho mientras la Sra. White estaba en visión, en una reunión que se tuvo en el hogar del pastor Jaime White, en la calle Monroe, Rochester, N. Y., el 26 de junio de 1854:

> "Yo tenía 17 de edad. Me parece que casi puedo oír los emocionantes gritos de '¡G-l-o-r-i-a!' que ella pronunciaba. Luego descendía hacia el suelo, no cayendo, sino bajando suavemente, y un ayudante la sostenía en brazos. Entraron dos médicos, uno anciano y uno joven. El Hno. White estaba ansioso de que examinaran cuidadosamente a la Hna. White, lo que hicieron. Se trajo un espejo, y uno de ellos lo sostuvo sobre su boca mientras hablaba; pero pronto dejaron de hacerlo, diciendo: 'Ella no respira'. Luego examinaron cuidadosamente sus costados, mientras hablaba, para encontrar alguna evidencia de respiración profunda, pero no la encontraron. Al cerrar esta parte del examen, ella se levantó sobre sus pies, todavía en visión, y sostuvo una Biblia en alto, volviendo de un pasaje a otro, citando correctamente, aunque sus ojos miraban hacia arriba y lejos del libro.
>
> "Ella tuvo una visión de las siete últimas plagas. Luego vio el triunfo de los santos, y todavía ahora me parece oír sus gritos de triunfo. De estos hechos, libremente testifico". Firmado, "pastor D. H. Lamson, Hillsdale, Michigan, 8 de feb. de 1893".

La Sra. Drusilla Lamson

Se da otro testimonio respecto del mismo examen médico, de parte de la Sra. Drusilla Lamson, viuda del primo del pastor Lamson, y encargada del servicio doméstico del Sanatorio de Clifton Springs, N. Y. Hablando de la reunión del 26 de junio de 1854, ella dice:

> "Recuerdo la reunión cuando se probó, específicamente, lo que el Hno. White había dicho con frecuencia, de que la Hna. White no respiraba mientras estaba en visión, pero no puedo recordar el nombre del médico que estuvo presente… Debe haber sido el Doctor Fleming, ya que era el médico que usualmente consultaba. Sin embargo, él ya falleció. Puedo decir esto, que *se hizo la prueba*, y *no había señales de aliento*, en el espejo". Firmado, "Drusilla Lamson, Clifton Springs, N. Y., 9 de marzo de 1893".

David Seeley

Aún otro testimonio de uno que estuvo presente en la ocasión arriba mencionada:

> "Certifico que he leído los testimonios copiados arriba de David Lamson, y de la Sra. Drusilla Lamson, con respecto a la declaración del médico que examinó a la Sra. E. G. de White mientras estaba en visión, el 26 de junio de 1854. Yo estuve presente en esa reunión, y presencié el examen. Concuerdo con lo afirmado por el Hno. y la Hna. Lamson, y diría además que *era* el Doctor Fleming y otro médico más joven los que hicieron el examen. Después que la Sra. White se levantó sobre sus pies, como ellos afirmaron, citando los textos de las

> Escrituras, el Doctor Fleming pidió una vela encendida. Sostuvo la vela tan cerca de sus labios como fue posible sin quemarla, y en línea directa con su aliento en caso de que respirara. No hubo la menor vacilación de la llama. El médico dijo entonces, con énfasis: '*Eso lo resuelve para siempre, no hay aliento en su cuerpo*'. Firmado, "David Seeley, Fayette, Iowa, 20 de agosto de 1897".

El Sr. y la Sra. A. F. Fowler

Los siguientes testimonios se relacionan con un examen hecho mientras la Sra. White estaba en visión, en el Salón Waldron, Hillsdale, Michigan, en el mes de febrero de 1857. El Doctor Lord, un médico de Hillsdale con cincuenta años de práctica, hizo un examen muy cuidadoso, respecto del cual presento los siguientes testimonios:

> "Nosotros estuvimos presentes cuando (en febrero de 1857) la Hna. E. G. de White tuvo una visión en el Salón Waldron, Hillsdale. El Dr. Lord hizo un examen, y dijo: 'Su corazón late, pero no hay aliento. Hay vida, pero no hay acción de los pulmones; no puedo explicar esta condición'". Firmado, "A. F. Fowler, Sra. de A. F. Fowler, Hillsdale, Michigan, 1º de enero de 1891".

C. S. Glover

Aquí se da otra declaración respecto a la misma visión:

> "Yo estuve presente cuando la Hna. White tuvo la visión arriba indicada en el Salón Waldron, Hillsdale. Además de la declaración de arriba, oí que el doctor decía que la condición de la Hna. White en la visión estaba 'más allá de mi conocimiento'. También dijo: 'Hay algo sobrenatural acerca de esto'". Firmado, "C. S. Glover, Battle Creek, Michigan, 19 de enero de 1891".

El Sr. y la Sra. Carpenter

Aquí hay una tercera declaración sobre el mismo caso:

> "Esto es para certificar que estuvimos presentes en el Salón Waldron, Hillsdale, Michigan, en febrero de 1857, cuando la Sra. E. G. de White tuvo una visión, mientras estuvo en esa condición fue examinada por el Dr. Lord, y oímos su declaración pública respecto al caso, como lo indican el Hno. y la Hna. Fowler". Firmado, "W. R. Carpenter, Eliza Carpenter, Noblesville, Indiana, 30 de agosto de 1891".

D. T. Bourdeau

Llamamos su atención a la prueba aplicada mientras la Sra. White estaba en visión en Buck's Bridge, Condado de St. Lawrence, N. Y.:

> "El 28 de junio de 1857 yo vi a la Hna. Elena G. de White en visión por primera vez. Yo no creía en las visiones; pero una circunstancia, entre otras que podría mencionar, me convenció de que sus visiones eran de Dios. Para satisfacer mi mente en cuanto a si ella respiraba o no, primero puse mi mano sobre su pecho el tiempo suficiente para saber que no había más movimientos de los pulmones de los que habría si ella hubiera sido un cadáver. Luego tomé mi mano y la puse sobre su boca, apretando sus narices entre mi pulgar y mi dedo índice, de modo que le fuera imposible exhalar o inhalar aire, aun si ella hubiera deseado hacerlo. Mantuve esta situación por unos diez minutos, lo suficiente para que ella se sofocara en circunstancias ordinarias; ella no fue afectada en nada por esta severa prueba. Desde que presencié este fenómeno maravilloso, ni una vez estuve inclinado a dudar del origen divino de sus visiones". Firmado, "D. T. Bourdeau, Battle Creek, Michigan, 4 de feb. de 1891".

Un médico médium espiritista prueba la visión

Mencionaré otro examen médico que presencié en Parkville, Condado de St. Joseph, Michigan, el 12 de enero de 1861.

Al final de una exhortación dada por la Sra. White a una numerosa congregación que se había reunido en la casa adventista de reuniones, la bendición de Dios descansó sobre ella en un grado notable, y fue llevada en visión mientras estaba sentada en su silla. Estaba presente un Dr. Brown, un hombre físicamente robusto, médium espiritista. Él había dicho que sus visiones eran lo mismo que [ocurría a] un médium espiritista, y que si ella tenía una con él presente, podría sacarla de ella en un minuto. Se extendió la invitación para que cualquiera que lo deseara viniera adelante, y con un examen se satisficiera en cuanto a su condición durante una visión. El médico pasó adelante, pero antes que hubiera completado la mitad de su examen, se volvió mortalmente pálido, y se estremecía como una hoja de álamo temblón. El pastor White dijo: "¿Informará el doctor sobre la condición de ella?" Él contestó: "Ella no respira", y rápidamente se dirigió a la puerta. Los que estaban a la puerta que conocían de su jactancia, dijeron: "Vuelva, y haga lo que dijo que haría; saque a la mujer de su visión". Con gran agitación tomó la manilla de la puerta, pero no le permitieron abrirla hasta que los que estaban junto a la puerta le dijeron: "Doctor, ¿qué pasa?" Él replicó: "*Solo Dios sabe; déjenme salir de esta casa*", y salió.

Era evidente que el espíritu que influía sobre él como médium no estaba más tranquilo en la presencia del poder que controlaba a la Sra. White en

visión, de lo que estaban los endemoniados en los días del Salvador, que preguntaron: "¿Has venido acá para atormentarnos antes de tiempo?"[13]

Se ve algo similar en esta circunstancia, a la experiencia registrada de Daniel el profeta. Al entrar en visión por el Espíritu del Señor, los caldeos que estaban presentes –paganos que no conocían ese Espíritu– se aterrorizaron mucho, y "huyeron y se escondieron".[14]

Le piden a la señorita Harmon que relate sus visiones

Cerca de una semana después de su primera visión, en una reunión que se realizó en casa de su padre, la Srta. Harmon tuvo una segunda visión en la que se le pidió que diera a conocer a otros lo que se la había revelado. Ella estaba muy perpleja por saber cómo podría hacer lo que el Señor le pedía. Su salud era tan pobre que sufría físicamente, y por todas las apariencias le quedaba poco tiempo de vida. Ella tenía solo 17 años de edad, pequeña y frágil, no acostumbrada a la sociedad, y naturalmente tan tímida y retraída que le era doloroso encontrarse con extraños. Ella oró fervorosamente durante varios días, y hasta tarde en la noche, pidiendo que se le quitara esa carga, y fuera puesta sobre otra persona más capaz de llevarla que ella. Pero la luz del deber no cambió, y las palabras del ángel resonaban continuamente: "Haz conocer a otros lo que te he revelado".

Mientras estaba en este estado mental de perplejidad, la Srta. Harmon asistió a otra reunión en la casa de su padre. En esta reunión el grupo estaba unido en oración ferviente por ella, y una vez más ella se consagró al Señor, y se sintió dispuesta a ser usada para su gloria. Mientras oraba, la espesa oscuridad que la envolvía se disipó; y como ella dijo más tarde, una luz brillante, como una bola de fuego, vino hacia ella, y al caer sobre ella, su fortaleza se retiró, y pareció estar en la presencia de Jesús y de los ángeles. Otra vez se le repitió: "Haz conocer a otros lo que te revelé". Ella dijo que rogó fervientemente que si debía ir y contar lo que el Señor le había revelado, pudiera ser protegida de la exaltación. Entonces un ángel le dijo que su oración fue contestada, y que si ella estuviera en peligro de exaltación, sería afligida con enfermedad. El ángel le dijo: "Si entregas el mensaje fielmente, y soportas hasta el fin, comerás del fruto del árbol de vida, y beberás del río del agua de vida".

---

[13] Mateo 8:29.

[14] Daniel 10:7.

La visita de la Srta. Harmon a Poland, Maine

Se le había mostrado a la Srta. Harmon que debía ir a Poland, Maine, y contar su visión. El día después de su tercera visión, inesperadamente para todos, su cuñado llegó a la puerta de la casa de su padre, e hizo la propuesta de llevarla a Poland. Mientras estuvo allá participó de una reunión en la que contó la visión. Hazen Foss,[15] desesperado, no podía ser inducido a asistir al culto, pero con su oído cerca de la puerta, del lado exterior, oyó su relato de la visión, y dijo: "La visión que ella relató es tan igual a la que se me mostró como la pueden relatar dos personas que describen lo mismo". A la mañana siguiente inesperadamente se encontró con la Srta. Harmon, y le dijo que fuera "fiel en llevar la carga, y en relatar los testimonios que el Señor le diera, y que Dios no la abandonaría". A otros les dijo: "Ese es el instrumento sobre quien el Señor puso esta carga". Ciertamente él debía saberlo, ya que él había visto a la persona en la visión en la que se le dijo que la carga sería "quitada de él".

La obra de la Srta. Harmon desde ese tiempo fue de ir de un lugar a otro en los estados de la Nueva Inglaterra relatando lo que se le había mostrado. En algunos casos se le dijo en visión dónde ir, y también se le dijo cuáles dificultades encontraría. Sus mensajes eran especialmente de reprensión a aquellos que estaban desviando hacia la doctrina de la venida espiritual de Cristo, y animando a todos a aferrarse a la experiencia pasada.

Ella dijo de su experiencia: "Algunos se abstuvieron completamente de trabajar, y desfraternizaban a todos los que no recibían sus ideas respecto de ese punto… Dios me reveló estos errores en visión, y me envió a sus hijos descarriados para declararles; pero muchos de ellos rechazaron totalmente el mensaje y me acusaron de conformarme con el mundo. Por otro lado, los adventistas nominales me acusaban de fanatismo, y algunos malvados me representaban falsamente como la líder del fanatismo que en realidad yo estaba tratando de eliminar".[16] De esto veremos más en el capítulo siguiente.

---

15 Ver el Capítulo 11, p. 153.

16 *Primeros Escritos*, p. 55.

Capítulo 14 – La Puerta Cerrada



"Pero mientras ellas iban a comprar, vino el esposo; y las que estaban preparadas entraron con él a las bodas; y se cerró la puerta".[1]

La venida del Esposo presentada en esta parábola no es la venida de Cristo a la tierra, sino a las bodas. Las bodas son un evento que ocurre antes de la venida del Señor Se expresa en el Evangelio de Lucas así: "Estén ceñidos vuestros lomos, y vuestras lámparas encendidas; y vosotros sed semejantes a hombres que aguardan a que su señor regrese de las bodas, para que cuando llegue y llame, le abran en seguida".[2]

Recibir un reino llamado unas bodas

La venida del Esposo a las bodas está representada en Daniel 7:13, 14, donde Cristo va al Padre para recibir su reino. En los tiempos antiguos la visita de un rey a su ciudad capital para recibir su trono y el reino era llamada boda. Este evento –el recibir la ciudad capital como la novia– se celebraba con pompa y una muestra de un casamiento verdadero. Así que cuando Cristo recibe del Padre en el cielo su reino, se dice que está casado con su esposa, la Nueva Jerusalén (Apocalipsis 21:9); y esto es llamado en la parábola "*las bodas*".

Después del fin de los 2.300 días, el 22 de octubre de 1844, el pueblo adventista, que comparaba los eventos en su experiencia con los hechos conectados con un casamiento oriental, dijeron: "Cristo ha ido a las bodas". Al recibir luz más clara sobre la naturaleza del evento que ocurre al final de los 2.300 días, su fe siguió a Cristo en la obra a la cual había entrado; así, por fe, ellos "entraron con él a las bodas".

"Regresaré"

En una visión dada a la Srta. Harmon, en 1845, donde Cristo pasaba del primero al segundo departamento del santuario celestial, encontramos estas palabras: "'Aguardad aquí; voy a mi Padre para recibir el reino; mantened vuestras vestiduras inmaculadas, y dentro de poco volveré de las bodas y os

---

1 Mateo 25:10.

2 Lucas 12:35, 36.

recibiré a mí mismo'. Después de eso, un carro de nubes, cuyas ruedas eran como llamas de fuego, llegó rodeado de ángeles, adonde estaba Jesús. Él entró en el carro y fue llevado al lugar santísimo, donde estaba sentado el Padre".[3]

Misericordia después que la puerta se cerró

La puerta cerrada de esta parábola parece hacer referencia a un evento que ocurre antes de la verdadera venida del Hijo del hombre en las nubes del cielo; porque *después* de que la puerta se cerró, las otras vírgenes vinieron y golpearon, y se nos dice que "velemos" porque no sabemos el día ni la hora de su venida. Repetimos, esta puerta se cierra *después* que las vírgenes sabias entraron con el Esposo a las bodas.

Parecería a raíz del lenguaje usado en esta parábola de las vírgenes, que después de entrar en las bodas todavía hay oportunidad para que aún las vírgenes "insensatas" hagan una preparación aceptable para encontrarse con el Esposo. Se les ordena "velar". Velar y esperar son rasgos conectados con la verdadera preparación para encontrarnos con el Señor. Parecería, por lo tanto, que la misericordia no se retira cuando se cierra la puerta en esta parábola.

No es la puerta de Lucas 13:25 al 28

En lo pasado, se han cometido errores al confundir la puerta que se menciona en esta parábola con la puerta mencionada en Lucas 13:25 al 28, que dice: "Después que el padre de familia se haya levantado y cerrado la puerta, y estando fuera empecéis a llamar a la puerta, diciendo: Señor, Señor, ábrenos, él respondiendo os dirá: No sé de dónde sois… Apartaos de mí todos vosotros, hacedores de maldad. Allí será el llanto y el crujir de dientes, cuando veáis a Abraham, a Isaac, a Jacob y a todos los profetas en el reino de Dios, y vosotros estéis excluidos". Es muy evidente por lo dicho arriba que cuando esta puerta se cierre, el destino de los que quedan afuera está decidido. El reino de Dios entonces ha venido; porque ellos *verán* a los salvados *en el reino*. Contrariamente, en la parábola de las vírgenes el Señor no ha venido todavía en su reino, sino ha ido al Padre a recibir su reino.

Una puerta cerrada en el servicio típico

Aquellos que por fe siguieron a Cristo en su obra, después del final del período de 2.300 días –22 de octubre de 1844– vieron que cuando venía el día de la expiación en el servicio típico, el sumo sacerdote cerraba la puerta del departamento exterior y abría la puerta al lugar santísimo, para allí realizar su

---

[3] *Primeros Escritos*, 55.

obra de borrar los pecados confesados en el santuario; y que del mismo modo Cristo, nuestro sumo sacerdote, cerró la puerta del departamento exterior del templo celestial, y abrió el departamento en el cual se vio el "arca de su pacto".[4]

¿Quiénes estaban equivocados?

Hasta ese tiempo, había entre los creyentes adventistas algunos que no habían recibido todavía luz clara sobre el servicio de Cristo en el santuario, y todavía no conocían sobre el mensaje del tercer ángel. Ellos se equivocaron al confundir esta puerta exterior del santuario con la puerta cerrada en Lucas 13:25 al 28. Sin embargo, ellos no eran adventistas del séptimo día. Pero trataremos de mostrar *quiénes* eran, y *cómo* se originó esa doctrina, y *qué* circunstancias llevaron a esa conclusión.

La gente que se había separado de las iglesias nominales bajo la proclamación del mensaje del advenimiento, así como aquellos de quienes se habían separado, son los destinatarios de los testimonios de la quinta y la sexta de las siete iglesias del Apocalipsis. La amonestación a la quinta iglesia, la de Sardis, dice: "Acuérdate, pues, de lo que has recibido y oído; y guárdalo, y arrepiéntete. Pues si no velas, vendré sobre ti como ladrón, y no sabrás a qué hora vendré sobre ti".[5] Por este lenguaje, es evidente que las personas a las que se dirige habían escuchado la proclamación de la venida del Señor. Habían profesado recibirla, pero ahora estaban a punto de renunciar a la misma.

La iglesia de Filadelfia

Se menciona luego a la iglesia de Filadelfia, el sexto estado de la iglesia evangélica. Esta iglesia representa la gente que había salido bajo la proclamación de los mensajes primero y segundo de Apocalipsis 13. A esta iglesia, el Señor le dice: "He aquí, yo vengo pronto; retén lo que tienes, para que ninguno tome tu corona".[6] Además, se le dirigen las siguientes palabras: "Esto dice el Santo, el Verdadero, el que tiene la llave de David, el que abre y ninguno cierra, y cierra y ninguno abre; yo conozco tus obras; he aquí, he puesto delante de ti una puerta abierta, la cual nadie puede cerrar; porque aunque tienes poca fuerza, has guardado mi palabra, y no has negado mi nombre".[7]

---

[4] Apocalipsis 11:19.

[5] Apocalipsis 3:3.

[6] Apocalipsis 3:11.

[7] Apocalipsis 3:7, 8.

¿Qué es la puerta cerrada en esta parábola?

¿Qué debe entenderse por la puerta *abierta* y *cerrada* en el pasaje recién citado? Pensamos que una respuesta satisfactoria a esta pregunta puede encontrarse en la siguiente explicación: Mientras había entre los adventistas quienes habían recibido luz avanzada, y enseñaban que el Salvador había cambio su servicio del primero al segundo departamento del santuario celestial, y presentaban correctamente el tema de la puerta abierta y cerrada a los que querían oír, otra clase se oponía a esta verdad, y trataba de establecer su fe en la doctrina de que la puerta abierta estaba cerrada, y que la puerta cerrada estaba abierta. Las puertas del santuario celestial se abrían y cerraban por el poder de Cristo: "El que abre y ninguno cierra". En su mensaje a la iglesia de Filadelfia, aquellos que se aferran a la palabra, la guardan, y no niegan su nombre, obtienen una victoria que abre una puerta que ningún hombre puede cerrar. Esto sin duda se refiere a la puerta de acceso a la gente, puerta que ningún hombre aparentemente (como veremos) había *cerrado* efectivamente; pero como un reconocimiento a su perseverancia, el Señor pone delante de los fieles una "puerta abierta" que *ninguno puede cerrar*.

Una puerta para la palabra

En las Escrituras se dan muchos casos en las que *puerta* se usa en este sentido. Pablo, escribiendo a los Corintios dice: "Porque se me ha abierto puerta grande y eficaz, y muchos son los adversarios".[8] Otra vez, en su segunda carta a los Corintios, dice: "Cuando llegué a Troas para predicar el evangelio de Cristo, aunque se me abrió puerta en el Señor, no tuve reposo en mi espíritu, por no haber hallado a mi hermano Tito".[9] También hizo un pedido a los Colosenses de este modo: "Perseverad en la oración, velando en ella con acción de gracias; orando también al mismo tiempo por nosotros, para que el Señor nos abra puerta para la palabra, a fin de dar a conocer el misterio de Cristo, por el cual también estoy preso".[10]

De estos pasajes parece que las aperturas para la proclamación de la verdad se llaman *puertas abiertas*; y según las palabras dirigidas a la iglesia de Filadelfia parecería que en el tiempo en que estas personas fueron llamadas, los hombres hacían grandes esfuerzos para cerrar la puerta de la palabra contra ellos. Como la iglesia de Filadelfia pasó por esta prueba, aferrándose

---

[8] 1 Corintios 16:9.

[9] 2 Corintios 2:12, 13.

[10] Colosenses 4:2, 3.

a "su palabra" y "nombre", la palabra del Señor para ellos era que él pondría delante de ellos *una puerta abierta* que ningún hombre podía cerrar.

La situación después del 22 de octubre de 1844

Habiendo planteado el caso según las palabras de la profecía, demos una mirada retrospectiva a la situación a medida que ocurrían los eventos. Como ya se presentó, hasta abril de 1844 las iglesias estaban abiertas a la proclamación del mensaje del advenimiento, y la necesidad de obreros era mucho mayor de la que podían atender los predicadores vivientes. Después del chasco, en la primavera de 1844, los que no habían abrazado el mensaje con sinceridad, se tornaron en oposición a él. Cuando, en el verano de 1844, se dio el mensaje del segundo ángel de Apocalipsis 14 y el "clamor de medianoche" (Mat. 25), surgió la persecución más amarga de quienes todavía se atrevían a afirmar su fe en la proximidad de la venida del Señor. Esos adversarios procuraban por diversos medios suprimir el tema, y de toda manera posible estorbar la obra de quienes todavía proclamaban que "la hora de su juicio ha llegado". William Miller dijo de esta oposición: "Es de lo más inhumana e inexplicable". Tan decidida era la oposición cerca del final de los 2.300 días que George Storrs dijo de ella: "Hemos terminado con las iglesias nominales y con todos los impíos, excepto hasta donde este clamor pueda afectarlos".

Después del final de este período, cuando la oposición y las burlas de los impíos se intensificó al doble y al triple, William Miller dijo de la situación: "Hemos hecho nuestra obra de advertir a los pecadores, y de tatar de despertar una iglesia formal. Dios en su providencia, ha *cerrado la puerta*".[11]

La dureza general de los pecadores

Estas acciones del mundo burlador no solo endureció a los pecadores contra la doctrina del advenimiento, sino que el testimonio de los que estaban en las iglesias nominales era: "Cuando recordamos cuán 'pocos y separados' son los casos de verdaderas conversiones, y el descaro y dureza casi sin paralelo de los pecadores, casi involuntariamente exclamamos: '¿Se ha olvidado Dios de su gracia? ¿O está cerrada la puerta de la misericordia?'"[12]

De otro obrero leemos algo más acerca de la situación después del final del período profético: "Era entonces casi imposible obtener acceso a los

11 *Advent Herald*, 11 de dic. de 1844.

12 Circleville, Ohio, *Religious Telescope*, 1844.

incrédulos, el chasco en 1844 había confundido de gran manera la mente de muchos, y no querían escuchar ninguna explicación sobre este tema".[13]

Todas las puertas de acceso a los incrédulos estaban cerradas

En ese momento, esta condición parecía *cerrar* la *puerta* de acceso a cualquiera fuera de los que todavía se aferraban a su fe y esperanza en la pronta venida de Cristo. Como la *puerta de la proclamación* parecía tan completamente *cerrada*, y el pueblo adventista veía que había una *puerta cerrada* en la parábola que se aplicaba a su experiencia, puede rápidamente verse cómo llegaron a la conclusión de que ya no había más misericordia para los pecadores; o como algunos lo expresaban, "la puerta de la misericordia estaba cerrada", especialmente si pensaban que la puerta cerrada en esta parábola y la puerta cerrada en Lucas 13 eran la misma. Si la gente se rehusaba totalmente a escuchar, endureciendo así sus corazones, ¿cómo podían convertirse?

¿Quién enseñó primero la falsa puerta cerrada?

Surge ahora la pregunta: ¿*Quién* comenzó la enseñanza de la doctrina de "no hay más misericordia para los pecadores? ¿*quién* la creyó? y ¿*quién* la rechazó? Como respuesta a la primera pregunta, señalemos el informe de una visita que hizo J. V. Himes en la primavera de 1845, al Estado de Maine. Él dice:

> "El hermano Joseph Turner y otros afirmaron que estábamos en el gran sábado –que los seis mil años habían concluido– y en consecuencia, ningún adventista debía realizar más trabajo manual. Hacerlo, en su estima, ciertamente resultaría en su *destrucción final*.
>
> "Mientras esperaban en esta condición de ociosidad en cuanto al trabajo manual mundano, una nueva luz, según se pensaba, brilló sobre la mente del Hno. Turner, es decir, que *el Esposo* HABÍA VENIDO –que vino el día décimo del mes séptimo del año judío recién pasado–, que las bodas habían ocurrido, que entonces, todas las vírgenes, en un sentido, entraron con él a las bodas, y que la *¡puerta estaba cerrada!* ninguna de las que estaban adentro podía perderse, y ninguna de las de afuera podía salvarse. De este modo, todos los asuntos espirituales de este gran planeta habían terminado".[14]

---

[13] Sra. E. G. de White, en *Advent Review*, 20 de nov. de 1883.

[14] Informe del Pastor Himes en Maine, en el *Morning Watch*, ciudad de Nueva York, 6 de junio de 1845.

¿Quién se opuso firmemente a la falsa teoría?

El pastor Turner comenzó a enseñar esta doctrina de "no hay más misericordia" en Paris, Maine, y por un tiempo breve tuvo bastantes seguidores en esa región del país. Como había una *puerta de acceso cerrada* tan completamente a las personas fuera de los adventistas, fueran profesos o no profesos, muchos en forma bastante natural se acercaron al punto de vista de Turner sobre el tema.

Para que no se entienda mal el término adventistas, de aquí en adelante hablaremos de esta gente como Adventistas del Primer día; y fueron muchos de este grupo los que aceptaban los conceptos del Sr. Turner. No habían visto ni oído todavía la verdad del sábado, ni habían oído el mensaje del tercer ángel. De ellos habla la Sra. White en una de sus publicaciones:

> "Después que transcurriera la fecha en que se esperaba al Salvador, siguieron creyendo que su venida estaba cercana; sostenían que habían llegado a una crisis importante, y que había cesado la obra de Cristo como intercesor del hombre ante Dios... Habiendo proclamado la proximidad del juicio, consideraban que había terminado su labor para el mundo, y no sentían más la obligación de trabajar por la salvación de los pecadores, en tanto que las mofas atrevidas y blasfemas de los impíos les parecían una evidencia adicional de que el Espíritu de Dios se había retirado de los que rechazaran su misericordia. Todo esto les confirmaba en la creencia de que el tiempo de gracia había terminado, o, como decían ellos, 'la puerta de la misericordia estaba cerrada'… Aunque esto no lo comprendieron al principio los adventistas, les resultó claro después".[15]

En esta cita la Sra. White declara la posición tomada por los Adventistas del Primer Día. No sugiere que ella creía eso. Como se mostró arriba, la doctrina fue enseñada primero por Joseph Turner, en Paris, Maine. La Sra. White (entonces Srta. Harmon) se encontró con Joseph Turner en el lugar mencionado a principios de la primavera de 1845, y le oyó afirmar su doctrina de "no más trabajo manual para los adventistas, y no más misericordia para los pecadores", y claramente le dijo que "enseñaba una doctrina falsa; que todavía había misericordia para los pecadores, y para aquellos que habían rechazado la verdad por no haberla comprendido".

Opuesto a la teoría de "No más misericordia"

J. N. Andrews, que vivía en Paris, Maine en 1844 y 1845, y que conocía plenamente la gente allí, así como a Joseph Turner, que enseñaba que no había más misericordia para los pecadores, dice que la posición de la Srta.

---

[15] *El Conflicto de los Siglos*, pp. 482, 484.

Harmon sobre el tema en ese momento, “en lugar de que las visiones los llevaran a adoptar esta idea, más bien corregían a aquellos que todavía se aferraban a ella”.[16]

La Srta. Harmon hizo una segunda visita a Paris, Maine, en el verano de 1845. Con respecto a esta visita, citaré a la Sra. Truesdail, que vivía en ese entonces en Paris. Ella dice:

> “Durante la visita de la Srta. Harmon a Paris, Maine, en el verano de 1845, le dije los detalles respecto de una querida amiga mía cuyo padre le había impedido asistir a nuestras reuniones, y consecuentemente no había rechazado la luz [por no haberla conocido]. Ella contestó sonriendo: ‘Dios nunca me mostró que no hay salvación para tales personas. Son solo aquellos a quienes se les presentó la luz de la verdad y la rechazaron a sabiendas’.”[17]

También habla con respecto a una tercera visita de la Srta. Harmon a Paris, en 1846:

Otra reprensión a la falsa teoría

> “Otra ocasión digna de mención fue la visión dada en 1846, en Paris, Maine. Se le mostró a la Srta. Harmon que cuando Satanás no podía impedir que los de corazón sincero cumplieran todo su deber, él ejercería sus habilidades para empujarlos más allá de sus deberes. Una buena hermana había estado diciendo a las iglesias que Dios las había rechazado porque habían rechazado el mensaje enviado del cielo para salvarlos. Se le mostró a la Srta. Harmon que no había verdad en ese mensaje, pues había muchos en las iglesias que todavía abrazarían la verdad; que los ángeles buenos todavía trabajarían por las almas que había en aquellas iglesias, y que cuando lo hicieran, ellos [los ángeles] dejarían a esa hermana, con su mensaje [queriendo decir el mensaje “no más misericordia”], fuera de la puerta”.[18]

No hay contradicción

Como hay algunos que son muy celosos en tratar de demostrar que la Sra. White una vez enseñó la teoría de que “no hay más misericordia para los pecadores”, pero que ahora enseña lo contrario, presentaré testimonios de quienes conocieron su obra de 1845, respecto de sus labores por la conversión de los pecadores. La siguiente declaración es de Ira Abbey, de Brookfield, Condado de Madison, Estado de Nueva York:

---

16 Carta de J. N. Andrews, setiembre de 1874.

17 Carta de la Sra. Truesdail, del 17 de agosto de 1875.

18 Carta de la Sra. Truesdail del 27 de ene. de 1891.

> "Entre los años de 1846 y 1859, el Hermano y la Hermana White vinieron a nuestra casa, y fueron muy celosos en favor de los niños y los que no habían rechazado la verdad. Trabajaron por las almas no convertidas, y nunca recuerdo escuchar que la Hermana White dijera que no había esperanza para los apóstatas y los que no habían rechazado la verdad".[19]

Testimonio de un adventista del primer día

En cuanto a los que los adventistas del primer día de Nueva Inglaterra conocen acerca de la doctrina extrema de la *puerta cerrada*, la siguiente carta testifica:

> "Del 5 al 9 de agosto de 1891, sostuve un debate con el pastor Miles Grant, en Brookston, una ciudad de unos 30.000 habitantes. El debate ocurrió en una carpa grande, y fue presidido por el Sr. John Barbour, ex presidente del concilio de la ciudad. Esta ciudad está a unos 32 kilómetros [20 millas] de Boston. El debate fue sobre el tema del sábado, pero el Sr. Grant trató de arrastrarme a un debate sobre el tema de la experiencia de la Hermana White en esta obra. Él la acusaba de que 'se le había mostrado, allá en 1844, que el tiempo de gracia había terminado, y que ya no había misericordia para los pecadores'.
>
> "Como respuesta, le dije que casi todos los adventistas del primer día habían tomado esa posición en algún momento, antes de que nos separáramos de ellos, y que en lugar de que la Sra. White favoreciera esa posición, una de las primeras cosas que se le mostraron era que esa posición era 'falsa', y que todavía *había* misericordia para los pecadores. Dije: 'Esto es así, y el pastor Grant sabe que es así'. Al decir esto, muchos de los adventistas del primer día ante mí [esa grupo constituía una buena porción de quienes llenaban la carpa grande] movieron la cabeza con un asentimiento positivo y enfático a la declaración. Baste decir que el pastor Grant no mencionó más ese punto en el debate". Firmado, "George E. Fifield, South Lancaster, Massachusetts, 6 de diciembre de 1895".

La Sra. White siempre buscó la salvación de los pecadores

Los hechos que siguen comprueban que la Sra. White trabajó por la conversión de los pecadores desde 1844 hasta el presente: Ella y el pastor White dirigieron una reunión en la casa de Albert Belden, en Rocky Hill, Connecticut, comenzando el 20 de abril de 1848. En esa reunión hubo esfuerzo por

---

[19] Carta de Ira Abbey, marzo de 1885, citado en la *Review and Herald*, 7 de abril de 1885.

ganar a algunos del mundo. El pastor White y su esposa manifestaron interés especial por esas almas. En este punto daremos el testimonio de uno de esta clase, que recibió el bautismo a manos del pastor White. John Y. Wilcox, escribiendo desde Kensington, Connecticut, el 22 de feb. de 1891 dice:

> "Fui traído a la verdad cuando se celebraron reuniones en una habitación sin terminar de la casa del Hno. A. Belden, Rocky Hill, Connecticut. Mi recepción de la luz de la verdad presente fue bajo las labores del Hno. y la Hna. White. Poco después, me bautizó el pastor White. Si no hubiera sido por el ánimo y fortaleza que recibí de ellos no sé si alguna vez me hubiera atrevido a pensar o sentir que era aceptado por el Señor. Ellos estaban profundamente interesados en mí, y se esforzaron por ayudarme".

El pastor White dijo de esa reunión, en una carta a Stockbridge Howland, Topsham, Maine: "El Hno. Bates presentó los mandamientos de una manera muy clara, y su importancia fue planteada con testimonios muy poderosos. La palabra tuvo efecto de afirmar a quienes ya estaban en la verdad, y de despertar a los que no estaban plenamente decididos".

Trabajos en favor de pecadores en Oswego, N. Y.

En 1849 el pastor Jaime White y su esposa trabajaron en Oswego, N. Y. En esas reuniones Hiram Patch y una Srta. Benson, que estaban comprometidos para casarse, se convirtieron a Dios y a la verdad presente.

En marzo de 1850, se celebraron otra vez reuniones en Oswego. En el periódico *Present Truth* de abril, el pastor White, al hablar de esas reuniones dijo:

> "Se está haciendo una obra muy interesante entre los niños del remanente en esta ciudad. Su salvación ha sido el tema principal en nuestras reuniones en los últimos dos sábados, y Dios nos ha bendecido en forma maravillosa. La verdad ha tenido un buen efecto sobre nosotros así como sobre los niños. En la noche que siguió al primer día último, tuvimos una reunión para su beneficio especial, y el Espíritu del Señor se derramó en nuestro medio. Los niños todos se inclinaron ante el Señor, y parecieron sentir la importancia de guardar los mandamientos, especialmente el quinto, y de buscar la salvación por medio de Jesucristo. Esta fue una de las reuniones más interesantes que alguna vez presencié".

En el *Present Truth* de noviembre de 1849, el pastor White publicó un informe de muchos que se convirtieron y bautizaron; y en el último número de este periódico en 1850 hay un informe de una reunión celebrada en Waitsfield, Vermont, y de la asistencia de Heman Churchill, quien acababa de *convertirse* del mundo. En el artículo se habla de él como "hermano". ¿Cómo pudo ser así si ya no había más misericordia para los pecadores?

Testimonio de 21 testigos

En conexión con esto damos un testimonio firmado en 1888, por 21 personas, cada una de las cuales estaba en el movimiento del advenimiento en el año 1844, y conocían el surgimiento del mensaje del tercer ángel. Todos estaban en el mensaje antes de 1851, la mayoría de ellos habían estado conectados con los adventistas del séptimo día casi desde el surgimiento del mensaje:

> "Nosotros, los abajo firmantes, habiendo estado bien familiarizados con el movimiento del advenimiento en 1844 con el paso del tiempo, habiendo abrazado la verdad del mensaje del tercer ángel ya en 1850, por este medio alegremente suscribimos nuestros nombres a la siguiente declaración respecto de la doctrina de la puerta cerrada sostenida por creyentes en el mensaje del tercer ángel desde el tiempo de su surgimiento hasta la última fecha mencionada, y de allí en adelante.
>
> "Ellos creían, en armonía con Apocalipsis 3:7, 8 y otros pasajes, que al fin de los 2.300 días de Daniel 8:14, Cristo cerró su obra en el primer departamento del santuario celestial, y cambió su ministerio al lugar santísimo, y entró en la obra de juicio, cambiando su relación en este aspecto del plan de salvación. Aquí había una puerta abierta y una puerta cerrada.
>
> "Ellos creían que aquellos que habían tenido luz clara sobre el mensaje del tercer ángel, y se habían tornado contra él, oponiéndose a él amargamente, eran rechazados por Dios. Pero ellos *no* creían que los que no habían tenido la luz o aquellos que no habían llegado a los años de responsabilidad antes de 1844, si buscaban a Dios con corazón honesto, serían rechazados.
>
> "Aunque ellos creían con Guillermo Miller y la gran masa de adventistas *inmediatamente* después de pasado el tiempo, que la obra de Dios por el mundo estaba terminada, y que el Señor vendría *muy* pronto, después que la luz sobre el santuario y el tercer mensaje explicaron su chasco, ellos *no* creyeron que la misericordia había terminado, salvo para aquellos que habían rechazado la luz".
>
> Firmado, "J. B. Sweet, South Saginaw, Michigan; Samuel Martin, Westbridge, N. H.; Ira Abbey, North Brookfield, N. Y., Sra. R. B. Abbey, North Brookfield, N. Y., Sra. Diana Abbey, North Brookfield, N. Y.; Sra. L. B. Abbey, North Brookfield, N. Y.; Heman S. Guerney, Memphis, Michigan: Ann E. Guerney, Memphis, Michigan; William Gifford, Memphis, Michigan; Sra. Mary S. Chase, Battle Creek, Michigan; S. M. Howland, Battle Creek, Michigan; Sra. F. H. Lunt, Battle Creek, Michigan; Sr. Melora A. Ashley, Battle Creek, Michigan; Sra. Caroline A. Dodge, Battle Creek, Michigan; Sra. Sarah B. Whipple, Battle Creek, Michigan; Sra. Uriah Smith, Battle Creek, Michigan; Sra. Paulina R. Heligass, Moline, Kan.;

R. G. Lockwood, St. Helena, California; Sra. R. G. Lockwood, St. Helena, California; Reuben Loveland, North Hyde Park, Vermont; Sra. Belinda Loveland, North Hyde Park, Vermont".

Una visión mal entendida

Se han hecho esfuerzos para explicar que una visión dada a la Sra. White en Topsham, Maine, el 24 de marzo de 1849, enseñaba esta doctrina errónea de que ya no hay misericordia para los pecadores. Esta idea fue dada justo cuando se presentaban los "golpes en Rochester" (espiritismo). La Sra. White vio que las señales misteriosas y las maravillas y falsas reformas aumentarían y se extenderían. Estas reformas no eran reformas del error a la verdad (ella no dijo que nunca habría tales reformas, sino que se le mostró que el tipo de reforma que empleaba la influencia humana era falso), sino de mal en peor; porque quienes profesaban un cambio de corazón solo se habían envuelto un manto de religioso que cubría la iniquidad de un corazón malvado. Algunos parecían estar realmente convertidos, de este modo pudieron engañar al pueblo de Dios; pero si sus corazones hubieran podido verse, habrían aparecido tan negros como siempre.

Ella dijo entonces: "Mi ángel acompañante me invitó a buscar el empeño del alma que solía manifestarse en favor de los pecadores. Lo busqué, pero no pude verlo; porque ya pasó el tiempo de la salvación de ellos".[20]

Se ha pretendido que esta visión enseñaba que ya no había más misericordia para los pecadores, pero preguntamos: ¿Cómo podría ser tal si ella se había opuesto a esa doctrina desde el momento en que Joseph Turner la enseñó en la primavera de 1845, y había laborado continuamente fervorosamente por la conversión y salvación de los pecadores?

En *Supplement to Experience and Views* [Suplemento a experiencia y visiones], publicado en 1853, la Sra. White dice: "Las 'falsas reformas' mencionadas aquí todavía tienen que verse con mayor plenitud. La visión se refiere más particularmente a los que han oído y rechazado la luz de la doctrina adventista. Han cedido a graves engaños. Los tales no tendrán 'empeño del alma en favor de los pecadores' como antes".[21]

Los adversarios pretenden saber más acerca de lo que la Sra. White percibió esta visión de lo que ella misma entendió. Examinemos un momento la versión de los tales: es decir, que ella veía la condición de los pecadores, en lugar de los que dirigían el reavivamiento. Así que en efecto ellos decían que

20 *Primeros Escritos*, 45.

21 Ver nota 1 al pie de la p. 45 de *Primeros Escritos*.

ella buscaba *en* los pecadores un 'empeño del alma *en favor* de los pecadores, pero no podía encontrarlo". Pero ¿quién podría encontrar un empeño del alma *en favor* de los pecadores mirando *a* los pecadores? Pero, preguntamos, ¿qué en cuanto a las personas mencionadas en el testimonio arriba, que simplemente usaban influencias humanas y mesmerismo para ganar conversos, y lo llamaban la obra del Espíritu de Dios? ¿Están estos adversarios, tan ansiosos de mostrar que la Sra. White enseñaba la teoría extrema de "la puerta cerrada", dispuestos a admitir que estos predicadores de reavivamiento eran personas santas, y que ganaban conversos genuinos?

Es evidente a toda mente honesta que la clase de personas que se mencionan en esta conexión eran los que profesaban estar empeñados en las almas, cuando en verdad habían rechazado la luz y la verdad, y estaban usando el mesmerismo para ganar conversos. Tales personas no podían tener "empeño del alma" en favor de los pecadores cuando ellos mismos estaban sujetos a condenación; porque "el tiempo de *su* [su propia] salvación había pasado".

De la visión de la Sra. White del 24 de marzo de 1849, algunas personas han tratado de extraer la conclusión de que enseñaba que ya no había misericordia para los pecadores; pero ya hemos mostrado que en 1845, en Paris, Maine, ella enseñó que había misericordia para todos los que no habían rechazado la luz y la verdad a sabiendas y con entendimiento. En una visión que recibió en el mismo lugar en 1846, se le mostró que el Señor tenía un "pueblo en las iglesias que no habían rechazado la verdad". A esas personas que pensaban en forma diferente, se les dio una reprensión, diciendo que los ángeles de Dios todavía trabajarían por ellos, y cuando terminaran su obra, quienes los denunciaban quedarían afuera.

Otra vez, en abril de 1848, el pastor White y su esposa estaban trabajando en Rocky Hill, Connecticut, por la conversión de pecadores. Todo lo cual es para probar que la visión del 24 de marzo de 1849, armoniza con la que fue dada en Paris, Maine, en 1846, y con el curso seguido por estos siervos de Dios en abril de 1848.

Derrota de un falso predicador de reavivamiento

Esta visión fue publicada por primera vez en Connecticut en el año 1849. Un ministro estaba trabajando muy fervientemente allí para ganar conversos, aun profesando tener el don de lenguas. Él estaba esforzándose para ganar influencia sobre el pequeño grupo de observadores del sábado en Rocky Hill. Se refería a una de las damas en términos de "querida santa del Señor". En su presencia la Sra. White tuvo una visión que mostraba la natu-

raleza engañosa de su trabajo, y que su "querida santa" estaba siguiendo un camino que no estaba en armonía con el séptimo mandamiento. Esta dama "santa" negó la acusación, y el ministro presentó una fuerte apelación, procurando ganar la simpatía para la "pobre santa en el Señor", como él la llamaba. A la noche siguiente, esta joven tuvo un ataque de cólera asiática, y se pensó que moriría. Ella hizo llamar a la Sra. White, y confesó que lo que se le había mostrado con referencia a ella era cierto; que ella era culpable de justo lo que la Sra. White había declarado. Así fue que este falso obrero no pudo engañar a ese grupo, y la naturaleza de su obra fue expuesta, lo que inmediatamente concluyó sus esfuerzos en ese lugar.

Otro falso predicador de reavivamiento en Oswego, N. Y.

Como una ilustración adicional del principio expuesto en el testimonio de arriba, y para mostrar cómo el pastor White y su esposa todavía trabajaban en 1849-50 por la conversión de los pecadores, damos los siguientes hechos, que me fueron relatados por Elías Goodwin y otros de los primeros miembros de la iglesia en Oswego, Estado de Nueva York.

Entonces (1849) residía en el lugar un joven llamado Hiram Patch. Estaba comprometido con una señorita con la que poco después se casó. No eran personas convertidas, pero estaban asistiendo a una reunión celebrada por el pastor White y su esposa, y estaban casi persuadidos de hacerse cristianos. En ese tiempo se inició un reavivamiento en una de las iglesias de Oswego, no por el pastor, sino por un destacado miembro laico, un tesorero de los fondos del Condado. Este hombre parecía muy celoso, y profesaba tener un gran interés por los pecadores. Se restregaba las manos al orar por los inconversos, estando aparentemente en gran angustia por la condición perdida de ellos.

El Sr. Patch y su comprometida fueron a esas reuniones de reavivamiento, y estaban en duda de cómo decidirse. Estuvieron presentes en una ocasión cuando la Sra. White tuvo una visión en la que se le señaló Oseas 5:6, 7, que dice: "Con sus ovejas y con sus vacas andarán buscando a Jehová, y no le hallarán; se apartó de ellos. Contra Jehová prevaricaron, porque han engendrado hijos extraños; ahora en un solo mes serán consumidos ellos y sus heredades". Se le mostró que aquellos que estaban conduciendo este reavivamiento no estaban bien con Dios, y que en realidad no sentían un gran peso en el alma por los pecadores.

Una predicción de fracaso

Luego le dijo al Sr. Patch: “Se me dijo que le dijera que en este caso la declaración del texto se cumplirá literalmente. Espere un mes, y sabrá por sí mismo cuál es el carácter de las personas que se ocupan de este reavivamiento, y que profesan tener una gran carga por los pecadores”. El Sr. Patch contestó: “Esperaré”.

Dentro de la quincena siguiente a la visión, el tal tesorero, que pretendía tener angustia de alma por los pecadores, cuando fingía tal agonía, se le reventó una vena en el estómago, y tuvo que ser llevado a la cama por la pérdida de sangre. Los asuntos de la oficina del tesorero tuvieron que ser tomados por el sheriff del condado, y éste, con uno de los guardias, revisaron el balance en el libro de la tesorería, y contaron el dinero antes de hacerse cargo del trabajo, y he aquí, faltaba dinero en la cantidad de exactamente 1.000 dólares.

Al jefe y al guardia les pareció imposible que un hombre tan ferviente en un reavivamiento pudiera ser culpable de haber tomado el dinero. Pensaron que debió gastarlo, y habría olvidado de hacer el asiento correspondiente en los libros; o tal vez lo depositó en el banco, y no aparecía en la caja de caudales. En todo caso, debían buscar de él una explicación satisfactoria, pero debían hacerlo con mucho cuidado; porque si él tenía el dinero, sin duda haría un esfuerzo para esconderlo. Por lo tanto hicieron arreglos de que uno de ellos se adelantara y se escondiera en el galpón detrás de la casa, de modo que pudiera ver la puerta trasera de la casa, para observar en caso de que se hiciera alguna demostración, mientras el jefe entraría por la puerta delantera. Cuando el sheriff se acercó a la casa y entró por la puerta delantera, se vio una persona con atuendo femenino que salía por la puerta de atrás. El guardia en el galpón vio a la mujer ir rápidamente a un banco de nieve, hacer un hoyo en la nieve, y depositar algo allí, que cubrió con nieve, y retornó a la casa.

El sheriff fue hasta la cama del tesorero, y después de preguntar por su condición de salud, insinuó que estaban perplejos en la oficina, y sugirió que tal vez él pudiera explicar la dificultad. El hombre, muy agitado, levantó la mano al cielo, y invocó a Dios por testigo de que él no sabía nada del dinero. En eso entró su esposa, y quiso saber qué pasaba, y por qué el esposo estaba tan agitado. El hombre contestó: “Ellos piensan que tengo el dinero”. La mujer entonces levantó los brazos de la misma manera, y llamó a Dios por testigo de que no tenía el dinero, y además, no sabían nada de ello. Justo al terminar ella su frase, el guardia, que había salido de su escondite e ido al banco de nieve mientras ella entraba a la casa, intervino con estas palabras: “Señora, ¿qué es esto? Vi que usted salió apresuradamente de la casa, y depo-

sitó esto en el banco de nieve, y aquí está, la bolsa de dinero que faltaba, y marcado sobre ella $1.000".

Como se puede esperar, ese reavivamiento colapsó repentinamente. El Sr. Patch y su prometida, después de conocer cuál era el carácter del que conducía el reavivamiento, tomaron su posición en favor de la verdad, y se unieron a los adventistas del séptimo día, en cuya iglesia permanecieron como miembros dignos hasta el día de su muerte.

Esta visión, como se ve claramente, fue dada en interés y beneficio especial de los no convertidos, y resultó en la conversión de pecadores, aunque su acción inmediata cayó sobre aquellos que eran pecadores y rechazaron al Señor por causa de su hipocresía. Ellos "contra Jehová prevaricaron", profesando tener un gran empeño por los pecadores, pero solo engendraron "hijos extraños".

Un obrero hipócrita en Camden, N. Y.

Entre otros lugares visitados por el pastor y la Sra. White durante el invierno de 1849-50, estuvo el pueblo de Camden, N. Y., a unos 65 km (40 millas) de Oswego, donde todavía vivían. De esta reunión, la Sra. White dijo:

> "Antes de emprender el viaje, se me mostró la pequeña compañía de creyentes que allí había, y entre ellos vi a una mujer que hipócritamente aparentaba mucha piedad y engañaba al pueblo de Dios".[22]

En enero de 1884, mientras yo trabajaba en el Estado de Nueva York, conocí los siguientes detalles del Sr. Preston, que vivía en Camden en la época de la conferencia mencionada arriba, y con quien el pastor White y su esposa se alojaron durante la reunión.

> "Esta mujer enseñaba ideas extremas sobre el tema de la santificación, diciendo que había que lograr un estado de perfección, en que una persona estaría enteramente por encima de la ley de Dios; y ella pretendía haber alcanzado tal estado de perfección. Con esta doctrina de santidad ella estaba confundiendo las mentes de algunos de nuestros creyentes en Camden. Se le mostró a la Hna. White que a pesar de esta pretensión de santidad, el corazón de esta mujer estaba negro de pecado, y en la vida real era corrupta.
>
> "Mientras estuvieron allí, la Hna. White recibió otra visión en la presencia de esta mujer, quien parecía tener un gran interés por las almas de los no convertidos; pero la Sra. White le dijo que no era un genuino empeño del alma por los pecadores, porque su propia vida era tal que no estaba bien a la vista de Dios. 'Así', dijo el Sr. Preston, 'lo que se llama la visión de Camden se aplicó definida y especialmente

[22] *Notas biográficas de E. G. de White*, p. 142.

> al caso de esa mujer, y no a la condición de los pecadores en general, y así lo entendimos en ese momento'".

Después que la Sra. White relató su visión, la mujer se puso de pie, y dijo: "Dios conoce mi corazón, y si usted pudiera verlo, diría que es puro y limpio". La reunión terminó así. Sin embargo, no mucho después, la mujer enfermó gravemente, y pensó que moriría. Ella dijo: "Debo ver a la Sra. White; tengo que confesarle algo. Le dije que era una mujer buena, que era pura. No es así, soy una mujer malvada. Este hombre con quien vivo no es mi esposo. Dejé un buen esposo en Inglaterra, y un niñito, y me escapé con este hombre. Nunca nos casamos. He profesado ser médica, y he estado vendiendo medicinas que según juré en la corte me costaban un dólar por frasquito, pero que solo me costaban doce centavos. También juré que una vaca que vendimos a un hombre pobre nos costó $30, pero solo nos costó $20".[23]

Las palabras de la Sra. White acerca de [la carencia de] "empeño del alma por los pecadores" se aplicaban a mentirosos hipócritas como estos, no a los pecadores en general. Tomando en consideración los hechos presentados arriba, que muestran que la doctrina de que "no hay más misericordia" para los pecadores fue completamente condenada desde la primera vez que se predicó en la primavera de 1845; y que la Sra. White trabajó fervientemente por la conversión de los pecadores todo el tiempo desde esa fecha, ¿quién puede creer que en 1850, cuando se publicó su obra titulada *Experiencia y visiones*, ella enseñaba que ya "no había más salvación para los pecadores?

Un hombre sin misericordia

Aun en fecha tan tardía como 1848, permanecían aquí y allá algunas personas que sostenían que ya no había más misericordia para los pecadores. Sin embargo, ellos no eran adventistas del séptimo día. Uno de estos, llamado Sweet, vivía en la ciudad de Rochester, N. Y. Justo después que yo había hecho profesión pública de religión, y había sido bautizado entre los adventistas del primer día, yo asistía a una reunión en carpa en Canandaigua, N. Y., dirigida por los pastores J. C. Bywater y George W. Burnham. Este hombre Sweet estuvo presente, y expresó muy serias dudas en cuanto a cuán genuina era mi experiencia religiosa, porque "él pensaba que no era posible que los pecadores se convirtieran".

---

[23] El informe dado por el Sr. Preston respecto de la reunión de Camden confirma la declaración hecha en *Notas biográficas*, pp. 142, 144, aunque da los detalles adicionales mencionados aquí.

Capítulo 15 – Luz Creciente y Mayores Maravillas



"Pero traed a la memoria los días pasados, en los cuales, después de haber sido iluminados, sostuvisteis gran combate de padecimientos; por una parte, ciertamente, con vituperios y tribulaciones fuisteis hechos espectáculo; y por otra, llegasteis a ser compañeros de los que estaban en una situación semejante".[1]

El lapso entre el chasco de 1844 hasta que apareció la luz clara respecto del santuario y el mensaje del tercer ángel, fue de pruebas peculiares. Los adventistas que todavía persistían de que estaban correctos en el movimiento pasado, fueron en realidad "espectáculo" para quienes suponían que el mensaje había sido un fracaso total; y por esta causa estuvieron sujetos a grandes críticas. Esto lo pudieron soportar alegremente en tanto se aferraban al Señor por fe, y compartían la presencia de su Espíritu Santo.

Ataques a dos puntos especiales

Satanás tenía dos puntos especiales de tentación para el pueblo adventista. El primero era hacer creer a los que estaban firmes en que el tiempo profético había terminado, que la segunda venida de Cristo era una venida espiritual, y que de algún modo él había venido al final de los 2.300 días. El segundo era inducir a los que estaban vacilando en su experiencia pasada, a renunciar a todo. Así que mientras la verdad respecto del santuario y el mensaje del tercer ángel se desarrollaba gradualmente de las Escrituras, los mensajes del Espíritu de Dios, por medio del don de profecía, confirmaban el movimiento pasado, llamándolo "una luz brillante" que Dios puso al comienzo del sendero, que brillaba a todo lo largo del camino a la ciudad. Señalaba a las evidencias de las Escrituras de que la segunda venida de Cristo debía ser literal y personal, y que por lo tanto no podía ser el evento al final de los "días".

---

1 Hebreos 10:32, 33.

Manifestaciones maravillosas

Si el Señor habla a este pueblo por visiones en estos últimos días, ¿no esperaríamos que en la manifestación misma habría señales evidentes de lo divino? Estas señales son aparentes en las visiones de la Sra. E. G. de White. El fenómeno de las visiones mismas, como se mostró en el capítulo 13, es en sí milagroso; pero hay muchos rasgos maravillosos conectados con sus primeras visiones, que el lector notará al avanzar en esta obra; y ¿podríamos esperar que fuera de otra manera en un don de este carácter, designado por Dios para atraer la atención de la gente, y guiarlos a decir, como Moisés, "Iré yo ahora y veré esta grande visión"? La sola declaración de una niña pobre, enfermiza y frágil, aparentemente al borde de la sepultura, de que el Señor le había dado una visión, no habría sido suficiente. Las manifestaciones maravillosas conectadas con las visiones en efecto crearon interés, y se le hizo un llamado a la jovencita para que fuera de lugar en lugar a contar lo que Dios le había pedido que hiciera conocer a otros.

Demostraciones notables en la tercera visión

Expondré aquí algunos hechos con respecto a su tercera visión, que fue dada en la casa de su padre, mencionada en el capítulo 13, pág. 180, como me fue relatada por el padre y la madre de la Sra. White, y por su hermana, la Sra. Sarah Belden, y otros.

En la habitación donde se dio la visión, había sobre un escritorio una Biblia de familia muy grande. Era un ejemplar de la edición impresa en Boston por Joseph Teale, en el año 1822. El libro tiene 45 cm por 27,5 cm (18" x 11"), por diez cm (4") de espesor, y pesa un poco más de 8 kilogramos (18 libras). Mientras estaba en visión, ella se puso de pie, y tomó esa pesada Biblia con su brazo izquierdo, estando el libro abierto, y lo sostuvo en ángulo recto con su cuerpo; y por más de media hora, con su mano derecha volteaba las páginas de lugar en lugar, y señalaba diferentes textos de las Escrituras, que repetía mientras sus ojos miraban hacia arriba, y en dirección opuesta a donde estaba el libro. Su hermana Sarah (más tarde esposa de Stephen Belden), o a veces alguna otra persona presente, miraba el texto que su dedo señalaba, y veía claramente que en cada caso ella estaba repitiendo el versículo donde su dedo descansaba. La madre Harmon dijo que su hija Elena, en su condición normal "era incapaz, por falta de fuerzas, levantar de esa pesada Biblia del escritorio; pero en la visión la sostenía, aparentemente con tal facilidad como si hubiera sido un Nuevo Testamento de bolsillo".

Aquí, en efecto, había una maravilla: una niña delicada, que pesaba solo unos 32 kilos (70 libras), sosteniendo una Biblia por más de media hora en una posición en la que un hombre fuerte no podía sostenerla por más de dos minutos; también, buscando los textos de lugar en lugar de las Escrituras, demostrándose en cada caso que señalaba el texto que repetía, mientras sus ojos se dirigían hacia arriba en dirección opuesta al libro; y finalmente, una voz que surgía de una persona que no parecía respirar y repetía correctamente los textos indicados: esto seguramente supera la acusación de ser producido por alguna agencia humana, o como efecto de alguna enfermedad. Los que lo vieron lo consideraron como la manifestación más clara del Espíritu de aquel que habló desde la zarza ardiente. Manifestaciones como éstas en la tercera visión de la Srta. Harmon, donde se las conoció, llevaban una prueba convincente de que un poder más que finito estaba en la visión.

La visión de Topsham

Muy poco después de haber ocurrido lo anterior, el grupo de adventistas de Topsham, a unos 48 km. (treinta millas) al noreste de Portland, Maine, oyeron hablar del trato de Dios con la Srta. Elena G. Harmon, y la invitaron a visitarlos. La invitación fue aceptada, y así se hizo su primera visita a Topsham. Las reuniones adventistas en ese tiempo se celebraban en la casa del Sr. Curtiss. La Sra. Frances Lunt (antes Srta. Frances Howland), de Oakland, California, me dio la siguiente declaración, fechada el 19 de enero de 1890:

> "Junto con la familia de mi padre, asistí a las reuniones de la Hna. Harmon, en Topsham, en 1845, y durante estas reuniones ella tuvo una visión. Era la primera vez que la vimos en visión. Una de esas Biblias antiguas [la Biblia de Familia de Teale, que pesa más de 8 kilos (18 libras)] pertenecía al Sr. Curtiss. La Srta. White tomó del escritorio esta Biblia grande mientras estaba en visión, y señaló textos bíblicos mientras daba vuelta a las páginas, mientras sus ojos miraban hacia arriba y lejos del libro. Los textos que ella repetía eran palabras de instrucción, de ánimo o de reprensión. Otra peculiaridad de la manifestación esa vez fue la posición del libro. Lo tenía sobre la mano abierta en un ángulo de cuarenta y cinco grados, y nadie podía sostener ningún libro en ese ángulo sin que se le escapara inmediatamente de las manos; pero la Hna. Harmon sostuvo esa Biblia en ese ángulo durante varios minutos, tan firmemente como si estuviera pegada a su mano, mientras pasaba de una a otra persona en la habitación".

Testimonio de la Sra. Truesdail

Otra declaración respecto de esta misma visión es de la Sra. M. C. Truesdail, de Trenton, Mo., fechada el 27 de enero de 1891. Ella dice:

> “Yo tenía quince años de edad en 1845, y estuve presente cuando la Hna. Harmon visitó por primera vez Topsham, cuando tuvo una visión en la casa del Hno. Curtiss, donde ella tomó una Biblia grande, de familia, y la sostuvo en una posición en la que ningún otro podría sostener un libro sobre la mano sin que se resbalara de una vez.
>
> “La Hna. Harmon estuvo en visión por más de dos horas. Era la manifestación más maravillosa del poder de Dios que alguna vez presencié, y la he visto en visión más de una docena de veces. Estas fueron siempre ocasiones de profunda solemnidad y examen propio, pero esta las excedió a todas. Oh, cómo temblaba mientras la Majestad del cielo nos instruía mediante su débil instrumento; mientras nos leía pasajes tan consoladores y apropiados en nuestra posición difícil; tales como Hebreos 2:2, 3; Santiago 5:7, 8; Hebreos 10:35, 39; 1 Pedro 1:7; Lucas 12:32-37, además de muchos otros, sosteniendo la gran Biblia de familia tan alto que me vi obligada a subirme a una silla para leer lo que estaba señalando. No creo que la Hna. Harmon fuera más de cinco centímetros (2 pulgadas) más alta que yo”.

Tales manifestaciones convencieron a los sinceros de que algún poder más que humano estaba controlando ese humilde instrumento, y vinieron llamados de diversas partes de Nueva Inglaterra para que fuera a dar su testimonio.

El trabajo manual es pecado

Pronto después de esto, la Srta. Harmon recibió en visión, la instrucción de visitar Paris, Maine, donde había personas que creían que era pecado hacer tareas manuales. El pastor Stephen, de Woodstock, Maine, era el líder de este error, y ejercía una fuerte influencia sobre otros. Previamente había sido un predicador metodista, y era considerado un cristiano humilde y fiel. Había ganado la confianza de muchos por su celo por la verdad, y su vida aparentemente santa, lo que hizo que algunos creyeran que era dirigido especialmente por Dios. Dios le dio a la Srta. Harmon una reprensión para él. Declaró que estaba en dirección contraria de la palabra de Dios al abstenerse del trabajo y animar a otros a seguir sus errores, y en denunciar a todos los que no lo recibían. Él rechazó todas las evidencias que el Señor había dado para convencerlo de su error, y rehusó reconocer sus equivocaciones. Seguía sus impresiones, y realizaba fatigosos viajes, caminando grandes distancias, donde solo recibía desprecio, y consideraba que en todo esto él estaba sufriendo por causa de Cristo. No había en él razonamiento ni criterio.

Respecto del testimonio de la Srta. Harmon y el resultado del caso, citaré de una carta recibida de la Sra. M. C. Truesdail, quien entonces vivía en Paris, Maine. Después de dar algunos detalles en armonía con lo anterior, ella dice:

> "Hubo confesiones de todos, excepto de su líder, Jesse Stephen. La Srta. Harmon le advirtió que a menos que se humillara confesando sus errores, pronto terminaría su carrera. Todos entendieron que esto era una *predicción* de que de alguna manera se suicidaría".

Lo siguiente es la secuela de este caso:

> "Después que su pequeño rebaño lo abandonó, se puso melancólico, y pronto después de esto perdió la razón, rehusando comer nada cocinado por los impíos. No había sabido de mi regreso de Massachusetts, cuando le llevé su comida. Preguntó, mientras extendía su mano esquelética a través de una pequeña abertura en una ventana: '¿La mandó Dios con esto, Hna. Marian?' Al notar mi respuesta vacilante, rehusó probarla. Su pobrísima condición, confinado en una pequeña habitación en la casa de su hermano (que no era creyente), me recordó la advertencia que le había sido enviada tan bondadosamente por el cielo, y que él rechazó obstinadamente. Fue llevado a casa de sus familiares dos días después de esta triste visita, donde pronto terminó su vida por suicidio, fabricando una soga con sus sábanas".[2]

Se cumple una predicción

En el verano de 1845, por invitación de Otis Nichols, la Srta. Harmon visitó Massachusetts, y la acompañó su hermana Sarah. Se albergaron con la familia del Sr. Nichols. Él y su esposa irían con su carruaje, y las llevarían a diferentes lugares para tener reuniones, donde la Srta. Harmon daría sus testimonios. De este modo pudo visitar Boston, Roxbury y Carver. En ocasión de su segunda visita a Boston, Massachusetts, ocurrió un incidente muy interesante.

Había en Boston y su vecindad un grupo de personas fanáticas que también creían que era un pecado trabajar, y su mensaje principal era: "Vende lo que tienes, y da limosnas". Decían que estaban en el jubileo, y que la tierra debía descansar, y que los pobres debían ser sostenidos sin trabajar. Sargent, Robbins, y algunos otros eran los líderes. Denunciaron las visiones como que venían del diablo, porque ellas habían mostrados sus errores. Eran muy severos con todos los que no creían como ellos.

Mientras la Srta. Harmon y su hermana estaban en la casa del Sr. Nichols, Sargent y Robbins vinieron de Boston para pedirle un favor a éste, y dijeron que habían venido para visitarlo y pasar la noche con él. El Sr. Nichols contestó que estaba contento de que vinieran, porque las Srtas. Sarah y Elena Harmon estaban en la casa, y él deseaba que ellos la conocieran. De inmediato cambiaron su decisión, y no pudieron ser convenci-

[2] De una carta de la Sra. M. C. Truesdail, del 27 de enero de 1891.

dos de entrar a la casa. El Sr. Nichols les preguntó si Elena podía contar su mensaje en Boston, y si ellos la escucharían antes de juzgarla. "Sí", dijeron ellos, "vengan a Boston el próximo día de reposo [querían decir domingo, ya que *ellos* todavía no habían recibido el sábado]; nos gustaría tener el privilegio de escucharla".

El Sr. Nichols me contó esto en su casa, en Dorchester, en 1858. Él dijo que había hecho todos los cálculos para ir a Boston el sábado de mañana con su carruaje para llevar a la Srta. Harmon a la reunión propuesta. Esa tarde, durante las oraciones en el culto familiar, ella fue tomada en visión. Después de salir de ella, dijo: "Hermano Nichols, no voy a ir mañana a Boston; el Señor me ha mostrado que tengo que ir a Randolph. Tiene una tarea para mí allí". El Sr. Nichols tenía una profunda consideración por haber dado su palabra. Había prometido llevarla a Boston a la mañana siguiente, y ansiosamente preguntó: "¿Qué debo hacer con mi promesa a Sargent y Robbins?" "No se preocupe", dijo la Srta. Harmon, "el Señor me ha pedido que vaya en otro rumbo". "Bueno", dijo el Sr. Nichols, "No lo entiendo". "El Señor me mostró que lo entenderíamos cuando lleguemos allá", dijo la Srta. Harmon. "Bien", dijo el Sr. Nichols, "no hay manera en que llegue allí a menos que vayamos y la llevemos, pero no sé cómo voy a explicar esto a los hermanos en Boston". El Sr. Nichols además me dijo que "la Hna. Harmon vio la hipocresía de ellos en la visión, que no habría reunión en Boston el día de reposo, que Sargent y Robbins, y otros adversarios se reunirían con un grupo grande en Randolph (a 20 km, trece millas) el sábado; y que debían encontrarse con los opositores en Randolph, en su reunión el domingo, y que allí daría un mensaje que había recibido para ellos, que convencería a los sinceros, los que no tenían prejuicios, de que si las visiones venían del Señor o de Satanás". En lugar de ir a Boston y luego a Randolph, con lo que la distancia era de 35 km (22 millas), fueron directamente a Randolph, llegando allí a la hora de la reunión. Allí encontraron a los mismos que habían acordado encontrarse con él en Boston. El Sr. Nichols entonces dijo: "Ahora entiendo".

Este esfuerzo de Sargent y Robbins para evadir el testimonio de la Srta. Harmon, y la manera en la que ella fue dirigida para encontrarse con ellos, tuvo una gran influencia sobre la mente de algunos que estaban presentes. De la reunión misma, citaré el informe como lo dio el Sr. Nichols.

Demostraciones notables

> "La Hna. Elena fue tomada en visión con manifestaciones extraordinarias, y siguió hablando en visión con una voz clara, que podía ser

claramente comprendida por todos los presentes, hasta cerca de la puesta del sol. Sargent, Robbins y French estaban muy exasperados, así como excitados, de escuchar a Elena hablar en la visión, que ellos declaraban que era del diablo; agotaron toda su influencia y fuerza corporal para destruir el efecto de la visión. Se unieron para cantar en voz alta, a fin de que Elena no pudiera ser escuchada, hasta que sus fuerzas se agotaron, y sus manos temblaban de modo que no podían leer sus Biblias, pero en medio de toda esta confusión y ruido, la voz clara y aguda de Elena, mientras hablaba en visión, fue escuchada nítidamente por todos los presentes. La oposición de estos hombres siguió mientras pudieron hablar y cantar, a pesar de que algunos de sus propios amigos los reprendieron, y les pidieron que se detuvieran. Pero Robbins dijo: 'Ustedes están inclinados ante un ídolo: están adorando un becerro de oro'.

"El Sr. Thayer, el dueño de la casa, no estaba completamente satisfecho de que la visión fuera del diablo, como declaraba Robbins que era. Él quería probarla de alguna manera. Había oído que las visiones de origen satánico podían detenerse abriendo una Biblia y poniéndola sobre la persona en visión, y le preguntaron a Sargent si podía hacer tal prueba, y él se negó a hacer. Entonces el Sr. Thayer tomó una Biblia de familia, grande y pesada que estaba sobre una mesa, y que rara vez se usaba, la abrió y la puso abierta sobre el pecho de Elena mientras estaba en visión, ya que ella estaba inclinada hacia atrás contra la pared en un rincón de la habitación. Inmediatamente después que le pusieron la Biblia encima, ella se puso de pie y caminó hasta el centro de la habitación, con la Biblia abierta en una mano y la levantó tan alto como pudo alcanzar, y con los ojos firmemente mirando hacia arriba, declaró de manera solemne: 'El testimonio inspirado de Dios', o palabras similares. Y entonces, con la Biblia abierta sobre una mano, y sus ojos mirando hacia arriba, y no a la Biblia, continuó por un tiempo largo dando vueltas las hojas con la otra mano, y poniendo su dedo sobre ciertos pasajes, y correctamente declaraba sus palabras con voz solemne. Muchos de los presentes miraron los pasajes que su dedo señalaba, para ver si los decía correctamente, pues sus ojos al mismo tiempo estaban mirando hacia arriba. Algunos de los pasajes referidos eran juicios contra los impíos y blasfemos; y otros eran amonestaciones e instrucciones relacionadas con nuestra condición presente.

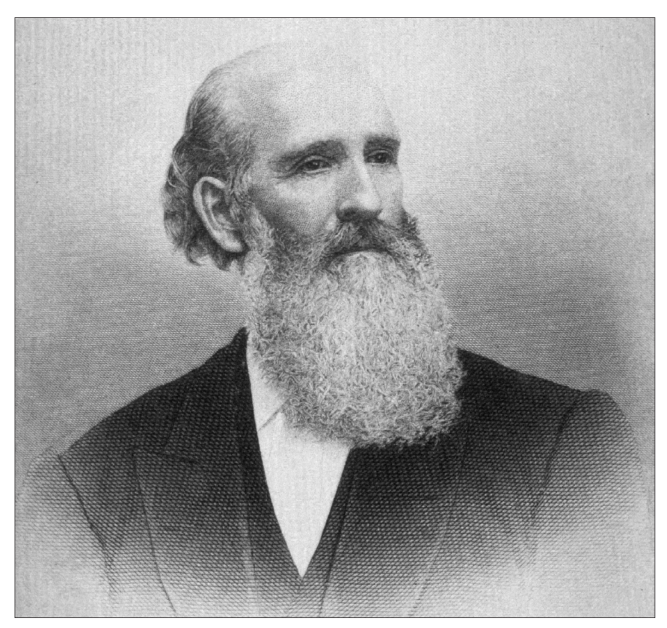
Su visión más larga: más de seis horas

"En este estado siguió toda la tarde hasta casi la puesta del sol, cuando salió de la visión. Cuando Elena se levantó sobre sus pies, con la pesada Biblia abierta en su mano, caminó por la habitación, pronunciando el pasaje de las Escrituras, Sargent, Robbins y French fueron silenciados. El resto del tiempo estuvieron afligidos,

con muchos otros; pero cerraron sus ojos y lo soportaron sin hacer ningún reconocimiento de sus sentimientos”.[3]

Casamiento de la Srta. White

El 30 de agosto de 1846, la Srta. E. G. Harmon y el pastor Jaime White se unieron en matrimonio, y juntos trabajaron para el avance del mensaje. Durante el año 1847 sus labores estuvieron mayormente confinadas a Maine y Massachusetts.



Jaime Springer White
4 de agosto de 1821 – 6 de agosto de 1881

El primer sábado de abril, se le dio a la Sra. White una visión muy interesante, en la casa de Stockbridge Howland, Topsham, donde generalmente se celebraban las reuniones. Esta visión es la que se menciona en *Primeros Escritos*, donde vio el santuario y sus muebles, el tiempo de angustia, los santos que huían de las ciudades, los impíos que los rodeaban, su liberación con la voz de Dios, el jubileo, la venida del Señor en un carro de nubes, etc. Conviene notar algunos de sus movimientos mientras estuvo en esta visión.

[3] *Spiritual Gifts*, t. 2, p. 79.

Se usaron muchas Biblias en una visión

La Sra. Frances Lunt (hija de S. Howland), el 19 de enero de 1890 me dijo:

> "Al costado de la habitación donde se tenían las reuniones, había una mesa sobre la que había varios libros de diversas clases, entre los cuales había varias Biblias de tamaño común. Mientras estuvo en la visión, la Sra. White se puso de pie, fue a la mesa, tomó una Biblia sin tocar ningún otro libro, y sosteniéndola abierta por sobre su cabeza con su mano izquierda, con el índice de la mano derecha señalaba el texto que estaba repitiendo mientras estaba parada delante de la persona para quien repetía el versículo, y luego ponía el libro abierto sobre el pecho de la persona ante quien había repetido el pasaje. Volviendo a la mesa, tomaba otra Biblia, y del mismo modo repitió otro texto de la Escritura, y ponía la Biblia abierta sobre el pecho de la persona a la que hablaba. Este acto se repitió con una media docena de personas; después de lo cual de una manera grácil, se sentó en una silla, todo esto mientras sus ojos miraban hacia arriba y lejos del libro".

De esto la Sra. Truesdail dice:

> "Yo estuve presente [abril de 1847] cuando la Hna. White fue a la mesa y tomó una Biblia tras otra de entre los libros que había sobre ella, y ponía la Biblia sobre el pecho de la persona para quien tenía un texto de la Escritura. Esto lo hizo mientras sus ojos miraban hacia el cielo. En esta ocasión sostuvo la Biblia por sobre su cabeza mientras me hablaba; y luego puso la Biblia sobre mi pecho. El pasaje que me dio fue 2 Corintios 6:17".[4]

En una carta de la Sra. Frances Lunt, ella da los nombres de tres personas que estuvieron presentes en esa ocasión, y sobre quienes la Sra. White puso las Biblias mientras les repetía el texto para cada una, y entre los nombres estaba el de la Sra. Truesdail.

Primera obra entre creyentes adventistas

La obra de la Srta. Harmon, bajo la conducción del don profético, desde enero de 1845, a la primavera de 1846, casi dieciocho meses, fue con los "creyentes" en la inminente venida de Cristo, con los que antes se había asociado. Después del fin de los 2.300 días (22 de octubre de 1844), hasta que la causa de su chasco y la naturaleza del evento que ocurrió entonces fuera entendido, hubo el peligro de que los creyentes entraran en conceptos erróneos, o renunciaran completamente su experiencia pasada. Su mensaje a tales personas fue: "El movimiento pasado fue de Dios. Aférrense a su fe. El

[4] Carta de la Sra. M. C. Truesdail, del 27 de enero de 1891.

Señor tiene todavía una obra para su pueblo. Estudien la Biblia, escudriñen la Palabra y encontrarán la luz".

Esta instrucción está en armonía con el plan del Señor. Su propósito siempre fue que sus mensajes especiales para su pueblo, sean extraídos a su tiempo, de su Palabra, y entonces el don de profecía entra en forma "secundaria", para confirmar y edificar a los creyentes.

Una ilustración destacada de este hecho se encuentra en el caso de Cornelio registrado en Hechos de los Apóstoles. Un ángel de Dios se le apareció y le dio una visión en su propia casa. Este ángel sabía bien las verdades del evangelio, y podría haberlas enseñado a Cornelio, pero él fue enviado a ministrar a uno que era heredero de salvación, al darle a Cornelio una visión. Le aseguró que sus devociones y su consagración eran aceptadas por el Señor. Él no le predicó el evangelio, sino sencillamente le dijo que buscara a Pedro, que estaba alojado con Simón el curtidor, en Jope. Pedro fue y desde las Escrituras le proclamó el evangelio de Cristo a Cornelio.

Posición del don de profecía

En este punto puede ser bueno notar el orden del desarrollo de los dones, que el Señor ha señalado en su palabra. Pablo se refiere a esto en su carta a los Corintios, donde dice: "Y a unos puso Dios en la iglesia, *primeramente* apóstoles, *luego* profetas".[5]

Cuando consideramos la declaración del apóstol respecto a la relación de estos dones en la obra del evangelio, vemos de inmediato por qué se observa este orden. Cuando compara estos dones, Pablo dice: "Así que las lenguas son por señal, no a los creyentes, sino a los incrédulos; pero la profecía, no a los incrédulos, sino a los creyentes".[6] La orden del Señor es que sus mensajes especiales al mundo sean extraídos de su Palabra; de acuerdo con esto, Dios impulsa a los hombres a escudriñar las Escrituras, y salir como apóstoles, con la carga de los mensajes del Señor, proclamándolas desde la Biblia, que ha soportado la prueba de los siglos. Cuando se levantan creyentes, el don de profecía viene en forma "secundaria", realizando su parte "a fin de perfeccionar a los santos para la obra del ministerio, para la edificación del cuerpo de Cristo" (Efe. 4:12). [7]

[5] 1 Corintios 12:28.

[6] 1 Corintios 14:22.

[7] Efesios 4:12.

Capítulo 16 – El Mensaje del Tercer Ángel



"Y el tercer ángel los siguió diciendo a gran voz: Si alguno adora a la bestia y a su imagen, y recibe la marca en su frente o en su mano, él también beberá del vino de la ira de Dios, que ha sido vaciado puro en el cáliz de su ira; y será atormentado con fuego y azufre delante de los santos ángeles y del Cordero; y el humo de su tormento sube por los siglos de los siglos. Y no tienen reposo de día ni de noche los que adoran a la bestia y a su imagen, ni nadie que reciba la marca de su nombre. Aquí está la paciencia de los santos, los que guardan los mandamientos de Dios y la fe de Jesús".[1]

La advertencia más solemne de la Biblia

Esta es la advertencia más solemne que contiene la Biblia, y ciertamente el registro de la historia de nuestro mundo no presenta ningún testimonio de que este mensaje se haya oído en lo pasado. El hecho de haberse demostrado que los primeros dos ángeles de esta serie se refieren a la generación presente, establece más claramente el punto de que este mensaje no pertenece a las edades pasadas.

Dijo el pastor J. V. Himes en 1847:

> "El capítulo catorce [del Apocalipsis] presenta un clamor asombroso, *que todavía debe presentarse*, como una advertencia a la humanidad en esa hora de gran tentación. Los versículos 9 al 11. No hay otro lugar en el libro de Dios que contenga una denuncia tan terrible de su ira. ¿No implica una tentación muy fuerte, que requiere una amonestación tan terrible?"[2]

En el templo abierto se ve el arca

J. N. Andrews dijo de este mensaje: "La abertura del lugar santísimo en el templo del cielo por la que se ve el arca, es un evento que ocurre durante

---

[1] Apocalipsis 14:9-12.

[2] *Facts on Romanism*, p. 112.

el anuncio del séptimo ángel. Y como el ministerio de nuestro gran Sumo Sacerdote cambia a ese departamento a la terminación de los 2.300 días, entendemos que la abertura del templo está señalada por la terminación de ese período según lo representa la proclamación del primer ángel. La entrada de nuestro Sumo Sacerdote al lugar santísimo para ministrar ante el arca de Dios, llama la atención de la iglesia a los mandamientos de Dios contenidos dentro de tal arca. Los mandamientos de Dios han estado brillando desde el santuario celestial desde ese tiempo.

Cambio del sábado

> "Es un hecho indisputable que el cuarto mandamiento, desde hace tiempo, fue cambiado del día de reposo del Señor al festival pagano del domingo. Este cambio se hizo en expresa contradicción de las Sagradas Escrituras, que en todas partes reconoce el séptimo día como el único sábado semanal del Señor. Lo realizó el gran apóstata, a quien Daniel predijo que 'pensaría cambiar los tiempos y la ley'. Este poder es esencialmente el mismo que la bestia que iba a ser adorada por todo el mundo. Y es un hecho de profundo interés que este mandamiento que ha sido por tanto tiempo pisoteado, ahora está siendo vindicado, y el pueblo de Dios está comenzando a guardarlo con los otros nueve. Gracias a Dios que él está preparando el remanente para su conflicto final con el dragón y para ser admitido por las puertas a la ciudad santa. Apocalipsis 12:17; 22:14. La vindicación del cuarto mandamiento es en oposición al sábado de la apostasía, y la predicación de todos los mandamientos de Dios es un testimonio notable de que el actual es el periodo de la paciencia de los santos, y de la advertencia del tercer ángel".[3]

Se ha llamado la atención en capítulos anteriores a los mensajes del primero y del segundo ángel, cumplidos en la gran proclamación del segundo advenimiento hasta el 22 de octubre de 1844. El pasaje inicial de este capítulo dice: "Y el tercer ángel los siguió", es decir, siguió al primero y al segundo. Tal vez sea de interés, en relación con esto, llamar la atención al surgimiento del tercer mensaje.

Los primeros observadores del sábado

Durante el "clamor de medianoche" en 1844, el Señor comenzó a dirigir las mentes de su pueblo a la observancia del día de reposo en el séptimo día. Esta doctrina, entre los adventistas, surgió de este modo: Rachel Preston, una bautista del séptimo día, se mudó a Washington, N. H., donde había una iglesia de los adventistas. Ella aceptó la doctrina del advenimiento, y esa iglesia, compuesta por unos cuarenta miembros, por medio de sus labores misioneras aceptó el sábado

3 *The Three Angels of Revelation 14:6-12*, pp. 131, 132.

del cuarto mandamiento.[4] Esto condujo a investigar el tema. En el *Cry* del 5 de septiembre de 1844, leemos: "Muchas personas han visto profundamente agitadas sus mentes respecto de una supuesta obligación de observar el séptimo día". Esta declaración estaba contenida en un editorial, en el cual se hizo un débil esfuerzo para establecer las pretensiones de la observancia del domingo. El tema siguió en el número del 12 de setiembre, donde encontramos la siguiente declaración importante, que condujo a un estudio serio y detallado de muchos:

El séptimo día es el único designado por la ley

> "La semana pasada nos encontramos llevados a esta conclusión: *No hay una porción específica de tiempo que las leyes requieren que se separen como tiempo santo.* Si esta conclusión es incorrecta, entonces pensamos que *el séptimo día* es el *único día* para el cual hay alguna *ley*."

El ensayo de T. M. Preble

Un ensayo sobre el tema del sábado llamó la atención de los adventistas como cuerpo, escrito por T. M. Preble, fechado el 13 de febrero de 1845, y publicado en el *Hope of Israel*, Portland, Maine, el 28 de febrero de 1845. Después de mostrar las demandas del sábado bíblico, y el hecho de que fue cambiado al domingo por la gran apostasía, él señala: "De este modo vemos cumplido Daniel 7:25: el cuerno pequeño cambia 'los tiempos y la ley'. Por lo tanto, me parece que todos los que guardan el primer día como día de reposo son los observadores del domingo del papa, y quebrantan el sábado de Dios".[5]

J. B. Cook sobre el tema del sábado

Pronto después de esto apareció impreso un artículo de J. B. Cook, en el cual mostraba que no hay evidencia bíblica para guardar el domingo como día de reposo, y usó esta breve expresión: "Así se quita fácilmente *todo* el viento de las velas de aquellos que navegan, tal vez sin saberlo, bajo la bandera sabática del papa".

Aunque la observancia del sábado de estos dos hombres fue de corta duración, ellos pusieron a rodar la bola que no pudo ser fácilmente detenida. Las consignas de "observadores papales del domingo", "quebrantadores del mandamiento de Dios", y "navegar bajo la bandera sabática papal", estaban en labios de centenares que estaban ansiosos de saber la verdad sobre este asunto.

---

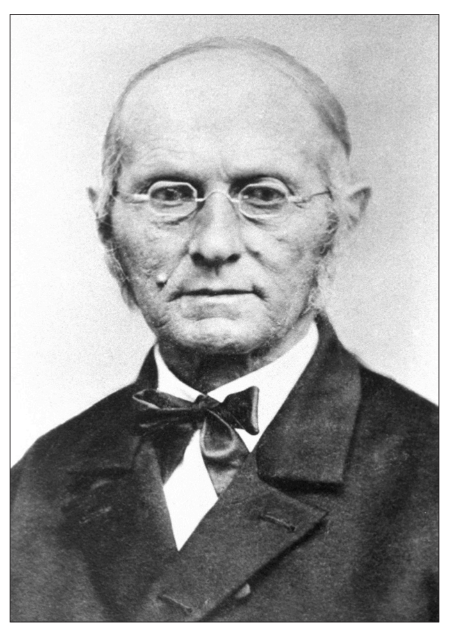
[4] Rachel Preston murió en Vernon, Vermont, el 1º de febrero de 1863, a los 59 años de edad.

[5] J. N. Andrews, *History of the Sabbath*, p. 506, ed. de 1887.

Esto captó la atención del pastor Joseph Bates, de Fairhaven, Massachusetts, y éste aceptó el sábado en 1845.

Joseph Bates acepta el sábado

Su experiencia fue así: Oyendo que el grupo en Washington, N. H., estaba guardando el sábado, decidió visitar esa iglesia, y ver qué significaba aquello. Así lo hizo, y al estudiar el tema con ellos vio que estaban en lo correcto, y de inmediato aceptó la luz sobre el tema del sábado. Al volver a Nueva Bedford, Massachusetts, se encontró, sobre el puente entre Nueva Bedford y Fairhaven, a un hermano destacado, que lo interpeló: "Capitán Bates, ¿qué noticias hay?" El pastor Bates replicó: "Las noticias son que el séptimo día es el día de reposo del Señor nuestro Dios". "Bien", dijo el hombre, "iré a casa y leeré mi Biblia y veré acerca de esto". Así lo hizo, y cuando se encontraron la siguiente vez, este hermano había aceptado la verdad del sábado y la estaba obedeciendo.



Joseph Bates
8 de julio de 1792 –
19 de marzo de 1872

El primer libro sobre el sábado

El pastor Bates de inmediato comenzó a predicar esta verdad, de Estado en Estado. Pronto vio que un libro o siquiera un folleto sobre el tema del sábado sería una gran ayuda para él en su obra, y su alma fue impulsada por el Espíritu de Dios a escribir y publicar algo sobre este tema. Pero el problema era cómo hacer tal cosa sin dinero, porque todo lo que tenía era un chelín de York (doce centavos y medio), Puede ser de interés para el lector relatar su experiencia en este asunto así como él me lo contó en 1855.

Cuatro libras de harina

Me dijo que mientras oraba ante Dios, decidió escribir un libro, y se sintió seguro de que se abriría el camino para publicarlo. Por lo tanto, se

sentó a su mesa, con la Biblia y una concordancia, para comenzar su trabajo. Una hora después, la Sra. Bates vino a la habitación y dijo: "Joseph, no tengo harina suficiente para hacer la horneada", y al mismo tiempo mencionó algunos otros artículos pequeños que necesitaba. "¿Cuánta harina te falta?", preguntó el Capitán Bates. "Unas cuatro libras", fue su respuesta. "Muy bien", contestó él. Después que ella se fuera, él se dirigió a un comercio cercano, compró las cuatro libras de harina y los otros artículos, los trajo a casa, y se sentó otra vez ante su escritorio. Poco después entró la Sra. Bates y vio los artículos sobre la mesa, y exclamó: "¿De dónde vino esta harina?" "¿Por qué, no es suficiente? Tú dijiste que querías unas cuatro libras". "Sí", dijo ella, "pero, ¿de dónde las sacaste?" "Las compré" dijo él; "¿no es la cantidad que querías para completar la horneada?" "Sí", continuó la Sra. Bates, "pero *tú*, el Capitán Bates, un hombre que ha navegado desde Nueva Bedford a todas partes del mundo, saliste y compraste *cuatro* libras de harina?" "Sí, ¿no era esa la cantidad que necesitabas para completar la horneada?" "Sí", dijo la Sra. Bates, "pero has comprado [solo] *cuatro libras* de harina?"

Once mil dólares gastados por la verdad

Pronto les sobrevino otra prueba. Cuando el Capitán Bates abandonó su oficio [de marino mercante], vendió sus intereses en un barco por $11.000, pero este entonces había gastado todo para el progreso de la causa de la verdad. Hasta esta fecha la Sra. Bates no sabía su verdadera condición financiera, pero él sintió que debía dársela a conocer, así que le dijo con toda calma: "Esposa, he gastado para estos artículos el último dinero que tengo sobre la tierra". Con amargos sollozos la Sra. Bates preguntó: "¿Qué haremos?". El capitán se levantó, y con toda la dignidad de un capitán que dirige su embarcación, dijo: "Escribiré un libro; lo haré circular, y esparciré esta verdad del sábado ante el mundo". "Bueno", dijo la Sra. Bates, a través de enceguecedoras lágrimas: "¿Con qué viviremos?" "El Señor abrirá el camino", fue la respuesta sonriente del capitán Bates. "Sí", dijo la Sra. Bates, "¡el Señor abrirá el camino! Eso es lo que siempre dices", y estallando en lágrimas salió de la habitación.

Una provisión inesperada

Después que el capitán Batres hubiera continuado su trabajo por una media hora, le vino la impresión de ir al correo, ya que habría una carta para él. Fue, y efectivamente, había una carta. En aquellos días, el franqueo de las cartas era cinco centavos, y pagarlo de antemano era opcional. El autor de la carta por alguna razón no la había franqueado. Y aquí otra vez, el capitán Bates fue humillado, ya que tuvo que decirle al jefe del correo, el Sr. Drew, a

quien conocía bien, que no podía pagar el franqueo, ya que no tenía dinero; pero, le dijo: "¿Quisiera permitirme ver de quién viene?" "Llévela", dijo el jefe, "y págueme en otro momento". "No", dijo el capitán, "no sacaré la carta de la oficina hasta que el franqueo esté pagado". Mientras tenía la carta en la mano, dijo: "Tengo la impresión de que hay dinero en esta carta", y devolviéndola al jefe le pidió: "¿Podría, por favor, abrirla? Si hay dinero adentro puede cobrarse el franqueo; si no, no la leeré". El jefe de correo hizo lo pedido, y ¡he aquí!, contenía un billete de diez dólares. Al leer la carta, descubrió que era de una persona que dijo que el Señor había impresionado su mente de que el pastor Bates necesitaba dinero, así que se lo enviaba apresuradamente, y en el apuro probablemente olvidó pagar el franqueo.

Después de pagar el franqueo, fue a una tienda de provisiones, compró un barril de harina por cuatro dólares, además, papas, azúcar, y otros artículos necesarios. Cuando dio la indicación de dónde debían entregar la mercadería, dijo: "Probablemente la mujer dirá que se equivocaron de dirección, pero no presten atención a lo que diga; descarguen las cosas en el portal delantero".

Luego fue a la imprenta e hizo los arreglos para publicar mil ejemplares de un tratado de unas cien páginas, con el entendimiento de que cuando se le entregaran los originales, los impresores habían de hacer la tipografía tan rápidamente como fuera posible, y le enviaran las pruebas de imprenta. Pagaría por el trabajo tan rápidamente como recibiera el dinero, y no sacaría los libritos del taller hasta que la cuenta estuviera totalmente pagada.

El capitán Bates sabía muy bien que nadie le debía dinero, pero sentía que era su deber escribir ese libro, creyendo que Dios impulsaría los corazones para que enviaran el dinero cuando lo necesitara. Después de comprar papel, plumas, etc., dando tiempo para que las provisiones llegaran antes que él, fue hasta la entrada de la callecita que conducía a su casa. Al ver que los artículos estaban allí, entró a la casa por la puerta de atrás, y se sentó otra vez ante su escritorio. La Sra. Bates entró y dijo toda emocionada: "Joseph, ¡mira lo que hay en el portal! ¿De dónde vino todo eso? Un transportista vino aquí y quería descargarlo. Le dije que no correspondía, pero lo descargó". "Bien", dijo el Capitán Bates, "supongo que todo está bien". "Pero", dijo la Sra. Bates, "¿de dónde salió eso?" "Bueno", dijo el Capitán, "el Señor lo envió". "Sí", dijo la Sra. Bates, "el Señor lo envió; es lo que dices siempre". Él entonces le pasó la carta a su esposa diciendo: "Lee esto, y sabrás de dónde vino". Ella la leyó, y otra vez salió para llorar, pero era de un carácter diferente esta vez; y al regresar, humildemente le pidió perdón por su falta de fe.

Llega dinero para el libro

A medida que avanzaba el escribir y el imprimir, el capitán Bates recibía dinero de tanto en tanto, por el correo y de otro modo, algunas veces de personas que no conocía. Al recibir el dinero se lo pasaba a los impresores, y lo aplicaban a la cuenta del libro. Finalmente llegó el día en que los libros estaban todos impresos, y de una fuente inesperada por el Hno. Bates, el saldo de la cuenta se cubrió; de este modo los libros no se demoraron ni un día en comenzar su circulación.

Se pagó la última cuenta

H. S. Gurney, de Memphis, Michigan, me dijo en marzo de 1884, que él, esa mañana en que se terminó de imprimir el libro del pastor Bates, recibió $100 de una deuda de un hombre que había dicho que nunca le pagaría. Habiendo recibido ese dinero, estimó un placer gastar una porción del mismo para pagar la última factura del folleto sobre el sábado del pastor Bates. "Pero", dijo el Sr. Gurney," el hermano Bates nunca supo hasta el día de su muerte *quién* pagó el saldo de la cuenta del libro". Esta experiencia del pastor Bates al imprimir la verdad del sábado pareció decirle a nuestro pueblo desde el mismo comienzo de la publicación del tema del sábado: "Sigan adelante en esta línea de trabajo, y esperen que la providencia de Dios abra el camino a medida que avanzan".

Escepticismo del pastor Bates sobre las visiones

La siguiente declaración, abreviada de *Notas biográficas*, mostrará cómo el don de profecía y la reforma del sábado estaban unidas:

Mientras estaba de visita en Nueva Bedford, Massachusetts, en 1846, la Srta. Harmon conoció al pastor Joseph Bates. Él había abrazado la fe adventista desde el principio, y era un obrero activo en la causa. Era un verdadero caballero cristiano, cortés y amable. Trató a la Srta. Harmon tan tiernamente como si hubiera sido su propia hija. La primera vez que la oyó hablar, manifestó profundo interés, y al concluir, se levantó diciendo: "Yo dudo como Tomás. No creo en las visiones. Pero si yo pudiese creer que el testimonio relatado esta noche por la Hna. Harmon es verdaderamente la voz de Dios para nosotros, sería el más feliz de los hombres. Mi corazón está hondamente conmovido. Creo en la sinceridad de la persona que acaba de hablar; pero no acierto a explicarme cómo se le han mostrado las maravillas que nos ha referido".

La Srta. Harmon acepta el sábado

El pastor Bates guardaba el sábado, y presentó con insistencia su importancia. La Srta. Harmon en ese momento no sentía su importancia, y pensó que el pastor Bates se equivocaba al considerar más el cuarto mandamiento que los otros nueve. Pero el Señor le dio una visión del santuario celestial. El templo de Dios se abrió en el cielo, y se le mostró el arca de Dios con el propiciatorio que la cubría. Había dos ángeles, uno en cada extremo del arca, con sus alas extendidas sobre el propiciatorio y el rostro vuelto hacia él. Esto, le informó el ángel que la acompañaba representaba a todas las huestes celestiales mirando con reverente temor la ley divina que fue escrita por el dedo de Dios. Jesús levantó la cubierta del arca, y ella vio las tablas de piedra en que estaban escritos los Diez Mandamientos. Ella se asombró al ver el cuarto mandamiento en el mismo centro de los diez preceptos, con una aureola luminosa que lo circundaba. El ángel dijo: "Este es, entre los Diez Mandamientos, el único que define al Dios vivo, que creó los cielos y la tierra y todas las cosas que en ellos hay". Cuando Dios asentó los cimientos de la tierra, también asentó el cimiento del sábado. Se le mostró que si se hubiese guardado el verdadero día de descanso, nunca hubiera habido incrédulos ni ateos. La observancia del sábado hubiera preservado al mundo de la idolatría.

El cuarto mandamiento ha sido pisoteado, y por lo tanto estamos llamados a reparar la brecha abierta en la ley y a abogar por el profanado sábado. El hombre de pecado, que se exaltó sobre Dios y pensó mudar los tiempos y la ley, transfirió el descanso del séptimo al primer día de la semana. Al hacerlo así, abrió una brecha en la ley de Dios.

Poco antes del gran día de Dios, se ha de enviar un mensaje para exhortar a las gentes a que vuelvan a la obediencia de la ley de Dios, quebrantada por el Anticristo. Por el precepto y el ejemplo, hemos de llamar la atención de las gentes hacia la brecha abierta en la ley. También se le mostró que el tercer ángel de Apocalipsis 14, que proclama los mandamientos de Dios y la fe de Jesús, representa a quienes reciben este mensaje y alzan la voz de amonestación al mundo para que guarde los mandamientos de la ley de Dios como la niña de sus ojos, y que en respuesta a esta amonestación muchos abrazarían el sábado del Señor.[6]

Esta experiencia de la Srta. Harmon y el pastor Bates estaba en armonía con el método de obrar del Señor. La atención de ambos, la Srta. Harmon y el pastor White fue llamada al tema del sábado por el pastor Bates, quien les presentó desde las Escrituras las demandas de la inmutable ley de Dios.

[6] *Notas biográficas*, pp. 95, 96.

Aunque la Srta. Harmon había sido bendecida con manifestaciones especiales del Señor durante dieciocho meses, no se le había mostrado nada sobre este tema previamente. Ahora había llegado la hora de Dios, según iban apareciendo creyentes para guardar su ley, según se les impartía la luz a los tales por medio del don de profecía, y así, por su providencia, el mensaje del tercer ángel, "los mandamientos de Dios y el testimonio de Jesucristo" fueron unidos.

Comienzos del mensaje del tercer ángel

Desde ese tiempo, comenzó a proclamarse el mensaje del tercer ángel conectado con los otros dos. La verdad del sábado, conectada con el arca de Dios y la luz que se desarrollaba acerca del santuario, confirmaron lo que se había mostrado previamente, que el movimiento del advenimiento pasado era correcto, y que obedecía al Señor. Ellos ahora podían comprender más plenamente que nunca antes el significado de las "tres plataformas [o escalones] en el sendero a la ciudad de Dios".

El pastor Bates acepta las visiones como de Dios

En el mes de noviembre de 1846 se realizó una conferencia en Topsham, Maine, en la cual estuvo presente el pastor Bates. En esa reunión la Sra. White (el casamiento de la Srta. Harmon con el pastor Jaime White ha sido previamente notado) tuvo una visión que fue la causa de que el pastor Bates llegara a estar completamente convencido de su origen divino. Era un hombre que había estado en el mar durante cincuenta años, que había llevado todos los cargos, desde grumete hasta comandante y dueño de embarcaciones. Su comprensión de la astronomía era tal que, según me dijo, él podía decir casi exactamente dónde estaba en el mar, en cuanto a latitud y longitud, solo con observar los cuerpos celestes. Una persona así estaría naturalmente interesada en hablar de astronomía.

En conversaciones con él, me dijo cómo se había convencido del origen divino de las visiones. Dijo que trató de hablar con la Sra. White un día sobre las estrellas, pero pronto descubrió que ella no sabía nada de astronomía; en realidad, según ella le confiara, no sabía nada porque nunca había mirado algún libro sobre el tema. Ella no tenía inclinación de conversar sobre ese tema, y cambió la conversación hacia la tierra nueva, y lo que se le había mostrado en visión respecto de ella.

"Cielos abiertos"

El año anterior, el 19 de abril de 1845, el *Illustrated London News* había publicado algo de gran interés para los astrónomos, de Lord Rosse, con respecto a los maravillosos descubrimientos que él había hecho con su enorme telescopio, especialmente una visión de lo que los astrónomos llaman "la abertura en el cielo". Una noche, en la conferencia antes mencionada, en la casa del Sr. Curtiss y en presencia del pastor Bates, que no estaba todavía convencido respecto de estas manifestaciones, la Sra. White, mientras estaba en visión, comenzó a hablar acerca de las estrellas, dando una brillante descripción de anillos de color rosado que veía en la superficie de algunos planetas, y añadió: "Veo cuatro lunas". "Oh", dijo el pastor Bates, "está viendo a Júpiter". Luego habiendo hecho movimientos como si viajara a través del espacio, comenzó a dar una descripción de anillos en su belleza siempre cambiante, y dijo: "Veo siete lunas".[7] El pastor Bates exclamó: "¡Está describiendo a Saturno!" Luego ella dijo: "Veo seis lunas", y de inmediato comenzó una descripción de la "abertura en los cielos", con su gloria, llamándola una abertura a una región más iluminada. El pastor Bates dijo que su descripción sobrepasaba por mucho cualquier informe sobre la abertura en los cielos que él hubiera alguna vez leído de cualquier autor.

Mientras ella estaba hablando todavía en la visión, él se levantó y exclamó: "¡Oh cuánto desearía que el señor John Rosse estuviera aquí esta noche!" El pastor White preguntó: "¿Quién es John Rosse?" "Oh", dijo el pastor Bates, "él es un gran astrónomo inglés. Desearía que estuviera aquí para escuchar a esta mujer hablar de astronomía, y escuchar su descripción de la 'abertura en los cielos'. Es más avanzado de lo que alguna vez leí sobre el tema". Desde esa noche el pastor Bates llegó a estar completamente satisfecho de que las visones de la Sra. White estaban fuera del conocimiento y control de ella. Esto y el carácter de las reprensiones e instrucción dadas, lo satisficieron que eran de Dios.

Este fenómeno en el cielo, descrito así por la Sra. White en esa visión, es un asunto rara vez mencionado por los escritores de astronomía. En su libro *Systema Saturnium*, publicado en 1659, Christiaan Huygens, que fue quien primero descubrió este fenómeno, da la siguiente descripción:

---

[7] En *Origen y Progreso*, dice que vio ocho lunas en Saturno. Este cambio fue hecho después que las pruebas salieron de mis manos. *Desde entonces*, se han descubierto más lunas tanto en Júpiter como en Saturno.

Una luz gloriosa en la espada de Orión

> "Los astrónomos ubican tres estrellas agrupadas en la espada de Orión; cuando miré la del medio con un telescopio, en el año 1656, allí apareció en el lugar de ella doce otras estrellas; entre ellas, tres que casi se tocaban la una a la otra, y aparecieron cuatro más a su lado, titilando como a través de una nube, de modo que el espacio alrededor de ellas parecía mucho más brillante que el resto del cielo, que, apareciendo completamente negruzco, por causa del buen tiempo, se veían como a través de una cortina una abertura por la cual se podía tener una vista libre de otra región que estaba mucho más iluminada".

William Herschel dice de esta abertura en el cielo:

> "Si su diámetro a esta distancia casi alcanza a subtender un ángulo de 10º, su magnitud debe ser totalmente inconcebible. Se ha calculado que debe ser dos trillones de veces las dimensiones del sol".

Más brillantes que el sol

Thomas Dick, el filósofo, habla así de esta nebulosa luminosa:

> "Si estuviéramos ubicados tan cerca de ella como el equivalente a la mitad de la distancia a la estrella más cercana, por grande que es tal distancia, desde ese punto exhibiría un brillo aproximadamente como el del sol; y para seres a una distancia mucho menor, llenaría una gran porción del cielo, y aparecería con un esplendor inexpresable. Pero el diseño último de tal objeto, con todas sus relaciones y conexiones, podría tal vez quedar para desenvolverse durante edades futuras de una existencia interminable; y como muchos otros objetos en los espacios distantes de la creación, excita en la mente un anhelante deseo de contemplar las escenas espléndidas y misteriosas del universo un poco más desarrolladas".[8]

El pastor Bates, al concluir un artículo sobre el tema, dijo:

> "De este modo vemos por todo el testimonio mencionado (y podríamos dar muchos más, si fuera necesario), que aquí hay un fenómeno maravilloso e inexplicable en los cielos; una *brecha* en el cielo de más de once mil millones [11,000,000,314] de millas [más de 17 mil millones de km.] de circunferencia. Dice el celebrado Huygens, 'Nunca vi nada semejante en el resto de las estrellas fijas, una visión de otra región más iluminada'".

Otro testimonio sobre la visión del planeta

Otra vez citamos de la Sra. Truesdail, quien estuvo presente en la ocasión de la visión mencionada. Ella dice:

---

8 *Sidereal Heavens*, de Dick, p. 96.

> "La Hna. White estaba delicada de salud, y mientras se ofrecían oraciones en su favor, el Espíritu de Dios descansó sobre nosotros. Pronto notamos que ella era insensible a las cosas de la tierra. Esta fue su primera visión del mundo planetario. Después que contó en voz alta las lunas de Júpiter, y pronto después las de Saturno, ella dio una hermosa descripción de los anillos de éste. Luego dijo: 'Los habitantes son personas altas y majestuosas, muy diferentes de los habitantes de la tierra. El pecado nunca entró allí'. Era evidente por el rostro sonriente del capitán Bates que sus dudas pasadas respecto de la fuente de sus visiones se estaban esfumando rápidamente. Todos sabíamos que el capitán Bates era un gran amante de la astronomía, ya que a menudo ubicaba muchos cuerpos celestes para nuestra instrucción. Cuando la Sra. White contestó sus preguntas, después de la visión, diciendo que ella nunca había estudiado o de otro modo recibido conocimiento en esta área, él estuvo lleno de gozo y felicidad. Alabó a Dios, y expresó su creencias de que esta visión respecto de los planetas fue dada para que él nunca más tuviera dudas".[9]

Un caballo arisco repentinamente amansado

Poco después de esta reunión en Topsham, otro incidente notable ocurrió en conexión con las visiones, que relataré según me fue contado por el pastor Bates:

El pastor White tenía el uso de un potro parcialmente domado y un carro de dos asientos, que fue construido sin un tablero, pero tenía un peldaño a lo largo del frente, y un peldaño de hierro a los lados. Era necesario tener extremo cuidado al manejar el potro, pues en caso de que las riendas o alguna cosa tocara su costado, instantáneamente comenzaba a patear con furia, y tenía que ser sujetado continuamente con riendas tirantes para impedir que galopara. Este potro pertenecía a alguien que vivía donde querían ir, y como el pastor White estaba acostumbrado a manejar potros salvajes, pensó que no tendría problemas serios con éste. Sin embargo, si hubiera sabido que en uno de sus desbocamientos anteriores había matado a dos hombres, uno de ellos aplastándolo contra las rocas a la orilla del camino, habría tenido menos confianza.

En esta ocasión había cuatro personas sobre el carro, el pastor White y su esposa en el asiento delantero, y el pastor Bates e Israel Damon en el asiento de atrás. Mientras el pastor White se esforzaba al máximo para mantener al potro bajo control, la Sra. White estaba hablando acerca de la verdad, cuando el poder de Dios descendió sobre el grupo y ella fue tomada en visión,

[9] Carta de la Sra. Truesdail, del 27 de ene. de 1891.

sentada sobre el carro. En el momento en que gritó "¡Gloria!" al entrar en visión, el potro repentinamente se quedó inmóvil, y agachó la cabeza. Al mismo tiempo la Sra. White se puso de pie, estando en visión, y con sus ojos mirando hacia arriba, pasó al frente del carro, pisando sobre los ejes, con su mano sobre la grupa del potro. El pastor Bates le dijo al pastor White: "El potro la pateará y matará". El pastor White replicó: "El Señor está a cargo del potro ahora; no quiero interferir". El potro estuvo tranquilo como un caballo viejo. Al lado del camino se levantaba un banco de tierra de casi dos metros (seis pies) de altura, y junto al cerco había una franja con grama. La Sra. White, con la cabeza volteada hacia arriba, sin mirar abajo siquiera una vez, subió la pendiente hasta el lugar con pasto, luego caminó de un lado a otro por varios minutos, hablando y describiendo las bellezas de la tierra nueva. Luego, con su cabeza en la misma posición, descendió la pendiente, caminó hasta el carruaje, subió el peldaños con su mano sobre las ancas del potro, pisó el eje y entró otra vez al coche. En el momento en que ella se sentó, salió de la visión, y en ese instante el caballo, sin ninguna indicación del conductor, comenzó nuevamente a andar.

Mientras la Sra. White estaba fuera del carro, el pastor White decidió probar al caballo, para ver si realmente era manso o no. Al principio apenas lo tocó con el rebenque; lo que en otra ocasión hubiera provocado una patada, pero ahora no se movió. Luego le pegó bastante fuerte, y otra vez más fuerte. El potro no prestó atención a los golpes, sino que parecía tan manso como los leones cuyas bocas cerraron los ángeles la noche que Daniel pasó en el foso. "Era un lugar solemne", dijo el pastor Bates, "y era evidente que el mismo Poder que produjo las visiones, durante ese tiempo dominó la naturaleza salvaje del potro".

Si esta visión fue únicamente el resultado de algunas de sus debilidades corporales, la pregunta natural surge: ¿Estaba el caballo afligido del mismo modo?

Testimonio de Israel Damon

Daré aquí, corroborando el informe que me dio el pastor Bates, la siguiente declaración:

> "Hace unos veinte años, justo después que comencé la observancia del sábado, Israel Damon me contó las circunstancias de la visión que tuvo la Hna. White mientras él, el pastor Bates y el pastor White y su esposa estaban viajando en el coche liviano detrás del potro indócil. Hoy leí la descripción citada arriba de lo ocurrido, como lo escribió el pastor Loughborough, y concuerda exactamente con lo que el pastor

Damon me contó". Firmado, "R. S. Webber, Battle Creek, Michigan, 9 de febrero de 1891".

Testimonio del pastor Bates en cuanto a las visiones

El pastor Bates declara su propia experiencia de este modo:

"Aunque no podía ver nada en ellas [las visiones] que militara en contra de la palabra, no obstante me sentía alarmado y sumamente perplejo, y por largo tiempo indispuesto a creer que eran algo más que lo se produce por un largo estado de debilidad de su cuerpo.

"Por lo tanto busqué oportunidades en presencia de otros, cuando la mente de ella parecía estar libre de excitación (fuera de reuniones), de hacerle preguntas y nuevas preguntas, y a sus amigos que la acompañaban, especialmente su hermana mayor, para obtener, de ser posible, la verdad. Durante muchas visitas que hice a Nueva Bedford y Fairhaven desde entonces, mientras estaba en nuestras reuniones, la he visto en visión en numerosas ocasiones, y también en Topsham, Maine; y aquellos que estuvieron presentes durante algunas de esas escenas emocionantes saben bien con qué interés e intensidad yo escuchaba cada palabra, observaba cada movimiento, para detectar engaño o influencia del mesmerismo. Y agradezco a Dios por la oportunidad que tuve con otros de presenciar estas cosas. Ahora puedo hablar con confianza por mí mismo. Creo que la obra es de Dios, y se da para consuelo y fortalecimiento del pueblo 'esparcido', 'atormentados' y 'acuciado', desde la conclusión de nuestro trabajo… en octubre de 1844. El estado de distracción de '¡He aquí está!' y '¡Allá está!' desde ese tiempo ha dejado excesivamente perplejo al pueblo de Dios honesto y dispuesto, y ha hecho sumamente difícil para ellos poder interpretar los muchos textos conflictivos que se han presentado contra sus conceptos. Confieso que yo también he recibido luz e instrucción sobre muchos pasajes que antes no podía entender claramente. Creo que ella es una hija de Dios abnegada, honesta y dócil".[10]

"La autora *no* 'obtiene los conceptos' de sus visiones 'de enseñanzas o estudios previos'. Cuando ella recibió su primera visión, en diciembre de 1844, ella y el grupo en Portland, Maine (donde residían sus padres), habían abandonado el "clamor de medianoche" como algo del pasado. Entonces fue que el Señor le mostró en visión el error en el cual ella y el grupo de Portland habían caído. Ella entonces relató su visión al grupo, y ellos reconocieron que su experiencia del mes séptimo era la obra de Dios".[11]

---

10 *A Word to the Little Flock*, 21.

11 *Ibíd.*, 22.

Cómo se consideraban los tres mensajes en 1847

Lo siguiente del pastor Jaime White, escrito en abril de 1847, mostrará cómo se consideraban en ese entonces los tres mensajes:

> "Todos los grupos de creyentes en la segunda venida concuerdan en que el ángel presentado en los versículos seis y siete de este capítulo (Apocalipsis 14), representa el mensaje adventista a la iglesia y al mundo… La obra del segundo ángel había de mostrar a la hueste adventista que Babilonia había caído. Y cuando una grande porción de ellos no aprendieron este hecho hasta que el poder del 'clamor de medianoche' los despertó justo a tiempo para escapar de las iglesias antes de que llegara el día décimo, se entiende que desde el mes séptimo, 1844, el mensaje del tercer ángel fue, y todavía es, una advertencia a los santos a 'aferrarse', y a no retroceder y 'recibir' las marcas que el grupo de vírgenes desechó durante el clamor del segundo ángel.
>
> "¿Y no ha sido el verdadero mensaje para el pueblo de Dios, desde el mes séptimo, 1844, justamente una advertencia tal? Ciertamente así fue… El versículo doce dice: 'Aquí está la paciencia de los santos, los que guardan los mandamientos de Dios y la fe de Jesús'. ¿Dónde los viste, Juan? Bueno, '*aquí*', durante el mensaje del tercer ángel. Como el tiempo de espera paciente ha sido desde el mes séptimo de 1844, y como la clase que guarda el sábado, etc., ha aparecido desde ese tiempo, es claro que vivimos en el tiempo del mensaje del tercer ángel".[12]

[12] *Ibíd.*, 10, 11. Brunswick, Maine, Mayo de 1847.

Capítulo 17 – La Verdad Avanzó Bajo Dificultades



"Como reconoce su rebaño el pastor el día que está en medio de sus ovejas esparcidas, así reconoceré mis ovejas, y las libraré de todos los lugares en que fueron esparcidas el día del nublado y de la oscuridad".[1]

Los que hasta este tiempo (1847) habían aceptado el mensaje del tercer ángel, eran pobres en los bienes de este mundo, y en consecuencia, podían hacer poco financieramente para la difusión del mensaje. El pastor White y su esposa, y el pastor Bates vieron la importancia del trabajo personal entre los hermanos esparcidos, y también la necesidad de preparar material de lectura para poner en las manos de la gente, como una ayuda para guiarlos al conocimiento de la verdad. Mucho le ayudó al pastor Bates su folleto sobre el tema del sábado al presentar ese tema, al ir a diferentes localidades, y con la circulación del mismo por el correo. Él trabajó con la mayor perseverancia.

El sacrificio de una joven por la verdad

En una ocasión, no teniendo dinero para pagar su pasaje, él estaba a punto de comenzar a ir a pie desde Massachusetts a Nueva Hampshire. Precisamente entonces recibió una carta de una joven hermana que se había ocupado en hacer trabajos domésticos con un sueldo de un dólar por semana para tener algo con lo cual ayudar a la causa. Después de trabajar una semana, ella sintió la impresión de que el pastor Bates necesitaba el dinero, así que fue a su empleadora y obtuvo un pago adelantado como para poder enviarle cinco dólares de inmediato. Con esto él pagó su pasaje a Nueva Hampshire, por transporte público. En cada lugar tuvo buenas reuniones, y muchas almas aceptaron la verdad.

Una casa con muebles prestados

A fin de mostrar el espíritu de sacrificio que actuaba en los primeros pioneros de este mensaje, notamos lo siguiente de la declaración de la Sra.

---

[1] Ezequiel 34:12.

White de su situación en el invierno de 1857-58, cuando ocuparon habitaciones en el espacioso hogar de S. Howland, Topsham, Maine, donde con muebles prestados establecieron su hogar:

> "Éramos pobres y nos vimos en estrecheces. Mi esposo trabajaba acarreando piedras para el ferrocarril, lo que le lastimaba la piel de los dedos hasta el punto de sangrar por varias partes. Habíamos decidido no depender de otros, sino sustentarnos por nuestra cuenta, y tener con qué ayudar a otros. Pero no fuimos prosperados. Mi esposo trabajaba muy duro, pero no podía obtener lo que le debían por sus labores.

El pastor White corta leña

> "Mi esposo dejó de acarrear piedra y con su hacha se fue al bosque para cortar leña. Con un dolor continuo en su costado trabajaba desde el alba hasta el oscurecer, ganando con ello unos cincuenta centavos diarios. No podía dormir de noche por el dolor severo… Pronto recibimos cartas de hermanos que vivían en diferentes Estados y nos invitaban a visitarlos. Pero no teníamos recursos para salir del Estado en que nos hallábamos. Contestamos que no se había abierto el camino ante nosotros…
>
> "Recibimos una carta del Hno. Chamberlain, de Connecticut, en la que nos instaba a asistir a una conferencia que iba a celebrarse en dicho Estado en abril de 1848. Resolvimos ir si podíamos obtener los medios. Mi esposo ajustó cuentas con su patrón y resultó que éste le debía diez dólares. Con cinco de ellos compré prendas de vestir, de que estábamos muy necesitados, y después remendé el abrigo de mi esposo, añadiendo pedazos hasta en los parches ya puestos, a tal punto que era difícil reconocer cuál había sido la tela original de las mangas. Teníamos cinco dólares para ir a Dorchester, Massachusetts. Nuestro baúl contenía casi todo cuanto poseíamos en la tierra; pero gozábamos de placidez de ánimo y tranquilidad de conciencia, cosas que apreciábamos mucho más que las comodidades mundanas.
>
> "Fuimos a la casa del Hno. Nichols, y al despedirnos, la Hna. Nichols le dio a mi esposo cinco dólares con los que nos costeamos el viaje hasta Middletown, Connecticut. Éramos forasteros en esa ciudad, y nunca habíamos visto alguno de los hermanos en el Estado. Solo nos quedaban cincuenta centavos de nuestro dinero. Mi esposo no se atrevió a gastarlos en alquilar un coche, por lo que, dejando el baúl sobre un montón de tablones, caminamos en busca de alguien de nuestra fe. Pronto encontramos al Hno. Chamberlain, quien nos llevó a su casa".

La conferencia de Rocky Hill

Esta conferencia se celebró en Rocky Hill, en un aposento espacioso sin amueblar de la casa del Hno. Belden. El siguiente extracto de una carta escrita por el pastor White a S. Howland, da algunos detalles interesantes respecto a la reunión:

> "El 20 de abril [1848], el Hno. Belden envió su coche a Middletown para recogernos y a los hermanos esparcidos en la ciudad. Llegamos al lugar [Rocky Hill] cerca de las cuatro de la tarde, y al cabo de pocos minutos llegaron los Hnos. Bates y Gurney. Aquella tarde tuvimos una reunión de unas quince personas. El viernes de mañana, sin embargo, llegaron más hermanos hasta que llegamos a sumar unos cincuenta. No todos habían aceptado por completo la verdad. Fue muy interesante la reunión de aquel día. El Hno. Bates explicó claramente los mandamientos, cuya importancia quedó señaladamente impresa en el corazón de los presentes por medio de poderosos testimonios. La predicación tuvo por efecto confirmar en la verdad a quienes ya la profesaban, y estimular a quienes aún no se habían resuelto por completo".[2]

Invitados al Condado de Oswego, N. Y.

Como resultado de la circulación del folleto del pastor Bates entre los adventistas, las personas de otros Estados comenzaron a observar el sábado. Hiram Edson, de Port Gibson, N. Y., escribió invitando al pastor y la Sra. White y otros a asistir a una conferencia de observadores del sábado en Volney, Condado de Oswego, en agosto de 1848. Le dijo que los hermanos eran pobres en general, y no podía prometerle que harían mucho para sufragar sus gastos. El pastor White había recibido $40 como resultado de trabajo realizado cortando heno. Una parte de esto fue gastada en comprar ropa que necesitaban grandemente, y el resto pagó su viaje de ida y vuelta a Volney.

Esta conferencia en el oeste de Nueva York se realizó en el galpón de coches del Sr. Arnold. Hubo presentes unas 35 personas, y todos los que pudieron reunir de esa parte del Estado, pero difícilmente dos de ellos podían estar de acuerdo. Cada uno defendía tenazmente sus opiniones, diciendo que estaban en armonía con la Biblia. Todos estaban ansiosos de presentar sus sentimientos y predicarlos. Se les dijo que el pastor White y su esposa no habían venido una distancia tan grande para escucharlos, sino que habían venido para enseñarles la verdad. El Sr. Arnold sostenía que los mil años de Apocalipsis 20 estaban en el pasado, y que los ciento cuarenta y cuatro mil mencionados en Apocalipsis fueron los que resucitaron en la resurrección de Jesús.

---

2 *Notas biográficas*, pp. 114-118.

El Sr. Arnold objeta a las ordenanzas

Mientras estábamos frente a los emblemas de nuestro Señor, y por conmemorar sus sufrimientos, el Sr. Arnold se levantó y dijo que no creía en lo que estaban por hacer, que la cena del Señor era una continuación de la pascua, para ser observada una vez por año.

Estas extrañas diferencias de opinión constituyeron una pesada carga sobre la Sra. White. Ella sabía muy bien que el Sr. Arnold estaba equivocado, y le causó mucha pesadumbre, porque le parecía que Dios estaba siendo deshonrado. Algunos temieron que ella estuviera muriendo; pero los pastores Bates, White, Chamberlain, Gurney y Edson oraron por ella, y el Señor misericordiosamente oyó las oraciones de sus siervos y ella revivió. La luz del cielo descansó sobre ella, y pronto se ausentó de las cosas terrenales. Mientras estaba en ese estado, se le mostraron algunos de los errores de los presentes, y también la verdad en contraste con estos errores, mostrando que estas ideas discordantes, que pretendían estar de acuerdo con la Biblia, estaban solo de acuerdo con sus opiniones de la Biblia, y que ellos debían abandonar sus errores, y unirse en el mensaje del tercer ángel. La reunión terminó victoriosamente; triunfó la verdad. Los que habían sostenido esta extraña diversidad de opiniones confesaron sus errores, y se unieron sobre la verdad presente del mensaje del tercer ángel, y Dios los bendijo grandemente.

Una visión con un uso maravilloso de la Biblia

El siguiente informe de esta reunión fue dado por el Sr. Alexander Ross, el 4 de enero de 1884, quien fue uno de los 35 asistentes de la pequeña reunión. Él dijo:

> “La Hna. White, mientras estaba en visión, se puso de pie y tomó la Biblia de familia sobre su mano izquierda; el libro era de tamaño común. Mientras la tenía abierta, bien alto, sin mirarla, con su mano derecha pasaba de un texto a otro, y poniendo su dedo sobre el pasaje, lo repetía. Yo miré muchos de los textos para ver si estaba repitiendo el que señalaba. Ya fuera yo mismo u otros del grupo, verificamos todos los textos. En cada caso ella no solo repetía el texto que señalaba, sino que lo hacía mirando hacia arriba y en dirección opuesta a la Biblia. Fueron estos textos que ella repetía los que derribaron las falsas teorías de los observadores del sábado reunidos en Volney, en agosto de 1848, y nos llevaron a unirnos en la verdad”.

En realidad, uno tenía que ser muy duro de convencer si no renunciaba al error de alguna doctrina corregido bajo tales circunstancias, con textos claros citados de la Biblia y de esta manera notable. Este grupo de observadores en el Condado de Oswego, después que sus errores habían sido así corregidos,

llegaron a estar unidos en la verdad, y salieron de esa reunión para esparcir la luz a otros. Los resultados seguramente llevaban la evidencia de ser la obra de Dios. Satanás siempre está listo para dividir, distraer y esparcir, por cualquier medio que pueda usar. "Dios no es Dios de confusión, sino de paz. Como en todas las iglesias de los santos".[3]

Casos milagrosos de curación

Después de la conferencia recién mencionada, se realizaron reuniones en el Condado de Madison, Port Gibson, Port Byron, y en la ciudad de Nueva York. Siguiendo a éstas hubo una reunión general en Connecticut. En algunos de estos lugares, el Señor se acercó mucho a sus siervos, y el poder sanador del Gran Médico descendió sobre los enfermos en respuesta a las fervientes oraciones de su pueblo que seguía la regla establecida en la Epístola de Santiago.[4] Aun personas desahuciadas por los médicos fueron sanadas de diversas enfermedades. Incidentes de este carácter a menudo fueron experimentados en diversos momentos desde 1845.

Los pioneros sufren dificultades

El pastor White, en la *Review and Herald* del 5 de febrero de 1880, cuando habló de los días de los pioneros, dijo:

> "En nuestras labores tempranas sufrimos hambre por falta de alimentos adecuados, y frío por falta de vestimenta apropiada. Nos privamos aun de las cosas necesarias de la vida para ahorrar dinero para la causa de Dios. Mientras *al mismo tiempo* nos estábamos agotando peligrosamente para poder efectuar la gran cantidad de trabajo que parecía necesario hacer en escribir, editar, viajar y predicar de Estado en Estado".

El año 1848 fue memorable, no solo en la historia adventista, sino políticamente. Las verdades del mensaje del tercer ángel estaban muy bien definidas, y el camino se abría en diferentes direcciones para el avance la obra. En este tiempo eventos del mundo moral y político estaban asumiendo una forma calculada para despertar nuevamente la atención de los estudiantes de la profecía. No solo había gran confusión entre las naciones del Viejo Mundo, también en Hydesville, Condado de Wayne, N. Y., comenzaron las manifestaciones del Espiritismo moderno, que los estudiantes de la Biblia dijeron que debían ser los "espíritus de demonios" que van a los reyes de la tierra "para reunirlos en la batalla de aquel gran día del Dios Todopoderoso".

[3] 1 Corintios 14:32 [sic] Debe ser 14:33. [N. del Tr.]

[4] Jeremías [debe ser Santiago] 5:14, 15. [N. del Tr.]

Confusión de naciones en 1848

El 21 de febrero de 1848, cuando los cortesanos de Luis Felipe, de Francia, estaban reunidos alrededor de él, él dijo: "Nunca estuve sentado más firmemente sobre el trono del imperio que lo estoy esta noche". En el crepúsculo de la noche siguiente, vistiendo un "chaquetón de marinero", disfrazado como un cochero común, huyó fuera de las murallas de la ciudad de París buscando un refugio para su seguridad personal. Se dice que la causa de este gran cambio repentino fue algún movimiento de su parte favoreciendo la usurpación papal [de funciones del gobierno], que ofendió a sus súbditos y sus soldados. Ese día el rey había completado un pomposo repaso del ejército francés en la ciudad de París, y después de haberse guardado las armas, cuando se dirigía al palacio, un jovencito saltó sobre un cañón, agitando una bandera tricolor y gritando: "¡Abajo el papa! ¡Abajo el papa!" Los soldados se unieron al clamor, que se extendió rápidamente por las filas, ganando fuerza a medida que avanzaba, hasta que se conectó con el nuevo grito: "¡Y abajo con el rey!" En pocas horas todo París era un escenario de salvaje confusión. Los soldados, con fusiles en mano, acompañados por una muchedumbre, corrían hacia el palacio del rey. Éste, al informarse del disturbio, se apresuró a escapar disfrazado.

Las naciones se involucraron en la lucha

La conmoción y la agitación de Francia se esparcieron rápidamente a otros países. Prusia, Hannover, Cerdeña, Sicilia, Nápoles, Venecia, Lombardía, Toscana y Roma captaron el mismo espíritu de masas. Dentro de tres meses toda Europa estaba agitada, y más de treinta imperios y reinos se encontraban en tremendo desorden. Los tronos fueron quemados en las calles, los reyes y emperadores huían y se escondían por temor de perder su vida. Los políticos predijeron que habría una revolución general de los gobiernos del mundo.

Muchos de los ministros adventistas que no habían oído todavía el mensaje del tercer ángel, vieron esta confusión, y supusieron que se trataba de la reunión de las naciones para "la batalla de aquel gran día del Dios Todopoderoso".[5]

Se descubre el mensaje del sellamiento

Justo en ese tiempo los adventistas del séptimo día estaban aprendiendo de las Escrituras que el sábado del cuarto mandamiento era la *señal*, o el *sello* del Dios viviente, y que había llegado el tiempo para la proclamación del *mensaje del sellamiento* de Apocalipsis 10:1 al 4, y estaban diseñando medios

---

[5] Apocalipsis 16: 13-15.

y maneras para este mensaje ante el pueblo. Mientras el pueblo del séptimo día se estaba preparando para esta obra, los adventistas del primer día decían: "Ustedes están *demasiado tarde* con su *mensaje del sellamiento*, pues la batalla del gran día y la venida real del Señor están ya directamente sobre nosotros".

La agitación repentinamente se aquietó

Unos tres meses más tarde, el estallido entre las naciones se aquietó; sin embargo, no por un arreglo de sus diferencias, sino de una manera en que los periodistas mismos no podían explicar. De esta agitación, Horace Greeley, en el *Tribune* de Nueva York, dijo: "Fue una gran maravilla para nosotros que una confusión tal entre las naciones haya comenzado tan repentinamente; pero aun más sorprendente fue que haya terminado".

El senador Choate sobre la situación en el Viejo Mundo

Llegamos a 1851, y encontramos al Senador Choate, en un discurso ante el Congreso de los Estados Unidos, refiriéndose al estado de los asuntos en el Viejo Mundo, que dijo:

> "Qué es exactamente ese estado y aspecto sobre el cual reposan las sombras, las nubes y la oscuridad, uno puede apreciar enteramente; cuán totalmente inestable es. Me ha parecido como si las prerrogativas de las coronas, y los derechos de los hombres, y los resentimientos albergados durante mil años estaban a punto de desenvainar las espadas para un conflicto en el cual fluyera la sangre, como en una visión apocalíptica, 'hasta los frenos de los caballos', y en el cual toda una generación de los hombres iba a ser eliminada la raza de los hombres pasará; en que la gran campana del tiempo sonaría otra hora; en el cual la sociedad misma sería probada por fuego y acero, ya que procediera de la naturaleza y del Dios de la naturaleza o no".

"Testimonio" del 18 de noviembre de 1848

En tanto que los que pretendían que esta agitación entre las naciones en 1848 había de introducir la venida del Señor, se encontraron con un triste chasco, ¿cómo les fue a los adventistas del séptimo día que afirmaban que el tiempo había llegado para que el "sellamiento del Dios viviente" fuera presentado a la gente? En respuesta, citamos de un folleto publicado por el pastor Joseph Bates en el mes de enero de 1849. Al hablar de las circunstancias que ocurrieron el 19 de noviembre de 1848, dijo:

> "Un pequeño grupo de hermanos y hermanas se reunieron en Dorchester, cerca de Boston, Massachusetts. Antes que comenzara

la reunión, algunos de nosotros estábamos examinando algunos de los puntos en el mensaje del sellamiento; existían algunas diferencias de opinión acerca de cuán correcto era el concepto de la palabra 'ascendiendo', etc., y si habíamos hecho de la publicación del mensaje un tema de oración en la conferencia de Topsham [Maine] un poco antes, y la forma de publicar no parecía ser suficientemente clara, por lo tanto resolvimos referir todo a Dios. Después de pasar un tiempo en oración ferviente pidiendo luz e instrucción, Dios le dio a la Hna. White lo siguiente en visión".

Citamos las palabras como fueron expresadas por ella en la visión:

Palabras dichas en la visión

"¿Dónde brotó la luz? Permite que tu ángel nos enseñe dónde brotó la luz. Comenzó de a poco, cuando diste una luz tras otra. El testimonio y los mandamientos están vinculados, no pueden separarse; esto viene primero, los Diez Mandamientos de Dios. Él estaba complacido cuando su ley comenzó a ganar en fuerza, y los lugares devastados comenzaron a edificarse. La debilidad ha llegado a ser fuerte por la investigación de su palabra. La prueba ha sido breve. ¡Es el sello! ¡Está surgiendo! Se levanta, comenzando por el nacimiento del sol. Como el sol, primero frío, se hace más caliente y envía sus rayos. Cuando se levantó esa verdad, había poca luz en ella, pero ha estado creciendo. ¡Oh, el poder de estos rayos! Crecen en fuerza. El mayor peso y luz están sobre esa verdad, porque dura para siempre, cuando la Biblia no se necesite. Surgió en el este; comenzó como una luz pequeña, pero sus rayos son sanadores. Oh, cuán poderosa es esa verdad; es más elevada según entran en la tierra buena, pero aumentará hasta que sean hechos inmortales. Comenzó desde el nacimiento del sol, se mantiene en su curso como el sol, pero nunca se oculta.

"Los ángeles están reteniendo los cuatro vientos. Dios es el que retiene los poderes. Los ángeles *no* los han soltado, pues no todos los santos están sellados. Cuando se levante Miguel, esta agitación habrá terminado sobre la tierra. En verdad, ya están listos para tocar. Hay un freno porque los santos no están sellados. Sí, publica estas cosas que has visto y oído, y la bendición de Dios seguirá. ¡Miren! Ese *surgimiento* es con *fortaleza*, y crece más y más brillante".[6]

Después de salir de esta visión la Sra. White le dijo a su esposo:

"Tengo un mensaje para ti. Debes imprimir un pequeño periódico y repartirlo entre la gente. Aunque al principio será pequeño, cuando la gente lo lea te enviará recursos para imprimirlo y tendrá éxito desde el principio. Se me ha mostrado que de este modesto comienzo brotarán raudales de luz que han de circuir el globo".

[6] *A Seal of the Living God*, pp. 24-26.

Dudoso desde el punto de vista humano

Estas predicciones fueron hechas en 1848 respecto del *surgimiento* y la *difusión* de la verdad del sábado. Si se mira la situación desde el punto de vista humano de aquel tiempo, la *razón* diría: "Esa predicción nunca se podrá cumplir". Un hombre observó a uno de nuestros obreros poco después que se hizo la predicción: "Les tomará 144.000 años hacer lo que se proponen". "¿Qué?" dirían, "tres predicadores, el pastor White y su esposa, y el pastor Bates, todos sin un centavo, con menos de cien adherentes, todos los cuales están carentes de dinero, que salen con unos pocos centenares de ejemplares de un folleto de ochenta páginas sobre el tema del sábado, para dar un mensaje de advertencia a todo el mundo. *¡Suposición ridícula!*" Mientras los que razonaban así decían: "*¡Imposible!*", los que tenían fe en el mensaje y el testimonio de éxito asegurado, decían: "¡En el nombre del Dios de Israel *será* hecho! ¡Y confiando en sus fuerzas, *debe* ser hecho!"

Cómo se imprimió el primer periódico adventista del séptimo día

Desde el momento en que se dio este testimonio respecto de la obra de publicaciones, los observadores del sábado ofrecieron muchas oraciones, para que el Señor abriera el camino para la impresión del "pequeño periódico". La gran carencia era el dinero con el cual asegurar la publicación del primer periódico. En el mes de junio de 1849, el pastor White tuvo la oportunidad de segar cuarenta acres [unas 16 hectáreas] de pasto para forraje, con una guadaña, a setenta y cinco centavos el acre; y de este modo pudo producir el primer número del pequeño periódico. Puede no estar fuera de lugar insertar en este punto un facsímil de la primera página de este periódico. El lector observará en la primera columna las palabras del pastor White, donde él dice: "El camino no estaba abierto para comenzar la obra hasta ahora". Y también puede ver que fue su sacrificio propio lo que "abrió el camino".

Informe de la Sra. White sobre los primeros periódicos

La Sra. White dice sobre el comienzo de la obra de publicaciones:

> "Mi esposo comenzó a publicar una hojita en Middletown, a trece kilómetros [ocho millas] de Rocky Hill, Connecticut, y a menudo caminaba esta distancia y volvía, aunque en ese entonces estaba cojo. Cuando trajo el primer número de la imprenta, todos nos arrodillamos alrededor, pidiendo al Señor, con corazones humildes y muchas lágrimas, que bendijera los débiles esfuerzos de su siervo. Lugo dirigió el periódico a todos los que él pensaba los leerían, y los llevó a la

> oficina de correos en un maletín. Cada número fue llevado de Middletown a Rocky Hill, y siempre antes de prepararlos para la oficina del correo, los poníamos delante del Señor, y con oraciones fervientes mezcladas con lágrimas, se ofrecieron a Dios para que su bendición ayudara a los mensajeros silenciosos. Muy pronto comenzaron a llegar cartas con recursos para publicar el periódico, y las buenas noticias de que muchas almas estaban abrazando la verdad".[7]

Se cumple la predicción del apoyo al periódico

Es con sentimientos más profundos que el solo interés, que presentamos esta primera página del primer periódico publicado por los adventistas del séptimo día. Todo el volumen de *The Present Truth* [La verdad presente] consistía en once números de ocho páginas, con dos columnas en cada una. El material de lectura en la página medía cuatro pulgadas y cinco octavos [11,7 cm] por ocho pulgadas [20,4 cm]. Los números 1 al 4, fueron impresos en julio, agosto y septiembre, en Middletown, Connecticut. Los números 5 al 9, fueron impresos en Oswego, N. Y., y están fechados en diciembre de 1849, marzo, abril y mayo de 1850. El número 11 está fechado en noviembre de 1850, y fue impreso en Paris, Maine. En el número 6 el pastor White dijo: "Mientras publicamos los primeros cuatro números, llegó suficiente dinero para pagar por los periódicos. Se lo ha usado para pagar nuestros gastos para ir a las reuniones a las que he asistido". Durante el año 1849, bajo la influencia de estos periódicos, y las labores pioneras del pastor Bates, muchos aceptaron la verdad en Vermont, Michigan, y otros Estados.

En contraste con la situación no prometedora de la obra en 1848, consideraremos unos pocos hechos como existían en 1905, y así poder juzgar mejor el resultado de esta causa, si estuvieron en lo correcto aquellos que se oponían a los humildes orígenes del mensaje, o el Dios del cielo habló por medio de su sierva acerca de la "*creciente*" fuerza de la obra del "*sellamiento*".

Progreso de la obra de publicaciones

Esta verdad que ahora se proclama y se imprime en casi cuarenta de los idiomas principales del mundo. En lugar de tres ministros, hay, contando los que son ordenados y los que tienen licencia, más de 600, además de centenares de otros que trabajan como médicos, instructores bíblicos, maestros y misioneros médicos. La literatura de la denominación está representada en más de medio centenar de periódicos diferentes, que se imprimen en casi una veintena de casas editoras ubicadas en Europa, Asia, África, Norte y Sud-

[7] Ver *Notas biográficas*, pp. 137 a 141.

THE PRESENT TRUTH.

PUBLISHED SEMI-MONTHLY—BY JAMES WHITE.

Vol.1. MIDDLETOWN, CONN, JULY, 1849. No. 1.

"The secret of the Lord is with them that fear him; and he will shew them his covenant."—Ps. xxv. 14.

"Wherefore, I will not be negligent to put you always in remembrance of these things, though ye know them, and be established in the PRESENT TRUTH." 2 Pet. i: 12.

It is through the truth that souls are sanctified, and made ready to enter the everlasting kingdom. Obedience to the truth will kill us to this world, that we may be made alive, by faith in Jesus. "Sanctify them through thy truth; thy word is truth;" John xvii: 17. This was the prayer of Jesus. "I have no greater joy than to hear that my children walk in truth," 3 John iv.

Error, darkens and fetters the mind, but the truth brings with it freedom, and gives light and life. True charity, or LOVE, "rejoiceth in the truth;" Cor. xiii: 6. "Thy law is the truth." Ps. cxix: 142.

David describing the day of slaughter, when the pestilence shall walk in darkness, and destruction waste at noon-day, so that, "a thousand shall fall at thy side and ten thousand at thy right hand," says—

"He shall cover thee with his feathers, and under his wings shalt thou trust; his TRUTH shall be thy SHIELD and BUCKLER." Ps. xci: 4.

The storm is coming. War, famine and pestilence are already in the field of slaughter. Now is the time, the only time to seek a shelter in the truth of the living God.

In Peter's time there was present truth, or truth applicable to that present time. The Church have ever had a present truth. The present truth now, is that which shows present duty, and the right position for us who are about to witness the time of trouble, such as never was. Present truth must be oft repeated, even to those who are established in it. This was needful in the apostles day, and it certainly is no less important for us, who are living just before the close of time.

For months I have felt burdened with the duty of writing, and publishing the present truth for the scattered flock; but the way has not been opened for me to commence the work until now. I tremble at the word of the Lord, and the importance of this time. What is done to spread the truth must be done quickly. The four Angels are holding the angry nations in check but a few days, until the saints are sealed; then the nations will rush, like the rushing of many waters. Then it will be too late to spread before precious souls, the present saving, living truths of the Holy Bible. My spirit is drawn out after the scattered remnant. May God help them to receive the truth, and be established in it. May they haste to take shelter beneath the "covering of the Almighty God," is my prayer.

The Weekly Sabbath Instituted at Creation, and not at Sinai.

"And on the seventh day God ended his work which he had made; and he rested on the seventh day from all his work which he had made. And God blessed the seventh day, and sanctified it: because that in it he had rested from all his work which God created and made." Gen ii: 2, 3.

Here God instituted the weekly rest or Sabbath. It was the seventh day. He BLESSED and SANCTIFIED that day of the week, and no other; therefore the seventh day, and no other day of the week is holy, sanctified time.

God has given the reason why he blessed and sanctified the seventh day. "Because that in it he had rested from all his work which God had created and made." He rested, and set the example for man. He blessed and set apart the seventh day for man to rest from his labor, and follow the example of his Creator. The Lord of the Sabbath said, Mark ii: 27, "The Sabbath was made for man." Not for the Jew only, but for MAN, in its broadest sense; meaning all mankind. The word man in this text, means the same as it does in the following texts. "Man that is born of woman is of few days and full of trouble." Job xiv: 1. "Man lieth down and riseth not, till the heavens be no more." Job xiv: 12.

No one will say that man here means

The Present Truth – Facsímil de la primera página de *The Present Truth*

américa, las islas del Pacífico y Australia. En estas editoriales se imprimen más de mil cien libros, panfletos y folletos diferentes. Para obtener un ejemplar de cada uno, con las de un año, se necesitarían unos $340. En lugar de tener apenas un centenar de adherentes, hay cerca de 100.000 personas que se regocijan en esta verdad. Verdaderamente este mensaje, como el sol, está "*ascendiendo*", y podemos decir, en el lenguaje del testimonio de 1848, "¡Oh, el *poder* de esos rayos!"

La condición de las naciones

Mientras el mensaje ha estado así avanzando, ¿cuál ha sido la condición de las naciones? Desde ese tiempo hasta ahora, en los periódicos públicos, a menudo hemos sido expuestos a declaraciones respecto de la guerra general que pronto habrá en Europa. Aunque ha habido conflictos por aquí, y brotes por allá, el "torbellino" general se retiene: a los "cuatro vientos no se les permite soplar todos juntos, "hasta que los siervos de Dios estén sellados". Los elementos de contiendas y guerra están allí, pero no comienzan, porque son mantenidos bajo control; esto es evidente para todos.

Henry Ward Beecher, no mucho antes de su muerte, se refirió al mantenimiento de tan grandes ejércitos en Europa, en términos de "extraer sangre de antemano, por temor a que se derrame". Comparó la situación entre las naciones, con sus resentimientos y animosidad, y sus actitudes amenazantes entre sí, a un "estancamiento", causado por un grupo de hombres que apuntan sus puñales hacia el corazón de los demás, pero sin atreverse a asestar el primer golpe, por temor a ser golpeado. "Pero", dice él, "alguno de ellos verá pronto el momento oportuno para atacar, y luego se producirá el conflicto".

Comparación de los instrumentos de guerra

Desde 1848 se han construido instrumentos de guerra que comparados con los *mejores* de ese tiempo ahora se considerarían meros juguetes. La "Asociación para la paz" en Norteamérica, al hacer su llamado para las celebraciones en favor de la paz, en el Domingo de Paz, –el 15 de diciembre de 1895–, dijo: "Ahora, aunque hay un decidido avance en civilización, por otra parte hay mayores preparativos para la guerra entre las naciones que nunca antes".

El General Miles sobre los preparativos para la guerra

El general Nelson A. Miles, en un discurso en una reunión masiva en Washington, D. C., el 12 de enero de 1904, dijo:

> "En esta era iluminada de progreso y civilización refinada e inteligente, estaríamos contentos de creer que las cargas y los peligros de la guerra han disminuido; pero por extraño que parezca, nunca ha habido un tiempo en la historia del mundo cuando tanta riqueza se ha dilapidado en preparativos para una guerra, ni cuando tantos millones de hombres entrenados, capacitados y disciplinados, armados con las armas más destructivas, hayan sido tomados de las avenidas de la industria pacífica, como en el tiempo actual".

Pero el torbellino de la guerra todavía se demora, mientras la *obra del sellamiento* sigue.

Capítulo 18 – La Providencia de Dios en la Obra de Publicaciones



“Y conoceremos, y proseguiremos en conocer a Jehová; como el alba está dispuesta su salida”.[1]

Hasta el mes de junio de 1849, las labores del pastor White, su esposa y el pastor Bates se limitaban a los Estados de la Nueva Inglaterra. En ese tiempo, la Srta. Clarissa Bonfoey, de Middletown, Connecticut, se unió a la familia del pastor White. Poco tiempo antes de esto su madre había muerto, dejándole todo lo necesario para mantener una casa en pequeña escala. Por este medio el pastor White pudo establecer otra vez su casa; y esto lo hizo en una parte de la casa del Sr. Belden en Rocky Hill, Connecticut.

Comienzos del espiritismo moderno

El 24 de marzo de 1849, se realizó una reunión general en Topsham, Maine. Ese sábado se le dio a la Sra. White una visión, el tema de la cual fue de la mayor importancia. Tal vez se entenderá mejor si recordamos una idea general de la situación en aquel tiempo.

En la última parte de marzo de 1848, en Hydesville, Condado de Wayne, N. Y., comenzaron unos “golpes misteriosos”, o lo que más tarde llegaron a ser los “golpes del espíritu”. Esto ocurrió primero en la casa de la familia Fox. En la última parte del verano, la familia se mudó a Rochester, N. Y., donde, en el Corinthian Hall, se hicieron demostraciones públicas, y las niñas fueron sujetas a exámenes muy detallados por comisiones de damas y caballeros elegidos de entre los mejores ciudadanos con ese propósito. Mientras la gran mayoría de las personas consideraban los golpes como embustes, o algún tipo de truco, los más crédulos tenían poca idea de que crecería a grandes proporciones.

Predicciones sobre el espiritismo

En la visión arriba mencionada, la Sra. White vio que los misteriosos golpes en Rochester y otros lugares, eran el poder de Satanás, y que tales cosas

[1] Oseas 6:3.

serían cada vez más comunes; y que estarían revestidas con ropaje religioso, para adormecer a los engañados y darles una mayor seguridad, y para atraer la mente del pueblo de Dios, si era posible, a esas cosas, y hacerles dudar de las enseñanzas del Espíritu Santo.

Pero pocos en ese tiempo, acaso hubo algunos, tuvieron la menor idea de que el espiritismo se extendería por toda la tierra como se predijo, o que alguna vez asumiría ser una religión, con sus iglesias y pastores regularmente organizados.

Predicción cumplida

El cumplimiento de la profecía, sin embargo, es aparente cuando consideramos la cantidad de miembros, que según informes asciende a 10.000.000 solo en los Estados Unidos. En cuanto a su vestimenta religiosa actual, ofrecemos lo siguiente de la *Review and Herald*, Washington, D. C., del 12 de noviembre de 1903:

> "En la reciente convención de la Asociación Nacional de Espiritistas, reunida en esta ciudad, se adoptó un nuevo rito. Se hicieron previsiones para la 'ordenación' de pastores o ministros, y un grupo de creyentes en el espiritismo fue reconocido como una 'iglesia'. Esto se verá al leer la siguiente sección del nuevo rito:
>
> "'Ningún pastor o ministro se establecerá en una iglesia o sociedad sin antes haber sido formalmente instalado en su cargo por lo que se conoce desde los primeros tiempos de la historia religiosa como el servicio de ordenación. Ninguna persona puede ser un candidato a la ordenación hasta que haya recibido un llamado al pastorado de alguna iglesia o sociedad, o haya sido designado como misionero por alguna Asociación Estatal Espiritista, incorporada como cuerpo religioso en el Estado en el que está ubicada, o por la Asociación Nacional Espiritista de los Estados Unidos de Norteamérica. Todas las personas que son candidatos para pastorados u obra misionera deben haber estado por lo menos tres años en plena comunión con alguna iglesia o sociedad espiritista, y por lo menos dos años como licenciado, comisionado por un Asociación Estatal o Nacional como un orador a prueba. Los pastores establecidos durante menos de un año calendario completo no serán elegibles para la ordenación'".

El pastor White en Oswego, N. Y.

Como la obra de publicaciones estaba ubicada en Oswego, N. Y., el pastor White cambió su residencia de Connecticut a ese lugar en el otoño de 1849, y allí se realizó, el mismo año, el 3 de noviembre, una conferencia de creyentes. De sus labores posteriores, la Sra. White dice:

> “Decidimos luego que era nuestro deber trabajar en el Estado de Nueva York. Mi esposo sentía la responsabilidad de escribir y publicar. Alquilamos una casa en Oswego, con muebles que nuestros hermanos nos habían prestado, y nos instalamos en ella. Allí mi esposo escribía, publicaba y predicaba. Fue necesario que él mantuviera su armadura puesta en todo momento, porque a menudo tenía que contender con profesos adventistas que defendían el error. Algunos fijaban cierta fecha definida para la venida de Cristo, y procuraban influenciar a todos cuantos podían en contra de nuestra fe”.[2]

Se publica la *Second Advent Review*

En el otoño de 1850 se consideró aconsejable hacer otro cambio; en armonía con esto el pastor White se mudó a Paris, Maine, donde se publicó el primer número de la *Second Advent Review and Sabbath Herald* [La Revista del Segundo Advenimiento y Heraldo del Sábado] como un periódico quincenal, que consistía de trece números, cada uno de ocho páginas de dos columnas; el tamaño de la página impresa era de 18 cm por 26 cm (siete y un octavo por diez y un cuarto de pulgadas). El primer número fue fechado en noviembre, y el último número, el 9 de junio de 1851.

El tamaño ampliado del periódico en comparación con *The Present Truth* era un buen indicador de la difusión proporcional de la verdad, el aumento de obreros en la causa y de los que sostenían la obra. Como el periódico era gratuito, se esperaba que los amigos de la causa ayudarían en su publicación, y esto hicieron. Aunque los creyentes eran mayormente personas de circunstancias moderadas, ayudaron según el Señor los prosperaba, e hicieron según su capacidad de impulsar el carro de la verdad.

J. N. Andrews comienza a predicar

Por ese tiempo J. N. Andrews, que vivía en Paris, Maine, comenzó sus labores públicas como ministro del evangelio y escritor de temas religiosos. En la *Review* de mayo de 1851, hubo un artículo suyo de más de cinco páginas sobre el tema de los tres mensajes. En esto aplicaba la profecía de la bestia de dos cuernos de Apocalipsis 13 a los Estados Unidos, tomando la posición, solo sobre la base de la profecía, de que la imposición del domingo como día de reposo sería el punto en el cual finalmente se unirían la Iglesia y el Estado en esta nación. Su argumento se fundamentaba solamente en la profecía, ya que no había ningún movimiento en ese tiempo que señalara en esa direc-

[2] Ver *Notas biográficas*, p. 140, 141.

ción, y la expresión más fuerte en favor de su posición era una declaración del Dr. Durbin, tomada del *Christian Advocate and Journal*, que decía:

> "Cuando el cristianismo *llegue a ser* la vida moral y espiritual del Estado, el Estado está obligado, por medio de sus magistrados, a impedir la violación abierta del santo día de reposo, como una medida de preservación propia".

Venden granjas para ayudar a la obra

Fue por este tiempo que hombres como Hiram Edson, de Nueva York, y Cyrenius Smith, de Jackson, Michigan, se sintieron impulsados a vender sus granjas, cada una de las cuales valía $3.500, y alquilar granjas para su propio uso, para tener medios para ayudar en las diferentes actividades que surgían en la prosecución de la obra del mensaje.

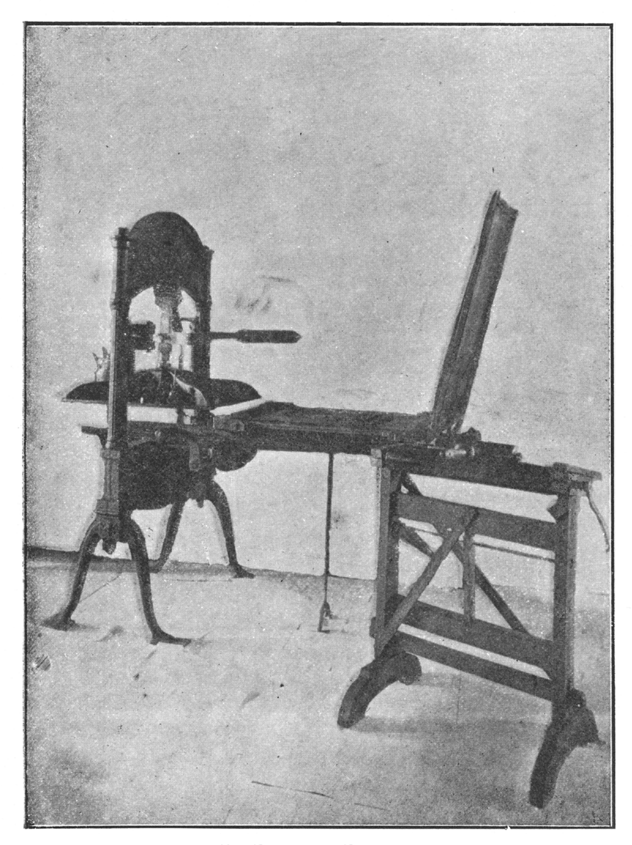
Traslado de la obra de publicaciones a Saratoga

En 1851, el pastor White se mudó de Paris, Maine, a Saratoga Springs, N. Y., y aquí otra vez con muebles prestados, se estableció, y publicó el segundo volumen de la *Adventist Review*; el primero número llevó la fecha del 5 de agosto de ese año. Este volumen consistió en catorce números, y fue publicado quincenalmente. El último número fue publicado el 23 de marzo de 1852. El nombre del periódico fue ligeramente modificado de *Second Advent Review*, como fue en el primer volumen, al de *Advent Review and Sabbath Herald*, nombre que en su octogésimo segundo volumen todavía retiene. El tamaño del periódico fue aumentado a tres columnas, ocho páginas, y la parte impresa medía 21,7 cm por 30 cm [ocho y un cuarto por once y tres cuartos pulgadas].

Se verá por el aumento de tamaño de lo que era y todavía es la revista denominacional, que cada cambio era para mejor, mostrando un grado razonable de prosperidad, y dando una evidencia notable de que la obra del tercer ángel había "venido para quedarse".

Publicación en Rochester – Prensa manual propia

El 6 de mayo de 1852, se publicó en Rochester, N. Y., el primer número del Volumen 3 de la *Advent Review and Sabbath Herald*, pero ahora se imprimió en tipografía y prensa propiedad de los adventistas del séptimo día. Hiram Edson había adelantado recursos para comprar una prensa manual Washington, con tipos y materiales para establecer la oficina. Recibiría su dinero a medida que las donaciones vinieran de los amigos de la verdad. La prensa manual estuvo en la oficina de la *Review and Herald* en Battle Creek,



La Primera Prensa

Michigan, hasta que fue consumida por el incendio del 30 de diciembre de 1902. Por un tiempo fue considerada como la mejor prensa para pruebas en la oficina. En el número 12, Vol. III, 14 de octubre de 1852, se publicó el anuncio de que el costo de adecuar la oficina con esta prensa y los materiales había sido $652.93, y los recibos para ese propósito hasta esa fecha ascendían a $655.84. Se imprimieron y distribuyeron gratuitamente 2.000 ejemplares de cada uno de los números de ese volumen.

Inicio de *Youth's Instructor*

En agosto comenzó en la oficina de la Review la publicación mensual del *Youth's Instructor* [Instructor de la Juventud]. Ahora es un semanario, con cuatro veces la cantidad de lectura en cada número de la contenida en ese entonces.

Uriah Smith se vincula con la oficina

En 1853 el pastor Uriah Smith comenzó su trabajo en la oficina de la *Review and Herald*, donde cumplió responsabilidades durante medio siglo. Ese año (1853) se declaró por primera vez en la *Review and Herald* que los que deseaban comprar nuestras publicaciones podían hacerlo pagando el precio de costo. Para todas las otras personas, los materiales impresos eran gratuitos, ya que el déficit era cubierto por las donaciones de gente generosa y dispuesta. En 1854 se anunció que el precio de la *Review* quincenal era de $1,00 por año. El mismo año, en una reunión campestre en carpa realizada en el condado de McComb, Michigan, en el mes de julio, se hizo un esfuerzo para vender nuestras publicaciones. Durante esta reunión se vendieron libros por valor de $50. El pastor White, al hablar de este esfuerzo, dijo, por medio de la *Review*: “Esto muestra que nuestros libros pueden ser vendidos”.



G. W. Amadon L. O. Stowell Warren Bacheller Uriah Smith

La “Primera Prensa” en la oficina de la Review, con las mismas personas que trabajaron en la oficina en Rochester, N. Y.

Llamado para establecer un fondo para folletos (tratados) de $500

En la *Review* del 12 de octubre y del 24 de diciembre de 1854, se hicieron llamados para establecer un fondo de $500 para permitir que la oficina proveyera a los ministros folletos para distribución gratuita en relación con

sus labores, y también para un "fondo de compensación de $500, para que *Review* pudiera publicarse regularmente cada semana, en lugar de pasar por alto, ocasionalmente, una semana por falta de recursos".

J. P. Kellogg y Henry Lyon venden sus granjas

Durante este período J. P. Kellogg, de Tyrone, y Henry Lyon, que vivía cerca de Plymouth, Michigan, vendieron sus granjas, cada una valorada en $3.500, con el solo propósito de tener recursos para usar en el avance de la obra; y lo mismo hicieron otros dos hermanos que se adelantaron en momentos oportunos, con recursos listos y corazones dispuestos para ayudar donde más hiciera falta. El primero se dedicó a la fabricación de escobas en Jackson, Michigan, mientras que el otro se mudó a Battle Creek, y trabajó como carpintero para sostener a su familia.

Todos nuestros periódicos y libros por $3,00

Al final del Vol. 6, junio de 1855, se podía obtener la *Review* y el *Instructor* por un año, además de una serie completa de todos los panfletos, folletos, y un himnario, que era el que se usaba entonces, –26 panfletos y folletos, todo junto– por la suma de $3,00. El precio fijado del *Instructor* era de 25 centavos por doce números.

La oficina de la Review invitada a Michigan

En el mes de abril de 1855, el pastor White y su esposa visitaron otra vez Michigan, y celebraron reuniones en diversos lugares. El 28 y el 29 del mismo mes se citó una conferencia en Battle Creek, durante la cual los hermanos de Battle Creek invitaron al pastor White a mudar la oficina de la Review de Rochester a Battle Creek. Dan Palmer, Cyrenius Smith, J. P. Kellogg y Henry Lyon acordaron proveer $300 cada uno, sin intereses, haciendo un total de $1.200, para comprar un lote y erigir una oficina de publicaciones. En conformidad con esto, adquirieron un lote en la esquina sudeste de las calles West Main y Washington, y edificaron en él un edificio de madera de 6 x 9 m (20 x 30 pies), con postes de 6 m (20 pies).

Primera casa de reuniones en Battle Creek

Durante la misma temporada se levantó la primera casa de reuniones adventista del séptimo día en Battle Creek, de 5,40 x 7,20 m (18 x 24 pies). Este edificio sencillo, entablado, estuvo en la esquina noroeste de las calles Van Buren y Cass.

En nuestra primera oficina de imprenta

El primer número de la *Review* publicado en Battle Creek, en una oficina propiedad de los adventistas del séptimo día llevó la fecha del 4 de diciembre de 1855. El precio del periódico estaba fijado en $1,00 por volumen de 26 números, pero se solicitaron donaciones para enviar el periódico gratuitamente a personas pobres dignas. Desde ese tiempo en adelante los Pastores Waggoner y Cottrell eran contribuyentes casi constantes a las columnas de la *Advent Review*.

En la *Review* del 18 de diciembre de 1855, la comisión publicadora hizo una declaración que a los obreros actuales en la oficina puede sonar extraña. Decía: "No vemos por qué los que trabajan en la oficina no deberían recibir una compensación razonable por sus servicios. El editor solo recibe la mitad de lo que obtendría en otra parte". Puede ser bueno mencionar que los salarios comunes entonces eran no solo la mitad de lo que son actualmente, y esa mitad pagada entonces no era más que un tercio o un cuarto de lo que la oficina paga por un trabajo similar ahora. En ese tiempo los obreros en la oficina donaban la mitad del valor de sus servicios para que el evangelio de la verdad presente pudiera publicarse.

Llamado para una prensa mecánica a vapor

En la *Review* del 19 de marzo de 1857, se hizo por primera vez la sugerencia de que se necesitaba una prensa mecánica con una máquina de vapor, y que debía obtenerse para imprimir los periódicos, folletos y libros. Según se informó el 2 de abril se Tomó la decisión de comprar una prensa mecánica Adams, y siete hombres prometieron $100 cada uno para su compra. En el siguiente número se informó que la prensa y máquina costarían unos $2.500, y las promesas habían llegado a $1.700.

En un editorial del pastor White en la *Review* del 13 de agosto de 1857, se encuentra esta animadora afirmación: "Nuestra oficina está libre [de deudas]. Hay un fondo general de libros de $1.426, ahora invertido en libros. La nueva prensa mecánica está funcionando y trabaja muy bien, y la perspectiva es buena de que pronto estará accionada por vapor, y totalmente pagada. Nuestras operaciones están mucho mejor sostenidas que antes".

Primer informe de venta de libros

El 29 de octubre de 1857 se informó en la *Review* que la venta de libros durante los dos años previos fue de $1.287,91, que fue el primer informe de su clase hecho hasta la fecha. Era una señal del avance de la causa, y por ello,

una fuente de ánimo, pues mostraba que la verdad estaba ganando en fuerza, y era como "raudales de luz que iban alrededor del mundo".

La oficina de la Review era un depósito seguro

En la *Review* del 13 de agosto de 1858, se presentó por primera vez la idea de que nuestro pueblo hiciera de la oficina un lugar de depósito para sus recursos excedentes. Las personas que tenían dinero que no tenían que usar de inmediato podían depositarlo en la oficina, con la opción de retirarlo en cualquier momento según lo necesitaran, y dando así a la oficina el beneficio de usar el dinero entretanto. Esta sugerencia puesta en práctica, dio a la obra una mayor fortaleza financiera.

Desde ese tiempo hasta ahora (1905), ninguna persona perdió siquiera un dólar prestado así a nuestras casas editoras, o dejó de recibir su dinero cuando lo pidió. Los sinceros y reflexivos han llegado a considerar nuestras oficinas de publicación un lugar seguro, aun para depositar sus recursos excedentes en vez de hacerlo en los bancos, que a menudo fallan. Los bancos tienen crédito mundano, mientras que nuestras casas publicadoras tienen la fortaleza de toda la denominación como su "respaldo".

Se organiza la Asociación Publicadora Adventista del Séptimo Día

La Asociación Publicadora Adventista del Séptimo Día se organizó el 3 de mayo de 1861, y se enviaron circulares solicitando suscripciones de acciones a razón de $10 por acción. En dos semanas se anunció que se habían reunido un capital de $4.080.

Comenzando el 11 de junio de ese año, la *Review* fue publicada por la Asociación Publicadora Adventista del Séptimo Día. El primer edificio de oficinas levantado por la asociación estaba ubicado en la esquina sudeste de las calles Main y Washington, y el edificio viejo de madera fue llevado a la calle Kalamazoo. La estructura tenía dos pisos de altura y paredes de ladrillos. Tenía la forma de una cruz griega, y miraba hacia el norte sobre la calle Main. La medida de este a oeste era de 13,2 m (44 pies), y de norte a sur, era de 21,6 m (72 pies).

Primeras publicaciones en otras lenguas

Paso a paso el mensaje avanzaba, y cada movimiento agresivo tendía a fortalecer y consolidar la obra. En este momento nuestra casa publicadora

producía cinco panfletos en lenguas extranjeras: tres en danés/noruego, y dos en francés; así se comenzó a imprimir para países extranjeros.

Con el constante aumento de feligreses hubo un crecimiento estable y continuado en las finanzas. Esto lo indica el informe en la *Review* del 16 de mayo de 1863, donde el secretario de la asociación presentó una declaración de todo lo recibido:

Recibido en acciones y donaciones a la Asociación hasta la fecha	$10,374.13
Recibido de la oficina de Rochester	700.00
Recibido por material adicional	300.00
Recibido para el fondo de libros	1,355.00
Recibido para la prensa mecánica y la máquina a vapor	2,500.00

Total:	**$15,229.13**

El secretario dice además:

> "Una estimación razonable de la propiedad de la asociación fija su valor en no menos de $20.000, que es casi $5.000 más que lo que costó a los amigos de la causa. Esto habla bien acerca de la integridad y fidelidad del Hno. White y los que han estado asociados con él en la oficina de la Review. E. S. Walker, *secretario*".

Transferencia de la Review a la Asociación

Debido a que estos resultados de la obra de publicaciones se habían producido mediante las difíciles labores y sacrificios del pastor White, las ganancias surgidas de ella virtualmente le pertenecían a él; pues el excedente se debía en verdad a su abnegación, su tacto en los negocios, y su administración cuidadosa. Pero en lugar de reclamar este beneficio, o siquiera parte de él, alegremente lo transfirió enteramente a la iglesia; y más que eso, cuando la Asociación, después de su organización, votó que se le pagara $6 por semana por los servicios prestados, él solo aceptó $4 por semana.

Un periódico en la Costa del Pacífico

En la *Review* del 21 de abril de 1874, había un artículo del pastor White, en el que, hablando de la obra en la Costa del Pacífico, afirmaba que allí pronto habría demanda por el establecimiento de un periódico semanal dedicado a los intereses de la causa en aquella costa. Poco después de esto se abrió el camino para comprar una pequeña cantidad de moldes tipográficos y

materiales en Oakland, con los cuales, en el mes de junio, comenzó un periódico quincenal, llamado *Signs of the Times* [Señales de los tiempos].

Se reúnen recursos

Después de imprimir seis números de *Signs*, el pastor White regresó al este, solicitando a la Asociación de California que hiciera provisiones para la publicación del periódico. En la sesión de la Asociación General, del 15 de agosto de 1874, se hizo la propuesta de que los hermanos del Este reunieran $ 6.000 con los cuales comprar una prensa, máquina a vapor, y tipografía para la oficina de *Signs*, y que los hermanos de la costa del Pacífico reunieran $4.000 para comprar el lugar y erigir un edificio adecuado para una oficina.

El pastor George I. Butler, en ese tiempo miembro de la Junta de la Asociación General, asistió a la reunión campestre en Yountville, California, y presentó la propuesta a los hermanos. El 11 de octubre de 1874, ellos respondieron al llamado prometiendo la suma de $ 19.414 en moneda.

Se establece la Pacific Press

El 2 de febrero de 1875, el pastor Jaime White y su esposa, acompañados por el pastor J. H. Waggoner y otros obreros eficientes, llegaron a Oakland. El 12 del mismo mes, se citó a una reunión especial de la Asociación de California, para considerar un lugar sobre el cual levantar edificios para la oficina de *Signs of the Times*. Después de la deliberación, se tomó la decisión de comprar lotes en la parte occidental de la calle Castro, entre las calles 11 y 12. El mismo día el pastor White y Juan Morrison compraron esos lotes, haciendo la escritura a sus propios nombres, con el entendimiento que cuando se formara la Asociación, ellos traspasarían el título de tanta tierra como se considerara necesaria para el uso de la corporación.

El 1º de abril de 1875, se formó la Asociación Publicadora del Pacífico de los Adventistas del Séptimo Día (Pacific Press Publishing Association) en Oakland, con un capital fijado en $28.000. La porción central de los lotes sobre la calle Castro fue, según el convenio, traspasado a la asociación, y O. B. Jones, de Battle Creek, Michigan, construyó de inmediato un edificio, la forma y el tamaño del cual eran los mismos como los de la oficina levantada en Battle Creek, excepto que el de Oakland fue construido de madera en lugar de ladrillos. Cuando este edificio estuvo listo para ocuparse, *Signs of the Times* fue trasladado a su nuevo domicilio el viernes 27 de agosto de 1875.

Mudanza a Mountain View

En ese edificio la publicación de periódicos y libros se llevó adelante con éxito hasta 1904, cuando se hicieron arreglos para mudar la planta impresora al campo. La razón para hacer este cambio la dio el gerente de la Pacific Press con estas palabras:

> "Por años la administración de la Pacific Press Publishing Company ha sentido que la tierra ahora ocupada por su casa publicadora es demasiado valiosa, y la superficie está demasiado apretada, en el centro de una gran ciudad en un distrito residencial, para propósitos fabriles, y que sería sabio de muchas maneras buscar algún lugar rural donde la tierra fuera menos costosa, donde se pudieran conseguir casas para los empleados en un ambiente saludable, con espacio suficiente para jardines, árboles frutales, y lugar para respirar; y donde las ventajas del transporte fueran buenas. Se ha encontrado un lugar así y se lo aseguró en el pueblo de Mountain View, Condado de Santa Clara, a 62 km (39 millas) al sur de San Francisco, un lugar que combina muchas de las ventajas de la ciudad con los beneficios de una vida sana de campo".

Se comienza a imprimir en países extranjeros

Como indicación de la difusión de la verdad, notamos que desde 1875 a 1878, la obra de publicaciones comenzó en Basilea, Suiza, y en Oslo, Noruega.

En el otoño de 1875 se dio un informe en la *Review* de ventas de libros, solo de la oficina de la Review and Herald, durante siete años, desde 1868 a 1875, por un valor de $ 85.644,54, un aumento casi seis veces mayor que el de los siete años precedentes, y las ventas para las cuatro oficinas (Michigan, California, Suiza, y Noruega), durante tres años, desde 1875 a 1878 ascendieron a $98.163,73.

Se hizo una declaración en la *Review* del 17 de octubre de 1878, de que todos los libros, panfletos, y folletos impresos por la oficina de la Review antes de 1864, representaron un total de 50.058.000 páginas. Desde 1864 a 1878 el número de páginas ascendió a 158.130.951, o un total de 208.188.951 páginas.

Youth's Instructor se torna semanal

Hasta el 1º de enero de 1879, *Youth's Instructor* se había publicado mensualmente, pero desde esta fecha, al entrar en su trigésimo primer año, se publicó semanalmente; y así su utilidad aumentó cuatro veces.

Lo que el pastor White traspasó a la Asociación

En la *Review* del 23 de enero de 1879 aparecen algunas declaraciones hechas por el pastor White acerca de su conexión con la causa, que es adecuado introducir aquí, ya que arrojan más luz sobre los sacrificios hechos en la obra de publicaciones. La cita dice:

> "Cuando en 1861 se instituyó la Asociación Publicadora en Battle Creek, Michigan, dimos nuestra lista de suscritores y el derecho de republicar todas nuestras obras (que después se evaluaron en $10.000) a la Asociación, dejando para nosotros el valor de $1.000; y seguimos nuestra obra como editor, gerente y predicador a $6 por semana.
>
> "En 1866, cuando regresamos a la oficina de la Review, después de una severa enfermedad, encontramos que los gerentes pagaban diez por ciento sobre miles, y el capital reducido a $32.000;[3] pero en cuatro años, con la bendición de Dios, se pagaron las deudas, el capital subió a $75.000, y nosotros [la Asociación] teníamos $5.000 en los bancos".

Situación de la Casa Publicadora en 1880

En la *Review* del 15 de enero de 1880, el pastor Butler dice:

> "Nuestra Casa Publicadora (Battle Creek) ha sido recientemente ampliada con la construcción de una porción central entre los dos edificios situados al este, de este modo se aumentó materialmente la capacidad y comodidades del todo. Existen instalaciones para electrotipia y estereotipia, y para hacer mejores las encuadernaciones. En realidad, los que saben afirman, que es la casa publicadora más completa y perfecta en el Estado de Michigan".

A pesar de esta ampliación, llegó a ser necesario, antes del fin del verano, construir un nuevo edificio al sur del edificio principal, para una sala de prensas. A esta sala se mudaron las cinco prensas mecánicas de la asociación. Una de estas prensas era de un tamaño mayor que cualquiera que se hubiera usado antes en la oficina. Una del mismo tamaño y estilo ha sido recién colocada en la oficina de *Signs of the Times*, Oakland, Cal.

En la *Review* del 17 de mayo de 1881, refiriéndose al éxito de la obra de publicaciones en la casa publicadora central en Battle Creek, el pastor White dice:

> "Tomen la cantidad de deudas de la Asociación Publicadora Adventista del Séptimo Día en base a una cuidadosa cuenta de la propiedad, y queda una propiedad real y personal de no menos de $105.000. De esto, toda nuestra gente ha dado acciones, donaciones y legados, por un total de $34.432,17, y unos pocos hombres y mujeres fieles que

[3] $ 3.000 por debajo de las acciones pagadas, y donaciones hechas.

han dedicado sus vidas a la obra, han añadido [no en donaciones, sino por una administración sacrificial y cuidadosa] $70.567,83".

Se inicia la obra de colportaje

Comenzando con el año 1881 nuestro pueblo comenzó una nueva actividad, y entró en la obra de colportaje para la venta de nuestras publicaciones. Como no se hicieron informes exactos de las ventas de los colportores hasta el año 1884, nuestro informe para ese periodo se compone de las ventas informadas por las cuatro casas publicadoras. De acuerdo con sus cifras las ventas para los cinco años fueron de $ 221.248,69. Debido a la influencia de la obra se extendió desde nuestras misiones en Europa Central y los países escandinavos, ha aumentado la demanda de publicaciones en lenguas extranjeras.

Ventas de libros durante diez años

Desde 1884 a 1894, un período de diez años, las ventas de nuestros libros grandes encuadernados se realizó mayormente por nuestros colportores. Sus ventas durante este periodo fueron de $4.031.391,26. Durante este tiempo nuestra obra se extendió aún más al establecerse casas publicadoras en Australia; Tahití, Islas del Pacífico; Helsinki, Finlandia; Hamburgo, Alemania; y en otros lugres. Las ventas de los colportores para el año 1895, difíciles como fueron los tiempos en ese año, fueron, según los informes, un total de $357.467,23, haciendo un total general, incluyendo las ventas que ya mencionamos, de $4.816.773,73.

Ventas en cincuenta años: $11.000.000

Para determinar la cantidad total de ventas desde 1854 al 1º de enero de 1896, debemos añadir todavía las cifras de la venta de libros de colportaje, panfletos, folletos y diagramas, como lo informaron todas las casas publicadoras para los diez años citados arriba, que ascendieron a 3.458.278, 23; dando un total final para las ventas de los libros de la denominación en los veintidós años de $8.275.051,96. Para decirlo de otra manera: Las ventas de treinta años (1854-1884) fueron de $424.915, 24, y en los siguientes doce años, hasta el 1º de enero de 1896, fueron de $7.850.136, 72. A pesar de que la fuerza de colportores ha disminuido durante los últimos ocho años, es una estimación segura decir que de 1854 hasta la fecha (1905) se han vendido más de $11.000.000 de publicaciones adventistas.

Se imprime en unas cuarenta lenguas

El progreso del mensaje en forma impresa es aparente cuando consideramos que se ha hecho un comienzo en unas cuarenta lenguas importantes, como el árabe, armenio, basuto, bohemio, búlgaro, bengalí-India, chino, danés, inglés, estonio, finlandés, francés, fijiano, griego, alemán, holandés, húngaro, hawaiano, italiano, islandés, japonés, kafir, letón, lituano, maorí, polaco, portugués, rumano, ruso, serbio, español, sueco tahitiano, tonga, galés, etc. En estos diversos países y nacionalidades hay obreros activos que están haciendo avanzar las verdades del tercer mensaje.

El número de libros, panfletos, y folletos impresos en diversos idiomas pasa de 1.187. Para obtener una copia de cada uno de ellos, y de las 87 revistas de la denominación[4] en todas sus lenguas por un año, se necesitarían unos $340.

Ubicación de veinte casas publicadoras

Veinte casas publicadoras de los adventistas del séptimo día están ubicadas en: Avondale, Australia; Battle Creek, Michigan (2); Basilea, Suiza; Oslo, Noruega; Copenhague, Dinamarca; Ciudad del Cabo, Sud África, Calcuta, India; College View, Nebraska; Hamburgo, Alemania; Helsinki, Finlandia; Londres, Inglaterra; Melbourne, Australia; Montreal, Canadá; Nashville, Tennessee; Oakland, California; South Lancaster, Massachusetts; Estocolmo, Suecia; Tacubaya, México; Washington, D. C. Además de estas casas publicadoras, nuestro pueblo está imprimiendo periódicos y folletos en Hong Kong, China; Tokio, Japón; Cairo, Egipto; Sudamérica y en las Islas Fiyi.

Publicación de los primeros panfletos

Por un momento, echaremos una mirada retrospectiva a las instalaciones con las que los pioneros tuvieron que trabajar. En el otoño de 1853, en la confección del primer libro impreso en la prensa Washington –“El Santuario”–, después de que una fila de hermanas hubieron doblado y reunido los cuadernillos antes de coserlos, el autor las pinchaba con una lezna; y después que se les ponían las tapas, Uriah Smith las emparejaba con una regla y una cuchilla afilada. Esto se hacía por la falta de la maquinaria adecuada para hacer esa parte del trabajo.

Recién en 1861 toda la literatura de la denominación era impresa en una prensa mecánica Adams, impulsada por una máquina de dos caballos de fuerza. Ahora, en las diferentes oficinas de publicación, hay más de cuarenta

[4] Ver la lista de los 87 en el *Year Book*, de la Asociación General de 1904.

prensas a vapor que operan constantemente para imprimir la verdad presente. Estas oficinas emplean un total de más de quinientas personas para realizar la tarea, mientras centenares de colportores están en el campo vendiendo los libros entre la gente.

En el año 1862 un conjunto completo de todas las publicaciones impresas por los adventistas del séptimo día se podían comprar por la suma de $7,50; en 1904, como ya se vio, se necesitarían $340 para conseguir un juego completo. Ciertamente algo más que el diseño humano logró producir estos resultados.

El surgimiento de la obra de publicaciones entre los adventistas del séptimo día, como se predijo en 1848, ha sido realmente como el progreso del sol: "Crece en calor, envía sus rayos". "Sigue su curso como el sol, pero nunca se pone".

Avanza por fe – El testimonio del pastor Stone

El celo y el fervor de aquellos que avanzaron en la obra del mensaje del tercer ángel está bien expresado en la *Review* del 5 de febrero de 1884, cuando el pastor Albert Stone, uno de los pioneros en la causa, quien vivió hasta la madura edad de noventa años, dijo:

> "La historia temprana de la causa fue un día de cosas pequeñas, y los recursos empleados parecían insuficientes para la obra. Pero los hombres y mujeres de fe han sabido, desde el principio, que el brazo fuerte del Señor participaba en esta obra. Supieron que el tiempo para favorecer a Sión había llegado, y que el Señor había puesto su mano para reunir a su pueblo. Vieron que el Señor estaba al timón, y que el barco del Evangelio, fletado con la iglesia remanente y su carga de verdades restauradas, su fe probada, y su perfecto amor, llegaría a salvo al puerto".

Capítulo 19 – "Por Sus Frutos los Conoceréis"



"Y él mismo constituyó a unos, apóstoles; a otros, profetas; a otros, evangelistas; a otros pastores y maestros… hasta que todos lleguemos a la unidad de la fe y del conocimiento del Hijo de Dios, a un varón perfecto, a la medida de la estatura de la plenitud de Cristo".[1]

Cuando el Salvador puso los dones de su Espíritu en la iglesia, "como él quiso", para realizar la obra del Señor hasta que llegara el día perfecto, no dejó a su pueblo para que adivinara si una manifestación era del cielo, o de malos espíritus, pues les dio reglas por las cuales pudiéramos saber si el espíritu era de Dios o no. Aun en estos días finales, cuando, como predijo el profeta Joel, el Señor había de derramar su Espíritu sobre toda carne, y tanto hijos como hijas profetizarían,[2] Pablo dice que el pueblo no debe menospreciar las profecías, sino examinarlo todo; retener lo bueno.[3]

¿De qué otro modo tales manifestaciones pueden probarse, sino comparándolas con las reglas de la Escritura para discernir la obra del Espíritu de Dios? Todo lo que está por encima de la comprensión de las mentes finitas no es necesariamente de Dios, pues la Biblia declara que en los últimos días Satanás obrará milagros, para engañar al mundo, para poder reunirlos para la batalla del gran día del Dios Todopoderoso.[4] Entonces, por una comparación cuidadosa de la manifestación con las reglas de la Biblia, se puede conocer un verdadero don espiritual. El mismo cuidado se requiere en esto que el empleado por los hombres del mundo para detectar moneda falsa.

---

1 Efesios 4:11, 13.

2 Joel 2:28, 29.

3 1 Tesalonicenses 5:20, 21.

4 Apocalipsis 16:14.

Detección de moneda falsa

En el *Bank Note Reporter*, de Detroit, de abril de 1863, el Sr. Preston dio cinco reglas para detectar falsificaciones, y declaró que cualquier persona que hace una inspección detallada de cada billete que llega a su posesión siguiendo estas reglas, jamás tendrá que temer un engaño.

No hay manera más segura de probar un don profético que compararlo con la descripción de tales dones como fueron manifestados en los tiempos bíblicos, y probarlos por las reglas allí dadas. Las Escrituras nos proveen cabalmente para toda buena obra (2 Tim. 3:16, 17), y nos dan un registro correcto de las manifestaciones del don de profecía, y de cómo la verdadera obra del Espíritu de Dios puede distinguirse de la operación de Satanás, con sus dones espurios.

REGLAS PARA DISCERNIR LOS DONES VERDADEROS

El Señor nos ha dado en su palabra por lo menos siete reglas diferentes por las cuales las manifestaciones genuinas del Espíritu de Dios pueden distinguirse de las operaciones de Satanás.

Primera regla: Instrucción especial

El profeta Isaías, al hablar de los temas que existen en los últimos días, dice: "Ata el testimonio, sella la ley entre mis discípulos. Esperaré, pues, a Jehová, el cual escondió su rostro de la casa de Jacob, y en él confiará…Y si os dijeren: Preguntad a los encantadores y a los adivinos, que susurran hablando, responded: ¿No consultará el pueblo a su Dios? ¿Consultará a los muertos por los vivos? ¡A la ley y al testimonio! Si no dijeren conforme a esto, es porque no les ha amanecido".[5]

En este pasaje, se llama la atención a un pueblo ocupado en restaurar el *sello* a la ley de Dios, un pueblo que está esperando al Señor, ocupado en su servicio. Ellos lo esperan; es decir, están esperando su venida; esto, de paso, en un tiempo cuando los espíritus que profesan ser espíritus de los muertos les piden a la gente que los busquen. Algunos atienden sus llamados, y buscan a los muertos en busca de conocimiento; pero el Señor invita a su pueblo a buscarlo a él. Esto en esencia significa que lo buscan a él, él les dará instrucción especial. No necesitan buscar a los muertos, quienes no les pueden dar

[5] Isaías 8:16-20.

información; pues "nunca más tendrán parte en todo lo que se hace debajo del sol"; y "los muertos nada saben".[6]

En el pasaje citado arriba se da una regla por la cual se han de probar todas las comunicaciones: "si no dijeren conforme a esto, es porque no les ha amanecido". Todas las comunicaciones del Señor hablarán en armonía con su *palabra* y su *ley*.

Aplicando esta regla a los escritos de la Sra. White, yo diría que durante los últimos 52 años he leído cuidadosamente sus testimonios, comparándolos con la ley de Dios y los testimonios de la Biblia, y encuentro la más perfecta armonía entre los dos. Sus instrucciones no vienen a dar ninguna revelación nueva que tome el lugar de las Escrituras, sino más bien para mostrarnos *dónde* y *cómo*, en estos tiempos, la gente puede ser descarriada y alejada de la palabra. La posición que los testimonios de la Sra. White ocupan puede expresarse mejor con lo que ella misma ha escrito respecto de ellos:

> "La Palabra de Dios basta para iluminar la mente más oscurecida, y puede ser entendida por los que tienen deseos de comprenderla. No obstante todo eso, algunos que profesan estudiar la Palabra de Dios se encuentran en oposición directa a sus más claras enseñanzas. Entonces, para dejar a hombres y mujeres sin excusa, Dios da testimonios claros y señalados, a fin de hacerlos volver a la Palabra que no han seguido.
>
> "La Palabra de Dios abunda en principios generales para la formación de hábitos correctos de vida, y los testimonios, generales y personales, han sido calculados para atraer su atención más especialmente a esos principios… No estáis familiarizados con las Escrituras. Si os hubieseis dedicado a estudiar la Palabra de Dios, con un deseo de alcanzar la norma de la Biblia y la perfección cristiana, no habrías necesitado los testimonios…
>
> "El Señor quiere amonestaros, reprenderos, aconsejaros, por medio de los testimonios dados, y grabar en vuestra mente la importancia de la verdad de su Palabra. Los testimonios escritos no son dados para proporcionar nueva luz, sino para impresionar vívidamente en el corazón las verdades de la inspiración ya reveladas… No son sacadas a relucir verdades adicionales; sino que Dios ha simplificado por medio de los Testimonios las grandes verdades ya dadas, y en la forma de su elección, las ha presentado a la gente, para despertar e impresionar su mente con ellas, a fin de que todos queden sin excusa…
>
> "Los testimonios no han de empequeñecer la Palabra de Dios, sino exaltarla, y atraer los ánimos a ella, para que pueda impresionar a todos la hermosa sencillez de la verdad… Si el pueblo que profesa ser ahora el tesoro peculiar de Dios obedeciese sus requerimientos,

[6] Eclesiastés 9:6, 5.

> según se especifican en su Palabra, no habrían sido dados testimonios especiales para despertarlos acerca de su deber y hacerles sentir su estado pecaminoso y el terrible peligro que corren al no obedecer la Palabra de Dios".[7]

Segunda regla: Profetas verdaderos

Ya aprendimos que todos los profetas verdaderos hablarán en armonía con la ley de Dios y el testimonio de su palabra. El apóstol Juan da otra regla describiendo la enseñanza de los profetas verdaderos. Él dice: "Amados, no creáis a todo espíritu, sino probad los espíritus si son de Dios; porque muchos falsos profetas han salido por el mundo. En esto conoced el Espíritu de Dios: Todo espíritu que confiesa que Jesucristo ha venido en carne, es de Dios: y todo espíritu que no confiesa que Jesucristo ha venido en carne, no es de Dios; y este es el espíritu del anticristo, el cual vosotros habéis oído que viene, y que ahora ya está en el mundo".[8]

Nota cuidadosamente el pasaje anterior. No dice que todo el que confiese que Jesús "*vino* en la carne", sino "*ha venido en la carne*", es decir, que por su Espíritu, él mora *en nosotros*, en respuesta a nuestra fe. Esto es, en efecto, la verdad central del evangelio, "Cristo en vosotros, la esperanza de gloria".[9]

El tema práctico que se encuentra en todos los escritos de la Sra. White es la necesidad de que Cristo como Salvador more en nosotros si queremos hacer algún progreso en el camino celestial. Sus escritos enseñan la necesidad de Cristo primero, y *último*, y *todo el tiempo*. Como ilustración de este hecho, se llama la atención a su libro *El camino a Cristo*, del cual se han vendido en inglés más de cien mil ejemplares, sin decir nada de las decenas de miles de ejemplares en las 18 lenguas en las que ahora se imprime. Un ministro presbiteriano, habiendo leído el libro, pidió más de trescientos ejemplares para los miembros de su iglesia y sus amigos, y dijo: "Este libro fue escrito por alguien que está bien familiarizado con el Señor Jesucristo".

Tercera regla: Falsos profetas

Juan da una regla para detectar a los falsos profetas: "Ellos son del mundo; por eso hablan del mundo, y el mundo los oye".[10] La enseñanza de los falsos profetas apelará al corazón carnal, en lugar de exaltar el camino

---

[7] *Testimonios para la iglesia* 5, pp. 623-626.

[8] 1 Juan 4:1-3.

[9] Efesios 3:17; Colosenses 1:27.

[10] 1 Juan 4:5.

abnegado y en el que hay que llevar la cruz. Los falsos profetas enseñarán "cosas agradables", en lugar de exaltar al "Santo de Israel".[11] Cualquiera que lee siquiera unas pocas páginas de los escritos de la Sra. White puede ver que están en armonía con la abnegación y el llevar la cruz, y no son de una naturaleza dedicada a agradar a un corazón mundano y carnal.

Cuarta regla: Sufrimiento y paciencia

Al repasar este tema un poco más, tomaremos, como una *cuarta* regla, las palabras del apóstol Santiago: "Hermanos míos, tomad como ejemplo de aflicción y de paciencia a los profetas que hablaron en nombre del Señor".[12] Cuando leemos la experiencia de aquellos profetas de la antigüedad aprendemos que una de sus pruebas mayores era ver que Israel rechazaba, o era contrario, a los claros testimonios que se le entregaban. Un breve estudio de esos tiempos mostrará de inmediato el carácter tanto de los profetas verdaderos como de los falsos. "Así ha dicho Jehová de los ejércitos: No escuchéis las palabras de los profetas que os profetizan; os alimentan con vanas esperanzas; hablan visión de su propio corazón, no de la boda de Jehová".[13]

No hay nada en los escritos de Elena G. de White para que el lector se *envanezca*; pero según lo expresa otro: "Yo he recibido grandes beneficios espirituales de los testimonios en sinnúmero de ocasiones. En realidad, nunca los leo sin un sentimiento de reprensión por mi falta de fe en Dios, falta de devoción y falta de fervor en la ganancia de almas". Ciertamente, el efecto de los testimonios de la Sra. White es vastamente diferente de las enseñanzas de los falsos profetas, según los describe Jeremías.

El profeta nos dice también *cómo* enseñarán los falsos profetas: "Dicen atrevidamente a los que me irritan: Jehová dijo: Paz tendréis; y a cualquiera que anda tras la obstinación de su corazón, dicen: No vendrá mal sobre vosotros".[14]

En cuanto a la naturaleza de la enseñanza de la Sra. White en sus testimonios, citaré las palabras siguientes de un lector cuidadoso:

> "He leído todos sus testimonios, completamente, la mayoría de ellos muchas veces, y nunca he podido encontrar una frase inmoral en todos ellos, o alguna cosa que no sea estrictamente pura y cristiana; nada que conduzca a una persona a alejarse de la Biblia o de Cristo; sino que allí encuentro las apelaciones más fervientes para obedecer a

---

[11] Isaías 30:10, 11, NVI.

[12] Santiago 5:10.

[13] Jeremías 23:16.

[14] Versículo 17.

> Dios, amar a Jesús, creer en las Escrituras y escudriñarlas constantemente. Esta proximidad a Dios, esta devoción ferviente, estas apelaciones solemnes a vivir vidas santas, solo pueden ser impulsadas por el Espíritu de Dios".

Un observador cuidadoso de sus testimonios desde el principio, escribe:

> "En el tema de un trato claro y fiel, sin temor ni favor, deseo dar testimonio de que no ha habido falta. Si esta obra estuviera controlada por motivos bajos y malos, las palabras de adulación tomarían el lugar de los testimonios escrutadores y las reprensiones fieles. El lenguaje sencillo, las reprensiones fieles de las equivocaciones, las palabras de compasión y ánimo para las almas temblorosas que sienten su necesidad del Salvador, y para los que yerran y buscan con humildad desechar sus faltas: estas cosas han sido mayormente el contenido de sus labores. El testimonio de la Sra. White, reprendiendo males en el caso de muchas personas a quienes había visto en visión, ha sido dado con gran fidelidad, y con el efecto más excelente".[15]

Quinta regla: Profecías verdaderas cumplidas

Hay una declaración hecha por Moisés en relación a los profetas verdaderos y falsos, que se encuentra en el capítulo 18 de Deuteronomio. Él dice: "¿Cómo conoceremos la palabra que Jehová no ha hablado?; si el profeta hablare en nombre de Jehová, y no se cumpliere lo que dijo, ni aconteciere, es palabra que Jehová no ha hablado; con presunción la habló el tal profeta; no tengas temor de él".[16]

Lo mismo se encuentra también en los pasajes siguientes: "¿Quién puede anunciar algo y hacerlo realidad sin que el Señor dé la orden?" [17] Del profeta Samuel se dijo: "Todo lo que él dice acontece sin falta".[18] "El profeta que profetiza de paz, cuando se cumpla la palabra del profeta, será conocido como el profeta que Jehová en verdad envió".[19]

Se cumplen ahora 53 años desde que el autor vio por primera vez a la Sra. E. G. de White en visión profética. Durante estos años ella hizo muchas declaraciones proféticas relativas a cosas que ocurrirían. Algunas de estas predicciones se relacionan con eventos ya cumplidos, y algunas están en proceso de cumplirse, en tanto que otras todavía son futuras. En cuanto a los eventos

---

15 J. N. Andrews, en la *Review* de diciembre de 1867.

16 Deuteronomio 18:21, 22.

17 Lamentaciones 3:37, NVI.

18 1 Samuel 9:6.

19 Jeremías 28:9.

pasados o presentes, no conozco un solo caso de equivocación. Ya hemos notado algunas de sus predicciones. Otras aparecerán en capítulos sucesivos según seguimos nuestra narración.

Sexta regla: Los milagros no son una prueba de un profeta verdadero

Muchos escritores teológicos han afirmado, y declarado en comentarios de las Escrituras, que la señal de un verdadero profeta es la operación de milagros. Todavía no hemos descubierto en las Escrituras una regla tal.

Si la operación de milagros es una prueba de un profeta verdadero, entonces el "falso profeta" mencionado en Apocalipsis 19:20 sería entonces declarado un profeta *verdadero*; porque se dice: "Y la bestia fue apresada, y con ella el falso profeta que *había hecho* delante de ella las *señales* [señales milagrosas, NVI] con las cuales había engañado a los que recibieron la marca de la bestia". El mismo poder se menciona en Apocalipsis 13:14, que "engaña a los moradores de la tierra con las *señales* que *se le ha permitido hacer* en presencia de la bestia". Por la misma aplicación de esta regla, deberíamos llegar a la conclusión de que incluso Satanás es un profeta verdadero. Ciertos espíritus harán una obra especial bajo la sexta de las siete plagas, y son llamados "espíritus de demonios, *que hacen señales*, que van a los reyes de la tierra en todo el mundo, para reunirlos a la batalla del gran día del Dios Todopoderoso".[20]

Si la prueba de un profeta verdadero ha de encontrarse en los milagros y señales que hace mientras está fuera de las visiones, encontraríamos que muy pocos profetas bíblicos pasarían la prueba, especialmente si la decisión ha de fundamentarse en lo que está registrado acerca de sus obras. Es cierto que se registran milagros hechos por algunos de los profetas, como en el caso de Elías, Eliseo y Pablo. Pero ¿quién ha encontrado registro en la Biblia de milagros de Isaías, Jeremías, Daniel, Oseas, Joel, Amós, etc.? No obstante, éstos fueron profetas verdaderos del Señor, y se nos muestran como tales por las reglas que el Señor ha dado de un profeta verdadero.

Que la operación de milagros *no* es la prueba de un profeta verdadero se ve claramente al leer el sencillo registro de Juan el Bautista. Que él fue un profeta se ve por la predicción de su padre, Zacarías, al relatar la visión que Dios le había dado respecto del hijo que le nacería: "Y tú, niño, *profeta* del Altísimo serás llamado, porque irás delante de la presencia del Señor, para preparar sus caminos".[21] Nuestro Salvador mismo reconoció a Juan como el

---

[20] Apocalipsis 16:14.

[21] Lucas 1:76.

profeta mismo que debía preparar el camino delante de él; porque dijo de Juan: "Mas ¿qué salisteis a ver? ¿A un profeta? Sí, os digo, y más que profeta. Este es de quien está escrito: He aquí, envío mi mensajero delante de tu faz, el cual preparará el camino delante de ti. Os digo que entre los nacidos de mujeres, no hay mayor profeta que Juan el Bautista".[22]

Aquí, entonces, hay una clara declaración del Salvador de que Juan fue un profeta. Apliquemos la prueba de hacer milagros y veamos el resultado. En el Evangelio como lo escribió Juan el evangelista, tenemos estas palabras: "Y muchos venían a él [Cristo], y decían: Juan, a la verdad, *ninguna señal* hizo; pero todo lo que Juan dijo de éste, era verdad".[23] Esa sola declaración es una refutación completa de la pretensión de que la señal de un profeta verdadero es hacer milagros.

Esta regla dada en Deuteronomio 13:1 al 3, que denominamos la regla número *seis* en nuestra enumeración actual, es para protegernos contra el impulso de correr detrás de cualquier cosa maravillosa o milagrosa sin haber primero notado si su tendencia es conducirnos a una mayor cercanía al Señor, o alejarnos de él. Este texto virtualmente nos dice que apliquemos *todas* las reglas, especialmente para ver si está en armonía con Dios y con su ley.

Esta sexta regla enseña que si algún farsante hace un milagro, se verá en él, cuando se lo prueba cuidadosamente, un apartamiento de las sagradas verdades de la palabra de Dios, y un descenso de la norma para apelar a un corazón inclinado a evitar el camino de la abnegación. El Señor permite que surjan estos farsantes, y sus acciones son una prueba para el verdadero hijo de Dios, dándole la oportunidad de pesar cuidadosamente la tendencia o motivo del tal obrador de milagros. Los que se aferran a la palabra de Dios, en lugar de ser cautivados por el falso obrador de milagros, saldrán fortalecidos en Dios como resultado de tal experiencia.

En estos días malos, cuando muchos pretenden ser "sanadores por fe", "sanadores divinos", "sanadores de la Ciencia Cristiana", etc., sería bueno aplicar muy de cerca las reglas bíblicas; porque se necesitarán reglas divinas y la iluminación del Espíritu Santo, para permitirnos discernir claramente la intención y propósito de algunos de estos "sanadores", pues su obra es muy sutil; en tanto que por otro lado están los que abiertamente desprecian la ley de Dios y su verdad para este tiempo. En algunos casos estos pretendidos "sanadores" se han enfurecido como hombres llenos de locura por la sola mención de la ley de Dios. Tan ciertamente como el Señor tiene un mensaje

[22] Lucas 7:26-28.

[23] Juan 10:41.

que proclama que su ley es santa, es cierto que hay hombres desprovistos del impulso del Espíritu Santo que vituperarán la ley de Dios, y arrojarán de su presencia a quienes siquiera la mencionen.

Séptima regla: Sus frutos

"Guardaos de los falsos profetas, que vienen a vosotros con vestidos de ovejas, pero por dentro son lobos rapaces. Por sus frutos los conoceréis. ¿Acaso se recogen uvas de los espinos, o higos de los abrojos? Así, todo buen árbol da buenos frutos, pero el árbol malo da frutos malos. No puede el buen árbol dar malos frutos, ni el árbol malo dar frutos buenos. Todo árbol que no da buen fruto, es cortado y echado en el fuego. Así que, por sus frutos los conoceréis".[24]

Estas palabras de nuestro Salvador reconocen el hecho de que el don de profecía existiría en la época del evangelio. Si no hubiera habido profetas verdaderos conectados con la obra, y cada manifestación profética hubiera provenido de una fuente maligna, ¿no habría dicho él: "Guardaos de los profetas"? El hecho de que él nos dice tan definidamente cómo puede conocerse cada clase, es la mejor evidencia de que en la obra del Consolador, el Espíritu Santo, de mostrarnos las "cosas que habrán de venir" (Juan 16:13), se encontraría el verdadero don de profecía. Esta regla, que en nuestra enumeración la hemos llamado regla siete, es infalible. Cristo no dijo que *quizá podrán* conocerlos por sus frutos, sino, positivamente, "por sus frutos *los conoceréis*".

Preguntamos: ¿Cuál es el fruto que se verá en la obra de los dones genuinos del Espíritu de Dios? La respuesta se encuentra en la declaración de Pablo con respecto al propósito del Señor en darle dones a la iglesia: "Por lo cual dice: Subiendo a lo alto, llevó cautiva la cautividad, y dio dones a los hombres… Y él mismo constituyó a unos, apóstoles; a otros, profetas; a otros evangelistas; a otros, pastores y maestros, a fin de perfeccionar a los santos para la obra del ministerio, para la edificación del cuerpo de Cristo, hasta que todos lleguemos a la unidad de la fe y del conocimiento del Hijo de Dios, a un varón perfecto, a la medida de la estatura de la plenitud de Cristo".[25]

Esta regla se aplica al don profético que ha estado conectado con el mensaje del tercer ángel desde su inicio, y ¿cuál es el resultado? Encontramos que la instrucción continua dada por medio de la Sra. White ha estado en la línea de la unidad y la armonía, amonestando a "aconsejarnos juntos", y a "unirnos", a estar en unísono con Cristo, asegurando así un verdadero compañerismo y unión los unos con los otros.

---

[24] Mateo 7:15-20.

[25] Efesios 4:8-13.

Algunos de los opositores de esta obra han dicho burlonamente: “Si no fuera por las visiones de la Sra. White que ustedes tienen, su causa se habría destrozado hace mucho tiempo”. Se les contesta: “Eso es cierto; porque de esa fuente el Señor ha dado consuelo, advertencias y luz, y así se eliminó la disensión, y la obra ha prosperado”. Así que lo que ellos habían designado como un ataque contra el don, en realidad es un testimonio de que su fruto es el del verdadero don de profecía.

Durante sesenta años y más, las manifestaciones del espíritu de profecía por medio de la Sra. White, fueron probadas en base a estas siete reglas, y en cada detalle han satisfecho las especificaciones requeridas de una profecía verdadera.

Capítulo 20 – Sacrificios en la Obra Temprana



"Juntadme mis santos, los que hicieron conmigo pacto con sacrificio. Y los cielos declararán su justicia, porque Dios es el juez".[1]

En la *Review and Herald* del 3 de junio de 1902, leemos:

> "Los que entraron a la obra en el momento actual saben comparativamente poco de la abnegación y el sacrificio propio de aquellos sobre los cuales el Señor puso la carga de su obra al comienzo. La experiencia del pasado debería serles contada vez tras vez; para que ellos lleven adelante la obra con la misma humildad y sacrificio propio que caracterizó a los verdaderos obreros en el pasado".

Además, en *Testimonios para la iglesia*, tomo 7, se encuentran estas palabras:

> "Nos acercamos a la culminación de la historia de esta tierra, y los diferentes renglones de la obra de Dios se deben llevar a cabo con mucho más sacrificio personal del que se ha manifestado hasta ahora".[2]

Las circunstancias bajo las cuales el pastor Bates fue impulsado a escribir, en 1845, y publicar su primer libro sobre el tema del sábado, ya han sido mencionadas. También se ha hecho referencia a la difícil situación del pastor Jaime White cuando, en 1849, comenzó la publicación del periódico llamado *The Present Truth*.

Un panfleto sobre la abertura en los cielos

Después de la visión dada a la Sra. White en Topsham, Maine, en el otoño de 1846, cuando le fueron mostrados algunos planetas, el pastor Bates preparó el manuscrito para un panfleto sobre *The Opening Heavens* [Los cielos abiertos]. Pero se necesitaban grandemente recursos para su publicación. Para atender esta demanda, una hermana que vivía en Massachusetts, que recién había completado y colocado una nueva alfombra tejida, la tomó y la vendió, y dio esos recursos al pastor Bates, y eso le permitió publicar su segundo libro.

---

1 Salmos 50:5, 6.

2 *Testimonios para la iglesia* 7, p. 228.

Un panfleto sobre el sellamiento

Después de la visión de la obra del sellamiento, dada en Dorchester, Massachusetts, el 18 de noviembre de 1848, el pastor Bates escribió un tercer panfleto titulado: *A Seal of the Living God* [Un sello del Dios viviente]. Aquí otra vez se confrontó con el problema de no tener dinero para imprimirlo. Una viuda joven, que supo de la situación, vendió una casita que poseía en el campo, y le dio al pastor Bates la mitad de la cantidad que recibió por ella. De este modo él pudo pagar la impresión de un libro.

Demandas de la obra de publicaciones

En 1851-52 la *Advent Review and Sabbath Herald* se imprimió en Saratoga Springs, N. Y. Aquí el Sr. Thompson le proveyó espacio en su casa, libre de costo, al pastor White y a su esposa, y con muebles prestados tuvieron otra vez el privilegio de establecer su hogar.

En este tiempo los creyentes en la verdad presente estaban aumentando, y con ese aumento se creó una demanda de las labores personales del pastor y la Sra. White. Esto, más el trabajo de editar, crearon una demanda de ayuda en la oficina. En este preciso momento otros recibieron la impresión de ayudar en la obra literaria. Como una ilustración de cómo el Señor obra en respuesta a la fe de su pueblo, y levanta obreros en momentos de necesidad, damos la experiencia de una hermana dedicada, la Sra. Rebecca Smith, de West Hilton, N. H.:

"Después de pasado el tiempo, su hijo Uriah y su hija Annie R. desearon grandemente asistir a la escuela, para prepararse mejor para enseñar. La madre temía que los hijos se estuvieran alejando hacia el mundo, y, en realidad, sus temores no eran sin fundamento. El amor de la madre fue correspondido por los hijos.

Uriah Smith en la Academia Phillips

De 1848 a 1851 el hijo asistió a la Academia Phillips en Exeter, N. H., donde los estudiantes estudiaban el primer año de un curso universitario, de modo que al entrar a la universidad estarían adelantados un año. Uriah terminó este curso. En 1851 trabajó para ganar dinero con el cual asistir al colegio, pero como su empleador fracasó en su empresa, perdió su dinero, y en consecuencia abandonó el plan, largamente acariciado, de una carrera universitaria.

La Srta. Smith en un seminario para mujeres

Mientras Uriah estaba en la academia, su hermana estaba asistiendo a un seminario para mujeres jóvenes en Charlestown, Massachusetts. Su curso allí estaba casi terminado, y como pronto abandonaría la escuela, le hicieron una oferta para que ella y su hermano enseñaran en una academia en Mt. Vernon, N. H., por tres años, con un sueldo de $1,000 al año, más casa y comida.

Por ese tiempo la madre abrazó la "verdad presente". Ahora sus oraciones se tornaron, de ser posible tal cosa, aun más fervientes y serias en favor de sus hijos. El pastor Bates visitó West Wilton, y ante él, la Sra. Smith presentó el caso de sus hijos y su conversión, y esto se convirtió en tema de oración. El pastor Bates esperaba en pocos días tener reuniones en Somerville, Massachusetts, en la casa de Paul Folsom, y la Sra. Smith le escribiría a su hija, invitándola a asistir a la reunión. Entretanto, el pastor Bates y la madre estuvieron orando que Dios pusiera en el corazón de ella el deseo de ir a la reunión.

Dos sueños se cumplieron

El pastor Bates nunca había estado en la habitación donde se tendría la reunión, y por lo tanto no sabía nada de su situación. La noche antes de la reunión, él soñó que estaba en la habitación, y que cada asiento estaba ocupado excepto el que estaba junto a la puerta. También soñó que él cambió el tema de lo que tenía pensado decir, y habló del tema del santuario; que habían cantado el primer himno, orado, y cantado el segundo himno, y él acababa de abrir su Biblia y estaba leyendo "Hasta dos mil trescientos días, y el santuario será purificado", señalando la figura del santuario en el diagrama, cuando se abrió la puerta, y una joven entró y se sentó en la silla vacía. También soñó que la persona era Annie R. Smith, y que ella de inmediato se interesó, y abrazó la verdad.

La reunión del pastor Bates se realizó el sábado, y como no había escuela ese día, Annie dijo: "Iré solo para satisfacer a mi madre". La noche antes de ese sábado ella soñó que fue, y que llegó tarde; que al llegar a la puerta ya habían cantado el primer himno, ofrecido la oración y que estaban terminando el segundo himno; que al entrar, observó que todas las sillas estaban ocupadas excepto la que estaba junto a la puerta; que un orador alto, de noble presencia y agradable estaba señalando un diagrama como no había visto antes, y estaba repitiendo "Hasta dos mil trescientos días y el santuario será purificado". Ella soñó que lo que él decía le interesó grandemente, y que era la verdad.

Ella salió para la reunión con tiempo suficiente, pero erró el camino, de modo que no llegó hasta que hubieron cantado el segundo himno. Cuando entró, todo era exactamente como había visto en el sueño, y el hombre era

idéntico al del sueño, y repetía del mismo modo el texto de Daniel 8:14. Todo esto convenció su corazón de inmediato.

El pastor Bates no había pensado en su sueño hasta que ella entró por la puerta y tomó asiento. Había preparado una presentación de otro tema, pero su mente descansó en el tema del santuario. Mientras repetía el texto, su sueño cruzó por su mente, y silenciosamente oró pidiendo ayuda para hablar al corazón de sus oyentes. Tuvo gran libertad al explicar el paso del tiempo, con el que Annie estaba familiarizada. Entonces presentó la verdad del mensaje del tercer ángel y del sábado.

Annie Smith acepta la verdad

Al terminar la reunión, se acercó a Annie y le dijo: "Creo que usted es la hija de la Hermana Smith, de West Wilton. Nunca la vi antes, pero su rostro me parece familiar. Anoche soñé que la veía". Entonces Annie le contó su sueño. Salió de la reunión con sus sentimientos y aspiraciones totalmente cambiados, habiendo aceptado allí y entonces la verdad del sábado.

Volvió al seminario, empacó sus cosas, y se fue a casa. Al saber de la preocupación del pastor White en cuanto a las publicaciones, y de sus labores en la predicación, sintió que Dios la llamaba a ir y ayudarle en su trabajo de oficina. En agosto de 1851, cuando el periódico se mudó de Paris a Saratoga Springs, N. Y., la Srta. Smith fue hacia allí como una de las obreras.

Un sacrificio y una consagración

En la *Review*, Vol. 2, N.º 7, hay unas pocas líneas de su pluma, expresando sus sentimientos después de haber renunciado a sus planes anteriores a cambio de su obra humilde y sin pretensiones. Ella dice:

> "Confío que abandono todo para seguir al Cordero dondequiera me guíe en el camino. La tierra ha perdido enteramente sus atracciones. Mis esperanzas, gozos, afectos, están todos centrados en cosas de arriba y divinas. No quiero otro lugar que no sea sentarme a los pies de Jesús, y aprender de él, ninguna otra ocupación que estar al servicio de mi Padre celestial, ninguna otra delicia que la paz de Dios que sobrepasa todo entendimiento".

La ayuda de la Hermana Annie en la oficina, como correctora de pruebas, etc., fue oportuna. Por tres años trabajó fielmente y en forma efectiva, recibiendo solo la pensión y la ropa. Al final de ese período, la tuberculosis la había marcado como su víctima. Durante los estragos de esta prolongada enfermedad fatal, ella escribió algunos poemas hermosos, el más dulce de todos ellos es "Hogar aquí y hogar en el cielo", cuyo prefacio, escrito el día antes de su muerte, el 26 de julio de 1855, expresa tan bien las gracias de la

sencillez y humildad tan desarrolladas en su carácter que no podemos dejar de darlo en forma completa:

> "Agradecí a mi Dios que, mientras estuve aquí,
> esta agradable tarea se me dio;
> y que cuando mis números [mis días] cesaron de fluir,
> doblé mi rodilla y miré al cielo.
>
> "Que nadie ataque esta obra humilde,
> para exponer sus falencias a la luz;
> estas brotaron dentro de la Mala Fortuna,
> y bajo el rocío del dolor crecieron".

Atención del hogar bajo dificultades

En abril de 1852, el pastor White se mudó de Saratoga Springs, N. Y., a Rochester, N. Y. En esta ciudad, en la Avenida Mt. Hope 124, por primera vez pudieron establecer su domicilio con cosas compradas en lugar de prestadas. Pero tal era su ansiedad de que la obra de publicaciones tuviera éxito, a fin de que el periódico pudiera ser publicado con regularidad, y de este modo se difundiera la verdad, que se negaban a sí mismos muchas de las comodidades comunes de la vida.

En la siguiente carta privada escrita por la Sra. White a la familia de S. Howland, el 16 de abril de 1852, se lee lo siguiente sobre la manera en que prepararon su casa:

> "Nos estamos acomodando aquí en Rochester. Hemos alquilado una casa vieja por $175 por año. Tenemos la prensa en la casa. Si no fuera por esto, tendríamos que haber pagado $50 por año para lugar de oficina. Usted sonreiría si pudiera vernos y ver nuestros muebles. Hemos comprado dos camas viejas por veinticinco centavos cada una. Mi esposo me trajo seis sillas viejas, entre las que no hay dos iguales, por las que pagó un dólar, y pronto me regaló cuatro sillas viejas más, sin asientos, por las que pagó sesenta y dos centavos en total. Los marcos son fuertes, y les puse asientos de una tela gruesa. La mantequilla está tan cara que no la compramos, ni tampoco podemos comprar papas. Usamos salsa de frutas en lugar de mantequilla, y nabos en lugar de papas. Nuestras primeras comidas las comimos en un tablón puesto sobre dos barriles de harina vacíos. Estamos dispuestos a soportar privaciones si la obra de Dios puede avanzar. Creemos que la mano del Señor estuvo en nuestra venida a este lugar. Hay un gran campo de labor, y pocos obreros. El sábado pasado nuestra reunión fue excelente. El Señor nos refrescó con su presencia".

Liberalidad de los creyentes

En el primer número de la *Review*, impreso en Rochester, el 6 de mayo de 1852, hablando de la mudanza de Saratoga a Rochester, el pastor White dijo:

> "Los hermanos han provisto recursos para sostener el periódico más allá de nuestras expectativas. Y aunque nuestros gastos de mudanza de Saratoga Springs, y para comenzar el periódico en esta ciudad, han sido considerables, estamos libres de deudas".

Sacrificio de los obreros

En una nota en el Número 12, del 14 de octubre, leemos:

> "La oficina no está en deuda, pero esto se debe a lo siguiente: Los hermanos Belden y Stowell, que trabajaron en la oficina los últimos seis meses, han recibido solo una suma insignificante aparte de la vivienda. Otros ocupados en la misma obra no han recibido más que lo que recibieron ellos. Ciertamente será un placer para todos los amigos de la verdad presente ayudar a cubrir el déficit en los ingresos, para que los que han trabajado tanto en publicar la *Review and Herald*, especialmente en nuestra ausencia, en medio de enfermedad, puedan tener un apoyo cómodo".

Adiciones en Rochester, N. Y.

Durante el verano de 1852, cuando la obra de publicaciones se había iniciado bien en Rochester, el pastor White y su esposa hicieron un viaje de tres meses, con un carruaje y caballos hasta un lugar tan al este como Bangor, Maine, celebrando reuniones y visitando a observadores del sábado esparcidos en el camino. Antes de su regreso, comenzando el 26 de setiembre, el pastor J. N. Andrews dio una serie de discursos en la Avenida Mt. Hope 124. En esa ocasión ocho adventistas del primer día aceptaron la verdad presente, siendo el autor de estas líneas uno de ellos.

Curación de Oswald Stowell

Un viernes de noche en octubre, el pastor White y su esposa llegaron a una casa en su viaje al este. El día siguiente (sábado) los vimos por primera vez en la reunión sabática. En el tiempo de esa reunión Oswald Stowell, el impresor, estaba sufriendo de un ataque muy severo de pleuresía, y su médico lo había dejado para morir. El doctor dijo "no puedo hacer nada por él". Durante el culto, Oswald estaba en una habitación contigua, y en gran agonía física. Al finalizar la reunión envió un pedido de que se ofrecieran oraciones por él. Con otros me invitaron a tener una sesión de oración. Nos inclinamos junto a su cama, y mientras se ofrecían oraciones, el pastor White lo ungió

con aceite "en el nombre del Señor". Se sintió la presencia del Espíritu de Dios, y fue sanado instantáneamente. Cuando nos levantamos de la oración él estaba sentado en la cama, golpeándose los costados del cuerpo, que antes estaban tan adoloridos, y diciendo: "Estoy completamente sanado. Podré trabajar en la prensa manual mañana". Dos días después eso hizo.

La visión de la Sra. White ante el grupo de Rochester

La misma bendición que sanó al Hermano Stowell cayó en una medida aun mayor sobre la Sra. White, y al darse vuelta para mirarla, el pastor White dijo: "Elena está en visión; no respira mientras está en esta condición. Si alguno de ustedes desea comprobar este hecho, tienen la libertad de examinarla". Ella permaneció en visión por más o menos una hora y veinte minutos. Mientras estuvo en esa condición habló palabras, y a veces oraciones definidas; no obstante, observándola muy de cerca no se pudo percibir aliento en su cuerpo.

Visión sobre el proceder de un miembro ausente

Después que la Sra. White salió de esta visión, ella dio testimonio de lo que había visto. Antes de regresar el pastor White y su esposa de su viaje hacia el este, uno de nuestro grupo había dejado la ciudad, y estaba viajando por negocios por el Estado de Michigan. Por lo tanto, no estaba presente en esta reunión, y nunca había visto al pastor White y su esposa. Al relatar su visión, la Sra. White nos dijo, entre otras cosas, lo que vio respecto de este hombre que, aunque viajaba y estaba fuera de casa, tenía mucho que decir acerca de la ley de Dios y del sábado, aunque al mismo tiempo estaba quebrantando uno de los mandamientos. Ella dijo que era una persona con quien nunca se había encontrado, pero creía que lo vería en algún momento, ya que su caso se había presentado ante ella. A pesar de esto, ninguno de nuestro grupo suponía que era alguno con quienes estuviéramos relacionados.

Unas seis semanas después de esta visión, el hermano antes mencionado volvió de Michigan. Tan pronto como la Sra. White miró su rostro, ella dijo a una de las hermanas: "Este es el hombre que vi en la visión, de quién les hablé". La Sra. White le relataba la visión a este hermano, en presencia de su esposa y varias otras personas, y le dijo: "Como Natán le dijo a David, 'tú eres el hombre'". Entonces él hizo justo lo que Pablo dijo que algunas personas harían cuando se las reprendiera por sus pecados con el don de profecía: "Pero si todos profetizan, y entra algún incrédulo o indocto, por todos es convencido, por todos es juzgado; lo oculto de su corazón se hace manifiesto; y así, postrándose sobre el rostro, adorará a Dios, declarando que verdaderamente Dios está entre

vosotros".[3] Después de escuchar el repaso que hizo la Sra. White de su mal proceder, este hermano cayó sobre sus rodillas ante su esposa, y con lágrimas le dijo a ella, y a los pocos presentes: "Dios está con vosotros verdaderamente", y luego hizo una confesión completa de su proceder mientras estuvo en Michigan, por violar el séptimo mandamiento, según había revelado en el momento en que ocurría, a más de ochocientos kilómetros (500 millas) de distancia.

De este modo unas pocas semanas nos dieron una sólida confirmación de los testimonios. No solo fuimos conducidos a decir que provenían de algún poder sobrenatural, sino que eran de una fuente que reprobaba, en términos no inciertos, a los hombres por su pecado.

Uriah Smith se une a la oficina de la *Review*

Durante la publicación del Volumen III de la *Review*, Uriah Smith comenzó a observar el sábado, y llegó a unirse a la oficina de la Review, en la que fue escritor y editor durante muchos largos años. Su primera producción publicada en el periódico fue un poema titulado: "La voz de advertencia del tiempo y la profecía", que apareció el 17 de marzo de 1853.

El pastor Smith primero oyó el mensaje del tercer ángel en una conferencia celebrada en Washington, N. H., del 10 al 12 de septiembre de 1852. Al volver a casa en West Wilton, estudió cuidadosamente lo que había oído, y comenzó a observar el séptimo día el primer sábado de diciembre de 1852. Llegó a unirse con la oficina de la Review en Rochester, N. Y., el 3 de mayo de 1853, donde él y su hermana Annie trabajaron para su comida y ropa, en lugar de enseñar en una academia por $1.000 por año y su pensión. Tales fueron la clase de sacrificios hechos para establecer la obra del mensaje del tercer ángel en sus primeros días.

Se lo ordena como ministro

Por el año 1863 el pastor Smith comenzó a ejercer su don de hablar en público. En 1866 fue ordenado como ministro del evangelio, después de lo cual trabajó mucho en reuniones campestres y conferencias en diversos Estados, desde el Atlántico hasta el Pacífico, así como en trabajos pastorales en la iglesia de Battle Creek, que era su iglesia local. Después del comienzo del Battle Creek College, enseñó en el departamento de Biblia de esa institución. En el interés de la *Review and Herald* cruzó el Océano Atlántico, en el año 1894, para visitar diferentes países de Europa. Mientras estuvo en Siria, contrajo una fiebre, de cuyos efectos nunca se recuperó completamente.

---

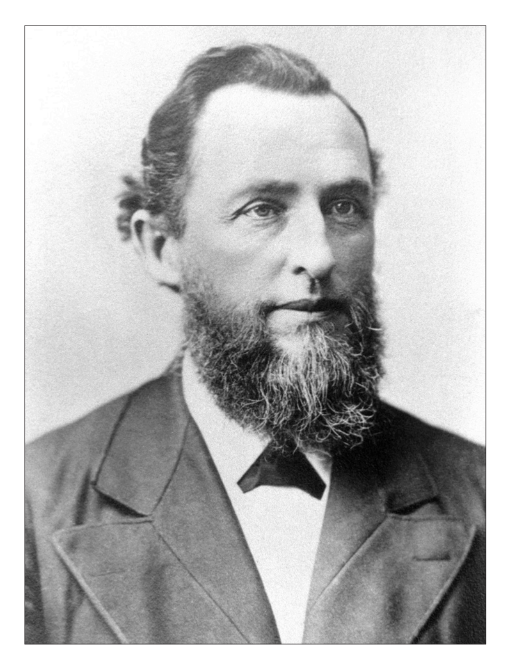
[3] 1 Corintios 14:24, 25.

Cincuenta años de labor incansable

Desde 1853 hasta 1903, medio siglo, el pastor Smith tuvo una conexión editorial casi constante con la *Adventist Review and Sabbath Herald*; y por la mayor parte de ese tiempo tuvo la administración editorial del periódico. Aun el día de su muerte, cuando fue abatido por un ataque de parálisis, estaba en camino a la oficina con material que había preparado para imprimir. También contribuyó con tomos importantes a la literatura de la denominación. Entre estas obras están *Thoughts on Daniel and the Revelation* (Las profecías de Daniel y el Apocalipsis), *Nature and Destiny of Man* (Naturaleza y destino del hombre), un volumen ampliado sobre el *Sanctuary and Twenty-three Hundred Days* (El Santuario y los 2.300 Días), *The Marvel of Nations* (La maravilla de las naciones), *Modern Spiritualism* (Espiritismo moderno). El primero de estos tomos fue mayormente escrito entre las nueve de la noche y la medianoche, después de completar un día de trabajo editorial y de oficina.

La muerte del pastor Smith

Su vida fue una vida útil bien empleada. Descansa de sus labores, habiendo dormido en Jesús el 6 de marzo de 1903. Pero de él se puede decir verdaderamente: "Sus obras le siguen", y aunque muerto, todavía habla.



Uriah Smith
3 de mayo de 1832 – 6 de marzo de 1903

Capítulo 21 – La Mano Guiadora en la Obra



"Te haré entender, y te enseñaré el camino en que debes andar".[1]

Para el que pone su confianza en Dios, su cuidado es continuamente manifiesto. Hay momentos, sin embargo, cuando este cuidado es más notorio, como en el caso de liberaciones especiales de males y peligros, visibles e invisibles, y oportunidades providenciales para la extensión de su verdad. De estos temas trata este capítulo.

La primera visión en Michigan

En el mes de mayo de 1853, el pastor White y su esposa visitaron Michigan. Era la primera vez que habían estado al oeste de Buffalo, N. Y. El último sábado de mayo estaban en Tyrone, y en ese lugar la Sra. White vio en visión los diferentes grupos de observadores del sábado en el Estado, con advertencias en cuanto las influencias que podrían obrar en contra de ellas. El 2 de junio, en Jackson, ella escribió ocho páginas de tamaño grande, afirmando algunas de las cosas que se le habían mostrado. Ella me dio una copia a lápiz de la visión, con la condición de que le proveyera una copia clara escrita con pluma y tinta.

Una mujer que profesaba santidad

Entre otras cosas que se le mostraron, se le describió el caso de una mujer que estaba tratando de introducirse entre nuestro pueblo. Ella dijo que esta mujer profesaba gran santidad. La Sra. White nunca se había encontrado con ella, ni tenía ningún conocimiento de ella, excepto lo que se le había indicado en esta visión. No solo se le mostró el modo de proceder de esta mujer, sino también que cuando ella fuera reprendida, pondría una mirada de santidad, y diría: "El Señor conoce mi corazón". Se le dijo que esta mujer estaba viajando por el país con un joven, mientras su esposo, un hombre mayor, estaba en casa trabajando para sostenerlos en su mala conducta. La Sra. White dijo que el

---

[1] Salmos 32:8.

Señor le había mostrado que "no obstante las pretensiones de santidad de la mujer, ella y el joven eran culpables de violar el séptimo mandamiento". Con la descripción escrita de este caso en mi bolsillo, esperé con cierta ansiedad para ver cómo terminaría este asunto.

La reunión en Vergennes, Michigan

Tuvimos reuniones en Jackson, Battle Creek, Bedford y Hastings, y luego vinimos a Vergennes, Condado de Kent, que era el lugar donde vivía esta mujer. Llegamos al lugar que era el hogar de un pastor White que antes había sido un ministro de la denominación cristiana. Como esta era un región recientemente poblada, se habían hecho preparativos para nuestras reuniones en un galpón grande, recién construido, a cinco kilómetros (3 millas) más adelante, y la mujer vista en la visión, como se supo, vivía a más de tres kilómetros y medio (2 millas) más allá del lugar de reunión.

El testimonio a los fanáticos

El 12 de junio, a las 10:30 de la mañana, nos reunimos en el galpón. La Sra. White se sentó en el extremo izquierdo de la plataforma, yo me senté junto a ella, el pastor Cornell junto a mí, y el pastor White a la derecha de la plataforma, hablando. Después que hubo hablado unos quince minutos, un hombre anciano y un joven entraron juntos, y se sentaron en el asiento delantero junto a la plataforma. Estaban acompañados por una mujer alta, delgada, de piel oscura, que se sentó cerca de la puerta. Después de un breve discurso del pastor White, la Sra. White se puso de pie e introdujo sus observaciones hablando del cuidado que los ministros debían tener para no arruinar la obra entregada a ellos, usando el texto: "Purificaos los que lleváis los utensilios de Jehová". Ella dijo que no era el plan de Dios llamar a una mujer para viajar por el país con ningún otro hombre que no fuera su esposo. Finalmente dijo claramente:

> "Esa mujer que se sentó hace poco cerca de la puerta pretende que Dios la llamó para predicar. Ella viaja con este joven que acaba de sentarse frente al púlpito, mientras este hombre anciano, su esposo –¡Dios tenga piedad de él!– está trabajando en casa para ganar los recursos que ellos están usando para llevar adelante su iniquidad. Ella profesa ser muy santa –ser santificada– pero, con toda su pretensión de santidad, Dios me ha mostrado que ella y este joven son culpables de violar el séptimo mandamiento".

Todos los presentes sabían que la Sra. White nunca había visto a estas personas hasta que entraron en el galpón. Escogerlos y delinear sus caracteres

de la manera en que lo hizo, tuvo su influencia sobre las mentes de los presentes, y aumentó su confianza y confirmó su fe en las visiones.

Las palabras dichas como fueron predichas

Mientras la Sra. White daba su testimonio, hubo miradas ansiosas hacia la Sra. Alcott, la mujer reprendida, para ver si recibía lo que se había dicho, y qué iba a hacer y decir. De ser inocente de la acusación hecha contra ella, era de esperarse que se pusiera de pie y negara todo. Si era culpable, y terriblemente corrupta, podía negarlo todo, aunque supiera que era cierto. En lugar de esto, ella hizo justamente lo que el testimonio dijo que haría cuando se la reprendiera. Lentamente se puso de pie, mientras todos los ojos estaban fijos en ella, y fingiendo santidad, lentamente dijo: "El-Señor-conoce-mi-corazón", y se sentó sin pronunciar alguna otra palabra. Ella había dicho exactamente lo que el testimonio dijo que diría, y lo dijo de la misma manera.

Reconocimiento de la culpa

Es cierto, Dios conocía sus corazones, y ellos mismos sabían que eran culpables de la acusación; pues más tarde el joven le dijo al Sr. Gardner, un residente de ese lugar, quien lo interrogó en detalle con respecto a este asunto, "Sr. Gardner, lo que dijo la Sra. White acerca de nosotros era demasiado cierto", y la mujer, después de decir a la Sra. Wilson en Greenville, en 1862, que ella "no se atrevería a decir una palabra en contra de la Hermana White, no sea que se la encontrara peleando contra Dios", admitió que lo que se mostró acerca de ella y del joven era cierto.

El grupo del Mensajero

Durante el otoño de 1853 unos pocos enemistados en Michigan se unieron y comenzaron a publicar un folleto llamado *Messenger of Truth* [Mensajero de la verdad]. La misión de este folleto y de sus dirigentes parecía ser la de derribar y difamar en vez de edificar. Se insertaron muchas falsedades en sus páginas, que nos molestaron en nuestra obra en el mensaje; y como era nuestra primera experiencia con un ataque tan abierto, pensamos que era nuestro deber refutar sus afirmaciones calumniosas. Hacer esto ocupaba tiempo que deberíamos haber dedicado en el avance de la verdad entregada a nosotros, y se adecuaba bien a los propósitos de Satanás, que sin duda era el instigador de esta oposición. Y así continuó el estado de las cosas hasta la noche del 20 de junio de 1855, cuando el pastor White y su esposa, el pastor Cottrell, y yo mismo acabábamos de terminar una reunión en Oswego, N. Y.

Habíamos estado molestos en nuestra reunión por un tal Lillis, que vino e hizo circular esos documentos calumniadores entre la gente. Otra vez surgió la pregunta de cuál era nuestro deber. Todos los esfuerzos previos en responder a sus falsedades tuvo solo como resultado la fabricación de más falsedades.

Consejo y predicción

En una reunión de oración celebrada esa noche en la casa de John Place, en la ciudad de Oswego, la Sra. White recibió una visión en la que se le mostró que si nos manteníamos en nuestra obra, predicando la verdad, sin importarnos personas tales como los del "grupo del Mensajero", ellos entrarían en guerra entre ellos, y su periódico fracasaría, y cuando esto ocurriera encontraríamos que nuestras filas se habían duplicado. Creyendo que este testimonio era del Señor, comenzamos de inmediato a actuar en armonía con él.

Colapso del grupo del Mensajero y su periódico

La causa de la verdad avanzó rápidamente, mientras el "grupo del Mensajero" entró en dificultades entre ellos. En un corto tiempo el grupo se dispersó, muchos de sus líderes abandonaron el sábado. Su periódico cesó por falta de apoyo, y el que había actuado como editor por un tiempo volvió su atención a enseñar en la escuela; pero no habiendo primero aprendido a gobernarse a sí mismo, fracasó totalmente en gobernar a sus alumnos. Al intentar corregir a uno de los muchachos en su escuela, sacó un revólver, lo gatilló, pero no salió el tiro. Para escapar de un linchamiento, se vio obligado a huir de noche al Canadá.

Efecto sobre la causa adventista

En este tiempo había un mayor estado de armonía y unidad entre nuestro pueblo que nunca antes; y mientras se hacían esfuerzos para avanzar con el mensaje, el camino se abrió en todas direcciones.

En el N.º 10, Vol. 11, de la *Review*, del 14 de enero de 1858, el editor, al hablar del resultado de la obra del Mensajero, dijo: "En el tiempo del desafecto, cuando se hizo el esfuerzo para quebrantar la *Review*, la propiedad de la iglesia en la oficina estaba valuada en $700. Desde ese entonces ha aumentado a $5.000. Además había mil suscritores, ahora hay dos mil, además de una lista 'gratuita'".

Si notamos que para este entonces (1858), fue que el "grupo Mensajero" se dividió y esparció y el periódico *Messenger* dejó de existir, las cifras arriba indicadas son significativas. Al igual que el número de subscriciones pagadas

a la *Review* se había duplicado, así también el número de creyentes se había más que duplicado. De este modo, la predicción hecha por medio de la Sra. White en junio de 1855, se cumplió.

Se sugieren reuniones en carpa por primera vez

Era nuestra costumbre en los primeros días del mensaje tener reuniones en escuelas cuando no había disponible ningún lugar mejor. En un edificio de esa clase, en una ocasión, se reunió tal multitud de personas, que dos escuelas de ese tamaño no podrían haber acogido a todos. Para que todos pudieran escuchar, el orador se paraba frente a una ventana abierta y hablaba a los que estaban dentro de la escuela y a una audiencia mayor sentada en sus carruajes o en el pasto. La imagen de esta gran asamblea impulsó la consideración de tener reuniones en carpas.

Primera reunión en carpa en Battle Creek, Michigan

Por lo tanto el 22 de mayo de 1854, el pastor Jaime White y otros en un concilio decidieron que sería factible el plan de usar carpas para las reuniones. En este tiempo rara vez se usaban carpas grandes para otros propósitos que no fueran los circos, exhibición de animales y programas de varios tipos. Michigan fue el primer Estado en el que los adventistas del séptimo día hicieron la prueba en esa línea de trabajo. La primera reunión en carpa se inició en Battle Creek, el 10 de junio de 1854. Actualmente, este modo de tener reuniones en la época de verano ha adquirido grandes proporciones.

Se sugieren reuniones campestres

En el año 1868 se dio otro paso emprendedor. Lo apropiado de tener reuniones campestres fue debidamente considerado, y se alcanzó la decisión de que esta sería una manera excelente de acomodar las grandes reuniones de nuestro pueblo en reuniones generales. Tener una carpa grande para los servicios públicos y carpas menores para las familias, proveería mayor comodidad para la gente, y se podría tener más días para usar provechosamente en adoración y concilio.

La primera reunión campestre en Wright, Michigan

La primera reunión campestre [donde había carpas para las familias, además de una carpa grande para las reuniones] se realizó en Wright, Michigan, del 1 al 7 de septiembre de 1868. Estas reuniones generales importantes de nuestro pueblo han crecido hasta el punto de que más de medio centenar

de reuniones campestres se realizan cada año en diversas partes del campo. No solo en América del Norte se realizan estas reuniones campestres, sino también en Europa, Australia, Nueva Zelanda y Sudáfrica.

La asamblea más grande de este tipo que alguna vez se realizó entre nuestro pueblo fue en el año 1893, en Lansing, Michigan En esa gran reunión había más de 3.400 personas viviendo en más de 500 carpas familiares. Se emplearon más de 150.000 yardas de lona (unos 137.000 metros) en la construcción de las diversas carpas en el campamento.

Librados de un desastre ferroviario

El día después de haber hecho la decisión de comprar nuestra primera carpa de 18 m (60 pies), el 23 de mayo de 1854, el pastor White y su esposa, que estaban entonces en Jackson, Michigan, habían de comenzar su viaje a Wisconsin, donde habían de trabajar por un tiempo. Pasamos la tarde en la casa de D. R. Palmer, a una corta distancia de la estación. Varias veces en la tarde el pastor White habló diciendo: "Me siento incómodo respecto de emprender este viaje; pero, Elena, tenemos un compromiso, y debemos ir. Si no tuviera un compromiso, no iría esta noche".

Al llegar la noche, cerca de la hora de la llegada del tren, tuvimos una sesión de oración. Todos parecían dirigir su oración a la seguridad del pastor White y su esposa en este viaje. Al levantarnos, el pastor White expresó su fe de que el Señor tendría cuidado de ellos y los guardaría.

A las ocho de la noche, fui con ellos al tren, para ayudarlos a conseguir asientos y ajustar su equipaje. Fuimos a un coche con asientos de respaldo alto, llamado en esos días "coche dormitorio". La Sra. White dijo: "Jaime, no puedo quedar en este coche, tengo que salir de aquí". La ayudé a conseguir un asiento en el centro del siguiente coche. La Sra. White se sentó con sus paquetes en la falda, pero dijo: "No me siento cómoda en este tren". Sonó la campana, y dándoles un rápido "Adiós", pronto los dejé para ir a la casa de Cyrenius Smith y pasar allí la noche.

A eso de las diez todos nos sorprendimos de escuchar al pastor White, a quien suponíamos en camino a Chicago, golpeando la puerta y pidiendo entrar. Dijo que el tren se había descarrilado a cinco kilómetros (tres millas) al oeste de Jackson; que la mayor parte del tren, con la locomotora, era una ruina total; que aunque varios habían muerto, él y la Sra. White habían escapado sin heridas. Pronto consiguió un caballo y un carruaje, y en compañía de Abram Dodge, fueron a recoger a la Sra. White, a quien el pastor [White] había llevado a cierta distancia en los brazos, por un sector de campo húmedo

y pantanoso, a través de una pequeña corriente de agua, a un lugar seguro, lejos de la escena del desastre.

Temprano a la mañana siguiente, fui con el Sr. Dodge para ver el desastre. En un lugar donde el camino cruza las vías en forma oblicua, un buey se había acostado para descansar directamente sobre las vías. La locomotora no tenía un rastrillo o defensa en la parte delantera, así que al chocar con el animal fue arrojada de las vías hacia la izquierda. Al primer golpe de la locomotora contra el suelo, el furgón del equipaje, que contenía el baúl del pastor White, lleno de libros, saltó completamente de las vías y no sufrió daños; al mismo tiempo el coche de pasajeros en la parte posterior del tren se desacopló del resto del tren sin ayuda humana, y se detuvo tranquilamente sobre las vías. La máquina y el ténder [que llevaba el carbón y el agua] corrieron por la tierra fuera de las vías unos treinta o cuarenta metros (unos 100 o 130 pies), cuando la locomotora chocó con un tocón de roble de unos noventa cm de diámetro (tres pies). La fuerza del tren fue tal que la locomotora quedó invertida, y la parte de atrás del ténder saltó por sobre las vías al otro lado. El cuerpo principal del tren, yendo a plena fuerza, chocó contra la locomotora y el ténder, produciendo un segundo choque. El primer coche que golpeó la locomotora era un coche expreso, que se destrozó quedando solo astillas. Su contenido era una masa de escombros apilados sobre y alrededor del ténder. El segundo era un coche de segunda clase, que tenía dieciocho pasajeros, de los cuales uno murió y todo el resto tuvo heridas mayores y menores. Este coche fue partido en dos por el coche dormitorio que lo atravesó. La parte delantera del coche dormitorio estaba rota en pedazos, y el asiento en el que la Sra. White no se sentía cómoda estaba completamente aplastado.

Evidencia de liberación divina

Mientras mirábamos los destrozos, y luego el coche en el que viajaban el pastor White y su esposa en el momento del accidente, todavía en las vías y a unos ciento veinte metros (cuatrocientos pies) de los escombros, dijimos en nuestro corazón que Dios escuchó nuestras oraciones, y quién sabe si no envió a su ángel para desacoplar ese coche, de modo que sus siervos escaparan sin perjuicios. Este pensamiento impresionó más aun nuestras mentes cuando el señalero dijo que él no lo había desacoplado, y además, que ninguno estaba en la plataforma cuando eso ocurrió, y que era un misterio para él mismo y para todos los ferroviarios cómo haber ocurrido; y que lo que era todavía más misterioso para ellos es que el enganche y el bulón no se hubieran roto, y que el bulón con su cadena estaba sobre la plataforma del coche chocado, como si hubiera sido puesto allí por una mano cuidadosa.

Para la noche del día 24 las vías habían sido limpiadas de los escombros y los trenes corrían como de costumbre, y el pastor White y su esposa otra vez entraron a los coches e hicieron un viaje seguro a su compromiso en Wisconsin.

Se reprende a los opositores

No todo era "viento en popa" en el antiguo Israel. Tuvieron enemigos de afuera que procuraban impedir su progreso a cada paso. La "multitud mixta" y los no consagrados dentro del campamento eran herramientas dispuestas, por medio de los cuales Satanás procuró agitar el descontento, las contiendas, las murmuraciones y la rebelión. El hecho de que la mano auspiciadora de Dios estaba con los que confiaban en él, y que la victoria coronaba sus esfuerzos, era prueba de que su pueblo había hallado gracia a sus ojos, que la mano del Señor los guiaba.

Así fue en el origen y el progreso del mensaje del tercer ángel; su avance no fue porque las verdades presentadas tuvieran algo en común con el corazón natural del hombre. Por el contrario, la misma verdad central del mensaje –el sábado del Señor– estaba en conflicto con los intereses egoístas y mundanos, separando aquellos que lo obedecían de los negocios del mundo dos días por semana. La causa de la verdad presente tenía sus enemigos externos, decididos y persistentes en sus esfuerzos por derribar la obra. De ellos se puede decir, en las palabras del salmista: "A no haber estado Jehová por nosotros, diga ahora Israel; a no haber estado Jehová por nosotros, cuando se levantaron contra nosotros los hombres, vivos nos habrían tragado entonces, cuando se encendió su furor contra nosotros".[2]

Personas egoístas y descontentas han surgido en nuestras filas de tanto en tanto, diciendo cuán grandes cosas se harían si sus propósitos se realizaran; pero al igual que los fuegos fatuos, sus luces hace mucho se han apagado. La causa de la verdad presente, entretanto, ha estado avanzando segura y constantemente alrededor del mundo, ganando en estabilidad y fortaleza con cada movimiento de avance.

Los pastores Stephenson y Hall

Durante el verano de 1855 los pastores Stephenson y Hall procuraron crear una rebelión en el Estado de Wisconsin. Los líderes sabían bien que estos habían deseado probar todos los otros puntos de nuestra fe en base a su doctrina de "la Era por Venir", y estaban bastante ansiosos que se enseñase a

[2] Salmos 124:1-3.

los adventistas del séptimo día la doctrina de que el tiempo de prueba sería después de la segunda venida de Cristo.

Predicción respecto de ellos

El 20 de noviembre de 1855, se le dio a la Sra. White una visión del curso de su conducta, con una predicción sobre su resultado final en estas palabras: "¿Pensáis, hombres débiles, que podríais detener la obra de Dios? Hombres débiles, un toque de su dedo podría dejarlos postrados. Él los soportará solo un poco de tiempo".

Nuestros opositores han dicho que esta visión declaraba que estos hombres pronto morirían, y como vivieron varios años, la visión no se había cumplido. No hay nada en la visión acerca de que morirían. Se los mostró en la condición de hombres que buscaban detener la obra del mensaje del tercer ángel. Aunque se les informó cuán fácil habría sido para Dios detenerlos, se les añadió: "Él los soportará solo un poco de tiempo". ¿Qué hicieron ellos? En lugar de tener éxito en su contienda, como esperaban, parecieron ser abandonados para tantear su camino en la oscuridad. En pocas semanas abandonaron totalmente el sábado, y se tornaron en oposición a éste. Habían esperado formar un grupo en torno a "la Era por Venir", con ellos como sus dirigentes. En lugar de tener éxito en esto, al abandonar el sábado perdieron completamente su influencia sobre nuestro pueblo. De este modo, por su propia conducta derrotaron completamente lo primero que tenían la intención de hacer. Nuestro pueblo dijo: "En realidad, Dios los 'ha soportado solo un poco de tiempo'".

Una triste terminación de la vida

En cuanto a cómo terminaron estos dos hombres, puede estar bien brindar algunas declaraciones sobre su triste suerte, que fueron hechas por sus propios hermanos, creyentes de "la Era por Venir", con quienes estaban asociados después de abandonar el sábado. Hace 37 años el Sr. Hall fue afectado por un tipo de demencia (ocasionada por ablandamiento de su cerebro); la causa de su condición fue la pérdida de una buena parte de la propiedad por fraude de parte de otros. Trabajó bajo la ilusión de que si él salía al aire libre sería achatado o aplastado sobre la tierra. Es inofensivo, pero por supuesto, durante estos largos años ha sido totalmente inadecuado para cualquier trabajo ministerial.[3]

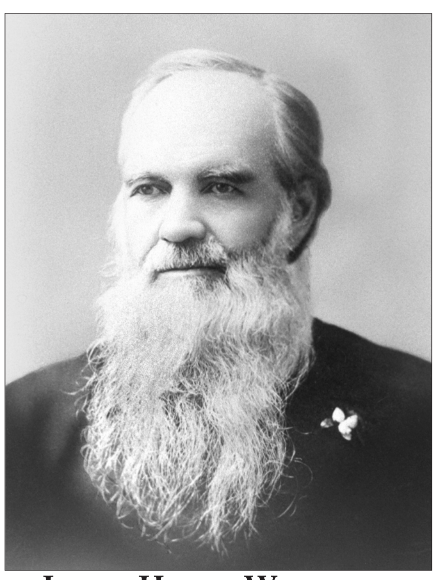
[3] Estos últimos hechos fueron afirmados por sus familiares al Hermano Frederickson, de Dakota, en abril de 1892.

El pastor Stephenson ha estado muerto unos 16 años. Por varios años antes de su muerte no estaba bien de la mente, aunque no peligroso para otros. Antes de llegar a estar así, bajo la libertad que él suponía que tenía con la teoría que él defendía de que no hay ley, dejó a su propia esposa, una mujer a quien no se le atribuía ni una mancha moral (él podría haber obtenido un divorcio con solo emplear un abogado deshonesto), y se casó con una mujer mucho más joven que su esposa anterior. Este acto era una violación tan flagrante de la moralidad que sus propios hermanos de "la Era por Venir" rechazaron su conducta, y no le permitieron predicar más.

La declaración de sus propios hermanos respecto de los últimos días de estos hombres expresan la más profunda lástima; no obstante, son hechos sin barnizar, que se dan sin malicia ni prejuicio. Con esto dejamos que nuestros lectores saquen sus propias conclusiones sobre la aplicación física del testimonio.

El pastor J. H. Waggoner acepta el mensaje

En el año 1852 el pastor J. H. Waggoner, que había estado dirigiendo un periódico de un condado en Wisconsin, aceptó la verdad presente, y al año siguiente se entregó completamente a la obra del ministerio. En 1857 escribió dos panfletos muy importantes, de unas doscientas páginas cada uno. El primero de ellos estaba titulado, *The Nature and Tendency of Modern Spiritualism* [La naturaleza y tendencia del espiritismo moderno], y el segundo, *A Refutation of the Age-to-Come* [Refutación de la Era por Venir]. El primero no solo ha sido el medio de salvar a muchos de caer en la trampa de Satanás, pero, con la bendición de Dios, ha abierto los ojos de muchos que no sabían qué significaban estas manifestaciones modernas.



Joseph Harvey Waggoner
29 de junio de 1820 –
17 de abril de 1889

Su *Refutation of the Age-to-Come* es una revelación muy completa de las falsas teorías del tiempo de prueba para los pecadores después de la segunda venida de nuestro Señor. Es una refutación tan completa de esa doctrina que no solo no ha sido disputada, sino que ningún intento de contestación ha llegado a nosotros. El libro plantea, de una manera muy clara y concisa, la

posición de Cristo como sacerdote en el trono de su Padre (su sacerdocio según Melquisedec) durante la dispensación presente, y la posición que él ocupará en su propio trono, en su futuro reino eterno, un trono sin conexión alguna con un sacerdocio mediador.

Más tarde, el pastor Waggoner escribió un tercer panfleto de más o menos el mismo tamaño, titulado *The Atonement in the Light of Reason and Revelation* [La expiación a la luz de la razón y la revelación]. Alrededor del año 1884 éste fue revisado y ampliado a un volumen de unas 400 páginas. Es un tratado claro y conciso sobre el tema indicado por su título.

Desde ese tiempo él estuvo estrechamente vinculado con la obra de publicaciones, como escritor y editor. También continuó con sus labores ministeriales; sus últimos años los pasó en Europa.

El 17 de abril de 1889, falleció repentinamente en Basilea, Suiza, justo después de haber completado su último libro, *From Eden to Eden* [Del Edén al Edén]. El 16 ocupó todo el día escribiendo, e hizo esta entrada en su diario: "Tuve un arduo día de trabajo". Del informe de su caso hecho por los hermanos europeos, se obtuvieron los siguientes detalles:

> "En la mañana del 17, a eso de las cinco y media, cayó muerto en su cocina, sin un momento de advertencia, de parálisis del corazón. Había estado trabajando mucho para terminar la edición en inglés de su nuevo libro, y esperaba salir para Londres el domingo siguiente, para trabajar en relación con la obra allá, antes de volver a América [del Norte] el próximo verano".

Desde 1854 el pastor Waggoner había estado constante y destacadamente ante el público en defensa de la verdad, tanto en el púlpito como en las publicaciones. Al tiempo de su muerte tenía casi sesenta y nueve años de edad. Fue sepultado en Basilea, el 20 de abril. De este modo cayó en su puesto del deber otro de los primeros obreros en la causa.

Curación de fe

A principios de la primavera de 1858 la Sra. White había estado grandemente afligida por varios días, y confinada en cama en una condición casi desvalida. Una noche, cerca de la medianoche, ella se desmayó; la familia intentó con todos los medios en su conocimiento que recobrara la conciencia, pero fracasó en sus esfuerzos. Ella permaneció en esa condición por más de media hora, cuando el pastor Andrews y yo fuimos llamados apresuradamente por el pastor White para unirnos en una sesión de oración. En respuesta a los fervientes pedidos ofrecidos junto a su cama, el Señor misericordiosamente restableció su conciencia, y la restauró a su salud usual. Mientras ofrecía-

mos alabanzas a Dios ella fue tomada en visión, todavía acostada en la cama. Algunas de las cosas que se le mostraron en esta visión pueden leerse en "Testimonios para la iglesia", N.º 5 [tomo 1, pp. 171-192].

Notable manifestación física

Llamamos su atención a una manifestación física peculiar conectada con esta visión. El pastor White y yo mismo estábamos sentados de un lado de la cama, y el pastor Andrews del otro lado. Sus manos estaban alternadamente entrelazadas sobre su pecho, o se movían en la forma libre y llena de gracia como era usual, según las diferentes escenas que estaba viendo. La porción superior de su cuerpo estaba levantada de la cama, de modo que había un espacio de diez o doce centímetros [ocho o nueve pulgadas] entre sus hombros y la almohada. En otras palabras, el cuerpo desde la cadera hacia arriba estaba flexionado en un ángulo de unos treinta grados. Y en esa posición permaneció todo el tiempo que duró la visión, que fue de unos treinta minutos. Ninguno de nosotros puede asumir esa posición en forma natural, sin apoyo de brazos o manos, mucho menos sostenerse así durante tanto tiempo. Aquí otra vez hay una prueba de que un poder sobre el cual ella no tenía ningún control estaba relacionado con la visión.

Otra predicción

El primero de octubre de 1858, se celebró una reunión general con el pastor y la Sra. White y este escritor, en Rochester, N. Y. Después de esta reunión el autor los acompañó en una gira por el Estado de Nueva York y los Estados de Nueva Inglaterra. Un sábado la Sra. White recibió una visión en la que se le mostró, entre otras cosas, que en algún lugar de su viaje previsto Satanás la atacaría en forma poderosa, y que el pastor White y yo debíamos aferrarnos por ella con fe, y que el Señor la libraría.

La aflicción de la Sra. White

Aquí otra vez había una profecía de lo que ocurriría. La secuela mostrará cuán exactamente se cumplió. El primer sábado después de la reunión de Rochester estábamos en Roosevelt, y el siguiente en Brookfield, Condado de Madison. La semana siguiente tuvimos reuniones en la cómoda cocina del Sr. Ballou, en Mansville, Condado de Jefferson. Mientras viajábamos en tren de Brookfield a Mansville, el rostro de la Sra. White se inflamó justo debajo de los ojos. Esto era tan doloroso que cuando llegamos a Mansville se vio obligada a guardar cama. La inflamación aumentó durante dos días,

privándola del sueño, así como impidiéndole tomar parte en las reuniones. Su cabeza estaba hinchada a tal punto que ambos ojos estaban cerrados, y su rostro estaba tan desfigurado que ya no parecía el de un ser humano. En medio de este dolor torturante y de un nerviosismo extremo, causado por la falta de sueño, el enemigo se esforzaba bastante por hacerla murmurar contra Dios. De este modo continuaron las cosas hasta el fin de las reuniones citadas.

Después que terminaron las reuniones el pastor White me dijo:

> "Hermano Juan, este es el ataque de Satanás a mi esposa del que se nos advirtió en Rochester. Recuerde que se hizo la promesa de que si nos manteníamos juntos y la sosteníamos por la fe, no abandonándola ni por un momento cuando viniera la lucha, el poder del enemigo sería quebrado, y ella sería liberada. Vayamos de inmediato y tengamos una sesión de oración".

Liberación como se prometió

Fuimos de inmediato a la habitación donde la Sra. White estaba confinada en cama, y nos ocupamos en ferviente oración en favor de ella, mientras los hermanos en la habitación donde habíamos tenido las reuniones permanecían en oración silenciosa. Unos diez minutos después que comenzamos a orar, el poder del Señor descendió y llenó la habitación. La Sra. White fue inmediatamente aliviada de todo dolor, y enseguida pidió comida. Esto era como a las cinco de la tarde, para las siete la hinchazón había desaparecido de su rostro, y asistió a la reunión esa noche con la apariencia de siempre.

A pedido de los ciudadanos, se dio un discurso esa noche sobre "la herencia de los santos", al fin de la cual la Sra. White dio una exhortación. Mientras el pastor White estaba afuera con su hijito, W. C., ella fue tomada en visión ante la gran asamblea. Algunas de las cosas que se le mostraron pueden leerse en el artículo final del Testimonio N.º 5, fechado en Mansville, N. Y., el 21 de octubre de 1858 [*Testimonios*, Vol. 1, pp. 171-192].

El alivio obtenido por la Sra. White en la ocasión mencionada fue tan efectivo como se había predicho en la visión dada en Rochester. Ninguna dificultad parecida ocurrió en ese viaje, y tuvimos una victoria gloriosa por la verdad en cada lugar.

Predicción de la Guerra Civil Norteamericana

El sábado 12 de enero de 1861, tres meses exactamente antes de que el primer fusil fuera disparado en Fort Sumter (que fue realmente el inicio de la guerra que resultó en la liberación de 4.000.000 de esclavos africanos en América del Norte), se dedicó la casa de reuniones de los adventistas del

séptimo día en Parksville, Michigan. Al culto asistieron el pastor White y su esposa, los pastores Waggoner, Smith y el que esto escribe. Al fin del discurso del pastor White, la Sra. White dio una emocionante exhortación, después de lo cual se sentó en una silla. En esta posición fue tomada en visión. La casa estaba llena de gente, y realmente era un lugar solemne. Después de salir de la visión, se puso de pie, y mirando a su alrededor dijo:

> "No hay en esta casa ni una persona que alguna vez haya imaginado los problemas que se vienen sobre este país. La gente está burlándose de la ordenanza de secesión de Carolina del Sur, pero recién se me ha mostrado que un gran número de Estados se unirán con aquel Estado, y habrá una guerra muy terrible. En esta visión he visto grandes ejércitos de ambos lados reunidos en el campo de batalla. He oído el retumbar de los cañones, y vi los muertos y moribundos por todos lados. Luego los vi corriendo para pelear mano a mano [hiriéndose unos a otros con bayonetas]. Luego vi el campo después de la batalla, todo cubierto con muertos y moribundos. Luego fui llevada a las prisiones, y vi los sufrimientos de los necesitados, que se estaban consumiendo. Luego fui llevada a los hogares de los que habían perdido esposos, hijos, o hermanos en la guerra. Vi su angustia y aflicción".

Luego mirando lentamente a su alrededor, dijo: "Hay aquí en esta casa quienes perderán hijos en esa guerra".

Testimonio de la Sra. Ensign con respecto a las visiones

Como confirmación del hecho citado arriba, y como prueba de que la predicción fue hecha en el día indicado, y como ilustración de cómo la entendió la congregación y la hizo circular, se da el siguiente testimonio:

> "Esto certifica que yo vivía en el Condado de St. Joseph, Michigan, en enero de 1861, a unos diez kilómetros (seis millas) de Parkville. Yo no era adventista. El 12 de ese mes una cantidad de mis vecinos fueron a Parkville para asistir a reuniones. Cuando volvieron a casa me dijeron que hubo una mujer en la reunión que estuvo en trance, y que dijo que vendría una guerra terrible sobre los Estados Unidos; que grandes ejércitos se levantarían de ambos lados, en el sur así como en el norte, y que habría muchos que sufrirían en prisiones; y que muchas familias tendrían grandes necesidades, como consecuencia de perder esposos, hijos y hermanos en la guerra; y que había hombres en la casa que perderían hijos en esa guerra". Firmado, "Martha V. Ensign, Wild Flower, Condado de Fresno, California, 30 de enero de 1891".

En relación con la predicción de esa terrible guerra, la Sra. White además declaró que los adventistas del séptimo día "estarían en situación complicada como consecuencia de la guerra, y que era el deber de todos el de orar fer-

vientemente para les fuera dada sabiduría para saber qué hacer en los tiempos difíciles delante de ellos".

Magnitud de la guerra civil

En ocasión de recibir la visión, la gente del norte generalmente tenía poca idea, si tenía alguna, acerca de la guerra próxima. Aun el Presidente Lincoln, tres meses después (12 de abril de 1861), cuando varios Estados se unieron a Carolina del Sur en su ordenanza de secesión, y el primer tiro fuera disparado en Fort Sumter, llamó solo 75.000 hombrees, y estos por el breve término de tres meses.

El número total de tropas enroladas del bando de la Unión durante la guerra fue de 2.859.132. La Enciclopedia Británica dice que el ejército Confederado tenía, a comienzos de 1863, "unos 700.000 hombres", "pero es difícil determinar exactamente cuántos se enrolaron en total. Se estima que los muertos fueron "unos 300.000". Algunas de las enciclopedias más recientes colocan la pérdida del lado de la Unión (los muertos en batalla, o los que murieron de heridas o enfermedades contraídas en el campo o la prisión) en 359.528. De la deuda del lado de la Unión, la Británica dice:

> "La deuda alcanzó su máximo el 31 de agosto de 1865, por un total de $2.845.907.626,56. Unos $800.000.000 de ingresos se gastaron también, principalmente en la guerra; los Estados, ciudades, condados y pueblos han gastado sus propios impuestos y acumulado sus propias deudas para propósito de la guerra; los pagos de pensiones al final probablemente ascenderá a $1.500.000.000. Los gastos de la Confederación nunca se sabrán, la propiedad destruida por los ejércitos Federales y los de la Confederación pueden difícilmente estimarse; y el valor en dinero de los esclavos ($2.000.000.000) fue cancelado por la guerra. En conjunto, mientras el costo de la guerra no puede ser calculado con exactitud, $8.000.000.000 es una estimación moderada".[4]

Otra confirmación de la visión

En cuanto a la predicción con respecto a los hombres en la casa de reuniones de Parkville de que perderían hijos en la guerra, sencillamente declaró que en el otoño de 1883 me encontré con el anciano de la iglesia de Parkville, quien era anciano también en enero de 1861, cuando se dio la visión; le pregunté si recordaba la expresión que usó la Sra. White con respecto de la guerra. "Sí", dijo él, "lo recuerdo". "¿Quiere contarme cuántas personas conoce que estuvieron en la casa ese día que perdieron hijos en la guerra?" De inme-

4 *Encyclopedia Britannica*, (novena edición), Vol. 23, p. 780.

diato recordó los nombres de cinco, y dijo: "Yo sé que éstos estuvieron allí, y que perdieron hijos en la guerra; y si estuviera en casa, donde pudiera hablar con mi gente, podría darle más nombres. Yo pienso", continuó, "que hay cinco más, además de los que le mencioné".

Más de cuatro años de lucha persistente de parte del Sur, hasta que casi la mitad de todas las fuerzas enroladas se perdieron por la muerte en batalla o por enfermedades, muestra un notable cumplimiento de la predicción citada arriba.

La esclavitud y la guerra

Al relatar una visión recibida el 4 de enero de 1862, la Sra. White dijo:

> "Miles de hombres han sido inducidos a alistarse con el entendimiento de que esta guerra tenía el propósito de terminar con la esclavitud; pero ahora que se encuentran en el ejército, han descubierto que fueron engañados, que el objeto de esta guerra no era abolir la esclavitud, sino preservarla tal como está".

Lo anterior fue dado en un momento cuando se requería que los soldados ayudaran en la obra de devolver a sus dueños todos los esclavos que habían escapado a las filas de la Unión, y los soldados se representaban diciendo: "Si tenemos éxito en someter esta rebelión, ¿qué habremos ganado?" Responden con desánimo: "Nada. No ha sido eliminada la causa que produjo la rebelión. El sistema de la esclavitud, que ha arruinado nuestra nación, ha permanecido intacto y con el potencial de desatar otra rebelión". Estas palabras, tomadas del Testimonio N.º 7, [*Testimonios*, Vol. 1, pp. 230, 231] donde se da un informe completo y emocionante de la guerra, bajo el título "La esclavitud y la guerra", no declara que la esclavitud nunca sería abolida, sino representa la situación como la veían los soldados. Un poco más adelante en el mismo testimonio hay una predicción que dice lo siguiente:

Predicción del éxito del Norte

> "Se hacen proclamaciones pidiendo ayuno nacional.... '¿No es más bien el ayuno que yo escogí, desatar las ligaduras de la impiedad, soltar las cargas de opresión, y dejar ir libres a los quebrantados, y que rompáis todo yugo?'... Cuando nuestra nación ponga en práctica el ayuno que Dios ha escogido, entonces él aceptará sus oraciones en lo que concierne a la guerra; pero en este momento no entran en su oído". [*Testimonios*, Vol. 1, p. 334].

Los que están familiarizados con la historia de la guerra saben de las derrotas, desastres, demoras, etc. vinculadas con los esfuerzos del Norte para conquistar las fuerzas del Sur hasta el momento de la proclamación de la

emancipación hecha el 1º de enero de 1863. Entonces, ¡cuán rápidas fueron las conquistas desde ese momento hasta el fin de la guerra! Cuán evidente fue, para quienes observaban el progreso de la obra, el cumplimiento de esa predicción del 4 de enero de 1862. Después que se levantaron las cargas, ¡la opresión se alivió y se quebró el yugo de la esclavitud! ¡Cuán evidente es que Dios escuchó las oraciones de su pueblo, y favoreció el esfuerzo para terminar la guerra cuando eligieron el ayuno que agrada a Dios!

Testimonio del ex gobernador St. John

En un discurso del ex gobernador John P. St. John, de Kansas, en Ottawa, Illinois, que escuché la tarde del 29 de junio de 1891, él hizo la siguiente declaración:

> "Nunca estuve tan chasqueado como cuando los [confederados] nos dieron una paliza en Bull Run. Pero todo era parte del plan de Dios. Si nosotros hubiéramos dado una paliza [a los confederados], los políticos hubieran pedido la paz, y la Unión hubiera seguido con la esclavitud, y la hubiéramos tenido hasta hoy. Durante dos años [los confederados] tuvieron la ventaja; pero después que Lincoln promulgó la famosa proclama de emancipación, nos pusimos de parte de Dios, y no podíamos perder".

Capítulo 22 – La Organización



"Por esta causa te dejé en Creta, para que corrigieses lo deficiente, y establecieses ancianos en cada ciudad, así como yo te mandé".[1]

Doce años habían pasado con el avance del mensaje del tercer ángel (1846 a 1858), hasta que nuestro pueblo pareció advertir la necesidad de una asociación más formal que sencillamente la creencia [común] de la verdad y el amor cristiano. Aunque el Señor había hablado a su pueblo sobre este tema mediante el don de profecía, pareció requerir algunas experiencias adversas para despertarlos a un pleno sentido de necesidad de la organización de asociaciones e iglesias y conferencias para la administración de las cosas temporales de la causa.

Oposición a la organización

En una nota al pie de la página 12 del *Supplement to Experience and Views*, publicado en 1853, el pastor Jaime White dice:

> "Después que pasó el tiempo en 1844 hubo mucha confusión, y la mayoría se oponía a cualquier organización, sosteniendo que era inconsistente con la perfecta libertad del evangelio. La Sra. White siempre se opuso a cualquier forma de fanatismo, y anunció temprano que alguna forma de organización era necesaria para prevenir y corregir la confusión. Pocos en el momento actual pueden apreciar la firmeza que se requirió entonces para mantener la posición que ella sostenía contra la anarquía generalizada".

La unión que ha existido entre los adventistas del séptimo día ha sido grandemente favorecida y mantenida por sus advertencias e instrucciones oportunas.

George Storrs sobre la organización

Lo siguiente de George Storrs, escrito en 1844, mostrará lo que se enseñaba respecto de la organización, a quienes se habían separado de las iglesias bajo la proclamación del advenimiento:

---

[1] Tito 1:5.

> "Cuídense de no procurar organizar otra iglesia. Ninguna iglesia puede ser organizada por la invención del hombre, sino que llega a ser Babilonia *en el momento en que se organiza*. El Señor organizó su propia iglesia con los fuertes vínculos del amor. Más fuertes no se pueden hacer; y cuando tales vínculos no pueden sostener a los profesos seguidores de Cristo, dejan de ser sus seguidores, y caen del cuerpo en consecuencia".[2]

El orden en los tiempos apostólicos

Los adventistas del séptimo día, como ya se dijo antes, no tuvieron organización formal de ninguna clase por muchos años, ni siquiera una organización de la iglesia. Cualquier persona que tenía el valor moral de aceptar la verdad y obedecerla bajo las presiones de afuera que existían entonces, era considerada honesta y digna del amor y la comunión cristianos. Llegó un momento en los días de los apóstoles en que se necesitó para se corrigiese lo deficiente.[3] Por el año 65 d. C., Tito fue autorizado para establecer, "ancianos en cada ciudad" donde había creyentes, y Timoteo recibió instrucciones completas sobre el tema.[4]

El pastor White sobre la organización

Lo siguiente del pastor Jaime White sobre el tema de la organización y la disciplina apareció en la *Review* del 4 de enero de 1881:

> "La organización fue diseñada para asegurar la unidad de acción, y como protección contra fraudes. Nunca tuvo la intención de ser un látigo para obligar a la obediencia, sino más bien para la protección del pueblo de Dios. Cristo no empuja a su pueblo; los llama. 'Mis ovejas oyen mi voz, y yo las conozco y me siguen'. Nuestra Cabeza Viviente toma la iniciativa, y llama a su pueblo a seguirlo.
>
> "Los credos humanos no pueden producir unidad. La fuerza de la iglesia no puede comprimir la iglesia en un cuerpo. Cristo nunca diseñó las mentes humanas para que fueran moldeadas para el cielo por la influencia de otras mentes. 'Cristo es la cabeza de todo varón'. Su parte es la de guiar, y moldear, y estampar su propia imagen sobre los herederos de la gloria eterna. Por importante que sea una organización para la protección de la iglesia y para asegurar la armonía de acción, no debe venir y tomar la disciplina de las manos del Maestro.

---

2 *Midnight Cry*, 15 de febrero de 1844.

3 Tito 1:5-9.

4 1 Timoteo 3:1-15.

La unidad entre dos extremos

"Entre los dos extremos de fuerza eclesiástica y la independencia no santificada, encontramos el gran secreto de la unidad y la eficiencia en el ministerio y en la iglesia de Dios. Se llama nuestra atención a una apelación muy solemne del venerable apóstol Pedro a los ancianos de su tiempo: 'Ruego a los ancianos que están entre vosotros, yo anciano también con ellos, y testigo de los padecimientos de Cristo, que soy también participante de la gloria que será revelada: apacentad la grey de Dios que está entre vosotros, cuidando de ella, no por fuerza, sino voluntariamente; no por ganancia deshonesta, sino con ánimo pronto; no como teniendo señoría sobre los que están a vuestro cuidado, sino siendo ejemplos de la grey. Y cuando aparezca el Príncipe de los pastores, vosotros recibiréis la corona incorruptible de gloria. Igualmente, jóvenes, estad sujetos a los ancianos; y todos, sumisos unos a otros, revestíos de humildad; porque: Dios resiste a los soberbios, y da gracia a los humildes. Humillaos, pues, bajo la poderosa mano de Dios, para que él os exalte cuando fuere tiempo'.[5]

Sencillez y forma de la organización del Nuevo Testamento

"Los que redactaron la forma de organización adoptada por los adventistas del séptimo día intentaron incorporar en ella, hasta donde fuera posible, la sencillez de expresión y forma que se encuentra en el Nuevo Testamento. Cuanto más se manifiesta el espíritu del evangelio, y hay mayor sencillez, tanto más eficiente será el sistema.

"La Asociación General asume la supervisión general de la obra en todas sus ramas, incluyendo las Asociaciones en los Estados. La Asociación en un Estado supervisa todas las ramas de la obra en el Estado, incluyendo las iglesias en tal Estado. Y la iglesia es un cuerpo de cristianos asociados con el sencillo pacto de guardar los mandamientos de Dios y la fe de Jesús.

Los oficiales de la iglesia son siervos

"Los oficiales de una iglesia local son siervos de esa iglesia, y no señores para gobernar sobre ella con fuerza. ''El que es el mayor de vosotros, sea vuestro siervo'.[6] Estos oficiales deberían dar ejemplo de paciencia, vigilancia, oración, bondad y liberalidad a los miembros de la iglesia, y deben manifestar un buen grado de ese amor a aquellos a quienes sirven que se muestra en la vida y enseñanzas de nuestro Señor".

---

[5] 1 Pedro 5:1-6.

[6] Mateo 23:11.

El primer testimonio sobre el orden

En el *Supplement to Experience and Views*, publicado en 1853, se dieron algunas instrucciones especiales sobre el tema del orden evangélico. En la página dieciocho leemos lo siguiente:

> "La iglesia debe recurrir a la palabra de Dios y establecerse en el orden evangélico, que ha sido pasado por alto y descuidado. Esto es indispensable para introducir en la iglesia unidad y fe".[PE 100].

Se necesita el orden cerca del fin

En un testimonio dado el 23 de diciembre de 1860, leemos:

> "A medida que nos aproximamos al final del tiempo, Satanás desciende con gran poder, sabiendo que tiene poco tiempo. Su poder se ejercerá especialmente contra el pueblo remanente. Dará batalla contra ellos, y tratará de dividirlos y esparcirlos para que se debiliten y sean derrotados. El pueblo de Dios debiera avanzar con entendimiento y debiera unirse en sus esfuerzos. Debieran tener un mismo propósito y discernimiento, porque entonces sus esfuerzos no se perderían, sino que ejercerían una influencia poderosa en la edificación de la causa de la verdad presente. Es necesario mantener el orden, y debe actuarse con unidad en este propósito".[7]

Debe imitarse el orden de los ángeles

En el Testimonio N.º 14, publicado en 1868, leemos: Mientras más de cerca imitamos la armonía y el orden de la hueste angélica, mayor éxito tendrán los esfuerzos que hagan esos agentes celestiales en favor nuestro. Si no vemos la necesidad de acción armoniosa, y somos desordenados, indisciplinados, y desorganizados en nuestro curso de acción, los ángeles, que están cabalmente organizados y se mueven en perfecto orden, no pueden trabajar con éxito por nosotros. Se alejan llenos de tristeza, porque no están autorizados para bendecir la confusión, la distracción y la desorganización.

Dios todavía es un Dios de orden

> "¿Ha dejado Dios de ser un Dios de orden? No; es el mismo en la dispensación actual como en la anterior. Pablo dice: 'Dios no es Dios de confusión, sino de paz'. Pone hoy tanta atención a los detalles como entonces. Y es su designio que aprendamos lecciones de orden y organización a partir del orden perfecto instituido en los días de Moisés para beneficio de los hijos de Israel".[8]

---

7 *Testimonios para la iglesia* 1, p. 193.

8 *Ibíd.*, p. 564.

La oración de Cristo pidiendo orden

En un testimonio escrito en 1882 vemos el mismo sentimiento expresado en estas palabras:

> "La preocupación manifestada por nuestro Salvador en su última oración antes de su crucifixión era que la unión y el amor existiesen entre sus discípulos… 'Mas no ruego solamente por éstos, sino también por los que han de creer en mí por la palabra de ellos, para que todos sean una cosa; como tú oh Padre, en mí, y yo en ti, que también ellos sean en nosotros una cosa ; para que el mundo crea que tú me enviaste'".[9]

El peligro de la independencia individual

En 1885 se dio este testimonio:

> "En un punto habrá que precaverse, y es el de la *independencia individual*. Como entre soldados del ejército de Cristo, debe haber *acción concertada* en los diversos departamentos de la obra".[10]

Satanás se deleita en destruir el orden

En un testimonio especial publicado en 1895, leemos:

> "Oh cómo se regocijaría Satanás de entrar entre su pueblo, y desorganizar la obra en un momento cuando una organización sólida es esencial, y será el mayor poder para mantener afuera los levantamientos espurios, y refutar las pretensiones no endosadas por la palabra de Dios. Queremos sostener las líneas en forma equitativa, para que no haya un quiebre del *sistema* de regulación y orden".

Felicitaciones a ministros

Uno de los primeros puntos para ser considerados en establecer el orden entre nuestro pueblo, en armonía con los testimonios ya citados, era algún modo de reconocer a quienes predican el mensaje. Desde 1850 hasta 1861 el plan adoptado para los ministros que habían demostrado su don, y estaban evidentemente aprobados por Dios, y en armonía con toda la obra, era el de dar una tarjeta que los recomendaba a la comunión del pueblo de Dios en todas partes, y que sencillamente afirmaba que estaban aprobados en la obra del ministerio del evangelio. Estas tarjetas estaban firmadas y fechadas por dos de los ministros líderes, conocidos por nuestro pueblo como líderes de la obra.

9 *Testimonios para la iglesia* 5, p. 219.

10 *Ibíd.*, p. 504 (la cursiva fue añadida).

Sostén ministerial

En el invierno de 1858 a 1859, se dio instrucción de que la Biblia contenía un sistema completo de sostén del ministerio, y que si nuestro pueblo estudiara el tema desde un punto de vista bíblico, encontrarían ese sistema. En armonía con esto, se realizó una clase bíblica en Battle Creek, presidida por el pastor J. N. Andrews. Después de un estudio cuidadoso y con oración de las Escrituras, se preparó un artículo y se lo publicó en la *Review* del 3 de febrero de 1859, presentando un plan que abarcaba el principio del diezmo. Un discurso sobre ese tema fue sometido a una gran reunión de nuestro pueblo, reunido en una reunión general de Battle Creek, Michigan, el 6 de junio de 1859, y en forma unánime fue adoptado por un voto de toda la asamblea.

Se alabó el orden establecido

En el Testimonio N.º 6, de 1861, el Señor habló, por medio de la Sra. White, con respecto al sistema que habían adoptado los adventistas del séptimo día:

> "No robéis a Dios reteniendo vuestros diezmos y ofrendas. El primer deber sagrado consiste en dar a Dios una proporción adecuada. Que ninguno procure con sus pretensiones induciros a robar a Dios. Que vuestros hijos no roben vuestra ofrenda del altar de Dios para usarla en beneficio propio.

El sistema del diezmo desarrollará el carácter

> "Vi que este sistema de diezmar desarrollaría el carácter, y manifestaría la verdadera condición del corazón. Se presenta este asunto a los hermanos… destacando la verdadera importancia que tiene y se los deja decidir por sí mismos, llegarán a la conclusión de que existe sabiduría y orden en el sistema del diezmo". [*Testimonios*, Vol. 1, p. 216].

De este modo se estableció un sistema de finanzas entre los adventistas del séptimo día, para sostener la obra del ministerio, y ahora se usa entre nuestro pueblo por todo el mundo.

En la *Review* del 21 de julio de 1859, como resultado de la instrucción dada previamente por medio de los Testimonios, se sugirió primero que cada Estado tuviera una reunión anual en la que cuidadosamente se harían planes para la obra. De este modo se evitaría la confusión que demasiado comúnmente existía en la manera en que se hacía la labor ministerial, y que ese orden y sis-

temas se observe en nuestra obra. Esta sugerencia realmente miraba hacia adelante a la formación de las organizaciones de las Asociaciones de cada Estado.

Mantener las propiedades de la iglesia

A medida que el mensaje avanzaba y los números crecían, naturalmente siguió una acumulación de propiedades, que llevó a la consideración de mantener legalmente las propiedades de la iglesia. En un artículo del pastor White, que se encuentra en la *Review* del 23 de febrero de 1860, leemos lo siguiente:

> "Esperamos, sin embargo, que el tiempo no esté muy distante cuando su pueblo estará en la situación necesaria para ser capaz de obtener seguros para las propiedades de la iglesia, mantener sus casas de reunión de una manera apropiada, que quienes hagan sus testamentos, y desean hacerlo, puedan destinar una porción al departamento de publicaciones. Rogamos a nuestros predicadores y líderes que presten atención a este asunto. Si alguien objeta a nuestras sugerencias, ¿podrían ellos por favor escribir un plan que como pueblo podamos adoptar?"

Se endosa la organización legal

Durante el verano de este año, hubo deliberaciones más o menos amistosas sobre este tema en la *Review*. Y en una reunión general de representantes de nuestro pueblo de Michigan y varios otros Estados, celebrada en Battle Creek desde el 28 de septiembre hasta el 1º de octubre, hubo una consideración sincera del tema, y un análisis completo y libre de la organización legal con el propósito de mantener las oficinas y otras propiedades de la iglesia, casas de reuniones, etc. Esta discusión se encuentra plenamente desarrollada en la *Review*, Vol. XVI, N.º 21, 22 y 23, publicados el 9, 16 y 27 de octubre de 1860.

Como resultado de las deliberaciones en esta reunión, se votó en forma unánime organizar legalmente una asociación publicadora, y a fin de que tal corporación pudiera ser formada tan pronto como fuera práctico, la conferencia reunida eligió una comisión de cinco.

Un nombre denominacional

Esta conferencia también consideró el tema de un nombre por el cual se pudiera llamar a nuestro pueblo. Esto otra vez suscitó una diversidad de opiniones, algunos proponiendo un nombre y otros, otro. Se propuso "Iglesia de Dios", pero fue objetado por cuanto no indicaba ninguna de las características distintivas de nuestra fe, mientras el nombre "Adventistas del Séptimo Día" no

solo presentaba nuestra fe en la pronta venida de Cristo, sino también mostraría que somos observadores del día de reposo en el séptimo día. Tan unánime estuvo la asamblea en favor de este último nombre que cuando se puso a votar, solo un hombre votó en contra, y muy pronto después retiró su objeción.

Se aprobó el nombre

En el Testimonio N.º 6, leemos:

> "No podríamos elegir un nombre más apropiado que el que concuerda con nuestra profesión, expresa nuestra fe, y nos señala como un pueblo peculiar…
>
> "El nombre Adventista del Séptimo Día presenta los verdaderos rasgos de nuestra fe, y convencerá a la mente inquisidora. Como una saeta del carcaj del Señor, herirá a los transgresores de la ley de Dios, e inducirá al arrepentimiento para con Dios y a la fe en nuestro Señor Jesucristo". [*Testimonios*, Vol. 1, p. 204].

El efecto del testimonio fue afirmar para siempre este tema en las mentes de los creyentes.

La función de un don verdadero

¿No es ésta la incumbencia especial de una manifestación de los dones del Espíritu de Dios? Pablo dijo que fueron puestos en la iglesia "para perfeccionar a los santos para la obra del ministerio, para la edificación del cuerpo de Cristo, hasta que todos lleguemos a la unidad de la fe", etc.[11] Cuán apropiado que, después que los creyentes con oración y con humildad buscan la luz, el Espíritu hable y diga: "Este es el camino; vuestras conclusiones son correctas"; y luego "edifique" la iglesia un poco más, como en este caso, al indicarles el carácter práctico del tema, y algunos de los buenos resultados que provendrán de estas decisiones.

La organización de la iglesia

En un discurso pronunciado por el pastor White ante la sesión de la Asociación General en Battle Creek, en abril de 1861, y publicado en la *Review* del 11 de junio de 1861, él introdujo la idea de una organización más completa para nuestras iglesias. Por invitación, nueve ministros realizaron una clase bíblica para buscar luz sobre este tema, y la Asociación les pidió que publicaran los resultados de esa investigación en la *Review*. Después de presentar el testimonio bíblico sobre el orden de la iglesia y los cargos en la iglesia, se consideró el tema de una representación igual de los diversos

[11] Efesios 4:12, 13.

Estados en la Asociación General, así como una representación adecuada e igual de las iglesias en las conferencias de los Estados. En realidad esta fue la primera introducción de la idea de tener delegados debidamente elegidos a las Asociaciones generales según una proporción igual que pudieran acordar.

Se organiza la Asociación del Estado de Michigan

El 6 de octubre de 1861 se organizó la Asociación de Michigan con la elección de un presidente, un secretario y una junta directiva de tres. Por voto de la Asociación, se recomendó que las iglesias entraran en la organización adoptando lo siguiente como un pacto de la iglesia:

> "Nosotros, los que abajo firmamos, por este medio nos asociamos como una iglesia, tomando el nombre de Adventistas del Séptimo Día; prometiendo guardar los mandamientos de Dios y la fe de Jesucristo".

Credenciales de los ministros

En esta sesión se decidió, por primera vez, que se otorgaran credenciales a todos los ministros adventistas del séptimo día en este Estado que estuvieran en situación de armonía, y que los ministros llevaran consigo papeles que consistían en un certificado de ordenación, y credenciales firmadas por el presidente y el secretario de la Asociación, y credenciales que debían renovarse cada año.

También se votó que una comisión fuera elegida para preparar un discurso planteando delante de nuestro pueblo el modo de proceder para organizar iglesias. Este discurso se publicó en la *Review* del 15 de octubre de 1861.

Credenciales de los delegados

En el mes de septiembre, 1862, la Asociación de Michigan tuvo su primer congreso en Monterey. Fue aquí que por primera vez se presentó la idea de recibir a las iglesias de parte de la Asociación como se reciben los miembros en las iglesias por voto. Dado que ya se habían organizado 17 iglesias en el Estado, éstas fueron recibidas en la Asociación por voto, y todos los miembros de estas iglesias que estaban presentes fueron aceptados como delegados.

El salario de los ministros

También en esta Asociación se adoptó el plan de pagarles a los ministros cierta suma de dinero cada semana por los servicios prestados. Por su parte, se requirió de los ministros que informaran el tiempo dedicado a labores de la

Asociación, con sus recibos y gastos; y la Asociación que recibía este informe habría de saldar tales cuentas apropiadamente.

Los delegados presentan credenciales por primera vez

El 20 de mayo de 1863, se tuvo la Asociación General en Battle Creek, Michigan. Fue el primer congreso de dicho cuerpo en el que los delegados portaban credenciales de sus Estados respectivos. No obstante, la representación no se basaba en números. Los Estados representados en esta ocasión fueron Michigan, Wisconsin, Iowa, Minnesota, Nueva York y Ohio.

Constituciones de Asociaciones estatales y general

El 21 de mayo, la Asociación General adoptó una constitución, y el mismo día se recomendó una constitución para las Asociaciones de los Estados. Se adoptó en una sesión de la Asociación de Michigan. Estas constituciones proveían una base numérica para las representaciones de delegados en las Asociaciones de Estados y en la Asociación General. La constitución para los Estados allí recomendada, es más o menos la misma que se usa ahora en nuestras setenta y dos Asociaciones locales a través del mundo.

En ocasión de la sesión de la Asociación General en la primavera de 1864, se hizo por primera vez una recomendación a una Asociación de un Estado de que una comisión auditora de laicos, que no habían estado en el empleo de las Asociaciones durante el año, fuera elegida para actuar con la junta directiva para auditar y arreglar las cuentas con los ministros. Así, paso a paso, según la necesidad, se estableció el orden en la obra y la causa de Dios.

De este modo hemos recorrido brevemente los pasos que condujeron a la organización formal de la obra. Esto se hizo cuando la denominación era muy pequeña comparado con lo que es en el momento actual.

Cuando se organizó completamente la Asociación General, en 1863, el número total de delegados no fue tan grande como los que tenemos ahora cada año en algunas de las Asociaciones locales pequeñas.

Objetivo de la organización

El objetivo para ser logrado con la organización era cuidar legalmente las propiedades del cuerpo y manejarlas de acuerdo con la ley; y que los trabajadores en la obra pudieran moverse en armonía, sin confusiones, porque sus movimientos eran con consejo y por lo tanto, sin distracciones. Los mismos principios adoptados en nuestra organización hasta 1864, fueron incorporados en la obra mientras se ampliaba y extendía a otros países y nacionalidades.

Formación de organizaciones generales

A medida que el mensaje avanzaba, se formaron las siguientes organizaciones generales, cuyos oficiales fueron elegidos en las sesiones regulares de la Asociación General:

La Asociación de la Asociación General: un cuerpo legal de 21 miembros, para mantener los títulos de las propiedades de las diversas instituciones en América del Norte y otros países.

La Junta de Misiones Extranjeras: para supervisar y extender la obra de las misiones fuera de las Asociaciones organizadas.

La Sociedad Internacional de Folletos: cuyo campo era la distribución de material de lectura, y correspondencia, procurando abrir nuevas misiones.

La Asociación de Libertad Religiosa: su campo principal era ayudar a los que fueran perseguidos por razón de su conciencia, y para hacer circular publicaciones sobre los principios de la libertad religiosa.

La Asociación Internacional de la Escuela Sabática: cuyo objeto era edificar y hacer progresar la obra de la Escuela Sabática en todos los campos.

La Asociación Misionera Médica y Asociación de Benevolencia: su obra se relacionaba con el adiestramiento de médicos y enfermeras, la administración de sanatorios, hogares de huérfanos, de ancianos, etc.

El campo ocupado hasta 1868

Hasta 1868 nuestro campo de operaciones incluía esa porción de los Estados Unidos al este del río Missouri y al norte del paralelo de latitud correspondiente con la frontera sur de Missouri. En ese tiempo la Junta Directiva de la Asociación General tenía solo tres miembros, y el presidente de la Asociación era uno de los miembros. Las ocho Asociaciones locales estaban todas bajo la supervisión de la Asociación General, que tenía sus oficinas centrales en Battle Creek, Michigan.

Por qué fue necesaria una reorganización

Al extenderse el mensaje a otros países, surgió la necesidad de reorganizar todo el campo. Por ello, se dieron pasos en 1897 que señalaban en esa dirección; pero la obra de reorganización ha sido más plenamente realizada durante los últimos cuatro años, tiempo en el cual se organizó la Asociación General Europea, con una junta directiva de catorce miembros; y la Asociación General original, con su sede en Washington, D. C., tiene una junta

directiva de 28 miembros, que representan los diversos intereses del mensaje, y ocupando el lugar de algunas de las Asociaciones que se disolvieron.

Situación organizativa al 1º de enero de 1903

Lo siguiente proviene del Anuario (*Yearbook*) de la Asociación General de 1904 y da algunos hechos estadísticos interesantes hasta el 1º de enero de 1903:

En ese momento nuestra obra organizada consistía en dos Asociaciones Generales, que comprendían catorce Uniones Asociaciones, 22 Asociaciones locales, y 42 misiones. Estas se distribuían del siguiente modo: Asociaciones locales en América del Norte, 49; fuera de América del Norte, 23. Uniones Asociaciones en América del Norte, ocho; en otros países, seis. Campos misioneros en América del Norte, incluyendo Alaska, Hawái y Terranova, cinco; misiones fuera de América del Norte, 37, ubicadas del siguiente modo: Doce en Europa; cuatro en África; tres en Asia; dos en Sudamérica; dos en Sudáfrica; y el resto en América Central, México, Indias Occidentales, y las Islas del Pacífico. Vinculados con estas misiones, hay 67 ministros ordenados y licenciados, y 131 iglesias.

Unidad en la diversidad

Es una fuente de ánimo saber que estas diferentes organizaciones en diversos países y nacionalidades están todas unidas en la promoción de la gran causa de la verdad y la salvación de los hombres. No confiamos en la mera maquinaria formal de la organización, sino en Dios, el autor del orden. Con su bendición sobre la acción unida y armoniosa de sus obreros podremos darnos cuenta de cuán buen y placentero es tener "todas las cosas decentemente y con orden".

Capítulo 23 – Instituciones de Salud



"Amado, yo deseo que tú seas prosperado en todas las cosas, y que tengas salud, así como prospera tu alma".[1]

El sábado 6 de junio de 1863, el pastor White y su esposa asistieron a una reunión en carpa dirigida por los pastores Cornell y Lawrence en Otsego, Michigan. La Sra. White allí recibió una visión que abrió ante ella el tema de la reforma pro salud. Desde ese tiempo, se publicaron artículos sobre la salud y la vida saludable en la *Review*, y ella comenzó a escribir lo que se le había revelado sobre la salud. Algunos de estos aparecieron en el Testimonio N.º 11 [*Testimonios*, Vol. 1, pp. 402-434], y en una obra titulada, *How to Live* [Cómo vivir].

El tema de la vida saludable y su relación adecuada con el desarrollo físico, mental y espiritual, fue presentado en forma destacada delante de la gente. En la *Review* del 25 de octubre de 1864, el pastor J. N. Andrews hizo la siguiente sugerencia importante sobre el tema:

J. N. Andrews sobre vida saludable

> "Dejar todo artículo alimentario perjudicial, y vivir vidas de templanza bajo la influencia de una buena instrucción y una conciencia hacia Dios, están entre las cosas más esenciales para la buena salud. Nuestros cuerpos son templos del Espíritu Santo. Para que podamos realmente glorificarlo en nuestros cuerpos como en nuestros espíritus, ¡cuán indispensable es que poseamos en pleno vigor todos los poderes de nuestro ser físico! Gracias a Dios que este tema se está presentando ahora delante de nuestro pueblo. La salud y fortaleza están entre las cosas más valiosas para nosotros, y de la mayor consecuencia para quienes sean testigos de los grandes eventos del tiempo de angustia".

Los temas de la higiene basada en la Biblia y la temperancia cristiana fueron defendidos, no solo por medio de las columnas de la *Review*, sino por nuestros ministros.

---

[1] 3 Juan 2.

En la sesión de la Asociación General del 20 de mayo de 1866, la Sra. White dio la siguiente instrucción (la misma que se encuentra en el Testimonio N.º 11):

Se ha de proveer una institución de salud

“Se me hizo ver que debemos proveer un hogar para los afligidos, y para quienes desean aprender a cuidar sus cuerpos a fin de que puedan prevenir las enfermedades…

“Cuando los incrédulos acudan a nuestra institución dedicada al tratamiento eficaz de las enfermedades, y bajo el cuidado de médicos observadores del sábado, serán colocados directamente bajo la influencia de la verdad. Al relacionarse con nuestro pueblo y nuestra fe verdadera, desaparecerá su prejuicio, y recibirán impresiones favorables. Al ser puestos así bajo la influencia de la verdad, algunos no solo obtendrán alivio de sus enfermedades corporales, sino que hallarán un bálsamo sanador para sus almas enfermas por el pecado.

Predicción de resultados

“A medida que mejore la salud de gente enferma mediante la aplicación de tratamientos adecuados, y comiencen a disfrutar de la vida, aumentará su confianza en quienes han contribuido a la restauración de su salud. Sus corazones rebosarán de gratitud, y la buena semilla de la verdad encontrará con más facilidad un terreno abonado, y en algunos casos será alimentada, brotará, y dará fruto para la gloria de Dios. Una de estas preciosas almas que sea salvada valdrá más que todos los recursos necesarios para establecer esa clase de institución…

“Algunos que son restaurados a la salud o que reciben gran beneficio, serán los medios para introducir nuestra fe en nuevos lugares y elevar el estandarte de la verdad en lugares que hubieran sido inaccesibles de no haberse eliminado primero el prejuicio de las mentes por haber pasado un tiempo esas personas en contacto con los obreros de nuestra institución para recuperar su salud”[*Testimonios*, Vol. 1, p. 432].

Por voto unánime de nuestro pueblo reunido, tan pronto como fuera posible deberá abrirse una institución de salud en Battle Creek o cerca de allí, y que debería estar bajo administración médica del Sr. H. S. Lay, quien, además de su anterior educación médica, pasó más de un año en el Este en un lugar donde usan agua para curar, y para aprender los métodos hidropáticos (hidroterápicos) para tratar las enfermedades.

Compra de un lugar para un Sanatorio

El establecimiento de tal institución en ese momento parecía una gran empresa; y si no hubiese sido por este testimonio animador respecto del resultado, habría habido alguna demora en tomar esa tarea. Sin embargo, en lugar de demora, solo pasaron unos pocos días después del final de la sesión antes que se comprara la espaciosa mansión del Juez Graves, con ocho acres de tierra [algo más de tres hectáreas], que constituía su hermoso lugar de residencia en el oeste de Battle Creek. Junto a ella se construyó una adición de dos pisos para servir como baños. En estos edificios se abrió el Instituto de Reforma de Salud.

En la *Review* del 19 de junio de 1866, se hizo el primer ofrecimiento de acciones en la institución. En el mismo número del periódico se publicó una declaración de que ya el capital suscrito por las iglesias de Battle Creek, Michigan, y Olcott, N. Y., sumaban $2.625, o 105 acciones de $25 cada una. Como no había ley en el Estado de Michigan bajo la cual se pudiera formar una corporación para administrar instituciones de salud, la propiedad se mantuvo en fideicomiso por un tiempo, hasta que pudiera efectuarse una incorporación legal.

Se inicia un periódico de salud

El primero de agosto los gerentes también comenzaron la publicación de una revista mensual de salud, de 16 páginas con tapa, en forma de revista. Se la llamó *Health Reformer* [Reformador de la salud]. Esta revista todavía continúa, bajo el nombre de *Good Health* [Buena Salud], y ahora es la principal revista de salud del mundo. Esta revista no solo trata los principios de salud y temperancia, sino también es un medio de anunciar la institución de salud, que se abrió formalmente a los pacientes y participantes el 5 de septiembre de 1866. Así que aquí estaba la institución, comprada, equipada y en funcionamiento a menos de cuatro meses de la ocasión en que el tema fuera mencionado por primera vez a nuestro pueblo; y se suscribió la suma de $11.000 de capital, una gran proporción de la cual ya se había pagado.

Se organiza una corporación médica

Durante el invierno de 1866-67 se aprobó una ley en la legislatura de Michigan bajo la cual se pudo formar una corporación para administrar la institución de salud. El 17 de mayo de 1867, se dio este paso, se adoptaron los estatutos, y las propiedades pasaron al directorio de la institución debidamente elegidos. El total del capital suscrito hasta esa fecha era de $26.100,

del cual se había pagado $18.264,87. La institución tenía un grupo competente de médicos y auxiliares, y los edificios estaban casi llenos de pacientes, algunos de los cuales ya habían abrazado nuestra fe, habiéndonos conocido como pueblo y conocido la verdad después de llegar a la institución.

Vestido saludable

En todas las épocas y en todos los países el corazón natural es susceptible de ser influenciado por el mundo, con su orgullo de la vida, sus locuras y sus modas. El año 1863, en nuestro propio país, cuando el tema de la salud y del vestido le fue mostrado a la Sra. White, no era una excepción, como se verá por la obsesión de las damas en seguir la moda corriente de usar aros bajo sus faldas, de dimensiones tales que muchas de ellas parecían estar caminando sobre un globo invertido. Por el mismo tiempo, dos otros extremos en el vestido se introdujeron, los que originaron muchas discusiones. Una breve referencia a estos extremos, tal vez preparará al lector a comprender mejor un testimonio que dio la Sra. White sobre el tema del vestido, que se encuentra en Testimonios para la iglesia, N.º 10 [*Testimonios*, Vol. 1, pp. 375, 376].

Condenación de los extremos en el vestuario

El primer extremismo era el de ponerse vestidos con cola, o tren, que iba desde 22 cm. (10 pulgadas), hasta media yarda o más de largo, según los caprichos de la persona. A menudo estas colas iba arrastrándose por el suelo, y los caballeros las tildaban "escobas de calle". El segundo extremismo era precisamente lo opuesto, y era un estilo tan parecido al de los hombres como era posible. Esta moda fue adoptada por aquellas que seguían la influencia de la Srta. Bloomer, y por lo tanto se la llamaba el "vestido bloomer". Finalmente se le cambió el nombre a "Vestimenta Americana". Los defensores de este estilo hacían congresos por aquí y por allá, y muchas de nuestras hermanas estaban dispuestas a adoptarlo. Algunas eso hicieron.

Un testimonio sobre el tema de la vestimenta

Con respecto a lo que se le mostró a la Sra. White sobre el tema del vestido, citaré unos pocos párrafos del Testimonio No. 11:

> "El pueblo leal de Dios es la luz del mundo y la sal de la tierra, por lo que siempre debiera recordar que su influencia es valiosa. Si adoptaran el vestido exageradamente largo en vez del vestido más corto, destruirían en gran medida su influencia. Los incrédulos, que ellos tienen el deber de beneficiar y procurar llevar al Cordero de Dios, sentirían aversión hacia ellos. Es posible realizar numerosas mejoras

en la ropa femenina para proteger la salud sin realizar cambios tan grandes que les inspiren repugnancia".

El vestido de la reforma

"El cuerpo no debe ser comprimido en lo mínimo con corsés y barbas de ballenas. El vestido debe ser liviano para que los pulmones y el corazón puedan funcionar saludablemente. El vestido debiera llegar un poco más abajo de la parte superior de la bota femenina [o botín], pero sin que toque el sucio suelo de la acera y la calle sin levantarse con la mano. Un vestido aún más corto que esto sería adecuado, conveniente, y saludable para las mujeres cuando realizan los trabajos domésticos, y especialmente para las que tienen la obligación de hacer trabajos al aire libre.

El cuerpo debe ser vestido en forma pareja

"No importa cuál sea el largo del vestido, debieran tener las piernas tan bien protegidas como las tienen los hombres. Esto lo pueden conseguir usando pantalones forrados, que terminen recogidos con una cinta para ser atados alrededor de los tobillos, o bien que tengan un ancho parejo hasta abajo disminuyendo de ancho al final hasta ajustarse debajo de los tobillos, a la altura de los zapatos. Las piernas y tobillos así quedan protegidos contra las corrientes de aire. Si los pies y las piernas se mantienen protegidos con ropa abrigadora, la circulación se igualará y la sangre permanecerá pura y saludable, porque no se enfría ni se entorpece la circulación por el cuerpo" [*Testimonios*, Vol. 1, pp. 405, 406].

La longitud de este vestido fue presentada como un medio recomendable entre el vestido con cola, y la costumbre americana. No se dijo que cada una *debía* usarlo, sino que *no* debían seguir una conducta que anulara su influencia, y disgustara a aquellos a quienes deben ayudar. No se dijo que *debían* cubrirse los tobillos de la *manera* descrita aquí, pero que *podría* hacerse de ese modo. Si el mismo objeto se logra de alguna otra manera, como con trajes interiores largos y sobrecalzas tejidas, estaría perfectamente en armonía con ese testimonio.

Cinco puntos esenciales para un vestido saludable

Se notará que en el estilo de vestido recomendado hay cinco puntos esenciales para una vestimenta saludable, es decir:

1. Descartar corsés y toda compresión en la cintura.

2. Eliminar todas las bandas en brazos y piernas que estorben la libre circulación de la sangre.

3. Cubrir todas las partes del cuerpo en forma pareja, especialmente los pies y los tobillos.

4. Suspender las faldas desde los hombros, y en ningún caso permitir que cuelguen de las caderas, con bandas.

5. La longitud del vestido.

Los primeros cuatro puntos son ahora propiciados por cada médico inteligente, y en cuanto al quinto, las colas y los vestidos extremadamente cortos están ahora ambos descartados.

La Sra. Jenness-Miller sobre el vestido

Durante el año 1890 la Sra. Jenness-Miller, de Nueva York, en la revista de vestidos higiénicos más científica de la época, abogaba por que las mujeres acortaran sus vestidos poco a poco, de modo que no hicieran un cambio demasiado abrupto, hasta que éstos llegaran a la parte superior de las botas de dama, exactamente el largo que recomendaba ese Testimonio No. 11.

Endoso del Dr. Trall

En 1868 se hicieron arreglos para que el Dr. R. T. Trall, del Colegio de Higiene Terapéutica de Florence Heights, N. Y., diera una serie de conferencias de una semana antes nuestros ministros en Battle Creek, Michigan, a fines de mayo. Durante la serie, el doctor fue huésped del pastor White. La Sra. White no asistió a las conferencias, pero como el doctor iba en el carruaje del pastor White con su esposa y el pastor J. N. Andrews, se entendía que él iba a escuchar las ideas de ella sobre higiene, las enfermedades y sus causas, los efectos de las medicinas, etc. Ella sencillamente contaba lo que se le había mostrado en su visión, sin decir, por supuesto, la fuente de la que derivaba su conocimiento. El doctor declaró que la ciencia médica estaba en armonía con las ideas expresadas por ella. El pastor Andrews me dijo que al concluir la conversación en el segundo día el médico le preguntó a la Sra. White dónde se había graduado en ciencias médicas. Se sorprendió que ella nunca hubiera estudiado estas cosas, pero le estaba dando el resultado de lo que se le había mostrado en Otsego, Michigan, el 6 de junio de 1863. Él le aseguró a ella que sus ideas estaban todas en la más estricta armonía con la fisiología e higiene, y que sobre muchos de los temas ella profundizaba más que lo que él lo había hecho. Después de unos cinco días de esos viajes y conversaciones el doctor quería saber del pastor White por qué lo habían invitado a dejar su colegio para dar conferencias a los ministros en

Battle Creek. Él le dijo: "La Sra. White está tan preparada como yo para dar las instrucciones necesarias sobre higiene".

La ciencia médica aprueba

Sus numerosos escritos sobre las diversas ramas de la higiene práctica han estado durante años delante del público, y muchos de ellos han sido ahora compilados en un tomo titulado "*Christian Temperance and Bible Hygiene*" [Temperancia cristiana e higiene bíblica]. Algunos de los médicos mejor educados han declarado, después de examinar cuidadosamente estos escritos, que la ciencia médica está en perfecto acuerdo con ellos. En ella no fueron el resultado del estudio, sino sencillamente escribir lo que el Señor le había revelado en visión.

El testimonio del Dr. Kellogg

Como un testimonio de cómo las investigaciones de la ciencia médica concuerdan con lo que se abrió en visión ante la Sra. White en 1863, citaré del prefacio de *Christian Temperance*, palabras escritas por el Dr. J. H. Kellogg, M. D., que dirige el mundialmente famoso sanatorio de Battle Creek, Michigan. Él dice:

> "1. En el tiempo en que los escritos mencionados aparecieron por primera vez, el tema de la salud era casi completamente ignorado, no solo por las personas a quienes estaban dirigidos, sino también en el mundo en general.
>
> "2. En relación con su defensa de principios reformadores genuinos, los pocos que abogaban por la necesidad de una reforma en hábitos físicos propagaban, en algunos casos, los errores más evidentes y desagradables.
>
> "3. Nadie presentaba en ninguna parte un cuerpo de verdades higiénicas sistemático y armonioso, libre de errores evidentes, y consistentes con la Biblia y los principios de la religión cristiana.
>
> "En estas circunstancias los escritos referidos hicieron su aparición. Los principios enseñados no fueron aplicados por la autoridad científica, sino que fueron presentados en una manera sencilla y directa por alguien que no pretende tener conocimiento científico, sino afirma escribir con la ayuda y autoridad de la iluminación divina.

Los principios soportaron la prueba

> "¿Cómo han soportado la prueba del tiempo los principios presentados en circunstancias tan peculiares y con tan notables afirmaciones? Esta es una pregunta apropiada. Su respuesta se encuentra en hechos

que son capaces de la más amplia verificación… Los principios que hace un cuarto de siglo fueron enteramente ignorados o puestos en ridículo, calladamente ganaron su ingreso a la confianza y estima públicas, hasta que el mundo casi se olvidó que no siempre fueron aceptados así. Los nuevos descubrimientos de la ciencia y nuevas interpretaciones de conocimiento pasado han añadido continuamente evidencias confirmadoras, hasta que en el momento actual todos los principios planteados hace más de un cuarto de siglo se fortalecen de la manera más fuerte posible por la evidencia científica.

Prueba del origen divino de las visiones

"Ciertamente debe considerarse como una cosa notable, y que demuestra evidencias inconfundibles de percepción y dirección divinas, que en medio de enseñanzas confusas y conflictivas, pretendiendo la autoridad de la ciencia y la experiencia, pero distorsionadas por ideas extremas y vueltas impotentes para el bien por la gran mezcla de errores, debe admitirse que es algo extraordinario que una persona que no pretende tener conocimiento científico o erudición hubiera sido capaz de organizar, de una masa de ideas confusas y manchadas por el error, apoyadas por unos pocos escritores y pensadores sobre temas de salud, un cuerpo de principios higiénicos tan armonioso, tan consistente y tan genuino, que las discusiones, las investigaciones, los descubrimientos y la experiencia de un cuarto de siglo no han resultado en la eliminación de un solo principio, sino solo han servido para establecer la doctrina enseñada". Fechada, "Battle Creek, Michigan, 1890".

Ampliación del Instituto de Salud

Bajo la administración del Dr. J. H. Kellogg, M. D., quien se vinculó con la institución como médico jefe en 1876, se encontró que la demanda de tratamientos era tan grande que en la primavera de 1877 se necesitó proveer más espacio. El nombre de la institución se cambió en 1876 de Instituto de Reforma de Salud, a Sanatorio Médico-Quirúrgico, y en 1878 se levantó otro edificio central.

Esta estructura era de 40 m x 14 m (136 x 46 pies), de cuatro pisos sobre un subsuelo. Era calefaccionado por vapor, e iluminado por gas. Poco después de su inauguración estaba casi lleno de pacientes y huéspedes.

Hasta ese tiempo lo que se había predicho en 1866 por el testimonio de la Sra. White respecto de la institución había sido muy notablemente cumplido. Veintenas habían ya aceptado la luz de la verdad presente, cuya atención primero fue llamada a este pueblo por su ingreso a la institución en busca de salud.

Retiro Rural de Salud

En *Signs of the Times*, del 22 de noviembre de 1877, el doctor M. G. Kellogg, medio hermano de J. H. Kellogg, anunció que había asegurado terrenos en la ladera del Monte Howell, a unos cuatro kilómetros (dos y media millas) al noreste de Sta. Helena, Condado de Napa, California, y estaba por levantar un edificio que sería llamado "Retiro Rural de Salud", ubicado junto a Crystal Springs. Durante el invierno de 1877-78 se erigió un edificio, y se abrió para el tratamiento de pacientes en la primera parte de 1878. Este retiro de salud, como la institución madre, el sanatorio de Battle Creek, no solo creció en proporciones, sino también ha sido un lugar donde muchos fueron traídos al conocimiento y aceptación del mensaje.

La Revista de Salud del Pacífico

El verano de 1885 fue un período de progreso sin mayores eventos en la causa del mensaje del tercer ángel. El primero de mayo, el Retiro Rural de Salud en St. Helena fue puesto bajo la administración médica de un médico graduado. En el mes de junio se comenzó la publicación bimestral de *Pacific Health Journal and Temperance Advocate* [Revista de Salud del Pacífico y Defensor de la Temperancia], una revista de 24 páginas bajo la supervisión editorial del pastor J. H. Waggoner. Por medio de estas agencias vino una nueva vida a la institución de salud que, en lugar de perder, como en años anteriores, comenzó a mostrar, año tras año, una ganancia neta en su operación de $2.000 a $4.000 por año, hasta que el año que se cerró en abril de 1891, produjo una ganancia neta de más de $12.000.

En la reunión de la Asociación del Retiro Rural de Salud, en St. Helena, en 1887, se hizo la siguiente afirmación referente a las finanzas de la institución: El 1º de mayo de 1885, el valor neto de la institución era de solo $5.322,76, o $ 2.547,24 menos que todas las acciones que se han emitido hasta esa fecha. En otras palabras, la institución había consumido todas sus ganancias y $2.547,24 de su capital. El 1º de abril de 1887, el valor de la institución por sobre sus deudas era de $21.372,64, o una ganancia en 23 meses de $16.049,88. De esta suma se habían tomado acciones por la cantidad de $ 5.280, y se habían hecho donaciones a la institución por valor de $ 2.947,60; así que en la operación de la institución hubo una ganancia neta de $8.272,28. Por ese tiempo, el *Pacific Health Journal* era una revista mensual de 32 páginas, con una tapa, y resultaba en un servicio todavía mayor para hacer avanzar los intereses y principios de la institución.

Obra de caridad

En el *Medical Missionary*, de enero de 1891, hablando del Sanatorio de Battle Creek, el Dr. J. H. Kellogg dijo:

> "Los tratamientos de caridad administrados durante el cuarto de siglo en que ha existido la institución suma bastante más de $100.000, varias veces más que el capital originalmente invertido.
>
> "Además de la obra de caridad mencionada, la institución ha enviado conferenciantes, enfermeros, e instructores de escuelas de cocina, y otras personas que han sido adiestradas para varias formas de trabajo misionero".

Un ruego por los huérfanos

En la sesión de la Asociación General, el 8 de marzo de 1891, el Dr. Kellogg hizo un ruego muy ferviente en favor de los huérfanos. Dijo: "Me encuentro designado como 'un delegado general', y representaré a los huérfanos que no están representados, que no tienen quien se interese en ellos".

Donación de $30.000 de la Sra. Haskell

En el *Home Missionary*, de enero de 1892, se hizo una fuerte apelación por recursos con los que proveer un hogar para niños huérfanos. En ese periódico había los nombres de quienes habían prometido para el hogar la suma de $17.716, una suma demasiado pequeña según los promotores para una empresa tan grande, por eso se temía una demora en la ejecución del trabajo. Pero Aquel que ve el fin desde el principio, y que es dueño del "ganado de los montes", ordenó los eventos de modo que una señora rica que no es de nuestra fe, la Sra. Caroline E. Haskell, de Chicago, viuda del Sr. Frederick Haskell, al oír de esta obra de caridad planificada, de inmediato puso a disposición de la comisión de edificación la suma de $ 30.000, con la sencilla indicación de que debía ser usada totalmente en el orfanato, según los planes bosquejados previamente, y que debía ser conducido en una manera amplia y con espíritu liberal, y que la institución se llamara el *Haskell Memorial Home* [el Hogar Conmemorativo Haskell], en recuerdo de su esposo fallecido.

Con los recursos así provistos, la Asociación Médica Misionera y de Benevolencia pudo, durante el año, erigir y abrir el edificio como un hogar para huérfanos. Este edificio fue dedicado el 25 de enero de 1894. Por mucho tiempo desde esa fecha, la familia, que consiste de huérfanos, ayudantes y maestros, ha promediado cien personas.

El Hogar Conmemorativo Jaime White

Además del cuidado y sostén de estos huérfanos, esta asociación ha administrado otra institución de caridad, llamada James White Memorial Home, donde más de una veintena de personas ancianas y sin hogar son atendidas y alojadas con comodidad.

Misioneros médicos

En esta línea de trabajo, otro paso enérgico se dio cuando se comenzó el adiestramiento de misioneros médicos. Al alabar este esfuerzo por elevar a la humanidad, la Sra. White, escribiendo desde Preston, Australia, el 16 de septiembre de 1892, dijo:

> "Podría desear que hubiera centenares en adiestramiento donde ahora hay uno. Debe ser así. Tanto hombres como mujeres pueden ser más útiles como misioneros médicos que como misioneros sin educación médica".

El número de los que tomaban el curso de instrucción que los preparaba para entrar a una vida de servicio de este tipo ha aumentado grandemente desde que se escribió lo que citamos arriba.

Crecimiento de la obra de salud

En el *Medical Missionary* de enero de 1894, hay una breve declaración presentando algunos datos interesantes con respecto al crecimiento de la obra médica. Dice lo siguiente:

> "El Instituto de Reforma de la Salud se organizó en 1866… Se compró una modesta casa de madera, una residencia privada en una ubicación agradable y saludable en la parte alta de Battle Creek, una de las ciudades progresistas de Michigan. El comienzo de la empresa actual fue dos médicos, dos auxiliares de baños, una enfermera (sin preparación), tres o cuatro ayudantes, un paciente, muchos inconvenientes y una gran cantidad de fe en el futuro de la institución y los principios sobre los cuales se fundó. Se la conoció como el Instituto de Reforma de la Salud.
>
> "En el sitio de la casita original, ahora se levanta un edificio de 94 m x 30 m (312 x 100 pies), de seis pisos, con comodidad para trescientos huéspedes, equipado con todos los elementos que la ciencia moderna puede sugerir para el cuidado y la restauración de los enfermos. Diez médicos, la mayoría de los cuales son especialistas en sus respectivas líneas, constituyen el equipo médico. Enfermeras y ayudantes forman una familia de más de trescientas personas, y los que asisten a la institución representan cada Estado de la Unión, y muchos visitantes de otros países. Sus puertas siempre están abiertas a los misioneros, del

> país y del extranjero, cualquiera sea su nombre, y la familia rara vez carece de uno o más de estos huéspedes.

El Hospital del Sanatorio

> "El hospital se erigió en 1888, un edificio de 30 m x 18 m (100 x 60 pies), de cinco pisos. Tres de los pisos superiores del edificio se usan para el departamento quirúrgico del sanatorio, piezas para los pacientes y salas. Las oficinas de la obra de caridad de la institución también se encuentran allí. Veinte chalés rodean al edificio principal, varios de las cuales tienen calefacción a vapor y son iluminados, al igual que éste, con electricidad. Estos están ocupados ya sea por pacientes o estudiantes. Una escuela de entrenamiento de enfermeras misioneras médicas se organizó el 1º de julio de 1884. Durante los primeros seis meses ingresaron 35 estudiantes.

Predicción de que saldrían obreros

Al hablar de la institución de salud ubicada en St. Helena, California, la Sra. White, en una comunicación escrita desde Tramelan, Suiza, el 6 de febrero de 1887, dice:

> "Dios ha dicho que si los hombres vinculados con esta institución caminaran humildemente y en obediencia, haciendo la voluntad de Dios, ésta viviría y prosperaría; y de ella saldrían misioneros para bendecir a otros con la luz que Dios les ha dado. Ellos demolerán ídolos en lugares altos con el espíritu de Jesús; quitarán el velo a las supersticiones, y plantarán la verdad, la pureza y la santidad donde ahora se acarician solo el error, la indulgencia propia, la intemperancia y la iniquidad".

Citamos estas palabras, pues se aplican con igual fuerza a otras instituciones.

Se promete éxito en la obra de salud

En un testimonio especial dado a la iglesia en 1891, leemos: "La bendición de Dios descansará sobre todo esfuerzo que se haga para despertar un interés en la reforma pro salud; pues se la necesita en todas partes. Debe haber un reavivamiento respecto a este tema; pues Dios se propone realizar mucho por medio de esta agencia.

El Colegio Misionero Médico Americano

Paso a paso la luz avanzaba en el modo racional de tratar la enfermedad, hasta que en junio de 1895 se creó una demanda a favor de la organización de una institución educativa médica. Para atender esta demanda, se orga-

nizó el Colegio Misionero Médico Americano con el propósito especial de adiestrar médicos para trabajar bajo la Asociación Adventista del Séptimo Día Misionera y de Benevolencia, en el país y en campos extranjeros. Los ejercicios de inauguración se celebraron en Battle Creek, el 30 de septiembre de 1895, y el colegio se abrió al día siguiente, 1º de octubre, con una clase de cuarenta estudiantes.

En el anuncio del colegio leemos:

> "El colegio está incorporado en Chicago, bajo las leyes del Estado de Illinois. El curso de estudio será tan sólido como los de las mejores escuelas médicas en los Estados Unidos. La instrucción se dará en parte en Chicago, y en parte en Battle Creek, Michigan".

Respecto de los que se preparaban para la obra misionera médica leemos lo siguiente en el *Medical Missionary*, agosto de 1895:

> "La clase de enfermeros que se está preparando ahora en la Escuela de adiestramiento de enfermeros del Sanatorio de Battle Creek alcanza los 250; cada una de las personas que ya son competentes para ocuparse en la obra misionera médica tiene un cargo asegurado. Se necesitan enfermeros en las Islas del Pacífico Sur, en la India, en las Indias Occidentales, en Sudamérica, veinticinco o treinta para los estados del Sur de los Estados Unidos, y para nuestras grandes ciudades".

Crecimiento de la obra misionera médica

En los ejercicios de graduación de la clase de enfermeros médicos del Sanatorio, realizados en el Tabernáculo, el 5 de noviembre de 1895, el Dr. Kellogg dijo:

> "Hace una docena de años, en una graduación como ésta, se graduaron dos enfermeros. En el momento actual hay un ejército de entre trescientos y cuatrocientos enfermeros. Hay 19 médicos en el Sanatorio, y 22 en instituciones similares, más o menos vinculados con el sanatorio, y bajo la supervisión de la Asociación Misionera Médica y de Benevolencia. Cincuenta y tres enfermeros están en diferentes países extranjeros: en Suecia, en el viejo México, en la Costa de Oro de África, Australia, Sudáfrica, Dinamarca, India, Nueva Zelanda, Samoa y la Guayana Británica. Hay 63 estudiantes médicos que se están adiestrando. Cuarenta y uno de ellos están aquí, 22 en la Universidad de Michigan y otras escuelas. Veintidós enfermeros se gradúan aquí esta noche, quienes están plenamente capacitados para salir como enfermeros aprobados".

Al repasar el crecimiento de nuestras instituciones médicas hasta 1902, encontramos que el Sanatorio de Battle Creek, con su colegio médico y

escuela de adiestramiento de enfermeros, es la institución más grande de esta clase, en el mundo, de propiedad de los adventistas del séptimo día.

Incendio de los edificios principales

En la noche del 18 de febrero de 1902, el gran edificio principal, con sus excelentes equipos, y el cómodo hospital, fueron consumidos por el fuego. Había 400 inválidos y huéspedes en los edificios en ese momento, pero por medio del heroico esfuerzo de médicos, enfermeros y ayudantes, y con la protección especial de Dios, todos ellos pudieron ser sacados de los edificios sin daños serios.

El nuevo Sanatorio

Otro edificio, más grande y más sólido que el anterior, se ha levantado en el sitio de los edificios antiguos. La piedra fundamental de la estructura actual fue colocada el 12 de mayo de 1902, y el edificio fue dedicado el 31 de mayo de 1903. Los administradores de la institución dicen que el nuevo edificio "es un edificio tan sólido y durable como se puede hacer un edificio con hierro, piedra, ladrillos y cemento.

> "El equipamiento de la institución en todos los detalles es el más moderno, completo, sanitario, conveniente y sólido que se puede conseguir; y se cree que, como está ahora, completo, el Sanatorio de Battle Creek ofrece instalaciones y comodidades para inválidos que ciertamente no son superadas.
>
> "La meta de los administradores de la institución ha sido reunir en un lugar y bajo condiciones favorables, todos los métodos y equipos nuevos para el tratamiento de los enfermos que se reconocen en la medicina racional, y utilizar esos métodos en una forma consciente e inteligente".

Se deben establecer muchos sanatorios

La luz comunicada a su pueblo es que el Señor quiere que haya muchos sanatorios, de tamaño moderado, distribuidos por el mundo, más bien que tener unas pocas instituciones gigantescas. Estamos contentos de notar que se ha hecho un comienzo en abrir pequeños sanatorios en diversas partes del mundo, especialmente durante la última década. En el Anuario de la Asociación General para 1904, hay una lista de más de medio centenar de estas instituciones más pequeñas.

Lista de sanatorios

Aunque sería un tema interesante relatar las circunstancias que condujeron al establecimiento de ellos, por nuestro limitado espacio debemos contentarnos con una lista de los países donde están ubicados y cuántos hay en cada país. Encontramos en los Estados Unidos, 35; en Gran Bretaña, 3; en Alemania, 1; en Suiza 1; en Dinamarca, 1; en Noruega, 1; en Suecia; 1, en Sudáfrica, 1; en Australia, 2; en Nueva Zelanda, 1; en Samoa, 1; en México, 1; en India, 1; en Japón, 1.

Lista de salas de tratamiento

Además de los sanatorios, hay 22 salas de tratamiento, diecisiete de las cuales están en los Estados Unidos; una en Haifa, una en Jerusalén, Palestina; una en Guadalajara, México; una en Kimberley, Sudáfrica; y una en Rock-Hampton, Australia. Además de éstas, hay 26 restaurantes vegetarianos donde la gente puede conseguir alimentos puros e higiénicos, y también recibir más o menos instrucción sobre la forma adecuada de vivir.

Estas cifras respecto del progreso de los principios de la reforma pro salud muestran cómo el Señor puede “realizar una gran obra por medio de esta agencia”, como se predijo divinamente en 1866; y también muestran, como se predijo en 1863, cómo “los principios de la reforma pro salud” pueden realizar una parte en “preparar un pueblo para la traslación a la venida del Señor”. Así, que estas instituciones aumenten cien veces, y realicen pronto aquello para lo que fueron diseñadas y destinadas.

Capítulo 24 – Cumplimiento de Otras Predicciones



"Meditad, pues, en vuestro corazón, desde este día en adelante, desde el día veinticuatro del noveno mes, desde el día que se echó el cimiento del templo de Jehová; meditad, pues, en vuestro corazón. ¿No está aún la simiente en el granero? Ni la vid, ni la higuera, ni el granado, ni el árbol de olivo ha florecido todavía; mas desde este día os bendeciré".[1]

El seguro y constante avance del mensaje del tercer ángel, desde su primer comienzo puede bien ser comparado con la prosperidad que acompañó a Zorobabel desde el día en que asentó la piedra angular del templo.

Una perspectiva prohibitiva

Cuando el pueblo judío, con bolsillos y graneros vacíos, fueron llamados a edificar el templo del Señor, pareció desde todo punto de vista humano como una perspectiva prohibitiva. Cuando por fe obedecieron el llamado, y se ocuparon de la obra con buena disposición, la próspera mano de Dios se manifestó a ellos. Al repasar las experiencias del surgimiento de este tercer mensaje, discernimos la mano guiadora con aquellos que eligieron su camino. Aunque la aflicción sea su suerte, todavía Dios cuida de su pueblo y de su obra como siempre lo hizo claro a quienes confiaban en él.

Testimonios describen caracteres

El 24 de noviembre de 1862, se realizaron dos reuniones a la misma hora en la casa de William Wilson, de Greenville, Michigan, con el propósito de organizar dos iglesias para quienes habían aceptado la verdad del sábado en esos vecindarios. La reunión para la iglesia de Greenville fue dirigida por el pastor White y su esposa en una habitación, mientras el pastor Byington y yo estábamos a cargo de una reunión en otra habitación para la iglesia de West Plains. Mientras estábamos ocupados en el trabajo preliminar en una habitación, podíamos oír la voz de la Sra. White mientras daba su testimo-

[1] Hageo 2:18, 19.

nio en la otra habitación. Estábamos teniendo alguna dificultad en nuestro trabajo, cuando en el momento oportuno la Sra. White abrió la puerta y dijo: “Pastor Loughborough, al mirar este grupo veo que tengo testimonios para algunas de las personas presentes. Cuando estén listos, entraré y hablaré”. Debido a que justo en ese instante necesitábamos ayuda, ella entró. Aparte del pastor Byington y yo, ella sabía el nombre de solo tres personas en la habitación. Los otros eran extraños, a quienes nunca había visto, solo cuando le fueron presentados en la visión.

Descripción de la vida del Sr. Pratt

Al ponerse de pie para hablar, dijo: “Tendrán que perdonarme al relatar lo que tengo para decir, si describo sus personas, porque no sé el nombre de ustedes. Al ver su rostro, viene ante mí lo que el Señor se complació mostrarme acerca de ustedes. Ese hombre en el rincón con un solo ojo [alguien habló diciendo: “Su nombre es Pratt”] hace una elevada profesión, y grandes pretensiones de ser religioso, pero nunca se ha convertido. No lo reciban en la iglesia en su condición actual, porque no es un cristiano. Pasa mucho de su tiempo en ocio, por los negocios y las tiendas, discutiendo la teoría de la verdad, mientras su esposa en casa tiene que cortar la leña, cuidar el jardín, etc. Él promete cosas que no cumple. Sus vecinos no tienen confianza en su profesión de religión. Sería mejor para la causa de la religión, que él, en su condición actual, no diga nada acerca de ella”.

El Hermano Barr se pone contento

Ella siguió diciendo: “Este hermano anciano [mientras lo señalaba, alguien dijo: “Hermano Barr”] me fue mostrado en contraste directo con el otro hombre. Él tiene una vida ejemplar, se esmera en cumplir todas sus promesas, y provee bien para su familia. Difícilmente se arriesga a hablar de la verdad a sus vecinos, por temor de arruinar la obra y hacer daño. No ve cómo el Señor puede ser tan misericordioso como para perdonar sus pecados, y se siente indigno aun de pertenecer a la iglesia”. Luego le dijo a él: “Hermano Barr, el Señor me pidió que le diga que usted ha confesado todos sus pecados conocidos, y que él le perdonó sus pecados hace mucho tiempo, si solo lo cree así”. La mirada de tristeza del rostro del hermano rápidamente huyó. Miró hacia arriba con una sonrisa, y dijo, en su sencillez, “¿Lo ha hecho?” “Sí”, respondió la Sra. White, “y se me dijo que le diga: ‘Venga, y únase a la iglesia; y cuando tenga oportunidad, hable una palabra en favor de la verdad; tendrá un buen efecto, pues sus vecinos tienen confianza en usted’”. Él respondió: “Lo haré”.

Luego ella dijo: "Si el Sr. Pratt pudiera, por un tiempo, tomar una posición similar a la que el Sr. Barr ha estado ocupando, le haría mucho bien".

De este modo una causa de nuestra dificultad en la organización se quitó. Antes que la Sra. White diera su testimonio, no podíamos conseguir que el Sr. Barr consintiera en unirse a la iglesia; mientras, por otro lado, encontramos que casi todos se oponían a recibir al Sr. Pratt; aunque ninguno se sentía libre para decir por qué se oponía.

Se sanan los celos en una familia

Luego se dirigió a un hombre de tez pálida, que estaba sentado a un lado de la habitación; y luego señaló a una mujer de rasgos finos en el extremo del lado opuesto, dirigiéndose a ellos como esposo y esposa. Ella describió algunas cosas que ocurrieron en sus vidas pasadas, antes que cualquiera de ellos hiciera ninguna profesión de la verdad. Ella dijo que estas cosas habían sido magnificadas por Satanás ante la mente de la mujer hasta que la llevaron a la condición de insana. "Yo vi", dijo la Sra. White, "que esta mujer ha estado un año en el manicomio; pero después de recuperar la razón, ella ha permitido que estos mismos sentimientos de celos ocupen su mente, para gran dolor de su esposo, que ha hecho todo lo posible para mostrarle a su esposa que él le ha sido fiel, y que ella no tenía razón de rechazarlo de la manera en que lo hace".

En un instante la señora cruzó la habitación, y sobre sus rodillas le rogó a su esposo que la perdonara. Estos individuos eran casi extraños en esa parte del país, y su historia anterior era desconocida. Los que mejor la conocían, sin embargo, se daban cuenta de que existía un alejamiento entre ellos, pero no sabían la causa.

Similar a Eliseo y Hazael

Después que la Sra. White diera su testimonio, la obra de organizar la iglesia pronto fue completada. El Sr. Barr entró de todo corazón a la organización, y el Sr. Pratt fue dejado afuera. En el momento en que terminaba la reunión, este último dijo, con considerable vehemencia: "Les digo una cosa, no vale la pena intentar convivir con este pueblo y actuar como un hipócrita; *no se puede*".

La descripción del carácter de las personas, como en el caso de arriba, nos recuerda con fuerza un caso similar registrado en los días de Eliseo el profeta:[2] Benhadad, rey de Siria, había enviado a su siervo Hazael a Eliseo para preguntar si se recuperaría de su enfermedad. Eliseo había tenido una

[2] 2 Reyes 8:7-15.

visión del caso de Hazael, y cuando el hombre vino ante él, y él miró su rostro, todo le vino vívidamente a su mente.

El pastor White atacado por parálisis

El miércoles 16 de agosto de 1865, el pastor White, como resultado de su trabajo excesivo y su falta de sueño, tuvo un ataque de parálisis. Como las instituciones médicas todavía no habían sido establecidas entre nuestro pueblo, él fue llevado a Dansville, N. Y., a una institución de salud llamada "Nuestro Hogar en la Ladera". Su esposa y el que escribe estuvieron con él desde el 14 de septiembre hasta el 7 de diciembre. Como recibía poco alivio con los tratamientos que le daban en la institución, fuimos al hogar hospitalario de Bradly Lamson, Lake View, Rochester, N. Y., donde permanecimos unas tres semanas. Aquí estuvimos contentos de encontrarnos con el pastor J. N. Andrews, quien acaba de volver a esa ciudad, después de haber pasado varios meses en Maine.

Oración por el pastor White

Las familias del pastor Andrews y el Sr. Orton se unían a nosotros cada tarde en una sesión de oración con el pastor White y en su favor. Esto siguió hasta el 25 de diciembre. Mientras el mundo exterior estaba lleno de colores y festejando ese día de Navidad, en la iglesia de Rochester se observaba un día de ayuno y oración en favor del pastor White. Tuvimos reuniones tanto en la mañana como en la tarde, en la casa del pastor Andrews, en la calle New Main, y en la noche los que habían estado orando previamente con el pastor White, se encontraron otra vez en la casa del Sr. Lamson.

La visión dada en la noche de Navidad

La reunión esa noche fue poderosa. El pastor White fue grandemente bendecido, y la Sra. White recibió una visión maravillosa, en la que se le mostraron muchas cosas. Entre estas había instrucciones para el pastor White acerca de cómo proceder para ejercer su fe en Dios, quien había muy evidentemente extendido su mano para obrar por él de manera que pudiera recuperar su salud.

Predicción de un ataque de Satanás

La Sra. White les dijo a quienes habían estado orando por el pastor White:

> "El propósito de Satanás era de destruir a mi esposo, y llevarlo a la tumba. Por medio de estas oraciones fervientes su poder fue

> quebrado. Se me ha mostrado que Satanás está airado con este grupo que continuó durante tres semanas orando fervientemente en favor de este siervo de Dios, y él está ahora decidido a atacarlo con poder. Se me dijo que les dijera: 'Vivan muy cerca de Dios, para que estén preparados para lo que pueda venir sobre ustedes'".

Premonición de J. T. Orton

El primer día de enero de 1866, el pastor White y su familia salieron por tren hacia Battle Creek, Michigan. Yo permanecí en el oeste de Nueva York el resto del invierno. Desde la misma noche en que se dio la visión, el Sr. J. T. Orton quedó impresionado de que su vida estaba en peligro, y no obstante, no sabía de dónde provendría. Esta impresión la expresó a varios. El domingo de noche, 4 de marzo, volvía a Rochester desde Parma, donde había estado asistiendo a una reunión de dos días, en compañía del Sr. E. B. Sanders (que ahora, en 1905, vive en San José, California), a quien él pidió que lo mantuviera en la calle más iluminada mientras caminaban por la ciudad, "porque", dijo él, "tengo la sensación de que alguien tratará de matarme". No obstante, él no parecía tener la menor idea de quién podría querer quitarle la vida.

Yo regresé a Rochester desde Parma, el 7 de marzo, y me detuve en la casa del Sr. Lamson, yerno del Sr. Orton. El 8 de marzo, él y la Sra. Orton nos visitaron, cuando hacíamos los arreglos para ir a la mañana siguiente por tren a Lancaster, condado de Erie, donde yo debía realizar la ceremonia nupcial para su único hijo. Pasamos el día en forma agradable, pero fue un día solemne.

Asesinato de J. T. Orton

Ellos salieron de la casa del Sr. Lamson a las 5 de la tarde, y a las 7:30 de la tarde, vino un mensajero informándonos de un brutal ataque que había sufrido el Sr. Orton por un desconocido, en su propio establo, mientras atendía sus caballos. Nos apresuramos al lugar, y encontramos que había sido golpeado cruelmente en la cabeza con una barra de hierro, y estaba inconsciente. Falleció a las 12:35 de la noche. Hasta este día no se sabe quién cometió tal patraña. Ciertamente no fue por dinero, ya que su bolsillo no fue tocado y también estaba su billetera con $45. Este fue un choque muy duro para la Sra. Orton, de cuyos efectos nunca se recuperó. Su salud física decayó rápidamente, y no sobrevivió mucho tiempo a su esposo.

Una predicción hecha esa Navidad se cumplió

Pocos meses después de esa memorable noche de Navidad, seis de las nueve personas que dedicaron esas tres semanas a orar estaban en sus tumbas. Y así otra predicción se cumplió muy notoriamente.

Alivio a los desesperados

En la mañana temprano del 12 de diciembre de 1866, Elias Stiles, de North Liberty, Indiana, vino a mi casa, pidiéndome que fuera con él para administrar alivio, si era posible, a James Harvey, quien estaba desesperado, y sentía que no había esperanza en su caso. Sabiendo que la Sra. White había tenido una visión muy extensa en su última visión, y que se le habían mostrado muchos casos proféticamente, le dije: "Puede ser que la Hermana White ha visto algo este caso, y si es así, y si ella lo escribe, tendrá más fuerza que cualquier cosa que yo pueda decirle".

De inmediato la llamamos, y sin haber hablado una palabra con ella acerca de la condición del Sr. Harvey, le pregunté: "Hermana White, ¿ha tenido alguna luz en algunas de las visiones que recibió con respecto al caso del Hermano James Harvey?" "Sí", dijo ella, "he recibido, y he sentido por unos días como que debo escribirlo y enviárselo". Ella entonces comenzó a decirnos lo que había visto. Yo le dije: "Yo lo voy a ver a la mañana, y si usted escribe lo que ha visto, yo se lo llevaré". Con este entendimiento, la dejamos, y en la noche la visitamos de nuevo. Ella había completado su escrito, y nos favoreció leyéndolo en voz alta.

Testimonio para James Harvey en su desesperación

El testimonio afirmaba claramente que el Sr. Harvey sería llevado a una condición muy débil de salud, y que Satanás procuraría arrastrarlo a la desesperación, y trataría que pensara que no había misericordia para él, y no había esperanza en su caso; pero ella vio que él había hecho todo lo posible para rectificar los errores en su vida pasada, y que Dios lo había perdonado; y que se le había mostrado que cuando él se veía tentado a destruirse, los ángeles de Dios estaban a su alrededor, y señalándole la esperanza en Dios y el cielo. Había muchas palabras similares de consuelo y ánimo en el testimonio.

Con este documento en mi posesión, fuimos a la mañana siguiente a North Liberty. Por el camino, el Sr. Stiles me dijo que el Sr. Harvey quería verme, pero que yo no tendría ninguna palabra de esperanza para él; que cuando lo encontrara, estaría de acuerdo con él de que su caso no tenía espe-

ranza, que era un hombre perdido; y entonces, como Elí de antaño, cuando se le dijera que el arca de Dios había sido tomada, él caería hacia atrás y moriría.

Llegamos a la casa del Sr. Harvey como a las 3 de la tarde. Cuando lo saludé, le dije: "Hermano Harvey, ¿cómo está usted?" En un tono muy lastimero contestó: "¡Perdido! ¡¡*Perdido*!! ¡¡¡PERDIDO!!!" "No, usted *no* está perdido. ¡Hay esperanza para su caso!" le dije. Cuando vio que yo le había contestado así, él dijo, en un tono modulado, "Por tres semanas he creído que no había esperanza para mí, y que estaba perdido; y hoy, cuando venía al pueblo desde mi granja, al pasar sobre el puente sobre el estanque del molino, algo pareció decirme: '¡*Estás* perdido! *No hay* esperanza para ti. Salta al estanque y ahógate!' Pensé que hacer eso traería vergüenza a la causa de Cristo, así fui refrenado de destruirme a mí mismo".

La liberación vino rápidamente

"Bueno, Hermano Harvey, ¡usted no está perdido!" le dije. "Tengo un testimonio aquí directo del cielo, diciendo que usted ¡*no está perdido*! Entonces él dijo: "Entonces lo escucharé". Luego le leí el testimonio, después de decirle que ni una sola palabra había sido puesta de mi mano. Al completar su lectura, su rostro se iluminó con una sonrisa, mientras decía: "Entonces, hay esperanza en mi caso. Creo en el Señor".

Después de la lectura, tuvimos una sesión de oración, de la cual se levantó como un hombre transformado y feliz. Nos dijo que ese escrito describía la operación de su mente durante las últimas tres semanas más exactamente de lo que él pudiera haberlo hecho. Así, el amor de Dios se mostró al levantar a este hermano, por este medio, de la desesperación.

Ampliación del campo de labor

Hasta el año 1868, el campo de labor de los adventistas del séptimo día se había limitado a los Estados Unidos, a esa porción al norte del límite sur de Missouri y al este del río Missouri. En una reunión para considerar los campos y la distribución del trabajo, durante una sesión de la Asociación General que se realizó en Battle Creek, el 28 de mayo, se decidió enviar dos obreros y una carpa de 18 m (sesenta pies) a California. El pastor D. T. Bourdeau y el autor llegaron a San Francisco el 18 de julio de ese año.

Se abre la misión de California

Una cosa deseo notar en relación con la iniciación de la misión de California, que ilustra bien la utilidad práctica del don de profecía. Pablo, al hablar

de los dones espirituales, incluyendo el don de profecía, dice que son para "perfeccionar a los santos para la obra del ministerio, para la edificación del cuerpo de Cristo".[3] Seguramente la forma más fácil de perfeccionar a los santos es señalarles sus errores, de modo que puedan eliminarlos, y ser lavados de sus pecados en la preciosa sangre de nuestro Señor Jesucristo. Para este fin, la ayuda del don de profecía en la obra del ministerio siempre ha estado manifestada en relación con la causa de la verdad presente, señalando a los siervos del Señor los defectos en su *manera* de trabajar, y cómo, de un modo diferente podían ser más eficientes en la conversión de almas.

Testimonio sobre cómo trabajar en California

Poco después de nuestra llegada a California recibimos una carta de la Sra. White, en la que relataba una visión que le fue dada en Battle Creek el viernes de noche de junio 12, el día que habíamos pasado en Lancaster, N. Y, antes de salir para California. Ella nunca había estado en California, y no tenía conocimiento personal de los hábitos de la gente. En realidad, en ese tiempo ella nunca había estado al oeste del río Missouri. Cualquier conocimiento que tuviera respecto de las cosas de allí las derivaba de lo que el Señor se había complacido en revelarle.

En la instrucción contenida en su carta, ella describía las formas liberales de la gente de California, y cuál sería el efecto del trabajo entre ellos en un plan estrecho, pobre de recursos. Al predicar a la gente de California, debían acercarse con algo del espíritu liberal en el que ellos trabajaban, pero sin gastar irresponsablemente.

El juego del éxito predicho

Cuando miro hacia atrás a los últimos 37 años desde que el trabajo comenzó en California, y miro la situación en ese entonces, con la condición de la gente, y la manera en la que hubiéramos realizado nuestra obra, si no fuera por el testimonio recibido, y como fui testigo de los resultados de seguir la instrucción dada, puedo decir que nuestra causa avanzó más en tres meses de lo que hubiera hecho en un año sin la ayuda "en la obra del ministerio" brindada por la instrucción recibida por medio del don de profecía. Hasta la primavera de 1871, como resultado de los esfuerzos en el Condado de Sonoma, se habían levantado cinco iglesias de observadores del sábado.

[3] Efesios 4:12.

La primera reunión en carpa en San Francisco

En junio del mismo año, levantamos nuestra carpa por primera vez, en San Francisco. Como el pastor Bourdeau había regresado al este, otro obrero de Michigan fue enviado para ocupar su lugar. Llegó el 17 de junio, y de inmediato se unió conmigo en el trabajo en la ciudad. Después del esfuerzo de unas pocas semanas en la carpa, continuamos nuestras reuniones hasta el 1º de diciembre de 1871, en locales arrendados. Como resultado de este trabajo más de cincuenta personas aceptaron el mensaje en San Francisco.

Pruebas internas en California

Hasta esta fecha nuestras pruebas en California habían sido más de oposición externa, pero ahora surgió una prueba de fe inesperada para nuestro pueblo, de un carácter diferente. Un obrero asociado persistía en un curso de acción que yo estaba convencido lo sometería a él y a la obra a críticas. Teníamos algunos enemigos amargos en la ciudad, que estaban observando cada movimiento nuestro, y estaban listos para usar cualquier acción imprudente para dañarnos. Por lo tanto, llegó a ser extremadamente necesario atender la amonestación del apóstol: “absteneos de toda especie de mal”.

Independencia peligrosa

Yo no afirmaba que el hermano había cometido un pecado real en su curso de acción, pero razonaba que nuestros enemigos podrían aprovechar lo que él pretendía que era inocente. Él tomó la posición de que tenía derecho de “hacer lo que le parecía” en el asunto, especialmente cuando se admitía que no había pecado en lo que él hacía. Así siguieron las cosas hasta el 23 de enero de 1872, cuando fui del Condado de Sonoma a San Francisco para ver qué se podía para arreglar las cosas allí.

Por este tiempo, los enemigos estaban usando sus acciones como yo temía, y él estaba tomando la posición de que ellos “no tenían nada que ver con él”, de que él les mostraría que tenía una mente propia, y que podía caminar por las calles *como* él quería, y *con quién* él quería, sin someterse a sus observaciones. Traté, en forma privada, de mostrarle que tal conducta no era la respuesta, y que un espíritu tan independiente terminaría mal. Él tenía sus amigos, que simpatizaban mucho con él, algunos de los cuales comenzaron a tomar una posición que lo sometería a todavía mayor censura. Una gran parte de la iglesia veía el mal de su descarrío, y estaba lista para secundar los esfuerzos que yo hacía para evitar que la causa sufriera deshonra.

Convocación de una reunión de investigación

Así estaban las cosas el sábado 27 de enero, cuando se decidió que debía haber una investigación del caso, y que la iglesia debía dar pasos decididos para salvarlos del estigma que ese espíritu desafiante probablemente produciría. Se convocó una reunión, que comenzaría el domingo 28 de enero a las 9 de la mañana, para considerar la situación, y nuestro deber como iglesia respecto de la misma. A todas luces parecía inevitable una división en la iglesia. Pasé mucho de esa noche en oración a Dios, para que él obrara a nuestro favor.

Una confesión escrita

En la mañana del 28, al salir para la reunión, me encontré con este colega en la acera, cerca de donde yo me alojaba, llorando. Dijo: "Hermano Loughborough, no iré a la reunión hoy".

"¿No irá a la reunión?" le dije; "la reunión va a tratar su caso".

"Yo sé eso", dijo él, "pero estoy completamente equivocado. Ustedes están en lo correcto en la posición que han tomado referente a mí. Aquí hay una carta de confesión que escribí para la iglesia; llévela, y léasela a ellos. Será mejor para usted y para quienes puedan estar inclinados a simpatizar conmigo, si no estoy allí".

"¿Qué ocasionó este gran cambio en usted desde ayer?" pregunté.

Recibió una visión maravillosa

Él replicó: "Fui al correo anoche, después del sábado, y recibí una carta de la Hermana White, desde Battle Creek, Michigan. Es un testimonio que ella escribió para mí". Me la pasó, y dijo: "Léala, y verá cómo el Señor ve mi caso".

Me pidió que dijera a la iglesia que había recibido un testimonio de la Hermana White que reprobaba su conducta, y que él la aceptó, ya que era la verdad.

Naturaleza convincente de la visión

Esta era una parte de la visión dada a la Sra. White en Bordoville, Vermont, el 10 de diciembre de 1871. Ella comenzó a escribir esta parte con relación al caso de este hermano el 27 de diciembre de 1871, pero por alguna razón se demoró en completar el documento hasta el 18 de enero de 1872, momento en el que la terminó y envió por correo desde Battle Creek. Tomó nueve días para que la carta cruzara el país desde Michigan hasta California.

Cuando está en visión muchas cosas se le muestran proféticamente. Así fue en este caso. En ocasión de la visión había solo una sombra de lo que realmente se desarrollaba cuando el testimonio llegó a San Francisco. Se verá, por una comparación de las fechas, que la culminación del caso en San Francisco vino después que el testimonio escrito salió de su origen. Nuestros hermanos en San Francisco vieron de inmediato que ninguna persona podría haber escrito a Battle Creek y comunicado la noticia a la Sra. White a tiempo para que ella escribiera esta carta, porque el estado de cosas no existía entonces.

Este hecho fue de gran peso para los hermanos allí, convenciéndolos de que había un poder divino en esa visión. Yo no escribí ni una línea al pastor White o a su esposa respecto del estado de cosas en San Francisco, y el compañero obrero declaró que él no había escrito nada; y los hermanos dijeron: "Si él hubiera escrito, no habría dicho las cosas que presentó respecto de sí mismo".

Cómo se escribió la visión

Lo que supimos más tarde del otro extremo de la línea, respecto de la escritura y el envío del testimonio, fue evidencia adicional de que el Señor que dio la visión se ocupó del tiempo de que fue escrito y enviado a su destino, de modo que llegara allí en el momento oportuno.

A una hora muy temprana en la mañana del 18 de enero de 1872, la Sra. White fue despertada con el testimonio arriba indicado muy vívidamente impreso en su mente. La impresión era tan clara como si audiblemente le hubieran dicho: "Escribe inmediatamente ese testimonio para California, y ponlo en el próximo correo; se lo necesita". Esto se repitió por segunda vez, ella se levantó, se vistió apresuradamente, y completó lo que faltaba escribir. Justo antes del desayuno se lo pasó a su hijo Willie, diciendo: "Lleva esta carta al correo, pero no la pongas en el buzón. Entrégala al jefe del correo, y pídele que se asegure de que la ponga en la bolsa del correo que sale esta mañana". Más tarde él dijo que pensó que las instrucciones eran un tanto peculiares, pero no hizo preguntas, e hizo lo que se le pidió, y "vio que la carta fuera a la bolsa del correo".

Prueba de conducción divina

Conociendo nuestra situación en San Francisco en ese momento, usted advertirá fácilmente la importancia de conseguir que esa carta saliera en ese envío. En aquellos días había correo por tierra hacia el otro lado del continente solo una vez por día. Si la carta hubiese llegado el domingo de noche,

el 28, en vez del sábado de noche, el 27, sin duda habría habido una triste ruptura en la iglesia. Si hubiera llegado algunas semanas antes, poco después que se dio la visión, la iglesia no hubiera visto la realidad tan fácilmente.

Aquí había un testimonio que llevaba marcas evidentes de la mano del Señor, no solo porque llegó en el momento oportuno para corregir con eficacia los errores existentes, sino que al ser aceptado humildemente por el hermano y puesto en práctica, ejerció una poderosa influencia para producir unidad y estabilidad en esa iglesia joven.

La manera de escribir las visiones

Este caso sirve también como una ilustración de sus propias declaraciones con respecto a la manera de escribir lo que había visto. De esto ella dice: "He sido despertada de mi sueño con una sensación vívida de asuntos previamente presentados a mi mente; y he escrito a medianoche cartas que han cruzado el continente, llegando en un momento de crisis, y evitando gran desastre a la causa de Dios".[4]

[4] *Testimonios para la iglesia* 5, p. 629.

Capítulo 25 – Instituciones Educacionales



"Adquiere sabiduría, adquiere inteligencia; no te olvides ni te apartes de las razones de mi boca; no la dejes, y ella te guardará; ámala, y te conservará. Sabiduría ante todo; adquiere sabiduría; y sobre todas tus posesiones adquiere inteligencia".[1]

La escuela del profesor G. H. Bell

La obra educativa de la denominación ha alcanzado en el tiempo actual proporciones comparativamente grandes. Como otras ramas de la causa que hemos visto antes, tuvo un comienzo muy pequeño. En 1868 el profesor G. H. Bell abrió una escuela en el viejo edificio de oficina, en la esquina noreste de las calles Kalamazoo y Washington, Battle Creek. Además de esto, en la primavera de 1871, al final de la sesión de la Asociación General, se realizó un curso de conferencias para ministros de cuatro semanas, destinado a ayudar a los que se ocupan en la obra ministerial y de la iglesia.

Llamado a tener una escuela denominacional

Apareció en la *Review* del 16 de abril de 1872 un artículo titulado: "¿Debemos tener una escuela denominacional?" en el que claramente se afirmaba la necesidad de una escuela tal. En la *Review* del 16 de julio se anunció que la escuela se iniciaría con doce alumnos, número que después de dos semanas, había aumentado a 25, y se había iniciado una clase de gramática nocturna con cincuenta personas. El segundo período de la escuela se inició el 16 de septiembre de 1872, con cuarenta alumnos. El 16 de diciembre la escuela había llegado a ser tan grande que se mudó a la casa de reuniones, donde se añadieron mesas plegables a la parte posterior de los bancos. Un departamento primario con 63 alumnos también funcionó en la galería de la iglesia.

---

[1] Proverbios 4:5-7.

Se reúne dinero para un colegio

La sesión de la Asociación General de marzo de 1873, pasó un tiempo considerable en la consideración de cuán apropiado era juntar recursos para erigir edificios adecuados para conducir una escuela denominacional, en la que se pudieran preparar obreros para ingresar a los diferentes campos. Luego que se decidió el asunto favorablemente, se nombró una comisión para ocuparse de juntar los recursos necesarios. Durante la época aparecieron artículos capaces e importantes de tanto en tanto en la *Review* sobre este tema, de los pastores Butler, White y otros, y por los esfuerzos de los pastores Butler y Haskell en las diversas reuniones campestres se reunió una gran suma de dinero para la escuela proyectada.

Otra sesión de la Asociación se realizó el 16 de noviembre de 1873, en la que se informó que ya se habían prometido $52.000 para el fondo educacional de los adventistas del séptimo día, para ser usados en obtener la tierra y erigir edificios apropiados en la estación siguiente. En la misma sesión, por voto, se eligió una comisión de siete para formar una sociedad educacional y buscar un lugar para los edificios.

En la sesión recién mencionada, George I. Butler fue elegido presidente de la Asociación General, y Sidney Brownsberger, secretario. La junta directiva elegida por la sesión estaba constituida por George I. Butler, S. N. Haskell, y Harmon Lindsay. Los nombres de Jaime White, Ira Abbey, J. N. Andrews, y Uriah Smith fueron añadidos, para actuar con la Junta Directiva de la Asociación General como la Comisión de Siete, que se incorporó como "La Sociedad Educacional de los Adventistas del Séptimo Día". Desde ese tiempo el Profesor Brownsberger estuvo conectado con el Colegio de Battle Creek, hasta que fue llamado para hacerse cargo de un colegio que entonces se abriría en Healdsburg, California.

Compra de cinco hectáreas [doce acres] para el colegio

El 31 de diciembre de 1873 esta comisión compró casi cinco hectáreas [doce acres] de tierra en la parte occidental de Battle Creek, tres de las cuales [siete acres] formaron el campus del Colegio de Battle Creek.

La escuela denominacional de Battle Creek abrió su curso de invierno en las salas del tercer edificio de oficinas el 15 de diciembre de 1873, con 110 diez alumnos enrolados.

Necesidad de escuelas denominacionales

Respecto de nuestra necesidad, como denominación, de escuelas apropiadas de educación, la Sra. White escribió en 1873 lo siguiente:

> "Debieran ponerse en uso y desarrollo todas las facultades de la mente a fin de que los hombres y las mujeres tengan mentes bien equilibradas. El mundo está lleno de hombres y mujeres incompletos, desproporcionados, que llegaron a ser así porque se cultivó solo un conjunto de sus facultades mientras que otras se empequeñecieron debido a la inacción. La educación de la mayoría de los jóvenes es un fracaso. Estudian en exceso, mientras que descuidan lo que atañe a los asuntos prácticos de la vida…

Necesidad de una educación simétrica

> "La constante aplicación al estudio, como actualmente son dirigidos los colegios, está inhabilitando a los jóvenes para la vida práctica. La mente humana necesita acción. Si no es activa en la dirección correcta, lo será en la errónea. A fin de preservar el equilibrio de la mente, debieran estar unidos el trabajo y el estudio en los colegios.
>
> "En las generaciones pasadas se debería haber hecho previsión para ofrecer una educación planeada en una escala mayor. En cuanto a los colegios, deberían ser establecimientos agrícolas e industriales. También debería haber maestros de quehaceres domésticos. Y cada día una porción del tiempo necesitaría estar dedicada al trabajo, para que las facultades físicas y mentales pudieran ejercitarse por igual. Si los colegios estuvieran establecidos sobre el plan que hemos mencionado, no habría ahora tantas mentes desequilibradas".[2]

El Colegio de Battle Creek

Durante el verano y el otoño de 1874 se levantó el edificio del Colegio de Battle Creek. Era una estructura de ladrillos, de tres pisos por sobre un subsuelo, de 22,5 x 22,5 m (75 x 75 pies), en forma de una cruz griega. Se completó y se dedicó con ceremonias apropiadas el 4 de enero de 1875. La escuela se abrió en este edificio con más de cien estudiantes y siete profesores competentes para los diferentes departamentos. En la apertura del colegio en el año escolar de 1877 se informó que asistían doscientos estudiantes. El informe de la Sociedad Educacional, presentado en la sesión de la Asociación General en octubre de 1880, mostró que se habían matriculados en el Colegio de Battle Creek 1.400 alumnos desde 1873 hasta diciembre de 1880.

[2] *Testimonios para la iglesia* 3, pp. 170, 171; (ver *La educación Cristiana* pp. 31, 32).

Apertura de dos escuelas más

En la sesión de la Asociación General de diciembre de 1882, se informó que dos escuelas denominacionales se habían abierto bajo los auspicios de la asociación durante el año, uno era el Colegio de Healdsburg, ubicado en Healdsburg, California, que se abrió el 11 de abril; y el otro, la Academia de South Lancaster, ubicada en South Lancaster, Massachusetts, abierto el 19 de abril.

El Colegio de Healdsburg

En la *Review* del 15 de enero de 1884, apareció la siguiente declaración interesante con respecto a la escuela denominacional de la costa del Pacífico:

> "En septiembre de 1881, la Asociación de California decidió abrir una escuela denominacional, y nombró una comisión para llevar a cabo el proyecto. En abril de 1882, se había comprado un terreno amplio, con un edificio apropiado de diez habitaciones, se habían empleado a dos instructores, y comenzó una escuela con 33 alumnos. Durante el año escolar (que comenzó el 29 de julio de 1882), la escuela fue incorporada legalmente como Colegio; se compró un terreno adicional de dos hectáreas (cinco acres), se levantó un cómodo edificio [para ser el hogar de los estudiantes], se aseguró un personal docente de seis profesores, y se matricularon 152 estudiantes. Desde su apertura se habían suscrito $27.000 para el proyecto, mucho de lo cual ha sido pagado por la gente de California".

La Academia de South Lancaster

Los creyentes de Nueva Inglaterra comenzaron su escuela en la casa de adoración en South Lancaster, Massachusetts Por medio de los incansables esfuerzos del pastor S. N. Haskell y los sacrificios de nuestro pueblo en Nueva Inglaterra, un conjunto de edificios escolares estaba listo para la dedicación en el otoño de 1884. Los edificios, propiedad de la Asociación de la Academia de South Lancaster eran cinco, dos completamente nuevos. El edificio de la academia medía 18 x 19,5 m (60 x 65 pies), y los otros edificios recientemente construidos, los hogares estudiantiles, de 10,8 x 26,4 m (36 x 88 pies). Estos fueron dedicados el 18 de octubre de 1884.

Esta institución, luego de 21 años de servicio eficiente, todavía prospera, y ha enviado obreros fervientes en la causa del Maestro a varias partes del mundo. El director de la academia en la actualidad es Frederick Griggs, quien también funge como secretario para el Departamento de Educación de la Asociación General.

La escuela preparatoria de Londres (Inglaterra)

A medida que la obra en Londres, Inglaterra, avanzaba y crecía en fortaleza, se consideró aconsejable durante el verano de 1887 abrir una escuela preparatoria para obreros bíblicos, con la que había de vincularse una activa obra bíblica. Desde esta escuela se han enviado obreros para trabajar en otras partes del Reino Unido y las Colonias. Actualmente una escuela floreciente funciona en Duncombe Hall, Londres Norte, con el profesor H. R. Salisbury a cargo, quien recibió su educación temprana en el colegio de Battle Creek, Michigan.

Ampliación del Colegio de Battle Creek

La demanda de más espacio en el Colegio Battle Creek fue tal que en el verano de 1886 llegó a ser necesario construir una extensa adición al edificio escolar, y al año siguiente (1887), erigir un dormitorio (conocido como el West Hall) para damas. West Hall contiene habitaciones para 150 estudiantes, y se pueden acomodar 225 en el comedor; mientras el South Hall, construido en 1884, al sur del campus del colegio, sirve como dormitorio de caballeros. Al iniciar el colegio el término de invierno, 1886-1887, asistían 568 estudiantes.

En 1885 el profesor W. W. Prescott fue puesto a la cabeza del Colegio de Battle Creek, y poco después fue designado para el cargo de Secretario Educacional para la denominación. Se demostró que esta fue una sabia decisión. No solo se benefició el Colegio de Battle Creek, sino por sus labores como tal secretario, con la bendición de Dios, se produjo una unidad más estrecha y una mayor eficiencia en la obra de todas nuestras escuelas denominacionales.

Colegio Misionero Emmanuel

El Colegio de Battle Creek realizó un servicio eficiente hasta el año 1901, cuando el terreno y sus edificios fueron vendidos a la Asociación Colegio Misionero Médico Americano, y se finalizó la sociedad educacional. De inmediato se formó una nueva corporación para el colegio, llamada Colegio Misionero Emmanuel. Se aseguró una granja cerca de Berrien Springs, en el sudoeste de Michigan, donde los estudiantes han erigido edificios, y funciona una escuela próspera. Es el propósito decidido de este colegio dar una “educación equilibrada”, en armonía con la instrucción citada en la parte anterior de este capítulo. Calificar obreros plenamente preparados para el trabajo en cualquier parte del mundo donde puedan ser llamados en la providencia de Dios para trabajar, es el gran deseo y meta de los profesores del Emmanuel Missionary College.

Escuela Bíblica Central, Chicago, Illinois

En una *Review* de marzo de 1887, el pastor George I. Butler propuso que se levantara un edificio para una misión en Chicago, Illinois, que debía servir como escuela bíblica central para la instrucción de obreros bíblicos, y al mismo tiempo pudiera usarse como capilla y edificio de misión para nuestro pueblo en la ciudad. En el otoño e invierno de 1888-89 se levantó el edificio. El costo, incluyendo el lote, la casa, los muebles, etc. fue de alrededor de $28.000. Fue formalmente abierto el 4 de abril de 1889, con un instituto de colportaje. Al tiempo de la dedicación se hizo la declaración de que nuestro pueblo conocía por lo menos mil personas que ya habían aceptado la verdad presente en diversas partes del país por los esfuerzos de los obreros bíblicos.

Esta escuela fue hábilmente conducida por el pastor George B. Starr hasta la primavera de 1891. Entonces, con profesores designados por la Junta de la Asociación General, continuó su trabajo hasta el año 1893, cuando se encontró que el edificio era inadecuado para atender la creciente demanda de instrucción bíblica. Al hacerse arreglos para conectar una escuela bíblica con el Colegio de Battle Creek, el edificio de Chicago fue vendido a la Asociación Misionera Médica y de Benevolencia. El edificio ha sido ampliado y equipado como un pequeño sanatorio, y se llama ahora la Sucursal de Chicago del Sanatorio de Battle Creek.

Union College, Nebraska

La sesión de la Asociación General de 1889 tenía como consejo la propuesta de construir un colegio en algún lugar conveniente para las siguientes nueve Asociaciones de los Estados de Iowa, Minnesota, Kansas, Missouri, Nebraska, Dakota, Texas, Colorado y Arkansas. En consonancia con esto la Asociación designó una comisión cuyo deber era elegir un lugar deseable para la escuela. Cuando los ciudadanos de lugares como Des Moines, Iowa, Fremont y Lincoln, Nebraska, y otros lugares supieron lo que estábamos por hacer, contendieron entre sí con ofertas de contribuciones al proyecto, tan deseosos estaban de que los edificios fueran ubicados en sus ciudades. Como Lincoln, Nebraska, hizo la oferta más liberal, y como se consideraba el sitio más factible, la escuela se ubicó allí.

El edificio principal, el Colegio Unión mismo, es una estructura de 42 x 25 m (141 x 84 pies). La altura desde el suelo hasta la cumbre del domo es de 30 m (100 pies). Además de este edificio hay dos dormitorios, cada uno de 31 x 31 m (104 x 104 pies) de tres pisos. Se esperaba que lo obtenido por las ventas de terrenos donados cubriría por lo menos la mitad del costo de

adecuar este colegio central a la denominación, en el cual se educarían obreros en departamentos separados en inglés, escandinavo, y alemán, por maestros en sus lenguas nativas.

Los edificios fueron dedicados el 24 de septiembre de 1891, y la escuela se abrió el 30 de septiembre. La matrícula para el primer año fue de 301. En 1892 la escuela se inició con la asistencia de 222, y la matrícula para el año fue de 553. De estos, 71 estaban en el departamento de alemán, y ochenta y cinco en el escandinavo.

Una granja vinculada con el colegio, proveía trabajo para los estudiantes que deseaban trabajar en líneas agrícolas. El colegio también tenía una panadería, donde se fabricaban algunos alimentos saludables. Durante el año 1903 se organizó una asociación con el propósito de publicar periódicos y libros en alemán, sueco, y danés-noruego. Esta asociación posee su propia imprenta y hace todo el trabajo de impresiones de la denominación para esas nacionalidades. La obra la realizan principalmente los alumnos. No solo se los instruye en el trabajo de imprenta, sino también ganan una experiencia al *hacer* obra misionera en un sentido real.

La obra médica también está representada en relación con este colegio. Al economizar espacio se descubrió que la escuela podía prescindir de uno de los grandes dormitorios, y así, con poco gasto, se puso en operación un sanatorio, y está haciendo una obra excelente.

El Colegio de Walla Walla

Esta escuela está ubicada cerca de Walla Walla, Estado de Washington, y fue dedicada el 8 de diciembre de 1892. La escuela se abrió el día anterior con una asistencia de 101 alumnos. Este número aumentó durante el año hasta llegar a 185. Una pequeña granja y otros intereses industriales están conectados con esta escuela. Está en una condición próspera, y haciendo una buena obra. El profesor J. L. Kay está ahora a la cabeza de su personal docente.

Escuela australiana

El 24 de agosto de 1892 se abrió una escuela en Melbourne, Australia, en un edificio arrendado, con un personal docente de cinco profesores. L. J. Rousseau, del Colegio en Battle Creek, Michigan, fue el primer director de la escuela. En el año 1894 la escuela tenía una matrícula de 89 estudiantes.

Mudanza a Avondale

A los promotores de la escuela, deseando conectar el trabajo con el estudio, les pareció aconsejable un cambio de ubicación, por ello salieron de la gran ciudad de Melbourne a Avondale, Cooranbong, Nueva Gales del Sur, a un distrito rural, donde se obtuvo una granja, y se levantaron edificios apropiados. La escuela está en el momento actual dirigiendo con éxito un plan industrial.

Cumplimiento de una predicción con respecto a Avondale

En su fundación y administración, la meta de la comisión fue tener una escuela dirigida tan cerca como fuera posible de las instrucciones dadas con respecto a escuelas industriales. Esta había de ser "la escuela modelo", y se dio la seguridad una y otra vez de que si se administraba adecuadamente sería un éxito, no solo como escuela, sino la tierra misma, que había sido consideraba inservible, sería productiva. El tiempo, con la bendición del Señor, demostró la veracidad de esta predicción. A pesar de severas sequías durante varios años sucesivos, que provocaron desastres en las actividades agrícolas y el fracaso de las cosechas de todo alrededor, la granja de Avondale estaba verde y productiva. Esto fue un acontecimiento notable, tan es así que los oficiales del gobierno vinieron para preguntar acerca de qué métodos usaban en la granja para producir este resultado maravilloso.

El informe de la operación de la escuela para el año 1903, muestra un aumento de cincuenta por ciento en la asistencia. Las finanzas también estaban en buenas condiciones: todos los gastos pagados, y un resultado de $ 1.500 en la tesorería para usar en beneficio de la escuela. El profesor C. W. Irwin ha sido el administrador y director de la escuela por casi cuatro años.

La Academia de Mount Vernon

La sesión de la Asociación General de 1893 resolvió favorecer la apertura de una academia en Mt. Vernon, Ohio. Esta escuela tenía algunos intereses industriales conectados con ella y se informa que está haciendo un buen trabajo. Su matrícula para 1894 era de 140. El profesor J. W. Loughhead sirvió por varios años como director de esta escuela, hasta que fue llamado a Washington, D. C. La dirección de esta escuela es Academia, Ohio.

La escuela industrial de Keene

La sesión de la Asociación General de 1893 aprobó la apertura de una escuela industrial en Keene, Texas. Se consiguió una granja de más de 52

hectáreas (130 acres), se construyeron edificios, y se abrió la escuela bajo el profesor C. B. Hughes con sus asistentes. Funciona en armonía con el plan de combinar el trabajo con el estudio. La matrícula en 1894 era de 160 estudiantes. Esta escuela también ha sido un éxito completo.

Claremont Union College

Esta escuela está ubicada en Kenilworth, cerca de Ciudad del Cabo, Sudáfrica. Su personal docente fue principalmente seleccionado del Colegio de Battle Creek. Se abrió en 1894, con una matrícula de noventa estudiantes. Al final del primer año escolar, el número de alumnos había aumentado tanto que llegó a ser necesario proveer más espacio, ampliando el edificio escolar. El colegio a esta fecha está bajo la supervisión del profesor C. H. Hayton.

Los adventistas del séptimo día también dirigían una escuela popular (primaria) en Claremont con setenta alumnos, y una escuela de iglesia en Beaconsfield, que tenía en 1894 una matrícula de treinta alumnos.

Resumen de la obra educacional, 1895

El siguiente informe fue presentado por el secretario de educación a la sesión de la Asociación General en febrero de 1895:

> “Las instalaciones educacionales de la denominación pueden ser resumidas de la siguiente manera: Hay cinco colegios ubicados en los siguientes lugares: Battle Creek, Michigan; College View, Nebraska; Healdsburg, California; College Place, Washington, y Kenilworth, Sudáfrica. Hay cuatro academias, o escuelas que cumplen labores académicas en este país en: South Lancaster, Massachusetts; Mount Vernon, Ohio; Keene, Texas; y Graysville, Tennessee. Además de éstas, está la Escuela Bíblica Australiana; una escuela en México en conexión con la misión médica; en el Océano Pacífico Sur; en Bonacca, de las Islas Bay en el Mar Caribe; unas quince escuelas de iglesia en este país y el exterior; dos Escuelas Bíblicas de la Asociación General, y un buen número de escuelas de colportores, y escuelas de Asociaciones locales no organizadas regularmente”.

Al dar un resumen de la matrícula en los colegios regulares y las escuelas de la denominación, el secretario dice: “Un cálculo sobrio indica que hay más de 3.000 alumnos de todas las edades matriculados en escuelas adventistas del séptimo día en el momento actual”.

Resumen de las instituciones educativas, 1903

La obra educativa y las instituciones entre los adventistas del séptimo día han crecido en proporción a las otras ramas del mensaje. Como se ve en el

Anuario de la Asociación General para 1904, hay a esta fecha nueve colegios superiores y academias en América del Norte, y cinco en otros países. Los que están en otros países se encuentran en: Avondale, Nueva Gales del Sur; Kenilworth, Claremont, cerca de la Ciudad del Cabo, Sudáfrica; Holloway, Londres Norte, Inglaterra; Nyhyttan, Järnboås, Suecia; Friedensau, cerca de Magdeburgo, Alemania.

En América del Norte hay catorce escuelas intermedias; en otros países, cinco. Las últimas están ubicadas en Copenhagen, Dinamarca; Honolulu, territorio de Hawái; Diamante, Entre Ríos, República Argentina, Sudamérica; Curitiba, Brasil, Sudamérica; Brusque, Brasil, Sudamérica.

Además de las instituciones educacionales arriba mencionadas, hay 357 escuelas de iglesias locales, dirigidas por la denominación. De estas, 317 están en los Estados Unidos, y cuarenta en otros países. Si tuviéramos estadísticas exactas hasta la fecha, estos números serían grandemente aumentados. Se abrieron muchas escuelas desde el final de 1902. Por ejemplo, la Asociación de Nebraska, informó tener diez escuelas de iglesia. El informe de ellos del 1º de febrero de 1904 muestra "24 escuelas de iglesia", un aumento de catorce en una asociación.

Realmente la mano guiadora del Señor ha dirigido maravillosamente, y ha abierto el camino para la obra educacional entre su pueblo. Quiera él dar sabiduría a quienes están llamados a administrar esta rama de su causa, para que las diversas escuelas puedan ser conducidas en armonía con el plan que él ha bosquejado. Entonces habrá multitudes de obreros eficientes, bien desarrollados para el Maestro, y no hombres y mujeres "unilaterales" en educación y carácter. "El Señor daba la palabra; había grande multitud de las que llevaban buenas nuevas".

Capítulo 26 – Nuestras Misiones Extranjeras



"Está escrito: Aquellos a quienes nunca les fue anunciado acerca de él, verán; y los que nunca han oído de él, entenderán".[1]

Nuestro primer campo misionero fuera de los Estados Unidos se abrió en 1874, cuando el pastor J. N. Andrews fue enviado a Suiza, y allí comenzó el trabajo.

EL CAMPO EUROPEO CENTRAL

Ocho naciones estaban en ese tiempo incluidas en esta misión: Suiza, Francia, Italia, Turquía, Bélgica, España, Portugal y Grecia, un territorio que contenía 140 millones de personas.

Puede ser de interés mencionar, en este punto, las circunstancias que llevaron a nuestro pueblo a entrar en una misión tan extensa en territorio, en un momento en que la denominación era numéricamente débil.

El pastor Czechowski

En el año 1865, el pastor M. B. Czechowski, un sacerdote católico polaco convertido, que había aceptado la verdad presente, deseó que nuestro pueblo lo enviara como misionero a Europa Central. Como eso era impracticable en ese momento, presentó su caso a los Adventistas del Primer Día en Boston, Massachusetts, quienes tal vez lo consideraron enteramente desconectado de nuestro pueblo. Pero sea como fuere, consiguieron recursos y lo enviaron a su misión deseada.

Observadores del sábado en Suiza

En 1866, enseñó la verdad del sábado y el mensaje del tercer ángel en Tramelan, Suiza, esfuerzo que resultó en la formación de un grupo de observadores del sábado. Poco después, los dejó para enseñar el mensaje en Hun-

---

1 Romanos 15:21.

gría. No les dijo nada al grupo de Tramelan de nuestra obra en América del Norte, pero Albert Vuilleumier, uno de ellos, podía leer inglés. Por casualidad, vio un ejemplar de la *Advent Review*. Por este medio comenzó una correspondencia entre los dos países.

Envío a Norteamérica del pastor Erzenberger

En 1869 James Erzenberger, de Tramelan, fue enviado a América del Norte con el propósito de aprender el idioma inglés y llegar a estar más relacionado con las doctrinas y costumbres de los adventistas del séptimo día. Llegó a Battle Creek el 18 de junio, y permaneció en América del Norte un año y medio. Salió de Nueva York, en su viaje de regreso, el 9 de septiembre de 1870. En junio del mismo año, Ademar Vuilleumier visitó este país, donde permaneció durante cuatro años. En el viaje a su tierra natal, lo acompañó el pastor Andrews. Llegaron a Neuchâtel el 16 de octubre de 1874.

En 1875, el pastor D. T. Bourdeau y su familia dejaron América del Norte rumbo a Francia, donde la junta los había asignado para trabajar.

Comienzo de una revista en francés

Al año siguiente, en julio de 1876, se comenzó en Basilea, Suiza, la publicación de una revista en idioma francés, titulado *Les Signes des Temps* (Las Señales de los Tiempos). El 13 de mayo de 1882, seis años más tarde, el pastor Haskell zarpó desde la ciudad de Nueva York rumbo a Europa. Como parte de esta gira misionera, pasó algún tiempo en Suiza.

El pastor Whitney va a Basilea – Muerte del pastor Andrews

El 26 de julio de 1883, el pastor B. L. Whitney y su familia llegaron a Basilea; la Junta de la Asociación General lo había designado para administrar la misión, para aliviar al pastor Andrews, cuya salud estaba declinando rápidamente. Pocos meses más tarde, en octubre de ese año, él falleció.

El pastor Andrews no gozó en su vida temprana las ventajas de escuelas secundarias y colegios superiores, no obstante era bien educado, siendo lo que el mundo llama un autodidacta. Por su aplicación al estudio, dominó el latín, el griego y el hebreo, y años más tarde el francés. El francés lo adquirió porque lo ayudaría a abrir y continuar la obra en la Misión Europea Central, donde trabajó los últimos seis años de su vida, escribiendo para la edición en francés de *Signs of the Times*, así como predicando en ese idioma. Estando ocupado es esas lides, cayó bajo la mano de la muerte.

El Dr. Kellogg en Europa

En la primavera de 1883, el Dr. J. H. Kellogg visitó Europa en interés de la investigación médica. Pasó unos pocos días en cada una de nuestras misiones, y sus visitas fueron una fuente de mucho ánimo para los obreros, especialmente su consejo respecto de la obra en Basilea que fue grandemente apreciado por el pastor Andrews.

El pastor Butler visita Europa

En la sesión de la Asociación General celebrada en octubre de 1883, se recomendó comenzar tan pronto como fuera posible una revista en Inglaterra. Como resultado de otro voto aprobado en esta sesión, los pastores George I. Butler, M. C. Wilcox, y A. C. Bourdeau fueron para ayudar en la obra en Europa e Inglaterra. El pastor Butler desembarcó en Glasgow, Escocia, el 17 de febrero de 1884. Un objetivo del pastor Butler al visitar las misiones extranjeras era conocer por observación personal las dificultades en la continuación de la obra en países extranjeros, y cómo superarlas. Él también pasó algo de tiempo en Basilea, y en el campo de Europa Central. A. C. Bourdeau trabajó entre el pueblo francés en los valles de los Alpes, entre los valdenses; mientras el pastor Wilcox se vinculó con la obra editorial y de publicaciones en Inglaterra, quedando hasta el fin de 1886.

Se levanta la casa publicadora en Basilea

En 1884, la casa publicadora, Imprimere Polyglotte (el nombre significa *imprimir en muchos idiomas*), se levantó en Basilea. En marzo de 1885, H. W. Kellogg fue autorizado por la Junta de la Asociación General para visitar Basilea, y comprar la maquinaria necesaria para la casa publicadora. Él lo hizo, y así se estableció una planta de impresión bien equipada, de propiedad de los adventistas del séptimo día, en la antigua ciudad de Basilea.

Durante el tiempo de la visita del pastor Butler a Europa, la oficina de Basilea imprimió un periódico en alemán llamado *Herold der Wahrheit* [Heraldo de la verdad]. El mismo año también se publicó en esta oficina una revista en rumano, *Avarülu Present* (Verdad Presente). Y aún otra, en italiano, llamada *L'Ultimo Messagio* (El Último Mensaje). Estos dos últimas revistas eran trimestrales, con dieciséis páginas. En la sesión de la Asociación Suiza, en octubre de 1884, se declaró que durante el año se habían impreso y hecho circular, de los cuatro periódicos, 146.000 ejemplares. Hasta 1895, el momento en que la casa publicadora (como consecuencia de la persecución en Basilea) fue sacada de esa ciudad y enviada a Hamburgo, Alemania, se

habían publicado libros y folletos en once idiomas: en francés, alemán, italiano, romano, español, bohemio, ruso, holandés, húngaro, armenio, turco y greco-turco. Así fue como su nombre lo indicaba, una institución "que imprimía en muchos idiomas".

La Sra. White visita Europa

El 3 de septiembre de 1885, la Sra. White, su hijo W. C. White, y familia llegaron a Basilea. Estuvieron en los viejos países antiguos un año y medio, y visitaron las misiones ubicadas en el campo de Europa Central, donde realizaron un servicio muy valioso a las diversas misiones.

Se organiza la Asociación Suiza

El 10 de septiembre de 1885, se organizó la Asociación Suiza en un informe dado en la ocasión, se afirma que la asociación estaba compuesta por un pastor ordenado, siete licenciados, diez iglesias, y 244 miembros. Estos devolvieron un diezmo de $1.645,11 el año anterior. Además se hicieron donaciones para la obra de $ 2.041,22.

El pastor Waggoner en Europa

La Sra. White, con W. C. White y familia, volvieron a América del Norte en 1886. El mismo año el pastor J. H. Waggoner fue invitado a conectarse con la Misión Europea Central. Pasó más de dos años en el campo, y durante ese tiempo estableció su hogar en Basilea. En esta ciudad ocurrió su fallecimiento, como ya se dijo, el 20 de abril de 1889.

La declinante salud del pastor Whitney, y su posterior fallecimiento (el 9 de abril de 1889) fue otro golpe doloroso a esta misión.

El pastor Robinson en Europa

El pastor D. A. Robinson, que trabajaba en Inglaterra, fue elegido como el sucesor del pastor Whitney. Trabajó en forma eficiente en este distrito unos seis años, cuando, por invitación de la Asociación General, salió para India en el año 1895. Su salida demandó el nombramiento de otro superintendente.

El pastor Holser, superintendente del campo

El pastor H. P. Holser fue el hombre elegido para el cargo, y además de ese cargo se lo eligió como el administrador de toda la Misión Europa Central. Aquí trabajó incansablemente y con eficiencia, hasta 1901, cuando él

también sucumbió a los estragos de la enfermedad. Falleció en Canyon City, Colorado, el 11 de septiembre de 1901.

A pesar de estas circunstancias adversas, la misión creció y la obra avanzó, como lo muestra un informe a la Asociación General en 1895, que afirma que la Asociación Europea Central estaba compuesta por 19 iglesias con 484 miembros, que devolvieron un diezmo el año anterior de $4.378,18. Hasta esa fecha tenían cuatro ministros ordenados y cinco licenciados.

LA MISIÓN GERMANO-RUSA

En 1870, J. H. Linderman, pastor de una iglesia cerca de Elberfeld, Prusia, y cuarenta de sus feligreses, comenzaron a observar el sábado del séptimo día, por el estudio de la Biblia, sin saber de ningún otro grupo de cristianos en el mundo que guardara ese día como sábado. La existencia de este grupo fue comunicada a nuestro pueblo de una manera peculiar. Un mendigo llamó al hogar de la misión en Basilea un sábado. La familia estaba estudiando la lección de la escuela sabática con las Biblias abiertas delante de sí. La escena impresionó al hombre, y lo llevó a hacer preguntas.

El grupo de Elberfeld

Al saber que ellos no eran judíos, sino cristianos que observaban el sábado, habló de este grupo en Elberfeld. El pastor Andrews pensó que era sabio investigar esa declaración; por lo tanto, junto con el pastor Erzenberger fue a Prusia en la primera parte del año 1875, y allí encontraron al grupo como se lo habían descrito. El pastor Erzenberger permaneció por un tiempo trabajando en esa parte de Alemania, y el 8 de enero de 1876, ocho personas fueron bautizadas en Elberfeld, siendo este el primer bautismo de los adventistas del séptimo día en Alemania.

La verdad entró en Rusia ya en 1882, mediante material impreso enviado por hermanos alemanes en América del Norte a sus amigos en las colonias alemanas en Rusia.

El pastor Conradi en Europa

En 1885 el pastor L. R. Conradi dejó América del Norte rumbo al campo Europeo Central, para trabajar entre los alemanes. El 28 de junio de 1886 dejó Basilea para ir a Crimea, Rusia. Aquí, en compañía del pastor Perk, viajó a Berdebulat, donde se bautizaron dos hermanas y se organizó una iglesia de diecinueve miembros, la primera iglesia adventista del séptimo día en Rusia.

Los pastores Conradi y Perk en la cárcel

Inmediatamente después de esto los pastores Conradi y Perk fueron arrestados por enseñar algo contrario a la fe ortodoxa, y fueron encarcelados durante cinco semanas en Perekop. Después de su liberación (por la intervención del ministro de Estados Unidos) el pastor Conradi visitó Rusia Oriental, y luego regresó a Suiza.

Trabajo en el Volga, Rusia

El mismo año el pastor Laubhan comenzó a trabajar en Rusia, cerca de su casa ubicada sobre el río Volga. El año 1880, el pastor Klein, de Kansas, entró a trabajar en la Rusia Alemana, y así se levantaron obreros para este campo difícil y duro, y aunque los creyentes habían estado sujetos a exilios y prisiones, el Señor bendijo notablemente la obra.

Éxito de colportores en Alemania

En el año 1880, los colportores comenzaron el trabajo en Renania Prusiana, Wurtemberg, Baden y Alsacia. Tanto éxito tuvieron los ocho a diez obreros enérgicos y fieles que en un año vendieron 3.000 *Vida de Cristo*; 2.000 *Del Edén al Edén*; y 12.000 panfletos. Como resultado de este trabajo, en casi cada lugar donde vendieron los libros y los leyeron, una o más personas abrazaron la verdad.

Se abre una misión en Hamburgo

En mayo de 1889, el pastor Conradi abrió la obra misionera en Hamburgo, Alemania, y en muy poco tiempo se instituyó una escuela de adiestramiento para obreros. En octubre se organizó una escuela sabática con veintiocho miembros. Durante este año el pastor Haskell visitó la misión y se organizó una iglesia con veinte miembros, y se estableció un almacén de libros.

El pastor J. T. Boettcher se involucró en esta época al trabajo en Alemania, en Barmen. Se dio un informe en 1890 a la Asociación General, declarando que en la misión Germano-Rusa había nueve iglesias organizadas, con una feligresía total de 422, además de 75 observadores del sábado que no estaban organizados todavía. El 7 de abril del mismo año, doce más fueron bautizados, y se unieron a la iglesia de Hamburgo. En diciembre la feligresía de esta iglesia había aumentado a cuarenta. La cantidad recibida por concepto de venta de los libros del almacén en Hamburgo, Holanda, Rusia y diversas partes de Alemania, fue de $5.000.

Éxito en Europa

Lenta pero segura, la obra avanzaba en la Misión Central Europea, como lo indica un informe dado en la sesión de la Asociación General en 1891. En ese tiempo había cinco iglesias en Alemania, con una feligresía de 140, 64 de los cuales eran miembros de la iglesia de Hamburgo. El diezmo devuelto fue $1.000. Los libros vendidos en barcos, por el misionero naval en Hamburgo sumaron $500, mientras las ventas de los colportores durante el año, en todo el campo, fue de $6.000. Ciento cincuenta habían aceptado la verdad en Austria, y había trece iglesias, con una feligresía de cuatrocientos en Rusia.

Cinco observadores del sábado en Rusia son exiliados

Por este tiempo (1891), cinco de los miembros de una iglesia en Rusia, incluyendo su líder, fueron arrestados por enseñar doctrinas contrarias a la iglesia establecida, y condenados a cinco años de exilio al norte del Cáucaso. Fueron encadenados juntos, y se les exigió caminar ochocientos kilómetros (quinientas millas). En su juicio su fe los sostuvo, y estuvieron felices en el Señor. Durante el año se había preparado un panfleto en la forma de lecturas bíblicas en el idioma ruso sobre los sufrimientos de Cristo, el sueño de los muertos, ¿qué día y por qué?, y ¿cómo podemos saberlo?

En ocasión de la sesión de la Asociación General en 1895, la feligresía en Alemania había aumentado a 368, y el diezmo devuelto el año anterior fue de $2.327,43.

Más observadores del sábado en Rusia

En Rusia, a pesar que muchos habían emigrado a otros países, la feligresía había aumentado a 467, y éstos devolvieron como diezmo $841,60.

De la declaración hecha por el secretario de misiones extranjeras en las lecturas para la semana de oración de 1896, sabemos que

> "en el campo Germano-Ruso durante el año anterior su fortaleza numérica casi se duplicó; su número fue aumentado por la adición de más de cuatrocientas personas. En Berlín, Alemania, sesenta estaban asistiendo a los cultos regulares del sábado. La erección de una capilla para la misión en Hamburgo había fortalecido allí la obra. En Múnich, Baviera, una cantidad estaba esperando el bautismo. Había creyentes en Leipzig, Königsberg, Magdeburgo, Posen, Stuttgart, y otras ciudades importantes en Alemania. También había un grupo en Rotterdam, Holanda.
>
> "En Rusia, los colportores obtuvieron permisos del gobierno. Se hicieron traducciones de publicaciones al letón y al estonio. El perió-

> dico alemán se había trasladado de Basilea a Hamburgo, y en esa oficina estaban imprimiendo la verdad en catorce idiomas".

Bautismo en Hungría

Durante el año se realizó el primer bautismo en Hungría, y se tuvo la primera reunión organizativa en Bohemia. Una misión marítima se había establecido en Galați, en Rumania, para el Danubio y el Mar Negro.

El colportaje en Alemania

En el *Home Missionary* de diciembre de 1895, el pastor Spies dijo de la obra del colportaje en el campo alemán:

> "Los que están a cargo de la obra del colportaje, cuando comenzó en este campo, no dejaron de *impulsarla*, aunque algunos de los dirigentes de publicaciones y libreros en Leipzig decían que 'vender libros por suscripción demostrará ser un fracaso'.
>
> "En agosto de 1887 salió la primera edición de *Vida de Cristo* en alemán. Para cuando este libro estuvo listo para la circulación, se realizó un instituto de colportaje en Basilea; esto señaló el comienzo de la obra de colportaje, no solo en Alemania sino en toda Europa. La séptima edición de este libro ha salido de las prensas en alemán.
>
> "Desde el 1º de enero de 1895, doce colportores nuevos entraron al campo. En junio de 1895, el informe mostraba un aumento de ventas del cincuenta por ciento. Actualmente se está haciendo un esfuerzo especial con *Herold der Wahrheit*, nuestro periódico en alemán. Algunos, no en las iglesias grandes, toman cincuenta o doscientos ejemplares, que ellos venden. Y tienen experiencias muy agradables con los compradores. En la *Review* del 18 de febrero de 1896, el pastor Conradi dice: 'Cerramos 1895 con 1.500 observadores del sábado en el campo Germano-Ruso'".

LA MISIÓN ESCANDINAVA

La misión al pueblo escandinavo la abrió el pastor John Matteson en el año 1887. El 6 de junio llegó a Vejle, en Jutlandia, Dinamarca. Cuando fue a ese país había unos pocos que habían comenzado a guardar el sábado por la lectura de revistas y folletos y folletos enviados por sus amigos de América del Norte.

Al repasar el surgimiento de esta obra, aprendemos que en 1850, cuatro personas se habían mudado a América del Norte desde Noruega, y comenzaron a guardar el sábado del Señor. Residían en Oakland, Wisconsin. Dos de ellos eran el padre y la madre del pastor O. A. Olsen. En 1863 el pastor John

Matteson comenzó a observar el día de reposo en el séptimo día. Vivía en Poy Sippi, Wisconsin. En los siguientes seis meses, por medio de sus labores, unas cuarenta daneses-noruegos abrazaron las doctrinas de los adventistas del séptimo día. El primer predicador activo que se unión con ellos en el ministerio fue el pastor J. F. Hanson de Minnesota.

El primer libro publicado en danés-noruego

En el año 1866, el pastor John Matteson solicitó a los administradores de la oficina de la Review and Herald que evaluaran la posibilidad de imprimir, para el uso de los escandinavos, panfletos y folletos en su lengua. Se le informó que una falta de recursos en la oficina les impedía hacerlo; pero había personas de esa nacionalidad en Wisconsin y Minnesota que estaban tan ansiosos de tener impresa la verdad en su lengua materna que, aunque estaban en circunstancias moderadas, y eran menos de cincuenta, reunieron $1.000 en efectivo, y lo pusieron en sus manos para ese propósito. Con ese dinero y una cantidad de manuscritos prolijamente preparados, el pastor Matteson fue a Battle Creek, y solicitó otra vez libros impresos. Aunque estaba preparado para contestar las objeciones previamente hechas, sus deseos fueron otorgados, y el 18 de marzo de 1867, comenzó a leer el manuscrito, preparado para su libro *Liv og Dog* (Vida y Muerte), al pastor J. N. Andrews y a mí mismo, quienes éramos entonces miembros de la comisión de publicaciones. En otras palabras, nos dijo en inglés lo que su manuscrito decía en danés-noruego.

El pastor Matteson se vuelve impresor

En ese tiempo no había impresores que tuvieran tiempo como para componer la tipografía para él, y por eso él rogó el privilegio de aprender para componer la tipografía él mismo. Siguió en ese trabajo hasta que tuvo unas mil páginas de panfletos y folletos impresos en su propio idioma.

Con este nuevo medio para diseminar la verdad entre su pueblo, él salió con renovado valor, celebrando reuniones en varios Estados. Desde esa fecha la obra avanzó bastante rápidamente entre los escandinavos.

La primera revista extranjera

La obra entre los daneses-noruegos había asumido tales proporciones que se demandó una revista mensual a través de la cual las personas de esta nacionalidad pudieran recibir instrucción y ánimo en su propio idioma. Por lo tanto, el 1º de enero de 1872, se publicó en la oficina de la Review and Herald, un periódico mensual en danés, de 24 páginas en forma de revista,

con el nombre de *Advent Tidende* (Noticias Adventistas). Al año siguiente el tamaño de esta revista aumentó a 32 páginas. Fue la primera revista publicada por los adventistas del séptimo día en un idioma extranjero.

En 1874 el interés era tal entre los creyentes de habla sueca que se inició un periódico mensual de dieciséis páginas en ese idioma llamado *Svensk Härold*.

En el tiempo en que el pastor Matteson comenzó la misión al pueblo escandinavo (junio de 1877), en el antiguo país, se enviaban desde América del Norte cada mes, 266 ejemplares de *Tidende* a Dinamarca y 60 a Noruega. Por medio de la lectura de estas revistas una cantidad de personas ya estaban guardando el sábado en Escandinavia. Como resultado de sus labores durante un año en Dinamarca, grupos de creyentes surgieron en varios lugares diferentes.

Oficina de impresión en Noruega

Después de esto, el pastor Matteson fue a Noruega donde, el 7 de junio de 1879, organizó una iglesia de 38 miembros, como resultado de sus labores en Oslo. El pastor J. P. Jasperson, de América del Norte, se unió a él en el ministerio por este tiempo. En ese año también se formó una asociación publicadora en Noruega, se compró una propiedad en Oslo para una oficina de imprenta, un salón de reuniones para los cultos de la iglesia y lugar de vivienda, a un costo de $14.580. Por un tiempo se publicó una pequeña edición de un periódico, *Tidernes Tegn* cada semana desde la oficina de Oslo.

A comienzos del otoño de 1880, el pastor Matteson vino a América del Norte para conseguir ayuda para ampliar la obra escandinava. Asistió a la sesión de la Asociación General de ese año, y regresó a Europa en abril de 1881, grandemente animado. Pronto después de su retorno, se compró una prensa de cilindro y se la puso en la oficina de Oslo.

Revistas de salud en danés y sueco

De inmediato comenzaron la publicación de una revista de salud en danés, llamada *Sundheds Bladet*. En 1883 se publicó una revista similar en sueco, y una revista religiosa, llamada *Sanningens Härold*. En 1884 poseían un equipo de oficina valuado en $2.563. Durante este año se habían impreso y hecho circular 115.000 revistas en total, además de miles de folletos y algunos libros.

El pastor Haskell en Escandinavia

La obra en los países escandinavos recibió mucha ayuda con la visita del pastor Haskell en 1882, y en 1884 fueron ayudados materialmente por las labores de los pastores George I. Butler, B. L. Whitney, A. B. Oyen, y E. G. Olsen.

La Sra. White ayuda grandemente a Escandinavia

En 1885, la Sra. E. G. de White y su hijo, W. C. White, hicieron una visita a Escandinavia, que fue de valor inestimable para la obra en ese campo. Algunos habían tenido la idea de que los diezmos no debían ser devueltos por los pobres en ese país, y que era inútil tratar de colportar con libros. El testimonio que dio la Sra. White fue oportuno, y bien recibido por la gente, como lo evidencia la respuesta dada en estas palabras: "Todo lo que el Señor ha dicho, haremos, y seremos obedientes". Durante esta visita se efectuó un cambio total en el campo escandinavo, producido principalmente por las labores incansables de la Sra. White.

Nuevo edificio de oficina en Noruega

En 1886 los pastores O. A. Olsen y N. Clausen visitaron los países escandinavos, y este último quedó por bastante tiempo. En 1886 se edificó un nuevo edificio de oficina en Oslo, y para el año que terminó el 1º de septiembre de 1886, la oficina obtuvo de la venta solo de libros y folletos, la suma de $5.386,68, mientras la cantidad recibida por suscripciones a los periódicos fue de $3.146,03.

Veinticinco iglesias en Escandinavia

Un informe dado en la sesión de la Asociación General en 1889 afirmaba que en el campo escandinavo había 25 iglesias, con 926 miembros, que devolvían un diezmo de $2.548,75; también tenían seis pastores, cuatro licenciados, y cincuenta y dos colportores. La venta de libros para Noruega y Suecia en un trimestre fue de $2.161,26.

Escuela en Oslo

En este tiempo había una escuela en operación en Oslo, con cincuenta alumnos. En 1891 se realizó un instituto bíblico en Oslo, con los pastores O. A. Olsen y E. J. Waggoner, al que asistieron cien alumnos. En este instituto se dio una instrucción completa para la obra del colportaje.

Cuarenta iglesias en Escandinavia en 1895

Seis años más tarde, en 1895, notamos un informe dado por el pastor D. A. Robinson, entonces el superintendente del distrito del campo extranjero, que muestra muy claramente el crecimiento en la obra durante ese período, del que citamos lo siguiente: "Escandinavia tiene cuarenta iglesias, y 1.458 miembros. El diezmo del año fue de $5.585,55. Hay quince ministros ordenados, once licenciados, y las ventas de libros para el año suman $40.000 Esta gran suma es principalmente debida a los esfuerzos de los colportores, y eso en un país donde, en 1885, los vendedores de libros y aun los ministros de nuestra fe afirmaban que vender libros por medio del colportaje no se podía hacer.

Tres Asociaciones en Escandinavia

En el campo escandinavo hay actualmente tres Asociaciones, las fechas de su organización son las siguientes: Dinamarca, 30 de mayo de 1880; Suecia, 12 de marzo de 1882; Noruega, 10 de junio de 1887. El pastor Matteson, que abrió por primera vez la Misión Escandinava y fue pionero de la obra con mucho éxito, fue atacado por esa enfermedad fatal, la consunción (tuberculosis), y falleció en El Monte, California, el 30 de marzo de 1896, a la edad de sesenta y un años.

LA MISIÓN BRITÁNICA

William Ings, nativo de Hampshire, Inglaterra, pero norteamericano en espíritu y formación, habiendo vivido desde su niñez en los Estados Unidos, llegó a Southhampton, desde Basilea, Suiza, el 23 de mayo de 1878. En ese tiempo su estadía fue breve, de solo dos semanas, cuando volvió al Continente por un breve tiempo. Sin embargo, poco después volvió a Southhampton donde, después de cuatro meses de distribuir folletos de casa en casa y hacer la obra misionera cuando se presentaba la ocasión, informó que tenía diez personas guardando el sábado. El 30 de diciembre de ese año, mi esposa y yo llegamos a Southhampton, donde nuestras labores se unieron a las del pastor Ings, y tuvimos reuniones durante el invierno en el Shirley Halla, y en nuestra propia casa alquilada. En el verano de 1879, celebramos reuniones en carpa en Southhampton. En ese momento y lugar la Srta. Maud Sisley (ahora Sra. Boyd) se vinculó con la obra, dando estudios bíblicos y haciendo trabajo casa por casa. Como resultado de este esfuerzo, varios abrazaron la verdad. En el invierno siguiente tuvimos reuniones en un salón en Ravenswood Villa, el edificio en el que nosotros vivíamos y teníamos nuestro almacén.

Reuniones en carpa en Inglaterra

En el verano de 1880, el pastor Andrews, aunque débil de salud, vino de Suiza a ayudarnos en unas reuniones en carpa en Romsey, donde otras personas abrazaron la verdad.

El 11 de enero de 1880, se organizó una Sociedad de Folletos. Los miembros se interesaron mucho en esta tarea, y se distribuyeron muchas publicaciones.

El 8 de febrero de 1880, se realizó nuestro primer bautismo de seis candidatos. Hasta el 2 de julio de 1881, 29 candidatos más habían sido bautizados por inmersión en Southhampton.

Aumentan los obreros en Inglaterra

Por voto de la Asociación General, realizado en el otoño de 1881, el pastor A. A. John y su esposa, George R. Drew, y la Srta. Jennie Thayer fueron a Inglaterra, y se conectaron con la obra en ese campo misionero. Durante el año 1882, el pastor Haskell visitó el campo europeo, y pasó una cantidad de días con los obreros en la misión inglesa, dando valiosa ayuda con sus consejos.

En marzo de 1882, se comenzó a imprimir un suplemento británico de dos páginas a *Signs of the Times*, que se añadió a los mil ejemplares de revistas *Signs* que fueron enviados desde América del Norte. Estos se usaron en la obra misionera en Gran Bretaña. Un informe del trabajo, del 1º de octubre de 1883, muestra que había en esa fecha cien observadores del sábado. Los diezmos devueltos desde que se inició la misión, fueron $2.078,71.

Obra misionera en los barcos

Por cortesía de los encargados de los barcos, el pastor Ings recibió permiso de enviar paquetes de folletos y periódicos *gratuitamente* a ochenta de los principales puertos de la "Compañía Peninsular y Oriental de barcos a vapor", en Sudáfrica, las Indias Orientales y Occidentales, América Central y las Islas de Bay. Por la influencia de este material de lectura enviado, el interés se despertó primero en la isla de Demerara. Esta información la recibimos por medio de una carta de la isla.

La *Historia del Sábado* es puesta en las bibliotecas inglesas

También se colocaron ejemplares de *Historia del Sábado*, escrito por el pastor J. N. Andrews, en sesenta de las bibliotecas públicas y salas gratuitas

de lectura por toda Gran Bretaña, y allí están esos libros todavía, brindando información a quienes están dispuestos a leerlos.

En 1884 el pastor Butler visitó Inglaterra, acompañado por otros obreros para este campo. Los pastores S. H. Lane y Robert Andrews navegaron desde Boston para unirse a la misión en Gran Bretaña el 9 de mayo de 1885. La visita de la Sra. White a Inglaterra fue una fuente de fortaleza y ánimo para los obreros. La Sra. White y su hijo pasaron unas pocas semanas allí antes de regresar a América del Norte desde el campo europeo.

Se inicia *Present Truth*

En la primera parte de 1884, poco después que llegara el pastor Butler a Inglaterra, se decidió comenzar en Grimsby, con M. C. Wilcox como director, un periódico quincenal de ocho páginas, llamado *Present Truth*. Ahora se lo publica como un semanario de 16 páginas en Londres, Inglaterra, con una tirada semanal de unos 18.000 ejemplares.

En 1889, el pastor Holser informó que la Misión Británica consistía de ocho iglesias, con doscientos observadores del sábado, de los cuales 65 estaban en Londres. El diezmo del año anterior fue de $1.244,58. Había dos ministros ordenados, dos licenciados, dos misioneros a los barcos y siete obreros bíblicos. Fue por ese tiempo que los pastores William Hutchinson y Francis Hope ingresaron a la misión inglesa.

La Pacific Press en Londres

Durante el año 1890 la Pacific Press Publishing Company de Oakland, California, estableció una sucursal en Paternoster Row, 48, Londres, y un taller de impresiones en 451 Holloway Road, Londres N. Las ventas de los libros de la oficina por el primer año, a precio mayorista, fue de $9.556,89.

En febrero de 1895, el pastor Robinson rindió el siguiente informe:

> "En Gran Bretaña hay once iglesias, 363 feligreses, cinco ministros y un licenciado. El diezmo del año pasado fue de $5.077,20, o un promedio de $ 13,98 por miembro. La propiedad del taller de imprenta ahora pertenece y es administrada por la Sociedad Internacional de Folletos, Limitada, una corporación británica".

En diciembre de 1895, el Secretario de Misiones Extranjeras informó para Gran Bretaña una feligresía de 560. Los diezmos habían aumentado durante el año en $1.000. En esa fecha, ocho grupos se reunían los sábados en diferentes partes de Londres.

De este modo la obra en este campo misionero avanzó, a veces casi imperceptiblemente. Las semillas no germinan en algunos suelos tan rápidamente como en otros. Su germinación es más lenta, pero su crecimiento es más seguro y fuerte. Así sucede con la verdad del tercer mensaje en este reino. Se ha sembrado la semilla, esta se ha arraigado y ha crecido lentamente hasta que ahora ha alcanzado proporciones relativamente grandes.

LA MISIÓN AUSTRALASIANA

El 10 de mayo de 1885, los pastores S. N. Haskell, J. O. Corliss y su familia, M. C. Israel y su familia, William E. Arnold, y Henry Scott se embarcaron desde San Francisco para abrir una misión en el campo australiano. Once años antes de esto, en 1874, en una reunión celebrada en Battle Creek, la Sra. White dijo que muchas naciones todavía habían de recibir la verdad, y que ella había visto prensas que imprimían, y libros y periódicos impresos en diversos países. Cuando se le pidió que especificara a qué países se había referido, la respuesta fue que Australia era el único nombre que podía recordar.

El *Bible Echo*

Bajo las labores fervientes y exitosas del pastor Haskell y compañía, el mensaje avanzó tan rápidamente que la impresión de un periódico en Australia se consideró necesario. En acuerdo con esto, se hicieron los arreglos para publicar, y el 1º de enero de 1886, se imprimió en Melbourne un periódico mensual de 16 páginas, llamado *Bible Echo y Signs of the Times*. Se imprimieron seis mil ejemplares del primer número, mientras la tirada regular era de solo tres mil.

Se organiza la primera iglesia en Australia

El domingo 10 de abril de 1886, se organizó la primera iglesia adventista del séptimo día en Australia. Había 18 personas presentes que habían firmado el pacto, y siete otras solicitaron la admisión por el bautismo. Estos fueron bautizados al sábado siguiente, y cada sábado durante varias semanas se añadían miembros, hasta que la iglesia llegó a tener 55 miembros. Hasta mayo de 1886, el número total ascendía a noventa. Además de estos, había unos 35 que guardaban el sábado en otros lugares.

En la oficina de impresión, había dos buenas prensas y una máquina, todo pagado y era propiedad de los adventistas del séptimo día, en ese país distante a unos 11.000 kilómetros (siete mil millas) de nuestra gran imprenta en Oakland, California.

Durante 1886 el mensaje llegó a Nueva Zelanda. Un informe del campo australiano afirma que había cincuenta observadores del sábado en Nueva Zelanda. La cantidad recibida por la venta de libros en la oficina fue de $700. Además de esto, los colportores habían vendido cuatrocientos ejemplares de *El conflicto de los siglos* en Nueva Zelanda, y mil ejemplares de *Las profecías de Daniel y el Apocalipsis* en Australia.

Edificio para la imprenta en Australia

De un informe presentado el 19 de julio de 1889, obtenemos los siguientes detalles: Se completó un edificio para una imprenta en Melbourne, el que contenía una capilla para cultos de la iglesia.

Entrada a Tasmania

Se había organizado una asociación tanto en Australia como en Nueva Zelanda, y los pastores Israel y Steed extendieron la obra a Tasmania. En este lugar ya se han organizado tres iglesias, con una feligresía total de 136. Además de éstos había otros observadores del sábado esparcidos pero no organizados todavía.

Los diezmos para el año en el campo australiano fueron $9.371. Había quince colportores en el campo, cuyas ventas de libros sumaron $19.500.

En el segundo viaje del pastor Haskell alrededor del mundo, visitó otra vez Australia, asistió a su conferencia en agosto de 1889, y de muchas maneras prestó ayuda especial, que fue muy apreciada por los grupos recientemente organizados. Diferentes obreros venidos de Norteamérica visitaron de tanto en tanto Australia, interesados en una gran causa: el edificar y fortalecer la obra de Dios.

La Sra. White en Australia

En el otoño de 1891, la Sra. E. G. de White, su hijo W. C. White, el pastor George B. Starr, y otros salieron de California hacia Australia, donde llegaron en diciembre (mediados del verano en ese continente). El testimonio de la Sra. White, a pesar de la debilidad corporal que la aquejó durante los nueve años en su estadía en ese país, ayudó grandemente a poner la obra en una relación adecuada con el espíritu y el tenor del mensaje del tercer ángel. Durante el tiempo que estuvieron en Australia, el pastor J. O. Corliss se vinculó otra vez con la obra allí, y W. A. Colcord y otros entraron al campo como ministros, maestros, etc.

El pastor Olsen en Australia

Durante la administración del pastor O. A. Olsen como presidente de la Asociación General, éste visitó todas nuestras principales instituciones a lo largo y ancho de la tierra. Esto requirió extensos viajes alrededor del mundo. Los emprendió para conocer por sí mismo las necesidades y condiciones de las diversas misiones, para estar mejor preparado para serviles imparcialmente. Fue en este viaje, en 1893, que él pasó varias semanas en Australia.

Unión Asociación Australasiana

Durante este tiempo se organizó la Unión Asociación Australasiana, compuesta por las Asociaciones de Australia y de Nueva Zelanda, y los campos de misión de Australia. Esta asociación se reúne cada dos años, y es administrada sobre el plan de las Uniones Asociaciones en otros países. Durante el año 1893 los pocos colportores que había en el campo vendieron una edición de 5.000 ejemplares de *El camino a Cristo*, y se imprimió una segunda edición de la misma cantidad. En el verano de 1894-95, tomaron 4.000 pedidos de libros de suscripción en cuatro meses.

El pastor Prescott en Australia

En 1895 el pastor W. W. Prescott, secretario de educación de la denominación, pasó varios meses en esta asociación, dedicando mucho tiempo y reflexión a esta rama de la obra. Entretanto dirigió un instituto educacional que fue para ellos de gran beneficio.

El informe presentado a la Asociación General del trabajo del año fue llevado por el pastor W. C. White y dice:

> “La Unión Asociación Australiana está compuesta por diecisiete iglesias con 1074 miembros, que devolvieron diezmos el año anterior por un total de $9.810,10. Esta asociación tiene doce ministros ordenados, dos licenciados, tres obreros bíblicos y cincuenta colportores, que durante el año vendieron libros por valor $28.731,11. También durante el año la colonia de Nueva Gales del Sur, con seis iglesias, y 321 miembros, fue separada de la Asociación Australiana, y llamada Asociación de Nueva Gales del Sur”.

LA MISIÓN SUDAFRICANA

En la sesión de la Asociación General celebrada en Battle Creek en 1886, se consideró la apertura de una misión en Sudáfrica. Se tomó un voto favoreciendo esta experiencia, y al comenzar el verano de 1887 se hizo un

esfuerzo para establecer la obra en esa tierra distante, donde unos pocos, que ya habían comenzado a observar el sábado, estaban pidiendo obreros.

Los pastores Boyd y Robinson en Sudáfrica

Con este propósito, el 11 de mayo el pastor C. L. Boyd y su familia, el pastor D. A. Robinson y su esposa, y otros obreros, zarparon de la ciudad de Nueva York en ruta al África, vía Liverpool y Londres. Tres años más tarde, en la sesión de la Asociación General, el Sr. P. W. B. Wessels declaró que cuando estos obreros llegaron al África había unas cuarenta personas que ya estaban observando el sábado del cuarto mandamiento como resultado de leer publicaciones sobre el tema y por el estudio de las Escrituras.

Los pastores Robinson y Boyd comenzaron la obra misionera en Ciudad del Cabo, y de allí se extendió hacia el noreste casi 1.300 kilómetros (800 millas) a Kimberley, en los campos de diamantes.

Hasta el año 1889, había solo dos ministros en Ciudad del Cabo, un licenciado, cuatro iglesias, y ochenta miembros; estos devolvieron un diezmo de $2.798,36. Durante este año el pastor Ira J. Hankins, de Norteamérica, trabajó en Ciudad del Cabo con buenos resultados, y el Sr. y la Sra. Druillard vinieron de Nebraska para conectarse con la obra en este lugar, y compartir en las labores y privaciones que caían sobre los llamados a ser pioneros en la obra en un campo nuevo. Las labores de la Sra. Druillard se limitaron principalmente al almacén de libros, y a ella se le confió la administración de este departamento, en tanto que el Sr. Druillard estaba ocupado en la causa misionera general. Durante el año vendió un total de $750 en libros entre los barcos que anclaban en el puerto.

El pastor Haskell en África

En agosto del mismo año el pastor Haskell llegó a Ciudad del Cabo. Durante cinco meses se ocupó en visitar y trabajar con los diferentes grupos en Sudáfrica. La causa se fortaleció y edificó con esta visita, y su propio corazón se animó por lo que vio como fruto de su trabajo. Se despertó un interés en la obra educacional, por cuanto doce estudiantes del África vinieron a Norteamérica para asistir a nuestras escuelas denominacionales.

Entretanto, la obra de colportaje recibió debida consideración. En Ciudad del Cabo se realizó un instituto en interés de esta obra, dirigido por el Sr. E. M. Morrison, quien dio su vida y energías a esta importante rama del mensaje. Inmediatamente después de la instrucción dada en este instituto a trece colportores, en seis meses estos vendieron y entregaron libros por valor

de $5.621,28. En realidad, tan numerosas eran los pedidos que prácticamente “inundaron” la oficina en Londres, de modo que no se podían preparar los libros lo suficientemente rápido para atender la demanda.

En el año 1892, el pastor A. T. Robinson se vinculó con la obra en Sudáfrica. En ese tiempo la obra había crecido hasta el punto en que se necesitó otro depósito para ocupar el lugar del anterior. Por ello, se edificó un nuevo edificio suficientemente grande como para dar cabida a reuniones de la iglesia.

Edificación de un colegio en África

De este modo la obra ha continuado avanzando paso a paso, hasta que en Claremont, un suburbio de Ciudad del Cabo, se levantó un edificio para el colegio que costó $35.000. La única ayuda que deseaban de los hermanos norteamericanos era que enviaran un equipo de profesores calificados para enseñar cursos de nivel superior, y que ellos mismos se pagaran sus gastos. Este pedido fue satisfecho, y la escuela se abrió el 1º de febrero de 1893.

La Asociación Sudafricana

La Asociación Sudafricana se organizó en 1892. En la sesión de la Asociación General de 1893 se la incorporó a la Asociación General. En ese entonces tenía cinco iglesias, y 138 miembros que pagaron un diezmo el año anterior de $34.077,32. En esta sesión la Asociación Sudafricana estuvo representada por Peter Wessels, que generosamente donó a la Asociación General $16.000, que era más de lo que la Asociación General había gastado en abrir la obra en Sudáfrica. Además de esta donación, él con otros hermanos donaron $40.000 para comenzar la obra de un dispensario gratuito en la ciudad de Chicago.

En la sesión de la Asociación General de 1895, el Secretario de las Misiones Extranjeras dijo del campo del África:

> “La asociación en Sudáfrica se organizó hace solo dos años, pero en ese tiempo la Asociación General ha enviado a ese campo doce obreros. Dos de ellos han ido al interior como misioneros de sostén propio, mientras los otros entraron en la obra en diversos departamentos. Esa asociación tiene una escuela floreciente, un hogar de huérfanos, y un sanatorio en el proceso de construcción. Las estadísticas muestran que la feligresía es de 184”.

Periódicos publicados en Sudáfrica

El tema de la libertad religiosa en Sudáfrica ha animado a nuestro pueblo en los últimos meses a publicar dos periódicos, uno en el idioma holandés,

llamado *De Wachter*; el otro periódico en inglés, llamado *The South African Sentinel and Gospel Echo* [El Centinela Sudafricano y Eco del Evangelio]. Este último tenía una circulación de 4.000 ejemplares.

La Unión Asociación Sudafricana

En enero de 1903, se organizó la Unión Asociación Sudafricana, que consistía en las Asociaciones de Colonia del Cabo y de Natal-Transvaal, y las misiones de Lesoto y Matabelelandia bajo el control de la Unión Asociación. En la asociación había quince iglesias organizadas con 595 feligreses, nueve grupos no organizados, de noventa miembros, y treinta observadores del sábado aislados, un total de 715, que devolvieron diezmos por valor de $7.850. Había 39 obreros, de quienes 21 estaban en la lista de sueldos de las diversas Asociaciones.

EL CAMPO POLINESIO

En el año 1876, el pastor Jaime White y el autor enviaron un volumen de *Signs of the Times* y algunos folletos, acompañados por una carta a la isla de Pitcairn. Estos documentos fueron puestos en un barco que pasaba por el Cabo de Hornos hacia Nueva York. Se nos aseguró que el barco se detendría en Pitcairn, y que el paquete sería entregado. No conocíamos a ninguna persona en la isla, y no sabíamos nada de la isla misma, salvo su reputación de tener como habitantes personas devotas y piadosas. Los periódicos fueron enviados a la ventura.

Visita a Pitcairn

No escuchamos nada de la gente o de las publicaciones, hasta que el Sr. John I. Tay visitó la isla en el año 1886, diez años más tarde, cuando supo que como resultado de leer el volumen de *Signs of the Times* y los folletos, toda la isla, de una vez, casi estaba decidida a cambiar su día de adoración del primer día de la semana al séptimo, y observar el sábado del Señor. Esto no sucedió, sin embargo, hasta el tiempo de la visita del Sr. Tay. Por largo tiempo él había sentido una profunda impresión de que debía visitar la isla, pero no sabía nada de la gente en lo personal, ni del interés que ya tenían por la verdad.

Después de su regreso a América del Norte, suplicó de la manera más ferviente que se construyera un barco con el que los misioneros pudieran ser transportados de isla en isla en el Océano Pacífico. Asistió a la sesión de la Asociación General del año 1889, con este pensamiento supremo en la mente, y allí rogó por la causa de las islas de la Polinesia. La sesión, viendo la utilidad

de la empresa, votó reunir por donaciones, la suma de $12.000 con la idea de construir o comprar un barco para trabajar entre las islas del Océano Pacífico.

Se construye el *Pitcairn*

En armonía con este voto, se construyó el barco *Pitcairn*, en el verano de 1890, cerca de Benicia, a unos cincuenta kilómetros (treinta millas) de Oakland, California, a un costo de $12.035,22. Las escuelas sabáticas reunieron y donaron para este único propósito, en tres trimestres del año; y nunca se dio una ofrenda más alegre y entusiastamente. El barco fue dedicado en Oakland, California, el 25 de septiembre de 1890. Unas mil quinientas personas reunidas sobre el barco y el muelle presenciaron la ceremonia.

Primer crucero del *Pitcairn*

El navío zarpó para su primer crucero desde San Francisco para su lejano campo de labor, el 20 de octubre. A bordo como misioneros iban el pastor E. H. Gates y su esposa, el pastor A. J. Reed y su esposa, John I. Tay y su esposa, con una tripulación misionera bajo el Capitán Marsh. Este navío fue primero a la isla de Pitcairn, a seis mil cuatrocientos kilómetros (cuatro mil millas) al sur de San Francisco y arribó a su destino el 25 de noviembre. Cuando el barco dejó la isla, el 17 de diciembre, 82 adultos habían recibido el bautismo, y se había organizado una iglesia adventista del séptimo día. El navío navegó a los grupos de la isla Sociedad, las Hébridas, Samoa, Tonga y Fiyi, dejando libros religiosos y de salud y folletos de temperancia con la gente de habla inglesa. Durante ocho meses, hasta septiembre de 1891, los misioneros vendieron libros por un total de $1.900 además de distribuir una gran cantidad de material *gratuito* de lectura.

Los misioneros se ubicaron del siguiente modo: El pastor Reed en Tahití; el pastor Gates quedó en Pitcairn para completar la obra ya comenzada allí, en tanto que el Sr. Tay eligió trabajar en la isla de Fiyi. En la *Review* del 14 de abril de 1904, el pastor Fulton dice de la obra en Fiyi: “Hay ahora más de ciento cincuenta observadores del sábado en ese campo misionero”. De Fiyi el navío zarpó a Auckland, Nueva Zelanda, para reparaciones y mejoras necesarias, y también para reabastecerse de libros.

Muerte de los misioneros

Después de una ausencia de un año, siete meses y dieciocho días, el *Pitcairn* regresó a San Francisco, adonde llegó el 9 de octubre de 1892. Durante ese tiempo, el Capitán Marsh había fallecido y había sido enterrado en Nueva

Zelanda. Al Sr. Tay lo atacó la neumonía, de la que nunca se recuperó. Él también falleció pacíficamente, y fue puesto a descansar en la tierra distante de Fiyi; y de este modo dos preciosas vidas se perdieron demasiado pronto en la Misión de Polinesia.

Los misioneros ubicados en la isla de Tahití, en Papeete, fueron llevados a regocijarse al ver frutos, casi inmediatamente, de su labor. Pudieron enviar a las oficinas centrales, hasta esta fecha, el animoso informe de cuarenta personas convertidas, y la organización de una iglesia adventista del séptimo día.

El segundo viaje del *Pitcairn*

El barco zarpó de San Francisco en su segundo viaje el 17 de enero de 1893 con los siguientes misioneros: B. J. Cady y su esposa, J. M. Cole y su esposa, E. C. Chapman y su esposa, y el médico M. G. Kellogg. La Srta. Hattie Andre, de Ohio, los acompañó como maestra para la isla de Pitcairn. En el otoño de 1893, el Sr. Cady abrió una escuela en Raiatea, del grupo de la isla Sociedad, con sesenta alumnos. Al final de ese primer término, el número había crecido a ciento cinco. Al comenzar el segundo término, había ciento veinte alumnos matriculados.

El tercer viaje del *Pitcairn*

El tercer crucero del barco se realizó en 1893-94. Los misioneros en este viaje fueron G. C. Wellman y su esposa, y Lilian White, todos de Michigan en dirección a Raiatea, donde habían de ayudar al Sr. Cady en su obra. El Sr. Stringer y su esposa fueron como misioneros de sostén propio. Pararon en Rurutu. En Rarotonga (donde la gente guardaba el sábado por el domingo), se ubicaron el Dr. Caldwell y su esposa; mientras que el pastor Buckner y su esposa, de California, quedaron en Pitcairn. Durante su estadía con esta gente, se introdujeron muchas industrias nuevas, que de muchas maneras fueron beneficiosas para los habitantes. En primer lugar, se construyó un molino de viento para moler los granos que ahora produce la isla, y con el mismo molino de viento, se impulsa maquinaria liviana que ha posibilitado otras industrias hasta entonces desconocidas para los isleños.

El cuarto viaje del *Pitcairn*

El 15 de diciembre de 1895, el secretario de las Misiones Extranjeras dijo:

> "El *Pitcairn* está en el puerto después de su cuarto crucero… La obra ha sido plantada en nueve grupos diferentes, y los siguientes obreros están empleados en ellas:

"En la isla de Pitcairn, *maestros*, E. S. Butz, y esposa, y Hattie Andre. En la isla Norfolk, algunos misioneros de sostén propio que vinieron desde Australia están ocupados en la obra allí. En las islas de la Sociedad, *ministro*, B. J. Cady; *misioneros médicos*, el Sr. y la Sra. R. A. Prickett. En Rarotonga, *misioneros médicos*, el Dr. J. E. Caldwell y esposa, las Srtas. Lillian White y Maude Young; *maestros*, G. O. Wellman y esposa, el pastor J. D. Rice y esposa. En Fiyi, el pastor J. M. Cole y esposa. En las islas Tonga, el pastor E. Hilliard y esposa. En Rurutu, el Sr. y la Sra. Springer, misioneros de sostén propio. En Hawái, el pastor E. H. Gates y esposa; *maestros*, H. H. Brand y esposa. En Samoa, el Dr. F. E. Braucht y esposa. El pastor D. A. Owen, su hijo y su hija, misioneros de sostén propio.

"El *Pitcairn* ha vendido y regalado grandes cantidades de publicaciones durante sus cuatro viajes. En consecuencia, en muchos lugares surgieron observadores del sábado. Se organizaron iglesias en las islas Pitcairn, Norfolk y Tahití".

Venta del *Pitcairn*

Como ahora hay comodidades para alcanzar el campo polinesio que no existían cuando se construyó el barco, se ha vendido el navío, y se emplean otros medios para llevar adelante la obra. El pastor E. H. Gates es ahora el superintendente del campo polinesio, e informa de progresos en los diversos grupos.

LAS INDIAS OCCIDENTALES

En el invierno de 1889, el Sr. William Arnold, de Norteamérica, comenzó la obra de colportaje en las Indias Occidentales. Como parte de sus labores obtuvo los nombres y direcciones de mil doscientas personas, que fueron enviados a la Sociedad Internacional de Folletos para su uso en obra misionera. Por correspondencia y por el envío de material de lectura a esas direcciones, se despertó un interés en la verdad, y de este modo se abrió el camino para la promulgación del evangelio por medio de la predicación de la Palabra.

En respuesta a un llamado por personas interesadas en la obra ministerial, el pastor D. A. Ball, en noviembre de 1890 fue a trabajar a Barbados y a otros lugares. Varias personas aceptaron la verdad como resultado de sus esfuerzos. En 1892, el Sr. Patterson, de California, colportó las islas con *Bible Readings* con mucho éxito. En 1893, B. B. Newman fue de Florida a Jamaica para asumir la superintendencia de la obra de colportaje durante la ausencia del Sr. Arnold. El Sr. Evans y el Sr. Hackett también fueron a las Indias el mismo año, para ocuparse en esta rama de trabajo. En el mes de mayo, el

pastor Haysmer y su esposa fueron a este campo para trabajar según se diera la oportunidad. Pronto después este Sr. Arnold regresó, esta vez para colportar con libros que trataban el tema de salud. Hasta julio de 1895, libros de este tipo se habían vendido solo en Jamaica por valor de $8.200, mientras la venta de libros religiosos ascendía a $7.654, o un total de $15.854. Esta distribución de tantas publicaciones ayudó mucho para establecer en Kingston una iglesia bien organizada de setenta y cinco miembros, y abrió avenidas para la labor ministerial en otras partes de la isla.

Trinidad

La obra aquí se introdujo de una manera similar a la de Jamaica. En el año 1889, el Sr. F. B. Grant y su esposa fueron invitados a visitar la isla con el propósito de introducir nuestras publicaciones denominacionales, y por invitación, el pastor Flowers y su esposa pronto lo siguieron para abrir la obra según se pudiera. Tuvieron gran éxito, hasta que el pastor Flowers cayó con fiebre, que le causó la muerte, el 29 de junio de 1894. El pastor E. W. Webster fue elegido como su sucesor, y zarpó de Nueva York en agosto de 1895.

En 1896 los obreros en las Indias Occidentales eran los siguientes: en Jamaica, el pastor A. J. Haysmer y W. W. Eastman, y una cantidad de colportores estaban en las islas Bahamas. En las Antillas menores, estaban el pastor E. Van Deusen y su esposa con C. F. Parmlee y su esposa como obreros bíblicos; el Sr. Bean y el Sr. Hackett como colportores. En Trinidad, el pastor E. W. Webster y su esposa, con la Srta. Stella Colvin como misionera médica. Los resultados: ciento diez observadores del sábado en Jamaica, y cincuenta observadores del sábado en Trinidad, centrados alrededor de Couva; una iglesia en Barbados, y un grupo en Antigua, en las Antillas menores.

AMÉRICA CENTRAL

El pastor F. J. Hutchins y su esposa dejaron los Estados Unidos para las Islas Bay, el 16 de noviembre de 1891. En ese tiempo había, principalmente en Roatán, unas veinte personas que estaban observando el sábado del cuarto mandamiento de acuerdo con el Decálogo, habiendo sido llamada su atención primero por la lectura del material que les fuera enviado por correo. Tres años más tarde, en 1894, W. A. Miller y su esposa dejaron California para ir a Bonacca, donde se conectaron con la obra educacional como maestros en una escuela que se había abierto el 4 de julio de 1894, en un edificio escolar levantado por los adventistas del séptimo día. La asistencia durante el primer término fue de un promedio de treinta y cuatro. En 1895

la escuela llegó a la condición de auto sostén, cuando el número de alumnos había aumentado a cuarenta y cinco.

En la sesión de la Asociación General de 1895, el pastor Hutchins informó que cien personas en las islas estaban obedeciendo el mensaje, y también afirmó que se habían erigido dos casas de reunión que eran propiedad de los adventistas del séptimo día. Por razones de escasez de tierra, y por el gran valor de los terrenos para cultivos, una de estas casas de adoración fue construida sobre el agua. Estos dos edificios y el edificio escolar fueron donados a la Corporación de la Asociación General. El valor de las propiedades de la asociación en la isla era estimado en $1.789,60. La cantidad de libros vendidos hasta 1895 fue de $2.243.

Pequeños barcos para América Central

Se llamó la atención de la Asociación a la conveniencia y ventajas de tener un pequeño barco con el cual los misioneros podían ser llevados de una isla a otra, y se votó que se construyera tal barco para la obra entre las Islas Bay con un costo que no excediera los $3.000.

En 1896, había solo cuatro obreros en América Central: El pastor F. J. Hutchins y su esposa, y el pastor J. A. Morrow y su esposa en Honduras Española. En Belice, la capital de Honduras Británica, había un grupo de creyentes que estaban guardando el sábado según el cuarto mandamiento. La mayor parte del trabajo en este campo ha sido realizado en las islas del Mar Caribe. Aquí se habían vendido libros por varios miles de dólares, y sesenta personas se alegraban en la verdad del mensaje del tercer ángel.

Muerte del pastor Hutchins

El pastor F. J. Hutchins trabajó unos doce años muy fiel y fervientemente en el campo de la América Central. Por fin su fortaleza sucumbió ante la enfermedad. Ahora descansa en su sueño, esperando el llamado del Maestro: el llamado que despertará a los fieles.

SUDAMÉRICA

Por medio de las páginas impresas los conceptos de los adventistas del séptimo día fueron primero introducidos en Sudamérica. En octubre de 1891, los Sres. Snyder, Stauffer y Nowlin comenzaron su obra como colportores en Argentina. En 1893, por voto de la Asociación General, el pastor F. H. Westphal, de Illinois, de origen alemán, se conectó con la obra en este campo misionero, y en 1894, Frank Kelley, de California, fue de los Estados Unidos

a Colombia como misionero de sostén propio. Unos pocos meses más tarde, estos fueron seguidos por otros obreros, y así comenzó esta nueva misión. En 1896 se dio el siguiente informe respecto a la obra en este campo: Chile tiene un ministro, el pastor G. H. Baber, que llegó el 19 de octubre de 1895; y dos colportores, F. W. Richards y F. H. Davis. Argentina tiene también dos ministros, F. H. Westphal y Jean Vuilleumier; y dos colportores, O. Oppegard y C. A. Nowlin. Además de estos había cuatro obreros bíblicos, Lucy Post, el Sr. y la Sra. Snyder y John McCarthy. Brasil tenía dos ministros, el pastor H. W. Thurston y F. H. Graff; y tres colportores, A. B. Satuffer, J. F. y A. J. A. Berger. La Guayana Británica tenía dos ministros, el pastor W. G. Kneeland y el pastor R. Giddings; y dos misioneros médicos, el Dr. B. J. Fercoit y su esposa.

En 1896, se habían vendido mil dólares de libros en Chile, y treinta observadores del sábado habían aceptado el sábado y verdades relacionadas, por leer publicaciones compradas a los colportores. En Brasil y Argentina se habían vendido libros por valor de diez mil dólares; y lo que era todavía mejor, había cien personas observando el sábado. Una iglesia y cinco escuelas sabáticas se habían organizado. En Argentina había tres iglesias organizadas en Buenos Aires, Crespo y San Cristóbal, respectivamente. También había una iglesia organizada en la Guayana Británica, y cincuenta observadores del sábado, haciendo un total de ciento cincuenta adventistas del séptimo día en Sudamérica.

LA SOCIEDAD MISIONERA DEL SUR

Hablando estrictamente, esta sociedad no se puede llamar extranjera, a pesar de que está haciendo una obra de evangelización de un pueblo extranjero (africanos) en nuestra tierra. Se debe mucho crédito a los esfuerzos perseverantes del pastor J. E. White, bajo la bendición de Dios por los resultados ya obtenidos.

En el invierno de 1893, cuando yo servía como presidente de la Asociación de Illinois, el pastor White vino a mí con una pesada carga por el pueblo de color de los Estados sureños. Como pasaba unos días en Chicago, solicitó el privilegio de trabajar por la gente de color que vivía en la ciudad. Con mucho gusto le fue concedido su pedido, y allí comenzó realmente su obra por este pueblo desafortunado.

El vapor misionero del pastor White

Desde ese tiempo el oraba y planificaba para el campo sureño. Según estudiaba, sus planes maduraron, culminando con la construcción de un barco

de vapor cerca del Lago Michigan, llamado *Morning Star*, [la Estrella Matutina]. Provisto de este "Betel" flotante, se fue a Chicago, luego bajó por el río Illinois y Mississippi, llegando a Vicksburg, Misisipi, el 10 de enero de 1895. Allí, con unos pocos asociados, comenzó sus labores en suelo virgen.

Trabajo de la Sociedad Misionera del Sur

Citamos de un informe hecho por el pastor White en la sesión de la Asociación General, el 9 de abril de 1903, que da los resultados del trabajo, y muestra la condición de la obra misionera sureña en esa fecha:

> "Nuestra Sociedad ha edificado y opera ahora cinco escuelas en Mississippi… Estas escuelas están ubicadas en Vicksburg, Yazoo City, Columbus y Jackson… Nuestros obreros han llevado también a cabo esfuerzos en Nashville, Memphis y Edgefield Junction, en Tennessee, y en Louisville y Bowling Green, en Kentucky.

Obreros en el Sur

> "En el momento actual hay 27 obreros en diferentes departamentos de la Sociedad. Cinco ministros ordenados se han desarrollado en la obra de la Sociedad Misionera Sureña… Trece maestros de escuela se han preparado de diversas maneras para su trabajo… La Sociedad está ayudando a un joven que está estudiando medicina en el Colegio Médico de Meharry, de Nashville, y otro recibe ayuda en su curso en la misma escuela… Se han desarrollado varios obreros bíblicos buenos. Algunos de los maestros también están llegando a ser eficientes obreros en este departamento.

El vapor *Morning Star*

> "El vapor *Morning Star* es de mi propiedad personal, construido con mi propio dinero. Además de esto, los gastos corrientes de este vapor han sido todos pagados de mis propios ingresos. También diré que los gastos de vivir en el barco siempre fueron pagados por mí. A menudo el grupo estaba formado por diez a dieciocho personas… Aun los salarios de todos los obreros empleados por la Sociedad durante años no fueron tomados de donaciones, sino de mis ingresos personales propios.

Cómo llegó el dinero para la Misión Sureña

> "Puede hacerse la pregunta: '¿De dónde se obtuvo este dinero?' El Señor nos lo dio. Se publicaron algunos libritos. Primero, el *Gospel Primer* [El Silabario del Evangelio], cuyo destino original era en la enseñanza del pueblo de color. Se esperaba la venta de unos pocos

> miles de ejemplares, pero para nuestro asombro, su venta ha alcanzado casi un millón de ejemplares.
>
> "Mamá [la Sra. Elena G. de White] nos ayudó con el libro *Christ Our Saviour* [Cristo, nuestro Salvador] que tuvo una venta de trescientos o cuatrocientos mil. Se han vendido doscientos o trescientos mil ejemplares de *Best Stories* [Las Mejores Historias]. Se estima que se ha vendido una cantidad tal de *Coming King* [El Rey que Viene] como para formar una columna de más de seis kilómetros [cuatro millas] de altura. Con las regalías de estos libros, además de llevar adelante muchas otras empresas y líneas de trabajo, construimos el *Morning Star*".

EN MUCHAS TIERRAS

México

Nuestro trabajo en este país comenzó en el año 1894, con el establecimiento de una misión médica en Guadalajara. En 1896 la fuerza de obreros se informaba como la siguiente: El pastor D. T. Jones y su esposa, que estaba a cargo de la misión. Los maestros eran Ora A. Osborne, la Sra. A. Cooper, Kate Ross, y una ayudante local. Los misioneros médicos eran el Dr. J. A. Neal, A. Cooper, la Sra. A. J. Rice, la Sra. Bartlett, y la Sra. Rachel Flowers, Cuarenta pacientes por día asistían a la misión, y cuarenta estudiantes asistían a la escuela de la misión. Se está construyendo un nuevo sanatorio actualmente, con un costo de $12.000.

África Central

En 1893 la causa del mensaje del tercer ángel había avanzado tanto que la Junta de la Asociación General se sintió justificada en recomendar que se estableciera una misión en el África Central. Por lo tanto se acordó "que tan pronto como fuera practicable se abriera una misión en Matabelelandia". En armonía con este acuerdo, un grupo de adventistas del séptimo día, en 1894, entraron a ese país y eligieron una granja de 4.800 hectáreas (12.000 acres). En la sesión de 1895, el pastor C. B. Tripp y su esposa, W. H. Anderson y su esposa, y el Dr. A. S. Carmichael fueron elegidos como misioneros para este campo distante. De inmediato comenzaron a prepararse para el largo viaje, y después de una travesía próspera alcanzaron su destino el 26 de julio de 1895.

Costa de Oro

Por muchos años el llamado macedónico por ayuda había llegado a los adventistas del séptimo día desde la Costa Occidental de África. Se había des-

pertado un interés en la verdad por la lectura de publicaciones adventistas, pero no fue hasta el año 1894, o sus alrededores, que se envió ayuda. Entonces el pastor Sanford y el Sr. Rudolph fueron invitados por la Junta de la Asociación General para hacerse cargo de la obra que había estado esperando por tanto tiempo. Entraron al campo con celo y valor. Sin embargo, no mucho tiempo después, el pastor Sanford fue atacado por la fiebre, tan generalizada en ese país que se lo conoce como "la tumba del hombre blanco". Tuvo tres ataques, y luego, para salvar la vida, fue animado a regresar a Norteamérica. Otros fueron enviados a la Costa Occidental, entre ellos el pastor D. U. Hale, George F. Kerr y su esposa, y G. P. Riggs. Sin embargo, este último fue tan debilitado por la enfermedad que se desesperaba por su vida, y viajó a Inglaterra con la esperanza de ser beneficiado por un cambio de clima; en esto, él y sus amigos se chasquearon, porque gradualmente fue empeorando y finalmente falleció, y allí fue sepultado. También él está esperando la venida del Dador de la Vida.

India

El 12 de enero de 1890, el pastor Haskell zarpó del Puerto de Durban, en la costa sudeste de África, para Calcuta, India, China y Japón. Antes de esta fecha, Percy T. Magan, su secretario, se había unido a él. El propósito del viaje era capacitarlos para dar consejo acerca de cuándo deberían comenzarse operaciones misioneras activas en ese campo por los adventistas del séptimo día. Con el pensamiento en mente de establecer una misión en la India, la sesión de la Asociación General de 1893, recomendó que William Lenker fuera a ese país como colportor. En cumplimiento de esta recomendación, él fue a la India e introdujo publicaciones adventistas del séptimo día. En una fecha posterior, el Sr. Lenker informó que él y otras cuatro personas, hasta 1896, habían colportado en diversas partes de India, y habían vendido $10.000 por concepto de publicaciones. Para mostrar el interés creado por los libros vendidos, él afirmó además que mientras colportaba en la zona de Madrás en la costa occidental de India, "un predicador nativo caminó 96 kilómetros (60 millas) para comprar un ejemplar de *Las profecías de Daniel y el Apocalipsis*".

Georgia Burrus en India

En 1895 la Srta. Georgia Burrus salió de California para la India. Al llegar allá, de inmediato comenzó el estudio del idioma bengalí, y pronto comenzó la obra de la misión. Hasta 1896 varias personas habían comenzado a observar el sábado del Señor por su asociación con nuestros obreros.

Los obreros en el campo en 1896 eran el pastor D. A. Robinson y su esposa. Las señoritas May Taylor y Georgia Burrus eran obreras bíblicas. El

Sr. Lenker y el Sr. Masters eran colportores. Se había conseguido un edificio apropiado para ser el hogar de la misión, y se habían hecho pedidos adicionales de médicos, enfermeros y ayuda adicional para atender las demandas que pesaban sobre ellos. A este llamado respondieron el pastor Brown, con otros. Tanto él como el pastor D. A. Robinson murieron en Karmatar, Bengala, India, a fines de diciembre de 1899.

Hawái (Islas Sandwich)

En el año 1884, el Sr. La Rue y Henry Scott, pagando sus propios gastos, fueron como misioneros a Hawái. Comenzaron sus labores haciendo obra misionera personal y vendiendo libros. Esto despertó tal interés en la isla que en la sesión de la Asociación General, en noviembre de 1885, se votó que el pastor William Healy fuera la siguiente temporada a Hawái a trabajar, y que se le pidiera a la Asociación de California una carpa prestada para este propósito. Equipado de este modo el pastor Healy y los que ya estaban en la isla dirigieron una reunión en carpa durante el verano de 1886. Como resultado de este esfuerzo, numerosas personas aceptaron el mensaje. El Sr. La Rue permaneció en Hawái hasta el año 1889, cuando se hizo a la vela para Hong Kong, China.

La obra china en Hawái

Muy poca labor ministerial se hizo en la isla hasta que se reunió la sesión de la Asociación General en el mes de marzo de 1895, cuando se votó que "el pastor Gates y su esposa, con el Sr. y la Sra. Brown como maestros para los chinos, fueran a Honolulu para ocuparse de labores misioneras". La obra de enseñar comenzó enseguida, y el pastor Gates, aunque débil de salud, hizo lo que pudo para impulsar la obra. Un médico y enfermeras pronto siguieron a los misioneros, y la obra en esa línea del mensaje había comenzado bien.

Resumen de las Misiones, 1º de enero de 1903

El informe del Secretario de Misiones Extranjeras, entregado el 31 de diciembre de 1902, presenta la obra del mensaje como se realizaba fuera de los Estados Unidos, de la siguiente manera:

La Unión Asociación de Australia, compuesta por las Asociaciones de Victoria, Nueva Gales del Sur, Nueva Zelanda, Queensland, Australia del Sur, Tasmania y Australia Occidental.

La Asociación General Europea, compuesta por la Unión Asociación Alemana, Alemania Occidental, Alemania Oriental, Alemania del Sur, Holanda

y Bélgica Flamenca, Austria-Hungría, y los Estados Balcánicos, Suiza Alemana, Sur de Rusia, Norte de Rusia, y Rusia central.

La Unión Asociación Escandinava, constituida por Dinamarca, Noruega, Suecia, Finlandia e Islandia.

La Unión Asociación Británica, que abarca Inglaterra del Norte, Sur de Inglaterra, Irlanda, Escocia, y Gales.

La Unión Asociación Franco-Latina, que incluye la Suiza Francesa, Francia e Italia.

La Misión Oriental, que comprende Egipto, Siria y Turquía.

La Unión Asociación Sudafricana, constituida por la Colonia del Cabo, Natal-Transvaal, Lesoto y Matabelelandia.

Misceláneos: Bermuda, Brasil, Guayana Británica y Holandesa, América Central (sur), China, Fiyi, India, Jamaica, Japón, Antillas menores, México, Nyasalandia, Pitcairn, Puerto Rico, Río de la Plata, Rarotonga, Samoa, Islas de la Sociedad, Sumatra, Tonga, Trinidad, Costa Occidental (Sudamérica), y Costa Occidental (África).

El número de obreros activos en estos diferentes campos, incluyendo ministros, licenciados, obreros bíblicos, colportores, asciende a 754.

Se establecieron puntos estratégicos

De estas breves declaraciones respecto de nuestras misiones, podemos decir, como dijo el Secretario de Misiones Extranjeras en el año 1896:

> "Con estas posiciones estratégicas ahora ocupadas por el mensaje en casi cada parte del mundo, Dios, por su poder infinito, *puede* realizar una grande y poderosa obra en un tiempo *muy corto*. Él *abreviará* su obra en justicia".

Capítulo 27 – Se Confirman Otros Testimonios



"Josafat, estando en pie, dijo: Oídme, Judá y moradores de Jerusalén. Creed en Jehová vuestro Dios, y estaréis seguros; creed a sus profetas, y seréis prosperados".[1]

Hace años se dio un testimonio por medio del don de profecía que antes del fin las páginas impresas de esta verdad serían "esparcidas como las hojas de otoño". Cómo se podría lograr esto a menos que la gente que creyera la verdad de alguna manera estuviera organizada o enviada a hacer el trabajo, era la pregunta que surgía en las mentes de muchos. En la providencia de Dios grandes resultados con frecuencia se logran con los comienzos más humildes; así sucedió con el desarrollo de un sistema de trabajo que surgió entre nosotros.

La Sociedad de Folletos y Misionera

Por el año 1870, la idea de una sociedad de folletos y obra misionera fue sugerida primero por el procedimiento de unas pocas hermanas devotas en South Lancaster, Massachusetts. Estas hermanas trataron, por un tiempo, el plan de enviar por correo nuestras revistas denominacionales y folletos a diversas personas ajenas a nuestra fe, y luego escribiéndoles cartas. Esto resultó en que varias personas aceptaran la verdad, lo que trajo a la mente del pastor S. N. Haskell, la pregunta: "¿Por qué todo nuestro pueblo no se ocupa en hacer lo que estas pocas hermanas hacen?" Durante el año 1871, especialmente, este tema se agitó un tanto por medio de las columnas de la *Review*. En la sesión especial de la Asociación General celebrada el 29 de diciembre de 1871, el pastor Haskell estuvo presente y planteó la utilidad práctica del movimiento, y se aprobó una resolución que recomendaba la formación de sociedades de folletos. Los pastores S. N. Haskell, W. H. Littlejohn, J. N. Andrews, J. H. Waggoner, y I. D. Van Horn fueron designados como una comisión para completar planes para la formación de tales sociedades.

---

1 2 Crónicas 20:20.

Este movimiento introdujo una nueva era en la prosecución del trabajo del mensaje. Hasta entonces, las enseñanzas de la verdad se habían confinado casi exclusivamente a los esfuerzos desplegados por los predicadores vivientes. Durante varios años, el pastor Haskell trabajó muy asiduamente en estudiar e introducir planes para hacer de la sociedad de folletos y misionera un éxito. No es más que hacerle justicia el afirmar que él fue en efecto el pionero en esa línea. Esto no es solo cierto en cuanto a las sociedades de folletos y misioneras de los Estados, sino también fue él quien, en 1878 introdujo en la Asociación General reunida en Battle Creek el plan de crear una Sociedad de Folletos general (luego conocida como Internacional), cuyo campo de labor es el territorio fuera de nuestras Asociaciones, no solo en América del Norte, sino también en países extranjeros.

Secretarias eficientes: María Huntley

El Señor en su providencia suscitó secretarias eficientes, que fueron de gran ayuda al pastor Haskell en este movimiento. La Hermana María Huntley fue una que trabajó incansablemente, aún bajo gran aflicción corporal (en años posteriores), y cayó en su puesto hace catorce años. Por medio de sus esfuerzos se descubrieron muchas de las vacantes actuales en los campos extranjeros. Otras secretarias se unieron en la misma obra, y a medida que el campo de labor se ampliaba, surgió una necesidad de secretarias en diferentes idiomas.

Efecto sobre las iglesias locales

Pero el resultado más importante del establecimiento del trabajo de la sociedad de folletos entre nosotros ha sido la influencia que ha ejercido en la dirección de crear y aumentar un espíritu misionero entre las organizaciones de las iglesias locales. Le ha brindado a cada una la oportunidad de hacer algo por correspondencia y la distribución de material de lectura, y a sentir la inspiración de la labor directa por la salvación de almas.

Testimonio relacionado con la obra de folletos

Para mostrar la naturaleza de la instrucción dada, por medio del espíritu de profecía, sobre el tema de la sociedad de folletos y misionera, citamos de los Testimonios 29 y 30:

> "Si hay una tarea más importante que otra, es la de presentar al público nuestras publicaciones, induciendo así a las personas para que investiguen en las Escrituras. La obra misionera –la presentación de nuestras publicaciones a las familias, la conversación y la oración con y

por ellas– es una buena tarea que educará a los hombres y las mujeres para la labor pastoral. [*Testimonios*, Vol. 4, p. 383].

"No todos están dotados para este trabajo. Los seleccionados deben ser los que demuestren un mayor talento y capacidad, que aborden la tarea de manera razonable y sistemática, y puedan desempeñarla con energía perseverante. Debe trazarse un plan con la máxima minuciosidad y se debe seguir con toda fidelidad. Las iglesias en cada lugar deben sentir el más profundo interés por la obra de la palabra impresa". [*Testimonios*, Vol. 4, p. 383].

"La obra misionera es buena. Es la obra de Dios. De ningún modo debería ser menoscabada; porque existe el peligro constante de pervertir su verdadero objetivo. En las carpas del campo misionero se precisan oradores. Las personas adecuadas para tal función deberán ser cultas, y sus maneras no serán groseras. Los hombres y mujeres que tienen tacto, saben hablar, una aguda visión del futuro, cuyas mentes son perspicaces y sienten el valor de las almas tendrán éxito". [*Testimonios*, Vol. 4, p. 596].

La distribución de libros, panfletos, y folletos por más de $8.000.000 durante doce años, de parte de nuestras iglesias y colportores, dice mucho del valor práctico de la obra de la Sociedad de Folletos y Misionera.

Profecía versus sabiduría mundana

Hubo una palabra de profecía dada en relación con la obra en el campo europeo, que se está cumpliendo tan literalmente que merece notarse en este momento. Los obreros y la gente afirmaban que la obra no podría desarrollarse allí, especialmente en Escandinavia, como se lo hace en América del Norte. La Sra. White, para sorpresa de ellos, dijo no solo que *se podía* llevar adelante con éxito, sino que podía sostenerse de la misma manera que en Norteamérica, que el Señor le había mostrado que si se aferraban en devolver el diezmo, aun de las pequeñas ganancias recibidas, Dios los prosperaría mucho más allá de sus expectativas. También les dijo que los colportores podían vender libros por suscripción en Escandinavia, y que sería un éxito. Los administradores de casas publicadoras en esos países decían: "No puede hacerse", que "nunca se han vendido libros de ese modo". La secuela ha mostrado que lo que el ángel del Señor le presentó sobre este tema era muy superior a la sabiduría de los vendedores y editores mundanos de libros. La obra de colportaje tuvo éxito desde el mismo comienzo. Algunos de los que se decidieron a pagar a la causa un décimo de su escaso ingreso llegaron a ser colportores, y no solo se sostienen a sí mismos, sino que ganan más recursos que nunca antes, y en consecuencia pueden pagar un diezmo mucho mayor.

Los colportores vendieron en 1895 más de $40.000 de obras impresas en nuestra casa publicadora en Oslo, Noruega. Anoten esto como otra profecía cumplida, y eso, frente a las afirmaciones de todas partes, tanto en la iglesia como fuera de ella, de que no podía hacerse.

Acerca de la obra de las sociedades de folletos que fueron instituidas de 1871 en adelante, es seguro decir que casi tantas personas han sido traídas a la verdad por los esfuerzos de tales obreros, como por los esfuerzos personales del ministerio. Por medio de esta agencia el mensaje se publica a todas las naciones y lenguas de la tierra.

Joyas y la obra de folletos

Un elemento interesante se informó en la Sociedad de Folletos y Misionera en California en abril de 1873. Era que las joyas que habían sido donadas a la sociedad por quienes habían aceptado la verdad en ese Estado, hasta la fecha, habían sido fundidas, tasadas y vendidas según el valor del oro y la plata contenidas por la suma de $200; que estos medios habían sido invertidos totalmente en folletos, panfletos y revistas que habían sido distribuidos, y que la sociedad ya tenía el conocimiento definido de veinte personas que habían sido llevadas a la aceptación de la verdad por medio de las publicaciones compradas con el producto de la venta de las joyas. Entre los que fueron llevados al conocimiento de la verdad por la lectura estaba John I. Tay, de Oakland, California.

San Francisco, un punto misionero

En 1875 se dio un testimonio importante a la iglesia de San Francisco, a la que ahora llamamos la atención por haberse cumplido tan notablemente. Esta iglesia desde el principio había estado bajo la necesidad de alquilar salas para los cultos, y eso de por sí implicaba considerables gastos y alguna incomodidad, ya que no se podían realizar series de reuniones en ellas porque gran parte del tiempo se las necesitaba para otros propósitos.

En las noches del 14 al 20 de abril de 1875, los miembros dirigentes de la iglesia de San Francisco fueron llamados a reunirse en la casa de la Sra. J. L. James, en la calle cinco, cerca de la calle Market, y la Sra. White nos relató allí lo que se le había mostrado en visión respecto de la situación, que era que San Francisco siempre sería un punto misionero, donde la obra se llevaría a cabo; y que si se administraba el asunto juiciosamente, las almas aceptarían la verdad. Si se levantaba una casa de adoración donde se pudiera invitar a la gente, y donde se pudiera trabajar, las almas se añadirían a su número, y

a su vez, ayudarían a sufragar los gastos y la deuda que debía incurrirse para preparar una casa de reuniones.

La Sra. White siguió diciendo que ella había visto que cuando ella hablara a la iglesia de San Francisco sobre la importancia de erigir una casa de adoración, les parecería como avanzar en la oscuridad; pero se le pidió que dijera que al avanzar ellos verían que la providencia de Dios abriría el camino delante de ellos, paso a paso, y que amigos se levantarían a todo lo largo del camino, hasta que finalmente la deuda sería totalmente pagada.

Siendo uno de los pocos que me encontraba en las reuniones mencionadas, puedo decir que la idea que se estaba apoderando del grupo, que eran casi todos pobres en los bienes de este mundo, de erigir una casa de reuniones de 10,5 x 24 m (35 x 80 pies), y para colmo, en una ciudad donde el terreno más barato demandaba un gasto de por lo menos $6.000, parecía realmente "un avance en la oscuridad". Ellos fueron inducidos a avanzar solo por la total confianza que tenían de que el testimonio que les entregaba la Sra. White era del Señor, y seguramente se cumpliría.

Habiendo estado conectado con la empresa más o menos desde su origen hasta el presente, deseo aquí declarar que el testimonio arriba mencionado se cumplió en cada detalle. Cuando comenzamos la búsqueda de un terreno, tuvimos éxito en obtener uno de $6.000 por $4.000. Una hermana dijo que ella daría $1.000 si podía vender su propiedad. Inmediatamente puso la propiedad en las manos de un agente inmobiliario, quien le dijo que el precio era demasiado bajo. En dos semanas su propiedad había sido vendida por $1.000 más de lo que ella había calculado, y ella pagó su promesa. Otro, un hermano pobre no veía cómo podría construirse la iglesia, pero dijo: "Si el Señor dice que hay que hacerlo, él abrirá el camino de algún modo", encontró para su asombro, que la herencia de uno de sus familiares se había repartido y que él resultó poseedor de $20.000. Dio $1.000 para la construcción y compró un tercio del lote para la iglesia sobre la cual edificar una residencia para sí mismo, de modo que en dos formas trajo alivio a la sociedad.

Un favor significativo para San Francisco

De este modo mencionamos muchas donaciones y favores que la comisión recibió mientras construían el edificio. Baste decir que el edificio de la iglesia fue levantado con un gasto, incluyendo el terreno, de $14.000, más de la mitad de lo cual fue donado antes de que la casa estuviera terminada. La calle Laguna, sobre la cual se levantó el edificio, estaba en una sección de la ciudad donde había una falta de edificios para propósitos escolares. La

junta escolar propuso alquilar las salas inferiores para operar una escuela antes que el edificio tuviera un techo. Se recibieron setenta y cinco dólares por mes durante casi dos años, con los que se pagaron los intereses y los gastos corrientes, dejando que la sociedad aplicara lo que pudiera reunir para la amortización de la deuda restante.

Dispensario hidroterápico

En el momento actual permanece una pequeña deuda incurrida entonces, y en el subsuelo de la iglesia se encuentra un dispensario hidroterápico, totalmente libre de impedimentos pecuniarios, de mayor valor que la deuda remanente, la que pronto será cuestión del pasado.

La parte del testimonio respecto de las almas que aceptan la verdad ha sido cumplida de forma realmente maravillosa. No fueron veintenas, sino centenares los que recibieron la luz de la verdad en esa ciudad, y ahora están esparcidos en diversas partes de la tierra. De tanto en tanto visito San Francisco, y veo por todas partes de dos a diez personas que aceptaron la verdad desde que me encontré con ellos la última vez; y esto va a proseguir.

Muerte del pastor White

Por el año 1880 la Sra. White recibió instrucción por medio del espíritu de profecía de decir a su esposo, el pastor Jaime White, que él debía abandonar muchas de las preocupaciones y responsabilidades que había llevado, y dejarlas a otras manos más jóvenes, para "prepararse para su último cambio", indicando así que su carrera terrenal estaba pronta a cerrarse. Él comenzó a atender esta instrucción, y no fue demasiado pronto porque en el año 1881 cesaron sus labores, y durmió en el Señor. El 31 de julio lo atacó la fiebre malaria. El 3 de agosto fue llevado de su casa al Sanatorio de Battle Creek, donde recibió todo el cuidado y la atención que era posible darle, pero sin resultados. Empeoraba cada vez más. Desde el comienzo de su enfermedad él tenía la premonición de que había llegado "el último cambio".

Declaración del pastor Smith

Al hablar de este evento, el pastor Uriah Smith dijo:

> "Las circunstancias de su muerte difícilmente pudieron haber sido más favorables. Mientras estuvo consciente durante los últimos tres días de su enfermedad afirmó que no sufría dolor. Un gran grupo de amigos sinceros y lagrimosos entraron y salieron del edificio ese agradable sábado de tarde entretanto su vida se disipaba lentamente. Como si entrara en un sueño apacible, así fue en su muerte; y cuando

todo había terminado, una dulce paz parecía estar fijada en cada rasgo. Era como si su oración hubiera sido respondida:

"'Dame esta hora para dormir,
antes que me des tu dicha eterna;
dame un día de reposo en la tierra,
antes de la obra en el cielo'".

Tenía en ocasión de su muerte sesenta años y dos días de edad. La estima en la que lo tenían en Battle Creek fue evidenciada por el hecho de que por lo menos 2.500 personas estuvieron presentes en su funeral, el 13 de agosto, y fue acompañado a su lugar de descanso en el cementerio Oak Hill, por una procesión de noventa y cinco carruajes y una multitud a pie.

De los muchos testimonios dados después de su muerte, y publicados en la *Review*, citamos lo siguiente de la pluma del pastor Haskell:

"Cuando considero su sólido criterio en casi cada emergencia, su ternura de corazón y nobleza de alma manifestada hacia los que yerran, y aun hacia los que lo maltrataron, cuandoquiera veía evidencias de su arrepentimiento y su amor por lo que él creía era lo correcto, puedo ciertamente decir: *Ha caído un padre en Israel*. Y en tanto él descansa, la causa, así como muchas personas, echará de menos su previsión y cuidado paternal".

Cuando falleció, nuestros enemigos alegaron que el mensaje ahora debía detenerse. No fue así; esas instituciones que, bajo la mano divina, él había establecido, estaban destinadas a crecer a una magnitud mayor, a ser "como árboles del plantío de Dios", de los cuales saldrían numerosas y fructíferas ramas.

Predicción de legislación religiosa

Cincuenta y ocho años han pasado desde que quienes dieron el mensaje del tercer ángel dijeron que el tiempo vendría, de acuerdo con la profecía de Apocalipsis 13, cuando el pueblo sería perseguido, en los Estados Unidos y en otras partes, por guardar los mandamientos de Dios. En un libro escrito por la Sra. White, titulado *Early Writings* [Primeros Escritos], leemos lo siguiente respecto a esta enseñanza:

"Dijo el ángel: 'Mirad'. Vi a los impíos o incrédulos. Estaban todos en gran excitación. El celo y la potencia del pueblo de Dios los había enfurecido. Por doquiera dominaba la confusión. Vi que se tomaban medidas contra la hueste que tenía la luz y el poder de Dios. Pero esta hueste, aunque rodeada por densas tinieblas, se mantenía firme, aprobada de Dios y confiada en él. Luego vi a sus filas perplejas; las oí clamar a Dios con fervor. Ni de día ni de noche dejaban de orar:

> '¡Hágase, Señor, tu voluntad! Si ha de servir para gloria de tu nombre, da a tu pueblo el medio de escapar. Líbranos de los paganos que nos rodean. Nos han sentenciado a muerte; pero tu brazo puede salvarnos'.[2]
>
> "Vi después que los magnates de la tierra consultaban entre sí, y Satanás y sus ángeles estaban atareados en torno de ellos. Vi un edicto del que se repartieron ejemplares por distintas partes de la tierra, el cual ordenaba que si dentro de determinado plazo no renunciaban los santos a su fe peculiar y prescindían del sábado para observar el primer día de la semana, quedaría la gente en libertad para matarlos".[3]

Persecución en América del Norte

Nuestros adversarios han dicho que la persecución nunca puede ocurrir en este país, porque la Constitución de los Estados Unidos declara que "el Congreso no hará leyes respecto al establecimiento de la religión, ni prohibirá el libre ejercicio de ella". Y además de esto, el "Bill of Rights" [La Cédula de Derechos] de la mayoría de los Estados prohíbe la legislación religiosa. Ante estas protestas nuestro pueblo ha seguido proclamando el mensaje de advertencia y la necesidad de prepararse para afrontar este conflicto.

En 1863 se formó una organización con el propósito de cambiar la Constitución de los Estados Unidos y las leyes del país, para que pueda ejercerse la imposición de una religión. Estas ideas obtuvieron adherentes tan rápidamente, y el principio de obligar a los hombres a hacer lo correcto, especialmente en cuanto a la observancia del domingo ha ganado tanto terreno, que la persecución ya ha comenzado en serio en muchos Estados, incluso en aquellos cuyas leyes dominicales hacen la provisión para los que por motivos de conciencia guardan otro día. Varias personas han caído en la cárcel por no guardar el domingo.

Ciento dieciséis arrestos

Ante mí hay una lista de 116 arrestos de adventistas del séptimo día en Norteamérica, desde el año 1878 hasta marzo de 1896. De ellos, ciento nueve fueron convictos. Muchos de ellos estuvieron presos de veinte a sesenta días, y como una docena de ellos fueron obligados a trabajar en "trabajos forzados" con asesinos, ladrones y la peor clase de criminales. En cada caso, las personas que impusieron la sentencia sobre ellos admitieron que [los acusados] eran los mejores ciudadanos.

---

[2] *Primeros Escritos* 272.

[3] *Ibíd.*, 282.

La Asociación de Libertad Religiosa

El 21 de julio de 1889 se organizó en Battle Creek, Michigan, una asociación llamada Asociación Nacional de Libertad Religiosa, el objeto de la cual era oponerse a legislación religiosa, diseminar información a las masas acerca de la verdadera relación de la religión y el gobierno civil, y prestar ayuda a quienes son perseguidos por causa de su conciencia. Esta asociación hizo una gran cantidad de trabajo en la diseminación de publicaciones, y en ilustrar a la gente acerca de los deberes y los peligros de los tiempos en nuestra propia nación. De hecho, hizo mucho por esparcir las notas de advertencia contenidas en el mensaje de Apocalipsis 14:9-12.

La ayuda de revistas seculares

Las persecuciones que estaban entonces rugiendo contra los adventistas del séptimo día fueron publicadas en las columnas editoriales de periódicos tales como el *Sun* de Nueva York, el *World* de Nueva York, el *Inter Ocean* de Chicago, etc. Aparecieron artículos, hablando libremente respecto a acciones injustas en contra de ciudadanos de los Estados Unidos por obedecer su propia conciencia, y por guardar el día preciso designado por el mandamiento. Por medio de artículos de esta clase en los diarios, este tema fue llevado ante millones de lectores. En el transcurso de un mes la verdad central del mensaje del tercer ángel fue traída a la atención de más personas de las que hubiéramos podido alcanzar en más de veinte años.

La ira del hombre se transforma en gloria a Dios

De este modo se ve que los esfuerzos para detener la obra de Dios, y para obtener leyes que apoyaran un día de reposo contrario al estipulado por el cuarto mandamiento, han servido para abrir el camino para el avance más rápido de la verdad.

Al meditar sobre lo que se ha realizado en unos pocos meses por estos medios, dos pasajes bíblicos vienen con fuerza a la mente. Uno dice: “Porque nada podemos contra la verdad, sino por la verdad”;[4] y el otro, “Ciertamente la ira del hombre te alabará; tú reprimirás el resto de las iras”.[5]

---

[4] 2 Corintios 13:8.

[5] Salmos 76:10.

Predicción sobre las Leyes Dominicales

En el Testimonio N.º 32, impreso en 1885, hay una declaración acerca de *cómo* se promulgarían leyes dominicales en los Estados Unidos. Dice: "Para obtener popularidad y apoyo, los legisladores cederán a la *demanda* de una ley dominical".[6] Por un momento consideraremos cómo ya se ha realizado esto.

Legislación para la Feria Mundial

En 1892 se hizo una *demanda* al Congreso para prohibir la apertura en domingo de la Feria Mundial que había de realizarse en Chicago, Illinois, de mayo a octubre de ese año. Esa ley fue aprobada el 19 de julio de 1892, bajo tal presión como se había predicho más arriba. Y recuérdese que esta es la *primera* vez que el Congreso de los Estados Unidos de Norte América legislara sobre el asunto del sábado.

Las iglesias enviaron inmensas listas de nombres, y peticiones, y telegramas, no solo peticionando al Congreso, sino informando bondadosamente (?) a los legisladores "que por esto nos prometemos a nosotros mismos y unos a otros, que, de ahora en adelante, rehusaremos votar o apoyar para cualquier cargo o posición de confianza, a cualquier miembro del Congreso, ya sea senador o representante, que vote en favor de cualquier ayuda de cualquier clase para la Feria Mundial excepto en las condiciones indicadas en estas resoluciones". Las condiciones eran que la Feria debía ser cerrada los domingos.

Presentaciones al Congreso, 1892

Como ejemplo de las presentaciones ante el Congreso, cuando se aprobó la ley, lean lo siguiente:

> "Quisiera ver una disensión escrita en blanco y negro, y propuesta por el Congreso de los Estados Unidos. Escríbanla. ¿Cómo la escribirían?... Pónganles palabras, si se atreven; defiéndanla, si se atreven *¿cuántos que votaren por ella regresarán al congreso?* Ninguno, espero. Se ponen en peligro ustedes mismos al oponerse a ella".

Alarde de la Iglesia

Que aquellos que *demandaron* y consiguieron la aprobación de esta ley en el Congreso la consideraron una victoria importante en su esquema de legislación religiosa es claro por el hecho de que uno de estos ministros destacados, en un sermón en Pittsburg, Pennsylvania, justo después del voto, dijo:

---

6 *Testimonios para la iglesia* 5, p. 426.

> "Que la iglesia tiene peso ante grandes cuerpos políticos y gobernantes se ha demostrado más efectivamente en el reciente asunto de la Feria Mundial, cuando el Senado de los Estados Unidos, el cuerpo más elevado del país, escuchó la voz de la religión, y aprobó la ley de subsidio a la Feria Mundial por valor de $5.000.000, con la estipulación instituida por la iglesia de que las puertas de la gran exposición no se abrieran los domingos. Este gran hecho sugiere a las mentes de los cristianos que si esto puede hacerse, se podrán hacer muchas otras medidas igualmente necesarias. La iglesia está continuamente ganando poder, y su voz será escuchada en el futuro mucho más a menudo que en lo pasado".

De este modo vemos cómo el testimonio dado en 1885 se ha cumplido y se está cumpliendo.

Unidad entre católicos y protestantes

En relación con esto nos referiremos a otra predicción hecha en 1885, y que también se encuentra en el Testimonio N.º 32:

> "Cuando el protestantismo extienda la mano a través del abismo para asir la mano del poder romano, cuando se incline por encima del abismo para darse la mano con el espiritismo, cuando, bajo la influencia de esta triple unión, nuestro país repudie todo principio de su constitución como gobierno protestante y republicano, y haga provisión para la propagación de las mentiras y seducciones papales, entonces sabremos que ha llegado el tiempo en que se verá la asombrosa obra de Satanás, y que el fin está cerca".[7]

Para mostrar cómo la primera parte de la predicción ya se está cumpliendo, solo necesitamos llamar la atención a lo que ocurre a nuestro alrededor. Vemos a los protestantes, tanto ministros como pueblo, cortejando el favor de los católicos, invitándolos a asistir a sus Asociaciones, etc. Recuérdese que difícilmente un vestigio de lo que ahora se ve en esta línea, era aparente en 1885, cuando se dio el testimonio citado arriba.

Para ilustrar cómo los protestantes están buscando la mano y la ayuda de los papistas, cito del diario *Star* de Kansas City (Missouri), del 18 de marzo de 1896.

Metodistas y el día de San Patricio

Un discurso presentado en la Casa de Ópera Coate, Kansas City, Missouri, el día de San Patricio, 17 de marzo de 1896, por el Dr. Mitchell, pastor de la principal iglesia Metodista de Kansas City. El *Star* habla de una por-

---

[7] *Testimonios para la iglesia* 5, pp. 426, 427.

ción del discurso como una "pequeña escena dramática". El Dr. Mitchell fue estruendosamente aplaudido cuando dijo:

> "El fanatismo es hijo de la ignorancia. Somos fanáticos porque no conocemos a nuestros vecinos lo suficientemente bien. Se nos ha enseñado a nosotros, los protestantes, a creer cosas inexpresables de los católicos. Se ha enseñado a los católicos a creer cosas inexpresables de los protestantes. Ahora descubrimos nuestros conceptos erróneos el uno del otro cuando nos acercamos lo suficiente como para mirarnos a los ojos y darnos las manos unos a otros; y si solo nos conociéramos más los unos a los otros nos amaríamos mejor los unos a los otros. Hemos estado separados y nos hemos criticado. Vergüenza sobre los seguidores del bendito Cristo. Todos los cristianos hemos sido redimidos por la misma preciosa sangre; somos sostenidos por la misma gracia divina, y esperamos alcanzar el mismo cielo. Hermanos, sería mejor que nos conociéramos antes aquí abajo".

El diario *Star* continúa:

> "El Dr. Mitchell entonces se volvió hacia el padre Dalton [sacerdote católico] que estaba sentado detrás de él, y, extendiéndole la mano, dijo: 'Aquí, hermano Dalton, está mi mano'. El padre Dalton se puso de pie y le dio la mano extendida, y mientras el Dr. Mitchell la sacudía, le dijo: 'Sería terriblemente vergonzoso si, después de haber vivido tanto tiempo aquí en la misma ciudad sobre la tierra, que un ángel nos tuviera que presentar allá en el cielo. Conozcámonos aquí sobre la tierra'. La audiencia aplaudió, y después el padre Dalton se sentó y el Dr. Mitchell continuó su discurso".

Algo grande y decisivo

Citamos de otra comunicación, fechada en Melbourne, Australia, el 18 de febrero de 1892:

> "Todo el cielo me fue representado como vigilando los eventos que se desarrollan. Una crisis ha de ser revelada en la grande y prolongada controversia en el gobierno de Dios sobre la tierra. Algo grande y decisivo está por suceder, y eso más bien pronto".

La "nación cristiana" del Juez Brewer

Once días después que este documento fuera escrito, y antes de llegar a los Estados Unidos, ocurrió un evento que tanto protestantes como católicos mencionan como *decisivo* para el destino de la nación. Me refiero a la decisión de la Suprema Corte de los Estados Unidos, sobre que "esta es una nación cristiana", resuelta el 29 de febrero, por el Juez principal Brewer. Como ya se mostró, el 19 de julio del mismo año se aprobó la Ley de Cierre en domingo para la Feria Mundial. Los ministros que rogaron tan fuertemente para que

se aprobase, hicieron pedidos serios sobre la base de que dado que la Suprema Corte había declarado que ésta era una nación cristiana, era lógico asumir que el día cristiano de reposo debía ser protegido de profanación. Así razonaba el partido de la Reforma Nacional. Debido a que esta es una nación cristiana, debería reconocer a Dios y sus leyes como la base del gobierno, etc. En efecto algo *importante* y *decisivo* había ocurrido en esta controversia por el cierre de los comercios en domingo, y "eso más bien pronto".

Profetas antiguos

Entre las visiones dadas a los profetas, los siervos de Dios, parece haber dos clases: una llamada "visión abierta", o las que fueron dadas donde el individuo podía ser visto mientras estaba en visión; y la otra llamada "visiones de la noche". Se hace referencia a la primera clase en 1 Samuel 3:1, donde se encuentra la experiencia del niño Samuel en estas palabras: "La palabra de Jehová escaseaba en aquellos días; no había visión con frecuencia".

Visiones abiertas

Fue una visión de esta clase (una visión abierta) en la que la mano del Señor estuvo sobre el profeta Ezequiel. Mientras los ancianos de Judá estaban sentados delante de él, ellos lo vieron en una visión abierta.[8] En otra ocasión el profeta Daniel fue tomado en visión en medio de los gobernantes caldeos. Si hubieran quedado, podrían haberlo visto en visión, pero, en cambio, "se apoderó [de ellos] un gran temor, y huyeron y se escondieron".[9]

Visión nocturna de la Sra. White

Las visiones anteriores de la Sra. White fueron todas visiones abiertas. Desde 1884, el carácter de las visiones cambió en este respecto, ya que ahora eran lo que en las Escrituras se llaman "visiones en la noche", no simplemente sueños, sino que aparece el mismo ángel brillante, le da instrucciones, como en años anteriores en las visiones abiertas. Muchos casos de "visiones de la noche" están registrados en la Biblia, como se ve fácilmente leyendo Génesis 46:2; Daniel 2:19; 7:13; Hechos 16:9; 18:9; 23:11; 27:23-25).

En estas visiones de la noche de la Sra. White se hicieron muchas predicciones importantes, que han sido cumplidas con exactitud, como se notó antes. Notaré ahora algunas de las visiones de una fecha posterior.

---

8 Ezequiel 8:1.

9 Daniel 10:7.

La mudanza a Washington

En 1893, la Sra. White dijo:

> "Demasiados intereses se están amontonando en Battle Creek. Si se dividieran esos intereses y se ubicaran en otras ciudades, donde la luz y el conocimiento podrían beneficiar a otras localidades, sería en el orden de Dios. El Señor no quiere una segunda Jerusalén en Battle Creek. Habrá una fuerte reforma y transferencia de instalaciones e instituciones si se ha de hacer la voluntad de Dios".

En la sesión del Congreso de la Asociación General en Oakland, California, en marzo de 1903, ella dijo:

> "Por años la advertencia se ha dado a nuestro pueblo, 'Salgan de Battle Creek'. Pero por causa de muchos intereses establecidos aquí, era conveniente permanecer, y los hombres no podían ver por qué debían mudarse".
>
> "En respuesta a la pregunta que se ha planteado con respecto a ubicarse en otro lugar, respondo: Sí. Que las oficinas de la Asociación General y la obra de publicaciones sean sacadas de Battle Creek. Yo no sé cuál será el lugar, si en la costa del Atlántico o en otra parte. Pero esto diré: Nunca pongan una piedra o un ladrillo en Battle Creek para reedificar la oficina de la Review allí. Dios tiene un lugar mejor para ella".

Después de escuchar esta instrucción, la asamblea de los creyentes votó "que las oficinas de la Asociación General salgan de Battle Creek, Michigan, a algún lugar en la costa del Atlántico".

En el concilio de la Asociación General realizado en Battle Creek, después de la sesión de la Asociación General, se votó "que favorecemos ubicar las oficinas centrales de la Asociación General en la vecindad de la ciudad de Nueva York". Se eligió, en conformidad con esto, una gran comisión para buscar un lugar posible. La comisión comunicó su plan a la Sra. White, y le preguntó si tenía luz adicional para ellos. En respuesta ella dijo:

> "Quiera el Señor ayudarnos a avanzar con comprensión y oración. Estoy segura de que él está dispuesto a que sepamos, y eso muy pronto, donde debemos ubicar nuestra casa publicadora. Estoy satisfecha de que nuestro único curso de acción es estar listo para avanzar cuando se mueva la nube. Oremos para que él nos dirija. Él ha indicado por su providencia de que salgamos de Battle Creek…
>
> "Nueva York necesita trabajarse, pero si nuestra casa publicadora debe establecerse allí no lo puedo decir. No considero la luz que he recibido como definida lo suficiente para favorecer la mudanza".

Después de pasar casi dos semanas buscando alrededor de la ciudad de Nueva York y pueblos circundantes, la comisión no pudo encontrar un lugar

apropiado para la casa publicadora. En este momento llegó una carta, fechada el 30 de mayo, en la que la Sra. White decía:

> "Mientras nuestros hermanos buscan un lugar para la casa publicadora Review and Herald, están buscando fervientemente al Señor. Han de moverse con gran precaución, vigilancia y oración, y con un sentido constante de su propia debilidad. No debemos depender del juicio humano. Debemos buscar la sabiduría que da Dios…
>
> "Con respecto a establecer la institución en Nueva York, debo decir: Tengan cuidado. No estoy en favor de que esté cerca de Nueva York. No puedo dar todas mis razones, pero estoy segura de que cualquier lugar que esté dentro de unos 50 km (30 millas) de la ciudad sería demasiado cerca. Estudien los alrededor de otros lugares. Estoy segura de que las ventajas de Washington, D. C., deberían investigarse cuidadosamente.
>
> "No debemos establecer esta institución en una ciudad ni en los suburbios de una ciudad. Debería establecerse en un distrito rural, donde pueda estar rodeada por tierra".

Predicción de una oferta favorable

Con esta información, la comisión comenzó a mirar con oración lugares alrededor de Washington, cuando vino una tercera carta que contenía esta instrucción:

> "Hemos estado orando pidiendo luz con respecto a la ubicación de nuestra obra en el Este, y la luz ha venido a nosotros de una manera muy definida. Se me ha dado luz positiva de que habrá una oferta para vender, lugares en los que han gastado mucho hombres que tenían dinero para usar libremente... Los propietarios de estos palacios mueren, o su atención es llevada hacia otro objeto, y la propiedad se ofrece en venta a un precio muy bajo…
>
> "Por la luz que se me ha dado, yo sé que, por el momento, las oficinas de la Review and Herald deben estar cerca de Washington".

Encuentro de la ubicación predicha

Con esta comunicación en mano, la comisión comenzó a buscar un sitio en el Distrito de Columbia, pero no se pudo encontrar ningún terreno por menos que mil dólares por acre (unos $2.500 por hectárea). Finalmente su atención se dirigió a Takoma Park. El siguiente es el informe de la comisión:

> "Encontramos un terreno de unas veinte hectáreas (cincuenta acres) justo fuera del Distrito, pero dentro de los límites de la ciudad de Takoma Park, que podríamos comprar por seis mil dólares, o a razón de ciento veinte dólares por acre (unos 300 dólares por hectárea). Examinamos el terreno cuidadosamente. Encontramos que hace

> algunos años fue elegido por un médico de Boston como el lugar de un sanatorio. Se dice que gastó unos sesenta mil dólares en el precio de compra y en limpiarlo de todos los arbustos, troncos y basura. Dificultades financieras le impidieron llevar adelante su plan, y el terreno pasó a manos de un caballero con una hipoteca de quince mil dólares.
>
> "Los ciudadanos de Takoma Park, representados por el alcalde y algunos de los hombres destacados, nos dieron una muy cordial bienvenida al lugar, y la seguridad de una cooperación amistosa en llevar adelante nuestros planes.
>
> "En todos nuestros viajes y búsquedas, no encontramos ningún otro lugar que llenara tan completamente las especificaciones de los testimonios que éste. Creemos que la providencia de Dios nos ha guiado a este lugar y desea que lo ocupemos".

En vista de los muchos cumplimientos de predicciones presentados en este capítulo y el anterior, debemos atenernos a "Creed en Jehová vuestro Dios, y estaréis seguros; creed a sus profetas, y seréis prosperados", para que estemos preparados para los eventos todavía futuros, y no seamos tomados por ellos por sorpresa.

Capítulo 28 – Una Puerta que Nadie Puede Cerrar



"He puesto delante de ti una puerta abierta, la cual nadie puede cerrar; porque aunque tienes poca fuerza, has guardado mi palabra, y no has negado mi nombre".[1]

Este es el lenguaje dirigido a quienes están en la condición de Filadelfia, la iglesia del evangelio. Esta iglesia fue la que se había desarrollado por la proclamación de la cercanía del advenimiento de Cristo, o aquellos que han retenido lo que habían escuchado sobre ese tema; porque él dice a la iglesia de Sardis (la que precedió inmediatamente a la de Filadelfia): "Acuérdate, pues, de lo que has recibido y oído; y guárdalo, y arrepiéntete. Pues si no velas, vendré sobre ti como ladrón, y no sabrás a qué hora vendré sobre ti".[2]

Por lo tanto, la iglesia de Sardis oyó la doctrina de la pronta venida del Señor. Los que retuvieron lo que habían escuchado, avanzaron en la verdad mientras el "candelero" era quitado, y constituyeron la iglesia de Filadelfia, a quien se le dijo: "Por cuanto has guardado la palabra de mi paciencia, yo también te guardaré de la hora de la prueba que ha de venir sobre el mundo entero, para probar a los que moran sobre la tierra. He aquí, yo vengo pronto; retén lo que tienes, para que nadie quite tu corona".[3] A esta iglesia de Filadelfia, entonces le dice: "He puesto delante de una puerta abierta, la cual nadie puede cerrar".

He aquí la declaración enfática de la Sagrada Escritura que aquellos, que en la providencia de Dios, salen para advertir al mundo de la venida del Señor, y ruegan a la gente que se prepare para encontrarse con Dios, tienen el favor especial de Dios en su obra. Los hombres pueden tratar de estorbarla, de derrotar sus movimientos, de cerrar la "puerta de la proclamación", pero la suave voz de Dios suena por sobre todo clamor: "*Yo* he puesto delante de ti una puerta abierta".

---

1 Apocalipsis 3:8.

2 Apocalipsis 3:3.

3 Apocalipsis 3:10, 11.

Setenta y cuatro años de progreso

En las páginas anteriores de este libro, hemos seguido brevemente el espacio de 74 años, desde 1831 a 1905, repasando el surgimiento y el progreso de los mensajes del advenimiento, y en especial el mensaje del tercer ángel. Hemos mostrado cómo, de la oscuridad y la pobreza, este mensaje ha avanzado con fuerza y poder acelerados de año en año, hasta que tiene misiones que circundan la tierra. Seguramente no ha progresado tanto porque el mensaje es uno que agrada a los corazones carnales; pues lleva al frente el sábado del Señor, cuya observancia conlleva una pesada cruz, al demandar abstención de negocios con el mundo en el día secular más ocupado de la semana. Tampoco su avance ha sido por no tener oposición; pues la ha encontrado desde el principio, y de la peor clase desde afuera, así como perplejidades causadas por personas no consagradas que por un tiempo han encontrado lugar entre sus filas. En cuanto a la situación ocasionada por los diseños y esfuerzos de enemigos exteriores, podemos decir bien con las palabras de David el Salmista: "A no haber estado Jehová por nosotros, diga ahora Israel; a no haber estado Jehová por nosotros, cuando se levantaron contra nosotros los hombres, vivos nos habrían tragado entonces, cuando se encendió su furor contra nosotros. Entonces nos habrían inundado las aguas; sobre nuestra alma hubiera pasado el torrente; hubieran entonces pasado sobre nuestra alma las aguas impetuosas. Bendito sea Jehová, que no nos dio por presa a los dientes de ellos. Nuestra alma escapó cual ave del lazo de los cazadores; se rompió el lazo, y escapamos nosotros. Nuestro socorro está en el nombre de Jehová, que hizo el cielo y la tierra".[4]

Ayuda del Señor

El Señor declara que él ha puesto delante de su pueblo "una puerta abierta, la cual nadie puede cerrar". No es maravilla, entonces, que el mensaje ha avanzado firmemente. Es el mensaje de Dios al pueblo, y debe tener éxito. En Apocalipsis 7:2 la obra de preparar un pueblo para estar firme en el gran día de la ira de Dios que vendrá, está simbolizada por un ángel que "subía de donde sale el sol", o como dicen algunas traducciones, "como el nacimiento del sol". He aquí el amanecer del día: primero aparecen los rayos de luz en el este; estos se transforman en una mayor claridad hasta que se ve el amplio disco del sol. Como "el Rey del Día", asciende al cenit, su luz, su calor, su poder se tornan cada vez más vívidos.

[4] Salmos 124:1-8.

Ciertamente tal ha sido el progreso del mensaje del tercer ángel desde 1848, cuando sus verdades constitutivas recibieron una forma definida, y desde ese punto hemos mostrado un crecimiento marcado y sostenido que es maravilloso. Esto podemos explicarlo solo porque el Señor está verificando su palabra a quienes en este tiempo, cuando la salvación está por llegar, guardan "el sábado para no profanarlo",[5] y alejan su pie de hacer su propio placer en el día santo de Dios, y así, por medio de la "fe de Jesús", como se declara en el mensaje del tercer ángel de Apocalipsis 14, guardan todos "los mandamientos de Dios". De los tales el Señor dijo por medio del profeta Isaías: "Entonces nacerá tu luz como el alba, y tu salvación se dejará ver pronto; e irá tu justicia ["Jehová, justicia nuestra" Jeremías 23:6] delante de ti, y la gloria de Jehová será tu retaguardia". Isaías 58:8, 13.[6] Con tal seguridad, ¿cómo podríamos esperar otra cosa sino que la obra fuera un éxito? "Si Dios está con nosotros, ¿quién contra nosotros?"

¿Cómo pueden éstos prosperar?

Al recordar cuando, en 1846, el pastor Joseph Bates comenzó a escribir su primer libro, el primero publicado sobre el tema del sábado por los adventistas del séptimo día, con doce centavos y medio como el único recurso que tenía en el mundo, viéndose obligado a gastarlo antes que concluyera su primer día de escribir; y al contemplar también al pastor Jaime White imprimiendo su primera hojita, *Present Truth*, con dinero ganado cosechando un campo de heno, y enviando el periódico *gratuitamente* a todo el que quisiera leerlo; hablando de éste como un mensaje que había de ir hasta los confines de la tierra –al ver estos humildes comienzos--, uno podría, en las palabras de los días de Amós, preguntarse: "¿Quién levantará a Jacob? porque es pequeño"[7]. Contrasten eso con la situación en 1905, cuando la publicación de las verdades del mensaje se realiza en veinte casas publicadoras, ubicadas en diversas partes del mundo, a menudo presionadas a su máxima capacidad para suplir la demanda de material de lectura, podemos ciertamente decir: He aquí, "una puerta abierta" que ningún hombre hasta ahora ha cerrado.

De aquellos que al principio suponían que la obra no podría tener éxito, podemos decir, con las palabras que usó el profeta Zacarías para reprender a quienes pensaban estorbar la obra de Dios de reconstruir a Jerusalén: "¿Quié-

[5] Isaías 56:1, 2.

[6] Isaías 58:8, 13.

[7] Amós 7:2.

nes menospreciaron el día de las pequeñeces?”[8] De las cosas que parecían como montañas de dificultades en su camino, el Señor dijo por el profeta:

La montaña reducida a llanura

“¿Quién eres tú, oh gran monte? Delante de Zorobabel serás reducido a llanura; él sacará la primera piedra con aclamaciones de: Gracia, gracia a ella”.[9] Así ha sido con la obra del mensaje del tercer ángel, y así será hasta que se traiga “la principal piedra del ángulo”, o en otras palabras, hasta que la obra se complete.

Consideren a los pocos en 1846, pobres en recursos, pobres en todo sentido excepto de fe en Dios y en el depósito de la verdad, y vean hasta qué proporciones ha crecido su obra. Piensen en las instalaciones ahora en mano, libros preparados, traducidos e impresos en los diversos idiomas de la tierra, y los centenares de colportores que ponen estos libros en los hogares de la gente a razón de $400.000 por año. Con una continuidad de bendiciones de Dios sobre la obra, podemos mirar hacia adelante al *éxito*. Con estas instalaciones y agencias que aumentan de mes en mes, con la confianza en Cristo, no necesitamos esperar otra cosa sino lo que Salomón cantó de la iglesia de Dios cuando ella salía de su condición en el desierto, “recostada sobre su amado”, cuando él la representa a ella como “hermosa como la luna, esclarecida como el sol, imponente como ejércitos en orden”.[10]

Ayudado por el don de profecía

No solo hemos visto que la providencia del Señor abrió el camino para la difusión de la verdad, y su bendición especial acompañó los esfuerzos hechos para avanzar en los caminos de su providencia, sino en el surgimiento y progreso del mensaje del tercer ángel que él ha comunicado a su pueblo por medio del don de profecía. Esto no ha sido en la forma de una nueva revelación para ocupar el lugar de la Biblia, no en una manera de pervertir las enseñanzas de las Escrituras, sino para mostrar dónde, en este tiempo, hay peligro de apartarse de la sencillez del evangelio de Cristo, dónde el pueblo esté en peligro de caer bajo la tendencia de la época, quedando satisfecho con una *forma* de piedad sin su poder.

---

8 Zacarías 4:10.

9 Zacarías 4:7.

10 Cantar de los Cantares 6:10.

Mirando este tema desde el ejemplo[11] de los antiguos profetas, que Dios nos ha dado como una de las reglas por las cuales debemos probar tales manifestaciones, se encuentran las mismas razones por las cuales tales manifestaciones son necesarias ahora como entonces; es decir, la posibilidad de ser desviados de la línea de la verdad por las doctrinas y prácticas generalizadas y peculiares de la época. El apóstol Pablo, hablando de la manifestación de los dones que el Señor ha puesto en la iglesia, dice que son para "perfeccionar a los santos para la obra del ministerio, para la edificación del cuerpo de Cristo, hasta que todos lleguemos a la unidad de la fe y del conocimiento del Hijo de Dios, a un varón perfecto, a la medida de la estatura de la plenitud de Cristo; para que ya no seamos niños fluctuantes, llevados por doquiera de todo viento de doctrina, por estratagema de hombres que para engañar emplean con astucia las artimañas del error, sino que siguiendo la verdad en todo en aquel que es la cabeza, esto es Cristo, de quien todo el cuerpo, bien concertado y unido entre sí por todas las coyunturas que se ayudan mutuamente, según la actividad propia de cada miembro, recibe su crecimiento para ir edificándose en amor".[12]

Las mismas objeciones que se plantean contra las manifestaciones del don de profecía en el tiempo actual, pueden haber sido impulsadas con la misma fuerza en tiempos antiguos; es decir, tenemos las Escrituras, y por lo tanto no necesitamos tales dones. Estas mismas Escrituras nos dicen, sin embargo, que Cristo ha puesto estos dones en la iglesia para hacer la obra hasta que venga lo que es perfecto, y que "nada os falta en *ningún don*, esperando la manifestación de nuestro Señor Jesucristo".[13]

¿Qué necesidad tenemos de profetas?

El pueblo de la antigüedad pudo haber razonado que tenían la ley moral de Dios que éste había escrito con su propio dedo en tablas de piedra; que tenían estatutos, juicios, e instrucciones que Moisés había dado de la boca de Dios, y que habían sido cuidadosamente escritas; y ¿qué más necesitaban? Pero a pesar de todas esas excelentes verdades que poseían, Dios se agradó de hablarles "muchas veces y de muchas maneras… por los profetas".

Encontramos que los testimonios dados por los diversos profetas, como Isaías, Jeremías, Ezequiel, Daniel, Oseas y otros, en cada caso enseñaban el mismo gran principio respecto de la obediencia a Dios; no obstante, cada

11 Santiago 5:10.

12 Efesios 4:12-16.

13 1 Corintios 1:6, 7.

profeta tenía su reprensión peculiar para la gente de su tiempo, por su tendencia a ser alejados de los santos y sagrados principios del bien por las costumbres generalizadas de la época en que se dio la profecía.

Necesidad de dones

Aunque se puede alegar que no solo tenemos la excelente instrucción de las Escrituras del Antiguo Testamento, sino además las palabras de nuestro Salvador mismo, y de los apóstoles, ¿qué necesidad tenemos de luz adicional? El hecho es que estos mismos santos apóstoles señalaron hacia adelante, a los últimos días, cuando "vendrán tiempos *peligrosos*", y cuando los hombres "tendrán *apariencia* de piedad, pero negarán la eficacia de ella", diciéndonos también que "algunos apostatarán de la fe, escuchando a espíritus engañadores y a doctrinas de demonios".

En vista de todo esto, a ese pueblo de quien Pablo habla al escribir a los Tesalonicenses (que no estará en oscuridad, para que el día de Cristo no venga como ladrón, sino que serán hijos de luz), se los exhorta a "examinadlo todo" de la manera de "profecías", y a retener "lo bueno".[14] Esto es equivalente a decirles que el pueblo que esperará la venida del Señor Jesucristo, que al final estará preparado para ese día, tendrá "buenas" y verdaderas manifestaciones del don de profecía entre ellos.

Señales del fin

Estamos en el tiempo cuando las señales son abundantes por todos lados mostrando que el día del Señor está cercano. Estamos en el momento preciso cuando un pueblo había de surgir que guardaría todos los mandamientos, y que además tendría "el *testimonio* de Jesús"[15], el "espíritu de profecía".[16] ¿Qué encontramos? Que durante los últimos sesenta años tal pueblo surgió, llevando justamente tal mensaje, y entre los cuales se ha manifestado el don de profecía. Al probar el don según se manifestó mediante la Sra. E. G. de White, según las reglas bíblicas, hemos visto que soporta la prueba en cada detalle. No se ha encontrado, desde el principio al fin, en todos los escritos de la Sra. White, una sola línea que dé la más leve licencia para pecar, o que tolere en el mínimo grado cualquier alejamiento de la palabra de Dios. Estos escritos nunca se han colocado por encima de la Biblia, sino que constantemente exhortan al estudio más cuidadoso de la palabra de Dios, señalándola

[14] 1 Tesalonicenses 5:5, 20, 21.

[15] Apocalipsis 12:17.

[16] Apocalipsis 19:10.

como la gran norma por la cual nuestros casos serán examinados en el juicio final. En sus escritos, Cristo es exaltado delante de nosotros como el único modelo que debemos seguir. Él es declarado, de la manera más vívida, como nuestra única esperanza de victoria aquí, nuestro único refugio de la ira por venir, el único nombre y medio por el cual podemos ser salvos.

Un tributo personal

Respecto de la Sra. White y la naturaleza de su obra, se presenta lo siguiente, que fue escrito en 1877, por uno que la había conocido y que había estudiado su trabajo por muchos años; y después de cincuenta y tres años de prueba, años de cuidadosa observación, doy mi endoso sin calificaciones a cada sentimiento allí expresado:

> "En cuanto al carácter cristiano de la hermana White, me permito decir que pienso que conozco algo sobre ella. He estado relacionado con ella por 18 años, más de la mitad de la historia de nuestro pueblo. He estado con su familia una y otra vez, algunas veces durante semanas seguidas. Ellos estuvieron en nuestra casa y familia muchas veces. He viajado con ellos casi a todas partes; he estado con ellos en privado y en público, en reuniones y fuera de reuniones, y tengo las mejores oportunidades de conocer algo de la vida, el carácter y el espíritu del hermano y la hermana White. Como ministro he tenido que tratar con toda clase de personas, y toda clase de caracteres, hasta que creo poder juzgar algo de lo que una persona es, por lo menos después de años de trato.
>
> "Conozco a la Hermana White como una mujer sencilla, modesta, de buen corazón y noble. Estos rasgos en su carácter no son sencillamente adoptados y cultivados, sino surgen con gracia y facilidad de su disposición natural. Ella no es engreída, ni se cree santa, y auto importante, como siempre son los fanáticos. Siempre los he encontrado llenos de pretensiones, llenos de orgullo, listos para dar su opinión, jactanciosos de su santidad, etc., pero siempre encontré que la Hermana White era lo contrario de todo esto.

Una amiga del pobre

> "Cualquiera, el más pobre y humilde, puede ir a ella libremente para pedir consejo y consuelo sin ser rechazado. Ella siempre procura ayudar a los necesitados, los destituidos, y los sufrientes, proveyendo para ellos y defendiendo su causa.
>
> "Nunca formé una relación con alguna persona que tan constantemente tuviera el temor de Dios ante ella. Nada se inicia sin oración ferviente a Dios. Ella estudia la palabra de Dios constante y cuidadosamente. He oído hablar a la Hermana White centenares de veces, he

leído todos sus testimonios completamente, la mayoría de ellos muchas veces, y nunca he podido encontrar una frase inmoral en todos ellos, o algo que no fuera estrictamente puro y cristiano; nada que conduzca a alejarse de la Biblia y de Cristo; pero allí encuentro los más fervientes apelaciones a obedecer a Dios, amar a Jesús, a creer en las Escrituras y escudriñarlas constantemente. He recibido gran beneficio espiritual, en ocasiones innumerables, de los testimonios. En realidad, nunca los he leído sin sentirme reprendido por mi falta de fe en Dios, falta de devoción y falta de fervor en salvar almas. Si tengo algún criterio, algún discernimiento espiritual, pronuncio que los testimonios son del mismo espíritu y del mismo tono que las Escrituras.

"Durante treinta años [ahora podemos decir sesenta] estos testimonios han sido creídos y leídos entre nuestro pueblo. ¿Cómo los ha afectado? ¿Los han conducido a alejarse de la ley de Dios? ¿Los han conducido a renunciar a la fe en Cristo? ¿Los han conducido a poner a un lado la Biblia? ¿Los han llevado a ser un pueblo corrupto e inmoral? Yo sé que se comparan favorablemente con cualquier otra denominación cristiana.

"Una cosa he enfatizado, y es que los más amargos adversarios de las visiones de la hermana White admiten que ella es una cristiana. Cómo pueden admitir tal cosa no lo sé. Tratan de arreglarlo aduciendo que está engañada. No son capaces de poner su dedo sobre una sola mancha en toda su vida, ni una frase inmoral en todos sus escritos. Tienen que admitir que muchos de sus escritos son excelentes, y que cualquiera que viviera todo lo que ella dice sería un buen cristiano, seguro del cielo. Esto es bastante extraño, si ella es una herramienta del diablo, inspirada por Satanás, o si sus escritos son inmorales o son los vagabundeos de su propia mente".

Extraños testifican de sus escritos

Al diseminarse nuestros periódicos que contienen escritos de la Sra. White, éstos son buscados por los más humildes, devotos y temerosos de Dios. Informando sobre lo que leen, dicen: "Estamos especialmente interesados en los escritos de la Sra. White. Son tan prácticos, tan llenos de instrucción prevista para conducir a uno más cerca del Señor, y hacerlo más humilde, más temeroso de Dios, y más consagrado. Estos escritos siguen tan de cerca a las Escrituras que parece que cuando los leemos, vemos que la Sra. White debe estar *inspirada* para escribir de la manera en que lo hace". Tal es el testimonio en veintenas de casos de quienes están en correspondencia con nuestros obreros misioneros, aquellos que además, no tienen la menor idea de que los conceptos de la Sra. White fueron recibidos en santas visiones.

Fuentes de oposición

Teniendo ante nosotros la impresión hecha por este don, surge la pregunta: ¿*Por qué* y *cómo* se ha originado la oposición a la manifestación de este don? ¿Y cuál ha sido el resultado de los que se oponen? Habiendo visto este tema cuidadosamente desde 1852, he encontrado que en su mayor parte la oposición a esta manifestación ha surgido de quienes han sido reprendidos por defectos de carácter, por hábitos equivocados, o por algún curso errado de acción en su manera de vivir. Muchos de los reprendidos protestaban que no eran tan malos como los representaban los testimonios, y mostraban que podían aferrarse a la verdad aunque se opusieran a la reprensión que se les dio. El tiempo ha mostrado que la gran mayoría de tales personas renunció a su fe y dejó totalmente nuestras filas. Algunos han visto su error, y se han aferrado a la verdad con mayor firmeza. La pregunta sigue: Si los que se oponen al don son guiados por el Señor, ¿por qué perderían su espiritualidad, y se apartarían de Dios? La regla de nuestro Salvador es que un árbol debe conocerse por su fruto. Él afirmó muy enfáticamente que "un árbol malo no puede dar buen fruto".

Fracaso de la oposición

Recordamos casos donde la oposición organizada se levantó contra los testimonios de la Sra. White, con la declaración de que la obra de ellos tendría gran éxito tan pronto se sacaran de encima los testimonios. Sin embargo, han fracasado rotundamente en lograr lo que esperaban. Después de años de batallas no han dado más evidencia de esparcir la verdad del sábado ante el mundo que la de aquellos de su misma clase que lo hicieron hace cuarenta y nueve años. Si lo que hacían era la obra especial del Señor, ¿por qué su mensaje no tuvo más prosperidad?

¿Dónde está el éxito?

Por otro lado, al mirar el mensaje por el cual los mandamientos de Dios y la fe de Jesús se proclaman al mundo, –un mensaje que está conectado con esta manifestación del don de profecía, con sus consejos, instrucciones y reprensiones– vemos que ha hecho un seguro y firme avance desde su mismo comienzo hasta el tiempo actual. Hacer caso de los consejos del Señor mediante este don, avanzando con la fortaleza del Señor, como hemos mostrado, el mensaje ha circuido la tierra, y está abriéndose paso rápidamente a "toda nación, y tribu, y lengua y pueblo".

De su progreso en lo pasado podemos decir, la palabra de Dios ha sido verificada con lo que él dijo: “Ninguna arma forjada contra ti prosperará”. Ciertamente, la mano de Dios ha sido manifestada en el éxito que acompañó el origen y el progreso de este gran movimiento del advenimiento, hasta ahora, y para el futuro dependemos del seguro cumplimiento de su palabra: “He puesto delante de ti una puerta abierta, la cual nadie puede cerrar”. Con esta confianza, podemos cantar con toda seguridad:

“Porque él ha estado con nosotros,
Y todavía está con nosotros,
Y ha prometido estar con nosotros
Hasta el fin”.

Apéndice A – Alguna Experiencia Individual



Complemento del libro
El Gran Movimiento Adventista
Por J. N. Loughborough

"Nota atentamente la calzada; vuélvete por el camino por donde fuiste". Jeremías 31:21.



Prefacio al Apéndice A

Después del fin de los 2.300 días en 1844, cuando el pastor Joseph Bates salió a enseñar el mensaje del tercer ángel y la verdad del sábado, uno de sus temas favoritos era seguir el desarrollo del movimiento adventista. Comenzaba con Jeremías 31:21: "Establécete señales, ponte majanos altos, nota atentamente la calzada; vuélvete por el camino por donde fuiste". Aquellos que lo oían lo animaban a imprimir este discurso. Esto era en 1846.

En ese entonces, al igual que cuando escribió su folleto sobre la cuestión del sábado, no tenía dinero para publicarlo. Una viuda con dos hijos, que tenían una huerta y una pequeña cabaña en el campo, vino y le dijo:

> "Yo puedo parar en la casa de mi cuñado con mis dos hijos. Él cuidará de mis niños durante el día, mientras yo salgo para trabajar para los vecinos. Venderé mi pequeño lugar, y le daré la mitad del dinero para que imprima su libro. Yo me arreglaré hasta que consiga otro hogar".

No estoy conjeturando esto. La hermana era una de los seis quienes firmaron en 1845 un pacto con el hermano y la hermana Bates de guardar el

séptimo día como día de reposo. Los seis estaban en una iglesia adventista del séptimo día que yo organicé en 1854 en Dartmouth, Massachusetts.

En 1853 y 1854, cuando trabajaba en compañía del hermano Bates, a menudo lo escuchaba hablar sobre este tema favorito, que él denominaba: "Hitos, Majanos Altos". Él relacionaba este texto con las palabras de Pablo en Hebreos 10:32-39; de esa manera mostraba que había una similitud entre la experiencia de los apóstoles y la de los que daban el mensaje adventista.

> "Pero traed a la memoria los días pasados, en los cuales, después de haber sido iluminados, sostuvisteis gran combate de padecimientos; por una parte ciertamente, con vituperios y tribulaciones fuisteis hechos espectáculo; y por otra, llegasteis a ser compañeros de los que estaban en una situación semejante… Porque os es necesaria la paciencia, para que habiendo hecho la voluntad de Dios, obtengáis la promesa. Porque aún un poquito, y el que ha de venir vendrá, y no tardará".

Al entrar en contacto con este movimiento desde diciembre de 1843, y ahora ver a quienes no habían nacido todavía entonces, afirmar cosas (tal vez sinceramente) acerca de ese movimiento, que yo conozco por experiencia personal, que no están en armonía con los hechos del caso, me pareció apropiado dejar un registro respecto de tales cosas, bajo el encabezamiento, *Alguna experiencia individual.*

Hace unas seis semanas recibí una carta de un ministro adventista, acusando que yo había "a sabiendas, y a propósito" engañado a todo el grupo adventista con mi libro *El Gran Movimiento Adventista*. Él usó 22 de las letras del alfabeto, de la A a la V, y bajo cada una citaba diversos escritos de los adventistas del séptimo día como pruebas de sus pretensiones. Me pidió que lo confesara; y si yo no lo hacía pronto, mis enemigos confesarían estas cosas por mí. En este panfleto he notado los puntos que él quería demostrar. Y pensé que sería bueno preparar este complemento de mi libro, para que los lectores puedan conocer mi idea de la confesión que ellos harán, porque él sin duda ha disparado algunos tiros por adelantado.

J. N. Loughborough

Sanatorio, California, 27 de octubre de 1918.



Parte Uno

Testimonios personales de Elena de White

En *Testimonios para la Iglesia*, Vol. 7, p. 273, leemos:

> "A medida que los que han gastado sus vidas al servicio de Dios se acerquen al fin de su historia terrenal, serán impresionados por el Espíritu de Dios para que relaten las experiencias que han tenido en conexión con su obra. La historia del maravilloso trato que ha tenido con su pueblo, de la enorme bondad que ha manifestado al librarlos de las pruebas, debería ser repetida a los que son nuevos en la fe. También se deberían relatar las tribulaciones por las cuales han tenido que pasar los siervos de Dios a causa de la apostasía de los que una vez habían estado unido con ellos en la obra, y se debería explicar la forma como obró el Espíritu Santo para contrarrestar el efecto de las falsedades dichas contra aquellos que mantenían firme hasta el fin el principio de su confianza".

También es apropiado llamar la atención a testimonios que, de tanto en tanto, me han sido dados personalmente por la hermana White. Después de trabajar en California desde 1868 al otoño de 1878, diez años y medio, la Asociación General votó que debería trabajar en Gran Bretaña. En ese tiempo recibí estas palabras en un testimonio de la hermana White: "Usted tiene una experiencia valiosa para la causa de Dios. Debe contarse de manera que se note su valor pleno". Yo suponía que eso significaba que, en mis labores debería mostrar lo que había visto y conocido en relación con éstas, del trato del Señor y su conducción especial en la obra. En ese tiempo no había pensado que eso significaba que debía escribir tales experiencias para su publicación, sino que yo debía hablar de estas cosas en conexión con mis labores públicas. Muchas veces mientras oraba, decía: "Señor, qué significa *su valor pleno?*" Y cuando le preguntaba a alguno de nuestros ministros, "¿qué quiere decir esta expresión, '*su valor pleno*'? Toda la respuesta que podía obtener era: "Significa justamente lo que dice", pero no me daban luz adicional en cuanto a su significado completo. Así que seguí con mi predicación, tratando de mostrar que el Señor estaba seguramente guiando a este movimiento del advenimiento; y que por instrucción directa por medio del don de profecía, como yo había testificado a menudo, había dirigido en esta obra a quienes humildemente aceptaban las enseñanzas de Dios.

Después de cinco años de trabajo en Gran Bretaña, y seis y medio más en California, en 1890, la Asociación General me pidió que trabajara al este de las Montes Rocallosos. Entonces vino este testimonio, escrito al pastor O. A. Olsen, del cual me enviaron también una copia:

> "Digo, dejen que el pastor Loughborough haga una obra que falta por hacer en las iglesias. El Señor quiere que su voz se oiga como la de Juan, contando las cosas que... él mismo ha experimentado en el surgimiento y el progreso del mensaje del tercer ángel... Dejen que el pastor Loughborough se mantenga en su lugar correcto, como un Caleb yendo al frente, y dando un testimonio decidido, frente a la incredulidad, duda y escepticismo, 'él nos llevará a esta tierra, y nos la entregará'... No fijen al pastor Loughborough en un rincón cualquiera. No lo aten a ninguna asociación... Déjenlo ir aquí y allá, y a todas partes, contando lo que ha visto, y sabido y manejado en el surgimiento del mensaje del tercer ángel". [*The Ellen G. White 1888 Materials*, pp. 717-718, la última frase no está en la carta publicada].

Surgimiento y progreso del mensaje del tercer ángel

El pastor Cornell me dio a entender que ella también dijo a la junta que "yo debía escribir estas cosas". Sea como fuere, yo sé que poco después de esto la junta de la Asociación General me pidió que escribiera el *Rise and Progress of the Third Angel's Message* [Surgimiento y progreso del mensaje del tercer ángel]. Me pareció que estaba recibiendo algo de luz de lo que significaba "*su valor pleno*". Así que ese invierno, con la ayuda de mi esposa, que estaba tan ansiosa como yo de que el libro fuera tan efectivo como fuera posible, nos pusimos a leer y seleccionar material para el libro. Ella había sido una maestra de escuela de mucho éxito en el Condado de Hillsdale, Michigan, antes de aceptar el mensaje del tercer ángel; y contento estuve de tener una ayuda tan eficiente por cinco meses al preparar el manuscrito para ese libro.

En ese tiempo no se había adoptado el plan de hacer copias con papel carbónico, de modo que con una pasada de la copia por la máquina de escribir, uno podía tener varias copias del manuscrito. Queríamos tener cuatro copias del manuscrito, de modo que éste pudiera ser examinado por varias personas al mismo tiempo. Ella hizo cuatro copias, una por una; cada copia era el equivalente de 480 páginas impresas. Ese trabajo de ella no era un simple asunto de recreación.

El Gran Movimiento Adventista

Después de imprimir el libro, se lo usaba en relación con mis labores públicas, hasta el incendio de la Review and Herald en Battle Creek, Michigan, cuando las planchas del libro se fundieron, entonces la junta de la Asociación General me pidió que escribiera el libro *El Gran Movimiento Adventista*, para ser traducido a idiomas extranjeros, ya que nuestro pueblo

estaba pidiendo tal obra. Así que la fiel esposa estuvo a mano otra vez para hacer este libro tan completo como se pudiera según nuestras posibilidades. El libro se imprimió, y ha sido traducido al sueco, al alemán y al chino. Y hace poco tiempo, recibí una carta del hermano Crisler, declarando que había visto un ejemplar del libro publicado en el idioma de Corea. No muchos meses después que el libro estaba en el idioma alemán, el hermano Conradi me dijo que se había impreso una nueva enciclopedia en Alemania, la mejor que se ha publicado alguna vez. En ella se mencionaba mi libro en alemán. Citaba algo de mi testimonio respecto de la obra de la Sra. White, aun citando algunas de las evidencias que yo daba del origen divino de sus testimonios; y no había ningún indicio negativo en el libro contra su obra.

Más testimonios

Mientras mi esposa y yo buscábamos fervientemente al Señor para que el libro quedara bien, me alegró recordar un testimonio que ella me escribió en 1863. Decía: "Se me mostró que Dios planifica el trabajo para John, y él debe realizarlo en tanto siga siendo siervo de Dios". Y otra vez en el mismo testimonio: "Se me mostró que Dios planificará la obra para John, y si el sigue un camino derecho, saldrá como un conquistador triunfante".

Desde que recibí ese testimonio, he tratado especialmente de buscar al Señor, de saber justo qué quiere él que yo haga. Cuando la hermana White estaba en Noruega, me escribió el 6 de julio de 1886, desde Oslo, estas palabras:

> "Siento un intenso interés de que usted reciba todas las bendiciones que Dios tiene para otorgarle. Siento algo profundo por usted, más de lo que puedo expresar, ya que se volvió canoso en esta obra y en esta causa. Tenga el gozo, la paz, y la confianza perfecta en Jesús que usted debe tener, y no descanse nunca hasta que la tenga. Permita que el corazón se derrita con el amor de Jesús, y usted derretirá su camino".

En el invierno de 1852, antes de que yo comenzara a predicar el mensaje del tercer ángel, cuando estaba considerando si debiera predicar el mensaje o sostenerme a mí y a mi esposa por medio de una labor manual, se le dio una visión a la hermana White en nuestra reunión en Rochester un sábado. Se le dio un testimonio directo para mí, para que no vacile más, sino que salga a predicar el mensaje, y que el Señor abriría el camino para mi sostén. Me fui a casa de esa reunión, fui a mi habitación, y le dije al Señor: "Saldré, y dejaré contigo mi sustento como has prometido". Cuando hice esa promesa todo mi dinero eran tres centavos, y no sabía de dónde vendría más, ya que todos mis esfuerzos habían fracasado. Unas pocas semanas antes de abrazar el mensaje del tercer ángel, había ahorrado, fuera de los gastos diarios, treinta

y cinco dólares. Pero ahora (mi esposa no sabía la condición de mis finanzas) todo se había esfumado menos esos tres centavos. Pero ¡he aquí! A eso de las diez de la mañana del lunes, un extraño me llamó, y me dio un pedido para las mismas cosas que por semanas había tratado de vender, pero sin éxito. Mi ganancia neta por esa compra, según lo que podía comprarse en ese tiempo, y los precios altos actuales, precios, era el equivalente a $100,00.

Cuando había estado trabajando un tiempo, en aquellos días, yo veía lo que en aquel tiempo me era un misterio. Era esto: que a toda reunión importante a la que iban el hermano y la hermana White, me pedían que fuera con ellos. Yo me decía: "¿Por qué no le piden a estos ministros en lugar de pedirme a mí siempre?"

Además, cuando sucedieron las tres rebeliones desde 1853 a 1865, cuando se comenzaron tres periódicos diferentes, uno para cada una de aquellas diatribas, ¿por qué era que yo estaba presente, y vi comenzar cada una de esas rebeliones? Además, ¿por qué era que yo estuve presente para ver a la hermana White en sus visiones abiertas más de cuarenta veces, verla examinada por los médicos, oírla hacer predicciones de lo que ocurriría: cosas que parecían increíbles a los que escuchaban las predicciones, y no obstante fueron literalmente cumplidas? Digo con toda sinceridad, estas oportunidades no fueron ocasiones de exaltación para mí, sino un misterio. Yo me decía: "¿Por qué todo esto es así?"

Antes de hacer mi primer viaje a Maine con el hermano y la hermana White en el año 1858, ella me dijo un día: "Se necesitarán sus labores todavía en Nueva Inglaterra". El pastor Cornell me dijo que él la oyó decir en una reunión en la que no estuve presente: "Si el hermano Loughborough es fiel, sus labores serán todavía pedidas en Inglaterra". Ella probablemente veía cosas mucho más adelantadas de lo que alguna vez imaginé, que los llevaron a pedirme que los acompañara sin que me explicaran por qué.

Una carta de un tono diferente

Pero una "tregua con esta melodía"; acabo de recibir una carta en este mes de setiembre de 1918, que habla en un tono totalmente diferente de todo lo que yo he estado citando. Así que copiaré parte de ella, las palabras exactas en algunos de los párrafos, y que mostrarán que el pastor Loughborough no está en peligro ahora mismo del "ay" que nuestro Salvador menciona en Lucas 6:26: "¡Ay de vosotros, cuando todos los hombres hablen bien de vosotros!". Así que cito:

"Querido Hermano Loughborough: Estoy seguro [la palabra *seguro* tenía una marca de lápiz entre las letras *s* y *e*, y supongo que quiso decir *aseguro*] las palabras de Pablo a Timoteo al introducir mi carta para usted, 'No reprendas al anciano, sino exhórtale como a padre' (1 Timoteo 5:1).

"Desde mi temprana niñez puedo recordar con qué interés escuchaba sus experiencias, y mucho de su libro era fascinante para mí. Y cuando en años posteriores, después de ocuparme en la obra ministerial, oía y releía con interés no disminuido los incidentes de los pioneros, pero ¡oh! no puedo describirle el choque que tuve cuando descubrí que su testimonio era completamente indigno de confianza, y engañoso; sí, más que eso, era absolutamente falso, y engañoso. Si no hubiera sido por mi relación personal con mi Padre celestial, el Dios de la Biblia, pienso que me habría llevado a una infidelidad desesperanzada. Le estoy escribiendo esto para su bien, para conducirlo al arrepentimiento. No he tomado consejo de nadie en su preparación, y ninguno sino mi esposa y mi copista tienen idea de que yo le escribí.

"Hermano Loughborough, usted es un hombre anciano que ha pasado ahora el límite bíblico de años. No le queda mucho de esta vida. ¿Qué perspectiva puede tener para la vida futura con esta mancha sobre su vida? Usted ha engañado al pueblo de Dios, no por ignorancia, sino a sabiendas y a propósito. Usted ha representado mal a los adventistas del primer día. Estas acusaciones pueden sonarle como severas, pero usted sabe que son ciertas. Lo he puesto en esta forma positiva para conducirlo a ver la pecaminosidad de sus acciones, para que pueda ser conducido a confesar su pecado y a recibir perdón. 'Si confesamos nuestros pecados, él es fiel y justo para perdonar nuestros pecados'. 'El que encubre sus pecados no prosperará; mas el que los confiesa y se aparta alcanzará misericordia'.

"Estas cosas no pueden ser cubiertas por más tiempo. Están llegando a la luz más y más cada día, y los engañados es seguro que serán desengañados. Sería mejor para su situación, y para la espiritualidad de ellos si lo descubrieran por medio de su confesión, más bien que por sus enemigos.

"Le envío esto con una oración para que el buen Dios pueda conducirlo a recibirlo en el espíritu cristiano en que fue escrito. Y que el Consolador pueda llevarlo a tomar el camino correcto al tratar este asunto. Esperando escuchar de usted pronto.

"Su hermano _____".

Un intento de "engañar a la gente"

Ahora estoy acusado de escribir "a propósito" "para engañar a la gente". Bueno, supongo que usted pensará: "Esto lo pondrá furioso, que se haga esta

acusación contra él en su ancianidad". De ninguna manera. He leído acerca de los apóstoles, que cuando estuvieron en la cárcel por hablar lo que sabían que era la verdad, hasta alabaron a Dios de que fueran tenidos por dignos de sufrir insultos por su nombre. Y por la verdad que habían proclamado. He leído esos testimonios que dicen "nuestras pruebas bien llevadas, no son la menor de nuestras bendiciones". Yo he gozado mucho de la bendición de Dios, desde que recibí esa carta. He dicho: "Señor, aquí hay más *experiencia*". Y a medida que este hermano repasa el pasado en su carta, habla de cosas que sucedieron cuando yo estaba allí, aun antes de que él naciera, comencé a recibir más luz sobre la expresión "debe… decirse en su valor pleno". Él introdujo muchas cosas de las que no he dicho nada en mi libro. Cuán bueno es que el Señor aclare las cosas cuando llega su tiempo.

Por supuesto este es un mundo de curiosidades, y parece haber una conectada con su afirmación de la acusación que hace contra el libro, *El Gran Movimiento Adventista*. Fue impreso en la oficina que estaba a cargo del pastor George I. Butler. Él conocía este movimiento, y vivió en el momento y en lugar de su mayor fuerza en 1843, 1844, y más adelante, y sabía justamente lo que sucedió allí, y no obstante nunca descubrió que el hipócrita Loughborough estaba mintiendo en lo que decía acerca del movimiento. Y ahora los colegios superiores, las academias y las escuelas de la denominación, con el consejo del departamento de educación, por más de diez años han hecho del libro la "norma a alcanzar" en historia denominacional. Y ahora alguien tiene que confesar el pecado del pastor Loughborough, si éste no lo hace rápidamente, que él "a propósito" y "a sabiendas engañó a todo el grupo del advenimiento". Por lo que conozco de los adventistas, no había sabido que ellos fueran tan fácilmente engañados.

Ahora que él declara que "a sabiendas y a propósito engañé a la gente". ¿Por qué no sugiere por lo menos qué gran objetivo tendría en vista al "engañar a la gente"? Seguramente nunca tuve la intención de ser un tramposo del circo Barnum que dijo: "A los norteamericanos les gusta que los engañen, y por eso los engaño". Así que los engañó con su "elefante blanco" por un tiempo. "Este es el único que se ha traído desde un lugar donde lo consideran un animal sagrado". Y así la gente iba a ver la maravilla. Siguió espléndidamente hasta que un día, según el relato, en la ciudad de Nueva York un policía se acercó a un muchacho, que él pensó era un vagabundo, con la pregunta: "¿Qué negocios tiene tu padre?" El muchachito replicó inocentemente: "Mi papá no tiene ningún negocio. Él saca para vivir viajando con Barnum para pintar su elefante de blanco". Y eso afectó el bolsillo de Barnum.

Algunos detalles sobre este complemento de mi libro

Esta carta me hizo pensar seriamente. Mis enemigos van a confesar mis pecados por mí. Tal vez les gustaría hacerlo mientras todavía vivo. Pero si esperaran hasta que este anciano muera, o no pueda responder a sus confesiones, algunas personas podrían desear saber qué hubiera dicho el anciano si hubiera visto su confesión. Así que me dije a mí mismo:

> "Creo que mejor tomo este asunto en mis manos. Día tras día, según pueda, anotaré mi ideas, y algunos detalles respecto de estas cosas que se mencionan, que supongo estarán en línea con mi confesión que ellos están preparando. Y los pondré en un panfleto como complemento de mi libro, *El Gran Movimiento Adventista*. Pero como mi hermano me pidió que le escribiera pronto, comencé a escribir lo que sigue:
>
> "Su carta registrada del 26 de agosto, enviada a Lodi, me ha llegado aquí. No vivo ahora en Lodi, pero desde el 28 de setiembre de 1916, mi hogar ha estado aquí en el Sanatorio, Oficina de Correos del Sanatorio. He hecho arreglos con ellos por el resto de mi peregrinación terrenal. El clima en Lodi no era favorable para mí como el de este lugar. Por supuesto, como usted sugiere, a la edad de ochenta y siete años, debo estar cerca de finalizar mi cuenta terrenal. Estoy plenamente consciente de eso, y mi paz está hecha con Dios; y mi confianza es Cristo, 'La Rosa de Sarón'. Cantares 2:1.
>
> "Le agradezco por la molestia que se dio para escribirme esta carta. Supongo que debemos considerar como nuestros mejores amigos a quienes con bondad tratan de mostrar nuestros errores, o supuestos errores. Debe haber sentido alivio por haberse descargado de este peso respecto de mí, que según juzgo por su carta, debe haber acumulado durante años.
>
> "He encontrado en mi limitada experiencia ministerial, algunas cosas más bien peculiares, entre ellas, la diferente manera en la que diferentes personas miran la misma cosa. Me dije: 'No soy el primer hombre que han pensado que estaba equivocado por una mala comprensión de los detalles del caso'. Pablo y sus asociados se pusieron en la misma línea, cuando dijo: 'Por honra y deshonra, por mala fama y por buena fama; como engañadores, pero veraces" (2 Corintios 6:8).
>
> "Usted sugiere que tengo alguna gran confesión que hacer, y si no la hiciera, alguien la hará por mí. No me daba cuenta de que tenía 'enemigos' que se preparaban para hacer confesión de mis faltas. Ciertamente me considero un pobre pecador, como dijo Abrahán, 'soy polvo y cenizas'. Si realmente me salvo será por medio de los méritos de Cristo, de modo que estoy ansioso de tener un carácter justo delante de Dios, más que simplemente tratar de construir una reputación.
>
> "Estos 'enemigos' míos, (quiénes son no lo sé) juzgo por su carta, se están preparando para confesar mis pecados. Horace Greeley, no

> mucho antes de su muerte, cuando sus enemigos lo estaban presionando mucho, los llamó: 'El finado Horace Greeley', etc. dijo que era una 'buena cosa para un hombre tener unos pocos enemigos; lo hará ser más cuidadoso en su andar'.
>
> "Si los 'enemigos' se están preparando para confesar mis pecados, me parece que será un alimento espiritual pobre para ellos, algo así como un hombre tratando de aumentar su fuerza física comiendo cáscaras de maní.
>
> "En la primera página de su carta usted dice: 'Encuentro que usted hizo declaraciones falsas y utilizó mal citas, con el aparente propósito de engañar al lector. Por lo tanto, le ruego como un padre que corrija esto por una confesión antes de que sea llamado a la presencia del juez de todo el mundo'".

Una carta más breve al hermano acusador

Entonces dije: "No tengo las fuerzas para apresurarme con una respuesta a toda su carta, que él quiere pronto. Sencillamente le escribiré una carta corta, de modo que él sepa que recibí su carta, y tomaré tiempo, según Dios me dé fuerzas, para revisar cuidadosamente y con moderación estos asuntos, y preparar un panfleto para toda la gente". Lo que escribí antes no lo envié, sino escribí sencillamente lo siguiente, que le envié:

> "Querido Hermano: Su carta certificada fue recibida. Gracias por expresarme libremente su pensamiento. Yo no digo que estos asuntos sobre los cuales usted escribe, no le parezcan como usted dice. Usted no esperaría que un anciano, bien entrado en sus ochenta y siete años, respondiera a todo lo que escribió en una carta breve.
>
> "Entonces usted sugiere que las cosas están viniendo a la luz, y que mis 'enemigos' harán una confesión por mí. Se me ocurrió el pensamiento de que debería esperar hasta que ellos hagan la confesión, si es una que yo pueda endosar, me ahorraría mucho trabajo, y entretanto me daría más tiempo de repasar las cosas que usted ha escrito. Suyo en la esperanza de la vida eterna, J. N. Loughborough".

Algunos pensamientos respecto de la "luz"

El hermano que me escribió dice: "luz aumenta cada día", y este asunto de mi condición, según yo la entiendo, "no puede retenerse por más tiempo". Esto me llevó a algunos pensamientos que el Salvador, y el Apóstol Pablo expresaron con respecto a "luz". Pablo les dijo a los gálatas que se habían movido del evangelio a lo que no es evangelio. Ellos sin duda pensaron que tenían "luz". Gálatas 6:2, 3. Nuestro Salvador les dijo a los judíos: "Andad, entre tanto que tenéis luz, para que no os sorprendan las tinieblas; porque el que anda en tinie-

blas, no sabe a dónde va". Juan 12:35. En otra ocasión dijo: "Si la luz que en ti hay es tinieblas, ¿cuántas no serán las mismas tinieblas? Mateo 6:23.

Como una ilustración de seguir lo que se supone que es luz, pero que realmente condujo a problemas, vino a mi mente lo que relataba mi abuelo respecto de un incidente en Nueva Jersey, donde había nacido y vivido hasta cerca de sus cincuenta años. Un muchacho de color, no educado, fue enviado con un mandado. Se demoró en volver, de modo que tuvo que volver a casa en la oscuridad. Su sendero pasaba al lado de un pantano, sin cerco entre él y el pantano. De repente descubrió una pequeña luz intermitente que él pensó que era un favor especial para él, enviado para guiarlo. Si seguía en la dirección de esta luz, todo iría bien. Pero, ¡oh! ¡qué horrible! En unos pocos minutos se encontró hundiéndose en el barro y el cieno del pantano. Sorprendido notó que su luz providencial era una pequeña luciérnaga, que se estaba alejando del aire caliente para entrar el aire más fresco sobre el agua del pantano.

Para decir algo sobre este asunto

Entonces comencé a inquirir: "Señor, ¿qué lección hay para mí en esta agitación de los asuntos del pasado?" Y yo dije: "Comencé a predicar 24 días antes de cumplir dieciocho años, y he estado 69 años en la obra. Esta es una gran parte de mi vida. Yo creo que el Señor, en su providencia, me está impulsando a decir algo en estos asuntos que son así presentados delante de mí. Si él me da fortaleza, pondré por escrito lo que mis hermanos quisieran saber antes de que esté demasiado débil para escribir, o haya sido puesto a descansar".

Así que comenzaré a mirar los asuntos en la carta de mi hermano. Después de presentar acusaciones contra un hermano y otro y la hermana White, él tiene dos acusaciones especiales contra mí. Estas las notaré antes de ocuparme de los otros asuntos. Con estas acusaciones él supone que demuestra que soy realmente un "engañador intencional". Así que tomaré nota de ellas separada y claramente, y luego pasaré a los otros asuntos que nos llevarán al pasado, y nos capacitarán para hablar de cosas con las que he tenido conexión directa, muchas de las cuales no fueron mencionadas en mi libro sobre *El Gran Movimiento Adventista*.

Acusación número uno

Ahora tomaremos la acusación que se hace directamente contra mí, en su propio lenguaje, como aparece en la segunda página de su carta: "Estas declaraciones suyas son contrarias a los hechos; son absolutamente falsas; sí, son doblemente falsas. Pues los adventistas del primer día se opusieron

tenazmente a 'la puerta cerrada', mientras los adventistas del séptimo día en forma igualmente tenaz la afirmaban. Nadie puede leer las publicaciones de los adventistas del séptimo día, desde 1845 a 1851, sin descubrir casi en cada número que ha representado mal, grosera e injuriosamente a los adventistas del primer día, y engañado y descarriado a sus hermanos".

Allí está, claramente expresada, ciertamente. Si es cierta debe concluir que enviaría a un hombre al purgatorio, por lo menos por unos pocos días. Bueno, parece un caso claro, ¿verdad? Si alguien en ese tiempo alguna vez dijo "puerta cerrada", siempre habrá significado "no hay más misericordia para los pecadores", y seguramente no podría significar ninguna otra cosa. Esto me condujo a la siguiente suposición acerca de las cosas en ese entonces.

Un muchachito tiene un hermoso poni sobre el que cabalga, antes de hacer sus tareas domésticas de la tarde. Así que un día, después que vuelve de sus tareas de la nochecita, su padre le dice: "Juancito, cuando terminaste tus tareas, viste la puerta cerrada?" "¿Por qué, padre? yo no sabía que mi poni era un pecador". "Bueno hijo, ¿qué quieres decir?" "Pues, padre, dicen que nunca se deben usar las palabras *puerta cerrada* a menos que se quiera decir que *no hay más misericordia para los pecadores*, y si alguno afirmara que quiere referirse a otra cosa, sería acusado de mentiroso". "Bueno, hijo, veo que fui descuidado al hacer la pregunta. Así que ahora te preguntaré de una manera más sencilla, de modo que cualquier muchachito pueda entenderla. Después que cuidaste de los animales ¿cerraste la puerta del establo?" "Bien, padre, ahora te entiendo, pero ¿cómo podía entenderlo de cualquier otra manera, cuando me lo preguntaste antes?"

Pero este hermano afirma: "Usted sabe que había una controversia muy amarga entre los adventistas del séptimo día dirigidos por el pastor Jaime White y su esposa, y el pastor Joseph Bates, y los adventistas del primer día sobre la 'puerta cerrada'. Los primeros acusaban a los segundos de apartarse de la fe, porque enseñaban una puerta abierta para los pecadores". Sí, yo lo sé, porque yo estuve de ambos lados del asunto, y sé bien de qué trataba la controversia. Es planteada de esta manera por la hermana White misma en *Experience and Views*:

> "Los adventistas nominales me acusaron falsamente de fanatismo y algunos, con impiedad me llamaban dirigente del fanatismo que en realidad yo estaba procurando corregir". *Experience and Views*, p. 17 [*Primeros Escritos,* p. 22].

Ese fue el caso de su asistencia en Paris y Garland, Maine, en 1845 y 1846. En aquellas reuniones, ella reprobó a Joseph Turner por su falsa doctrina de "no más misericordia para los pecadores". Personas que no estuvieron en la

reunión, informaron que ella enseñaba aquello por lo cual había reprendido a Turner, y aquellos adventistas nominales han mantenido esa historia hasta hoy.

¿Qué significa "puerta cerrada"?

Todo el tema de la controversia se basa en lo que significa la expresión "puerta cerrada". Cuando la usaban los adventistas del séptimo día, ¿querían decir con ella "no más misericordia para los pecadores"? o ¿un cambio en la posición de Cristo como nuestro Sumo Sacerdote? ¿Un cambio que hizo al final de los 2.300 días en 1844? Ese era el punto de la controversia, cuando yo estuve conectado con ella. El mérito real del caso está claramente declarado por la hermana White en *Experience and Views*, p. 34:

> "El tiempo en que… el pueblo de Dios había de ser probado acerca de la verdad del sábado era cuando se abriese la puerta del lugar santísimo del santuario celestial, donde está el arca que contiene los diez mandamientos. Esta puerta no se abrió hasta que hubo terminado la mediación de Jesús en el lugar santo del santuario en 1844. Entonces Jesús se levantó, cerró la puerta del lugar santo, abrió la que da al santísimo y pasó detrás del segundo velo, donde está ahora al lado del arca y adonde llega la fe de Israel ahora" [*Primeros Escritos*, 42].

Ella continúa en la página 35:

> "Los enemigos de la verdad presente han estado tratando de abrir la puerta del lugar santo, que Jesús cerró, y de cerrar la puerta del lugar santísimo, que él abrió en 1844, donde está el arca que contiene las dos tablas de piedra en las cuales fueron escritos por el dedo de Jehová los diez mandamientos" [*Primeros Escritos*, 43].

¿Enseñó ella que "no había más misericordia para los pecadores" en su visión del 27 de junio de 1850? Sobre el tema de las siete últimas plagas ella dice:

> "Entonces comprendí, como nunca antes, la importancia que tiene el escudriñar la Palabra de Dios cuidadosamente, para saber cómo escapar a las plagas que, según declara la Palabra, caerán sobre todos los impíos que adoren la bestia y su imagen, y reciban su marca en su frente y en sus manos. Me llenaba de gran asombro que hubiese quienes pudiesen transgredir la ley de Dios y pisotear su santo sábado, cuando estas violaciones han sido denunciadas con amenazas tan pavorosas". *Experience and Views*, p. 55 [*Primeros Escritos*, 65].

En una visión del 24 de agosto de 1850, ella habla de quienes trabajan en la causa, en estos términos:

> "Y durante toda la eternidad tendrán la satisfacción de haber hecho lo que podían en la presentación de la verdad en su pureza y hermosura, de manera que hubo almas que se enamoraron de ella, fueron santificadas por ella y aprovecharon el inestimable privilegio de ser

> enriquecidas, lavadas en la sangre del Cordero y redimidas para Dios" *Ibíd.*, p. 61 [*Primeros Escritos*, p. 61].

Si *no había más misericordia para los pecadores*, ¿de qué habrían de ser lavados y redimidos? "Los sanos no tienen necesidad de médicos, sino los enfermos". Mateo 9:12.

Pero mis enemigos dirán: "Ella habla en otros lugares de los pecadores a quienes Dios ha rechazado. ¿Quiénes son éstos?" Citaremos aquí su propia explicación de ello. En la reunión en Paris, Maine, en 1846, la hermana Marian Stowell (Truesdail) preguntó a la hermana Harmon (White) acerca de un amigo de ella, al que no le habían permitido asistir a las reuniones adventistas, y quería saber si personas tales serían salvadas. La hermana White le dijo: "Dios nunca me ha mostrado que no hay salvación para tales personas. Es solo los que han tenido la luz de la verdad que les fue presentada y la rechazaron a sabiendas".

El Día de la Expiación en el tipo era un tiempo especial para desechar el pecado. Sería realmente extraño si en el antitipo no hubiera más misericordia para los pecadores.

Joseph Marsh: La voz de la verdad

Como prueba positiva de que yo representé mal a los adventistas del primer día en el asunto de la "puerta cerrada", el hermano nos da estas palabras:

> "En el número de enero de la *Review and Herald*, 1851, se presenta una carta de E. P. Butler a Joseph Marsh, editor de *The Voice of Truth*, un periódico adventista del primer día, en el que le pide al 'Hermano Marsh' que no le mande más el periódico, que recibía desde el principio. Y él da como su razón el hecho de que *The Voice of Truth* 'ha abandonado la "puerta cerrada", y rechazado el sábado del séptimo día'".

Y esta es su prueba de que yo he representado mal a los adventistas del primer día, y tengo poca posibilidad de tener parte en el mundo por venir. ¿Por qué? Porque yo dije:

> "La idea de *no más misericordia para los pecadores* no se originó con los adventistas del séptimo día, sino con Joseph Turner en Paris, Maine en el invierno de 1844-1845, con los que estaban guardando el primer día de la semana".

Ahora, ¿qué prueba este razonamiento? Si prueba algo, prueba que Joseph Marsh, y *The Voice* abandonaron la doctrina de "no más misericordia para los pecadores" en la reunión de Albany en 1845. Así que he representado mal a los adventistas del primer día, y estoy en peligro de perder la vida eterna, por causa de lo que dije sobre el origen de esa doctrina.

Parece que Joseph Marsh, y *The Voice* (que era realmente un Marsh impreso) habían "abandonado" algo, aquí llamado la "puerta cerrada". Parecería que el uso que hace este hermano de la expresión cuando habla de los "adventistas del primer día" es para separarlos de mi idea de que el origen de la doctrina de "no más misericordia para los pecadores" no estaba con los adventistas del séptimo día. Él está tratando de exonerar a los observadores del primer día, por causa de que ellos "abandonaron" esa doctrina en la reunión de Albany, en 1845. Es evidente que algo fue abandonado por Marsh y *The Voice*, y los reunidos en Albany. ¿Pero qué fue?

Antes de dar una respuesta directa a esto, afirmaré que por años conocí personalmente a Joseph Marsh. Por seis años y medio de mi residencia en Rochester, N. Y., él vivía en la calle Alexander, y yo en la calle Union, la calle siguiente, y nuestras estaban a la vista una de la otra. Durante cuatro años desde 1848, cuando yo estaba en la ciudad, nos encontrábamos cada domingo, en el mismo salón de adoración. Hasta donde yo sé con certeza Joseph Marsh nunca apoyó la idea de "no más misericordia para los pecadores". De modo que esa no es la "puerta cerrada" que él abandonó. Así que no veo que tenga algo que ver con lo que yo dije acerca del origen de la doctrina de Joseph Turner en el invierno de 1844-45. Para que esto quede claro, veamos las propias palabras de Marian Stowell [Truesdail] sobre el asunto. Ver su testimonio en *El Gran Movimiento Adventista*, el capítulo titulado "La puerta cerrada", pág. 190.

En cuanto a lo que Marsh sostenía que "abandonó" en Albany, citaremos lo que él dijo en el primer número de *The Voice* después del chasco de 1844:

> "Admitimos alegremente que estuvimos equivocados en cuanto a la naturaleza del evento que esperábamos ocurriría el décimo día del mes séptimo; pero no podemos todavía admitir que nuestro gran Sumo Sacerdote no realizó ese día todo lo que el tipo nos hizo esperar. Ahora creemos que sí lo hizo".

La "Puerta Cerrada" que abandonó Marsh

Ahora ¿qué esperaríamos del estudio de la obra del Sumo Sacerdote típico en el Día de la Expiación? Que al finalizar su servicio anual en el primer departamento del santuario terrenal él cerraba una puerta, y entraba en su obra en el segundo departamento. Esto era lo que Marsh creía en el asunto, hasta justo antes de la reunión en Albany. Y la "puerta cerrada" que él abandonó, era la "puerta cerrada" del primer departamento en los cielos. Cuando el abandonó esa creencia que el había afirmado en octubre de 1844, sustituyó algo en su lugar. Por supuesto, le llevó un poco de tiempo poner

todo en forma para publicarlo al mundo. Si él abandonaba su experiencia del día décimo del mes séptimo de 1844, debía hacerlo con fechas sustitutas. Esto involucraría muchos otros períodos de tiempo además de la cronología de los 2.300 días. En Albany en 1845, abandonó la fecha de 1844.

Él no estaba listo para entregar todo el asunto al pueblo, hasta que salió el ejemplar doble de *The Voice*, con fecha del 28 de mayo de 1846. El periódico anunciaba un precio de $4.00 por cien ejemplares. De su demora en el asunto de publicarla dijo: "No hemos presentado el tiempo de la venida del Señor delante de la gente como debíamos". Entonces del cálculo del tiempo en 1844 dijo: "El tiempo ha demostrado que la fecha era incorrecta, porque si la mitad de la semana hubiera sido el año 31 d. C., los 2.300 días hubiesen terminado en 1844". "El tiempo demostró que la fecha anterior era incorrecta, pero todo el tiempo (2.300 días) no han expirado todavía… Hay una fecha de un carácter diferente de aquella en la que nos hemos apoyado… El punto, nuestro punto, de error es el comienzo exacto y la terminación de los períodos proféticos".

Así que notaremos en sus propias palabras, el razonamiento que usó en la reunión de Albany, y ahora presentado en *The Voice* del 27 de mayo de 1846. Su dilatado razonamiento sobre el tema, lo resume en estas palabras:

> "La conclusión, por lo tanto, es esta: que las setenta semanas o 490 años de Daniel, terminan en la conversión de Cornelio, el año 37 d. C., junto con los 2.300 días deben haber comenzado desde la salida del mandato de restaurar y edificar a Jerusalén, como se da en el año séptimo de Artajerjes Longímano. La terminación de los tres años y medio del ministerio del Salvador, por un lado, y la conversión de Cornelio después de tres años y medio de ministerio apostólico entre los judíos, por el otro, juntos componen la *una*, o última de las 70 semanas proféticas; y añadidos a los treinta años de la edad de Cristo cuando comenzó su ministerio, demuestra que las 70 semanas concluyeron en 37 d. C. [Ustedes notan que él abandonó el conocido detalle de que d. C. realmente comenzó cuatro años antes de la era común, llamada Anno Domini, A. D.] Retrocedamos las 70 semanas o 490 desde 37 d. C. a la era a. C., y tiene la fecha para restaurar y edificar a Jerusalén, 453 a. C., o 3690 A.M. [año del mundo, según la cronología de Usher], entonces los 2.300 comienzan al mismo tiempo, afirmamos su conclusión, meramente deduciendo los años antes de la encarnación, que nos lleva hasta el año 1847 d. C.
>
> "¿Qué evento marca la conclusión de los 2.300 días? Respuesta: La purificación del santuario. La realización de la visión: el fin último de la indignación, Daniel 8:14-18, 23-27. En otras palabras, en el año 1847 el Señor Jehová aparecerá para la restauración y el establecimiento en Palestina de la simiente de Abrahán, que él juró a sus padres".

Allí lo tiene en las propias palabras de Marsh. Se ve de este razonamiento que Marsh no solo abandonó la "puerta cerrada", sino también "abandonó" algunas otras fechas bien establecidas. Puso el decreto de Artajerjes en 453 a. C., como el séptimo año de Artajerjes Longímano.

Ahora citaré de un recorte que tomé del *Advent Herald*, de Boston, Massachusetts, un artículo publicado el 2 de marzo de 1850. La rama de Boston de los adventistas del primer día nunca abandonó el cálculo anterior de las setenta semanas, como se usó en el mensaje del primer ángel. Ellos no participaron en las cuentas del tiempo desarrolladas por Marsh y otros. Pero tampoco aceptaron el mensaje del tercer ángel y el sábado. Esto es lo que ellos publicaron sobre la fecha de 457 a. C.:

> "Las fechas de las setenta semanas se cuentan desde la salida de un decreto respecto a la restauración de Jerusalén. No hubo decretos entre el séptimo y el vigésimo año de Artajerjes. Los cuatrocientos noventa años, comenzando con el séptimo, deben comenzar en el año 457 a. C. y terminar en el año 34 d. C. Si se toma el año vigésimo, deben comenzar en 444 a. C., y terminar en el 47 d. C. Como no ocurrió ningún evento en el año 47 para marcar su terminación, no podemos calcular desde el año vigésimo; por lo tanto debemos mirar al séptimo de Artajerjes. Esta fecha no se puede cambiar de 457 a. C. sin primero demostrar la inexactitud del Canon de Ptolomeo. Para hacer esto sería necesario mostrar que el gran número de eclipses por el cual se ha demostrado su exactitud repetidamente, no se han calculado correctamente; y tal resultado desarreglaría toda fecha cronológica, y dejaría que el ajuste de épocas y de eras quedara enteramente a merced de cada soñador. Así la cronología no sería de más valor que una mera obra de adivinación".

El cambio hecho en el cálculo de las setenta semanas, y el fin de los 2.300 días, hizo que fuera necesario, por supuesto, que Marsh hiciera otros cambios. Así cambió la fecha de la conversión de Clodoveo que llegó a ser "el primer hijo de la iglesia católica" de 508 a 511, como para que la terminación de los 1.290 días llegara a 1847, para concordar con su fecha de 1847. Y la eliminación del dominio del papa lo ubicó en 1802, cuando Pío VII fue instalado como papa. Marsh sostenía que el papa había perdido tanto de su anterior grandeza que esto marcaba su pérdida de dominio. Por supuesto, él no tuvo tiempo de notar que [el papado] se había establecido cuando el tercero de los tres cuernos fue arrancado, en 538.

Y entonces, incluso en *The Voice* del 27 de mayo de 1846, pareció arrojar la toalla sobre su cálculo, en su instrucción a los que salían para enseñarlo, con estas palabras: "Díganles que ustedes no *saben* si están en lo cierto, pero creen que lo están. De cualquier modo pueden decir con confianza que si

la evidencia en el caso no define positivamente el día, mes o aun el año, lo absolutamente cierto es que el Señor está cercano, a las puertas". No se parece al razonamiento de aquellos que dieron el clamor de medianoche del primer ángel, "sin dudar". Otro más tarde fijó otro cálculo para las setenta semanas, y dijo que si fallaba, ellos podían haber esperado hasta que el Señor viniera, y entonces "calcular hacia atrás hasta donde comenzaron las setenta semanas". El hermano Uriah Smith preguntó: "¿Es esa la manera en que se calcula la profecía?"

La "puerta cerrada" que Butler había aceptado

Ahora, ¿no es triste para mis "enemigos" que Marsh, en toda esta "controversia" en Albany, y aun en su número doble de *The Voice*, estaba tan absorto acerca de los judíos, y de "salir a convertir al mundo", que ni una sola vez mencionó que alguno de ellos alguna vez creyó que hubo un tiempo en que "no había más misericordia para los pecadores?" Bueno, mis "enemigos" probablemente dirán: "Sabemos que hacia eso querían ir, aunque no usaran la palabra. Porque de acuerdo con el hermano Butler, fue la 'puerta cerrada' la que ellos abandonaron, y que cuando alguien usaba la expresión en ese entonces nunca significaba otra cosa que 'no hay más misericordia para los pecadores". Cuán triste debe ser para el hermano que pensó que la mención de este problema en Albany ciertamente pondría a Loughborough sobre sus rodillas para confesar, para no perder toda esperanza del mundo futuro.

En mi informe del surgimiento de la doctrina de "no más misericordia para los pecadores", fui muy específico en definir lo que quería decir con "adventistas del primer día". No dije "la denominación adventista del primer día", sino aquellos que "guardaban el primer día de la semana, en lugar del séptimo". En el tiempo que Turner proclamaba esta teoría en Paris, Maine, en diciembre de 1844, no había un solo adventista del séptimo día en el Estado de Maine. Los primeros adventistas del séptimo día en el Estado fueron el pastor Jaime White y su esposa. El hermano White se casó con la Srta. E. G. Harmon, en agosto de 1846. Tarde en el otoño él y la hermana White visitaron al hermano Joseph Bates en Fairhaven, Massachusetts. El hermano Bates les presentó el sábado bíblico; lo aceptaron, y volvieron a Maine, los primeros adventistas del séptimo día en el Estado. Ellos invitaron al hermano Bates a Topsham para presentar la verdad del sábado a ese grupo. Él lo hizo; todo ese grupo lo aceptó, así como otros en otros lugares donde él presentó esta verdad.

Algunos podrían plantear la pregunta: "¿Cómo es que el hermano Butler le escribió al hermano White en 1850 que suspendiera el periódico de Marsh, *The Voice of Truth*, porque *The Voice* había abandonado la 'puerta cerrada' en

Albany en 1845? La explicación es esta. Aunque el hermano Butler todavía se aferraba al movimiento del advenimiento de 1844 como que era del Señor, él no había recibido la luz verdadera sobre el santuario y su purificación hasta justo después de escribir esa carta a Marsh. Fue entonces que él recibió la explicación del pasado, del sábado y la verdadera luz sobre el santuario, por la enseñanza del pastor White, en Waterbury, Vermont, la residencia del hermano Butler. Fue entonces que él vio el error en el que había caído Marsh, y así le informó al hermano White lo que había hecho. Yo supe del hermano White mismo de su experiencia en guiar al hermano Butler a la luz sobre el santuario y la verdad del sábado.

Lo que Marsh desarrolló después de la reunión de Albany

Ahora veamos cómo, después de la reunión en Albany, Joseph Marsh y los "adventistas del primer día" (a quienes mis "enemigos" están tan ansiosos de salvar de la mala representación de Loughborough) progresaron. Como ven, de lo que he citado de Marsh, su atención había sido atraída a los judíos, y una obra que había de hacerse por ellos en la era por venir, después que el Señor hubiera venido en 1847. Pero el Señor no vino en 1847, de modo que había que arreglar el asunto de alguna manera. Cuando llegamos a 1850 comenzó a desarrollarse lo que él captó como alguna ayuda para salir del dilema. En cuanto a qué se desarrolló por ese tiempo, citaré las palabras de la hermana White, cuando habló de una visión recibida el 23 de septiembre de 1850:

> "Me fueron señalados algunos que están en gran error al creer que tienen el deber de ir a la vieja Jerusalén, y piensan que tienen una obra que hacer allí antes que venga el Señor… Vi que una misión tal no produciría ningún beneficio real, que se necesitaría mucho tiempo para conseguir que unos pocos judíos crean en el primer advenimiento de Cristo, y mucho más para que crean en el segundo advenimiento". *Experience and Views*, pp. 64, 65. [*Primeros Escritos*, 75].

Supe por la hermana White que este testimonio fue enviado a una dama soltera en Filadelfia, una Srta. M. Ella dijo: "Le dije que la misión sería un fracaso, y que no fuera". Pero ella indujo al Sr. M. a guardar el sábado, y a ir con ella a Jerusalén. Ella "estaba segura de que podría ahora hacer una gran obra para los judíos, ya que iría guardando el mismo sábado que ellos guardaban".

Misión a los judíos en Palestina

Cuando llegaron allá se encontraron de inmediato con un judío rico, llamado Meshullam, que era Sionista, y que enseñaba que en su "movimiento Sionista" la obra había comenzado para los judíos, antes de la venida del

Mesías. También enseñaba que el Señor estaba favoreciendo en forma especial el movimiento, porque habían tenido lluvias grandiosas en Palestina, que era que el Señor estaba restaurando la lluvia temprana y tardía a la tierra. Ellos aceptaron esta teoría, y él los atendió muy bien de sus propios recursos, bajo el nombre supuesto del Sr. y la Sra. A., asumiendo que estaba atendiendo a este hombre y su esposa.

Ellos le escribieron a Marsh, quien aceptó esta nueva teoría, y ahora afirmó que, en lugar de que toda la tierra fuera el santuario que había de ser limpiado por fuego en la venida de Cristo, era la tierra de Palestina; y que en lugar de que la purificación se demorara hasta la venida de Cristo, la purificación "por agua" ya había comenzado. Esto llevó al pastor H. L. Hastings, al referirse a esta enseñanza, a usar una frase que se dio a conocer como máxima: "*Primero en el fuego, luego en el agua*".

Ahora ¿qué hizo Marsh? Preparó un panfleto de unas 150 páginas al que le dio el título de "Meshullam", planteando en términos brillantes lo que ya estaba ocurriendo entre los judíos, bajo la misión de esta mujer de Filadelfia. En su libro hizo un fuerte llamado por recursos para ayudarle a ella en su trabajo. La hizo volver a Norteamérica, para ir de lugar en lugar, haciendo apelaciones personales para la misión. Eso hizo ella. (Desearía haber guardado el ejemplar de "Meshullam" que tuve. Era una tontería tan suprema, que supongo que lo usé para encender el fuego.) Después de su trabajo en Norteamérica, ella y el Sr. A. volvieron a Palestina, para seguir con la misión de convertir a los judíos en Palestina, y cuando Cristo volviera, con la ayuda de los judíos conversos, "convertir a todo el mundo". Pero, ¡he aquí!, en su ausencia, Meshullam había sabido que el Sr. y la Sra. A. nunca se habían casado. Así que ellos regresaron a Norteamérica, e informaron a Marsh: "Meshullam rehusó que trabajáramos con él en su misión". Triste para ellos, ¿verdad?

Teoría de la Era-por-Venir

¿Qué pasó con Marsh en este dilema? Él había adoptado la teoría de la era-por-venir y mil años de prueba, y había abierto las columnas del *Advent Harbinger* (anteriormente *The Voice*) a la promulgación de esta teoría. Él nos la predicó en Rochester, hasta que dividió al grupo. El pastor H. L. Hastings vino para tratar de ayudar en este asunto. Marsh tenía un panfleto de unas 200 páginas titulado "La era por venir". Escuché discursos de Hastings contra la teoría de Marsh. En uno de los discursos, cuando Marsh estaba presente, dijo: "Usted ha predicado tanto la salvación para los pecadores en la era por venir, descuidando su salvación ahora, que su iglesia está '*tan muerta como un clavo en la puerta*'".

En 1851, cuando la teoría de la era-por-venir era defendida por Marsh en Rochester, N. Y., escuché un debate sobre el tema, entre él y el pastor Phinehas Smith, un ferviente ganador de almas. Entre otras cosas, el pastor Smith le preguntó a Marsh: "¿Quiénes son aquellos a quienes Satanás no puede engañar durante los mil años?" Marsh replicó: "Aquellos a quienes había estado engañando antes". P: "¿Quiénes son aquellos a quienes engaña al terminar los mil años?" R: "Aquellos a quienes no había podido engañar durante los mil años". Entonces Smith le demandó: "Deme la prueba de que alguno de aquellos escape de su engaño". Marsh fracasó totalmente en su intento. Entonces el hermano Smith, con voz fuerte dijo: "Aquí tenemos, entonces, un pueblo para los mil años sin saber nada de tentaciones, ni de pruebas del carácter, tales como los que tenemos que afrontar aquí. Al fin de los mil años, el diablo queda suelto sobre ellos, los engaña, y se van con él al lago de fuego y azufre. ¡*Qué gloriosa restitución*! Con esto el debate se cerró, pero dejó a muchos del grupo de Rochester libres de la herejía de Marsh, y libres para examinar y abrazar el mensaje del tercer ángel cuando llegó a Rochester en el año 1852.

Conclusión de la "primera acusación"

Hasta aquí trato lo de la reunión de Albany y sus resultados, una reunión que mi hermano parece creer que salvó a "los adventistas del primer día de mi mala representación de ellos". Sugiero que los hechos que he presentado me exoneran de la acusación contra mí en esta "primera cuenta" especial. Qué lástima para aquellos que están tan ocupados en preparar una confesión para mí, que este Albany de "'no más misericordia para los pecadores', 'puerta cerrada'", "han hecho que esta vida tenga un final tan desolado, y parta del mundo sin dejar un amigo". [Aquí el autor emplea porción de unos versos para referirse a la acusación en términos de un muerto sin amigos.]

Pero, realmente, me parece como que alguien tiene un funeral muy cercano. Pero como no se trata de uno de mis familiares, difícilmente esperaría usted que yo viaje hasta Albany para asistir a él. Creo que es apropiado solicitar a mis "enemigos" que "están recibiendo luz cada día" que se encarguen de que el cadáver de este hijo de "Albany" reciba una sepultura respetable.

La segunda acusación

Pero ahora vayamos a la Segunda acusación en este ataque personal a mi carácter. Es que en mis escritos en *El Gran Movimiento Adventista* dejé afuera "a todo el mundo". Y en otro lugar, la "puerta cerrada". Veamos ahora cómo se

presenta esta acusación, porque parece en su estimación, que depende que se trata de uno de los más formidables de todos los males en el libro. Aquí está:

> "El engaño más evidente de los cuales usted es culpable, aparte de sus falsedades positivas, se encuentra en la página 225". Después de referirse a las palabras de la cita, él dice: "Es claro de las palabras de la cita que lo que ellos abandonaron como error, era la verdad. Usted sabía esto, y por ello si hubiera citado al hermano White en forma completa hubiera relacionado las visiones a la enseñanza de la 'puerta cerrada'. En la cita anterior usted tuvo la honestidad (?) de indicar que había omitido algo; usted dejó afuera la frase 'para todo el mundo'. Pero en esta última cita usted no dejó ninguna señal de omisión. La cita de arriba debería decir: "Ella y todo el grupo de Portland, Maine (donde vivían sus padres), habían abandonado el 'clamor de medianoche' y la 'puerta cerrada' como cosa del pasado'.
>
> "¿Por qué omitió las palabras 'y la puerta cerrada' si no fue para engañar a la gente? La verdad no necesita de engaños para sostenerse. No veo otro camino para usted para estar bien con Dios y con sus hermanos engañados, sino que usted haga una confesión completa y libre de su pecado. Hágalo, hermano Loughborough, antes de que sea demasiado tarde".

Ahora, veamos. Mis "enemigos" estaban en una "cacería silenciosa" buscando la "puerta cerrada", cuando ¡he aquí!, encontraron algunos puntos suspensivos, que demostraban que el "engañador" una vez fue "honesto" en su libro, pero de repente, saltó a su vista una "luz evidente". Tres puntos que faltan, y casi apagan el "ojo de la fe". Ahora tal vez, como en el caso de Albany, es mejor que proveamos a nuestros lectores algunos "anteojos sombreados" cuando lean, de modo que no queden completamente ciegos. Ahora, si es absolutamente necesario que diga por qué omití "a todo el mundo", lo que está indicado por los puntos, estoy libre para afirmarlo. En el limitado espacio de mi libro, no puse una razón por la que omití esa cláusula. Era para salvar a las almas de captar de inmediato el concepto de a "todo el mundo" que se estaba difundiendo tan rápidamente en el mundo con las perniciosas teorías de la era-por-venir y el "Russelismo" que han avanzado en el mundo, y arruinado espiritualmente a miles. El espiritismo también con su teoría progresista, enseñaba, no solo en sus libros, donde se plantea la reforma final de todos los hombres, sino de los ángeles caídos, y aun del diablo mismo.

No creo que estos "enemigos" míos están conscientes de lo que estaba involucrado en "la puerta abierta para todo el mundo" de Marsh como lo estuvimos los que vivimos en Rochester, N. Y., y fuimos atormentados con ella. Según él la desarrolló, se trataba de que todos los que no habían tenido una buena oportunidad aquí, habían de ser levantados y tendrían una nueva

oportunidad en el "glorioso estado de restitución", mientras nosotros leíamos que Sodoma y Gomorra fueron ejemplos de todos los que después vivieran impíamente, como se indica en Judas 7. Él nos arrojaba en la cara Ezequiel 18:32 como una prueba de que Sodoma y Gomorra, y aun los judíos que habían hecho peor que ellos, tendrían un segundo período de prueba, (con tal vez menos pan y ocio, y más tiempo para "fortalecer a los pobres y necesitados", que habían descuidado tanto en este mundo. Ezequiel 16:49). No me extraña que nuestros escritores de aquel tiempo hablaron de la misión propuesta por Marsh como, "una amplia puerta abierta al mundo". Él parecía esforzarse mucho para abrirla "a todo el mundo".

Pero no se apresuren tanto, veamos lo que el espiritismo no solo estaba enseñando en su obra en aquellos tiempos, sino expresando en sus oraciones. Tengo ante mí una oración de un médium espiritista. "¿Qué? --podrá decir usted--, "¿Un espiritista orando?" Sí, y citaré la oración como la tengo en mi libro de recortes, extraída del *Herald of Progress*, del 20 de septiembre de 1860. Se hizo una oración al diablo, en el Lyceum Hall, Boston, Massachusetts, el 6 de septiembre de ese año. La hizo Lizzie Doten, una oradora en trance muy celebrada. Dice lo siguiente:

> "Oh Lucifer, tú, hijo de la mañana, que caíste de tu alto cargo, y a quien los mortales están inclinados a llamar la encarnación del mal, levantamos a ti nuestra voz. Sabemos que tú no puedes dañarnos a menos que sea por la voluntad del Todopoderoso, del cual tú eres una parte y porción, y en cuyo plan tú desempeñaste una parte. Y no podemos presumir de sentarnos en juicio contra la Deidad. Desde lo profundo de tu infamia encauza verdades divinas. ¿Por qué habremos de apartarnos de ti? ¿No nos gobierna a todos la misma inspiración? ¿Es uno mejor que otro ante la vista de Dios? Sabemos que no ha llegado tu turno en su creación en expansión, purificado por la influencia del amor de Dios, porque su amor no se perfecciona mientras una de sus criaturas se retuerce en la miseria. Así, oh Lucifer, venimos a ti y ante el trono contigo. Como tú has sido la Estrella de la mañana, tú llegarás a ser todavía un ángel de luz. Así, Satanás, nos sometemos a ti con nuestro amor, y tú en algún momento te arrodillarás humildemente con nosotros ante el trono de Dios".

"Pero", podrán decir nuestros lectores, "¿qué tiene que ver eso con el peligro de personas sensatas en las tierras bíblicas? No hay peligro de que alguno que lee la Biblia sea desviado por una doctrina como esa". Ahora, no estén tan seguros. Déjenme decirles lo que encontré en Inglaterra, en el año 1880, cuando vivía en Southhampton. El hijo del Obispo Wilberforce, que ahora era canónigo de la Catedral de Winchester, había aceptado la "esperanza mejor", como la enseñó el Canónigo Farrar de la Catedral de San Pablo. Esta "espe-

ranza mejor" era una "edad por venir" en la que había un camino de salvación para todos. El Wilberforce de Southhampton comenzó una serie de discursos en Southhampton, que fueron informados en el periódico semanal del lugar.

Para algunos de ellos respondí en el suplemento de *Signs*, que estábamos publicando allí una vez por mes, para ser incorporados a los 1.000 ejemplares de *Signs* que nos eran enviados por la Asociación General. En uno de sus discursos habló del celo que algunos manifiestan por los pecadores, aquellos que habían sido los grandes predicadores del reavivamiento aquí en la tierra. Él dijo: "Si John Wesley allí viera a los pecadores sufriendo en el infierno, él desearía lanzarse en el fuego para ayudarlos a salir". Y en otro discurso citó las palabras de Cristo en Mateo 5:25, 26, y dijo: "Esto prueba que cuando el pecador ha sufrido la completa pena por sus pecados, el Señor lo perdonará, y será rescatado del infierno". ¿Cuál fue el efecto de su discurso sobre los elementos duros del pueblo? Ellos dijeron: "¿Qué valor tiene el ser tan particular ahora? Tendremos una mejor oportunidad allí, de modo que más vale que lo pasemos bien aquí". "Pues bien", podrá decir usted, "eso ocurrió en Southhampton, y Londres". No sea tan positivo. Hubo más frutos de esto.

Después que habíamos enviado las revistas *Signs*, un día recibí un periódico de un grupo, que se llamaban "Restitucionistas". Era de un editor de una denominación religiosa profesa, no pequeña en número. En el periódico tenían una "era por venir", cuando Cristo, con la ayuda de los judíos convertidos y los ángeles, se ocuparía primero de la conversión del mundo caído. Entonces todos ellos combinados, convertirían al diablo mismo. Y en ese número específico del periódico pedía nombres y direcciones de aquellos que prometían orar por la conversión del diablo. Le dije a la familia: "Si yo fuera a orar por el diablo, creo que sería de este modo: 'Señor, apresura el día cuando su gobierno engañoso cese". El periódico era tan disparatado que lo arrojé al fuego.

Tal vez esto sea una explicación suficiente de por qué dejé afuera "puerta abierta a todo el mundo", y sencillamente puse tres puntos. Puede ser que esta explicación donde he tenido un poco más de espacio, pueda librarme del juicio final sobre esta parte de la acusación.

La omisión de "puerta cerrada"

Pero, ¿por qué dejé afuera las palabras "puerta cerrada"? Porque las personas que están tan seguras de que cada vez que un adventista del séptimo día decía "puerta cerrada", quería decir "no más misericordia para los pecadores", y nunca quería decir otra cosa. No había espacio en ese breve folleto para usar varias páginas mostrando justamente qué significa el término, ya que

estaba completamente explicado en otras partes del libro. La mayoría de estas expresiones, que se arrojan sobre las cabezas de personas que nunca creyeron que "no hay más misericordia para los pecadores", las usaron ellos cuando habían recibido la luz sobre el evento real que ocurrió después del cambio del servicio de Cristo en el santuario celestial, al final de los 2.300 días, cuando él cerró la puerta del primer departamento, y entró en su obra de purificación del santuario, en el segundo departamento.

Me parece curioso que personas que aseguran que Cristo nunca ofició en el primer departamento del santuario después que derramó su sangre, y que entró directamente a su función en el segundo departamento cuando ascendió, tengan tanta dificultad acerca de que esa puerta se cerró al final de los 2.300 días. En verdad, pareciera que si ellos expresaran su idea en el lenguaje de aquellos que estaban enseñando el cambio de la ministración en 1844, dirían: "Esa puerta estuvo cerrada casi 1.900 años".

Pero no he terminado todavía con esta acusación contra mí. Pareciera que el pecado terrible que me llaman a confesar, descansa sobre tres puntos que se dice que omití, aunque todavía hay que demostrar que los omití a propósito. Mi hermano habla como si él supiera que los omití a propósito. Si él me acusara delante de un tribunal terrenal, en lugar del celestial, habría por lo menos dos preguntas que él tendría que responder.

Primera: "¿Vio él el manuscrito del libro del que usted habla, de modo que *supo* positivamente que lo que él afirma es verdad?" En un tribunal legal, "lo que un hombre *piensa*" no es evidencia. Lo que sí cuenta es "lo que él ha *visto*, y sabe". *Segunda:* ¿Tiene él el espíritu de discernimiento, de modo que pueda saber justamente qué dejé afuera con esos puntos, si es que lo hice?"

Ahora, esta es una acusación bastante seria que hace contra mí. Es como si yo no supiera que hay una regla en las publicaciones, y es que las omisiones en una cita deben indicarse por puntos suspensivos. *Ahora veamos si este hombre Loughborough sabe algo acerca de las reglas de la tipografía*. Durante dos años, en Inglaterra, tuve que hacer la tipografía, preparar las páginas, y revisar las galeras de un suplemento mensual de dos páginas para mil ejemplares del semanario *Signs of the Times*. Por cuatro años, en California, fui editor del *Pacific Health Journal*, y tuve la supervisión de componer las páginas de cada número, junto al hermano Rue. Seguramente debería saber la regla de las omisiones en las citas.

Pero consideren esto. En esta acusación él está no solo involucrando a los vivos, sino también a mi esposa fallecida. Ella estaba tan ansiosa como yo de que *El Gran Movimiento Adventista* fuera tan exacto como fuera fac-

tible en base a nuestras posibilidades para prepararlo. Él se expresa como si él "*supiera*" con certeza exactamente lo que él está declarando. ¿Cuándo y cómo examinó este manuscrito, de modo que *supiera positivamente* que no fue un error de los impresores en lugar del mío? Teníamos solo una copia de ese manuscrito, y lo envié por expreso al pastor George I. Butler, Nashville, Tennessee, sin dudar que la obra se haría tan cuidadosamente y con seguridad. Nunca vi una prueba de las páginas, o ninguna de las impresiones del libro, hasta que recibí un libro completo y encuadernado. Dimos por sentado que el libro estaba bien; recorrimos el índice de las páginas por algo que queríamos leer, y encontramos ocho lugares donde se había dado un número equivocado de página. De inmediato enviamos una corrección de esto al hermano Butler, y él hizo imprimir una hojita y la puso al lado del índice en todos los ejemplares. Si nuestra atención hubiese sido llamada a los puntos, también se habrían corregido.

Un ejemplo de un error de imprenta

Ahora si mi hermano estaba tan seguro de que es imposible que un impresor cometiera un error en el trabajo de composición de la tipografía, permítanme llamar la atención a un artículo que se imprimió sobre mi firma que no tiene todavía cuatro meses de publicado, y veamos si modificará esta idea de la infalibilidad de los impresores. Se ha dicho tanto en los diarios acerca de los soldados en Inglaterra que aparecieron a sus amigos después de haber muerto en batalla, que yo pensé que escribiría un artículo, que titulé: "¿Pueden los espíritus materializarse?" Cité en el artículo un recorte que recibí de Andrew Jackson Davis, que apareció en su periódico el 1º de febrero de 1861. En una columna titulada "Respuesta a los corresponsales", estaba respondiendo preguntas respecto a por qué las personas les aparecían a sus amigos. Una se refería a que cuando una persona que había perdido su vida en un incendio se aparecía, lo hacía en una llama de fuego. "¿Sufre todavía en el incendio?" Davis respondió en estas palabras: "Todos los espíritus son grandes artistas; pueden influir psicológicamente sobre a un médium para que los vea y los describa en un estilo que produzca la impresión más profunda en el receptor".

Esto lo tenía en un párrafo del artículo. De la respuesta a otro escritor, cité como otro párrafo: "Es sencillamente absurdo suponer que las personas continúan *pareciéndose* y *sufriendo* exactamente *como* lo *hacían* justo antes de la disolución". (La cursiva estaba en el original.) Yo cité esto como otro párrafo. Ahora, si mi hermano está seguro de que los impresores nunca cometen un error al componer la tipografía, veamos cómo quedó el texto cuando salió impreso. Los dos párrafos fueron combinados en uno. No hubo ningún otro

cambio. Pero, esperen, eso es solo el comienzo de los cambios. La última mitad del primer párrafo se omitió, como también la primera mitad del segundo párrafo, y la palabra "espíritus" fue cambiada a espiritistas. Así se dijo: "Todos los espiritistas con grandes artistas, y pueden influir psicológicamente sobre un médium para que los vea", etc.

Ahora vean, si mi crítico hubiera encontrado esto, y lo hubiera comparado con lo que Davis dijo, qué hermosa oportunidad habría tenido contra mí. Cuando el artículo salió impreso, no había nada allí acerca de espíritus que hicieran alguna cosa, sino los espiritistas que influyen psicológicamente sobre el médium, de modo que el médium pueda verlos. He visto a muchos espiritistas, pero no era necesario que yo recibiera su influencia psicológica para verlos. Es obvio que el tipógrafo que preparó el tipo no era infalible. Yo habría preferido que pusiera algunos *puntos*, al final del artículo, que hacerme responsable por los errores del impresor.



PARTE DOS

He marcado los asuntos en los que se presentaron contra mí acusaciones directas de deshonestidad, y de engaño intencional, como la *Parte Uno*. En esta parte llamaré la atención a algunas cosas introducidas por mis "enemigos", que se remontan a mi vida y experiencia tempranas, con las cuales estuve íntima y directamente conectado, o al menos conocí. Así que las trato como "algunas experiencias individuales".

Mi vida temprana

Nací en Víctor, Condado de Ontario, N. Y., el 26 de enero de 1832. Este pueblo de 200 o más habitantes, estaba rodeado por muchos kilómetros, por una comunidad agrícola bien establecida. Estaba sobre la vieja línea de correos diligencias de Albany a Buffalo. Esta aldea fue donde asistí a la escuela dominical y cultos públicos hasta la primavera de 1848, cuando la ciudad de Rochester, N. Y., llegó a ser mi sede. Tanto mi padre como mi abuelo eran pastores locales en la iglesia metodista, pero se sostenían a sí mismos. Hicieron la obra de carpintería y levantaron en este pueblo una iglesia grande y sencilla sin cúpula ni campanario. Tenía una galería en tres de sus lados, con tres filas

de asientos. Fue edificada tan grande como para poder acomodar las reuniones trimestrales, cuando el anciano que presidía estuviera de visita, y la iglesia de North Branch (sobre la cual presidía mi padre, habiendo él levantado ese grupo), y la iglesia en Pumpkin Hook, presidida por el pastor establecido. En estas ocasiones trimestrales, todos podían reunirse en este edificio grande.

Fue en este edificio, en el invierno de 1843-1844, que los pastores Barry y Adams proclamaron el mensaje adventista. Aquí, cada noche durante casi dos meses, no solo cada asiento y hasta las escaleras de las galerías, sino que cada lugar en que se podía estar en pie estaban ocupados por los que escuchaban, casi sin respirar, las verdades que presentaban estos siervos de Dios, acompañados por el poder del Espíritu Santo. En ese reavivamiento hubo más de quinientos conversos. Hablo de esto como una ilustración de cómo el mensaje iba a todas partes, como se expresa en la predicción al respecto: "como ruge un león". Apocalipsis 10:3.

Un hermano mío de 17 años ya era miembro de la iglesia metodista en el lugar. Él y un tío mío, miembro de la iglesia presbiteriana, ambos abrazaron la doctrina adventista, y siguieron siendo adventistas también bajo el mensaje del tercer ángel, hasta la muerte. Ellos tenían periódicos adventistas sobre el mensaje, de modo que yo tuve acceso a ellos.

ESCUCHÉ MI PRIMERA PREDICACIÓN DEL ADVENIMIENTO

En las reuniones realizadas ese invierno, no solo el pastor establecido se sentó en el púlpito junto al orador, sino que siguió sus discursos con exhortaciones para que los pecadores buscaran al Señor. En la última semana de diciembre de 1843, escuché la primera predicación sobre el advenimiento. Fue la del hermano James Barry, sobre el tema, "La hora de su juicio ha llegado". El gran poder de Dios plantó en mí la verdad que proclamó. Pareció como que estábamos ante el tribunal de Dios. Bajo la exhortación del pastor que siguió, yo y muchos otros fuimos al frente para que orara por nosotros. Y allí comenzó mi primer esfuerzo por orar y buscar a Dios.

Pero, es extraño decirlo hoy, nadie hizo algún esfuerzo para instruirme en cómo ser un cristiano. Pocas semanas más tarde, oí a este mismo pastor decirle a mi abuelo que "los niños de doce y trece años de edad no tenían edad suficiente para comprender asuntos de la iglesia". No era como para darme ánimo para hacer algún esfuerzo en esa línea. Un miembro me dijo un día, "Johnie, tú quieres ser un muchacho cristiano, ¿verdad?" Yo le contesté: "Sí, señor". Pero él no me dio ninguna luz sobre cómo ser bueno. Otro dijo: "John, tienes que ser un buen muchacho. Debes orar cada noche antes de

irte a dormir. Si no eres un buen muchacho, Dios te enviará al infierno y te quemará allí por toda la eternidad". Él tenía buenas intenciones, pero para mí, mentalmente, fue como un chorro de agua de hielo, y mi pensamiento interior fue: "Eso es, Dios me odia. ¿Cómo puedo hacerme bueno, para evitar caer en el infierno?" Pero eso no me detuvo de orar cada noche.

Una cosa que dio mucha fuerza al razonamiento de los adventistas fue la pérdida de la independencia del poder turco en agosto de 1840, que fue una prueba notable de que un día, cuando se usa en la profecía simbólica, significa un año en la perspectiva humana, por cuanto el tiempo presentado en la sexta trompeta del Apocalipsis se había cumplido exactamente. Dado que esto se presentaba como prueba del cálculo de los 2.300 días, estos debían terminar en nuestro año de 1844, al final del año judío de 1843. El Profesor Bush de Nueva Inglaterra, uno de los hombres notables en ese tiempo, dijo: "Es un hecho bien establecido con los teólogos que un día en las profecías simbólicas significa un año de nuestros cálculos". Él pensaba que el evento que ocurriría al final de los 2.300 días sería la conversión del mundo, y el comienzo del milenio.

El mensaje, según iba por las iglesias de 1843-1844, fue mayormente entre los metodistas y los bautistas. Llamaba a multitudes que salieran del mundo, de la incredulidad. Escuché al pastor E. R. Pinney, en una conferencia sobre las siete trompetas declarar que el pastor Josiah Litch le dijo que no mucho después de agosto de 1840, él había recibido cartas de más de 1.000 incrédulos, que adoptaron la Biblia gracias al cumplimiento de aquella profecía. El hermano Pinney también dijo: "En las grandes ciudades en los Estados Unidos, grandes clubes de incrédulos fueron tan diezmados por la pérdida de miembros, que no podían reunir suficientes personas para celebrar una reunión".

También hubo en esa época una amarga oposición de algunos grupos. Los presbiterianos de "la vieja ola" no mostraron mucho favor hacia el mensaje. En mi pueblo natal, el ministro presbiteriano no recibió ayuda para realizar el gran reavivamiento en la sala de reuniones metodista, aunque excedía cualquier cosa de esa clase que alguna vez se hubiera visto en esa parte del país. El hijo de un diácono presbiteriano amenazó mi vida en el invierno de 1843 cuando yo repartía periódicos del advenimiento, haciendo obra misionera.

El primer chasco

De este modo siguió el mensaje hasta la primavera de 1844. Como los adventistas afirmaban que el decreto que señaló el comienzo de los 2.300 días se promulgó en 457 a. C. al comienzo del año, así el fin de los 2.300 años sería la primavera de 1844, según nuestro cálculo. Cuando llegaron a esa fecha, el

Señor no vino. Esto yo sé que fue una prueba para los creyentes, especialmente porque muchos que habían favorecido la doctrina en 1843 ahora se volvieron para pelear amargamente contra ella.

Aunque era solo un muchacho de trece años, estaba allí y recuerdo bien cuán perplejo estuve cuando unas pocas semanas después de abril de 1844, escuché que el ministro bajo cuyas exhortaciones había pasado adelante pidiendo oraciones, decir a su congregación: "Tengo que hacer una confesión". Yo sé que él tenía un oyente ansioso por saber qué venía después. Luego pronunció estas palabras: "Deseo confesar a esta iglesia que lamento haber invitado a los adventistas a predicar en esta casa". Yo pensé rápidamente: "¿Lamenta que la taberna estuviera cerrada? ¿Lamenta que aquellos incrédulos jactanciosos se convirtieran? Lamenta el cambio de 'Ki Lippit'?, como se llamaba un personaje que se emborrachaba en la taberna, y luego cabalgaba por las calles sobre su caballo, pronunciando palabras demasiado soeces incluso para un bar, ¿lamenta que ahora Ki Lippit puede decirle a la gente lo que la gracia de Dios puede hacer por viles pecadores?" Puedo decirles que había un muchacho por lo menos que estaba perplejo de saber lo que esto significaba, y se preguntaba qué vendría después. Bueno, no tuvimos que esperar mucho antes que nos dijera que "todo fue un error suponer que Cristo vendría pronto, los judíos tenían que volver a Jerusalén antes que el Señor viniera".

En unas dos semanas más tuvimos un capítulo más que era algo así. "Nuestros mejores teólogos están por llegar a la conclusión de que los mil años del Apocalipsis son proféticos, y que esos mil años realmente son 366.000 años". Los adventistas quienes de corazón habían abrazado la doctrina dijeron: "Ellos están haciendo justo lo que la Biblia dijo que harían, al decir en efecto: 'Mi Señor se tarda en venir'".

El "tiempo de demora"

Esos no eran días con teléfonos, pero pronto supimos lo que había estado pasando en Rochester, N. Y., donde el hermano Miller estaba animando a los hermanos a mantenerse fieles, que estábamos en el "tiempo de demora", y que el Señor les aclararía las cosas. Mientras él hacía esto en un salón en la ciudad, en una de las casas de reuniones más grande en la ciudad, una escena de un carácter diferente se estaba realizando. Un ministro llamó a su rebaño y tuvo un festival en el edificio de la iglesia, ridiculizando al hermano Miller y sus "víctimas", como él los llamaba, mientras él y su grupo estaban festejando con

ostras, helados y pasteles dulces. Nunca olvidaré la mirada del rostro de mi abuelo cuando oyó de la fiesta en las iglesias. Él dijo: "¿A dónde va la iglesia?"

En mayo de 1844, los periódicos adventistas, *Signs of the Times*, *Voice of Truth*, y el *Midnight Cry*, comenzaron a enseñar que estábamos "ahora en el tiempo de tardanza del mensaje, como lo presenta la parábola de las diez vírgenes, en Mateo capítulo 25". Ellos veían que había que esperar hasta la medianoche, pero justo cuánto tiempo era eso, no lo descubrieron. Así que en cuanto al tiempo, eran como uno que duerme. Habían creído desde 1842, cuando el hermano Charles Fitch vino al hermano Miller y Himes en Exeter, N. H., con sus pinturas de un diagrama profético, que al seguir aquellos símbolos, habían estado cumpliendo el mandato, "escribe la visión y declárala en tablas", etc. Como en Habacuc 2:2, 3, ahora dijeron: "Está indicado en la profecía que habría un tiempo de demora, pero al fin no fallaría la predicción".

Juicios en las iglesias basados en los credos

Justo entonces comenzó a desarrollarse un nuevo asunto entre los adventistas y las iglesias que en 1843 habían favorecido el movimiento. Ahora les hacían juicio a los adventistas en las iglesias por aún atreverse a cantar un himno adventista, o decir en sus testimonios lo que todavía creían, "el Señor viene pronto". Les hacían un juicio por los credos de sus iglesias. Los fieles les decían: "En este camino ustedes están siguiendo la senda de la madre iglesia. Ustedes se oponen con sus credos a lo que probamos con la Biblia. Al hacer esto ustedes llegarán a ser parte de la Babilonia representada en Apocalipsis capítulo 14. Hemos estado dando el mensaje del primer ángel, pero hay un segundo mensaje: 'Ha caído Babilonia, salid de ella pueblo mío'".

En mi pueblo natal se me permitió ver que estas cosas se realizaban, aunque no en persona, porque nunca fui un miembro de ninguna de esas iglesias, no siendo bautizado hasta la primavera de 1848. Pero tuve ocasión de saber cómo trataban a los miembros que se animaban a enseñar en cualquier forma que la venida del Señor está cercana. Se señaló cierto día para celebrar un juicio en la iglesia para los miembros de esa iglesia. Mi hermano, de 17 años, fue uno de los llevados a juicio. Ellos afirmaban que realizaban un juicio bíblico, y así siguieron las cosas hasta el mediodía, cuando el ministro les dijo "que se reunieran de nuevo a la tarde. Ya no será un juicio bíblico, sino que se realizará un juicio por la disciplina". Durante el intervalo, 21 personas se reunieron, mi era uno de ellos, nombraron un líder que hablara por ellos cuando se abriera la reunión, y le dijera al ministro: "Si usted nos va a juzgar por sus credos, pueden quitar nuestros nombres de su lista, ya que nos retiramos de

su iglesia", y así hicieron. Yo no estuve en esa reunión, pero pronto tuve información de cómo mi hermano y otros salieron de la feligresía de esa iglesia.

No solo en Victor se siguieran tales procedimientos, sino por toda la región. En algunas de las iglesias los ministros que habían aceptado de corazón la doctrina, trajeron consigo casi la membresía entera de sus iglesias. Por supuesto, con ellos no realizaban tales procedimientos. De entre los tales mencionamos con alegría a los bautistas, Elon Galusha de Lockport, N. Y., Charles Fitch de Cleveland, Ohio, E. R. Pinney, de Geneva, N. Y.

Reunión campestre de Exeter

Así siguió la batalla hasta julio de 1844, cuando se reunió la mayor reunión campestre celebrada por los adventistas, en Exeter, N. H. Se informó que asistieron tres mil personas. Se realizó en el bosque, al aire libre, no hubo pabellones de lona para los cultos del campamento, pero había muchos asientos. El domingo de mañana el pastor Joseph Bates estaba predicando, cuando un hombre entró cabalgando a toda velocidad al campamento, puso su caballo donde se los ataba, luego vino a la audiencia, se sentó junto a la familia del pastor John Couch, y con la Biblia abierta, en un susurro, les explicó la causa de su chasco, y el clamor de medianoche que debía comenzar.

El hermano Bates estaba usando como una ilustración de su jornada de paciente espera, su experiencia de cuando se acercaba a casa después de un viaje por el mar y una larga ausencia. El poder de Dios vino sobre la Hermana Couch, y al ponerse de pie, le hizo señas al hermano Bates. Él dijo: "Hermana, ¿qué hay?" Ella contestó: "Lo que usted dice está muy bien, pero aquí hay un hombre que tiene luz sobre el clamor de medianoche". "Pues bien", dijo el hermano Bates, "entonces que venga aquí a la plataforma y la comparta con la gente", y él se sentó.

El ministro que caminó hacia el púlpito era S. S. Snow, que en unas pocas frases les dio un bosquejo de su mensaje del clamor de medianoche. El pastor Jaime White estaba en esa audiencia; yo no estuve allí, pero recibí mi conocimiento sobre el tema de quienes estuvieron allí.

El clamor de medianoche

El hermano Snow hizo la siguiente pregunta: "¿Dónde estamos en nuestra experiencia del advenimiento?

Respuesta de la audiencia: "En el tiempo de demora".

Pregunta: "¿Cuánto debía demorar la visión?"

Respuesta: "Hasta la medianoche".

Pregunta: "¿Qué es un día en la profecía?"

Respuesta: "Un año".

Pregunta: "Entonces, ¿qué sería una noche?"

Respuesta: "Seis meses".

Pregunta: "Entonces, ¿qué sería la medianoche?"

Respuesta: "Tres meses".

Pregunta: "¿Cuánto tiempo hemos estado en el tiempo de demora?

Respuesta: "Justo tres meses".

Él dijo: "Entonces ahora es justo la medianoche, y estoy aquí con el clamor de medianoche". En unas pocas frases explicó que era el otoño de 457 cuando salió el decreto, y por lo tanto les faltaban seis meses en su cálculo, mostrándoles que los 2.300 días terminarían el 22 de octubre de 1844, en lugar de haber sido en la primavera como habían supuesto previamente. Entonces, con voz fuerte dijo: "Aquí viene el esposo en el décimo día del mes séptimo, 22 de octubre de 1844. Salid a recibirle".

Al pronunciar estas palabras el gran poder de Dios cubrió el campamento, muchos se postraron en el suelo, tornando repentinamente el campamento en una reunión poderosa de confesión y testimonios. Eso fue solo el comienzo del mensaje del clamor de medianoche. De ese movimiento el hermano Southard dijo, en el *Midnight Cry*, el periódico que él dirigía: "Recorrió la tierra con la velocidad de un tornado, y alcanzó los corazones en lugares diferentes y distantes casi simultáneamente, y de una manera que solo se puede explicar suponiendo que Dios estaba en ello".

La hermana White dice de quienes aceptaron el clamor de medianoche: "Con éste había un poder impelente que sacudía el alma. No había dudas, no había cuestionamiento". (*The Spirit of Prophecy*, Vol. 4, p. 250). Dudar les parecía que era dudar de la misión de Cristo, que era tan definidamente un cumplimiento de la septuagésima semana de los 2.300 días. Cuando los adventistas fueron así despertados para una obra ferviente y constante, la ira de sus enemigos aumentó en la misma proporción. Pero los adventistas parecían estar tan seguros de que Cristo volvería al fin de los 2.300 días, como los apóstoles lo estaban que Cristo tomaría el trono y expulsaría el poder romano de Jerusalén. ¿No tenían ellos la evidencia poderosa de que él era el verdadero Mesías que había de "tener el trono de David?"

La furia y las burlas de los opositores

Cuanto más cerca estaban los adventistas del día de sus expectativas, 22 de octubre de 1844, mayor era la furia de los opositores. Citemos unas pocas palabras del hermano Southard, en su periódico, el *Midnight Cry*:

> "Cuando los hijos de Dios se reunieron para postrarse y humillarse ante el Señor y para preparar su aparición, como correspondía hacer a un grupo de pecadores, que solo podían salvarse por la gracia de Cristo, los impíos manifestaron la mayor malicia. Como no habíamos avisado de nuestra reunión excepto en nuestro propio periódico, ni habíamos invitado al público, los hijos de Belial se apretujaron entre ellos, y causaron mucha perturbación. El sábado 12 (octubre 12) no celebramos ninguna reunión en el tabernáculo, para que el sacristán tuviera la oportunidad de limpiar la casa para el sábado. Pero la turba entró a la casa, y rehusó aun ese privilegio. Sin embargo, el alcalde, sin que se le pidiera, interfirió prontamente, y los expulsó.
>
> "En nuestra reunión al sábado siguiente, el tabernáculo estuvo lleno, una densa multitud ocupaba la calle frente al edificio, muchos de los cuales estaban enojados de que algunos creyeran en el advenimiento del Señor. En la noche, por causa de la excitación del populacho, no se tuvo la reunión; no obstante, la calle estaba llena con la turba a una hora temprana. Pero la pronta interferencia del alcalde y su eficiente fuerza policial despejaron la calle, después de enviar a algunos de ellos a la cárcel. Sólo podíamos comparar la conducta de los hombres con la que rodeó la casa de Lot, en la noche anterior a la destrucción de Sodoma".

El 22 de octubre, cuando los creyentes en Paris, Maine, se reunieron en la casa del hermano Stowell y se ocuparon en una adoración solemne, dos revoltosos, vestidos con largas túnicas de cáñamo, subieron al techo de la casa, cantaban himnos del advenimiento en son de burla, y al mismo tiempo gritando a toda voz: "Él viene; ya tenemos los mantos y estamos listos", etc. Yo no estuve allí, pero el hermano Oswald Stowell, que tenía entonces 17 años me contó esto. Se supone que este fue el origen de la frase tantas veces asociada con los adventistas, porque ningún otro caso parecido se ha producido o sustanciado alguna vez.

No solo la turba no convertida trató así a la gente que enseñaba el mensaje, también los miembros de la iglesia fueron escandalosos en su denuncia de la obra, lo que virtualmente sancionaba lo que hacía la turba. La turba dirigida por un ministro de una de las iglesias de Oneida, N. Y., preparó un balde de asfalto, y una bolsa de plumas para cubrir con ellas a un ministro adventista que tenía el compromiso de predicar en ese lugar. Uno de los miembros de esa iglesia que era el líder de una clase, había dicho: "Si uno de ellos viniera a mi casa y dijera que cree que el Señor viene, lo echaría por la puerta". El ministro

adventista fue, por la providencia de Dios, salvado de esta desgracia, y el otro de cometerla, pues el tren llegó demasiado tarde en Syracuse para combinar con el tren a Oneida.

Tal vez como otra ilustración del curso seguido contra los adventistas después de 1844, mejor llamo la atención a una escena que presencié. En una ocasión un hijo adulto del ministro estacionado en nuestro pueblo, se acercó a una ventana abierta donde había reunidos algunos de los que habían estado en el Movimiento, y comenzó a aullar con voz doliente: "*¡O-O-Oh! ¡Oh este horrible hoyo! ¡Oh cómo deseo nunca haber sido un millerita! ¡O-O-Oh! ¡Sáquenme de este hoyo!*" Esto no es una conjetura; yo estuve allí y lo escuché.

Tan amarga era la persecución de todos lados, que el hermano George Storrs dijo cerca del 22 de octubre de 1844: "Hemos terminado con las iglesias nominales y en todo el mundo, excepto hasta donde este clamor pueda afectarlos". Y después del fin de octubre de 1844, en el *Advent Herald* del 11 de diciembre de 1844 (que se había llamado *Signs of the Times* en el movimiento de 1844), el hermano Miller dijo: "Hemos hecho nuestra tarea de advertirles, y tratar de despertar a las iglesias nominales. Dios en su providencia, ha cerrado la puerta". La puerta a la que se refería era la puerta de acceso a las iglesias, y no la puerta del santuario, o la puerta de misericordia, si prefiere usar ese término.

Algo más de mi propia experiencia en ese tiempo servirá también para ilustrar lo que sucedía. Había en la misma escuela dominical a la que asistía en 1844, un joven de 16 años de edad, el hermano Hart, del que todos los que lo conocían decían que era "un cristiano robusto". Antes del chasco en abril, en la escuela de invierno a la que asistía, tomaba a los muchachos a la hora del mediodía y los llevaba al bosque, y les hablaba de la preparación para la venida del Señor, y oraba con ellos. Él informó "qué buenos momentos tuvo con ellos". Más o menos en la fecha del chasco de abril, este hermano murió. Un día después, a uno de los jóvenes que yo sabía era uno de los que se gozaban con aquellas reuniones con el hermano Hart, le hablé de la venida del Señor. Se dio vuelta con furia, lleno de ira. Pensé que me golpearía, y me dijo: "Nunca más me mencione este tema".

Después del 22 de octubre de 1844, no era tan agradable para mí escuchar a mis espaldas mientras pasaba cerca de una persona: "Ahí va, un subidor común de cada día". Para darle una idea de lo que pasaba en aquellos tiempos, me referiré a lo que el hermano Whipple, un cuñado de George I. Butler me dijo de esta experiencia en la mañana del día después del 22 de octubre. Esa mañana no tenían nada para el desayuno. Le quedaba poco dinero, así que fue a un pueblo vecino para conseguir alimentos. Al acercarse a la tienda de provisiones, vio a un joven salir de detrás de una pared; éste lo miró, y luego volvió a

esconderse. Esto lo hizo varias veces. Finalmente, se paró delante del hermano Whipple y dijo: "Pues, Whipple, ¿es usted? ¡Yo pensé que había subido ayer!"

Entender la experiencia de los adventistas

Consideren ahora a estas personas que parecen tratar como algo trivial que los adventistas, hasta que recibieron luz adicional, pudieran haber pensado que su obra por los pecadores había terminado. Si hubieran estado en el lugar del hermano Whipple, ¿habrían dicho: "Joven, tome una campana, y vaya por las calles y grite: 'Vengan a la plaza pública esta noche, y escuchen a Whipple hablar de la conversión de todo el mundo. Él tiene un mensaje oportuno y muy claro'".

En el invierno de 1844-1845, el curso imprudente de los impíos era tal que el editor de un periódico de una de las iglesias de ese tiempo, *The Circleville, Ohio, Religious Telescope*, dijo: "Cuando notamos cuán pocas y aisladas se encuentran las conversiones genuinas, y la dureza e impertinencia sin paralelo de los pecadores, casi involuntariamente exclamamos: '¿Se ha olvidado Dios de su gracia, o se ha cerrado la puerta de la misericordia?"

Algunas personas parecen pensar que encontraron algo maravilloso contra la hermana White, en lo que cité del hermano White acerca de ella, en la pág. 225 de *El Gran Movimiento Adventista*, de que "ella y todo el grupo de Portland, Maine (donde residían entonces sus padres), habían abandonado el 'clamor de medianoche' como cosa del pasado".

Según el testimonio del apóstol Pablo a los Hebreos (Hebreos 10:22-29) la experiencia del advenimiento es como la experiencia de los apóstoles. Así que podemos encontrar algunas dudas en su experiencia, hasta que los temas quedaran claros para ellos. Parece que Pedro comenzó a renunciar aun antes del clímax del juicio, y comenzó a retomar sus hábitos de pescador, cuando maldijo y juró. Y aún Nicodemo y José, aunque mostraron su respeto por Cristo, no manifestaron fe que él se levantaría de los muertos, como él lo había predicado, cuando lo envolvieron en la sábana con las especias para embalsamarlo. Y las mujeres que tenían especias, ¿iban a preparar un dulce perfume para saludarlo en la mañana del tercer día? Además recuerden la duda de los diversos discípulos en el día de su resurrección, aun hasta que Cristo se encontró con ellos en el aposento alto. Y luego Tomás, a él no lo engañarían con historias de fantasmas. Él quería tener pruebas sustanciales, y no ser engañado por un simple "espejismo". Si Cristo no se hubiera detenido por cuarenta días para mostrarles "con muchas pruebas indubitables" de que era realmente él, y que él había resucitado de los muertos, no habría habido

mucho avance del evangelio en ese tiempo. Y aún después que todo esto estuvo establecido, todavía ellos no podían renunciar a su idea largamente acariciada de que Cristo ahora "restauraría el reino" sacándolo de las manos de los romanos, y estableciéndolo para Israel.

¿Somos nosotros iguales?

Algunas personas parecen hablar como si fuera casi imperdonable, que algún adventista, al final de los 2.300 días, sin otra idea que no fuera que el Señor vendría en ese momento, pensara que había cometido un error al dar el mensaje que había dado, hasta que recibiera más luz. Uno pensaría, por la manera en que estos modernos hablan de ello, que si ellos hubiesen estado allí, no habrían tenido ni una sola duda sobre el tema.

Probablemente ellos se sienten tan positivos como yo, que cuando comencé a leer la Biblia y leí el informe de Eva que comía el fruto prohibido, me dije: "Si hubiera sido yo, y sabido que el Señor había dicho que no debía tocar la fruta, yo la hubiera dejado". Justo entonces llegó un artículo en el *Sunday School Advocate* [El defensor de la escuela dominical] acerca de un muchachito que había dicho lo mismo, pero su padre, sin permitir que el niño supiera lo que estaba haciendo, pensó en darle una lección sobre la fragilidad humana. Así que preparó sobre la mesa una linda fiesta de dulces, etc., que él sabía que le gustaban al niño, pero en el centro de la mesa puso una fuente grande, invertida. Invitó al muchachito a comer, y dijo: "Todas estas cosas son para ti, pero recuerda, no toques esa fuente que está en el centro de la mesa". El muchacho dijo: "Oh sí, papá, haré tal como me dijiste".

Gozó de los dulces, pero la curiosidad comenzó a obrar en su mente. "¿Por qué papá no quiere que toque esa fuente? Me pregunto, ¿qué hay debajo de ella? Seguramente no hará daño levantar un poco el borde, y espiar adentro, y ver qué hay allí". Así que procedió a realizar su pensamiento, y levantó solo un poquito la fuente para ver lo que había allí. Pero, ¡oh!, salió un ratoncito, que se encaminó a la puerta, y al patio, donde el niño no pudo atraparlo para volver a ponerlo bajo la fuente. ¡Qué pena!, no resultó ser tan firme como pensaba. Después de leer esto, yo concluí: "Supongo que yo hubiera terminado igual que Eva".

Una obra que hacer todavía

En el caso de los adventistas, al comenzar a recibir luz sobre el evento real que sucedió al terminar los 2.300 días, estos dijeron: "Pues, aquí mismo en la profecía acerca de comer el librito dulce que luego se torna amargo,

seguramente se sugiere que pensaríamos que nuestro trabajo ya se terminó, porque se nos dijo: 'Es necesario que profetices otra vez sobre muchos pueblos, naciones, lenguas y reyes'. Y entonces, para recomenzar su camino, se les señaló el santuario como la fuente de luz sobre la situación en la que estaban. Apocalipsis 10:8-11; 11:1.

¿Por qué los apóstoles siguieron trabajando entre los judíos por tres años y medio antes de salir a causa de la orden: "Id a todo el mundo, y predicad el evangelio a toda criatura"? Aunque en este tiempo estaban sufriendo persecución de parte de los judíos, ellos perseveraron en su obra de mostrar a aquellos israelitas que en la misión de Cristo se había cumplido todo lo que sus Escrituras decían que habrían de suceder en la primera venida de Cristo. Era el propósito del Señor que los judíos tuvieran amplia oportunidad de comprenderlo, si lo deseaban.

Algo similar sucede a los adventistas después del clamor de medianoche. Por causa de la amante bondad del Señor, él les dio a esos hombres devotos y consagrados, muchos de los cuales habían sacrificado todo en ese movimiento, una oportunidad de aprender que el pasado estaba bien, y que todavía había que hacer una obra en la preparación de un pueblo para el cierre real de los eventos terrenales, y la venida de Cristo. Oh, el gozo de aquellos que obtuvieron esa luz, explicándoles el chasco, y poniéndolos de nuevo en el camino de la verdad.

Recuerdo una experiencia en Ohio, en una de mis reuniones allí, en el invierno de 1853. Los hermanos oyeron de un hombre en Sandusky, Ohio, que había estado en el movimiento anterior, y que todavía creía que la venida del Señor estaba cercana, pero no había oído la explicación del chasco. Consiguieron que el anciano hermano Hawkins viniera a la reunión y se sentara cómodamente en un balance. Yo di una explicación del santuario y el mensaje del tercer ángel. Cuando el asunto quedó claro en su mente, él no podía quedarse quieto. El poder de Dios vino sobre él, y gritó "¡Gloria a Dios!" y lo dejamos hablar. Él dijo: "¿Alguna vez alguno de ustedes estuvo en un bote a la deriva en un lago, sin saber hacia dónde iba? Ahí es que yo me encontraba sobre este tema, pero gracias a Dios, he encontrado mi muelle. Ahora está todo claro y correcto, gloria a Dios". Y su rostro brillaba de gozo.

Ustedes preguntarán: "¿Cuál fue esa 'providencia peculiar' de la que habló el hermano Miller después de 1844?" Era esto, que la gente no escuchaba ninguna explicación del pasado, ni permitían que les dijeran nada sobre el tema, si podían evitarlo por cualquier medio. Eso, por decirlo así, forzaba a los obreros adventistas a ir a aquellos dispuestos a escuchar de este asunto. Obtenemos una idea de la situación en un artículo de la hermana White, en la *Review* del 20 de noviembre de 1863, cuando informó de una reunión

campestre realizada en Montpelier, Vermont, de fines de agosto al 4 de septiembre de 1853, como sigue: "En 1850 mi esposo y yo visitamos Vermont, Canadá, Nueva Hampshire y Maine. Las reuniones se celebraron en casas particulares. Era casi imposible tener acceso a los incrédulos, porque el chasco de 1844 había dejado confundidas las mentes de muchos, y ellos no querían escuchar ninguna explicación del tema". La pregunta surge en nosotros: "¿Cómo sabía ella que no escucharían?" "Oh", dice esta gente que "está recibiendo luz nueva cada día": "Ella sabía que no había más misericordia para los pecadores, de modo que no hizo ningún esfuerzo para alcanzar a otros. Esto era lo que quiso decir con casi imposible. ¿No lo ve?"

"Pero", diría alguien, "sus enemigos dicen que la razón por la que los ministros fueron a trabajar tanto por los que habían estado en el movimiento de 1844 era porque sabían que 'no había más misericordia para los pecadores'. ¿No ve que eso limitaría sus labores a los santos? Y otra prueba incontestable es el hecho de que en los escritos de esos tiempos ellos hablan tanto de la 'puerta cerrada', lo que siempre significaba 'no más misericordia para los pecadores, y nada más'".

Joseph Turner y su idea de "no misericordia"

En la página 188 de mi libro *El Gran Movimiento Adventista* cité de J. V. Himes para mostrar que Joseph Turner en Maine, en el invierno de 1844-1845 descubrió la idea nueva de que "no más misericordia para los pecadores". Él enseñó esto primero en Paris, Maine, y todo el grupo aceptó su teoría. Yo realicé reuniones en Paris, Maine, durante los dos años de labor en Nueva Inglaterra, y llegué a relacionarme con todo el grupo excepto con un tal Jesse Stevens, que en ese entonces había fallecido. Los nombres de ese grupo de Paris eran Andrews, Stevens (otro además de Jesse), Stowell, dos familias Davis, Washburn, Haseltine, Martin, Lindsay. Lo que dije en mi libro acerca del origen y el abandono de esa doctrina por ese grupo, y cómo fueron librados de su error en 1845, es tal como lo recibí de ese grupo.

Después que ese grupo en Paris, Maine, escuchó las visiones de la hermana Harmon (White) en Portland, aun mientras se aferraban a la doctrina de "no más misericordia", le pidieron que los visitara. Ella y su hermana mayor Sarah (la madre de Frank Belden) fueron allí en la primavera de 1846. Ella firmemente expuso en ese tiempo la pretensión de Turner, y le dijo que estaba enseñando una doctrina falsa, cuando pretendía que "no había más misericordia para los pecadores". Según el testimonio del pastor J. N. Andrews, fue el testimonio de la hermana White en ese tiempo lo que los sacó de la falsa

doctrina. Yo supongo, sin ninguna duda, que él sabía lo que él decía sobre el asunto, ya que él fue uno de los que habían aceptado la doctrina de Turner.

En mi libro yo afirmo que la hermana White, después que comenzó a tener visiones, enseñó que la puerta del primer departamento del santuario se cerró cuando Cristo entró para limpiar el santuario, al final de los 2.300 días; y así ella enseñó hasta el fin de sus labores. Yo recibí la fe de la "puerta cerrada", cuando escuché al pastor J. N. Andrews dar una serie de discursos sobre el tema del santuario, la última semana de septiembre de 1852, y la he creído desde entonces.

La reprensión dada a Turner en Paris, Maine, no canceló sus esfuerzos por difundir su doctrina herética. Después de la experiencia con él en Paris, la Hermana Harmon (White) en compañía del hermano Jordan y su hermana, fueron de Portland a Orrington, Garland y Exeter, llevando su testimonio a los pequeños grupos en esos lugares. En este viaje ella se encontró otra vez con Turner, y lo reprendió por su enseñanza falsa. Él le dijo a ella que iba a Portland. Ella le dijo que se le había mostrado que él era corrupto de corazón, que él no era deseado en Portland, y que, si iba allá, su carácter sería expuesto.

Turner fue a Portland. Esto es lo que la hermana White me dijo sobre el tema cuando estaba preparando el libro *The Rise and Progress*. Antes de tener la oportunidad de presentar sus puntos de vista en Portland, él se encontró en la calle con Sarah, la hermana de la hermana White, y dijo: "¿Estarán sus padres en casa esta noche?" Ella contestó: "No". "Entonces", dijo él, "iré y me alojaré con usted esta noche". Ella se alojó en casa de uno de los vecinos. Él intentó el mismo juego con otra hermana. Esta lo denunció al tribunal de policía, y así se cumplió el testimonio acerca de su carácter. Si él todavía creía que no había "más misericordia para los pecadores", yo no lo sé, pero sí sé que su carrera ministerial quedó fuera de comisión para ese entonces.

El error de abandonar la "puerta cerrada"

Dado que algunos de nuestros adversarios, que no estuvieron en aquellos días de 1844 y después, pero parecen saber tanto más sobre estos asuntos que los que vivieron allí y tuvieron parte en la obra, conviene llamar la atención a la experiencia de la hermana White y otros en ese tiempo. Citaremos las palabras del hermano White sobre el trabajo de ella, según escribió en 1847.

> "La autora no obtiene el contenido de sus visiones de estudios o enseñanzas anteriores. Cuando ella recibió su primera visión, en diciembre de 1844, ella y todo el grupo de Portland (donde residían los padres de ella) habían abandonado el clamor de medianoche y la puerta cerrada como cosa del pasado. Entonces el Señor le mostró a ella en

> visión el error en el cual habían caído ella y el grupo de Portland. Ella entonces les relató la visión, y ellos reconocieron que su experiencia del Séptimo Mes provenía de Dios".

Ahora, veamos lo que dicen nuestros enemigos, que preparan mi confesión. "Es claro por lo que está arriba, que el Señor le había mostrado que lo que habían abandonado como error era la verdad". Y luego dicen: "Dedican la enseñanza de las visiones a la 'puerta cerrada'".

Ellos están tan seguros de que las palabras "puerta cerrada" cuando la usan los adventistas del séptimo día siempre significa "no más misericordia para los pecadores", que ciertamente solo podían significar eso en este caso. Bueno, no es ése un descubrimiento maravilloso, de que la experiencia de tres meses del clamor de medianoche, desde julio al 22 de octubre de 1844, era que "no había más misericordia para los pecadores". Y no obstante ella misma dice en el *Spirit of Prophecy*, Vol. 4, p. 429, que ese fue "el mayor interés religioso desde la reforma del siglo XVI".

Lo que ellos habían creído y enseñado en el clamor de medianoche era que cuando terminaran los 2.300 días, y el Señor viniera, la puerta mencionada en Lucas 13:25 se cerraría. En cuanto a lo que ella y el grupo de Portland hicieron después de esta visión, el hermano White claramente afirma: "Ellos reconocieron su experiencia del Séptimo Mes como la obra de Dios". Ahora los adversarios están seguros de que la experiencia del Séptimo Mes solo se relaciona con el 22 de octubre (tal vez a medianoche), cuando de hecho, era la enseñanza del 22 de octubre, en lugar del cálculo que habían hecho antes para abril de 1844. Ese era el punto definido de todo el movimiento del clamor de medianoche, y como ya hemos mostrado, era el punto exacto sobre el cual se había originado el movimiento en Exeter, N. H. en julio de 1844. Por favor, recuerden siempre que el pastor Himes, uno de los obreros más poderosos en el movimiento del adventismo, dijo que esta doctrina de "no más misericordia" comenzó en el invierno de 1844-1845, iniciada por Joseph Turner. Ellos retomaron su fe anterior, de que Cristo cuando realmente viniera, como habían esperado que ocurriría el 22 de octubre, cerraría la puerta, como lo especifica Lucas.

La "Puerta Cerrada" en Lucas

Expliquemos este asunto con la hermana White misma.

> "'Las que estaban preparadas entraron con él a las bodas; y se cerró la puerta'. Ellos no debían estar presentes en persona en las bodas, porque éstas ocurren en el cielo, mientras que ellos están sobre la tierra. Los seguidores de Cristo 'aguardan a que su señor regrese de

> las bodas'. Lucas 12:36. Pero han de comprender su obra, y seguirlo por fe en su entrada a la presencia de Dios. Es en este sentido que se dice que ellas entran a las bodas".

Acerca de las acciones del pueblo del Señor, ella dice:

> "Los que reconocieron la verdad referente al santuario en el cielo y al cambio de ministerio del Salvador, por fe le siguieron en su obra en el santuario celestial. Y todos los que por el testimonio de las Escrituras aceptan las mismas verdades, siguiendo por fe a Cristo mientras se presenta ante Dios para efectuar la última obra de mediación y para recibir su reino a la conclusión de ésta –todos ésos están representados como si entraran en las bodas…
>
> "Cuando haya terminado este examen, cuando se haya fallado respecto de los que en todos los siglos han profesado ser discípulos de Cristo, entonces y no antes habrá terminado el tiempo de gracia, y será cerrada la puerta de la misericordia. Así que las palabras: 'Las que estaban preparadas entraron con él a las bodas, y fue cerrada la puerta', nos conduce a través del ministerio final del Salvador, hasta el momento en que quedará terminada la gran obra de la salvación del hombre". *El conflicto de los siglos*, pp. 480, 481.

Por el fervor con que nuestros "enemigos" tratan de conectar las visiones de la hermana White con la doctrina de "no más misericordia para los pecadores", uno pensaría que miraban a la hermana White como habiendo sido una gran predicadora antes del 22 de octubre de 1844, antes de tener una visión, cuando en realidad (como me dijo su madre), como resultado de su accidente cuando tenía nueve años, el mejor médico de Portland le dijo: "No debe sorprenderse si encuentra a Elena muerta en la cama cualquier mañana de éstas por su problema de corazón; y con sus dificultades con los pulmones, ella no podrá vivir más de tres meses". Ella no podía acostarse en la cama, ya que era posible que muriera por sofocación. Le ponían almohadones, dejándola en una posición medio reclinada en la cama, o en una silla, para asegurarle algún sueño. Para aliviar a su madre, que tenía una familia que cuidar, las hermanas la llevaban a Elena en silla de ruedas a sus casas por un día o dos para aliviar a la madre. Por eso se encontraba en la casa de la hermana Haines, cuando tuvo su primera visión.

En 1858, en compañía del hermano y la hermana White, visité Portland, Maine. Me encontré con esta hermana Haines, y todo el grupo de Portland, y supe de ellos todo lo relacionado con su experiencia, y cómo ninguno de ellos tuvo alguna vez la idea de que "no había más misericordia para los pecadores". Lo que es claro en mi libro es lo que aprendí de aquellos que habían tenido la experiencia de esos tiempos difíciles, como cuando la hermana Harmon les contaba lo que se le había mostrado en visión, ellos volvieron a su fe ante-

rior en el clamor de medianoche, que los llevaría hasta la venida de Cristo como en aquel tiempo suponían. Otra vez creyeron que el mensaje del clamor de medianoche era de Dios, que había resultado justo en la manera en que él quería que sucediese, y que cumplía su propósito. Ellos fueron llevados a pensar que su trabajo no había sido un fracaso, sino que todo quedaría claro a su debido tiempo. Y porque yo era lo suficientemente crédulo para creer lo que estos sólidos habitantes de Nueva Inglaterra me dijeron que era la verdad, yo dije lo que dije acerca de estas cosas en mi libro.

Una amarga controversia sobre la "Puerta Cerrada"

En los escritos de nuestros adversarios leemos que había una amarga controversia entre los adventistas del séptimo día, dirigida por el pastor Jaime White, su esposa y el pastor Bates, y los adventistas del primer día, sobre la "puerta cerrada", en la que los primeros acusaban a los segundos que se apartaron de la fe porque enseñaban una "puerta abierta para los pecadores". ¡Sí! Y la primera vez que escuché de los adventistas del séptimo día, se los llamaba "la Gente de la Puerta Cerrada". Me preguntaba qué significaba eso, pero no recibí ninguna explicación entonces. Cuando me la dieron, descubrí que no era que "no había más misericordia para los pecadores", sino que al final de los 2.300 días, el 22 de octubre de 1844, la ministración de Cristo cambiaba del primer departamento del santuario al segundo. ¿Qué pasaba con la posición de algunas de las personas, que sostienen que ya que la sangre de Cristo fue derramada, y él fue al cielo como nuestro Sumo Sacerdote, él nunca ofició en el primer departamento del santuario? Si lo expresaban como nuestros hermanos del séptimo día, habrían dicho que "esa puerta ha estado *cerrada* casi 1900 años". Pero ustedes ven que no les sirve decir "puerta cerrada", porque para ellos siempre significaba "no más misericordia para los pecadores".

Habiendo estado de ambos lados de la cuestión en "controversia", pienso que estoy un poquito mejor preparado para saber acerca de ello, que los hombres en el relato en nuestro viejo libro escolar que no eran capaces de saber si un escudo era *rojo* o *blanco*. Para resolver esa disputa, tuvieron que conseguir un hombre que había visto ambos lados del escudo, que ¡oh! tenía un lado rojo y el otro lado blanco. Ningún bando en la disputa pretendió que "no había más misericordia para los pecadores". La "controversia" era si Cristo cambió su posición del primero al segundo departamento del santuario, al final de los 2.300 días en 1844, y se usaba la "puerta cerrada" para designar el lugar de su servicio en el primer departamento.

"Pasó el tiempo para su salvación"

Pero mis "enemigos" dirán: ¿No dijo la Sra. White cuando informó de su visión del 24 de marzo de 1849, que 'el tiempo para la salvación de los pecadores ya pasó'?" Puede ser bueno notar la conexión en la que se encuentra la supuesta declaración, y de qué pecadores está hablando. Seguramente no queremos ser como un hombre en mi pueblo natal, en mis días juveniles, cuando había una gran "controversia" entre los metodistas y los universalistas. Este hombre dijo: "Yo puedo leer el universalismo directamente en la Biblia, en las palabras de Cristo, 'el que creyere y fuere bautizado, será salvo; y el que no creyere será'...". Dejó afuera una palabra que arruina todo para el universalismo. Así en este caso es mejor que tengamos toda la declaración, como la hizo la hermana White. Aquí está, todo el párrafo, en la página 37 de *Experience and Views* [*Primeros Escritos*, 45]:

> "Vi que las señales, los prodigios y las falsas reformas aumentarían y se extenderían. Las reformas que me fueron mostradas no eran del error a la verdad. Mi ángel acompañante me invitó a buscar el trabajo del alma que solía manifestarse en favor de los pecadores. Lo busqué, pero no pude verlo; porque ya pasó el tiempo de la salvación de ellos".

Ganar conversos por el mesmerismo

Si vamos a la página 36 podemos ver a quién estaba contemplando:

> "Vi que Satanás obraba de unas cuantas maneras mediante sus agentes. Actuaba por intermedio de ministros que habían rechazado la verdad y cedido a graves engaños para creer la mentira y ser condenados. Mientras predicaban y oraban, algunos caían postrados y desvalidos, no por el poder del Espíritu Santo, sino por el de Satanás infundido en esos agentes, y por su intermedio en la gente. Mientras predicaban, oraban y conversaban, algunos adventistas profesos que habían rechazado la verdad presente, se valían del mesmerismo para ganar adherentes, y la gente se regocijaba de esta influencia porque pensaba que era la del Espíritu santo. Hasta hubo algunos que empleaban el mesmerismo y estaban tan sumidos en las tinieblas y el engaño del diablo que creían ejercer un poder que Dios les había dado. Tanto habían igualado a Dios consigo mismos que consideraban su poder como cosa sin valor" [*Primeros Escritos*, 43, 44].

Ahora veamos qué sucedía en las principales ciudades de los Estados Unidos en ese tiempo. Un tal J. Bovee Dods estaba dando conferencias sobre psicología (mesmerismo) mostrando lo que podía lograr una persona que obtenía el control mesmérico completo sobre la mente de otra. Era profundamente asombroso verlo controlar las acciones de una persona que había

declarado positivamente que nadie podría tener control sobre ella. Incluso daba clases privadas para ministros, diciéndoles cómo podían obtener conversos controlando las mentes de las personas por medio del mesmerismo.

Ahora, antes de que mis "enemigos¨ afirmen que han conseguido una prueba adicional de los "engaños de Loughborough", es mejor que les diga cómo conseguí mi información. La obtuve de un ministro adventista que había rechazado la verdad del sábado, y que asistía a estas clases privadas. Él me dijo que pensaba que era una cosa buena, que era luz del Señor en cuanto a la forma en que ahora impartía el Espíritu Santo. Vi a este ministro conseguir que su congregación entrara en un frenesí de excitación al cumplir la instrucción que él había recibido. Pero para ser honesto con él, diré que después me contó que había cosas que ocurrían en sus demostraciones que lo convencían de que "era todo una trampa del diablo", y que "él no tendría más nada que ver con esa clase de cosas". Sin embargo, no abandonó su oposición a la verdad del sábado.

Falsas reformas

La manera en que nuestros "enemigos" han usado siempre, y aún ahora usan la expresión "ya pasó el tiempo de la salvación de ellos", un extraño podría concluir que eran nuestros "enemigos" los que habían tenido la visión, y que era su deber especial explicar a la hermana White a quién veía en su visión. Por mi parte, prefiero tomar su propia explicación de su objeción, como se presenta en la página 4 del *Supplement to Experience and Views*, como sigue:

> "Las falsas reformas referidas en la página 27, han de ser vistas más plenamente. Esta visión se relaciona en especial con los que han escuchado y rechazado la luz de la doctrina del advenimiento. Son entregados a fuertes engaños. Tales no tendrán el trabajo del alma por los pecadores como antes. Habiendo rechazado el advenimiento, y habiendo sido entregados a los engaños de Satanás, 'ya pasó el tiempo de la salvación de ellos'. Esto no se relaciona, sin embargo, con los que no han escuchado y rechazado la doctrina del segundo advenimiento".

Precisamente en este tiempo la atención de los adventistas del séptimo día fue dirigida a Oseas 5:6, 7. "Con sus ovejas y con sus vacas andarán buscando a Jehová, y no lo hallarán; se apartó de ellos. Contra Jehová prevaricaron, porque han engendrado hijos extraños; ahora en un solo mes serán consumidos ellos y sus heredades". Pensaron que podría ser una parábola de lo que estaba sucediendo. ¿Qué ha estado ocurriendo desde ese tiempo en programas para obtener conversos? Conseguir que la gente se ponga a reír, o con historias emocionantes hacer que todos ellos lloren. Entonces, bajo la excitación los invitan a pasar al frente, amontonándolos para que estén cerca

entre sí, poniendo a cuatro personas en las cuatro esquinas del grupo, cada una con la ferviente intención de imponer su voluntad sobre el grupo, (según las instrucciones de Dods), levantando bien alto sus manos, bajándolas una y otra vez (para hacer bajar al "Espíritu Santo"), etc. Esto no son conjeturas, sino lo que vi en un reavivamiento popular. Veremos más acerca de esto un poco más adelante, cuando notemos un reavivamiento en una iglesia de Oswego, N. Y., con respecto al cual la hermana White tuvo una visión en la que se la remitió a Oseas 5:6, 7.

Hermano Bates: "¿No misericordia?"

Tal vez debo llamar la atención ahora a un ataque que hacen mis "enemigos" contra el hermano Bates. Ellos dicen que sus palabras demuestran que él pensaba que no había más misericordia para ninguna persona que no estuviera en el movimiento en 1844, y que él enseñaba "no más misericordia para los pecadores" en el otro bando. Así que citan: "todos los que son salvos ahora, deben guardar los mandamientos de Dios, en armonía con el mensaje del tercer ángel. Apocalipsis 14:12". Y un poco más adelante citan: "Los nombres de todos los que guardan sus mandamientos son retenidos. Los que no lo hacen, se borrarán sus nombres antes de que Jesús abandone el lugar santísimo". Y luego del medio del párrafo citan las palabras que ciertos nombres estaban "anotados en el pectoral de Jesús". Suponemos que esa es la contraparte del sacerdote en el tipo, que llevaba los nombres de Israel en el pectoral, cuando entraba para servir. Él no tenía el nombre de cada individuo, sino una representación de aquellos por los cuales él sirve según buscaban estar en armonía con el Señor. Y de acuerdo con las palabras del hermano Bates, su destino no estaba sellado por algo hecho antes que se les llamara atención a su deber.

Yo escuché al hermano Bates hablar muchas veces sobre la cuestión del sábado. Él comenzaba con "Guardad mis días de reposo [sábados] y tened en reverencia mi santuario. Yo Jehová". Levítico 26:2. Y entonces nos pedía que por fe miráramos al arca del testimonio en el cielo, al cuarto mandamiento, allí justo debajo del propiciatorio. No nos dio la impresión de que no era ningún pecado del que arrepentirse, si íbamos en contra de lo que precisamente esa ley decía. Ciertamente no le escuchamos en sus sermones decir que "no había más misericordia para los pecadores" después de octubre de 1844.

Bates trabajó para convertir pecadores a la obediencia

Ahora, ¿cómo es que el hermano Bates trabajaba por personas que "estaban en el mundo" para que aceptaran la verdad? Yo personalmente conocí a

personas que en aquellos tiempos aceptaban este mensaje, y fueron traídos a la verdad "recién salidos del mundo", algunos de los cuales nunca habían oído un sermón del advenimiento hasta que lo oyeron de él. En mi libro, *El Gran Movimiento Adventista*, p. 192, yo hablo de uno que recién se había convertido del mundo. Mis oponentes preguntan: "¿Cuál es su autoridad para decir que Heman Churchill se convirtió del mundo?" Y para probar su afirmación de que no pudo haber sido así, se refieren a una reunión realizada en Bennington, Vermont. "Los dos Martins y sus compañeros, con otros dos, profesaron su convicción del sábado del séptimo día, y de la 'puerta cerrada'". Por supuesto, si ellos creyeron lo que les había sido enseñado acerca del cambio del ministerio de Cristo en el santuario al final de los 2.300 días, habrían creído que la puerta del primer departamento del santuario en el cielo estaba cerrada, pero eso no significa "no más misericordia para los pecadores".

¿Quieren nuestros oponentes decir al objetar lo que el hermano Bates dijo acerca de "guardar los mandamientos", que ellos no creen necesario ahora, a fin de ser salvos, guardar el sábado como lo presenta el mensaje del tercer ángel? ¿No se presenta la fe de todos los cristianos bíblicos expresada en estos versículos: "El que aparta su oído para no oír la ley, su oración también es abominable"? Proverbios 28:9. ¿"Y cualquier cosa que pidiéremos la recibiremos de él, porque guardamos sus mandamientos, y hacemos las cosas que son agradables delante de él"? 1 Juan 3:22. ¿Y eso es una prueba de que el hermano Bates no creía en "no más misericordia para los pecadores" porque él pensaba que era necesario que la gente guardara el sábado?

Realmente me parece que nuestros "enemigos", al tratar de poner al hermano Bates en un dilema por enseñar la verdad del sábado, se han puesto en una situación difícil ellos mismos. ¿Qué enseñaba el hermano Bates? Después de repetir las solemnes advertencias, y presentar las terribles amenazas sobre los desobedientes, y el hecho de que donde el mensaje iba de los obedientes se decía, "aquí están los que guardan los mandamientos de Dios, y la fe de Jesús", les decía a sus oyentes: Sabemos que los mandamientos de Dios son su ley, y que 'por la ley es el conocimiento del pecado'. Y que 'el pecado es la transgresión de la ley'. Pero como ahora no hay "más misericordia para los pecadores', desde que Cristo cambió su posición al segundo departamento del santuario en el cielo, no se podrá decir que ustedes son pecadores. Si ustedes consideran que da lo mismo guardar el sábado, tal vez sería mejor hacerlo; pero ustedes saben que el Señor es muy misericordioso. Él sabe que ustedes han querido hacer lo recto, así que pasa por alto los pecados de ignorancia". Es cierto, nuestros oponentes no dicen que el hermano Bates predicó de esa

manera, pero si su pretensión es cierta respecto de lo que él creía, ¿cómo podía él ser consistente si predicaba de otro modo?

Conversión de Churchill y otros

Yo no veo que lo que se dice acerca de las personas en Bennington que aceptaron el mensaje tiene algo que ver con los que vivían en Waitsfield. En cuanto a Heman Churchill, no puedo encontrar tal nombre en mi libro. Personalmente conocí a Heman Churchill. Primero me encontré con él en 1858, cuando junto con el hermano y la Sra. White visitamos Vermont. Luego tuve más contacto con él por dos años mientras trabajaba en Nueva Inglaterra, desde 1863 a 1865. Supongo que cuando él relataba su experiencia sabía si estaba convertido del mundo o no. Yo no creo que sea necesario afirmar que él mintió acerca de ello, a fin de salvarme del purgatorio con el que mis "enemigos" me amenazan. Si otro hombre mintió, esa sería su confesión, y no la mía. En cuanto a mí, como Pablo, "procuro tener siempre una conciencia sin ofensa ante Dios y ante los hombres". Hechos 24:16.

Este hombre que se dice ser mi "hermano", trata de darle gran importancia a las reuniones realizadas por el hermano y la hermana White, y el hermano Bates en Rocky Hill, Connecticut, para mostrar que en esas reuniones ellos no creían posible que un pecador saliendo del mundo pudiera convertirse. Ahora ocurre que cuando trabajaba en Connecticut desde 1863 a 1865, conocí a todas esas personas, y en realidad, yo organicé en iglesias esos pequeños grupos en Connecticut. ¿Por qué mis oponentes esquivan lo que hay en mi libro en la página 192 acerca de aquella reunión en la casa del hermano Belden, comenzando el 20 de abril de 1848, cuando John Y. Wilcox se "convirtió del mundo" y fue bautizado por el hermano White? Yo conocía bien a John Y. Wilcox, y no tenía razón para dudar de su palabra, cuando me dijo que se había convertido directamente del mundo, y que si no hubiera sido por el estímulo del hermano White él nunca hubiera tenido esperanza en Dios. Esa es la razón por la que le pedí el testimonio para ponerlo en el libro. Pero ahora supongo que éste es descartado como otro de mis "engaños" porque da vuelta el plato de "no más misericordia para los pecadores".

Más confusión de nombres

Además, hay otra cosa peculiar. Estas personas están tan ansiosas de darme información acerca de personas que conocí hace años, como si ellos estuvieran más relacionados con ellos que yo, ¿por qué se confunden tanto con sus nombres? Aquí está, "Marshall M. Truesdell, en 1851 le preguntó al

hermano White: 'La puerta cerrada ¿excluye todas las conversiones ahora?'" Ahora bien, yo conocía bien a Marian Stowell, desde el año 1854. Ella era quien a la edad de 15 años en 1845, estuvo presente en Paris, Maine, cuando la hermana Harmon (White) le dijo a Joseph Turner que él estaba enseñando falsedades cuando enseñaba que no había "más misericordia para los pecadores". Yo creo que por el año 1855 o 1856 ella se casó con el hombre aquí llamado Truesdell. Yo no sabía que ellos cambiaron su apellido de Truesdell a Truesdail después de casarse. Esta es la Marian Truesdail que se ofreció voluntariamente para dar su testimonio en mi libro. Yo supongo que el hombre Truesdail puede haberse encontrado con alguna facción de Turner, tal vez ese hombre Sweet que vino de Maine a Rochester, N. Y., y que estaba a favor de echarme de Canandaigua en 1848. El hermano Truesdail puede haber quedado confundido un poco por las ideas de Turner antes de estar bien cimentado en el mensaje. Seguramente debe haber entendido bien el asunto de Turner cuando se casó con la Hermana Stowell.

Misericordia para los pecadores (1849-50) en Nueva York y falsos reavivamientos

Pero ahora notaré algunos incidentes conectados con las labores del hermano y la hermana White en el Estado de Nueva York, en el invierno de 1849-1850. Ellos vivieron en habitaciones alquiladas en Oswego. Los cultos del sábado y en otras ocasiones se celebraban en aquellas habitaciones. A medida que la verdad se enseñaba en aquellas reuniones, un joven llamado Hiram Patch, que estaba comprometido para casarse con una Srta. Benson, ninguno de los cuales profesaban religión, deseosos de estudiar las profecías, fueron invitados a asistir a las conferencias dada por el hermano White. Ambos estaban profundamente convencidos de obedecer la verdad, y ser cristianos. Justo en ese tiempo comenzó un culto de reavivamiento en una de las iglesias de la ciudad, no por el ministro, sino por un miembro de la iglesia que afirmaba tener una gran preocupación por los pecadores. Era el tesorero de las finanzas del condado. La manera en que estas reuniones se terminaron, fue cuando se descubrió que habían robado $1.000 de los fondos del condado, y cómo esto salió a la luz, lo pueden leer en *El Gran Movimiento Adventista*, páginas 196 a 198. Hiram Patch y su pretendida tomaron su decisión por la verdad, y guardaron el sábado hasta el final de sus vidas. ¿Cómo sucedió tal cosa si el hermano y la hermana White nunca trabajaron en esos tiempos por los pecadores?

Esto no es asunto de conjeturas conmigo. Yo conocía bien al hermano y la hermana Patch durante años, tanto cuando vivían en Hackford, Wiscon-

sin, y en Rochester, Minnesota. Su propia afirmación era que se convirtieron "recién salidos del mundo", bajo las labores del hermano y la hermana White. Nunca vi ninguna razón para dudar de su palabra. Unos pocos meses atrás me encontré en el sur de California con un joven de apellido Patch. Él había oído mi presentación sobre Hiram Patch, y dijo "Hiram Patch era mi padre". Se estaba preparando para trabajar en la causa y nunca objetó una partícula de lo que yo había dicho acerca de la conversión de su padre, porque él sabía que era la verdad según la había escuchado de su padre. ¿Cómo es esto, si ellos trabajaron solo en favor de los santos en 1849-1850? ¿No habrá sido extraño que un ladrón tuviera tal "trabajo de alma por los pecadores"?

Pero su trabajo de invierno no se relacionó sencillamente con este caso. La hermana White vio en visión el caso de una mujer en Camden, al este de Oswego, que estaba realizando una obra falsa entre nuestro pueblo, y que ella debía ir y afrontar ese fanatismo. Ella fue y encontró a una mujer que tenía una gran preocupación por los pecadores y los santos, porque ella enseñaba que había un estado elevado al que ella había entrado, y que estaba a la disposición de los pecadores, muy por encima de los mandamientos, donde podían recibir toda su luz directamente del Señor. La hermana White tuvo una visión en presencia de la misma señora, y le dijo que ella era una mujer corrupta, a pesar de toda su pretendida santidad. Esto puso a la hermana White en una posición embarazosa, porque la mujer había ganado bastante influencia sobre nuestra gente allí. Pero mientras la hermana White estaba todavía en Camden la mujer fue atacada por "cholera morbus", y se temía que moriría. Ella insistió que tenía que ver a la hermana White. Le confesó a la hermana White que era una mujer corrupta, que había dejado a su marido e hijo en Inglaterra, y se había escapado con el hombre con que vivía, y que ellos nunca se habían casado. Ella confesó otras cosas también, incluso que había declarado mentiras bajo juramento en los tribunales. De esto pueden leer en mi libro, en las páginas 198, 199. Y fue sobre tales casos que la hermana White dio su testimonio acerca de la "carga del alma por los pecadores". El hermano Preston, de Camden, me dijo que ellos "nunca habían pensado que el testimonio de la hermana White acerca de 'una carga del alma por los pecadores' significara que 'no había más misericordia para los pecadores', sino que se aplicaba justo a tales reformadores falsos, como los casos del hombre en Oswego y esta mujer".

Pero recuerden que la hermana White dijo en ese entonces que los "falsos reavivamientos llegarían a ser más y más comunes". ¿Qué diremos acerca de los reavivamientos en estos últimos años, donde los conversos se cuentan cuando levantan su mano, o firman una tarjeta? El predicador de

reavivamiento toma una ofrenda cada noche, simplemente para los gastos de las reuniones, pero no se olvidan de decirles que "la última noche, o al final de las reuniones, se tomará una ofrenda para él personalmente. En un caso, en su última reunión, se juntó una ofrenda de apenas $70.000. Cuando se le preguntó a su esposa a propósito: "¿Qué hará él con ese dinero?" ella dijo: "Tal vez construya un tabernáculo". Luego, después de un descanso de unas pocas semanas, él dirigió otro esfuerzo en otra ciudad, y la ofrenda de la última noche para esta labor de sacrificio propio fue de apenas $100.000, según lo presentó encomiablemente la prensa pública, y se ganaron muchos miles de conversos. Pero ¡qué pena! El pastor establecido tal vez dice: "La realidad de nuestra iglesia está en una condición peor de lo que fue antes de que viniera el predicador de reavivamiento". Si este es "el trabajo de alma por los pecadores que solía ser", podemos decir, como alguien dijo sobre otro tema, "¡Oh!, espectro de Roger Williams, ¿hacia dónde nos vamos a la deriva?"

Dar el mensaje no se limita a los adventistas

Si hubo características del movimiento adventista como las de los apóstoles, podríamos esperar un esfuerzo por mantener a la gente alejada de la enseñanza de ellos. De los apóstoles se dice: "Y llamándolos, les intimaron que en ninguna manera hablasen ni enseñasen en el nombre de Jesús". Ellos respondieron: "No podemos dejar de decir lo que hemos visto y oído". Hechos 4:18, 20. Si, como alegan nuestros oponentes, los adventistas limitaron sus labores a los adventistas, ¿cómo la hermana White encontró en 1850, como hemos visto, que "era casi imposible obtener acceso a la gente"? El hermano Elon Everts, quien pasó por todas las experiencias tempranas de los adventistas, solía decir de la situación de las iglesias populares de ese tiempo: "Ellos tenían su puerta cerrada contra nosotros, y tenían los pulgares sobre los cerrojos", queriendo decir que ellos hacían todo lo que podían para evitar que la gente fuera a escucharlos.

Veamos si la acusación sigue en pie, y el pastor Bates predicó solo a los que habían estado en el movimiento anterior. Llamaremos la atención a sus labores en Jackson, Michigan, en 1851, cuando visitó ese Estado. Después de alrededor una semana de trabajo con los adventistas en Jackson, todo el grupo, salvo uno, abrazaron la verdad del sábado y el mensaje del tercer ángel. Antes de abandonar Jackson, M. E. Cornell, quien era en ese entonces un predicador adventista del primer día, que se había convertido junto con su esposa, "recién salido del mundo", tres años antes, llamó al hermano Palmer y fue presentado al hermano Bates, quien le dio instrucciones definidas sobre

el mensaje del tercer ángel. Ellos aceptaron la verdad, y se hicieron adventistas del séptimo día hasta su muerte ¿Cómo es esto si Cornell había sido del mundo la mayor parte de su vida? ¿Cómo pudo el hermano Bates aventurarse a trabajar por él, si el pensamiento era "no más misericordia para los que habían sido pecadores desde 1844"? Tal vez nuestros enemigos dirán: "Pero usted ve, Cornell estaba saliendo ya en parte del mundo cuando el hermano Bates se encontró con él". Sí, ya veo.

La primera visita de Bates a Battle Creek

Pero veamos dónde fue el hermano Bates después. Después de la experiencia de Jackson, buscó al Señor acerca de dónde debía ir. En la sesión de la noche tuvo un sueño, y su barco estaba navegando hacia el sudoeste. En la mañana le dijo al hermano Palmer: "Mi barco estaba navegando al sudoeste, ¿hay algún adventista en esa dirección?" "Sí", dijo el hermano Palmer, hay una familia adventista en Kingsbury, Indiana, cerca del borde con Michigan". "Pues bien", dijo el hermano Bates, "entonces iré allí, pues en mi sueño mi barco se detuvo en un lugar llamado Battle Creek. ¿Hay algún lugar con ese nombre en el camino?" "Sí", dijo el hermano Palmer, está directamente en su camino, y está a unos 65 kilómetros (40 millas) de aquí. Entonces el hermano Bates preguntó: "¿Hay algún adventista en Battle Creek? Tengo que detenerme en Battle Creek". "No", dijo el hermano Palmer, "ninguno".

A la mañana siguiente el hermano Bates compró su boleto para Battle Creek sin saber qué debía hacer allí. Pero en el tren fervientemente buscó al Señor en cuanto a su deber. Él cuenta que le llegó tan claramente como si le hubiesen hablado: "Cuando llegues a Battle Creek, ve a la oficina del correo, y pregunta por el hombre más íntegro del pueblo". Así que temprano en la mañana de su arribo, fue directamente a la oficina del correo, y preguntó por el hombre más íntegro del pueblo. El jefe de correos de inmediato le contestó: "Puedo responder fácilmente a su pregunta. El hombre que tiene esa reputación es David Hewitt, que vive en la calle Van Buren Oeste, en la parte oeste del pueblo. Él tiene la reputación de ser el hombre más íntegro en toda esa sección. Su casa está en el lado norte de la calle Van Buren, la única casa en la cuadra, la primera cuadra al oeste de la calle Washington, y hay una cabaña de troncos directamente enfrente de la de él. Él es diácono en la iglesia presbiteriana".

Con esta información el hermano Bates pronto encontró el lugar. Respondieron a sus toques, y él dijo: "Sr. Hewitt, me recomendaron que usted es el hombre más íntegro en el pueblo. Si es así, tengo una verdad para

darle". Estaban por sentarse a desayunar, y lo invitaron a tomar el desayuno con ellos. Él lo hizo. Después del desayuno tuvieron el culto, y él les habló hasta el mediodía. Ellos nunca habían oído un discurso adventista, y estaban grandemente interesados en la profecía. Almorzaron. Luego siguieron hablando, de la una a las cinco. A esa hora aceptaron lo que les había dicho, se hicieron adventistas del séptimo día, y permanecieron así el resto de sus vidas. Fueron los primeros adventistas del séptimo día en Battle Creek; y su habitación delantera, donde aceptaron la verdad del hermano Bates, fue el lugar de reuniones de los adventistas en Battle Creek, hasta que la imprenta se mudó allí desde Rochester en 1855, cuando fue necesario construir una casa de reuniones de 5,50 x 7,20 metros (18x24 pies). Y fue en esa habitación delantera de la casa del hermano Hewitt que el hermano y la hermana White y yo tuvimos la primera reunión que los White realizaron en Battle Creek. Eso fue en junio de 1853.

El viaje de Loughborough a Illinois, Wisconsin e Indiana

Como una ilustración del prejuicio en el este contra los adventistas del séptimo día en esos días tempranos, me referiré a una experiencia del pastor Cornell y yo en el año 1853. En la reunión realizada por el hermano y la hermana White en Jackson, se decidió que el hermano Cornell y yo viajáramos por tres meses con caballo y carruaje por Illinois, Wisconsin y el norte de Indiana, visitando a adventistas del séptimo día. Las reuniones fueron anunciadas en la *Review* como "Visitas al Rebaño Esparcido". Estuvimos con el hermano y la hermana White en sus reuniones en Battle Creek, Bedford, Hastings y Vergennes. El último lugar fue donde vivía la mujer que predicaba santidad, de quien la hermana White dijo que cuando fuera reprendida diría "El-Señor-conoce-mi-corazón"), lo que vimos que ocurrió. De esta experiencia puede usted leer en la página 277 de mi libro. En Vergennes nos separamos con el hermano y la hermana White, y ellos volvieron a Rochester. Nosotros seguimos a Grand Rapids, y tuvimos reuniones allá. Luego, con nuestro caballo y carruaje bajamos a la boca de Grand River, y cruzamos el lago con nuestro caballo y carruaje a Chicago.

Después de Chicago nuestro primer compromiso era en Alden, Condado de McHenry, Illinois. Allí encontramos dos familias de observadores del sábado en una comunidad bien establecida de gente mayormente del este, donde la doctrina del advenimiento había sido fuerte en el movimiento de 1844. La comunidad no mostró ningún deleite por nuestra visita con la doctrina adventista. El hermano Chapman estaba ansioso de que sus vecinos

tuvieran una oportunidad de aprender de su fe, así que obtuvo compromisos para dos reuniones el sábado y dos el domingo. Una mujer de sus vecinos vino a una reunión.

Desde allí fuimos a la ciudad de Madison, Wisconsin. Allí el grupo se reunió en el hogar del hermano Turner. Ni una persona de la gente del este se aventuró a entrar a una reunión adventista, pero tuvimos una ocasión de ánimo con los creyentes. Desde allí fuimos a un lugar cerca de Ft. Atkinson, donde había colonos de otras partes que no eran de Nueva Inglaterra. Tuvimos una audiencia regular allí, tanto que los hermanos decidieron tener una reunión al aire libre en nuestro viaje de retorno. Entonces seguimos al norte hasta Packwaukie y Metomen. En este último lugar varios aceptaron la verdad. Esa comunidad no era de la clase con prejuicios. Entonces volvimos al lugar cercano a Ft. Atkinson. Tuvimos un gran grupo de personas, y muchos de ellos abrazaron la verdad, entre ellos un converso del espiritismo (médium). Y aun el hermano Cornell que había abrazado la verdad del hermano Bates, no vaciló en ocuparse en orar fervientemente por esta persona, no solo "recién salida del mundo", sino podríamos decir "recién salida del diablo".

Cuando volvimos a Alden, el hermano Chapman había puesto sillas bajo una arboleda cerca de su casa, decidido a que sus vecinos tuvieran la oportunidad de escuchar, pero ¡he aquí!, ellos no se interesaban ni siquiera en una reunión bajo los árboles. Allí había una iglesia bautista del séptimo día a pocas millas del lugar, bajo el pastorado del pastor O. P. Hull. Por supuesto sus simpatías estaban en cierta forma en favor de nosotros porque guardan el mismo día de reposo. Él despidió sus servicios, y vino con su rebaño durante dos días. Si no hubiese sido por eso, no hubiésemos tenido, de acuerdo con un dicho de ese tiempo, "ni la guardia de un cabo" en nuestra audiencia. Así que ustedes ven cómo, en esos tiempos la obra era mayormente entre los que habían estado en el movimiento anterior, y que estaban ansiosos de oír una explicación de su chasco.

Conclusión acera de "No más misericordia" y la "Puerta Cerrada".

Concluyo que aquellos que hablaban tan fluidamente acerca de Joseph Bates, no estaban más familiarizados con él de lo que estaban con Joseph Marsh. Mis labores en conexión con Joseph Bates comenzaron en Ohio, en el invierno de 1853-1854. Él nos contó sus experiencias en el movimiento adventista de la manera más exacta, pero nunca nos sugirió que alguna vez hubo un tiempo en que él siquiera pensara que "no había más misericordia

para los pecadores". Es extraño, pues si ese era el énfasis de su trabajo hasta cerca de ese momento, que él se ganara la reputación de ser "el hombre que colgaba su gran diagrama, y hablaba todo el día a todos los santos y pecadores que quisieran escucharlo".

Además, durante los dos años que yo trabajé en Nueva Inglaterra llegando a estar personalmente familiarizado con todos los observadores del sábado en el campo, ¿cómo es que nunca encontré, fuera de Paris, Orrington y Exeter, Maine (y el hombre Sweet que se encontró conmigo en Canandaigua, N. Y., en 1848), una sola persona que admitiera que alguna vez creyó que hubo un tiempo cuando "no había más misericordia para los pecadores"? Ellos usaban el término "puerta cerrada" comúnmente para referirse al cambio del ministerio de Cristo cuando pasó del primer departamento del santuario al segundo, al final de los 2.300 días.

La persistencia de nuestros "enemigos" al reclamar tener prueba de que la expresión "puerta cerrada" significa "no hay más misericordia para los pecadores", me hace recordar el libro de lectura de nuestros niños, en los días cuando las "historias de fantasmas" eran bastante comunes. Un niñito "sabía que había fantasmas, porque él se encontró con algunos una noche allí en la esquina del camino, y arremetió contra ellos con sus puños". La secuela era que él confundió los postes señaleros en el camino con fantasmas, y les dio de puñetazos. Un poeta puso esto en una forma que dice:

> "En medio de la neblina, él lanza sus puños,
> contra los postes, y todavía insiste,
> *él ve los fantasmas*".

(Esto se usó después como un ensayo de pronunciación correcta en lectura rápida.)

Qué alivio sería para mis "enemigos" que están "cada día" buscando "luz", si pudieran encontrar siquiera una vez cuando el hermano o la hermana White, o el hermano Bates, o cualquiera de esos obreros tempranos dijeran: "No hay más misericordia para los pecadores". Se me ocurre que estarían dispuestos a pagar una buena suma por la cita. Les salvaría de dar muchas vueltas y hacer muchas contorsiones.

Experiencia Apostólica y del Advenimiento

Los apóstoles debían esperar y aprender

Pablo, al escribir a los Hebreos 10:33-39 parece presentar una experiencia en la iglesia apostólica similar a la de aquellos que proclamarían la Segunda Venida de Cristo. El Salvador dijo a sus discípulos que debían predicar "en su nombre el arrepentimiento y el perdón de pecados en todas las naciones, comenzando desde Jerusalén". Lucas 24:47. Pero les dijo: "Quedaos vosotros en la ciudad de Jerusalén, hasta que seáis investidos de poder de lo alto". Lucas 24:49. Había cosas que ellos debían aprender, después que recibieran el Espíritu Santo, para las que aún no estaban preparados, incluso habiéndoselas notificado. Juan 16:12, 13. Debían obtener una experiencia que los liberaría de las tradiciones de los rabíes, y del prejuicio nacional judío contra los gentiles.

Ellos podrían estar diciendo: "¿No le dijo Cristo a la mujer de Samaria, 'La salvación viene de los judíos'?" Juan 4:22. ¡Sí! Pero él no dijo "simplemente *para* los judíos". Aún Saulo, el celoso fariseo, tuvo que aprender que el Salvador, judío de nacimiento, fue "nacido de mujer, y nacido bajo la ley, para que redimiese a los que estaban bajo la ley a fin de que *recibiésemos* la adopción de hijos". Gálatas 4:4, 5. Y los discípulos debían recordar que esta palabra *recibiésemos* en Gálatas, incluía a aquellos que habían sido salvados de la adoración de ídolos. Gálatas 4:8. Si los discípulos hubiesen captado la fuerza completa de las Escrituras judías, hubieran visto a un Salvador más que solo para los judíos. ¿No había dicho el Señor del Salvador, por boca del profeta Isaías, "Poco es para mí que tú seas mi siervo para levantar las tribus de Jacob, y para que restaures el remanente de Israel; también te di por luz de las naciones, para que seas mi salvación hasta lo postrero de la tierra"? Isaías 49:6.

Pero los apóstoles se quedaron en Jerusalén mientras adquirían el conocimiento que los adecuaría para una obra mundial. En Pentecostés, 3.000 se convirtieron en un día. Hechos 2:41. Luego después de sanar al hombre nacido ciego (que la tradición decía que había de ser una señal del verdadero Mesías), fueron añadidos 5.000 creyentes. Hechos 4:4. Y cuando comenzaron a establecer el orden en la iglesia, "también muchos de los sacerdotes obedecían a la fe". Hechos 6:7. Se supone que por aquel tiempo la iglesia de Jerusalén debe haber tenido unos diez mil miembros. Parecía tiempo de que salieran de Jerusalén, así que cerca del fin de la semana de "confirmar el pacto" con los judíos, Saulo estaba en un arrebato de persecución contra ellos. Los de Jerusalén "fueron esparcidos por las tierras de Judea y de Samaria, salvo los apóstoles". Hechos 8:1. Sin embargo, parece, por una afirmación posterior,

que su predicación todavía era "solo a los judíos". Hechos 11:19. Pero cuando concluyó la septuagésima semana, algunos de los conversos se pusieron a predicarles a los griegos. Así un gran número se convirtió al Señor, de modo que los apóstoles tuvieron que descender y hacerse cargo de la obra. Hechos 11:20-22. Así, en la providencia de Dios, cuando había llegado su tiempo, el mensaje se abrió camino hacia todas las naciones.

Los adventistas aprenden más verdad

Alguno pensaría por la habladuría atrevida de nuestros "enemigos" acerca de la experiencia del advenimiento en el otoño de 1844, que si ellos hubiesen estado allí, de inmediato hubieran sabido cuál era la situación real, y nunca por un momento hubiesen pensado que su obra por el mundo había terminado, aun si la mayoría de aquellos con quienes se encontraban decían: "¡Qué sorpresa, yo pensaba que usted había ascendido!", o "¿cuándo le toca ascender?" Ellos no habrían sido como el hermano Edson, que le dijo a Crosier: "No puedo ir a casa pasando por el pueblo. No sé qué decirle a la gente. Vayamos a casa cruzando el campo de maíz". Ni como el pastor White, quien dijo que sus pensamientos eran algo como los de María, llorando junto al sepulcro en la mañana del primer día de la semana, quien dijo: "Se han llevado a mi Señor, y no sé dónde le han puesto".

Podríamos imaginar, por lo que hablan nuestros "enemigos", que si ellos hubieran estado allí, hubieran dicho: "Comencemos una misión a los caníbales, donde cocinan y se comen a los misioneros. Cuán necio es pensar, aun por unas pocas semanas en que los grupos de afuera no quieren escuchar una explicación de los temas, que nuestra obra por el mundo está terminada. Por qué esperar hasta que el libro del tiempo 'dulce como miel' haya llegado a ser 'amargo' en nuestros estómagos, para ser informado: 'Es necesario que profetices otra vez sobre muchos pueblos, naciones, lenguas y reyes'. Por qué esperar hasta estar preparado para nuestro trabajo, para comprender acerca del templo de Dios en el cielo, y obtener la medida del carácter de nuestro pueblo". Esto, sin embargo, estaba en armonía directa con las profecías acerca del Movimiento.

La naturaleza del hombre

Así como la iglesia apostólica aprendió verdades preciosas, y tuvo la experiencia de su obra mundial, así los adventistas libres de los credos de las iglesias, pudieron ahora investigar y recibir verdades preciosas que el Señor tenía guardadas para ellos. Pronto después de la separación producida bajo el mensaje del segundo ángel, George Storrs publicó en forma de panfleto

sus *Six Sermons on the Nature of Man* [Seis sermones sobre la naturaleza del hombre] y *Future Punishment* [Castigo futuro], mostrando claramente de las Escrituras que no hay inmortalidad fuera de Cristo, que el castigo futuro no es miseria eterna, sino la segunda muerte, y toda la esperanza para la vida futura depende de la resurrección de los muertos. Esta luz fue, para quienes la recibieron, como un "oasis en un desierto". Dijeron: "Mirad cómo esto se combina maravillosamente con la venida de Cristo. Su venida, en el sentido más completo, es la consumación de nuestras esperanzas".

A mí me trajo alegría por el alivio que trajo a mi mente torturada durante años al escuchar sobre el "infierno sin fin" que me auguraban en las predicaciones si yo no era bueno. Deseé muchas veces que me dijeran cómo ser bueno, en lugar de decirme tanto acerca de los terrores del infierno. Mi tía una vez me comentó: "Pues, dicen que tu tío Norton cree que los malvados se quemarán raíz y rama". Le dije a ella: "Así dice el libro de Malaquías". Ella miró asombrada como si nunca hubiera oído hablar de Malaquías. Mi piadoso abuelo escuchó mi explicación. Así que cuando llegó la hora del culto de familia, temiendo, suponía yo, que yo iba en camino de la infidelidad, él oró: "Señor, enséñanos a cada uno que tenemos un alma que debe morir, para siempre morir, y nunca morir". Para mí era como un acertijo que justo entonces andaba por los diarios: "Si una fuerza irresistible es enfrentada a un cuerpo inmutable, ¿cuál será el resultado?"

George Storrs comenzó una revista mensual, titulada *The Bible Examiner* [El examinador bíblico]. Por otra parte, las columnas del *Advent Harbinger* [El anunciador del advenimiento] se abrieron como el órgano de la iglesia para aquellos que adoptaban la "doctrina de la inmortalidad", como se la llamaba entonces. Los que seguían detrás del *Advent Herald* [El heraldo del advenimiento] de Boston, Massachusetts, no adoptaron esta nueva luz. Así que tranquilamente sostenían su concepto anterior, y comenzaron a organizar iglesias. Incluso enviaron una delegación a Inglaterra, para tomar parte en una "Alianza Mundial de Adventistas Premilenialistas". Con esta luz sobre la naturaleza del hombre, muchos que habían estado en el movimiento anterior la abrazaron, y siguieron aferrados a la esperanza de la pronta venida de Cristo, por medio de la proclamación de esa doctrina. Los del movimiento del *Harbinger* no intentaron, como los observadores del sábado, una explicación del movimiento pasado así que no encontraron oposición del tipo que afrontaron los adventistas del séptimo día.

Orden eclesiástico

Entiéndase que aquellos que estaban en el movimiento del *Harbinger*, y los adventistas del séptimo día no comenzaron organizando iglesias. Yo estaba más o menos conectado con los creyentes del grupo del *Harbinger* desde junio de 1848 al otoño de 1852. En ese tiempo no escuché hablar a nadie de oficiales de la iglesia, o de lista de miembros, o de cosas tales como un secretario de iglesia. Pero sí los escuché decir: "Si el nombre de una persona está en el libro de la vida del Cordero, ese es todo el registro que hace falta".

El mensaje del Señor a las naciones, y lenguas, y pueblos, y reyes no podía ir sin un orden, al igual que el movimiento de los apóstoles de Cristo. Pero aquellos que habían sentido la opresión de los credos de las iglesias, temieron que cualquier clase de organización de la iglesia resultaría en Babilonia, de modo que tomó tiempo y experiencia, como con los apóstoles, para poder desarrollar este asunto.

Con aquellos que mantenían su fe en el movimiento anterior, se necesitaba independencia individual para sostenerse en medio de toda la oposición que tenían que afrontar. La independencia era una cosa buena, pero algunos de los independientes recibieron ideas que no soportarían el rígido control de las Escrituras, y no eran favorables para la armonía en el mensaje del tercer ángel. Debido a que "Dios no es Dios de confusión, sino de paz. Como en todas las iglesias de los santos", su mensaje requería una armonización de sus elementos antes de que pudiera salir en su tarea al mundo. Así como la persecución que se levantó en torno a Esteban esparció a los creyentes de Jerusalén hacia donde pudieran comenzar su obra entre los gentiles, ¿por qué habríamos de pensar que era extraño que los elementos opositores combinaran sus fuerzas, dejando nuestras filas libres de sus ideas confusas, y poniendo a los obreros en condiciones de dar un mensaje directo al mundo, y que justo allí y entonces, de repente se manifestaría un interés maravilloso entre la gente para escuchar la verdad? Así ocurrió, como lo verán según colocamos la situación ante ustedes.

Ya en 1850 el Señor comenzó a instruir a este pueblo en los testimonios de la hermana White que debíamos seguir un curso similar al de la iglesia apostólica: "Aquellos que salgan a predicar deben ser examinados si están firmes en la fe", y los tales "debieran recibir una recomendación de los obreros principales". Las cosas siguieron así hasta 1853, cuando comenzó la adopción de ese plan. Como ejemplo, copiaré el que yo recibí: "Esto es para certificar que el hermano J. N. Loughborough de Rochester, N. Y., es uno que recomendamos a nuestro pueblo dondequiera él trabaje". Firmado, "Joseph Bates, y Jaime White, ministros principales". Y fechado…

Comienzo y fin de un grupo independiente

Este asunto comparativamente pequeño puso a rodar la bola que abrió el camino para la rápida difusión del mensaje. Yo estuve presente con el hermano y la hermana White en junio de 1853, cuando realizamos reuniones en el hogar del hermano D. R. Palmer, en Jackson, Michigan. En la oración de apertura de la primera reunión la hermana White recibió una visión. Los presentes la vieron, la examinaron en la visión, y declararon que "nunca podría dudar pues la manifestación fue realizada por el grandioso poder de Dios". Después de salir de la visión la hermana White tenía testimonios personales para algunos que estaban presentes, quienes confesaban sinceramente sus males así reprendidos, mientras algunos de sus enemigos estaban llenos de "amenes", ante un supuesto triunfo que habían obtenido sobre estas personas. Los que gritaban por sobre las confesiones eran Hiram Case, y C. P. Russell, un simpatizante del anterior. Case era un ministro adventista del séptimo día, que vivía en Jackson, pero que era de modales ásperos y rudos, aun en su trato con los creyentes.

La hermana que estaba confesando, y de quien el Sr. Case se burlaba mientras ella hablaba, era una persona muy amigable, pero que por naturaleza hablaba precipitadamente cuando estaba bajo presión. Ahora ella estaba muy sinceramente procurando la gracia de Dios para la victoria, y fue animada por el testimonio de la hermana White a creer que podía obtener la victoria. Su residencia justo entonces la ponía en una posición muy difícil. El frente de la casa en que vivía daba a la calle. Detrás de ella, en el mismo terreno, había un edificio para una familia arriba y otra abajo, con una escalera exterior para el segundo piso. Entre las dos casas había postes para las líneas de colgar ropa de cada familia. La mujer en el piso alto llamaba a esta hermana "vieja judía", y lo hacía en su misma presencia, y la molestaba de toda manera posible.

Un día esta hermana sacó su ropa para secarla, cuando la hija de 17 años de Case la visitó. Cuando la ropa estaba casi seca, mientras la hija de Case estaba sentada en una habitación, la hermana pasó por la siguiente habitación a la puerta de atrás para ver si la ropa estaba lista para entrarla. Justo entonces, la mujer del piso alto vació una palangana llena de agua cenca de la ropa de tal manera que salpicara agua y barro sobre la ropa seca, y este acto que todos pudieron ver, estaba calculado para hacer infeliz a la mujer cansada de lavar. Así que la hermana le dijo algunas palabras agudas. La hija que estaba segura de saber qué dijo la hermana, aunque la había oído a través de dos puertas, se fue a casa e informó a su padre de las *horribles palabras* que la hermana le dijo a esa mujer. "Imagínate, papá, le dijo perra vieja a esa mujer".

Así que supimos, después que había terminado nuestra reunión matutina que Case había sido muy inmisericorde tratando de hacer que la hermana confesara que ella había usado esa "horrible palabra", pero la hermana firmemente negaba haber usado tal palabra. Entonces él la maltrató más duramente todavía, por pretender que su hija era mentirosa. Pero ahora, después que se dio el testimonio, y ella estaba confesando que había hablado palabras inapropiadas, Case y Russell estaban gritando su supuesto triunfo sobre la hermana.

En la noche de ese día, mientras estábamos haciendo el culto de familia en la casa del hermano Cyrenius Smith en West Jackson, la hermana White estuvo otra vez en visión. Al reunirnos a la mañana siguiente, la hermana White tenía un testimonio de reprensión por los modales ásperos y rudos de Case. Ella le dijo que tenía que humillarse, y obtener más del espíritu del Señor, para ser un obrero de éxito en la causa, y que sus modales ásperos alejaban a la gente de la verdad. Al concluir ese testimonio ella dijo: "El Señor me mostró anoche que 'la palabra' de la que usted se sintió tan agitado porque la hermana la dijo, ella, tal como afirmó, nunca la dijo".

Entonces la hermana se puso de pie y dijo: "Lo que dije contra esa mujer, no debería haberlo dicho. Pero les diré lo que realmente dije, cuando vi el agua y el barro sobre aquellas ropas que tuve que lavar otra vez. Le dije: 'Vieja bruja, su corazón está tan frío, que la mantequilla no se derretiría sobre su lengua'".

Pero Case se levantó de un salto, con Russell que lo apoyaba, reclamando: "El testimonio de la hermana y la visión acusan a mi hija de ser una mentirosa". Recuerden que estos dos hombres estaban entre aquellos que, el día antes, nunca hubieran dudado que las visiones eran del Señor". Hemos visto en el testimonio de Pablo cómo una verdad importante dependió de la ausencia de una sola palabra, en este caso ustedes vean esta gran condenación no solo dependía de "una palabra" sino de la letra "b". [Se refería a dos palabras en inglés: *bitch* (perra, prostituta) y *witch* (bruja)] Allí y entonces estos hombres comenzaron a exigir que las visiones salieran del camino, y que entonces el mensaje culminaría en su "fuerte pregón".

Estos grupos pronto se combinaron con otros grupos enemistados, que luchaban por la libertad individual, en oposición a las tarjetas de recomendación. Ellos compraron una prensa vieja de segunda mano y tipografía, y comenzaron un periódico titulado *The Messenger of Truth* [El Mensajero de Verdad]. Cuando se estableció, llegó a ser el núcleo que reunía a los independientes. Se nos dio un testimonio en cuanto a "dejarlos solos. No les presten más atención, como si no existieran en el mundo. Sigan con su obra. En menos de seis semanas ellos se pelearán entre sí. Su periódico se terminará

por falta de apoyo, y cuando se detenga, encontrarán que nuestras filas se duplicaron". El periódico murió en unos dos años, y la vieja prensa y tipografía fueron a descansar. Pero había más del doble de adventistas del séptimo día en esa fecha que cuando comenzó el periódico.

Un repentino crecimiento de interés

Cuando aquellos con sus ideas peculiares se separaron de nuestras filas, y por medio de su periódico se declararon separados, el mundo supo que ellos no eran de los nuestros. Lo que sucedió entonces de manera tan sorpresiva como un trueno en un día despejado fue un repentino crecimiento del interés en el público por escuchar la predicación del mensaje. Sucedió de este modo. En mayo de 1854 el pastor White y su esposa, el pastor M. E. Cornell, y yo, teníamos un compromiso de reunirnos en el hogar del hermano Avery, de Locke, Michigan, con unos pocos observadores del sábado allí. Hacía calor. Ellos pensaron que sería más cómodo tener las reuniones en la pequeña escuela cercana, y así hicieron circular el aviso para las reuniones. Cuál fue nuestro asombro, al ver en la primera reunión a suficientes personas reunidas como para llenar tres escuelas similares. Sacamos una ventana, pusimos tablas sobre dos mesas escolares, y predicamos a la multitud profundamente interesada dentro y fuera de la casa.

Después de esta experiencia, mientras viajábamos el lunes en el carruaje, de Locke a Sylvan, nuestra pregunta era: ¿Qué significa todo esto? El hermano White dijo: "Ciertamente hay un giro en las cosas en este mensaje. El público está viniendo para escuchar". Notamos una sonrisa en el rostro de la hermana White, pero ella no dijo palabra. El hermano White continuó: "Yo creo que tendremos que tener las reuniones en una arboleda para acomodar a toda la gente. Pero quizá tengamos a toda la gente sentada en la arboleda y venga una lluvia y acabe con todo. Creo que el año próximo tendremos que celebrar reuniones en carpa". Notamos que la hermana White todavía sonreía, especialmente cuando el hermano Cornell dijo: "Yo creo que podemos realizar reuniones en carpa este año". El hermano White replicó: "No tenemos el dinero para comprar una carpa". "Pues", dijo el hermano Cornell, "yo creo que hay una carpa de 15 m (50 pies) que guardaron los adventistas del primer día. No pudieron tener reuniones por causa de algunos revoltosos. Yo creo que la puedo conseguir. En cuanto al dinero, allí está el hermano Glover, J. P. Kellogg, Dan Palmer y Cyrenius Smith, quienes estoy seguro que ayudarían con esto. Si se vendió la carpa de los adventistas, puedo ir a Rochester, N. Y., y conseguir una carpa de H. C. Williams". El hermano White entonces

dijo: "Le contaremos al hermano Glover nuestra experiencia en Locke y no le pediremos dinero, pero veamos cómo le cae esto, y así con los otros, y tomaremos eso como evidencia acerca de si debemos tener una carpa".

Mientras se preparaba la cena para nosotros, el hermano White habló con el hermano Glover acerca del interés en Locke, y lo que se podría hacer si tuviéramos una carpa. El hermano Glover pidió que lo excusáramos por unos minutos, y luego volvió, y le entregó al hermano White $35,00, y le dijo: "Esto es lo que pienso al respecto. Sigan adelante". Seguimos hasta East Jackson, visitamos al hermano Kellogg, y le informamos de lo mismo a él. Él le entregó al hermano White $35,00 y le dijo: "Vean a Dan Palmer y a Cyrenius Smith, y creo que harán lo mismo que el hermano Glover y yo hemos hecho. Pero ¿cuánto creen que costará conseguir una carpa lista para las reuniones?" El hermano White dijo: "Yo creo que unos $200,00". "Bien", dijo el hermano Kellogg, "les diré algo, pero guárdenselo para sí por el momento. Consigan de los Hermanos Palmer y Smith lo que puedan, y yo les proveeré del resto de los $200,00 hasta que puedan recogerlo de los hermanos, y aquí están mi carro para cargar madera y los dos caballos para que pueden tenerlos durante el verano para transportar la carpa. Y aquí está Albert, mi hijo menor, llévenlo con ustedes para que sea el cuidador de la carpa".

Pues bien, los Hermanos Palmer y Smith cada uno oyó de la situación. Hasta donde pudieron, cada uno proveyó $35,00, y fuimos a la arboleda para orar sobre el tema. Oh cómo vinieron sobre nosotros las bendiciones del Señor cuando le pedimos acerca de esa actividad. Baste decir, al día siguiente a las doce del mediodía, M. E. Cornell estaba en el tren con el dinero en su bolsillo, con destino a Rochester para comprar una carpa. Esa noche a las ocho de la noche el hermano y la hermana White se encontraron con el desastre ferroviario, a seis kilómetros (tres millas) al oeste de Jackson, mientras comenzaban el viaje para ir a su compromiso en Wisconsin. De esto pueden leer en mi libro, en las páginas 282 a 283. Se compró a E. C. Williams una carpa redonda de 18 metros (60 pies) al costo del material, y fue levantada primero en Battle Creek, Michigan, en un terreno vacante justamente al frente de donde ahora está el Hospital Nichols. Allí hubo más que una carpa llena en la primera reunión, mientras el autor daba el primer discurso sobre Daniel 2. A raíz de ese repentino giro de los eventos, el mensaje, como la difusión de la comisión evangélica, ha estado avanzando a las naciones, lenguas y pueblos de la tierra.

"La rebelión es dura para morir"

El lector puede estar ansioso por saber cómo la segunda prensa de mano y los independientes siguieron después que el periódico se detuvo. "Bueno", dijo el hermano White, "la rebelión es dura para morir". En marzo de 1858 el hermano y la hermana White y yo tuvimos algunas reuniones en Otsego, Michigan. En nuestra primera reunión nos presentaron un ministro de la iglesia cristiana (no los Discípulos) que había abrazado la verdad por la lectura. Oyó de estas reuniones, y vino para asistir a ellas. Era totalmente extraño para nosotros. Su nombre era Cranmer. En el momento de oración, en la apertura de la reunión, la hermana White fue tomada en visión. El hermano se expresó como "completamente satisfecho de que la manifestación era de Dios".

Mientras la hermana White relataba algunas cosas que había visto en la visión, ella le dijo al hermano: "Yo nunca lo había visto personalmente hasta hoy, pero en esta visión el Señor me mostró algunas cosas que debo decirle. Usted tiene la capacidad para enseñar la verdad, pero hay victorias que usted tiene el privilegio de obtener, y que debiera ganar antes de ir a enseñar la verdad; y que si las gana, será para usted evidencia de que el Señor estará con usted en su trabajo. Usted teme por su familia. Usted no lee su Biblia ni realiza el culto con su familia. Usted tiene miedo de ellos, y ora siempre en el galpón. Obtenga esa victoria estableciendo el culto familiar con los suyos. Eso será evidencia para usted de que hay mayores victorias que puede ganar.

"Usted condena el uso del tabaco con palabras, pero continúa usándolo. Con la fuerza de Dios puede obtener la victoria sobre ese hábito. Cuando haya ganado esas victorias, será evidencia para usted de que el Señor irá con usted en sus esfuerzos por predicar el mensaje". Él se puso de pie y confesó que lo que ella había dicho era la verdad, y que él iba a ir a su casa para cumplir su deber con su familia, y obtener la victoria sobre la fuma de tabaco".

Unas seis semanas después de esto, mientras el hermano White y yo íbamos a la reunión de oración del miércoles de noche en Battle Creek, vimos al hermano Cranmer que venía a la reunión. Después de la reunión le dijo al hermano White que había venido para recibir de él y de mí una tarjeta de recomendación, de modo que pudiera salir a predicar el mensaje. El hermano White le dijo: "Usted sabe del testimonio para usted, que esas dos victorias serán evidencia de cuándo deba salir para dar el mensaje". Él replicó: "Sí". "Pues bien", dijo el hermano White, "¿ha obtenido esas victorias?" "No, no las he obtenido, pero cuando reciba la tarjeta de ustedes yo iré a casa para ganar esas victorias". El hermano White respondió: "Cuando venga a nosotros, y

nos diga que ha ganado esas victorias, no habrá dificultades acerca de la tarjeta de recomendación". El hermano se fue a casa más bien alicaído.

Lo siguiente que supimos de ese hombre fue unas pocas semanas después. Recibimos un periódico llamado *The Hope of Israel* [La esperanza de Israel], publicado por Cranmer en la vieja prensa y tipografía de segunda mano, que había sido llevada a su casa cerca de Kalamazoo, Michigan. Encontramos que su *Hope of Israel* era el mismo que el de Joseph Marsh mencionado en este artículo. Pero la verdadera intención de su periódico era reavivar la guerra del antiguo *Messenger* contra el hermano y la hermana White y las visiones. Una de las primeras acusaciones fue que los hermanos White y Loughborough no le daban una tarjeta de recomendación, porque él no creía en las visiones. Reunió a algunos de los antiguos independientes, muchos de los cuales habían desaparecido durante el tiempo en que la antigua prensa de mano y tipografía habían descansado. Impulsó su guerra hasta que gastó sus recursos y perdió su pequeña granja. En su grupo no solo tuvieron un líder que fumaba tabaco, sino una cantidad de hermanos y hermanas fumadores. Su periódico tuvo una existencia comparativamente breve y la prensa y tipografía tuvieron otro descanso. Pero pronto él también concluyó su peregrinaje por la tierra. Uno de sus viejos vecinos me dijo después de su defunción que "él literalmente fumó hasta matarse, que llegó a ser como un niño sin sentido, demente".

Un tercer periódico de oposición

De modo que este asunto de la prensa descansó otra vez, hasta 1865, cuando comenzó lo que se ha conocido como "La rebelión de Snook y Brinkerhoff". En una reunión de estos asuntos celebrada en Pilot Grove, Iowa, en la primavera de 1865, fui elegido como presidente por el voto de nuestro pueblo reunido. Una reunión de todo el día se realizó para investigar las acusaciones hechas por estos hombres. Las respondieron el hermano o la hermana White. La entrevista culminó cuando cada uno de ellos testificó que "sus objeciones se habían respondido muy satisfactoriamente", y cada uno le dio al hermano White confesiones escritas, que desde entonces han sido publicadas.

Después de estas confesiones en pocas semanas ambos apostataron. La vieja prensa de mano y tipografía fueron traídas de Michigan a Marion, Iowa, y con la ayuda de unos pocos de los "independientes" que habían quedado, y aun unos pocos reclutas nuevos, comenzaron un tercer periódico de oposición llamado *The Advent and Sabbath Advocate* [El defensor del advenimiento y del sábado]. Intentaron furiosamente derrotar al hermano y la hermana White, y a los adventistas del séptimo día, pero especialmente las visiones de

la hermana White. Pero en poco tiempo sus líderes abandonaron sus filas y dejaron el sábado y el mensaje del tercer ángel. Snook se ocupó en predicar el universalismo con un sueldo de $1.000 al año, y otros vinieron para llenar la brecha. Siguieron por cerca de medio siglo, cambiando su fe, y el nombre de su periódico en consonancia.

En 1908 vi un ejemplar de su periódico, y tomé nota de su columna de información, para ver qué progreso estaban haciendo para dar el mensaje "*a gran voz*" a todo el mundo. No encontré ni un solo libro encuadernado en toda la lista de publicaciones que daban, un pequeño himnario, un primer poema, y unos pocos folletos, algunos de los cuales eran reimpresiones de tratados nuestros. Sumé la columna. Se podía obtener un ejemplar de todo lo que ofrecían por $2,48. Yo pensé: "¿Es este el progreso del mensaje desde 1854, cuando estas personas se jactaban que iban a sacarse de encima a la hermana White y las visiones, y que ellos saldrían a dar el mensaje a todo el mundo?"

Ahora, en 1918, miro la lista de lo que sucede entre los adventistas del séptimo día. Tenemos cuarenta casas publicadoras en diversas partes del mundo, imprimiendo en 94 diferentes lenguas, imprimiendo 134 periódicos o revistas, 562 libros, 364 panfletos, y 1.649 folletos. Para obtener un ejemplar de cada una de estos productos, se requeriría $704.50.

El último censo gubernamental de "La Iglesia de Dios" (el nombre que se da este grupo opositor) era, como lo vi por 1909: "611; pérdida durante el año anterior: 36". La última lista oficial de los adventistas del séptimo día, al 31 de diciembre de 1917, era de 153.857.

En una de mis reuniones en Iowa, en 1903, uno de estos miembros de "la iglesia de Dios" estuvo presente. Al hablar de los viajes de la prensa y tipografía de segunda mano, ella habló con voz fuerte: "Hermano Loughborough, tenemos ahora una prensa nueva". Yo pensé: "Maravilloso progreso han hecho, ¿una prensa nueva en más de medio siglo?" Si su obra era lo que afirmaban que era cuando comenzaron, ¿por qué no habían tenido algún progreso en el mundo? Me parece que debiera acreditarse el "éxito" a los exitosos, especialmente en una causa justa.

Apéndice B – Resumen de Fechas



Resumen de fechas clave en la vida de Loughborough extraídas de *El Gran Movimiento Adventista*

1832: Enero: Nacimiento, en Victor, N. Y. (unos 5 años más joven que EGW)

1843: Conversión, a la edad de 11 años, bajo el despertar adventista

1848: Primavera: Bautismo, mudanza a Rochester, N. Y., edad 16 (vecino de Joseph Marsh, quien abandonó la "puerta abierta" en la reunión de Albany en 1845, rechazó el sábado y publicó *The Voice of Truth*).

1851: Escuchó el debate de Joseph Marsh sobre la teoría de la "era-por-venir" en Rochester, N. Y. (primera visita de Joseph Bates a Michigan)

1852: Oyó, examinó, y abrazó el mensaje del tercer ángel en Rochester; la última semana de septiembre el pastor J. N. Andrews dio una serie de discursos sobre el tema del santuario; JNL aceptó la "puerta cerrada" y creyó en ella desde entonces.

1852: Diciembre: Elena G. de White lo llamó a predicar, edad: 20 años.

1853-65: Tres rebeliones; presente con hermano y hermana White en la reunión de las cuales salieron tres movimientos independientes: (1) junio 1853: Case y Russell, Jackson, Michigan, *The Messenger of Truth*; (2) marzo de 1858, Cranmer, Otsego, Michigan, *The Hope of Israel*; (3) primavera de 1965, Snook y Brinkerhoff, Pilot Grove, Iowa, *The Advent and Sabbath Advocate*.

1853: Junio: Primera reunión que el hermano y la hermana White tuvieron en Battle Creek, Michigan, con JNL, en la sala de la casa del hermano Hewitt

1853: JNL y Cornell viajaron 3 meses por Illinois, Wisconsin e Indiana, "Visitas al rebaño esparcido"

1853-54: Invierno: Trabajó con Joseph Bates en Ohio

1854: Mayo: Gran interés en Locke, Michigan, lleva a los White, M. E. Cornell y JNL a hacer planes de reuniones en carpa

1858: Primer viaje a Maine con hermano y hermana White, también a Vermont

1863-65: Trabajó dos años en Nueva Inglaterra

1868 a 1878: Otoño: Trabajó en California

1878: La hermana White le dijo: "Tiene una experiencia valiosa para la causa de Dios. Debe contarse de manera que se note su valor pleno".

1878-83: Trabajó en Gran Bretaña

1883-90: Trabajó en California

1890: Elena de White escribió al pastor O. A. Olsen: "Le digo que dejen al pastor Loughborough que haga una obra que hace falta que sea hecha en las iglesias… Déjenlo ir de acá para allá, y a todas partes, contando lo que él ha visto, y sabido y manejado en el surgimiento del mensaje del tercer ángel".

1890: La Junta de la Asociación General le pide que escriba *Rise and Progress of Seventh-day Adventists*

1890: Trabajó al este de los Montes Rocallosos

1902-03: La planchas de *Rise and Progress of Seventh-day Adventists* se quemaron en el incendio de la Review and Herald; la Junta de la Asociación General le pide que escriba *El Gran Movimiento Adventista*

1905: Se publica *El Gran Movimiento Adventista* (en Inglês)

1918: Escribió *Some Individual Experience* en respuesta a acusaciones contra él de inexactitudes y engaño en *El Gran Movimiento Adventista*

Apéndice C – Observaciones en 1992 a este libro



A. Contribuciones clave

Se dan trasfondo y vislumbres sobre los siguientes puntos:

(1) Secuencia del desarrollo de doctrinas

(2) Paralelos obtenidos de los apóstoles del Nuevo Testamento: (pp. 155; 435; 438; 440; 453; 458-459; 461)

(3) La "Puerta Cerrada" contrastada con errores en ambos extremos: (pp. 426, 427, 445, 445)

ERROR		**ERROR**		**VERDAD**		**ERROR**
Universalismo, "era-por-venir," "puerta abierta"	<	Al lugar Santísimo en 31 d.C. = "puerta abierta"	<	Verdadera "puerta cerrada," día de la expiación, "puerta cerrada" al lugar Santo; "puerta abierta" al lugar Santísimo en 1844 d.C.	>	"puerta cerrada" = "no más misericordia para los pecadores"

(4) Organización

Rebelión	<	Organización correcta de la Iglesia	>	Credo
(p. 284, 463)		(pp. 295-298)		(p. 150; 145; pp. 433; 461)

(5) Falsos reavivamientos: (pp. 194, 446-447)

B. Otros puntos útiles [especialmente para el presente]

(1) La Revolución Francesa, derechos, resentimientos acumulados: (pp. 232, 233)

(2) Libertad religiosa en los años tempranos: (pp. 243, 388)

(3) Arrepentimiento como pueblo: (p. 438)

(4) Espiritismo, quebranto de la autoridad y el orden, aún la inspiración: (pp. 424, 426)

C. Puntos no atendidos o desarrollados [con preguntas desde la perspectiva de 1992]:

En general el hermano Loughborough presenta un cuadro solo "positivo" de nuestra iglesia. Hay mucho positivo que recontar. El Señor quiere que se haga esto, y lo ha pedido explícitamente. Pero el Señor también es muy agudo en recordar las fallas de su pueblo. Debemos confesar nuestras fallas en un relato de cómo nos guió. Nuestra posición en 1992 nos impulsa a considerar lo siguiente:

(1) La experiencia de Minneapolis:

El hermano Loughborough no se refiere a ella de ninguna manera. Note lo que la mensajera del Señor escribió acerca de 1888: (ver *The Ellen G. White 1888 Materials*) en comparación y contraste con lo que hay en las siguientes referencias:

- p. 81: hemos llegado a la generación que no pasará del escenario de la acción hasta que Cristo mismo haya venido [¿Qué pasó con esa generación?]
- pp. 234, 238, 239: comenzó el sellamiento, los vientos se retienen, pronto guerra [¿Por qué todavía se retienen los vientos?]
- p 375: casi cada parte del mundo, un tiempo muy corto [¿Por qué se ha extendido el tiempo?]
- p. 440: preparar un pueblo para Cristo, oh qué gozo el de aquellos que obtuvieron esa luz [¿Por qué aquellos en la experiencia de Minneapolis no tuvieron el mismo gozo cuando el Señor les trajo más luz?]
- pp. 430, 459: Deseaba muchas veces que ellos me contaran cómo ser bueno [¿No hemos aprendido todavía cómo ser buenos, cómo ganar la victoria sobre el pecado?]

(2) Evidencias de la exactitud del diagnóstico de Apocalipsis 3: pobres, miserables, ciegos y desnudos:

Contrasta esa evaluación con lo siguiente:

- pp. 236, 244: prosperidad;

- p. 284: ganancia;
- p. 323: progreso;
- p. 335: grande;
- p. 394: 74 años, surgimiento y progreso, avance y aceleración, fuerza y poder (conceptos similares pp. 395; 396; 401; 468)

(3) Razones completas para la necesidad de reorganizar [más que la extensión de la obra]:

- p. 305: (1897) reorganizar y (1901-1905) reagrupar [¿Hubo otras razones aparte de extender la obra que requerían reorganización? (Ver *Testimonios para los ministros*, pp. 347-364)]

(4) Violaciones del consejo respecto de reedificar en Battle Creek después del incendio del Sanatorio:

- p. 320: otro edificio, más grande y sustancial, “es sólido” [¿Por qué se quemó el Sanatorio]
- p. 320: luz que el Señor quisiera más sanatorios más bien que unas pocas entidades gigantescas

(5) Razones para la mudanza del colegio a Berrien Springs:

- p. 339: Battle Creek College: vendido, nuevo colegio, una granja [¿Por qué se mudó y se cambió el programa educacional?]
- p. 344: colegios dirigidos en armonía con el plan que el Señor ha bosquejado [solo alusiones a contrastes]

(6) Razones para la mudanza de la Asociación General a D. C.:

- p. 390: fuera de Battle Creek [¿Por qué el Señor durante años instruyó a su pueblo a salir de Battle Creek?]



Adventist Pioneer Library